

University of Texas Rio Grande Valley

ScholarWorks @ UTRGV

UTRGV Digital Books

University Publications

2007

People, Places and Conflicts in Northeastern Mexico and Texas

Ruth Arboleyda

John B. Hawthorne

Gerardo Lara Cisneros

Gustavo A. Ramirez Castilla

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utrgv.edu/digitalbooks>



Part of the [Anthropology Commons](#), [Geography Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), and the [Military History Commons](#)

Recommended Citation

UTRGV Digital Books, UTRGV Digital Library, The University of Texas – Rio Grande Valley

This Book is brought to you for free and open access by the University Publications at ScholarWorks @ UTRGV. It has been accepted for inclusion in UTRGV Digital Books by an authorized administrator of ScholarWorks @ UTRGV. For more information, please contact justin.white@utrgv.edu, william.flores01@utrgv.edu.

ESPACIOS, POBLAMIENTO Y CONFLICTO EN EL NORESTE MEXICANO Y TEXAS

Coordinadores:

Ruth Arboleyda, John B. Hawthorne,
Gerardo Lara Cisneros y Gustavo A. Ramírez Castilla

UTB copyright???

Universidad Autónoma del Tamaulipas

- Ing. José María Leal Gutiérrez

Rector

- Lic. Laura Hernández Montemayor

Directora del Instituto de Investigaciones Históricas

© Universidad Autónoma de Tamaulipas, Instituto de
Investigaciones Históricas

Dirección: 8 y 9 Morelos, Altos Teatro Juárez, Centro Ciudad
Victoria, Tamaulipas, México, C.P. 87000
Correo electrónico: historic@uat.edu.mx

ISBN:

drawing or
simplified cover page

blank

ÍNDICE

PRIMERA PARTE – Organización, adaptación y uso del espacio

1. Áreas de actividad y contextos en el Noreste Mexicano:
caracterización de sitios de recolectores – cazadores mediante el
uso de la Tipología Espacial
Gustavo A. Ramírez Castilla
2. Ubicación espacial de sitios arqueológicos en el municipio de Dr.
González Nuevo León
Efraín Flores López
3. Sedentarismo en las adaptaciones de los cazadores y recolectores
del bajo río Bravo
Martín R. Salinas
4. Permanencia de grupos cazadores – recolectores en respuesta a
condiciones topográficas
Irán Roxana Domínguez Rodríguez
5. Un campamento-taller a la orilla del río Salado
Víctor Hugo Valdovinos Pérez
6. Consideraciones sobre la arqueología de Reynosa, Tamaulipas.
Una reflexión
Carlos Vanueth Pérez Silva
7. Tatuajes en las rocas: El lenguaje rupestre *Chiquibuitillos* en la
región de Burgos, Tamaulipas
Diana Paulina Radillo Rolón
8. El Motivo Rupestre “líneas de horizonte”, como un locatipo del
arte rupestre de Nuevo León
Manuel Graniel Téllez

SEGUNDA PARTE – Poblamiento y Resistencia

9. Indian Responses to New Santander Colonizing Process
Gerardo Lara Cisneros y Fernando Olvera Charles
10. La redención de cautivos en el septentrión novohispano en la postrimería del siglo XVIII
Limonar Soto Salazar
11. Pames y otras etnias en Rioverde, Santiago de los Valles y Nuevo Santander, siglos XVII – XVIII
José Alfredo Rangel Silva
12. El poblamiento de la frontera de la Nueva Galicia: Mazapil, siglo XVI
Juana Elizabeth Sálas Hernández
13. El poblamiento entre Texas y Lousiana, durante las Reformas Borbónicas
Luis Arnal
14. Uso y función de los bienes materiales de las misiones franciscanas: San Juan Bautista y San Bernardo en la segunda mitad del siglo XVIII
Diana Ramiro Esteban
15. El río Bravo y la conformación de la frontera entre Texas y el noreste mexicano entre 1824 y 1848
Antonio Guerrero
16. Los trabajos científicos de la Comisión de Límites en Tamaulipas y Texas, febrero – mayo 1828
Erika Adán
17. La propiedad rural en el sur de Saltillo, siglos XVI al XX. Las haciendas de Buenavista, El Nogal y Santa Elena de la Punta
Juana Gabriela Román Jáquez
18. “Diles quién eres”. Honrando a las familias pioneras del Río Bravo del Norte
Antonio Noé Zavaleta y César Muñoz García
19. Las redes sociales en la migración indígena al Noreste de México
Carlos Lemus y Ana María Chávez

TERCERA PARTE – Conflicto y adaptación

20. Spanish Plans for the Reconquest of Mexico and the Invasion of Tampico (1829).
Catherine Andrews y Leticia Dunay García Martínez
21. Repercusiones del asentamiento colonial en el valle de la mota evidencia material de trapiches
Araceli Rivera Estrada y Tehua Osnaya Roróñez
22. Freedom's Eagle loudly calls: the misinterpretation of the Battle of Resaca de la Palma
Clarck Wernecke
23. La transformación del espacio y arqueología de la Batalla de la Angostura
Carlos Recio Dávila
24. Revealing the Ephemeral: Finding traces of 18 critical minutes and their aftermath at San Jacinto
Roger Moore
25. Batalla de Monterrey en el Fortín de la Tenería (1846): hallazgos arqueológicos de las fuerzas en combate
Araceli Rivera Estrada
26. Con un pie en cada lado: Ethnicities and the Archaeology of Nuevo Santander Rancho Communities in South Texas and Northeastern México
Mary Jo Galindo
27. Washington, La Habana y Matamoros: los vértices del triángulo transitario de pertrechos para los constitucionalistas, 1913-1914
Indra Labardini Fragozo

CUARTA PARTE

Sociedad e Ideas

28. La presencia Liberal en el periódico El Tulteco
Thelma Camacho Morfín
29. El taumaturgo de Espinazo. Breve historia de José Fidencio de Jesús Constantino síntora, mejor conocido como el Niño Fidencio, 1898-1938
José Oscar Ávila Juárez
30. Gendering the Making of a Borderlands: Women's Work in the Garment Industry
Sonia Hernández
31. From conflict to consensus: Fort Brown becomes The University of Texas at Brownsville and Texas Southmost College
John B. Hawthorne

FUENTES DE INFORMACIÓN

- A. Documentales
- B. Bibliográficas
- C. Hemerográficas
- D. Colaboradores

UNA BREVE HISTORIA Y UN PROMETEDOR FUTURO

El noreste de México, como casi todo el norte del país, ha sido, históricamente, una zona de fronteras: fronteras culturales y políticas muy volátiles, que han dado origen a múltiples conflictos y a sus consecuentes procesos de adaptación a las nuevas circunstancias imperantes. No obstante formar hoy en día un territorio repartido entre dos países, el espacio geográfico que conforman el noreste de México y el sur de Texas es un área de historia compartida. A pesar de algunos esfuerzos por hacer de la actual línea fronteriza internacional un dique cultural, en realidad la frontera es más el epicentro de un pasado común que recrea añejas tradiciones culturales. Esta condición de frontera y de historia compartida otorgan al norte de México (no sólo al noreste) y sur de Texas un gran interés para las historiografías mexicana y norteamericana. Hoy en día, la línea divisoria de Tamaulipas y Texas es una de las fronteras más activas del mundo, fenómeno que históricamente ha generado complejos procesos culturales, económicos, políticos y sociales. En segundo lugar, la población que habita en ambas márgenes del río Bravo muchas veces posee lazos estrechos, incluso familiares que hacen de la línea fronteriza una pausa en el camino, que de todas maneras se transita tarde que temprano. En tercer lugar, la presencia de importantes centros industriales en el noreste de México da a la región un notable dinamismo que en algunos aspectos pareciera estar más cercano a los ritmos texanos que a los de otras regiones de México, y que sin embargo, conserva marcadamente su profundo ser mexicano. En cuarto lugar, las costas del Golfo de México son otro espacio compartido en el que no sólo intervienen mexicanos y norteamericanos sino una extensa comunidad internacional. La intensa vida académica que se vive en poblaciones fronterizas del sur de Texas y el noreste de México es una de las constantes históricas que han delineado el perfil historiográfico de esta macro-región desde los orígenes de la colonización hasta nuestros días.

Una de las funciones sociales ineludibles del mundo académico universitario es contribuir a que la sociedad de la que forma parte, encuentre en los centros de investigación respuestas a sus preguntas más apremiantes. Contribuir a que el conocimiento que se produce en estos

espacios de investigación se acerque a la población y le sirva de referente identitario es obligado; de ello se desprende la propuesta de hacer un alto en el camino para mirar, de manera parcial inevitablemente, la investigación que sobre el pasado de este espacio común se hace en nuestros días en ambos lados de la frontera. Llegar a esta meta es una tarea que implica un trabajo colectivo y de reflexión sistemática. Un primer paso para visualizar esa meta es la presentación del conjunto de trabajos que contiene este libro, un espacio plural e inclusivo pero desde la perspectiva de la academia, en el que confluyen diferentes instituciones e investigadores, así como múltiples posiciones teóricas, metodológicas y analíticas. Un foro de discusión e intercambio de ideas, pero al mismo tiempo de colaboración y de trabajo colegiado.

Fue en septiembre de 2002, cuando surgió la idea de generar encuentros académicos para difundir e impulsar los estudios sobre el Noreste mexicano relacionándolos con lo que del otro lado de la frontera se han realizado para Texas. En esa ocasión, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), a través de su Coordinación Nacional de Centros INAH y el Centro INAH Coahuila, en conjunto con el National Parks Service de los Estados Unidos de América, convocaron a una reunión para discutir la viabilidad de impulsar el proyecto de El Camino de los Tejas. Este tipo de proyectos tenía ya antecedentes importantes en el proyecto del Camino Real de Tierra Adentro, que incluía Coloquios Internacionales sobre el tema. Dicho proyecto se consolidó en el marco de un programa de trabajo binacional 2000-2006. Se pensaba continuar con este esquema de trabajo sobre una ruta histórica: el ya mencionado Camino de los Tejas.

Sin embargo, una seria reflexión sobre el asunto, en particular del lado mexicano, llevó a priorizar el intercambio y discusión académicos antes que encarar el compromiso para un proyecto de gran envergadura. La razón: el Noreste mexicano es una de las regiones con menos atención de la academia tanto en las disciplinas humanísticas como sociales, pensando tanto en los estudios antropológicos (incorporando todas sus disciplinas en atención a su tradición mexicana), como los históricos. Si bien existía ya una rica vertiente de estudios de historia económica, sobre todo en Nuevo León, ésta no se compara con la atención que han captado otras partes del Norte del país, excepción hecha, quizá, por algunas zonas fronterizas.

Fue así que se decidió convocar al I Coloquio Internacional del Noreste Mexicano y Texas para celebrarse en la ciudad de Saltillo, Coahuila, figurando entre los organizadores por la parte mexicana: el INAH (involucrando a varias instancias centrales y regionales), la Universidad Autónoma de Coahuila, y el gobierno del Estado de Coahuila. Por la parte estadounidense, el National Parks Service.

A propósito de la pertinencia de una reunión de tal naturaleza, Cuauhtémoc Velasco escribió:

La historia de los estados fronterizos entre México y los Estados Unidos es en muchos sentidos unitaria. En la época virreinal, las llamadas Provincias Internas tenían una orientación más bien vertical, de suerte que los acontecimientos en Texas no pueden ser entendidos sin considerar su estrecha relación con Coahuila, el Nuevo Reino de León y la Colonia del Nuevo Santander. Algo semejante se podría decir de la relación entre Nuevo México y Nueva Vizcaya. Hasta antes de 1848, cuando el tratado de Guadalupe Hidalgo fijó la nueva frontera entre los dos países, seguía existiendo la integración política y económica a ambos lados del Río Grande del norte. Una vez establecidos estos límites, la historia de esos espacios pareció tomar diferentes derroteros, aunque hasta hoy la propia frontera ha constituido un elemento que los une separándolos. Los procesos de uno y otro lado se influyen mutuamente de modo que las historias, aquellas que pretenden mantenerse en lo nacional o en lo regional, acaban requiriendo de un conocimiento y referencias a los acontecimientos del país vecino.

A pesar de ello, las tendencias historiográficas del suroeste estadounidense y del norte mexicano han seguido caminos diferentes, de acuerdo a las preocupaciones y discusiones académicas de cada país y región. En los últimos años vemos un interés cada vez mayor en la colaboración a ambos lados de la frontera. Los historiadores norteamericanos se interesan más en el norte mexicano, al tiempo que los mexicanos se

atreven a cruzar la línea no sólo para hacer posgrados y utilizar las bibliotecas, sino también para hablar del pasado de los territorios hoy estadounidenses. Todavía hay una gran disparidad entre los temas y problemas historiados para el suroeste norteamericano y lo que se ha hecho para el norte mexicano.

Justamente por ello es muy importante fomentar la cooperación entre académicos interesados en la región fronteriza. No se trata nada más de impulsar una cantidad de estudios que ayuden a equilibrar esta balanza, se trata sobre todo, de abonar a favor de una historia que integre de mejor manera los esfuerzos que se hacen en ambos países para entender esa gran región¹.

Con la finalidad de darle solidez al encuentro, se estructuró un Comité Académico que se responsabilizara de definir los temas, recibir y evaluar las ponencias y organizar la discusión. Por la parte mexicana lo integraron César Morado Macías, Miguel Soto Estrada, Carlos Manuel Valdés Dávila, Cuauhtémoc Velasco Ávila, y Ruth Arboleyda; como responsable de organización, por el Centro INAH Coahuila participó Juana Gabriela Román Jáquez, quien se incorporaría al Comité Académico de los siguientes Coloquios. Por la parte estadounidense: Joseph Sánchez. Este Comité, por la parte mexicana, ha permanecido para las ediciones segunda y tercera de este encuentro incorporando en el más reciente a Gustavo A. Ramírez Castilla por el Centro INAH Tamaulipas.

El I Coloquio, celebrado en octubre de 2003, llevó como tema rector “Rutas, caminos y redes de intercambio México-Estados Unidos”, reflejando así la idea del impulso original sobre el Camino de los Tejas pero yendo más allá, logrando la intención de “abonar a favor de una historia que integre de mejor manera los esfuerzos que se hacen en ambos países para entender esa gran región”. Se registraron 32 ponencias. Al igual que en esta publicación que presentamos ahora, se dictaminaron y seleccionaron trabajos, los autores los ampliaron y perfeccionaron como artículos o ensayos superando el formato ponencia, quedando así lista la publicación correspondiente a este I Coloquio².

Existía el acuerdo de alternar las sedes entre México y los Estados

Unidos, por lo que el II Coloquio se realizó en San Antonio, Tex., en octubre de 2005, siendo anfitriones el National Parks Service y Our Lady of the Lake University, incorporándose al Comité Académico Félix Almaraz. Hay que decir que, más allá del acuerdo formal sobre la alternancia, este es un formato altamente conveniente para el objetivo del conocimiento e integración de los académicos de ambos lados de la frontera, respetando así el enfoque regional de los encuentros. El tema rector de esta edición fue: “Caminos Reales y procesos de poblamiento de la época prehispánica al presente. México-Estados Unidos” y participaron 39 ponentes. La publicación de materiales selectos de este Coloquio no ha podido ser concretada, pero tenemos la intención de trabajar en ello.

Finalmente, se acordó la realización del III Coloquio en Tamaulipas. Al realizarse en 2007, ya no estaba regulado por el citado Programa Binacional, pero asumiendo la necesidad de mantener esta amplitud de intercambio e integración regional, se contó con la participación de instituciones de ambos lados de la frontera. Así, se propuso a la Ciudad de Matamoros como sede. Finalmente, los esfuerzos del INAH y el Centro INAH Tamaulipas, el Cuerpo Académico de Historia e Historiografía Regional de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, el Instituto Matamorenses para la Cultura y las Artes, por la parte mexicana, y The University of Texas at Brownsville and Texas Southmost College (UTB-TSC) y el Palo Alto Battlefield NHS³ del National Parks Service, posibilitaron la realización de esta versión del Coloquio que se amplió a dos sedes: el Museo Histórico Fuerte Casamata en la H. Ciudad de Matamoros, y las instalaciones de la UTB-TSC en Brownsville. Al igual que en Saltillo, la reunión produjo un significativo interés regional, contando con la asistencia no sólo de los ponentes, sino de personas interesadas, tanto académicos como público en general, cumpliendo así un importante aspecto de la difusión y comunicación a nivel regional.

Se registraron y presentaron 47 ponencias y una conferencia magistral. Al igual que los materiales del I Coloquio, estos trabajos se seleccionaron y dictaminaron, pidiendo a los autores su conversión en artículos o ensayos, con la finalidad de ofrecer a los lectores un libro integrado por materiales trabajados y presentados con rigor académico. Textos que una vez más fueron sometidos a dictamen, hacemos aquí un reconocimiento explícito a los dictaminadores por su valiosa y delicada labor.

Los trabajos se presentan organizados en cuatro partes, que abarcan una gran amplitud tanto temporal como temática y de enfoques. La obra general ha sido ordenada en cuatro apartados: organización, adaptación y uso del espacio; poblamiento y resistencia; conflicto y adaptación y sociedad e ideas. En muchos casos los trabajos se constituyen en avances importantes de las investigaciones respecto a los presentados desde el I Coloquio; en otros, se trata de trabajos presentados por académicos que participaron por primera vez, enriqueciendo así las perspectivas de desarrollo de los encuentros futuros. En algún momento, por comodidad en el manejo del libro, que resultó voluminoso, se pensó en editarlo en dos tomos, sin embargo, dada la vocación de integrar el conocimiento de todas las disciplinas sobre la región, se optó por presentar un solo tomo, invitando así a los lectores a acercarse a temáticas o temporalidades que pueden no ser de su interés inmediato.

De los trabajos presentados se realizó una selección de los más representativos sobre la problemática tratada, así como de aquellos cuyo enfoque da nuevas luces a viejos problemas que, ampliados ofrecen, en un solo volumen, una visión más profunda y remota sobre la configuración de los espacios y los procesos de poblamiento y conflicto en el noreste de México y Texas, territorio que constituye, a fin de cuentas, una enorme región separada políticamente por un río, pero unida por un pasado común. En otro sentido, la presente obra refleja el espíritu de colaboración, tolerancia e igualdad, entre investigadores de ambos países, en busca del entendimiento y comprensión de nuestra historia compartida, en forma objetiva. Antropología, arqueología, historia, sociología y otras disciplinas sociales y humanas se reúnen en esta obra de vocación multidisciplinaria, que es un buen reflejo del estado que en la actualidad guarda la añeja tradición de estudiar el pasado y el presente de esta región.

Además de la ardua tarea que ha implicado el trabajo de coordinación y edición de quienes firmamos esta introducción, es importante reconocer que el trabajo de edición habría sido mucho más complicado si no se hubiera contado con el apoyo de muchas personas, en especial de Rosa Leticia González Ojeda y Adriana Gómez Hernández, jóvenes estudiantes de historia que llevaron la pesada carga de uniformar las diferentes maneras de elaborar el aparato crítico que imponen las diferentes disciplinas a las que se adscriben los diferentes autores y de

Milagro Hernández, personal de la UTB –TSC, quien ha fungido como enlace e intérprete entre las partes de ambos países, desde la organización del tercer coloquio y hasta el final de la presente edición.

Con esta publicación y con los Coloquios por venir, esperamos seguir cumpliendo la intención inicial: difundir el conocimiento regional y propiciar la integración de los académicos de ambos lados de la frontera en esta gran región.

Queda, pues, en sus manos el producto de este esfuerzo colectivo.

Los coordinadores

Endnotes

1. Velasco, como historiador, trasluce su disciplina en el documento, aunque espíritu de la convocatoria era el conocimiento multidisciplinario y así se trabajaría en adelante. Pero al ser un escrito que ya pertenece a la historia de los Coloquios, se respetó el texto original.
2. Al momento de escribir estas líneas teníamos noticia de que estaba próxima a aparecer. Confiamos en que este disponible al público cuando este libro vea la luz.
3. National Historical Site

english

intro

english

intro

english

intro

english

intro

english

intro

english

intro

english

intro

english

intro

english

intro

english

intro

PRIMERA PARTE

Organización, adaptación y uso del espacio

ÁREAS DE ACTIVIDAD Y CONTEXTOS EN EL NORESTE MEXICANO:

Caracterización de sitios de recolectores – cazadores mediante el uso de la tipología espacial

por

Gustavo A. Ramírez Castilla¹

El año 2003 presenté “una propuesta tipológica de sitios para el Noreste de México”, en el marco del *Primer Coloquio Internacional sobre el Noreste Mexicano y Texas*, celebrado en Saltillo, Coahuila. Tres años después, el modelo se aplicó en otra área de estudio, comprendida en la zona de la Presa Internacional Falcón, Tamaulipas, arrojando similares resultados. Lo anterior permite afirmar que el modelo es funcional y aplicable para estudios de área o de análisis espacial en sitios de recolectores – cazadores, no sólo del Noreste de México, sino de cualquier parte. A efecto de facilitar el manejo y comprensión de este concepto, lo he denominado “Tipología espacial”; su explicación ampliada y mejorada es motivo del presente estudio.

La caracterización de sitios ha sido un tema constante en los estudios de sociedades prehistóricas con economía de apropiación, ya que la movilidad implícita en su organización es causa de que su utillaje haya sido escaso, limitado en cuanto a materias y formas – las más de las veces rudimentario – y perecedero, dejando poca evidencia de modificaciones a su entorno y de su forma de vida. En el mismo sentido, el registro arqueológico para el norte de México, es decir, la distribución de los materiales o como lo llama Binford², la “estructura del yacimiento”, es superficial; excepto en cuevas con larga ocupación, además de frágil por exposición a agentes meteorológicos³ que remueven los vestigios por erosión eólica o pluvial; los animales rastreadores y saqueadores hacen otro tanto. Es necesario tomar en cuenta todos estos factores al momento de caracterizar un sitio, pues, salvo raras ocasiones, no se encuentran intactos.

La estructura del yacimiento pudo haber sido alterada a tal grado que será imposible determinar con precisión la función del espacio. Es necesario, por lo tanto, valerse de observaciones adicionales que permitan identificar otros elementos, como su organización espacial, relacionados con aspectos de la vida del grupo; particularmente cuando por carecer de escritura o por haberse extinguido -como en el caso de nuestra región-, no han dejado otra manera de aproximarse a ellos.

Partimos del hecho de que nos es imposible conocer la percepción que las primeras sociedades tenían sobre su espacio, dado que no queda registro arqueológico de las mismas. Así, la ciencia tiene que construir una clasificación arbitraria a partir de los vestigios materiales: una tipología científica que posibilita el entendimiento parcial de algunos aspectos de la forma de vida de esas sociedades.

Una tipología de sitios, como herramienta del investigador para obtener un conocimiento objetivo del espacio que estudia, puede ser útil para agrupar series de rasgos que, por asociación, reflejan el uso o función de un espacio estrechamente determinado por el paisaje donde se emplaza. El análisis del paisaje como contexto, da indicios de las preferencias del grupo al utilizar el espacio para ciertas actividades, de acuerdo a su potencial económico, habitable o ritual, etc. La tipología espacial propone correlacionar paisajes específicos a actividades específicas, determinantes en la función del espacio y su distribución territorial.

En México y Texas se ha puesto mayor énfasis en la definición morfológica y temporal de los artefactos de recolectores - cazadores, dejando de lado el análisis espacial inherente a las relaciones sociales, económicas y rituales asociadas. Considero entonces que el análisis del paisaje como escenario de los acontecimientos reflejados por los materiales, permitiría comprender cómo esas sociedades aprovecharon su entorno, cómo ordenaron su espacio y actividades, cómo lo simbolizaron e imaginaron, etc.

Mi planteamiento comparte algunas de las propuestas y objetivos de escuelas teóricas como la arqueología espacial, del paisaje o la llamada “arqueología verde”; sin embargo, no lo considero un derivado de las mismas, ya que mis investigaciones se han realizado al margen de dichas tendencias. Tampoco se trata de una “nueva teoría” o sistema. La Tipología Espacial se basa en la caracterización de espacios usados por

el hombre prehistórico del noreste mexicano, de acuerdo a la evidencia dejada espontáneamente como resultado de sus actividades cotidianas o conductas sobre un espacio específico.

La Tipología Espacial surge del análisis de distribución espacial de los materiales recuperados durante el Salvamento Río Escondido – Arroyo Coyote en 2002⁴ (**REAC-02**). Más tarde esta tipología sería corroborada y ampliada en el proyecto Corindón – Reno Sur 3D, en 2006⁵ (**CRS3D-06**), ambos en la franja fronteriza del Noreste de México (Figura 1).

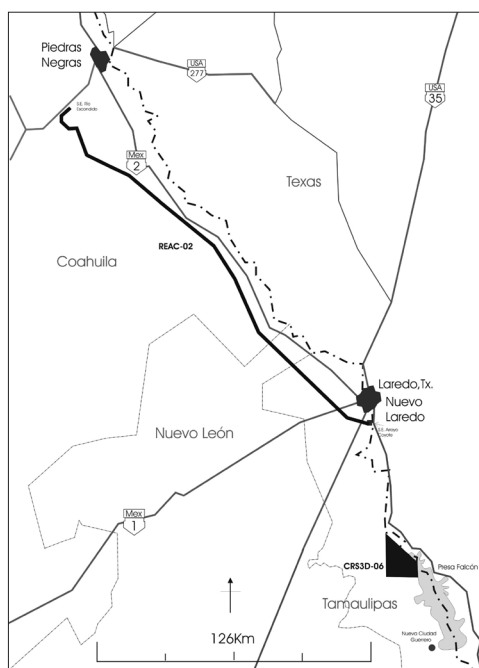


Figura 1

Tipologías precedentes para el noreste mexicano

Para entender las ventajas de esta tipología, es necesario exponer brevemente las desarrolladas anteriormente para nuestra zona. Cabe aclarar de antemano que mi crítica no descarta su aplicación, dado que muchos de sus planteamientos siguen siendo válidos y complementarios. Debemos aceptar también que no existe una sola tipología universalmente válida, ésta dependerá del objetivo e intereses de cada investigador.

En 1950 Luis Aveleyra Arroyo de Anda, lleva a cabo un *reconocimiento*

arqueológico en el área de embalse de lo que será la Presa Internacional Falcón, en los límites de México y Texas. Aveleyra reporta nueve *localidades* arqueológicas; pero a falta de mayor tiempo y presupuesto hace sólo un recorrido muy superficial, recolectado más de setecientos artefactos. Las localidades que identifica las caracteriza en general como “verdaderos talleres de trabajo al aire libre”⁶, en estos abundan los artefactos desechados por imperfecciones o roturas, lascas y núcleos. Señala que los talleres en cuestión siempre están asociados a concentraciones de conchas de *Phylla* y bivalvos, algunos a restos de hogares y pedernales estrellados por la acción del fuego. Hasta la década de 1960, cuando Gozález Rul llevó a cabo el salvamento arqueológico en la Presa de la Amistad, en la confluencia de los ríos Bravo y Diablo, estado de Coahuila, no existía un criterio para la clasificación de los sitios reconocidos, por lo que se aplicó la establecida por el National Parks Service (NPS) en los salvamentos arqueológicos de Texas. Esta clasificación –como lo indicó González Rul -, era “arbitraria y sujeta a la interpretación personal del investigador”.⁷

La tipología de sitios aplicada entonces en sus exploraciones en la presa del Diablo o La Amistad, se redujo a tres variantes:

- Abrigos (rockshelters): “oquedades en la roca; (A) abrigo grandes, (B) abrigo medianos, (C) abrigo pequeños”.⁸
- Campamento a cielo abierto (mezcalero o mescalero⁹): es un tipo “*sui generis*” porque es raro encontrarlo fuera del área; “consiste en un amontonamiento de piedras trituradas por acción térmica, de color gris muy peculiar, agrupadas en forma de cráter, en el centro del cual era asado el cogollo del maguey sotolero”.¹⁰
- Región: “no muestra ninguna característica especial en relación con cualquier otro accidente topográfico; por el contrario es absolutamente igual a cualquier otro de los tramos recorridos, con la particularidad de que presenta abundancia de material lítico en superficie. [...] tienen en común su corta distancia al río...”¹¹

Esta tipología muestra el poco avance respecto al conocimiento de la ocupación espacial por parte de los recolectores – cazadores, que se tenía en aquella época, aun entre los investigadores norteamericanos. Algunas categorías son aplicables, como abrigo rocoso o mezcalero, pero

requieren una redefinición. El tipo llamado “región” está completamente rebasado, probablemente se tratara de talleres o campamentos de paso; categoría esta última a la que se refiere en su texto, pero no aplica. A las anteriores categorías agregaron cinco variables consistentes en las dimensiones del sitio, rumbo, características físicas del suelo, presencia de pinturas y morteros, así como características del talud, en los casos de abrigos y cuevas.¹² El terreno sobre el que yacen estos sitios se dividió en plano y montañoso; pero sólo se encontraron sitios en la montaña.¹³

En 1979, Leticia González Arratia presenta su “Proyecto Arqueológico Bolsón de Mapimí”, en el estado de Coahuila, bajo el planteamiento hipotético de que los grupos que poblaron el Bolsón de Mapimí mantuvieron una organización social y de trabajo característica de los cazadores - recolectores – pescadores de ambientes desérticos, no adoptando otra forma de subsistencia en algún momento histórico.¹⁴ El proyecto buscó la constante histórica que caracteriza a estos grupos como expresión de su reproducción social.¹⁵

Para llevar a cabo la prospección arqueológica, el terreno se dividió en dos unidades geomorfológicas mínimas: planicie y sierra. Estos últimos se subdividen de acuerdo a la ubicación del sitio en: duna, conglomerado, planicie (A), planicie (B), planicie (C), manantiales y márgenes de arroyos.¹⁶

Esta tipología de sitios se basa en la presencia – ausencia y cantidad de determinados artefactos por sitio. Así surgen tres categorías de campamentos de: habitación, de trabajo y para pernocta; asociados a su vez al tipo de trabajo que representan: tallado, procesamiento de alimentos, prueba de rocas o aplicación de instrumentos.¹⁷ Algunos elementos arqueológicos que definen el tipo de trabajo representado y de campamento son las: fogatas, instrumentos tallados, instrumentos de molienda y hornos.¹⁸

González Arratia propone por primera vez, para la región Noreste, una tipología ordenada que toma en cuenta tanto los rasgos geomorfológicos como los rasgos culturales presentes en los sitios para caracterizarlos; diferenciando a su vez la función que desempeñaron dentro de la organización grupal.

Moisés Valadéz presentó en 1999¹⁹, una tipología de sitios para el

Noreste de México, que toma como base las zonas naturales explotables por sus recursos naturales; distinguiendo siete tipos específicos: sitios ribereños, sitios en oquedades o abrigos rocosos marginales a ríos, sitios serranos, sitios intraserranos, sitios sobre planicies semihúmedas, sitios sobre planicies húmedas y litorales, sitios transicionales, mismos que describe de la siguiente manera:

- Sitios ribereños: ocupaciones situadas en zonas fluviales, sobre las márgenes de ríos y tributarios; presentan fogones, rocas quemadas y calcinadas, instrumentos líticos de percusión y molienda, desechos de talla y en menor cantidad, concha y petrograbados.
- Sitios en oquedades o abrigos rocosos marginales a ríos: también ubicadas en zonas fluviales pero incluyen pequeños abrigos rocosos, oquedades o cavidades formadas sobre las laderas o perfiles rocosos de ríos o sus tributarios, presentan artefactos líticos de talla y molienda, huesos, nichos, morteros y en algunos casos, pictografías.
- Sitios serranos: cuevas, abrigos rocosos o campamentos a cielo abierto situados sobre laderas, cimas o sobre terrazas fluviales.
- Sitios intraserranos: sitios a cielo abierto de residencia estacional con variaciones de superficie que van de metros a kilómetros, situados en zona de valles aluviales intraserranos. Presentan fogones, rocas quemadas, artefactos líticos, amuletos de piedra incisa, cuentas de concha y áreas de obtención de materia prima, rocas grabadas o con pinturas en las laderas de cerros.
- Sitios sobre planicies semihúmedas: sitios emplazados en la zona de planicies semihúmedas en el extremo oriente de la Sierra Madre Oriental. Presentan fogones, rocas calcinadas, artefactos líticos de talla y molienda, desecho de talla y petrograbados sobre macizos rocosos.
- Sitios sobre planicies húmedas y litorales: situados en los extremos nororiental y centro oriente de Tamaulipas, se tienen noticias de ocupaciones a cielo abierto similares a las de las planicies semihúmedas y otras ubicadas sobre dunas, con baja densidad de materiales líticos de talla y molienda y algunos artefactos de concha. Reportan sitios de entierro o cementerios, con objetos líticos, ornamentos de jadeíta y cerámica de tradición huasteca.

- Sitios transicionales: variedad de sitios, desde pequeños al aire libre, cuevas y abrigos rocosos, hasta centros ceremoniales con edificios de piedra, situados al sur del Trópico de Cáncer.

Como evidencia material relacionada a los tipos de sitio arriba descritos, hace Valadéz una detallada descripción de elementos arqueológicos como fogones, fogatas, morteros esculpidos en roca, manifestaciones gráfico rupestres – mismos que subdivide en petrograbados y pinturas rupestres, así como la tipología de artefactos líticos presente en Nuevo León.

La tipología de Valadéz es útil para distinguir geoformas y zonas ecológicas con mayor potencial de aprovechamiento por parte de los grupos indígenas; empero no diferencia la función específica del espacio ya que en todos los tipos de sitios y la gama entera de elementos arqueológicos enlistados, parecen estar representados en las diferentes ecozonas - en mayor o menor proporción, independientemente de su emplazamiento geográfico.

Al sur del área, François Rodríguez implementó una clasificación morfológica para un estudio sobre los cazadores –recolectores de San Luis Potosí, cuyos criterios se basan en la topografía y las relaciones de los vestigios encontrados en superficie, resultando cuatro definiciones:²⁰

- Champs de litique (campos de lítica),
- Champs de litique et cérammique (campos de lítica y cerámica),
- Grottes et abris rocheaux (grutas y abrigos rocosos),
- Sites à monticules (sitios con montículos).

A su vez, cada tipo morfológico presentan tres categorías internas relativas a su función:

- Site d'habitat (sitio de habitación),
- Site de passage (sitio de paso),
- Site d'occupation spécialisée (sitio de ocupación especializada).

De acuerdo con Rodríguez²¹, los *sitios de habitación* se definen como el lugar donde un grupo humano desarrolla sus actividades cotidianas en

condiciones de estabilidad local. La instalación puede durar un año o ser cíclica debido a movimientos de temporada o por eventualidades. Por *sitios de paso* se entiende una concentración de vestigios arqueológicos distribuidos en un sólo nivel; en la mayoría de los casos sólo una etapa de la cadena de la talla de lítica está representado. Finalmente, los *sitios de ocupación especializada* se definen como lugares escogidos para realizar una o más actividades particulares relevantes. Las actividades de subsistencia están poco representadas. Se trata de minas de piedra o metal, talleres, también de paredes y de rocas pintadas o grabadas, en lugares que no han sido habitados.

Esta tipología es un tanto general, pero caracteriza bien los sitios tanto por sus vestigios asociados como por el tipo de actividad que revelan. Sin embargo deja fuera una serie de variantes importantes para diferenciar aspectos estructurales de la organización espacial, relacionados con la forma y condiciones de vida del grupo.

Cabe señalar que en Texas y otros lugares de los Estados Unidos, se han realizado propuestas tipológicas que no han permeado hacia México. Para las regiones mejor conocidas arqueológicamente en la Costa Central de Texas, Ricklis²² utiliza sólo dos divisiones: grupo 1 y grupo 2. Los sitios del grupo 1 se relacionan con la ocupación del litoral costero por grandes bandas durante otoño e invierno. Los sitios del grupo 2 están relacionados con la ocupación durante primavera y verano, cuando pequeños grupos familiares se diseminaban en el interior, a lo largo de los frentes fluviales.

Un estudio en la costa del sur de California - donde ya casi se ha agotado el trabajo arqueológico- , propone que los sitios costeros solamente están divididos en: campamentos base residenciales, campamentos de cena (dinner camps) y sitios de actividad limitada²³. En el área inmediata los proyectos REAC – 02 y CRS3D-06, del lado texano, Thomas Hester²⁴ presenta una tipología más completa que incluye nueve tipos de sitios:

- Sitios de ocupación o campamentos
- Talleres
- Sitios auxiliares o temporarios
- Sitios de matanzas o carnicerías

- Sitios aislados o escondites (caches)
- Entierros aislados
- Cementerios
- Sitios arte rupestre
- Sitios abrigos rocosos y cuevas

Tipología Espacial

Mi propuesta tipológica surge en 2003 como resultado del análisis de distribución espacial de los materiales líticos recuperados en el Salvamento Arqueológico Río Escondido – Arroyo Coyote²⁵. Al clasificar las características del paisaje registrados en el catálogo de sitios se hizo evidente una serie de rasgos topográficos recurrentemente asociados a los lugares con presencia de materiales arqueológicos como lomas, llanuras, arroyos, ríos, etc. Estos rasgos se registraron deliberadamente para definir topoformas de lugares donde regularmente se encuentra material arqueológico, con objeto de optimizar su búsqueda. Al cruzar los datos geográficos de 72 sitios localizados durante el recorrido sobre la línea de transmisión eléctrica *Río Escondido – Arroyo Coyote*, (REAC-02) de 176 kilómetros de extensión - que atraviesa los estados de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila -, casi paralelamente al río Bravo o Grande, se advirtieron combinaciones de rasgos geomorfológicos estadísticamente preferidos para cierto tipo de actividad por los recolectores – cazadores: loma, loma – arroyo, llanura – arroyo, cueva, etc. Esta combinación de los rasgos presentes en las geoformas locales las denominé “contexto”, por tratarse de un espacio asociado a actividades con una función específica; son el espacio, su forma y entorno los que explican por qué fue elegido por la banda para determinadas tareas: el espacio es la causa y los artefactos asociados a la actividad, su consecuencia. Esta misma asociación se presentó en la zona aledaña de la Presa Falcón, estudiada en 2006 (CRS3D-06), agregando nuevos tipos, subtipos y contextos a la tipología.

Los materiales distribuidos en la superficie se relacionan directamente con la actividad o actividades realizadas en él, es decir, con su función, que pudo ser habitacional, de fabricación de artefactos, de preparación de alimentos o para usos rituales, etc. La función del sitio se determinó a

partir de la clase de evidencia recuperada, mostrando los siguientes casos: campamento habitacional con actividades de producción de artefactos, talleres de talla, campamentos de paso, concheros, graveras, fogones, sitios de entierro y sitios con manifestaciones gráfico – rupestres. Las actividades identificadas han sido agrupadas en categorías mayores correspondientes a tipos de sitio (Figura 2):

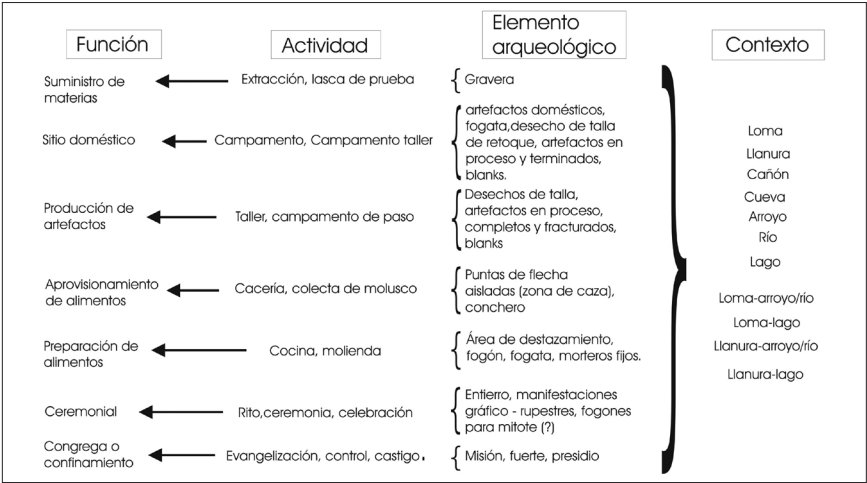


Figura 2

La combinación de los registros de actividad plantearon una serie de categorías funcionales que, al conjugarse con los contextos, indican los sitios preferidos por las bandas para realizar determinadas actividades; por ejemplo: campamento – taller, sobre loma – río. Esto significa la ocupación de los puntos más elevados e inmediatos a una fuente de agua permanente como los preferidos para situar sus campamentos. Este fenómeno que en forma práctica ha sido observado por diferentes investigadores de la región²⁶, se ve así confirmado estadísticamente.

Tenemos entonces que, al combinar las tres categorías de nuestra tipología, es decir, tipo de sitio y subtipo, asociado a un contexto específico, por área o temporalidad, se obtiene una caracterización de la tendencia en el uso de los espacios para determinada época o región. Los datos debidamente registrados en campo, pueden codificarse para un análisis espacial estadístico mucho más complejo.

TIPOS DE SITIO: Función

En los siguientes apartados se explica cada una de las categorías de la tipología, iniciando por tipo, subtipo y al final contextos. Como colofón se ejemplifica su aplicación con el caso de los proyectos REAC-02 y CRS3D-06, en los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.

La función que se le asignó a un espacio donde se llevan a cabo repetidamente un conjunto de actividades relacionadas entre sí, para cumplir una misma tarea, es la que define la categoría mayor o tipo de sitio. En otro sentido, el tipo de sitio está determinado por el área de actividad o conjunto de áreas de actividad predominantes que caracterizan la función específica que desempeña un espacio en la organización del grupo. Los tipos de sitio se encuentran entonces, estrechamente ligados al trabajo requerido para satisfacer necesidades como las de suministro de materias primas, obtención de alimentos, refugio, producción de utensilios y herramientas, comunión espiritual, entre otras, que se explican a continuación. En síntesis, los tipos de sitios constituyen un sistema conformado por la suma de áreas de actividad o subtipos de sitio, que les dan su sentido o carácter.

Sitios de suministro

Comprende espacios con presencia natural de materia prima básica en la economía del grupo; mismo que acude cotidianamente a realizar allí labores de selección y extracción. Generalmente no se lleva a cabo el procesamiento de la materia en el sitio mismo, sino que es trasladada a un taller o campamento situado en otro punto donde continúa el proceso. Para nuestra zona de muestra únicamente se detectaron áreas de actividad en graveras, donde se recolectaban núcleos de piedra para la talla de artefactos. No obstante existen otros tipos de sitios de suministro; François Rodríguez²⁷ ha reportado, por ejemplo, minas de piedra, colorantes y metal en San Luis Potosí.

Sitios domésticos

Consisten en espacios dedicados a la habitación, descanso, cuidado, convivencia, procreación, crianza y esparcimiento de los miembros de una familia o conjunto de éstas, cualquiera que sea su definición específica. Es lo que en términos tradicionales se ha definido como un *campamento* para las sociedades de recolectores – cazadores. Incluye no

sólo los espacios cerrados o cubiertos, sino también el espacio abierto a su alrededor donde se realizaban actividades complementarias de producción, aprovisionamiento, preparación de alimentos o rituales. En el caso específico de nuestra zona, se presenta constantemente la asociación de campamentos habitacionales con un área de terminación de artefactos de piedra, razón por la que se le ha denominado “campamento – taller”.

Sitios de producción de artefactos

Tradicionalmente se ha afirmado que los recolectores – cazadores basaban su economía en la apropiación de los recursos naturales²⁸; pero debe considerarse que la fabricación²⁹ de utensilios, armas y herramientas de piedra, madera, concha, piel, hueso o fibras formaba también parte de su economía. Aunque no producían específicamente alimentos, quizá eran capaces de obtenerlo también por comercio, al intercambiar sus artesanías por comida, bienes y hasta servicios con otros grupos vecinos y lejanos. La presencia de objetos atípicos de obsidiana, cerámica y toba³⁰, es un indicador muy fuerte. Así, no es aventurado proponer la existencia de sitios de producción especializada, los que pueden identificarse particularmente como talleres, si bien los más obvios y frecuentes son los de lítica. No obstante otras especialidades como la preparación de pieles y el corte y talla de madera que requieren espacios amplios, debieron formar talleres especializados; mientras que la cestería, bisutería de concha y hueso y tejido – cuando existió - , pudieron cumplirse en el campamento taller.

Sitios de aprovisionamiento de alimentos

Esta es la categoría más abstracta de todas, y la menos segura en su definición. Sin embargo, puede afirmarse teóricamente su existencia implícita, ya que la recolección de vegetales y cacería y pesca mediante armas o trampas se efectuó en este tipo de sitio. Consiste básicamente del espacio abierto que se extiende entre los campamentos y demás tipos de sitio, los ríos, arroyos y lagunas donde abrevan animales y se capturan peces y moluscos, los montes en donde anidan aves, insectos y reptiles que formaban parte de la dieta de los grupos que se tratan. El único elemento relativo a esta función que deja una huella identificable, son los concheros. Éstos son frecuentes en las riberas del río Bravo y arroyos de la zona de la Presa Falcón, no se observaron en REAC-02.

Sitios de preparación de alimentos

Consiste de dos subtipos frecuentes en el área: los fogones y morteros fijos. El fogón servía para cocinar los alimentos de origen animal y vegetal en gran volumen, a diferencia de la fogata u hogar del campamento donde se habrían cocinado o recalentado pequeñas porciones. La preparación de alimentos en esta manera, implica una actividad distinta a la doméstica en donde sólo participaba una parte del grupo familiar o de la banda, por lo que el fogón está situado siempre a cierta distancia del campamento habitacional. Por tratarse de un uso especializado del espacio, que incluye otras actividades como el desollamiento y desmembramiento de animales, consideré necesario incluir esta nueva categoría, eliminando al fogón de los sitios ceremoniales en donde originalmente los situé, por la dificultad para diferenciar cuando su uso ha sido doméstico o ritual.³¹ Los morteros fijos, por otra parte, son utensilios especializados en la molienda de semillas y vainas para convertirlas en harinas o pastas con la que se preparaban otros alimentos. Denotan un uso particular del espacio relacionado, a diferencia de nuestra categoría anterior, con la recolección de vegetales.

Sitio ceremonial

Los sitios de este tipo presentan evidencia de cultos cívicos o religiosos. Los primeros, relacionados con reuniones tribales como los *mitotes* para celebrar triunfos y, los segundos, con prácticas mágico- religiosas y de tratamiento mortuorio del cuerpo humano. Se presentan como espacios cerrados o abiertos (cuevas, abrigos y campos al aire libre) con manifestaciones gráfico – rupestres, fogones para mitotes (difícilmente discernibles) o con presencia de sepulcros, cuevas o pilas funerarias. En ocasiones, los sitios ceremoniales presentan relieve o elementos sobresalientes que los distinguen del resto.

Sitios de congrega o confinamiento

Desde mediados del siglo XVI y hasta su extinción en el siglo XIX, el entorno de las sociedades originarias de la zona fue trastocado por la avanzada española. Se crearon nuevos espacios con fines específicos dedicados a la conversión de los indios a la fe católica o para contener sus rebeliones y expansión. Surgieron así las misiones, presidios y fuertes que caracterizan los tres subtipos de sitio donde la población nativa dejó

los últimos vestigios de su ancestral forma de vida antes de integrarse a los crecientes núcleos urbanos del Noreste o ser sistemáticamente eliminados³².

SUBTIPOS: áreas de actividad.

El agrupamiento de ciertos materiales arqueológicos (artefactos, ecofactos y elementos) en un espacio determinado, se produce como resultado de la realización repetida de una tarea específica en tiempo y espacio³³. Las relaciones internas entre dichos materiales reflejan, entonces, una actividad determinada. Barba y Manzanilla³⁴ expresan esta misma idea como “el reflejo en el registro arqueológico de una separación espacial a nivel funcional de las tareas cotidianas y de las conductas repetidas”. Flannery³⁵ por su parte, propone que el elemento “*feature*”, es una pequeña unidad de análisis, misma que Barba³⁶ interpreta como “la unidad mínima del registro con contenido social”, es decir: un área de actividad. En mi propuesta, las áreas de actividad constituyen los subtipos de sitios que se relacionan directamente con los tipos de sitio a nivel funcional: se relacionan en la medida que el conjunto de subtipos definen la función de un espacio, o viceversa; la función de un espacio está determinada por las distintas actividades que se llevan a cabo dentro de él, temporalmente. Los subtipos reflejan áreas de actividad específica que la sociedad ha conceptualizado, otorgándoles un nombre distintivo. Por ejemplo; una clínica realiza actividades de detección y curación especializada de enfermedades, un hospital realiza diagnóstico, tratamientos y operaciones; las actividades son semejantes pero distintas y, ambas cumplen una función específica que es la salubridad; a este sistema se pueden integrar otras áreas de actividad relacionadas con la misma función como consultorios, laboratorios clínicos, curanderías e incluso la central administrativa del sistema.

Trasladando el ejemplo anterior al pasado, nuestras áreas de actividad arqueológicamente reconocibles también reciben un nombre que conceptualiza su actividad específica relacionada con una función determinada a un nivel mayor; así tenemos sitios como campamento, taller, cementerio, templo, mina, etc. En ese sentido, considero que se trata de las unidades mínimas de la composición espacial que reflejan la forma en que un grupo estructura su espacio para solventar sus necesidades. Se componen a su vez del conjunto de vestigios o elementos

arqueológicos cuyas relaciones internas son resultado de la realización repetida de una tarea específica. Es difícil captar conceptualmente esta propuesta debido a que la idea de áreas de actividad en arqueología está muy arraigada, llegándose a confundir el sentido mismo de la actividad con su función, siendo cosas distintas. El orden de mi propuesta puede traducirse de la siguiente manera: dime qué actividad realizas (subtipo de sitio, áreas de actividad) y te diré que función cumples (tipo de sitio, función); que es la manera en que intentamos deducir el significado de las relaciones entre objetos arqueológicos. A continuación, se describen los subtipos de sitios considerados en nuestro estudio.

Gravera. Existen en nuestra zona dos tipos de graveras; las de río o arroyo, situadas en un cauce seco o en terrenos bajos cercanos al cauce o drenaje y, las de loma, situadas en la cima y laderas de las eminencias topográficas. En las primeras, se han acumulado por milenios cantos rodados y gravas de diferentes materias y tamaños, arrastrados por la corriente. En las segundas, los núcleos quedaron expuestos al retirarse los mares hacia el litoral actual, durante el cretácico. Ambos constituyen verdaderos yacimientos de materia prima para la manufactura de utensilios y herramientas de piedra. Se distinguen porque mezclados con la grava se encuentran artefactos en proceso, rotos o completos, *blanks* y algunas lascas de prueba. Las lascas de prueba se obtenían al golpear un nódulo seleccionado del montón para averiguar su calidad para la manufactura de artefactos. Si era aceptable, el nódulo se descortezaba para llevarlo al taller donde continuaría su procesamiento; en caso contrario, se desechaba allí mismo. Se puede decir que es el control de calidad más antiguo de que se tenga noticia en México. En las graveras predominan los cantos rodados desechados con cicatrices de extracción de lasca de prueba y, lascas de prueba, aunque no haya asociados otro tipo de artefactos o desechos.

Campamento - Taller. La presencia concentrada de desechos de talla, artefactos líticos y fogatas dentro de un espacio limitado, puede estar revelando la presencia de un campamento habitacional que incluye un área de producción de artefactos a cielo abierto. No descartamos que como parte de las labores domésticas, en un campamento se hicieran y retocaran artefactos -como ha sido ampliamente documentado por la etnografía³⁷-. Con base en lo anterior, este subtipo de sitio funcionaría como campamento habitacional y taller. El campamento – taller es

importante en nuestra tipología por ser el componente mínimo de la estructura socioeconómica de los grupos recolectores – cazadores norestenses, a partir de la cual articulan y reproducen las demás actividades y categorías espaciales.

En el campamento taller se desarrollaban las actividades vitales para la continuidad de la banda como la habitación, descanso, cuidado, convivencia, procreación, crianza y esparcimiento de los miembros de una familia, ya mencionadas. Debió de contar con espacios cubiertos a manera de refugios o ramadas como las mencionadas por distintas fuentes históricas, con fogatas³⁸ para brindar calor y protección a los miembros de la familia y para recalentar alimentos. El refugio también debió contar con mobiliario básico para el descanso, el resguardo de bienes personales, los enseres domésticos y armas. El espacio abierto alrededor del refugio pudo fungir como espacio de reunión, para instalar un fogón u hogar para cocinar retirado del refugio y, como taller para la terminación de artefactos de piedra. Eventualmente se habrían realizado otras tareas igualmente importantes como la fabricación de cestas, adornos de madera, concha y hueso y, en algunos lugares - como lo muestran las Cuevas de la Candelaria y La Paila en Coahuila -, el tejido de fibras para la elaboración de ropa y cobijas³⁹. Hasta ahora no se ha podido documentar en nuestra zona un campamento – taller ideal, que muestre claramente la asociación de estos elementos a la manera en que Binford; Leroi-Gourhan y otros lo documentaron;⁴⁰ no obstante, existen elementos suficientes para sostener una organización del campamento del tipo señalado.

Taller. Turner y Hester⁴¹ en su definición de campamento (*campsites*) dicen: “Esos son los sitios más comunes y contienen grandes cantidades de herramientas de piedra, lascas y otros desechos.” En síntesis, un taller de lítica en el sentido más amplio. Los sitios con abundante presencia de artefactos terminados o en proceso, fragmentados y con cantidades considerables de desecho de talla de toda la cadena productiva, con presencia de percutores y nódulos de materia prima son característicos de un taller de lítica⁴². Suelen concentrarse dentro de un espacio limitado. Algunos pueden estar también asociados a campamentos habitacionales, sin embargo, no siempre es posible discernir unos de otros con claridad. Cabe agregar que los sitios para la preparación de pieles, que posiblemente ocuparon un área distinta al campamento habitacional,

constituyen talleres que aun no se han documentado arqueológicamente en el Noreste mexicano. Existe otra subcategoría de campamento que plantea Valdovinos a partir del estudio de **CRS3D-06**:⁴³

Campamentos de paso. Se trata de pequeños campamentos determinados por una escasa concentración de desechos de talla casi exclusivamente que, posiblemente, eran utilizados - por pocos o un sólo individuo -, como lugar de reposo o aislamiento durante el trayecto del campamento habitacional hacia el área de caza o gravera. En este sitio, al parecer, se realizan, entre otras cosas, la terminación o reparación de armas y herramientas. Se sitúan generalmente en la llanura, cerca de fuentes de agua⁴⁴. Una definición semejante la encontramos en la tipología derivada de un estudio para la introducción de agua en San Ygnacio, Texas, de James E. Warren.⁴⁵ Describe un tipo de sitios llamado “Open Campsite / Lithic Workshop”, literalmente “Campamentos abiertos / Taller de Lítica”, de los que dice: “... a corta distancia del río, usualmente sobre las planicies fluviales adyacentes a un arroyo intermitente, encontramos los restos de un campamento abierto/taller de lítica. En esos lugares, cerca de una fuente temporal de agua, los aborígenes, durante sus recorridos de recolección instalaban un campamento temporal.” François Rodríguez, encuentra esta misma categoría en San Luis Potosí, señalando que generalmente están distribuidos en un sólo nivel y representan sólo una etapa de la cadena productiva.⁴⁶

Fogones. Los fogones, también llamados *mezcaleros*⁴⁷ u *hornos*⁴⁸ e identificados por González Rul como áreas de “campamento a cielo abierto”. Corresponden a sitios con presencia de uno o más amontonamientos de piedra triturada por efectos del calor, a veces se observan claramente óvalos formados por hiladas de piedra que delimitan el hoyo que servía para cocer el cogollo del maguey⁴⁹ y variedad de plantas y animales que así, se hacían comestibles.⁵⁰ Los fogones, mezcaleros o mescaleros u hornos suelen estar situados a cierta distancia de los campamentos habitacionales, en zonas bajas o llanas, lo que indica que el uso del espacio era temporal, breve y especializado en el cocimiento de ciertos alimentos. Es posible que la zona de descuartizamiento se situara cerca del fogón, a metros de distancia, pero no se ha encontrado evidencia arqueológica de la misma. También es posible que, como lo observara Binford, aquí se llevara a cabo el reparto de la carne cocinada entre los miembros de la tribu⁵¹, misma que sería ingerida en diversos momentos

en los refugios, con el auxilio de una fogata. Los fogones forman también parte de un tipo de campamento especial, relacionado con la celebración de reuniones de dos o más bandas o tribus, conocidas como *mitotes*. Estos fueron documentados desde el siglo XVI, dando cuenta de la participación de hasta setecientos individuos, siendo el evento central el consumo de presas cocidas en el fogón, que podría haber incluido la ingesta de carne humana. Entendemos que este no es el campamento habitual, sino uno de carácter ceremonial o ritual; sin embargo es literalmente imposible diferenciarlo de un fogón estrictamente doméstico⁵²; por lo que decidí desligarlo de la categoría “Ceremonial”, hasta en tanto sea posible distinguirlo arqueológicamente.⁵³

Morteros fijos. Aunque no los localizamos en nuestros recorridos, está ampliamente documentada su existencia en el área, principalmente de la Presa Falcón.⁵⁴ Se presentan como series de agujeros cavados en salientes rocosas, en donde se molían plantas o semillas usando una mano de madera o piedra⁵⁵. El diámetro de los huecos varía de 10 a 30 cm., con una profundidad de hasta 50cm.⁵⁶

Espacios abiertos de caza y recolección.

En forma práctica comprende el espacio al derredor de los anteriores subtipos de sitios, donde no se llevó a cabo otra actividad especializada discernible: los terrenos bajos, llanuras, lagos, humedales, riberas de arroyos y ríos en donde se realizaba la caza y captura de animales terrestres, peces y aves mediante armas o trampas; asimismo se realizó la recolección de frutos y raíces en zonas con alta densidad vegetal, cercana a fuentes de humedad. Es prácticamente imposible detectar zonas específicas de caza o recolección dado que no han dejado algún tipo de rastro permanente; no obstante es posible recuperar artefactos aislados, generalmente dardos o puntas de flecha fracturados por uso, pero también toda la gama de artefactos⁵⁷. Su distribución espacial podría ser indicador del área preferida para la caza.

Concheros.

Quizá el único subtipo de sitio de aprovisionamiento que ha dejado una huella clara de actividad son los concheros. Un conchero es un sitio en donde se han acumulado valvas de molusco por consumo humano. Existen concheros en las riberas de fuentes de agua, pero no se sabe si

eran consumidos allí por el grupo o si luego de extraer el cuerpo tiraban las valvas -la parte más pesada- , para facilitar el traslado del cuerpo blando al campamento. Algunas veces sí se han localizado valvas en campamentos, lejos de las fuentes de colecta. La extracción de moluscos es una de las actividades de aprovisionamiento alimenticio más antiguas registradas en yacimientos arqueológicos de toda América.

Sitios de entierro. El tratamiento mortuario del cuerpo es una de las ceremonias más representativas de toda sociedad humana. En la literatura se hace la mención general a la presencia de cementerios en Nuevo León, Coahuila, Texas y Tamaulipas. Sin embargo, el Noreste presenta variantes en cuanto a esta práctica: fosas para individuos con adornos de concha, pilas funerarias de piedra o cuevas bultos mortuarios momificados. Para nuestra zona de estudio únicamente están presentes las dos primeras variantes. La Comisión Histórica de Texas reporta once sitios con restos humanos en la zona aledaña a la Presa Falcón, tres de los cuales pertenecen a México⁵⁸. El proyecto **CRS3D-06** reportó uno más recientemente⁵⁹. Los sitios de entierro de la zona presentan regularmente fosas, donde los restos humanos han quedado expuestos por la erosión. Más raras resultan las “pilas funerarias”, montículos de piedra o “Burial Cairns”⁶⁰, se les describe como “...una subcategoría especial de montículo de piedras directamente asociado con restos humanos. Consisten en una pila de piedras usada para marcar la presencia de restos de los indígenas prehistóricos o históricos.” En nuestra zona fueron localizados en el sitio El Castaño II, estado de Coahuila. Son varios apilamientos de piedra irregular ordenados de forma oblonga o circular, de hasta 2.20m de largo y 60cm de altura⁶¹. También se ha reportado su presencia en la zona de Falcón.⁶² Bultos mortuarios momificados se han encontrado en las cuevas secas de la Comarca Lagunera en Coahuila⁶³ y la Sierra Madre Oriental en Tamaulipas.⁶⁴

Cuevas y Sitios con manifestaciones gráfico- rupestres. Sitios con pinturas o petrograbados sobre paredes, acantilados o rocas exentas⁶⁵. En nuestra área de estudio se localizaron en las cuevas del Cañón Picos de Piedra, y más al sur, en los sitios 219 y 722 de Corindón, en pequeñas cuevas.

Presidios, Fuertes y Misiones: Artefactos y tradiciones indígenas se seguían practicando, en los espacios creados por el nuevo orden, impuesto por la Corona Española a partir del siglo XVI. Estos espacios tuvieron como finalidad dos funciones básicas: congregar a los indios en misiones para

su evangelización e integración al nuevo modelo económico, o confinarlos en presidios o fuertes militares cuando se revelaban. Por esta razón y con objeto de abarcar todos los periodos históricos que comprendió la existencia de las sociedades recolectoras - cazadoras, decidí incluir este subtipo propuesto por Castillo Estrella⁶⁶, si bien nuestros proyectos no las detectaron dentro del área de estudio.

CONTEXTOS: topoformas y sus componentes

Desde que en 1976, Ian Hodder publicó su *Spatial Analysis in Archaeology*⁶⁷, numerosos investigadores se han ocupado de afinar sus métodos y técnicas de análisis. Otro tanto se ha hecho en la formulación de nuevos conceptos necesarios para explicar los fenómenos observables en las relaciones intersitios e intrasitio. La tecnología ha realizado uno de los mayores aportes a esta especialidad con la creación de sistemas de información geográfica (SIG⁶⁸) para elaborar mapas exactos y tridimensionales que, junto a la fotografía aérea y satelital, permiten observar - en conjunto -, la distribución espacial de los diversos tipos y subtipos de sitio respecto al relieve y los recursos naturales disponibles⁶⁹. Sin embargo, el proceso de investigación arqueológica inicia en campo, a nivel del suelo y a escala natural. Es en esta etapa donde el arqueólogo enfrenta el problema de cómo registrar un sitio; qué atributos tomar en cuenta para su posterior análisis cuantitativo y cualitativo. Los formatos aplicados al Noreste de México se han quedado limitados a aspectos fisiográficos o rasgos culturales generales, limitando la posibilidad de su comparación interregional y a escalas más amplias.

La Tipología Espacial considera los elementos del relieve, asociado a geoformas⁷⁰ locales, como componentes determinantes en la elección que hace el hombre del lugar (paisaje o contexto), donde llevará a cabo sus actividades de habitación y subsistencia. Debemos tomar en cuenta la importancia de esta afirmación, toda vez que los recolectores – cazadores, debido a su movilidad constante en busca de alimentos, debían elegir recurrentemente el mejor lugar disponible para su nueva estancia y actividades, que garantizara su supervivencia. Si esto es cierto, los elementos arqueológicos dispersos en un área no tienen una distribución aleatoria, sino íntimamente relacionada con el uso y función específicos que se le asignó al espacio y que está determinado además por factores psicológicos como la sensación de seguridad, sacralidad, etc.

En nuestra tipología, el relieve asociado a los componentes geológico, hidrológico, biológico y antrópico constituyen la estructura del espacio (paisaje), donde ocurrieron acontecimientos relacionados con los procesos económicos y sociales de un grupo, temporal y espacialmente limitados. A estos los he denominado *contextos*.

Para el área de estudio a la cual hemos hecho referencia se presentan los siguientes contextos:

1. *Llanura*. Se refiere a un terreno plano o semiplano con ondulaciones o lomas largas y extendidas de no más de 2m de altura.
2. *Loma*. Terreno elevado de más de 2.0m a 20.0m de altura.
3. *Arroyo / río*. Son arroyos de temporal en la mayoría de los casos que abastecen de líquido durante la temporada de lluvias. En cuanto a los ríos, el único permanente es el Bravo cercano a los sitios estudiados entre 7 y 15 Km. de distancia.
4. *Lago*. Se trata de pequeñas hondonadas naturales que captan el agua que escurre de arroyos y drenajes, formando una especie de oasis.
5. *Cueva*. Se trata de abrigos rocosos pequeños o medianos situados en las lomas, al pie de las mismas o en mesetas y picos.

Aparte de esas cuatro categorías, encontramos otras relevantes por la combinación de elementos:

1. *Loma – arroyo*. Terrenos elevando de 2.0 a 20m de altura, en cuyas cercanías atraviesa un arroyo a no más de 500m.
2. *Llanura – arroyo*. Son terrenos llanos o ligeramente ondulados, con lomas largas de hasta 2m de altura, surcados por un arroyo a no más de 500m.
3. *Loma/Lago*. Terrenos elevados de 2.0 a 20m de alturas, en cuyas cercanías existe un pequeño lago.

Desde luego, existen numerosos contextos que pueden tomarse en cuenta en una tipología, pero estos dependen de la región específica de estudio. En ese sentido, considero que la Tipología Espacial es adaptable a cada región cultural, independientemente de su ubicación.

Tipología Espacial aplicada a un sector del Noreste Mexicano.

El área de estudio referida en el presente documento, comprende de extremo a extremo la zona situada al norte de la Presa Internacional Falcón, que comprende los municipios de Guerrero y Mier en Tamaulipas (CRS3D-06) y, la línea de transmisión *Río Escondido – Arroyo Coyote* (REAC-02) que parte de Nuevo Laredo, Tamaulipas, en dirección noroeste, atravesando la franja fronteriza de Nuevo León y un largo trayecto entre Piedras Negras y Nava de Coahuila. (Figura 1).

Nuestra zona de estudio está inserta en la Provincia de la Grandes Llanuras de Norteamérica, que abarca de norte a sur desde Alberta y Saskatchewan en Canadá, hasta Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, en el norte de México. En territorio mexicano integra la Subprovincia de las Llanuras de Coahuila y Nuevo León, limitando al norte y al este con el Río Bravo o Grande, al oeste con la Sierra Madre Oriental y al sureste con la Llanura Costera del Golfo Norte. La provincia se caracteriza por llanuras interrumpidas por lomeríos bajos dispersos, de pendientes suaves y constituidos predominantemente por materiales conglomeráticos, que son resultados de esfuerzos deformatorios compresivos que plegaron y dislocaron las rocas preexistentes. El terreno de la subprovincia está compuesto principalmente por rocas sedimentarias del Terciario, que fueron plegadas fuertemente, derivando en un relieve suave, semejante a una penillanura. Los climas predominantes de la subprovincia son seco cálido y semicálido, con vegetación de matorral submontano, matorral espinoso tamaulipeco y mezquital.⁸⁴ Los principales ríos que surcan la región son el Bravo o Grande y Salado, ambos con numerosos afluentes menores, principalmente hacia el sur. Esta constitución física *sui generis*, dio origen a los paisajes o contextos que fueron aprovechados por los pueblos originarios del Noreste Mexicano y Texas.

El año 2006⁷¹ se tuvo la oportunidad de aplicar la tipología espacial a un polígono de 518 Km. 2, situado al norte de la Presa Falcón, en la frontera con Texas, aprovechando la retícula con cuadrantes de 400m por lado proyectada sobre el terreno, para un estudio geosismológico tridimensional. Lo anterior permitió recorrer sistemáticamente la zona, detectando la presencia de 1086 sitios caracterizados con la Tipología Espacial, que abarcan casi 10,000 años de ocupaciones humanas. Con esta información se elaboró un mapa georeferenciado que muestra la distribución espacial de sitios por tipo y subtipo, asociados a contextos

específicos. La observación gráfica de este patrón ahora permite profundizar en el análisis de cuestiones más relevantes como la movilidad, territorialidad, aprovechamiento de los recursos, el proceso de poblamiento, etc.⁷²

La tipología fue aplicada a dos zonas similares geológica y culturalmente hablando, dentro de una misma región; mostrando cifras constantes en cuanto a las preferencias de uso del espacio. Las siguientes tablas muestran dicha tendencia:

REAC- 01, Sup. 704 Km². CRS3D- 06, Sup. 518 Km².

Contexto	Frecuencia	Porcentaje
Llanura	8	11.00%
Loma	27	38.00%
Arroyo/Río	1	1.00%
Cueva	2	3.00%
Loma-Arroyo	29	40.00%
Llanura-Arroyo	5	7.00%
Loma-Laguna	0	0%
Total	72	100.00%

Contexto	Frecuencia	Porcentaje
Llanura	192	17.67%
Loma	296	27.26%
Arroyo/Río	15	1.38%
Cueva	4	0.37%
Loma-Arroyo	373	34.35%
Llanura-Arroyo	200	18.41%
Loma-Laguna	6	0.55%
Total	1086	99.99%

De lo anterior se deduce que la preferencia por el contexto *loma – arroyo*, es la constante en la región, con 40% y 34.35% del total, respectivamente, lo que coincide con el patrón detectado para otros sitios del Noreste.⁷³ Valadéz identificó un contexto similar al que denomina “cuenca – cordillera” que se refiere a un sistema de topoformas “...integrado por la conjunción por donde pasan ríos o arroyos intermitentes...”⁷⁴, coincidiendo con nuestra apreciación.

Le siguen en proporción los sitios sobre loma, con 38% y 27.26%, respectivamente. Esto reafirma el dato anterior. Si combinamos los porcentajes de ambas preferencias, encontramos que se disparan a un 78% y 61.61% en cada caso, enfatizándose la preferencia por las elevaciones por arriba del 60 % ó 70%; lo cual es una conducta sobresaliente de los recolectores – cazadores norestenses de todos los tiempos que merece una explicación.

Posiblemente lo anterior denota que las lomas ofrecen varias ventajas en el hábitat del semidesierto para una banda, porque ofrecen visibilidad del territorio adyacente para prevenir un ataque de fieras o una emboscada. Las fuentes revelan que las tribus de la región eran sumamente belicosas⁷⁵. Por otra parte, la circulación de corrientes de aire mantiene un ambiente más agradable. También brinda protección contra avenidas de agua y avalanchas de lodo durante la época de tormentas. Si además agregamos la cercanía de un arroyo que provea agua para beber y refrescarse, resulta un espacio atractivo para el establecimiento de campamentos habitacionales.

Otro aspecto relevante por su relación con la presencia de artefactos líticos, tiene que ver con la cacería, actividad preponderante para la supervivencia del grupo. Experimentos realizados por William Breen Murray⁷⁶ con réplicas de armas de cacería de la región como arcos, flechas y *átlatl* sugieren que la manera más efectiva de usarlos es desde un ángulo superior, como un árbol o una loma. Un grupo de cazadores apostados en puntos altos asegura la efectividad de la caza al hacer fuego cruzado sobre la presa,⁷⁷ puesto que las armas no tienen un gran alcance y pueden ser esquivadas fácilmente por un animal ágil.

La llanura ocupa el siguiente rubro de preferencias con 11% y 17.5% en cada zona; sin embargo llama la atención la pequeña diferencia que se percibe en contexto el Llanura – arroyo, ya que mientras en REAC-02 sólo alcanza el 7%, en CRS3D-06 se dispara hasta el 18%. Los campamentos situados en este contexto son en su mayoría de paso, como punto intermedio en el desplazamiento entre el campamento – taller y las áreas de suministro o abastecimiento. Tal vez esta diferencia tiene que ver con una menor densidad de ocupación hacia el Noroeste, más desértico y con menos fuentes de agua en general.

El contexto Arroyo/río sólo tuvo un caso de ocupación en REAC-

02, mientras que en CRS3D-06 hubo 15 casos, que representan respectivamente el 1% y 1.38%. , no parece una categoría muy representativa porque el mayor número de sitios se asocia a Loma-arroyo/río o Llanura- Arroyo/río.

Respecto al contexto de Cueva, Valdovinos⁷⁸ señala que generalmente queda inmerso dentro de otro mayor que es Loma-Arroyo; sin embargo preferí conservar esta categoría porque los elementos asociados resultan relevantes culturalmente hablando: manifestaciones gráfico – rupestres. En otras regiones del noreste, donde las cuevas forman parte de sistemas grutas de origen kárstico, estas fueron ocupadas como habitación o recintos funerarios⁷⁹. En nuestra región, por el contrario, las elevaciones son bajas y de arenisca. Las cuevas son producto de erosión fluvial que removió núcleos blandos de materia, creando pequeños huecos que se aprovecharon con fines mágico – religiosos. En el proyecto REAC-02 se encontraron cuatro cuevas, mientras en CRS3D-06 se localizaron sólo dos; éstas últimas con pinturas rupestres de escenas realistas⁸⁰. Las de REAC-02, situadas en los sitios, 68 (La Cueva), 69, 72 (Picos de Piedra) y Picos de Piedra II. En Picos de Piedra, Coahuila, parecen haber tenido un uso exclusivamente ritual, pues no existen huellas que revelen la manufactura de artefactos y, por el contrario, aparecen pinturas rupestres y petroglifos simbólicos asociados a las mismas, además de pozas excavadas sobre o alrededor de las cuevas.

Finalmente nos queda el contexto *Loma – lago*, mismo que sólo se registró en CRS3D-06, con apenas el 0.55% del total, correspondiente a Campamentos – taller, y Taller de pequeñas dimensiones.⁸¹

El análisis general de los datos muestra que los Campamentos – taller, Talleres y Graveras, es decir, los sitios más importantes en el hábitat de los recolectores – cazadores se ubicaron sobre lomas y lomas cercanas a arroyos, ríos o lagos, situación que favorece las condiciones de seguridad, abasto de agua y materia prima. Algunos Talleres de lítica y Campamentos de paso, se ubicaron en terrenos bajos y llanos, cerca de alguna fuente de agua, al igual que las graveras de los lechos del río Bravo y arroyos. Esto posiblemente se debe a que campamentos de paso y talleres se ubicaban en puntos intermedios entre las graveras y los campamentos – talleres habitacionales, lo que facilitaba los desplazamientos cotidianos entre ambos puntos, sin necesidad de acarrear toda la carga desde la gravera hasta el campamento – taller, sino a sitios en donde se avanzaba

parcialmente en la producción de artefactos de piedra. Taylor propone que la extensión de territorio que los grupos prehispánicos podían abarcar en su nomadismo, estaba condicionada por la presencia de agua permanente; razón por la que se presenta un patrón de asentamiento y nomadismo muy relacionado con la situación de dichas fuentes.⁸² La mayoría de los fogones se situán también en zonas llanas, alejados de los Campamentos – taller (en CRS, están asociados principalmente a corrientes de agua.). Es decir, en los campos donde se realizaba habitualmente la caza de animales y recolección de vegetales. Las presas eran llevadas hasta un sitio adecuado para su preparación, en donde se cavaba un hoyo para cocinarlo, mientras en algún punto cercano se le retiraba la piel para destazarlas. En las riberas de ríos y arroyos se capturaban peces y moluscos bivalvos; tras sacar el cuerpo blando de su concha, arrojaban las valvas a un costado, creando apilamientos no intencionales. Llama la atención que, a pesar de la abundancia de conchas, pocas veces se aprovecharon para crear utensilios o adornos corporales.

La vida ritual parece haber tenido lugar en sitios con características especiales, en abrigos rocosos, acantilados o cuevas, como las de Picos de Piedra en Coahuila, en donde se aprovecharon las paredes del Cañón y piedras exentas para plasmar diseños simbólicos. En **CRS3D-06**, las cuevas guardan el registro de acontecimientos como la cacería de una res, que revelarían la presencia europea en su territorio⁸³. Algunos fogones pudieron ser el escenario de mitotes, ceremonias en las que se reunían varias tribus para celebrar un acontecimiento. Finalmente, los apilamientos mortuorios sólo estuvieron presentes en **REAC-02**, sitio El Castaño II, no obstante; las constantes referencias a sitios de enterramiento con apilamientos o no, dejan entrever que en esta región, el tratamiento respetuoso de los muertos fue una tradición.

Consideraciones finales

La Tipología Espacial es solamente una herramienta para la caracterización de sitios arqueológicos. Como se pudo apreciar, su aplicación permite aproximarnos a las preferencias de ocupación y uso del espacio en una zona amplia del noreste mexicano. No obstante, se requieren análisis más profundos para diferenciar esas preferencias a través del tiempo - ya que los sitios aquí mencionados pertenecen a varias épocas y en algunos casos fueron reocupados en distintos periodos -.

Sin embargo, considero que la aplicación de la Tipología Espacial es útil y que, perfeccionándola y ajustándola a las condiciones y objetivos de cada proyecto e investigador podría - en algún momento-, contarse con amplios registros de unidades comparativas entre sí, que permitirían - entre otras cosas -, establecer patrones de asentamiento, movilidad y comportamiento a nivel regional.

Su aplicación en ese sentido, también permitirá a cada investigador, plantear sus propios contextos, subtipos y tipos de sitio, de acuerdo a la tradición cultural imperante en su zona de estudio; así por ejemplo, podrían observarse otros contextos como: Abrigo-cañón/ arroyo, Isla/laguna, Cerro/río, etc.; subtipos como talleres de lapidaria, fundición o alfarería, minas, casa habitación, etc. Y tipos nuevos como: de gobierno, de comercio, urbanos, sanitarios, etc. Con esto quiero señalar que considero que la Tipología Espacial, es aplicable a sitios de cualquier expresión y época cultural, incluso mesoamericana, virreinal o contemporánea.

Finalmente, este estudio muestra el avance que se ha tenido en las técnicas, manejo y enfoque de datos de la arqueología del norte de Tamaulipas.

Referencias

1. Arqueólogo, investigador del Centro INAH-Tamaulipas.
2. Lewis R. Binford, *En busca del Pasado*, Londres, Times & Hudson, 1988: 154.
3. Leticia González, refiriéndose a la fragilidad de estos sitios, señala que en el desierto la misma se agrava porque las condiciones climáticas impiden que el suelo se vaya depositando ininterrumpidamente, cubriendo y protegiendo el material arqueológico; Leticia González Arratia, "La arqueología en Coahuila", *La Antropología en México, Panorama Histórico*, vol. 12, la antropología en el norte de México, Carlos García Mora (Coord.) México, Colección Biblioteca del INAH, INAH, 1988, P: 263.
4. Gustavo A. Ramírez C. y Víctor Hugo Valdovinos P., *Salvamento Arqueológico L.T. Río Escondido – Arroyo Coyote (tramos Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila)*, informe técnico parcial, vol. 1, México, Archivo Técnico del INAH, 2003.
5. Gustavo A. Ramírez C., *Rescate Arqueológico Corindón – Reno Sur 3D*, municipio de Guerrero, Tamaulipas, informe técnico, Ciudad Victoria, Centro INAH Tamaulipas, 2006.
6. Luis Aveleyra Arroyo de Anda, "Reconocimiento arqueológico en la zona de la presa internacional Falcón, Tamaulipas y Texas", México, *Sobretiro de la Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Tomo XII, 1951, P: 46.

7. Francisco González Rul, Reconocimiento arqueológico en la parte mexicana de la Presa de la Amistad, México, Colección Científica 203, INAH, 1990, P: 25.
8. Ídem.
9. Ídem.
10. Ídem.
11. Ibídem, P: 33.
12. Francisco González Rul, Reconocimiento arqueológico en la zona del embalse de la futura Presa Internacional del Diablo, Coahuila, Texas, México, Tesis Profesional, ENAH, 1960, P: 41.
13. Ibídem, 9.
14. Leticia González Arratia, La arqueología en..., P: 276.
15. Ídem.
16. Ibídem, P: 279.
17. Ibídem, P: 278.
18. Ibídem, P: 279.
19. Moisés Valadéz Moreno, La arqueología de Nuevo León y el noreste, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1999: 85 – 108.
20. François Rodríguez Loubet, Les Chichimeques, México, Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines, 1985: 137 – 138.
21. Ibídem: 138.
22. Martín Salinas, comunicación personal, 2008.
23. Alice Brewster, Brian F. Byrd y Sheeta N. Reddy, "Cultural Landscapes of Coastal Foragers: an Example of GIS and Drainage Catchment Analysis From Southern California", Journal of GIS in Archaeology, Vol. 1- April, ESRI, New York, 2003. PP.51.
24. Tomas Hester, "Prehistory of South Texas", Bulletin of Texas Archaeological Society, No. 66, 1995.
25. Gustavo A. Ramírez C. y Víctor Hugo Valdovinos P., Salvamento Arqueológico L.T. Río Escondido – Arroyo Coyote...
26. Luis Aveleyra Arroyo de Anda, "Reconocimiento Arqueológico...", Francisco González Rul, Reconocimiento...P: 33, Leticia González Arratia, "La arqueología...".
27. François Rodríguez Loubet, Les Chichimeques...P: 138.
28. Pedro Armillas, The Native Period in the History of the New World, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1962, P: 43; M.H. Alimen, Prehistoria, México, Siglo XXI Editores, 1984, P: 287, Lorena Mirambell, "La etapa lítica", Historia de México", México, Salvat, 1978, P:60.
29. Hester y Sharer consideran que existían verdaderas "fabricas" o lugares para la producción específica de objetos; Thomas Hester y H. Shafer, Maya Stone Tools, Madison, Selected Papers from the Second Maya Lithic Conference, Prehistory Press, 1991. Para una reflexión más actualizada sobre la economía de las sociedades recolectoras – cazadoras léase el capítulo "economía nómada" de Enrique Semo, Historia Económica de México, los

orígenes: de los cazadores y recolectoras a las sociedades tributarias, 22,000 a.c. – 1,519 d.c., México, UNAM-Editorial Océano, 2006, P: 76-81.

30. Se ha reportado el hallazgo de objetos de obsidiana proveniente de la Sierra de las Navajas, Hidalgo y Zacualtipán, Querétaro, en Texas. Pipas de toba volcánica de fuentes situadas al poniente de nuestra zona, indican un intercambio de bienes que también se observa en la cerámica huasteca presente en la costa de Brownsville y Matamoros, Cf. Richard S. MacNeish, Relaciones prehistóricas entre las culturas del Sureste de Estados Unidos y México a la luz del reconocimiento arqueológico en el Estado de Tamaulipas, México, Diana Zaragoza Ocaña (trad.), tesis doctoral, México, en prensa, 2005; Thomas R. Hester “The contexts of trade between the Brownsville Complex and Mesoamerican cultures: a preliminary study”, notes on South Texas Prehistory”, San Antonio, Tx., La Tierra, Journal of the Southern Texas Archaeological Association, vol. 21, No. 2, Abril, 1994.
31. Cf. Víctor Hugo Valdovinos Pérez, La movilidad...
32. Castillo Estrella sugiere la pertinencia de añadir la categoría “Sitios de Misiones”, Cf. Alejandro Castillo Estrella, Las sociedades nómadas Indígenas del Bajo Río Bravo en Tamaulipas, México, tesis de licenciatura, ENAH, 2004, P: 97.
33. Glosario de Términos Arqueológicos, Actualidades Arqueológicas, http://www.tiwanakuarqueo.net/12_andeanbar/data/glosario_UNAM.html.
34. Luis Barba y Linda Manzanilla, “superficie/excavación: un ensayo de predicción de rasgos arqueológicos en Oztotyahualco”, México, Antropológicas, IIA-UNAM, 1987:69.
35. Kent V. Flannery, The Early Mesoamerica Village, New York, Academic Press, 1976.
36. Luis Barba, El análisis químico de pisos de unidades habitacionales para determinar sus áreas de actividad, México, Antropología y Técnica 4,1991:195-207.
37. Lewis R. Binford, En busca...159 – 167.
38. En los años sesenta Jeremiah Epstein y Dudley M. Vermer realizaron una prospección arqueológica en Coahuila para registrar fogatas de superficie y los materiales arqueológicos asociadas a ellas. El estudio pretendía –entre otros objetivos – establecer una tipología de fogatas para diferenciar entre, por ejemplo, domésticas y ceremoniales, lo cual resultó imposible. El estudio demostró que no existía asociación entre los materiales y la fogata; más de la mitad no tenían artefactos tallados, y las restantes tenían tan pocos que concluyó que fueron ocupados por microbandas por una sola noche. Tampoco le fue posible identificar las actividades desarrolladas en torno a la fogata, excepto que algunas presentan bifaciales en forma de punta y otras sólo lascas de adelgazamiento. Dudley M. Varner, An Archaeological Investigation of Hearts in Northeastern Mexico, tesis doctoral, Austin, The University of Texas, 1967.
39. Irmgard Weitlaner Jhonson, Los textiles de la Cueva de la Candelaria, Coahuila, México, Colección Científica, Arqueología, No. 51, SEP- INAH, 1977.
40. Cf. Lewis R. Binford, En busca...
41. Ellen Sue Turner y Thomas Hester, A Field Guide to Stone Artifacts of Texas Indians, “2ª. Ed., Houston, Texas Monthly Fieldguide Series, Gulf Publishing Company, 1993: 45-46.
42. Léase la definición de “talleres al aire libre” que define Aveleyra, en los antecedentes de tipologías de sitios para la región, en este mismo estudio.

43. Víctor Hugo Valdovinos Pérez, La movilidad de los grupos recolectores – cazadores en el noreste de México: un ensayo, tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2008.
44. Nótese la similitud con el tipo “región”, manejado por Francisco González Rul, Reconocimiento...P: 33.
45. James E. Warren, “A Cultural Resources Survey of the City of San Ygnacio Wastewater Improvement Project, Zapata County, Texas”, Austin, Texas Antiquities Committee, Report No. 188, 1989.
46. François Rodríguez Loubet, Les Chichimeques..., P: 137.
47. Francisco González Rul, Reconocimiento...P: 25, Moisés Valadéz Moreno, La arqueología...P: 89-92.
48. Leticia González Arratía, “La arqueología en...”, P: 278.
49. Ídem.
50. Moisés Valadéz Moreno, La arqueología..., P: 92.
51. Como se ha documentado para varias sociedades de cazadores en el mundo; Lewis R. Binford, En busca..., P: 182.
52. Esta misma dificultad ya fue planteada por Dudley M. Varner en su estudio sobre las fogatas; léase la nota a pie de página No. 33.
53. “Aquí es donde el análisis de los materiales líticos, de existir en estos sitios, puede ayudar a ello. La importancia del trabajo de clasificación y análisis de los materiales debería considerarse en la asignación de estos tipos, sino puede pasar lo que dice Diana Molina: se hace arqueología de superficie o arqueología superficial” (Víctor Hugo Valdovinos, comunicación personal, 2008).
54. François Rodríguez reporta idéntico tipo de morteros en San Luis Potosí a los que compara con otros semejantes de Arizona; François Rodríguez, Les Chichimeques..., P: 171.
55. C. K. Chandler y Don Kumpe, “Stone Pestles from de Lower Rio Grande, Texas”, San Antonio, Tx., La Tierra, Journal of the Southern Texas Archaeological Association, vol. 23, No. 2, Abril, 1996, P: 24 – 35.
56. Moisés Valadéz Moreno, La arqueología ..., P: 93, James Bryan Boyd, “A Bedrock Mortar and Metate Site on the Rio Grande, Tamaulipas, Mexico”, San Antonio, Tx., La Tierra, Journal of the Southern Texas Archaeological Association, vol. 23, No. 2, Abril, 1996, P: 17 – 23.
57. Véase el apartado de “artefactos aislados” en: Víctor Hugo Valdovinos Pérez, La movilidad...
58. Tymothy K. Perttula; Sergio A. Iruegas y G. Lain Ellis, An assessment of the threatened prehistoric and historic archaeological resources at Falcon Reservoir, Zapata and Starr Counties, Texas, Austin, Division of Antiquities Protection, Cultural Resources Management, Report 9, Texas Historical Commission, 1996, P: 55-57.
59. Mireya Montiel; Gustavo A. Ramírez Castilla; Carlos Serrano Sánchez, “análisis osteológico de un entierro del norte de Tamaulipas (4500 AP)”, Segundo Coloquio Internacional del Hombre Temprano”, Saltillo, Coah., 2006.

60. MARIAH Associates Inc., Procedures Manual of Archaeological Field Work at Falcon Reservoir, Texas, Austin, MARIAH Associates Inc., Environmental Scientists, 1991.
61. Gustavo A. Ramírez Castilla et al., Salvamento Arqueológico Río Escondido...
62. Timothy K. Perttula; Sergio A. Iruegas, G. Lain Ellis, An Assessment... P:55, Bryan Boyd, "A rock alignment at El Punto Final an archaic site in Tamaulipas, Mexico" en, La Tierra, Journal of the Southern Texas Archaeological Association, Vol. 24, No. 1, 1997, P.: 32-36.
63. Luis Aveleyra Arroyo de Anda, Manuel Maldonado Koerdell y Pablo Martínez del Río, Cueva de la Candelaria, México, Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia V, INAH-SEP, 1956.
64. Richard S. MacNeish, Preliminary Excavation in the Ocampo Region of Tamaulipas, Boston, manuscrito inédito, American Philosophical Society, 1998, Gustavo A. Ramírez Castilla, Proyecto Bioarqueológico las Momias de Tamaulipas, México, Archivo Técnico del INAH, 2008.
65. Moisés Valadéz Moreno, La arqueología...P: 97-99.
66. Alejandro Castillo Estrella, Las sociedades nómadas ..., P: 97.
67. Ian Hodder y Clive Orton, Spatial analysis in archaeology, Cambridge, New Studies in Archaeology No. 1, Cambridge University Press, 1976.
68. GIS en inglés.
69. Un ejemplo de aplicación puede leerse en Efraín Flores, "Ubicación espacial de sitios arqueológicos en el municipio de Doctor González, Nuevo León", en esta misma obra.
70. Una geoforma es un cuerpo tridimensional con forma, tamaño, volumen y topografía; Gonzalo Duque Escobar, Manual de geología para ingenieros, Manizales, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ingeniería y arquitectura, 2003, P: 459.
71. Gustavo A. Ramírez Castilla et al., Salvamento Arqueológico Corindón – Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas, informe técnico parcial, México, Archivo Técnico, Centro INAH Tamaulipas, 2006.
72. Recientemente Víctor Hugo Valdovinos ha realizado un análisis muy completo de los patrones observados en el área de CRS3D-06 en relación con la distribución de tipos de sitios y vestigios encontrados, para discernir el proceso de poblamiento del área y patrones de movilidad intersitios, aplicando este modelo; Víctor Hugo Valdovinos Pérez, La movilidad...; la Tipología Espacial ha sido también comentada y criticada por Estrella; Alejandro Castillo Estrella, Las sociedades...
73. Francisco González Rul, Reconocimiento..., P: 19, Leticia González Arratia, "La arqueología en...", P: 266, Moisés Valadéz Moreno, La arqueología...P: 133.
74. Ídem.
75. Fray Vicente de Santa María refiere que las tribus peleaban constantemente unas contra otras, a veces sin motivo aparente. Fray Vicente de Santa María, Relación Histórica del Nuevo Santander, México, UNAM., 1973.
76. Catedrático de la Universidad de Monterrey. Ha colaborado en diversos proyectos arqueológicos con el Centro INAH Nuevo León. Realiza arqueología experimental con réplicas de armas y utensilios de piedra.
77. William Breen Murray, comunicación personal, 2000.

78. Víctor Hugo Valdovinos Pérez, La movilidad ...
79. Luis Aveleyra Arroyo de Anda, et. al., La Cueva..., Richard S. MacNeish, Preliminary Excavations..., Moisés Valadéz Moreno, La arqueología...P: 85.
80. Gustavo A. Ramírez Castilla, Panorama...
81. Víctor Hugo Valdovinos Pérez, movilidad ...
82. Walter W. Taylor citado por Leticia González Arratia, "la arqueología en...", P: 266.
83. Valdovinos sugiere que se trata más bien de un bisonte.
84. INEGI, Síntesis Geográfica de Tamaulipas, México, INEGI, 1983.

UBICACIÓN ESPACIAL DE SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN EL MUNICIPIO DE DR. GONZÁLEZ NUEVO LEÓN

por

Efraín Flores¹

Los materiales arqueológicos nunca vienen solos, a menos claro, que nosotros como investigadores tengamos la delicadeza de arrancarlos de su contexto sin mayores miramientos. Los vestigios arqueológicos son lo último que puede quedarnos como evidencia tácita del paso, ocupación temporal o asentamiento permanente de los seres humanos en un contexto del pasado remoto o reciente. Precisamente de estas evidencias se vale el arqueólogo para intentar dilucidar de manera inicial los pequeños detalles de la cotidianidad individual que posteriormente, y con el apoyo de mayor cantidad y manejo de datos nos acerca a la forma de vida de una sociedad específica, para luego extrapolarlo a un contexto de interacción con otras esferas sociales y ambientales a diversos rangos espaciales y conceptuales.

Muchos trabajos se han hecho acerca de la dinámica de subsistencia y desarrollo de la sociedad, especialmente las que se han distinguido por sus extraordinarios avances tecnológicos, religiosos y sociales, magníficos monumentos o legados únicos, sin embargo, también hemos llegado a hipótesis que nos ofrecen desenlaces y resultados semejantes. Colapsos, migraciones, conquistas, decadencias y otros eventos están consignados a lo largo de la humanidad para diversas culturas, y es en la mayoría de los casos producto de un fenómeno de expansión, explotación de recursos, centralización de los mismos o complejidad creciente de las instituciones y relaciones sociales. Pero ¿Qué pasa con los cazadores recolectores del norte de México? ¿Qué pasa con esas sociedades que al parecer están confinadas a los niveles de desarrollo social más elementales?, ¿cuánto nos pueden decir sus restos materiales? Los cuales, aún siendo considerados modestos y escasos, parecen mostrar una permanencia constante en un entorno y forma de vida casi inmutable.

La barbarie, desdicha, abandono y muchas más atribuciones con que

fueron ligados los pobladores originarios del norte de México por parte de los conquistadores, son el botón de muestra inicial para caracterizar su forma de subsistencia y conducta de manera discriminatoria, pero finalmente son esas impresiones, plasmadas en antiguos documentos escritos, lo que hoy nos queda como evidencia de un encuentro y única descripción presencial que es siempre obligado colocar en su justo contexto.

El norte de México se caracterizó por la preponderancia de estas culturas, que durante miles de años tuvieron en un sistema de caza y recolección, como prácticas esenciales, y estrategia de subsistencia.

Es así, que el interés del presente trabajo es mostrar la perspectiva de investigación que actualmente abordo y que tiene que ver con la utilización de técnicas de análisis geográfico, natural y sistemático que hasta el momento me han brindado algunos resultados preliminares que considero interesantes y con posibilidad de ser relacionados con algunas propuestas de acercamiento a la dinámica social de poblaciones pretéritas y modernas.

El aprovechamiento de los recursos del entorno, las capacidades de desplazamiento, la posible existencia de patrones sociales discernibles y su correlación con información emanada del análisis de herramientas tecnológicas como las bases de datos y los sistemas de información geográfica podrían acercarnos a una interpretación del modo de vida de esos grupos que supieron mantenerse en un amplio territorio hasta el determinante impacto que significó el arribo de los conquistadores.

Breve inicio de las investigaciones

El área de interés de este trabajo está ubicada principalmente en el actual territorio del municipio de Dr. González, al oriente del estado de Nuevo León, justo en la frontera de la llanura costera del golfo y la sierra Madre oriental (Imagen 1). Sus dos formaciones principales son la sierra de picachos y la sierra de papagayos, siguiéndoles una larga serie de lomeríos que paulatinamente van desapareciendo hacia el golfo.

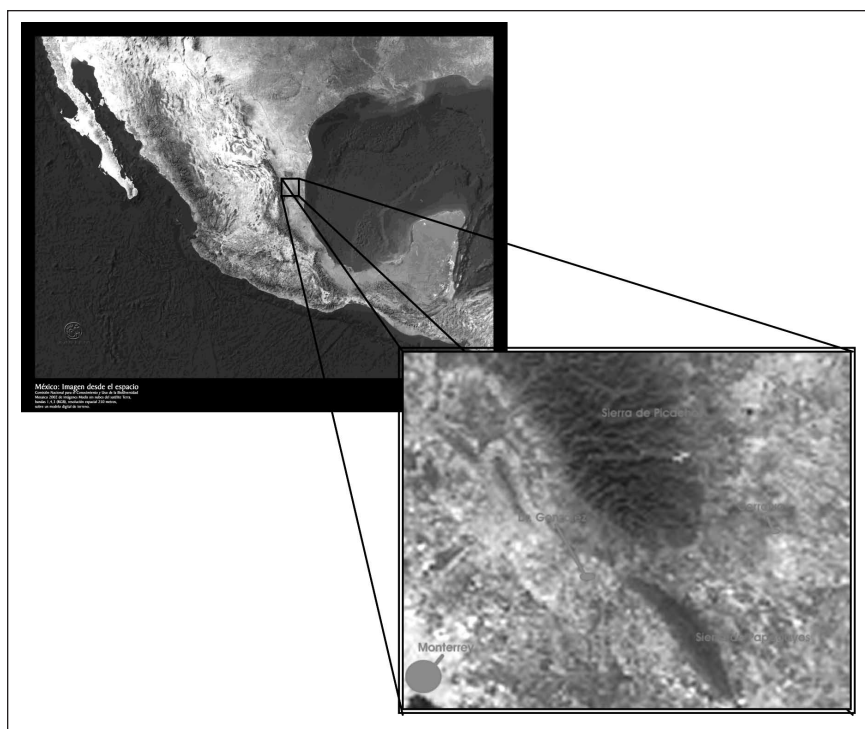


Imagen 1

Actualmente, la zona presenta variados paisajes, al menos cuatro tipos de climas y temperaturas anuales que de igual forma van conformando vegetación, fauna e hidrología características, pero con actual preponderancia del paisaje semidesértico.²

Estos y otros elementos motivaron al arqlgo. Moisés Valadéz para realizar una temporada de recorrido en el año de 1998, que es cuando varios estudiantes tenemos oportunidad de acercarnos a la región y a este tipo de investigaciones. Dicha temporada de recorrido brindó los materiales arqueológicos de análisis y la ubicación de 110 sitios, los cuales tienen extensiones variables, desde unos cuantos metros, hasta kilómetros cuadrados con presencia de elementos arqueológicos.³

El análisis de los materiales de superficie fueron comparados con otros que han sido fechados con anterioridad para otros espacios, como Texas⁴ o San Luis Potosí⁵, así como en el mismo estado de Nuevo León, como en la zona de Boca de Potrerillos o Cueva Ahumada⁶, muy cerca de

nuestras zonas de estudio. Estas referencias nos brindaron una idea del horizonte de ocupación ubicado más allá de los 5,000 años de antigüedad hasta el periodo histórico que contempló la conformación del Nuevo Reino de León y sus principales poblaciones.

En base a estos resultados surgieron varias preguntas, tales como la constante ocupación de estas tierras por los seres humanos en sitios que hoy en día nos parecen tan inhóspitos, o si los recursos pueden ser suficientes para sostener alguna población por tanto tiempo sin cambiar radicalmente su forma de vida.

Los avances tecnológicos han ayudado a los investigadores para poder manejar sus datos de diversas maneras, entre ellos los que se han aplicado a modelos que experimentan los procesos y desarrollo de las poblaciones en un entorno particular y que son corroborados con la información de campo.

Un modelo predictivo

El desarrollo y uso de modelos espaciales que muestran asentamientos humanos en el paisaje son de gran importancia práctica y académica. En la actualidad, desde un punto de vista administrativo, la utilización de modelos de predicción enfocados al funcionamiento de las grandes urbes o de las comunidades más pequeñas, está íntimamente ligada a posibles conductas sociales, recursos y variables particulares para cada área. En arqueología, el análisis de patrones de asentamiento y movilidad pueden proporcionar información sobre las estrategias de aprovechamiento ambiental, organización social y otros aspectos de interés científico.

Los modelos de predicción de ubicación intentan predecir, en lo posible, la ubicación de sitios y materiales arqueológicos en una región, basados en la muestra de esa región⁷. Pero como modelo, no esperamos que resulte en una receta infalible, de hecho el mismo término de predictibilidad nos remite a la posibilidad de acertar en mayor medida a nuestras conjeturas, pero no muestra lo que va ocurrir cuando se aplican todas las variables, lo que resulta imposible, ni todos los parámetros de control necesarios. De igual manera “el peligro de construir teorías inconsistentes para explicar los fenómenos, como el complejo comportamiento de los asentamientos humanos es muy alto, las ventajas de acercamientos predictivos son igualmente grandes”.⁸

La mayoría de los proyectos que utilizan el modelo de predicción con sistemas de información geográfica buscan distribuciones espaciales o recursos arqueológicos de su entorno, utilizando variables ambientales y culturales. Muchos estudios muestran una positiva correlación entre variables ambientales como suelo, elevaciones, distancia a los recursos, vegetación y la dinámica de los patrones de asentamiento arqueológicos a través del tiempo.

Durante varios años numerosos estudios de aprovechamiento, explotación, y manejo de recursos, así como de crecimiento, optimización y desarrollo de asentamientos humanos han buscado determinar comportamientos regulares en un sistema específico, y el tratar de aplicar un modelo resulta útil para calcular la incidencia de diversas variables. El objetivo principal en muchos casos se sustenta en maximizar los recursos disponibles para un asentamiento o una economía dada.

Investigadores como Michael Jochim han introducido éste modelo en la antropología, tomando el espacio como contexto ecológico que definitivamente influye en las estrategias de supervivencia.⁹ Jochim propone que el modelo de predicción es una estrategia de investigación de gran valía para construir escenarios que den cuenta de la posible conducta social de acuerdo al entorno, en especial donde aun no se genera la investigación arqueológica a fondo.

En nuestro caso, el propósito del modelo de predicción es generar una serie de predicciones acerca de la naturaleza de la economía de los cazadores recolectores en un entorno particular. Las predicciones están basadas en decisiones que pudieron haber tomado los cazadores recolectores de acuerdo a los recursos que este tipo de grupos analógicamente utilizan en la actualidad. Según Jochim, estas decisiones dependen de la distribución espacial de la población de acuerdo a ciertos objetivos sociales que pueden englobarse en tres principales categorías:

1. Proximidad de los recursos económicos.
2. Abrigo y protección de los elementos.
3. Puntos de observación o control y otros.

Sin embargo, el mismo Jochim reconoce que las decisiones sociales están determinadas por otros factores y señala que:

La distribución espacial inmediata de suelos, elevaciones, vegetación, temperatura, precipitación y formas rocosas, define las oportunidades y obstáculos¹⁰.

Así, el modelo de predicción fue un aspecto muy relevante para éste trabajo, pues presenta al menos tres grandes ventajas que Jochim destaca con base en su experiencia sobre los tipos de asentamientos y subsistencia de grupos cazadores recolectores:

1. Planifica y organiza nuestras expectativas sobre cómo los cazadores recolectores podrían haber utilizado un ambiente determinado.
2. Nos permite comparar éstas expectativas con patrones actuales de utilización.
3. Puede generar predicciones sobre la gran variedad de actividades y sus resultados, lo cual permite su aplicación con el registro arqueológico que contiene varias clases de restos.

Aunado a lo anterior, la introducción de Sistemas de información Geográfica en un modelo de predicción puede funcionar como un elemento confiable en la construcción de estrategias de investigación para una región particular. La planeación de muestreos es esencial, en especial cuando se presentan carencias presupuestales o temporales.

Despliegue de la información de campo en una base geográfica

Tal como hemos mencionado antes, la intención de este trabajo, es poder vincular los resultados del análisis de los sitios arqueológicos localizados en el área del actual municipio de Dr. González con los elementos del contexto que lo conforman. Los artefactos y el apoyo que resulta de múltiples trabajos en los cuales se les han asignado fechas tentativas pero que por la metodología utilizada podemos considerarlas confiables, esto nos permite realizar el vínculo entre bases de datos de análisis de artefactos, base de datos de sitios y bases de datos geográficos.

En esta oportunidad, se despliega la ubicación y análisis preliminar de los sitios con el entorno del área de estudio, considerando la propuesta básica de un posible modelo de distribución espacial de sitios arqueológicos que son el resultado de toda la serie de decisiones y estrategias de subsistencia de un tipo de sociedad en un periodo específico.

En nuestro caso, las variables que mostramos en los mapas subsecuentes consideran los siguientes elementos:

1. Recursos hidráulicos, tomando en cuenta las fuentes de agua hasta ahora consideradas como perennes y en menor caso los cauces intermitentes.
2. Las topoformas del entorno, las cuales son también variables determinantes y de protección ante otro tipo de agentes ambientales como los vientos, los procesos de acarreo de suelos o sedimentos y la generación de ciertos tipos de vegetación.
3. Los grados de pendiente de las topoformas inmediatas y su posible relación con los criterios de asentamiento humano.
4. Por último, el despliegue de la información concerniente a la ubicación espacial de los artefactos arqueológicos y su correlación con el entorno y su distribución cronológica, en la medida de lo posible.

Para este trabajo, se necesitaron varios tipos de datos: Un modelo digital de elevación o DEM del área de estudio y sus alrededores, información digital de la localización de elementos particulares como hidrología, suelos, rocas, vegetación y uso del suelo, así como la información arqueológica de ubicación de los sitios arqueológicos, el análisis de los artefactos y la correlación de ambos.

El modelo digital de elevación (DEM), es un archivo de tipo raster donde una serie de celdas o píxeles contiene información de altura acerca de una región en particular. Información de ubicación espacial con coordenadas X y Y también están contenidas en cada celda. El DEM permite que la información de todas las demás variables interactúe sobre una superficie que guarda una confiable similitud con el sistema de topoformas de la región en la realidad.

El DEM que usamos está constituido por información de alturas del área de estudio contenida en la carta topográfica del INEGI escala 1:50,000, G14C17 y todas las demás cartas inmediatas a su alrededor, cartas topográficas G14A86, G14A87, G14A88, G14C16, G14C18, G14C26, G14C27 Y G14C28. La unión de la información de las 6 cartas generó un modelo virtual del terreno con base a la información de las curvas

de nivel. Una vez que tales alturas se han interpretado y desplegado se transforman en un DEM, el cual brinda a cada celda o píxel las características que hemos mencionado antes (Imagen 2).

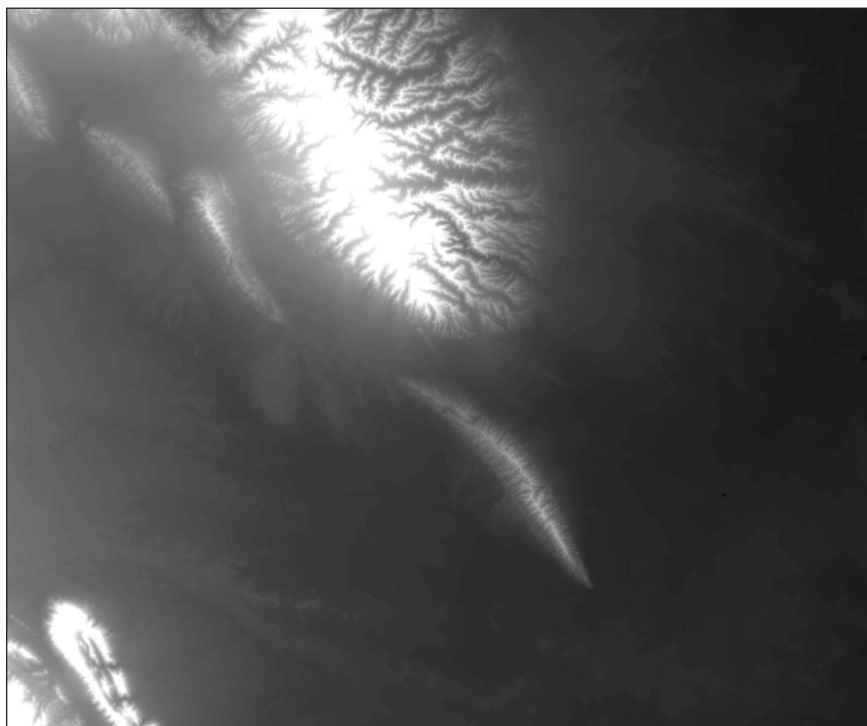


Imagen 2

La información de hidrología, vegetación, suelos, rocas, etc, se encuentra en un formato conocido como vector. Los vectores se pueden desplegar de tres maneras, como puntos, líneas o polígonos, capaces de almacenar en tablas información relacionada casi de cualquier tipo, cualitativo y cuantitativo, susceptible de ser utilizado para generar búsquedas, cruces de información o análisis particulares.

El último grupo de información utilizada es el concerniente a la investigación arqueológica. Almacenada desde un inicio en tablas de cálculo común como Excel®, la información arqueológica ha sido luego transformada a un archivo de vector con formato de puntos donde están consideradas por un lado las características generales de cada sitio y por otro las características particulares de los artefactos.

RESULTADOS PRELIMINARES

Se comentó antes, que las características del medio que prevalecen hoy en día no son necesariamente semejantes a las de tiempos pretéritos, por lo que la aplicación de información actual puede generar panoramas distintos a los conocidos por nuestros antepasados.

Para tal caso, cabe mencionar, que al menos en lo que a sistemas de topoformas se refiere, y siendo éstos nuestra base de análisis, la conformación actual no resulta considerablemente distinta, en virtud de los procesos orogénicos que se han suscitado en el noreste, pues la mayoría de las grandes dinámicas de transformación ocurrieron al menos en el cretácico superior y otras de menor escala hacia finales del pleistoceno¹¹. Por tal motivo los elementos como cauces y suelos no distan mucho del prevaleciente en periodos anteriores al contacto español y la actualidad.

La ubicación de los sitios y su relación con el entorno son ahora ilustradas a través de los resultados de su correlación con la información geográfica.

Las variables ambientales y los sitios arqueológicos

La Imagen 3 muestra la ubicación de los sitios arqueológicos en el entorno de las topoformas mostradas a través de una imagen de satélite del sistema SPOT 7®, montada sobre un Modelo Digital de Elevación (DEM) que como mencionamos es una muestra virtual del relieve en la realidad.



Imagen 3

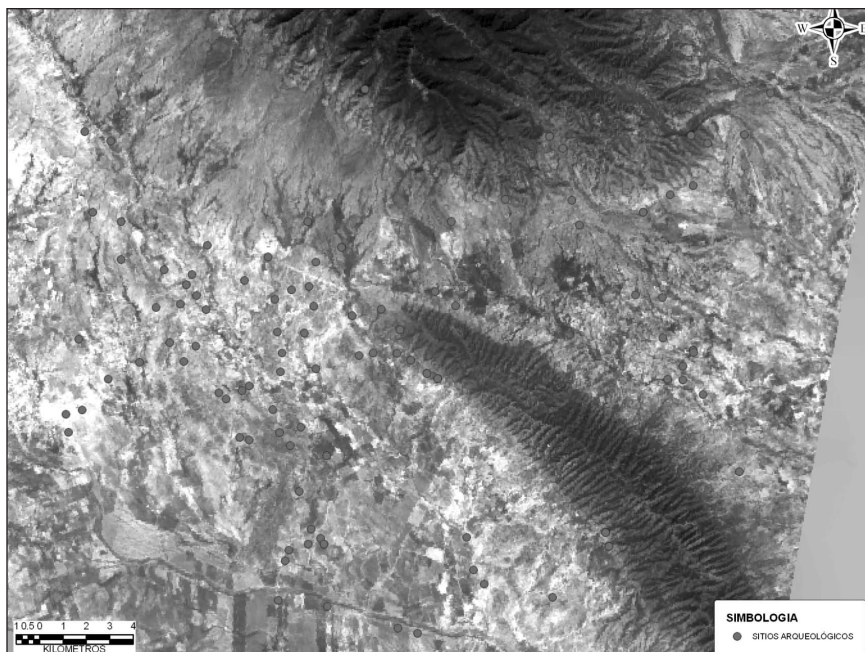


Imagen 4

La imagen 4, muestra la ubicación de todos los sitios producto del recorrido de superficie del año de 1998. Se puede apreciar un primer acercamiento a su distribución con respecto al medio y sus características particulares. Se puede reconocer a primera vista una cierta uniformidad de localización de los sitios con respecto al entorno, pero no se pueden discernir sus características particulares, como extensión, condición de preservación, elementos arqueológicos localizados, etc. Los registros arqueológicos no muestran algún tipo de evidencia del número exacto de habitantes de estas tierras, pero referencias como las del capitán Alonso de León son muy valiosas al mencionar por ejemplo:

Y esto es mayormente cuando tienen guerras, que cuando no, cada familia o rancho, o dos juntos, andan por los montes; viviendo dos días aquí y cuatro acullá. Más no por esto se ha de entender, salen del término y territorio que tienen señalado con otra ranchería; si no es con su consentimiento y permiso, en cada rancho o bajío; y vienen ocho o diez, o más personas, hombres, mujeres y niños.¹²

Dependiendo de la temporalidad de los vestigios podemos hacernos una idea de la cantidad de personas que habitaban la zona, considerando que no se presentaba una situación clara de conflicto por el aprovechamiento de los recursos.

La imagen 5 muestra de nueva cuenta los sitios, pero esta vez con respecto a las fuentes de agua más cercanas. La información corresponde a los cauces considerados por el INEGI como perennes, pues a pesar que actualmente la mayoría yacen secos, hasta hace pocas décadas conducían considerables cantidad de agua, situación que debió prevalecer en otros tiempos.

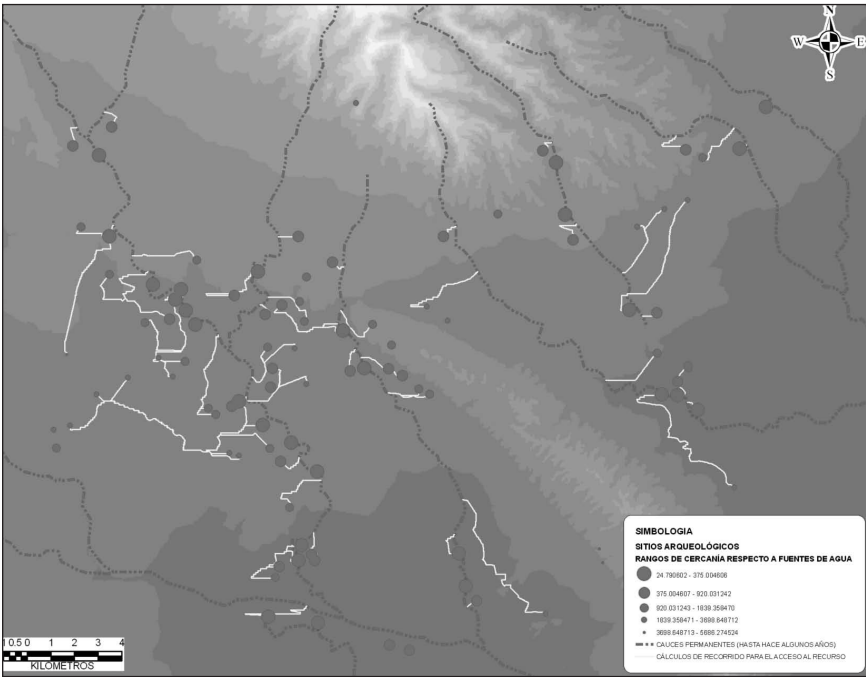


Imagen 5

Se ilustran los resultados del ejercicio de buscar la distribución con los recursos hidráulicos. Es evidente la cercanía de la mayoría de los sitios con respecto a estos recursos. El promedio de distancia de un sitio arqueológico a un río es de 1215 metros. Este valor es consistente con los resultados considerados por Jochim en 1976 en el que menciona que el promedio general podría ser de hasta 2 kilómetros, en el caso de la mayoría de los grupos cazadores-recolectores, considerando una medida

estándar con respecto a su entorno.¹³ La tabla 1 muestra a detalle los resultados del análisis de esta situación.

La cercanía de los sitios con respecto a la fuente de agua más cercana	
Cantidad de sitios	110
Distancia mínima	24.79 metros
Distancia máxima	5686.27 metros
Distancia promedio	1215.05 metros
Desviación estándar	1242.94

Tabla 1

En este caso se aplicó un método basado en un modelo común de tipo Gaussiano, el cual está vinculado una capa de análisis que se generó con base al sistema de topoformas del DEM y otro modelo denominado de costo de traslado o de inversión de esfuerzo (Cost Path o Cost Weighted) relacionado a los recorridos óptimos de un punto a otro. El resultado de recorridos de un sitio arqueológico a un río por ejemplo, no considera una línea recta, por lo que resulta aun más detallado el análisis del mismo plano del terreno, lo cual considera que no siempre se puede acceder a un recurso en línea recta.

Las topoformas de acuerdo a su grado de pendiente, el cual responde a una operación matemática representada por las alturas del terreno y la distancia real entre los cambios de altura más importantes arroja como resultado un notable modelo del terreno que puede interpolarse con los costos de recorrido o traslado de un punto a otro.

Este modelo llamado slope junto con la incorporación de los sitios arqueológicos nos muestra una segunda tendencia en la localización de los mismos. El mayor grado de inclinación del terreno responde a un ángulo de 90° y el menor a lo que una superficie absolutamente plana o ángulo 0°.

La imagen 6, tiene como fondo un modelo de pendientes del terreno o slope, el cual nos muestra una tendencia para la localización de los sitios en la superficie. El resultado es que el promedio general de los sitios se localiza en áreas con un grado de inclinación 3, esto significa

que se ubican entre los 20° y 30° de inclinación real (Tabla 2). Tal situación refleja inequívocamente que el grado de inclinación ejerce una cierta atracción para pernoctar de manera esporádica o temporal, pues la tendencia no apunta hacia los sitios más planos, sin embargo aquí existe un elemento fundamental, que es el acarreo y deposición de suelos y sedimentos, lo cual puede influir en el grado de exposición de los elementos arqueológicos. Probablemente una buena cantidad de elementos y materiales arqueológicos se encuentren en las zonas planas, pero en capas inferiores.

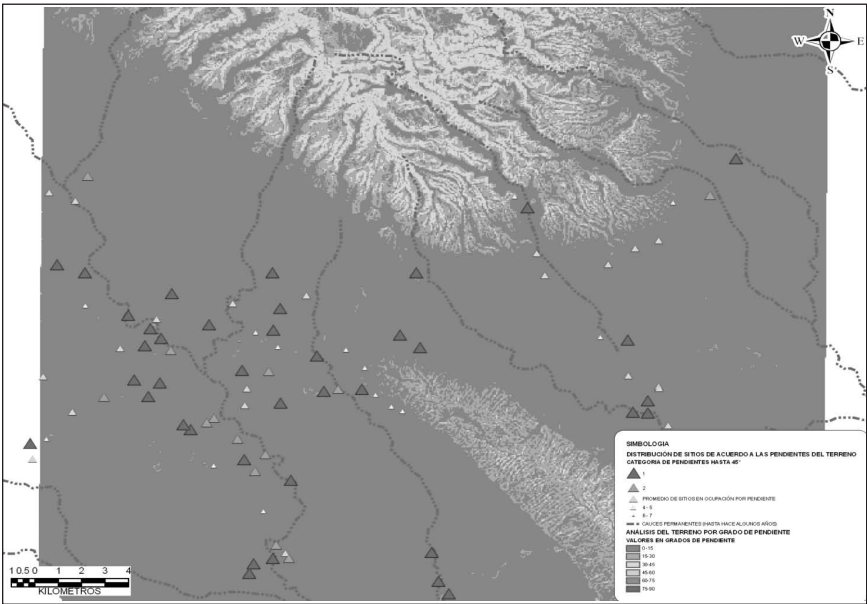


Imagen 6

La distribución de sitios con respecto a las pendientes presentes en el terreno	
Cantidad de sitios	110
Pendiente mínima	Grado 1= 0-10°
Pendiente máxima	Grado 6= 70-80°
Pendiente promedio	Grado 3= 20-30°

Tabla 2

Elementos alternos y que en una futura investigación espero desarrollar de manera más amplia, se refieren a la vegetación, clima y recursos geológicos, este último de gran importancia como fuente de materia prima para la generación de artefactos.

Para el caso del área de Dr. González y sus alrededores, existen características de singular importancia con respecto al resto del estado y el noreste en general.

La región del noreste en términos generales tiene su origen en formaciones sedimentarias y producto de fenómenos metamórficos, pero el área de la Sierra de Picachos muestra una de las pocas formaciones ígneas del Noreste y que han merecido varias investigaciones.

Al Noreste de la Sierra, justo hacia la zona conocida como Sombreretillo, se localizan algunos yacimientos de pedernal reportados por McKnight¹⁴, Bishop,¹⁵ y Morton Bermea.¹⁶ Tales yacimientos al parecer son singulares en el área, lo cual puede significar un nuevo foco de atención para la integración de la información arqueológica. (Imagen 7).

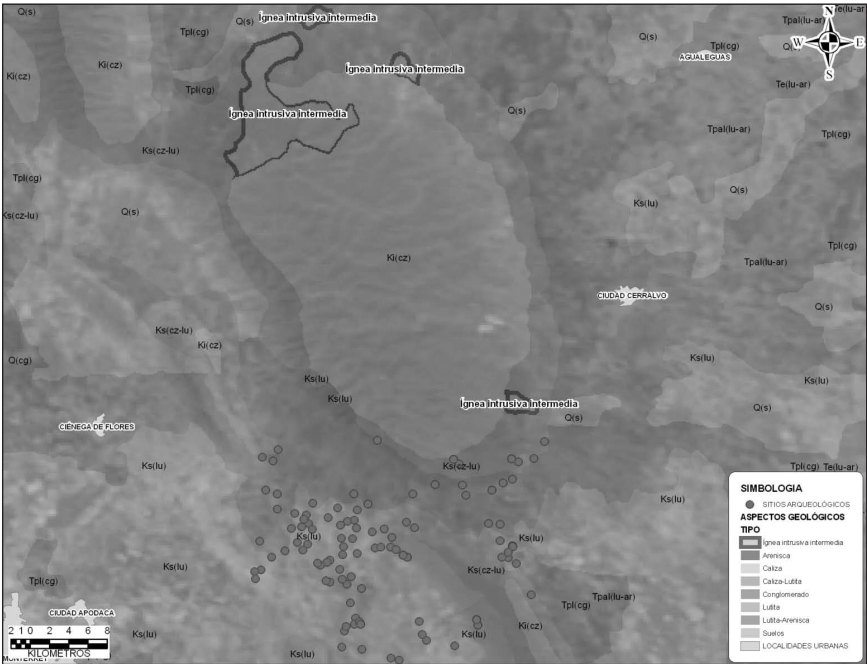


Imagen 7

No obstante, este interesante dato no ha sido corroborado en campo por el autor, pero considero que es un elemento sumamente interesante para una futura investigación que detalle tales aspectos.

Por último, la ubicación espacial de los artefactos y su relación con el entorno puede bien estar reflejada por los factores que antes hemos visto. La imagen 8, muestra la ocupación de los sitios de acuerdo a la temporalidad que se puede asociar por lo artefactos que en ellos se localizaron. Para generar esta distribución se tomaron en cuenta particularmente los artefactos conocidos como puntas de proyectil, ya que la mayoría han sido fechados de manera consistente en asociación directa con excavaciones y materiales orgánicos.

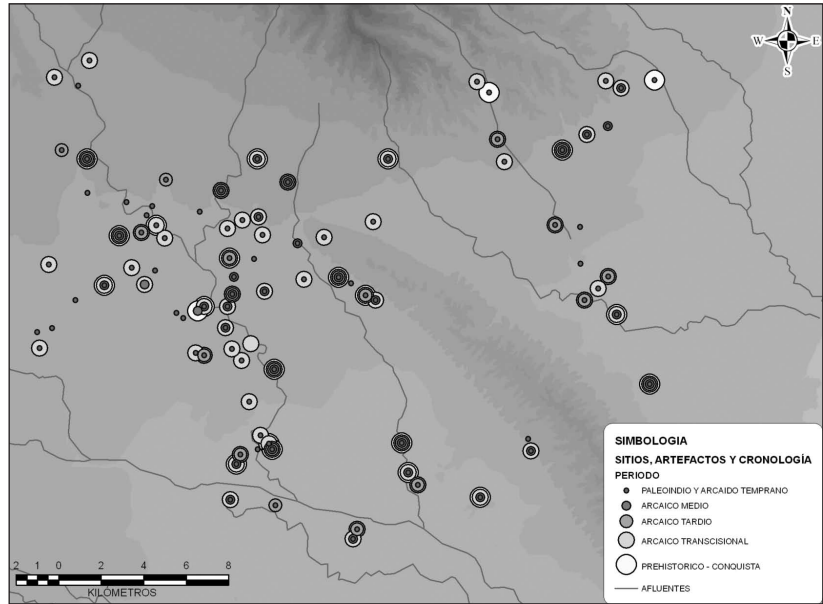


Imagen 8

De acuerdo con la cronología que goza de mayor aceptación, la seriación en torno al norte de México y sur de Estados Unidos refieren al menos tres principales estadios de desarrollo regional. A su vez, están subdivididos de acuerdo a temporalidades reflejadas en los materiales arqueológicos. Tales aspectos se sustentan en cambios de criterio tecnológico que denotan algún tipo de especialización relevante y que sugieran de igual manera cambios en el grado de organización social o estrategias de supervivencia.

En la imagen 8 además, es posible observar algunos sitios detectados que al parecer muestran una ocupación constante. El método utilizado para determinar tales resultados es de tipo estadístico, pues el análisis del total de artefactos recolectados permitió ubicarlos de acuerdo a ciertos términos temporales. Posteriormente del total de artefactos de cada sitio se obtuvo una cantidad promedio de artefactos ubicados temporalmente. Raspadores, raederas y cuchillos no fueron tomados como indicador temporal determinante.

Una cierta cantidad de artefactos del total por sitio correspondiente a una temporalidad específica fue suficiente para asignarle un rango al espacio determinado como sitio arqueológico.

Se puede apreciar también una cierta relación de ocupación constante con respecto a las principales fuentes de agua, además de que existe una singular relación entre el promedio de sitios con ocupación constante y los sitios arqueológicos en un rango de pendiente del terreno promedio general.

UNA BREVE INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

Basados en los resultados del apartado anterior podemos considerar una interpretación básica pero que en realidad no parece novedosa, los espacios ocupados por los grupos humanos en el pasado, o sitios arqueológicos están situados en ubicaciones ideales.

En el primer análisis podemos darnos cuenta de cómo los recursos hidráulicos permanentes se localizan a distancias relativamente cortas, que sin embargo, atendiendo las crónicas del siglo XVI y XVII nos dan cuenta de la gran capacidad de desplazamiento de los grupos que habitaron la zona. Adicionalmente, los sitios presentan una predominancia en espacios con un cierto grado de pendiente.

Observando las imágenes presentadas, es evidente la proximidad de los mismos sitios con respecto a otros y su distribución, pero tal como mencionamos al momento de analizar las pendientes, factores como la erosión, la deposición de sedimentos y los vientos son capaces de modificar el paisaje y la estratigrafía dominante. Si bien, la mayoría de los sitios localizados durante el recorrido de superficie y los artefactos recuperados respondieron a una ubicación específica, es altamente

probable que una considerable densidad de materiales arqueológicos se localicen en áreas de menor pendiente pero en capas inferiores, sepultadas por lo elementos del medio mencionados.

La filiación cultural de los restos materiales resulta en una tarea que se antoja complicada para el área, puede ser factible en futuras investigaciones basadas en la búsqueda de más archivos históricos y la interpretación de comportamientos que se vean reflejados en criterios de ocupación como ocurre en el área de estudio.

La abundancia de recursos, la correlación de una elemento del medio con otros como la vegetación o los suelos son factores que sustentan la factibilidad de determinar espacios potenciales para su recorrido con la esperanza de localizar sitios arqueológicos. La presencia de corrientes o cuerpos de agua de considerable cauce en otros tiempos es indicativa de posible abundancia de recursos en flora y fauna asociada. Un medio ambiente que actualmente sólo es observable en las partes más alejadas o elevadas del paisaje neoleonés, pudo existir en mucha mayor medida en la zona de estudio, por lo que la disposición para el consumo humano puede interpretarse con base a la distribución de sus áreas de asentamiento, al parecer temporal de acuerdo a las crónicas.

Diferentes especies como venados, roedores, aves y reptiles que pudieron ser explotados por los grupos humanos del pasado, aún pueden encontrarse en el área de estudio, de tal manera que amplios lugares para su desarrollo en otros tiempos fueron un sustento básico. La flora compuesta por bosques de coníferas que se pueden apreciar en las mayores elevaciones del estado debió ser más abundante y especies como cactáceas y mezquites, tan referidos en las crónicas, seguramente ocupaban las mayores extensiones de las partes de menor altura.

De acuerdo con el comportamiento climático anual que hoy predomina, es probable que los grupos humanos mantuvieran ciclos de aprovechamiento de los recursos de manera cíclica y constante en espacios muy amplios, pero manteniendo una cierta pertenencia a un área en particular. Los recursos no parecen restringirse para los grupos cazadores-recolectores pero mientras los índices demográficos no resultaran considerables, áreas como la del actual municipio de Dr. González eran capaces de sostener ciclos de aprovechamiento humano. Un espacio relativamente limitado con una gama de ambientes y recursos, podría haber sostenido grupos

o bandas con una población restringida sin necesidad de modificar el entorno o la organización social.

CONCLUSIONES

Para la revisión de este trabajo, se buscó información referente a los distintos modelos de análisis del modo de vida de los grupos cazadores-recolectores. La mayoría de estos trabajos se sustentan en investigaciones realizadas, algunas veces en lejanas latitudes. No obstante, se han presentado algunos argumentos que giran en torno a las necesidades de carácter común que pueden identificar a los grupos humanos y su constante interacción con un medio y sus elementos.

Es así que los datos manejados en este trabajo buscan tomar en cuenta elementos importantes del registro arqueológico, que como expresión o memoria del paso del ser humano por un territorio es factible mostrar como proceso de interacción con el medio.

Esos elementos tomados en cuenta fueron algunos de los recursos esenciales para la subsistencia. El medio y su morfología, los recursos hidráulicos, la vegetación y otros elementos que a través de una particular interpretación pueden mostrar a grandes rasgos su papel dentro del bagaje de estrategias con las que el ser humano cuenta para poder subsistir y perpetuarse.

Finalmente, una propuesta de uso de la información generada por este trabajo para espacios que hasta el momento no han sido sujetos de recorridos y que pueden tomar en cuenta este tipo de resultados para su propia planeación.

Otro de los objetivos de este trabajo, fue el de presentar los Sistemas de Información Geográfica como una útil herramienta en la investigación arqueológica. Como lo mencioné antes, un SIG es solo una herramienta, pero de acuerdo con los objetivos particulares es posible comprobar propuestas o generar nuevas interpretaciones a través de los resultados. Las variables que se pueden procesar en un SIG pueden provenir de metodologías de investigación, de elementos que son considerados importantes en el desarrollo humano o en su conducta particular.

La generación de bases de datos de las áreas recorridas, ahora puede

ser sujetas a una interacción con otros espacios o proyectos con el fin de buscar tendencias o particularidades en términos regionales o auténticas áreas culturales. Por lo pronto, la base de datos de los sitios que se han analizado puede ser correlacionados con información de otros puntos del estado para buscar interpretaciones integrales.

Por otro lado, la base cartográfica utilizada en este trabajo también se puede utilizar como plataforma para la integración de nueva información, manteniendo de este modo una homogeneidad de términos y criterios.

El modelo de predicción como una herramienta de gran valía para poder inferir la presencia de sitios arqueológicos de grupos cazadores recolectores en otras áreas del estado de Nuevo León donde podamos determinar que:

1. Existan recursos de carácter hidráulico a distancias no mayores de 1200 metros en promedio.
2. Espacios con pendientes que no rebasen los 30°, y que de acuerdo con nuestros resultados, están expuestos sin descartar los elementos que influyen en su exposición en superficie.
3. La relación de los sitios con el entorno inmediato, como las elevaciones, yacimientos, etc.
4. La disposición de vegetación de acuerdo con las áreas que consideramos dentro de un modelo de probabilidad de ocupación.

Con lo cual, los procesos de análisis y búsqueda de variables en la información geográfica podrían ayudar a determinar espacios de potencial arqueológico que cumplen estos criterios.

Otro punto importante es la idea que ya se tenía de que las ocupaciones humanas en la región oriente de Nuevo León no sufrieron cambios sustanciales durante miles de años, pues podemos considerar que los recursos no sufrieron mayores modificaciones durante ese tiempo. De tal manera que no es errado tomar en cuenta las primeras crónicas y documentos históricos que describían la economía de subsistencia de estos grupos para extrapolarlos a épocas aun más remotas, pero no demasiado.

Considero que se puede dilucidar un espectro de trabajo entre

información sustentada en los datos cuantitativos, junto con el trabajo de investigación de corte social, de tal manera que su integración puede derivar en propuestas de trabajo más eficaces. Como metodología es digna de tomarse en cuenta.

El potencial de trabajo es enorme, y este trabajo no fue más que un pequeño inicio para alguna futura investigación que conlleve otro tipo de objetivos, pues un modelo de predicción no solo buscaría determinar la ubicación de vestigios para su investigación, sino una planeación ante nuevos agentes relacionados con el crecimiento desmedido de los planes de desarrollo inherentes a la dinámica social actual. La conservación es el enfoque que se pueden considera para la utilización de herramientas como los Sistemas de Información Geográfica, en el sustento de anteriores investigaciones y el riesgo al que se enfrenta el patrimonio arqueológico y que a pesar de que los planes de desarrollo y las variables relacionadas pueden ser incorporadas a un SIG, tal parece que siempre son más impredecibles que las variables del ambiente.

Referencias

1. Dirección de registro Público de Zonas y Monumentos Arqueológicos, INAH.
2. INEGI, Guías para la Interpretación de Cartografía, (Geología; Climatología; Uso del Suelo), Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, Secretaria de Programación y Presupuesto, México, 1990.
3. Moisés Valadéz Moreno, Informe Técnico del Análisis de los Materiales Colectados en la IV Temporada del Proyecto "Catalogación e Identificación de Sitios Arqueológicos en la Parte Norte de Nuevo León", (mecanuscrito) Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1998, p. 25.
4. Ellen Sue Turner y Thomas R. Hester. A Field Guide to Stone Artifacts of Texas Indian, (edición aumentada) Texas Monthly Fieldguide Series Houston, Texas, U.S.A. 1993.
5. Francoise Rodríguez Loubet, Les Chichimeques, Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines, Collection Etudes Mésoaméricaines, I-12, México, 1985.
6. Moisés Valadéz Moreno, Arqueología de Nuevo León y el Noreste. Universidad Autónoma de Nuevo León. México, 1999.
7. Timothy Kholer y Sandra C. Parker. "Predictive models for archaeological resource location", en *Advances in archaeological method and theory* Volume 9, editado por Michael Schiffer.. Academia Press, New York, 1985, pp. 399-400.
8. Ibid, p. 415.
9. Michael Jochim, Hunter-Gatherer, Subsistence and Settlement. A predictive model, (PH. D. The University of Michigan), Michigan State, USA, 1976, pp. 65-69.

10. Ibid, pp. 135-140.
11. Ofelia Morton Bermea, Petrología del complejo intrusivo alcalino de la Sierra de Picachos (Nuevo León, México), Actas de sesiones científicas, VIII congreso latinoamericano de geología, Salamanca, España, 1992, pp. 53-65.
12. Alonso De León, "Relación y Discursos del Descubrimiento, Población y Pacificación de éste Nuevo Reino de León; Temperamento y Calidad de la Tierra", en Historia de Nuevo León, con Noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México, escrita en el siglo XVII por el Cap. Alonso de León, Juan Bautista Chapa y el Gral. Fernando Sánchez de Zamora, Biblioteca de Nuevo León, Gobierno del Estado de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Universidad Autónoma de Nuevo León, México. 1961, p. 32.
13. Michael Jochim. Hunter...pp. 78.
14. John Forrest McKnight, Igneous rocks of Sombreretillo area, northern Sierra de Picachos, Nuevo León, México, University of Texas, Austin, Austin, TX, United States, 1963.
15. Bobby Arnold Bishop, Petrography and origin of cretaceous limestones, Sierra de Picachos and vicinity, Nuevo León, México. en Journal of Sedimentary Petrology, Society of Economic Paleontologists and Mineralogists, Estados Unidos, 1972.
16. Ofelia Morton Bermea, Petrología ...

SEDENTARISMO EN LAS ADAPTACIONES DE LOS CAZADORES Y RECOLECTORES DEL BAJO RÍO BRAVO

por

Martín Salinas R.

A través de diferentes enfoques de investigación, la percepción antropológica ha transformado incansablemente sus conceptos sobre sociedades de cazadores y recolectores, alrededor del planeta. Actualmente, una de las corrientes de estudio de la antropología, la ecología del comportamiento humano, presenta una innovadora perspectiva de investigación para entender el comportamiento evolutivo de estas sociedades, incluyendo sus adaptaciones hacia el sedentarismo. Esta adaptación, generalmente asociada con sociedades agrícolas, ha venido siendo observada por esta corriente en algunas etnografías de cazadores y recolectores sobrevivientes a nivel mundial. Los lineamientos de estas investigaciones tienen gran influencia en estudios relacionados con este tipo de sociedades, especialmente en los trabajos arqueológicos afines.

El sedentarismo en la actualidad, es reconocido como un factor adoptado independientemente en diferentes tiempos y espacios por sociedades alrededor del mundo. Este elemento, así como la cerámica, la domesticación de plantas y animales y el surgimiento de sociedades complejas, tuvieron orígenes o adopciones autónomas, por ejemplo, en algunos lugares la cerámica apareció primero en sociedades de cazadores y recolectores, mientras que en otras partes, la agricultura fue adoptada por poblaciones que practicaban el nomadismo, sin llegar al sedentarismo. La diversidad y variabilidad en las sociedades de cazadores y recolectores representan un reto para el entendimiento de la adaptabilidad humana en los diferentes entornos del planeta.

Los conceptos derivados de la ecología del comportamiento humano, sugieren que la población de cazadores y recolectores en la parte baja del Río Bravo, especialmente en su planicie fluvial, evolucionó en un sedentarismo en uno de los entornos más abundantes del noreste de

México y sur de Texas, a partir del Arcaico Medio hasta la segunda parte del siglo XIX. A continuación, daremos un breve resumen sobre las teorías y sus interpretaciones de esta línea de investigación, que son comparadas con el entorno del Bajo Río Bravo y su desaparecida población de cazadores y recolectores. El propósito del presente ensayo, es el de dar a conocer la limitada evidencia arqueológica y etnohistórica relacionada con el sedentarismo que acaeció en esta sección del Río Bravo.

El siguiente trabajo, está estructurado en cinco segmentos. A continuación, las dos primeras secciones mencionan brevemente algunos conceptos de la antropología concernientes con las sociedades de cazadores y recolectores, indicando la percepción que se tiene sobre el sedentarismo en este tipo de sociedades, a través de la ecología del comportamiento humano. El tercer segmento, plantea la situación geológica y biótica del Bajo Río Bravo, que revela los cambios de la naturaleza durante el Holoceno desde hace 11,500 años. La cuarta sección, presenta brevemente lo que se conoce sobre la población de cazadores y recolectores en esta parte del río, donde el sedentarismo fue favorecido desde la etapa moderna del Holoceno hace 4,500 años. La última sección, presenta los diversos datos arqueológicos y etnohistóricos que relacionan a esta población con esta adaptación.

La Antropología y los Aprovisionadores

Recientemente, incluso se cuestiona la categoría antropológica de cazadores- recolectores como concepto universal en la historia evolutiva humana. En esta cuestión, se incluye la gran diversidad de sistemas de subsistencia que ha experimentado la especie, antes y después del advenimiento de la agricultura. Se estima que el 99 % de la historia humana está ligada a poblaciones que practicaron su aprovisionamiento, principalmente a través de la cacería, recolección y pesca. Durante las últimas décadas, cuatro diferentes corrientes de la antropología investigan a las poblaciones de cazadores y recolectores: clásica, adaptacionista (ecología del comportamiento humano), revisionistas e indigenista. Estas corrientes no tienen el dominio absoluto del conocimiento de estas sociedades, debido a sus especializados y confinados acercamientos, por lo que especialistas en el tema están obligados a seguir a más de una de estas escuelas.

El pensamiento antropológico sobre los aprovisionadores (*foragers*)¹ fue reorganizado en las conferencias *Man the Hunter* (hombre el cazador) y *CHAGS* (Conferencias sobre sociedades de cazadores y recolectores) desde la década de los sesentas. El discernimiento sobre la variación entre los cazadores y recolectores, estudiada por el pensamiento ecológico de la antropología clásica, ha sido trascendentalmente cambiado por los modelos teóricos de la ecología del comportamiento humano. La teoría de aprovisionamiento óptimo, de esta última línea de investigación, enfocó sus primeros escudriñamientos en la selectividad alimenticia humana, la que resultó tener fuertes implicaciones en las estructuras sociales de los cazadores y recolectores, en el tamaño de sus grupos, en patrones de movilidad y en el entendimiento económico de la evolución humana.

Después de un poco más de tres décadas, intentando explicar la diversidad del comportamiento en los humanos, en su intento de maximizar adaptaciones ante la eventualidad de su entorno, la ecología del comportamiento humano emanó de los estudios de la biología evolutiva y del comportamiento animal, que habían empezado desde los años sesenta. La selección en la alimentación humana relacionada con los cazadores, es estudiada a través de modelos deductivos como el de amplitud de dieta (*breadth-diet*) y el de selección de parcela o parche (*patch choice*), que han analizado heurísticamente estrategias de aprovisionamiento, dieta y tecnología, así como otras actividades fuera de la alimentación, como el cuidado de infantes y la reproducción en grupos de los aprovisionadores alrededor del planeta. Las hipótesis planteadas en los modelos de optimización, están ligadas a métodos matemáticos y gráficos que usan información cuantitativa y cualitativa, anclada en los principios de la evolución y de la selección natural. La desventaja de esta metodología, explícitamente reduccionista, está en la incapacidad de entender la adaptabilidad del comportamiento humano, en forma holística. Los modelos de aprovisionamiento óptimo, ayudan a comprender la variabilidad en los patrones de movilidad en los cazadores y recolectores y comprender el sedentarismo, el enfoque de este trabajo.

Ecología del Comportamiento Humano y el Sedentarismo

El sedentarismo es una vertiente de la adaptabilidad humana ante un entorno variante, que no surge sólo a través de la domesticación de plantas y animales sino también dentro de las adaptaciones en las sociedades de

cazadores- recolectores. Aproximadamente, hace entre 10,000 y 5,000 años, surgieron media docena de centros de domesticación, de forma independiente, los cuales contaban con una variedad de plantas y animales que se difundieron entre cazadores y recolectores alrededor del mundo. Estos se transformaron en sociedades de baja producción alimenticia, sin abandonar por completo sus métodos de subsistencia anteriores. Durante miles de años, algunas de estas sociedades no llegaron a una total dependencia en la producción agrícola relacionada con sedentarismo, aunque éste ya estaba presente en algunas sociedades de cazadores y recolectores. Por eso, existen muchos casos arqueológicos donde la agricultura precedió al sedentarismo y donde el sedentarismo precedió a la agricultura como lo explica Kelly.² En sociedades de cazadores y recolectores, la abundancia de los recursos naturales locales es necesaria para el desarrollo del sedentarismo, pero no es necesariamente el factor determinante.

El sedentarismo se puede definir como el proceso relacionado con la reducción en la movilidad hasta llegar a una morada permanente durante un año completo o a un asentamiento, donde parte de la población de un grupo permanece en un mismo lugar alrededor de un año. También el término se aplica a la escala gradual para convertirse en sedentario a través del tiempo. En los cazadores y recolectores aparentemente, al reducirse la movilidad del campamento base, aumenta el movimiento logístico, que son: los viajes relacionados con la recolección, cacería, recaudación de materiales básicos como la leña, visita a otro campamento o exploración desde un mismo sitio. El sedentarismo, reorganiza la misma energía del nomadismo en un solo lugar. Contradictoriamente, modelos de la teoría de aprovisionamiento óptimo, predicen que un aprovisionador cuando se establece en un lugar favorable, está obligado a trasladarse a otro sitio para maximizar su captación diaria. De acuerdo con estos mismos modelos se sugieren dos razones para el surgimiento del sedentarismo. Uno de los casos está relacionado con un incremento de la población en una región de recursos homogéneos, donde los grupos están obligados a permanecer en su propio espacio para evitar el costo de desplazar a sus vecinos. En el segundo caso, grupos de regiones con recursos no homogéneos prefieren permanecer en un mismo lugar donde el costo de traslado es más alto que el costo de permanecer en el mismo sitio. Aparentemente, el sedentarismo tiene un efecto dominó y no ocurre aisladamente en una región geográfica. El surgimiento de una villa de

cazadores y recolectores arrastra a sus vecinos al sedentarismo.

En diferentes regiones del mundo, el sedentarismo prehistórico de los cazadores y recolectores está marcado por un previo incremento poblacional, seguido por una explosión demográfica, después del surgimiento de las villas. En general, el sedentarismo encausa una serie de cambios biológicos, culturales y psicológicos que resultan en un incremento en la fertilidad, en la reducción de mortalidad infantil, y también en un incremento de la tasa de crecimiento poblacional. De acuerdo con un modelo especulativo preparado por Kelly, dieciocho factores entrelazados pudieron conducir hacia el sedentarismo.³ Al reducirse la movilidad de una población, incrementa el uso de recursos de menos valor nutritivo, con un alto costo de procesamiento. Hay un incremento en las estrategias de almacenamiento, que son compartidas por la misma familia, aumentando la contribución paterna, dándole más atención a su descendencia. Entre los factores que elevan la fecundidad de la mujer sedentaria, se encuentra en el incremento del trabajo físico con una disminución aeróbica y en el acortamiento del período de lactancia. A una edad temprana, la niñez es incorporada como fuerza laboral y su crianza es compartida con compañeros de la misma edad. Las enfermedades infantiles, como diarrea del viajero y el estrés de la movilidad son eliminadas. Todo esto, lleva a un incremento en la descendencia y a su supervivencia, que se resume en un aumento de la población.

Uno de los retos de estudio son las sociedades de cazadores y recolectores no igualitarios que emanan debido al sedentarismo. Sus sistemas sociopolíticos, son generalmente jerárquicos con jefes hereditarios, con desigualdades entre géneros, desigualdad en el acceso a las fuentes alimenticias, con noción de la riqueza material, con sentido de privacidad, individualidad y cooperativismo. En estas sociedades sedentarias de alta densidad poblacional o con una movilidad restringida, existen oficios especializados, perímetros de defensa y fuentes alimenticias con propietarios, fuentes específicas de explotación (como el pescado), fiestas rituales, valores estandarizados, bienes de prestigio o circulante y almacenes de comida. Grupos no igualitarios en el noroeste del Continente Americano, practicaban la guerra incursionando por comida, tierras y esclavos. Algunas de estas características, presentes en las sociedades de los cazadores y recolectores sedentarios no igualitarios pueden ser

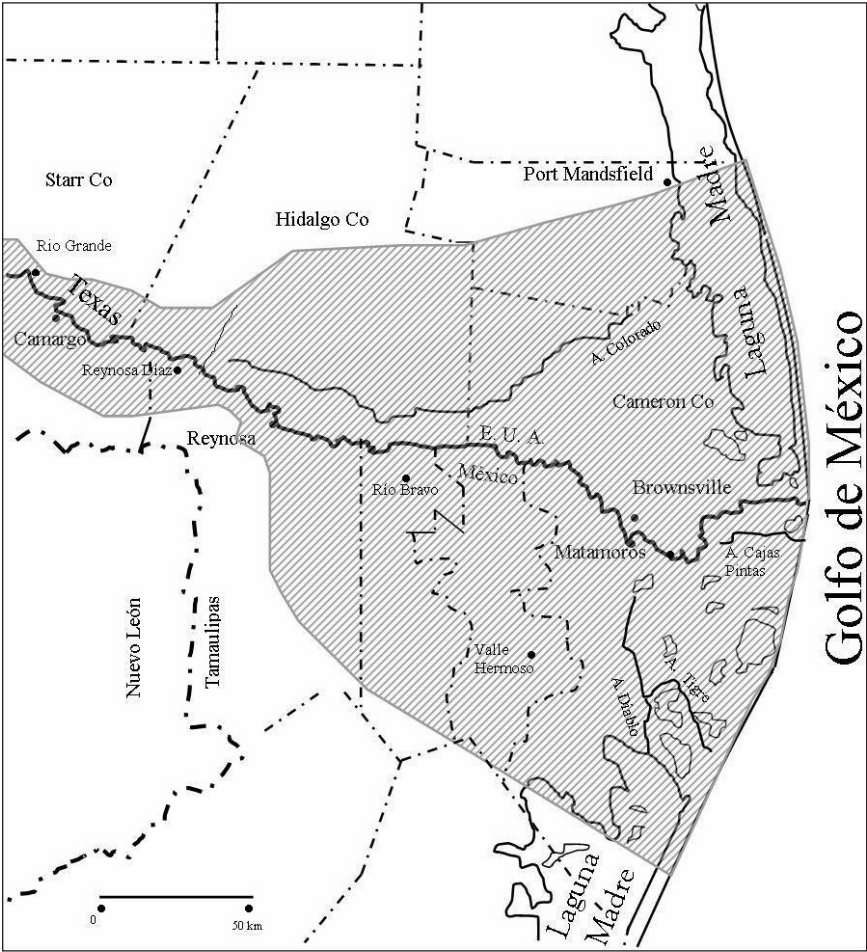
advertidas entre el registro arqueológico y etnohistórico del Bajo Río Bravo, como lo encontraremos más adelante. Para comprender estas adaptaciones, a continuación presentamos el entorno cambiante de este río durante el Holoceno, escenario donde teóricamente, evoluciono su población hacia el sedentarismo.

Recursos Naturales en el Bajo Río Bravo

La sección del Bajo Río Bravo se encuentra enclavada en la planicie ó llanura costera del Golfo de México que corre paralelamente al litoral, extendiéndose hacia el poniente hacia sus límites, que están marcados por las cadenas montañosas que forman la cordillera de la Sierra Madre Oriental. Unas cuantas sierras de menor elevación se encuentran irregularmente esparcidas entre la cordillera y el litoral costero. En Texas, esta planicie costera no cuenta con cordilleras y está delimitada al poniente por el Escarpe o Falla Balcones de la Meseta Edwards. Las unidades geológicas envejecen desde la costa hacia el interior, yaciendo las rocas más antiguas en la cordillera y sierras hacia el poniente. El lomerío de bajo relieve, entre Reynosa y las sierras en Nuevo León fue depositado durante el Terciario, hace 65 millones a 1.8 millones de años. Este periodo cuenta con cinco épocas que están representadas en cinco unidades sedimentarias, que corren paralelas al litoral costero: Paleoceno, Eoceno, Oligoceno, Mioceno y Plioceno. Las unidades de este período, están representadas principalmente por areniscas, arcillas y lutita, entremezcladas en un ambiente marino y continental, indicando una continua regresión marina. Otros sedimentos más recientes, principalmente de arcillas y arenas, se encuentran a lo largo del Río Bravo en su planicie fluvial que se extienden sobre la costa a través del abanico deltaico.⁴

En el Bajo Río Bravo, el delta representa el rasgo geográfico sobresaliente de la planicie o llanura costera (ver Mapa 1). En las cercanías de Miguel Alemán en Tamaulipas y en Roma en Texas, aproximadamente a 240 km de su desembocadura, el Río Bravo se torna más meándrico para crear el segundo delta más grande de las costas del Golfo de México. En los primeros 70 km. la planicie fluvial forma un embudo invertido, alcanzado aproximadamente 16 km. de ancho en las inmediaciones de Reynosa Díaz, en Tamaulipas y Peñitas, en Texas. En este punto, el abanico deltaico se abre en dirección del litoral costero en Texas, mientras la formación de caliche Reynosa (época del Plioceno) le impide abrir el abanico hacia

Tamaulipas, sino hasta haber cruzado la actual Ciudad de Reynosa. El delta cubre simétricamente aproximadamente 130 km. de litoral costero entre las inmediaciones del Puerto Mandsfield en Texas y la parte norte de la Laguna Madre, en Tamaulipas. Los sedimentos descargados por el delta son parte de un lento proceso geológico que construyen las islas de barrera, y ésta a su vez, crea partes de la Laguna Madre de Texas y de la Laguna Madre de Tamaulipas, formando el sistema hipersalino más grande del planeta.



Mapa 1

Entre los rasgos característicos del Río Bravo, se encuentra su sistema meándrico fluvial, cuya sinuosidad aumenta cuando se aproxima a la

costa. Paralelos al río, encontramos meandros o canales abandonados, conocidos localmente como bancos, que fueron parte de viejos trayectos del río y que son rellenados durante lluvias y períodos de inundaciones del río, salvaguardando una gran biodiversidad local. El sistema fluvial del río, incluye también el arroyo Colorado en Texas, el complejo de arroyos El Tigre- El Diablo, Cajas Pintas (Gomeño) en el Municipio de Matamoros, además de una serie de resacas, que permanecen durmientes hasta la llegada de huracanes que esporádicamente afectan la región.

Junto al sistema activo del delta, existen reliquias de los sistemas que estuvieron activos durante el Pleistoceno hace 1.8 millones y 11,500 años y durante la primera parte del Holoceno que comenzó desde hace 11,500 años. Estos sistemas deltaicos, estuvieron relacionados a una serie de cambios climatológicos y de fluctuaciones en el nivel del mar, causados por episodios glaciales e interglaciales de miles de años. Durante las etapas interglaciales, debido a los deshielos, grandes cantidades de lodo y arena fueron depositados en el delta. A finales del último episodio glacial referido como Wisconsin, hace 18,000 años, el mar se encontraba a 80 km. al oriente del presente litoral. La parte del Bajo Río Bravo, se encontró lentamente trasgredida por aguas salobres y marinas, debido al deshielo de este último glaciar. Durante el Holoceno, sedimentos marinos transportados por mareas, sedimentos del mismo estuario, sedimentos deltaicos y meándrico fluviales rellenaron los depósitos del Pleistoceno. Aparentemente, entre hace 10, 000 y 7,000 años, el río reboto la transgresión y empezó a progradar su delta, deteniéndose aproximadamente a 24 km al oriente del actual litoral. Aproximadamente hace 4,500 años, el nivel del mar llegó a su posición actual empezando la etapa moderna del Holoceno en el delta. El sistema de islas de barreras y la Laguna Madre, empezaron a formarse entre hace 3,400 y 1,900 años, cuando el Río Bravo ya no pudo mantener la expansión. Desde entonces, la trasgresión marina se inició, y sigue esa trayectoria todavía hacia el poniente.⁵ Cabe mencionar, que durante la primera parte del Holoceno, el área urbana de Matamoros y Brownsville formaba parte de las orillas de un gran estuario, donde milenios más tarde, estarían viviendo las culturas del Prehistórico Tardío.

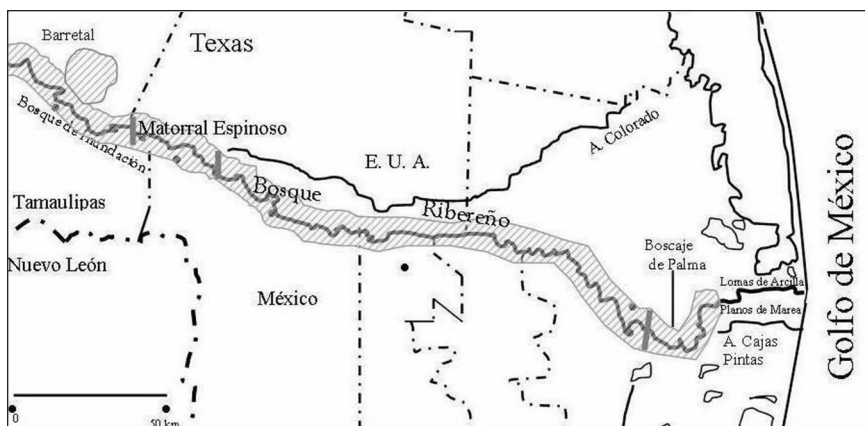
Aparentemente, algunas partes del delta estuvieron restringidas para pobladores del Paleindio y del Arcaico Temprano, durante los primeros milenios del Holoceno, debido a las altas descargas del río

y sus inundaciones. El cambio climático relacionado con el inicio del Holoceno, aumentó las temperaturas y disminuyó la precipitación pluvial en la región, al mismo tiempo, se desarrollaron los vientos predominantes del sureste. Esto permitió que los suelos se secaran y que el viento pudiera transportar los sedimentos que formaron las islas de barrera de la Laguna Madre.

Diferentes estudios han clasificado la flora y fauna del Bajo Río Bravo. Según Blair, el delta del río está dentro de la provincia biótica conocida como tamaulipeca dentro del distrito biótico conocido como Matamoras.⁶ Esta clasificación, una de las primeras y más amplias para la región, está basada, principalmente en rasgos topográficos y climáticos, aunados a tipos de vegetación y de algunos vertebrados terrestres. Estudios más recientes reconocen a 11 provincias bióticas en el delta, de las cuáles, siete se encuentran en ambos lados del río, entre la Presa Falcón y la desembocadura del Río Bravo.⁷ Aunque son apenas los vestigios de lo que fue la franja de la planicie fluvial, estas divisiones indican la distribución de la flora y la fauna de siglos anteriores (ver Mapa 2). Desde la Presa Falcón hasta la desembocadura del Río Bravo, están clasificadas las siguientes siete provincias:

- Bosque espinoso chihuahuense.
- Bosque de inundación.
- Barretal.
- Matorral espinoso.
- Bosque ribereño.
- Boscaje de palma sabal mexicana.
- Lomas de arcilla y planos de mareas.

El bosque ribereño, la más extensa de las provincias en este listado, abarca desde las inmediaciones de Díaz Ordaz hasta Matamoras.



Mapa 2

Esta comunidad incluye olmos, fresnos, palos blancos y encinales revueltos con mezquites y granjenos. En su máxima expresión, estos bosques llegaron a ser densos y altos, con canopea o dosel forestal, donde la fauna contaba con una gran disponibilidad de agua y alimentos silvestres. En la curva más sureña del Río Bravo, del lado de Texas, permanecen las últimas hectáreas del boscaje de palma *sabal mexicana*, la cual alguna vez ocupó toda la planicie fluvial del Bajo Río Bravo. En conjunto, estas dos últimas provincias formaron principalmente un denso boscaje ribereño hasta el periodo colonial, a lo largo de la planicie fluvial del Bajo Río Bravo.⁸ A cierta distancia y paralelas a las siete provincias ribereñas mencionadas, se encuentran las restantes cuatro provincias bióticas del delta: ramaderos, bosque espinoso de la parte media del delta, matorral espinosos de depresiones y cuencas; matorral de depresiones costeras.

Actualmente, en los ecosistemas del río sobreviven más de 1,100 especies de plantas vasculares y más de 700 especies de vertebrados, entre éstas, se incluyen 61 especies de mamíferos. La vegetación del delta del Río Bravo, está en una posición geográfica en donde convergen plantas de diferentes provincias bióticas del continente. Comparte plantas que crecen en Centro América y sur de México, en la planicie o llanura del Golfo de México, en la planicie sureña de Texas o en el desierto chihuahuense. Según Blair, los vertebrados incluyen elementos de diferentes provincias del continente, como las del norte (tejana, *kansana*, *austroriperiana*), la de río arriba (chihuahuense) y la del sur (neotropical).

La distribución original de la flora nativa fue drásticamente alterada, primero por una sobreexplotación de los pastos a través del ganado llevado por los españoles a esta zona hacia la primera mitad del siglo XVIII, segundo, con la introducción de la agricultura a pequeña escala por los colonos del Nuevo Santander durante la segunda mitad de ese siglo, que culminó con el establecimiento de extensos sistemas de riego, desde el siglo pasado. Algunas referencias históricas mencionan la exuberancia en la vegetación del río. En julio de 1686, la expedición dirigida por Alonso de León, proveniente de Cadereyta, encuentra una impenetrable cortina de vegetación que se extendía por más de ocho kilómetros antes de llegar a las márgenes del río. En diferentes ocasiones, la marcha se encontró obstruida por la densidad de los matorrales.⁹ Durante la visita a la villa de Reynosa en 1753, José de Escandón encuentra entre las maderas accesibles para los pobladores mezquite, olmo, taray, sauz y otros palos de grandes dimensiones. Observaciones similares son hechas en los diarios de Mier y Terán y de Berlandier en 1829.¹⁰ Cabe notar que los efectos estacionales en la región, aunque no son drásticos, hacen que la vegetación tienda a dar sus primeros frutos en la costa y semanas más tarde, hacia el interior de la planicie o llanura costera, como lo observó Berlandier en uno de sus viajes a Monterrey que inició desde Matamoros, un factor importante para los cazadores y recolectores en sus aprovisionamientos.

En la actualidad, el 95% de los matorrales que predominaron en la biótica tamaulipeca del delta se hallan extintos, debido a la agricultura y el desarrollo urbano e industrial, que empezaron en ambas partes del río, desde las primeras décadas del siglo pasado. Debido a los sistemas de riego, paralelos al río y la eliminación de inundaciones anuales por las grandes represas, el 99% del bosque ribereño también desapareció. Lo mismo se puede decir de la fauna local. Animales como el jaguar, el margay, el puma, el lobo, el berrendo y el caimán fueron extirpados muchos años atrás de las inmediaciones del Río Bravo, otros, como el jaguarundi y ocelote se encuentran en peligro de extinción. El Bajo Río Bravo, sufrió el embate del deshielo del Wisconsin durante la primera mitad del Holoceno, para después mantener exuberante flora en su planicie fluvial, que junto con su fauna mantuvieron por siglos grupos de cazadores y recolectores sedentarios, como se verá más adelante. Aparentemente, la adaptabilidad de estos grupos está estrechamente ligada a los cambios geológicos, climáticos y biológicos que sufrió

paulatinamente la sección del Bajo Río Bravo durante el Holoceno.

Cazadores y Recolectores del Bajo Río Bravo

La sección de la planicie o llanura costera del Golfo de México, ubicada entre el río Guadalupe en Texas y las inmediaciones del río Soto la Marina en Tamaulipas, se caracteriza por haber estado siempre habitada por grupos de cazadores y recolectores hasta el siglo XIX, cuando los últimos sobrevivientes indígenas perdieron su identidad como proveedores. Esta región, está definida por la ausencia del desarrollo de agricultura, y la falta de monumentos arquitectónicos durante la prehistoria. La cerámica tan solo se desarrolló en algunas secciones de la planicie, en otras, fue importada de regiones lejanas, pero gran parte de la región perseveró sin ella. Erróneamente, trabajos sobre arqueología, etnohistoria y lingüística consideraron por muchos años que esta sección de la planicie costera había estado habitada por una gran cultura monolítica de cazadores y recolectores nómadas. El trabajo lingüístico- geográfico de Orozco y Berra y de Pimentel, a finales del siglo XIX, tienen que ver con el origen del término coahuilteco, que fue aplicado sin bases sólidas desde mediados del siglo pasado para definir culturalmente a los grupos indígenas que habían existido en gran parte de la planicie costera del sur de Texas, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Lo mismo ocurrió con el término América Árida o Árido América de Kirchhoff, determinado a mediados del siglo pasado.¹¹

Actualmente, existe una mejor percepción sobre la diversidad de culturas que habitaron la planicie o llanura costera del Golfo de México, durante el Período Histórico. Lingüísticamente, se conoce la distribución geográfica de cuatro lenguas específicas y sus grupos relacionados con esta región:

- Karankawa de la costa central de Texas, entre Galveston y las inmediaciones de Corpus Christi.
- Coahuilteco de la parte oriental entre La Candela en Coahuila y San Antonio, en Texas.
- Comecrudo en ambos lados del Río Bravo, entre Laredo y la desembocadura del río.
- Quinigua en de la parte sur de la planicie, desde el río San Fernando

o Conchas en Tamaulipas hasta los afluentes sureños del río San Juan, en Nuevo León.

La distribución geográfica de otros lenguajes encontrados en el área, como el cotoname, el sanan y el solano es menos conocida, pero muestran la diversidad cultural en el noreste de México y sur de Texas, desmintiendo la presunción monolítica del coahuilteco. Es muy probable la presencia de otros idiomas indígenas como el pelón o el tepehuan, que fueron vagamente documentados durante el Período Histórico¹²

Los estudios arqueológicos en el Bajo Río Bravo se han concentrado principalmente en las inmediaciones de la Presa Falcón y en el litoral inmediato a la desembocadura del río, en este último lugar desde las primeras décadas del siglo pasado. Los restos perdurables, dejados por las antiguas culturas de cazadores y recolectores del delta, consisten primordialmente en artefactos fabricados con material lítico río arriba y con material de moluscos marinos en el litoral costero. La sección del Río Bravo entre la Presa Falcón y la desembocadura del río, representa grandes retos para la arqueología, ya que los antiguos asentamientos estaban localizados en la planicie fluvial del río, donde los sedimentos y la posición del río han fluctuado constantemente. La prehistoria del delta del Río Bravo está estrechamente ligada con las regiones arqueológicas del norte de Tamaulipas, sur de Texas y gran parte de Nuevo León, donde las temporalidades arqueológicas citadas como fases y complejos, todavía se encuentran en proceso de definición.

La evidencia más antigua de la presencia humana en el Bajo Río Bravo está relacionada con el hallazgo superficial de 23 piezas completas y fragmentos de proyectiles Clovis, en el sitio de la Isleta Sureña en la Presa Falcón en Tamaulipas, así como otros fragmentos similares, como el hallado en la Perdida en el arroyo el Olmo en Texas. Estas puntas de proyectil se encuentran distribuidas a lo largo del continente Americano, con un registro aproximado de 11,500 años de antigüedad. Aunque este tipo de hallazgos aislados de puntas de proyectil Clovis son comunes, esta cultura es generalmente reconocida por los sitios asociados con la caza de mega fauna extinta. Actualmente, hallazgos en campamentos base, como el sitio Gault en la parte Central de Texas, han aportado una gran cantidad de evidencia más apegada a la realidad cotidiana de estas poblaciones Clovis. Se estima que la sección del Río Bravo en Tamaulipas, donde sea ha encontrado fragmentos de puntas de

proyector Folsom, represente los confines más sureños de esta cultura del Paleoindio Temprano.¹³ El resto del período Paleoindio, se encuentra representado por puntas de proyectil Golondrina, Angostura, Scottsbluff y herramientas Clear Fork, tanto en el área de la presa Falcón como en La Perdida.

La ocupación humana más extensa de la región del Bajo Río Bravo ocurrió durante el Arcaico, aproximadamente entre 6000 a. C. al 700 d. C. cubriendo gran parte del tiempo prehistórico. El Arcaico está relacionado con diferentes cambios en los estilos de proyectiles y herramientas, debido a un crecimiento en la población que se especializa en medios ambientes específicos. Aparecen herramientas de molindas y ornamentos tallados.

Durante el Arcaico Temprano entre 6000 y 2500 a. C. se extienden desde el sur de Texas a la Presa Falcón, los horizontes culturales con proyectiles espigados, con aletas, y escotaduras Bell y Anise. En este período se encuentran también grandes unifaces conocidas como gubias Clear Fork, las puntas Refugio y Triangular Temprano.

Recientemente, una reevaluación sobre la cronología existente entre el Arcaico Medio y el Prehistórico Tardío (2500 a. C.-1700 d. C.) colocó en tela de juicio lo que se conocía como complejo Brownsville-Barril, la cultura mas representativa del Bajo Río Bravo que se situaba en el Prehistórico Tardío (1100- 1700 d. C.).¹⁴ En el material del complejo Brownsville-Barril, predominaban los artefactos fabricados con moluscos marinos, tanto de caracoles (principalmente *busycon*) como de bivalvas. Los sitios de este complejo fueron explorados por el Ing. Andrew Eliot Anderson, quien revisó 308 campamentos, en ambos lados del río inmediatos al litoral costero, a principios del siglo pasado. MacNeish estudió 12 sitios más en el lado mexicano. Los sitios mexicanos se encontraban a no más de 35 km. de la costa, entre el Río Bravo y la parte norte de la Laguna Madre. Otros sitios importantes que se relacionaban con este complejo son los cementerios Ayala, en las inmediaciones de McAllen y el Floyd Morris, en el condado Cameron, en Texas. Las prácticas funerarias en estos cementerios incluían restos en posición flexionada, con ornamentos de concha, cuentas de huesos humanos, puntas de proyectil y raspadores de material lítico.

Terneny, en su reciente análisis de seis fechas, obtenidas por

radiocarbono-14 de los restos recolectados, durante el siglo pasado en estos dos cementerios, mostró diferentes temporalidades. Mientras dos entierros en el sitio Ayala conjugaban con las fechas del Prehistórico Tardío, en el sitio Floyd Morris una de las fechas pertenecían al Arcaico Tardío y tres atañían al Arcaico Medio.¹⁵ Aparentemente, la explotación del litoral costero inmediato a la desembocadura del río y el desarrollo de la industria de artefactos de concha tiene sus orígenes durante el Arcaico Medio, que a su vez, está marcado por la etapa moderna del Holoceno y el posicionamiento geológico del actual litoral costero descrito arriba.

Durante el Arcaico Medio (2500-400 a. C.) empieza la ocupación del abanico deltaico y del litoral costero inmediato a la desembocadura del río. En este período, aparece la tradición de proyectiles triangulares, que marcan el estilo regional para el resto de la prehistoria del Bajo Río Bravo. Las puntas de proyectil Abasolo y Tortugas no tienen espiga y aparentemente, fueron utilizadas en diferentes tareas por los cazadores y recolectores en esta etapa. La tendencia triangular sin espiga, se le adjudica a la baja calidad del material lítico río arriba, condición que resalta, debido a la ausencia de este material en los sedimentos del Cuaternario, en el abanico del delta. Pipas tubulares de arenisca son particulares durante este período arqueológico. Ofrendas en entierros del cementerio de la Isleta Sureña en la Falcón, incluyen pipas, proyectiles triangulares, caracoles marinos oliva, y cuentas fabricadas en hueso. Los artefactos en el delta se confeccionaban con material lítico que procedía de yacimientos río arriba y con material de concha que provenía del litoral costero.

Durante el Arcaico Tardío y Transicional (400 a. C. al 800 d. C.) aparecen las puntas Catán y Matamoros, que son una extensión de la tradición triangular con menores dimensiones, junto a implementos para la molienda, utilizados para las vainas de mezquite y otras semillas. A lo largo del Bravo, el 90 % de los proyectiles entran dentro de la tradición triangular sin espiga, de acuerdo con colecciones líticas del Arcaico y de períodos posteriores. Es común que el material lítico se encuentre reafileado y reciclado en otros tipos de herramientas.¹⁶

El Prehistórico Tardío, aproximadamente del 800 a 1700 de nuestra era, está marcado por la introducción del arco y la flecha. Las puntas de flecha Starr, Cameron y Fresno, aparecen junto con las puntas de proyectil Matamoros y Catán. Durante el siglo pasado, el Complejo

Brownsville- Barril representó erróneamente este período, debido a que la arqueología del Bajo Río Bravo estaba principalmente basada en hallazgos superficiales y no en excavaciones arqueológicas. Los sitios del litoral costero, visitados por el ingeniero Anderson en las inmediaciones a la desembocadura del río, fueron fechados vagamente por hallazgos de cerámica huasteca del 1100 al 1520. Los sitios de esta área, contienen principalmente artefactos fabricados con moluscos marinos, material lítico, material cerámico, hueso, piedra pómez, obsidiana y vidrio. Aunque no todos los sitios pueden ser atribuibles a este período, la especialización en la manufactura de ornamentos y herramientas con moluscos marinos destacó en ese entonces. Ollas y tiestos de origen huasteco se hallaron en algunos entierros de ese periodo. En los cementerios Ayala y el de la Isla Sureña en la presa Falcón, se encontraron diferentes osamentas con ornamentos de moluscos marinos.¹⁷ En el período histórico que le siguió, bandas de cazadores-recolectores-pescadores que hablaban el come crudo, habitaron desde Laredo hasta la desembocadura del Río Bravo.

Los grupos del delta, fueron los últimos en ser afectados por el avance colonizador en el noreste de México y sur de Texas. La mayoría de la documentación sobre estos grupos proviene del tiempo de la exploración y colonización del Nuevo Santander, 1747-1757. Se conocen por lo menos 49 nombres de grupos indígenas nativos para la sección del delta, entre la desembocadura del Río Bravo y el río San Juan, para el periodo histórico, 1747-1886. Esta cantidad se tiene que tomar con reserva, ya que muchos de los nombres posteriores a la primera década de colonización fueron substituidos por nombres en español, como avanzaba la colonización y la población indígena sobreviviente se reagrupaba en nuevas bandas. Existe información de 22 grupos relacionados con la sección del Río Bravo entre Laredo y el río San Juan. La mayoría, eran refugiados de las encomiendas del Nuevo Reino de León durante la colonización del Nuevo Santander.¹⁸ Otros datos etnohistóricos de áreas vecinas en Nuevo León y en el río San Fernando serán incluidos abajo, para complementar la información relacionada con el sedentarismo en el Bajo Río Bravo.

Observaciones Sobre el Sedentarismo del Bajo Río Bravo.

La limitada y fragmentada información arqueológica y etnohistórica que existe sobre las poblaciones de cazadores y recolectores en el Bajo Río

Bravo, difícilmente puede ser planteada a través de los modelos deductivos de la ecología del comportamiento humano. Pero los conceptos sobre aprovisionadores, derivados de esta línea de investigación, pueden ser comparados con esta información, considerando el cambiante entorno geológico, biótico y climático en el delta del Río Bravo. Los cambios en el entorno, derivados de la etapa moderna del Holoceno, desde hace 4,500 años, llevaron a la población del Río Bravo a la ocupación del delta y del inmediato litoral costero, con adaptaciones encaminadas al sedentarismo.

Entre los ecosistemas a lo largo del Bajo Río Bravo existieron los recursos naturales más abundantes para los cazadores y recolectores de la planicie costera del Golfo de México. La distribución heterogénea de diferentes productos estacionales a lo largo del río y de su sistema fluvio-deltaico, probablemente haya influido en el crecimiento poblacional necesario para la aparición del sedentarismo como lo explica Kelly.¹⁹ El delta contaba con dos períodos de inundaciones estacionales para mantener la densa vegetación en su planicie fluvial (mayo- junio y agosto-octubre) durante el período histórico.²⁰ Estacionalmente, la vegetación ofrecía una serie de frutos, raíces y hierbas explotadas por los cazadores y recolectores, entre las que se encuentran registradas etnohistóricamente, la penca del nopal y tunas, la vaina del mezquite, coronas del maguey, flores de yuca (pita), bulbos de cebolla y partes no determinadas de la palma.

Entre las fuentes de proteína animal, resaltan el venado y el pecarí (jabalí) o *exmu'k* (en comecrudo), aunque este último entró en esta sección de la planicie durante el siglo XIV o XV. El venado o *ewe'* (en comecrudo) fue considerado un animal mítico dentro de la cultura comecrudo y está representado en una canción de una danza registrada por el etnógrafo Gatschet, cerca de Reynosa Díaz en 1886. Es muy probable, que los rebaños de berrendo (antílope) o *icknak'* (en comecrudo) hayan formado parte de la dieta en esta región. Animales domésticos de los colonos, pequeños animales como conejos, ratas, ratones, víboras, guajolotes y otras aves suplementaron la dieta de proteína de los cazadores y recolectores de la planicie costera. La pesca, en el litoral costero, lagunas, río y tributarios del delta, se practicó con arco y flecha, así como con grandes redes y formó parte de la subsistencia estacional costera. Alrededor del continente, los grupos especializados en la pesca, generalmente incurrieron en el sedentarismo.

Tanto en el registro arqueológico como en el etnohistórico, encontramos una serie de rasgos del sedentarismo practicado por los cazadores y recolectores del Bajo Río Bravo. De acuerdo con un modelo especulativo planteado por Kelly,²¹ el desarrollo de la desigualdad en un entorno heterogéneo está desarrollado por 19 factores entrelazados con el sedentarismo. Algunos factores sociopolíticos disparados por falta de desplazamiento, estuvieron presentes en el Bajo Río Bravo como veremos a continuación.

Demografía. El crecimiento poblacional está entre los principales factores en la pérdida de movilidad para grupos dedicados a la caza, recolección y pesca. Generalmente, los nómadas alrededor del planeta están representados por pequeños grupos constituidos por unas cuantas decenas de individuos. Teóricamente, se sugiere que el grupo (nómada) óptimo de cazadores y recolectores consiste de 25 individuos, entre cinco a siete familias para poder mantener la fluctuación causada por fertilidad, mortalidad y proporción de género (hombre- mujer) a través de cualesquier período de tiempo. Este grupo funciona, por lo menos con siete a ocho proveedores de tiempo completo, que mantienen a niños, viejos y discapacitados. De acuerdo con los grupos estudiados por Binford, el cazador- recolector móvil (nómada) existen en poblaciones con densidad menor a nueve personas por cada 100 km², mientras que el cazador-recolector sedentario existe con densidades mayores a esta cantidad.²² La limitada información demográfica de los cazadores y recolectores del Bajo Río Bravo, proviene de diferentes eventos históricos al lo largo de la planicie fluvial.

En el verano de 1535, el tesorero Alvar Núñez Cabeza de Vaca , junto con otros tres sobrevivientes de la flota de Narváez cruzaron el Río Bravo, o el “río tan ancho como el de Sevilla” (Guadalquivir) según las fuentes principales: “la Historia” de Oviedo y Valdés y la “Relación” del tesorero Alvar Núñez Cabeza de Vaca.²³ De acuerdo con Krieger, en una de las mejores interpretaciones de la ruta, seguida por los cuatro sobrevivientes, el cruce de este río fue en las proximidades de la Presa Falcón, y se podría especular que en el mismo Paso del Cántaro, en las inmediaciones de Mier, Tamaulipas.²⁴ La ruta de los sobrevivientes fue de noreste a suroeste, casi paralelo a las sierras Papagayos y Picachos en Nuevo León. El grupo fue primero guiado por mujeres indígenas, que habían visitado una ranchería al noreste del cruce del

río en Texas (aproximadamente 34 a 37 km.), donde se encontraban los sobrevivientes. En el trayecto, entre el cruce del río y la parte sur de la Sierra Papagayos, los sobrevivientes fueron llevados ante los miembros de seis rancherías para que ejercieran el oficio de curanderos, antes de voltear al poniente y continuar su ruta continental.

En esta parte de Tamaulipas y Nuevo León, los textos describen de norte a sur, la ubicación de las villas tropezadas por los naufragos. La más inmediata al Bravo, incluía más de 100 ranchos o habitaciones, otros dos, eran de 70 a 80, y la más sureña era de sólo 45 viviendas en la punta sur de Papagayos, cerca del actual río Pesquería. Al norte de esta porción del trayecto, se menciona una villa previa de 40 a 50 ranchos, y hacia la parte del poniente de Papagayos, la villa más inmediata era de 20 habitaciones. En esta ruta de norte a sur, las distancias entre los pueblos o villas en los afluentes del Bravo variaban entre 6, 25 a 20 Km. De acuerdo con estos datos, la densidad poblacional más alta se encontraba inmediata del Río Bravo con rancherías o villas que sobrepasaban los 300 individuos. En cambio, la densidad se reducía a menos de la mitad, a unos 100 km. al sur en el río Pesquería, uno de los afluentes del mismo Río Bravo. Lo mismo se puede decir de la densidad poblacional al norte del Bravo en Texas. El tamaño de los asentamientos en las inmediaciones del Río Bravo, sobrepasaba las expectativas consideradas para las sociedades de cazadores-recolectores nómadas.

Entre el 27 de junio y el 27 de julio de 1686, Alonso de León, el hijo del famoso cronista del mismo nombre con un contingente de 71 hombres, recorrió el trayecto entre Cadereyta, en el Nuevo Reino de León y la desembocadura del Río Bravo, en busca del fuerte francés San Luís de René Robert Cavalier de la Salle. En el diario de Alonso de León, menciona haber encontrado dos rancherías por sorpresa, una en las proximidades de Reynosa Díaz y la otra entre el actual Matamoras y la desembocadura del río. Entre Reynosa y Matamoras, toparon con cuatro partidas de entre 30 y 60 guerreros, en diferentes punto de su itinerario. El único dato demográfico sobre el tamaño de las villas en el delta, proviene de rastros hallados de un baile o mitote, donde se presume, habían participado 300 indígenas al poniente del presente Matamoras.²⁵

Basado en el reporte de Escandón de 1747, junto con la información de un documento anónimo relacionados con el reconocimiento del

seno mexicano de esa misma fecha, conocemos que la sección del Río Bravo, entre el río San Juan y el litoral costero, estaba habitado por de 31 grupos de cazadores y recolectores. Cálculos demográficos estiman que para ambas partes del río, contaban con una población de 15,000 individuos, cantidad que fue rápidamente diezmada, después de la primera década de la colonización del Nuevo Santander. Apoyado en esta cantidad, el promedio por villa o ranchería, pudo haber alcanzado los 480 habitantes. Considerando aproximadamente las dimensiones del delta, estos aprovisionadores logísticos tenían una densidad poblacional de poco más de 100 individuos por cada 100 km², considerando que la secciones adyacentes del delta (norte y sur), como son la cubierta de arena y la planicie del pleistoceno, hayan sido utilizadas irregularmente. Entre los puntos aislados que se utilizaron en esta última planicie fue el caso la Sal del Rey, una de las principales fuentes de sal para la población nativa.²⁶

La densidad poblacional del delta, está entre las más altas de la planicie o llanura costera y teóricamente, no puede provenir de sociedades nómadas. El delta estuvo habitado por aprovisionadores logísticos, que partían en busca de sustentos, desde sus rancherías. El delta contaba con abundantes recursos estacionales y con suficiente suministro de agua.

Territorialidad. Los perímetros de defensa surgen para proteger las fuentes alimenticias, debido al comportamiento relacionado con el sedentarismo. Incursiones, guerras, y alianzas son factores relacionados con esta protección de los recursos naturales. Como vimos arriba, la planicie fluvial del Bravo está compuesta por una variedad de ecosistemas abundantes que ameritaban su protección, por cada grupo desde la costa hasta la de la presa Falcón. Es muy probable que los grupos vecinos de una misma lengua no hayan peleado entre sí, por haber compartido sus ecosistemas, pero eran severos contra los intrusos, como se ve en la arqueología y etnohistoria de la región.

Hester sugiere la posibilidad del surgimiento de territorialidad desde el Arcaico Medio.²⁷ La muerte causada por heridas de dardos o proyectiles, está representada en los cementerios del sur de Texas, desde el Arcaico medio hasta el prehistórico tardío. Un ejemplo de éstos, se puede ver en el entierro No. 3 de la Isleta Sureña de la Presa Falcón, con una punta caracara, insertada en una vértebra de un individuo que ha sido fechado aproximadamente en el 1250 d. C. (calibrado) del Prehistórico Tardío.

Durante la prehistoria, cementerios y entierros aislados dentro del delta, se encuentran generalmente en elevaciones cerca del cauce de arroyos, separados de las áreas habitacionales. La mayoría de los entierros se encuentran en posición flexionada e incluyen una gran cantidad de ornamentos fabricados con huesos humanos y animales, así como colmillos y una gran variedad de ornamentos, fabricados con moluscos marinos. De acuerdo con Kibler, el uso de sitios para cementerios en una forma formal, representa los fuertes lazos de los grupos con sus territorios, además, sugiere una reducida movilidad de los grupos del delta, con una estructura sociopolítica compleja.²⁸

En junio de 1686, la compañía de Alonso de León, se encontró con 44 guerreros caurames, que espían a una ranchería enemiga para asaltarla, cerca de la actual frontera entre Nuevo León y Tamaulipas, no lejos del río San Juan, pero el grupo afectado abandonó la ranchería con tiempo, sin ser detectado. Río abajo en esa misma expedición, el contingente fue confrontado por diferentes partidas, entre la actual Reynosa y Matamoros, de 40, 50, 30 y 60 guerreros. Por la parte norte del río, 30 guerreros daban alaridos, amenazando de muerte al contingente, al mismo tiempo que tocaban dos flautas. Entre los cazadores y recolectores de la planicie costera, como en la huasteca, era común utilizar flautas en enfrentamientos bélicos.

Cerca de Reynosa Díaz, la expedición se tropezó con una ranchería, localizada dentro de una densa vegetación de la planicie fluvial del río. Datos similares existen para los casas chiquitas en 1777, donde se les encontró cerca de los límites actuales de los condados de Cameron e Hidalgo, Texas. Es probable que hayan utilizado la densidad de la vegetación de la planicie o llanura fluvial como camuflaje para contrarrestar los ataques enemigos. En 1772, la ranchería de los mulatos, estaba localizada cerca del actual Nuevo Progreso, a orillas del bosque ribereño, a donde podían escapar y esconderse en caso de un ataque sorpresa.²⁹

En 1749, el contingente colonizador de José de Escandón viajaba con rumbo al río San Juan por la parte norte del río San Fernando, cuando fueron encaminados en diferentes puntos del río, por guías de los pintos, pamoranos y bocasprietas. Cada uno de éstos, se oponían a continuar más allá de sus propios territorios. Los perímetros de defensa eran respetados y resguardados entre ellos mismos. Los bocasprietas

guiaron al grupo colonizador hasta el charco Ramírez, cerca del arroyo San Lorenzo, desde donde el guía se opuso a continuar más adelante, ya que las tierras contiguas pertenecían a otras rancherías.

El control territorial representa un comportamiento relacionado con el sedentarismo de los cazadores y recolectores y las incursiones y guerras son derivados de este comportamiento. La esclavitud, un factor importante del sedentarismo y de las sociedades jerárquicas, no se sabe si fue practicada por grupos de la planicie o llanura costera. Los huachichiles en el siglo XVII y los apaches, en la última mitad del siglo XVIII, influenciados por la esclavitud practicada extensivamente durante la Colonia, saquearon parte de la población indígena de esta planicie o llanura costera.

Almacenamiento. Sólo existen algunos datos concretos sobre le almacenamiento de los productos aprovisionados por los grupos del delta. En 1757, la Tienda de Cuervo reportó sobre una estructura, utilizada para secar y guardar pescado por estos grupos. En la área del río San Fernando, Ladrón de Guevara, en 1739, se refería a la manera en que cantidades frutos silvestres eran secados y almacenados para un consumo posterior. En 1747, Escandón registró, que los come crudo del río san Fernando utilizaban cercos con redes para mantener a peces vivos, para un consumo posterior.³⁰ Se puede especular, que este manejo sea parte de un proceso intermedio de alguna técnica de almacenamiento del pescado. El almacenamiento de productos, es uno de los factores principales relacionados con el sedentarismo y el origen de las sociedades jerárquicas.

Estructura Social y Organización Política. Lo poco que conocemos sobre la estructura social y política de los grupos del delta, proviene de algunos comportamientos en el registro arqueológico y etnohistórico. Tales comportamientos son comparables a los de sociedades jerárquicas de cazadores y recolectores.

De acuerdo con el vocabulario come crudo, existían dos tipos de líderes entre los grupos del delta, un jefe de guerra o kwamlal (en come crudo) y un jefe político katawa'n (en come crudo). Este último, era conocido como capitán, capitán grande o gobernador por los colonos. No hay información de cómo éstos eran elegidos, ni si existía consejo de personas de edad avanzada para su selección. Algunos documentos mencionan

situaciones en donde las decisiones de los jefes eran rechazados por su gente. Según Nelly, el rechazo a decisiones tomadas por jefes de bajo nivel es un comportamiento importante dentro de las sociedades sedentarias.³¹

El vocabulario comecrudo hace referencia a dos tipos de danzas, la del peyote y la del venado, donde se utilizaba el tambor, guaje con semillas y cascabeles rellenos con pequeños pedernales. En 1886, los informantes de Gatschet, comunicaron que los comecrudo bailaban cada día del mes de marzo. Durante el reconocimiento de la costa del Golfo de México, a finales del siglo XVIII, José de Evía, observó cómo un grupo indígena, cerca de la desembocadura del río, bailaba y cantaban por días. Estas ceremonias, conocidas como mitotes por los colonos, eran llevadas a cabo por individuos de más de una villa. En un expediente de 1652 del archivo municipal de Monterrey, relacionado con el remate de unas presas indígenas, nos menciona uno de estos mitotes. Cuepanos, coyotes, aguanaos y tal vez caguiyamas, celebraban uno de estos mitotes en las márgenes del río San Juan, donde se junta con el río Pesquería, cerca del actual Doctor Coss, Nuevo León. Entre los invitados principales, estaban los quiguaguanas, quienes participaron en el mitote durante toda la noche, antes de ser sorprendidos y capturados al amanecer por la compañía de Cerralvo y sus indios aliados. Estas festividades, relacionadas con rituales y competitividad, son parte del comportamiento observado en sociedades complejas no igualitarias de cazadores- recolectores.³²

Algunos datos relacionados con el cooperativismo fueron observados en las sociedades del delta. En 1686, el contingente dirigido por Alonso de León el hijo encuentra, dentro del bosque ribereño de la planicie fluvial, brechas de más de 5000 m. de largo, desmontadas para poder abreviar en el Río Bravo. Aparentemente, varios individuos de una ranchería mantenían despejadas estas brechas. Estos caminos primitivos fueron reportados en diferentes puntos del Bravo durante el siglo XVIII.³³ Este cooperativismo, relacionado con sociedades jerárquicas, también está representado en el río San Fernando, donde los comecrudo utilizaron troncos de árboles para mover un bote de un naufragio francés, para ser acarreado entre las lagunas costeras.

Dentro del material arqueológico de los sitios costeros desde el Arcaico Medio al Prehistórico Tardío, encontramos rasgos de especialización y de jerarquía social. Los artefactos fueron elaborados principalmente,

con nueve especies de caracoles y bivalvas marinas. Utilizándose en su totalidad, el caracol *busycon*, fue el preferido en la elaboración de herramientas y ornamentos. La columbela o centro de este gasterópodo era utilizada en diferentes artefactos. Con ella, se fabricaron cuentas tubulares y pendientes perforados lateralmente, así como herramientas que se utilizaron como perforadores y puntas de proyectil. Gran parte del material de concha encontrado en los sitios costeros, son residuos o fragmentos de diferentes etapas de manufactura. Los sitios fueron utilizados, en parte como talleres de producción de ornamentos de concha, los cuales eran intercambiados por productos de tierras lejanas.

Ollas, escudillas y tiestos de cerámica, se encontraron en algunos sitios del litoral costero inmediato a la desembocadura del río, pertenecientes a periodos V y VI de la clasificación de G. F. Ekholm para la huasteca, del Posclásico Temprano y Reciente (1000 -1520 d. C.). Algunas piezas completas provenían de cementerios. Un tiesto corrugado, se le adjudica a la fase Las Flores, del periodo V (1000-1200 d. C.). Mientras la cerámica polícroma tancol y negra en blanco huasteca, pertenecía al periodo VI, con fechas entre el 1200 y el 1520.³⁴ Entre los materiales de esta área, existen algunas piezas de obsidiana. A través de nuevas técnicas arqueológicas, se ha podido trazar el origen de algunas piezas de obsidiana, a lugares como Zacualtipán en el estado de Hidalgo, Cerro de las Navajas en Pachuca, y Ojos Zarcos en Querétaro. En uno de los entierros del sitio Floyd, Morris también se encontró una pieza de jadeíta, aunque no se pudo determinar su contexto.

Aparentemente, la producción de estos talleres de concha fue intercambiada con culturas del sur de México, al mismo tiempo que estos mismos productos eran llevados río arriba, aunque no está claro el tema de los bienes que obtenían de esta última región. Kibler incluye la sal como otro producto de intercambio que se originaba en el delta, la cual era utilizada en la preparación de pieles, entre otras cosas.³⁵ Los sitios del delta, indican una especialización en las sociedades de cazadores y recolectores, además de la adquisición de bienes y prestigios, como fueron los artefactos en los cementerios, asociados con las culturas locales.

Conclusión

El desarrollo del sedentarismo se encuentra estrechamente relacionado

con los cambios ecológicos del delta, durante la época moderna del Holoceno. Los grupos del Prehistórico Tardío y del Período Histórico, explotaron las abundantes y heterogéneas fuentes de alimento para sus aprovisionamientos y la evolución hacia esta forma de vida probablemente, tiene sus orígenes en el Arcaico Medio. Durante el siglo pasado, todos los sitios del litoral costero inmediatos al Río Bravo, fueron encasillados imprecisamente como parte del complejo Brownsville (Brownsville-Barril), el cual se encontró circunscrito al Prehistórico Tardío. Las nuevas fechas presentadas para los cementerios Ayala y Floyd Morris, por Terney extiende hacia atrás la ocupación del delta por casi 3000 años.³⁶ La instauración tipológica y cronológica en el material de concha del delta es eminente, para comprender las adaptaciones de los antiguos pobladores y su evolución hacia el sedentarismo.

Aunque la información arqueológica y etnohistórica disponible no se puede considerar cuantitativa ni cualitativa para los estándares de modelos teóricos de la ecología del comportamiento humano, mucha de la información emanada sobre cazadores y recolectores desde esta línea de estudio, cambia drásticamente la percepción antropológica del Bajo Río Bravo. Futuros estudios antropológicos sobre el noreste de México y sur de Texas, están obligados a considerar la diversidad en las adaptaciones de las sociedades de cazadores-recolectores.

Referencias

1. Término antropológico del inglés, se refiere a las poblaciones que basan su subsistencia en la cacería de animales salvajes, en la recolección de plantas silvestres y en la pesca, a excepción del perro no practican la domesticación de animales y plantas. Vid. Robert L. Kelly, *The Foraging Spectrum: Diversity in Hunter-Gatherer Lifeways*, Washington and London, Smithsonian Institution Press, p. 1-64; Richard B. Lee y Richard Daly, "Foragers and Others," en *The Cambridge Encyclopedia of Hunters and Gatherers*, eds. Richard B. Lee y Richard Daly, Cambridge University Press, 1999, p. 1-16; Alan Barnard, "Hunter-Gatherers in History, Archaeology and Anthropology: Introductory Essay," en *Hunter-Gatherers in History, Archaeology and Anthropology*, ed. Alan Barnard, Oxford and New York, Berg, p. 1-13.
2. Robert L. Kelly, *The Foraging Spectrum*, p. 148-152; Bruce D. Smith, "Documenting the Transition to Food Production along Borderlands," en *The Late Archaic Across the Borderland*, Austin, University of Texas Press, 2004, p. 300-316.
3. *Ibid.*, p. 254-257.

4. Martín Salinas, "Reynosa y su entorno", en Reynosa, ciudad del futuro, de villa a metrópoli, Biblioteca Mileno de Historia, 2007, p 28-30.
5. L. F. Brown, et al., Environmental Geologic Atlas of the Texas Coastal Zone-Brownsville-Harlingen Area, Austin, Bureau of Economic Geology, University of Texas, 1980, p. 16-19.
6. W. F. Blair, "The Biotic Province of Texas," Texas Journal of Science 2(19), 1950, p. 93-11.
7. Sonja E. Jahrsdoerfer y David M. Leslie Jr., "Tamaulipas Brushland of the Lower Rio Grande Valley of South Texas: Description, Human Impacts, and Management Options," U.S. Department of the Interior, Fish and Wildlife Service, Biological Report 88 (36), 1988, p. 7-9.
8. Ibid., p. 5.
9. Alonso de León, et al., Historia de Nuevo León, con Noticias sobre Coahuila, Tamaulipas y Nuevo México, Estudio preliminar y notas de Israel Cavazos Garza, Monterrey, Centro de Estudios Humanísticos, Universidad de Nuevo León, 1966, p. 197-199.
10. Jean Louis Berlandier, Journey to Mexico during the Years 1826 to 1834, Trad. de Sheila M. Ohlendorf, Austin, Texas State Historical Association and Center for Studies in Texas History, University of Texas Press, vol. 2, 1980, p. 589-590; Manuel de Mier y Terán, Texas by Terán: The Dairy kept by General Manuel de Mier y Terán on his 1828 Inspection of Texas, ed. Jack Jackson, Trad. de John Wheat, Austin, University of Texas Press, 2000, p. 163-174.
11. Manuel Orozco y Berra, Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México. México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, 1864, p. 209-309; Paul Kirchhoff, "Gatherers and Farmers in the Great Southwest: A Problem in Classification," American Anthropologist 56(4), 1954, p. 529-560.
12. Martín Salinas, "Reynosa y la población indígena de la Planicie Costera", en Reynosa, ciudad del futuro, de villa a metrópoli, Biblioteca Mileno de Historia, 2007, p. 60-61.
13. Thomas R. Hester, "The Prehistory of South Texas," Bulletin of the Texas Archeological Society (66), 1995, p. 427-459; Martín Salinas, "Reynosa y la población," p. 46.
14. Tiffany Tanya Terneny, "A Re-evaluation of Late Prehistoric and Archaic Chronology in the Rio Grande Delta of South Texas," Dissertation, The University of Texas at Austin, 2005, p.199-205.
15. En el sitio Floyd Morris se fecharon tres entierros del Arcaico Medio (1760-1610 a. C., 1520-1400 a. C. y 880-790 a. C.) y uno del Arcaico Tardío (140-380 d. C.), mientras que en el sitio Ayala fueron dos entierros del período Prehistórico Tardío (990-1160 d. C. y 1180-1280 d. C.), Ibid., p. 176-186.
16. Martín Salinas, "Reynosa y la población", p. 45-49.
17. James Bryan Boyd, et al., "Southern Island, a Prehistoric Cemetery Site in the Falcon Reservoir, Tamaulipas, Mexico," Bulletin for the Texas Archeological and Paleontological Society (68), 1997, p. 88-425.
18. Martín Salinas, Indians of the Rio Grande Delta: Their Role in the History of Southern Texas and Northeastern Mexico, Austin, University of Texas Press, 1990, p. 27-70, 83-114.
19. Robert L. Kelly, The Foraging Spectrum, p. 152, 160, 254-259.
20. Martín Salinas, "Reynosa y su entorno", p. 31.

21. Robert L. Kelly, *The Foraging Spectrum*, p. 308-317.
22. Ibid.: p. 258; Lewis R. Binford, "Bands as Characteristic of 'Mobile Hunter-Gatherers' May Exist only in the History of Anthropology," en *Archaeology and Ethnoarchaeology of Mobility*, eds. Frédéric Sellet, Russell Greaves y Pei-Lin Yu, Gainesville, University Press of Florida, 2006, p. 3-22.
23. Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *La relación que dio Alvar Núñez Cabeza de Vaca de lo acafcido en las Indias en la armada donde yva por governador Panphilo de narbaez*, desde el año de veynte y siete hasta el año d'treynta y seys que boluio a Seuilla con tres de su compañía, Zamora, Impreso por Agustín de Paz y Juan Picardo, (fotocopia en Center for American History, Austin), n. pag.; Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia General y Natural de las Indias*, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, Ediciones Atlas, vol. 4, 1959, p. 305-309.
24. Alex D. Krieger, *We Came Naked and Barefoot: The Journey of Cabeza de Vaca across North America*, eds. Margery H. Krieger y Thomas Hester, *Texas Archaeology and Ethnohistory Series*, Austin, University of Texas Press, 2002, p. 56-58.
25. Alonso de León, et al., *Historia*, p. 196-202.
26. Martín Salinas, *Indians*, p.138-139; Karl W. Kibler, "Late Holocene Environments and the Archaeological Record of the South Texas Coast," en *Gulf Coast Archaeology: The Southeastern United States and Mexico*. Gainesville, University Press of Florida, 2005, p. 178-196.
27. Thomas R. Hester, "An Overview of the Late Archaic in Southern Texas," en *The Late Archaic Across the Borderland: from Foraging to Farming*, ed. Bradley J. Vierra, Austin, University of Texas Press, 2005, p. 259-278.
28. Karl W. Kibler, "Late Holocene," p. 18-190.
29. Alonso de León, et al., *Historia*, p. 196-199; Martín Salinas, *Indians*, p. 95, 131-132.
30. Ibid., p. 116-117, 120-121.
31. Robert L. Kelly, *The Foraging Spectrum*, p. 308-317.
32. Martín Salinas, *Indians*: p. 132-133; Eugenio del Hoyo, *Esclavitud de indios en el Nuevo Reino de León*, Monterrey, Archivo General del Estado de Nuevo León, 1985: p. 139-148.
33. Martín Salinas, *Indians*: p. 128-129.
34. Thomas R. Hester, "The Prehistory," p. 447-448; G. F. Ekholm, "Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico," *American Museum of Natural History*, New York, *Anthropological Papers*, 38 (5), 1944, p. 443.
35. Karl W. Kibler, "Late Holocene," p. 195.
36. Tiffany Tanya Terneny, "A Re-evaluation": p. 213.

PERMANENCIA DE GRUPOS CAZADORES – RECOLECTORES EN RESPUESTA A CONDICIONES TOPOGRÁFICAS¹

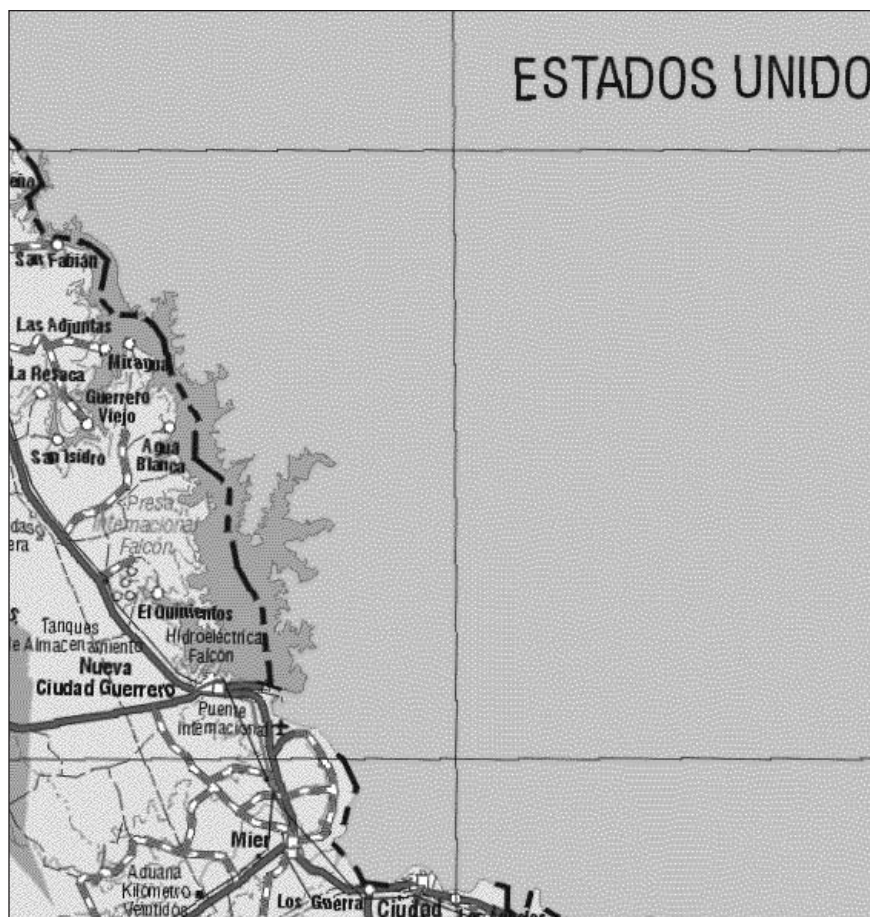
por

Irán Roxana Domínguez Rodríguez

La finalidad del presente escrito es mostrar que hubo factores geográficos que favorecieron y en otros casos limitaron, la presencia de grupos de cazadores recolectores en esta área de estudio. Algunos de los materiales recuperados –puntas de proyectil- permiten decir, que hubo estancias relativamente duraderas o solamente de paso, desde el Arcaico Temprano, Arcaico Medio y Arcaico Tardío hasta el Prehistórico Tardío, observándose la mayor cantidad de ocupaciones durante el Arcaico Medio y Tardío.

Estos resultados fueron arrojados por los trabajos arqueológicos efectuados en el municipio de Nueva Ciudad Guerrero, Tamaulipas, durante el año 2006. Éstos se realizaron de manera conjunta con la empresa PGS² y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, con sede en Ciudad Victoria, Tamaulipas, México.

El recorrido de la superficie se llevó a cabo en un prospecto geográfico destinado a la realización de estudios geofísicos por parte de la empresa mencionada anteriormente, el área a cubrir fue de 533.88 Km². La empresa de Geofísica para cumplir con sus objetivos de estudio realizó una serie de transectos que iban de Norte a Sur y de Este a Oeste, denominados líneas fuentes y líneas receptoras, respectivamente. En este caso particular, solamente abordaremos los sitios localizados en las líneas receptoras 1465 y 1457, las que se ubican en el Rancho San Fabián y la Mula, municipio de Guerrero, Tamaulipas (Mapa 1).



Mapa 1. Ubicación del Área de Estudio, Municipio de Guerrero, Tamaulipas. En este se pueden apreciar parte d los ranchos en los que se hizo el recorrido de superficie. (Cfr. www.maps-of-mexico.com or Tamaulipas, Mexico map, N. Section 2/16)

Ubicación Geográfica y medio ambiente

El área de estudio se ubica en el municipio de Nueva Ciudad Guerrero, ésta limita al Norte con el municipio de Nuevo Laredo, al Este con el Río Bravo, al Sur con el municipio de Mier y al Oeste con el Estado de Nuevo León, (Mapa 2).



Mapa 2. Estado de Tamaulipas y área de estudio en color amarillo (Cfr. www.visitingmexico.com.mx)

A nivel micro, el territorio bajo estudio se encuentra inmerso en la subprovincia de las llanuras de Coahuila y Nuevo León, la cual está conformada por planicies y lomeríos bajos y suaves. Geológicamente, está constituida por rocas sedimentarias del Terciario, presentando suelos de lutitas y areniscas del Paleoceno y Eoceno⁵.

La fuente de agua natural más importante es el Río Bravo, siguiéndole en importancia, el río Salado y El Sabinas; hay algunos arroyos de cauce temporal y escurrimientos naturales, resultado de las precipitaciones pluviales.

Entre las especies vegetales⁴ hay gavia, cenizo, huizache, mezquite, tasajillo, palo verde, nopal, lechuguilla, gobernadora, palma, yuca, biznagas, entre otras. La fauna está conformada por una gran variedad de mamíferos, sobresale el venado cola blanca, el zorrillo de espalda

blanca, el coyote, el armadillo, el conejo, la liebre, el gato montés, el jabalí, la rata y la tuza. De la gama de las aves, podemos observar que hay cenizote, codorniz, correcaminos, halcón peregrino, zopilote, chachalaca y cardenal rojo, entre las aves acuáticas, son notables, la garza, el tildillo y el pato verde. Entre los reptiles, podemos mencionar, la víbora de cascabel, víbora negra, tortuga de tierra, etcétera.

Antecedentes Arqueológicos

De manera general, contamos con los estudios desarrollados en los años 50 por Luís Aveleyra⁵, él realizó un reconocimiento arqueológico en la zona de la presa Falcón, reportó algunas localidades con restos de materiales líticos. En las mismas fechas, pero del lado americano, tenemos el trabajo realizado por el Instituto Smithsonian⁶ en el área de embalse de la Presa Falcón, de éste se reportaron tanto elementos arquitectónicos con carácter histórico, como aquellos relacionados con la talla en piedra, entre los cuales, destacan artefactos como: puntas de proyectil, cuchillos, navajas y raspadores. Otra de las obras es la de Joe Cason⁷, el autor informa acerca de algunos sitios con restos de material lítico cercanos a fuentes de agua. James Bryan Boyd⁸, en una de sus obras (1997) menciona un gran número de puntas de proyectil provenientes del Rincón de los Indios, el cual se encuentra próximo al Río Salado.

Aplicación de una propuesta

Antes de proseguir, quisiera anotar que el registro de los sitios fue aplicando la propuesta Tipológica de Sitios para el noreste de México desarrollada por Gustavo A. Ramírez⁹, la misma fue resultado del salvamento arqueológico realizado en la Línea de Transmisión, Río Escondido – Arroyo Coyote, el año 2002. En ella, propone tomar en cuenta la asociación del paisaje con los materiales arqueológicos, es decir, si los restos arqueológicos se encuentran en una llanura, en una loma o en una cueva, y si estos elementos naturales están asociados a alguna fuente de agua. De los tipos de contextos arriba anotados, el autor formula algunas subcategorías de sitios que tienen que ver con su uso o función, así menciona los sitios de graveras, de prueba, de campamentos taller, ceremoniales, de tumbas, de cuevas, los sitios con pintura y los sitios con petroglifos. Como consecuencia de lo anterior, se sugiere la existencia de sitios de suministro, de campamento temporal y taller lítico; de sitios de campamento taller y ceremoniales.

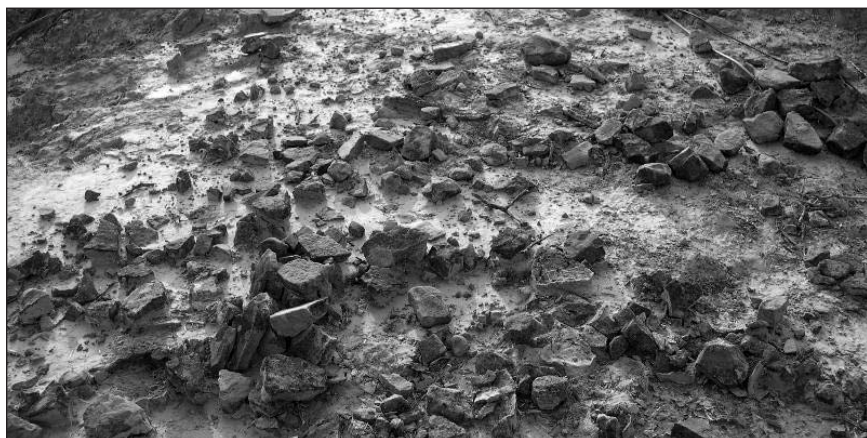
Descripción de sitios

En los transectos recorridos, se pudo observar que el relieve consta de una serie de lomas suaves que corren de Norte a Sur hasta llegar a la ribera del Bravo, sin embargo, un par de lomas localizadas antes del Bravo tienen características (observación macroscópica) geológicas diferentes, es decir, su composición es calcárea, de color blanquizco con poca vegetación, además, cuentan con pendientes más pronunciadas con respecto al resto de la lomas. También se registro una zona de socavones o escurrimientos naturales producto de las precipitaciones y posibles crecidas del Río Bravo.

En todos los sitios, la materia prima utilizada por los grupos humanos, de cazadores recolectores fue el pedernal de buena calidad, cabe resaltar que ciertos artefactos muestran tratamiento térmico para el mejoramiento de la piedra.

Descripción de los sitios

El primer sitio registrado en la línea 1465 fue el 780, éste se caracteriza por ubicarse en la ladera de una loma cercano a un arroyo de temporal. Referente a los materiales, éstos se encontraron dispersos, se registró un fogón¹⁰ y un área de actividad¹¹, esta última sin asociación al fogón, en ambos casos, los elementos se encontraron cercanos al arroyo de temporal, (Fotografía 1, Mapa 3¹²).



Fotografía 1. En esta se muestra uno de los fogones localizados en el sitio 780



Mapa 3. Ubicación de los sitios en los transectos 1465 y 1457, Área en color naranja

Entre los artefactos recuperados de la dispersión, hay una gubia bifacial y un raspador, así como algunas lascas con retoque, (Tabla 1). Del área de actividad o talla, podemos apreciar que hay un fragmento de bifacial roto durante el proceso de manufactura. En general, entre los artefactos y el desecho de talla, tanto de la dispersión como del área de actividad hay cierta correspondencia con los nódulos, (Tabla 2).

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 780-E2IV	
Categorías	Cuantificación
Núcleo	1
Blank Temprano	1
Lascas sin retoque	59
Lascas con retoque	5
Gubias Bifaciales	1
Raspadores	1
Total	68

Tabla 1. Sitio 780

Sitio 780 – Área de Actividad	
Categoría Clave	AA
Bifacial	1
Lasca Secundaria	7
Lasca Terciaria	1
Lasca Primaria de Adelgazamiento	2
Lasca Secundaria de Adelgazamiento	3
Lasca Terciaria de Adelgazamiento	10
Lasca Tipo dorso	3
Lasca de Retoque	1
Total	28

Tabla 2. Sitio 780, Área de actividad

El sitio 781, se localizó en la ladera de una loma, la cual se encontró asociada a un arroyo de temporal. Arqueológicamente, hay cuatro fogones que corren paralelos al arroyo, en este sitio se detecto un área de talla ubicada a 50 metros de la fuentes de agua, (Fotografía 2). Entre los materiales recuperados, tenemos dos puntas de proyectil, una de ellas identificada como Tortugas¹³ y la otra como Matamoros. Resaltan otros artefactos como un fragmento de gubia en proceso, algunos monofaciales y bifaciales y restos de desecho de talla, (Tabla 3). Del área de actividad, se recuperaron algunos bifaciales asociados al desecho de talla. El material para ambos casos, la dispersión y el área de actividad, guarda correspondencia con los nódulos de talla (Tabla 4).



Fotografía 2. Es esta se muestra uno de los fogones localizados en el sitio 781

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 781-E2IV	
Categorías	Cuantificación
Núcleo	6
Blank Temprano	5
Blank Intermedio	1
Blank Tardío	1
Lascas sin retoque	89
Lascas con retoque	7
Bifaciales	2
Preformas Monofaciales	1
Gubia	1
Proyectiles	2
Total	115

Tabla 3. Sitio 781, se muestra la cantidad y variedad de materiales arqueológicos

Sitio 781, Área de Actividad	
Categoría clave	AA
Bifacial	2
Lasca Secundaria de adelgazamiento	6
Lasca Terciaria de adelgazamiento	32
Lasca de retoque	1
Total	41

Tabla 4. Sitio 781, Área de Actividad

Otro de los sitios registrados fue el 782, éste se encontró en la parte alta de la loma. Entre los materiales arqueológicos, hay un fogón en mal estado de conservación, algunas puntas de proyectil, identificadas como Tortugas, Catán y Caracara. Del mismo sitio provienen algunos otros artefactos como cuchillos, raspadores, gubias, navajas y algunas lascas con retoque (Tabla 5). El sitio 783 se localizó en una llanura, el material se encontraba disperso, sin embargo, se recuperaron algunas puntas de proyectil de las cuales se identificó una como Abasolo y otra como Matamoros. Del resto de artefactos, se reportaron cuchillos, gubias, tajaderas, raederos y raspadores, así como algunas lascas con retoque, (Tabla 6).

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 782-E2IV	
Categorías	Cuantificación
Núcleo	14
Lasca Núcleo	5
Blank Temprano	5
Blank Intermedio	1
Blank Tardío	4
Lascas sin retoque	22
Lascas con retoque	17
Navaja	1
Bifaciales	3
Cuchillos	1
Gubias Bifaciales	1
Raspadores	4
Proyectiles	9
Total	87

Tabla 5. Sitio782, se muestra la variedad y cantidad de materiales arqueológicos

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 783-E2IV	
Categorías	Cuantificación
Núcleo	7
Lasca Núcleo	2
Blank Temprano	2
Blank Intermedio	2
Blank Tardío	3
Blank Monofacial	1
Lascas sin retoque	91
Lascas con retoque	18
Bifaciales	7
Cuchillos	3
Gubias Bifaciales	3
Tajadera	1
Raederas	3
Raspadores	4
Proyectiles	7
Total	154

Tabla 6. Sitio 783 en esta se muestra la cantidad de materiales arqueológicos

El Sitio 784 se ubica en una llanura, destaca la manera en que se encontraron los materiales, concentrados. De éstos sobresale, una lasca retocada y un fragmento de punta de proyectil, la cual no fue posible identificar, (Tabla 7).

Corindon Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas	
Sitio 784-E2I	
Categorías	Cuantificación
Núcleo	2
Lascas sin retoque	41
lascas con retoque	1
Proyectiles	1
Total	45

Tabla 7. Sitio 784 se muestra el tipo de materiales arqueológicos que se recuperaron

El sitio 785 se caracteriza por encontrarse en la parte alta de una loma muy amplia, (Fotografía 5). Entre los materiales se recuperaron, dos áreas de actividad, un fogón arrasado y restos de concha.



Fotografía 5. En esta imagen se muestra al fondo el Río Bravo, tomada desde el sitio 785

De la recolección general, se obtuvieron algunos artefactos formales como, una punta de proyectil identificada como Matamoros, algunos cuchillos, raederas, raspadores, una navaja y algunas lascas con retoque, (Tabla 8). Este sitio resulta interesante por la cantidad de materiales

conseguidos, incluyendo las áreas de actividad. De las áreas de actividad sobresale la correspondencia entre el desecho de talla y los nódulos (Tabla 9, Fotografía 3).

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 785-A2IV	
Categorías	Cuantificación
Percutor	1
Núcleos	4
Blank Tempranos	7
Blank Intermedios	4
Blank Tardío	1
Lascas sin retoque	221
Lascas con retoque	5
Navaja	1
Bifaciales	3
Cuchillos	2
Raederas	1
Raspadores	1
Proyectiles	3
Total	254

Tabla 8. Sitio 785, en esta tabla se muestra la cantidad y variedad de artefactos recuperados de manera general en el sitio

Sitio 785. Áreas de Actividad		
Categoría Clave	AA1	AA2
Blank Temprano	0	1
Lasca Secundaria	4	5
Lasca Terciaria	0	1
Lasca Primaria de adelgazamiento	4	5
Lasca Secundaria de adelgazamiento	10	12
Lasca Terciaria de adelgazamiento	49	40
Lasca de Retoque	7	0
Total	74	64

Tabla 9. Sitio 785 con áreas dos áreas de actividad, en esta se muestra el tipo categorías obtenidas



Fotografía 3. En esta fotografía se muestran los materiales recuperados y analizados del área de actividad 1, sitio 785

El sitio 786, se localizó en una llanura, el material se encontró concentrado. De éste se recuperaron algunas puntas de proyectil de las cuales solo una se pudo identificar como Caracara (Fotografía 4). Del resto de los artefactos obtenidos, hay cuchillos, raederas y un tajador, además de algunas lascas con retoque, (Tabla 10). Sobresale la recuperación de un área de actividad, entre los artefactos hay un cuchillo y desecho lítico, de esta última resalta la correspondencia que hay entre nódulos (Tabla 11).



Fotografía 4. Aquí se muestra una punta de proyectil identificada como Caracara (in situ), procedente del sitio 786

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 786-F2III	
Categoría	Cuantificación
Blank Intermedio	3
Blank Monofacial	2
Lascas sin retoque	38
Lascas con retoque	4
Cuchillos	2
Raederas	3
Tajador	1
Proyectiles	3
Total	53

Tabla 10. Sitio 786 se muestra la variedad y cantidad de materiales arqueológicos

Sitio 786. Área de Actividad	
Categoría Clave	AA
Blank Tardío	1
Bifacial	1
Preforma generalizada	1
Cuchillo	1
Lasca Primaria	4
Lasca secundaria	15
Lasca Terciaria	12
Lasca Primaria de adelgazamiento	19
Lasca secundaria de adelgazamiento	36
Lasca Primaria de adelgazamiento con retoque	1
Lasca tipo dorso	6
Lasca tipo dorso con retoque	1
Total	98

Tabla 11. Sitio 786, Área de actividad, se muestra la cantidad de artefactos recuperados

El Sitio 787 se encontró en la ladera de una loma. Entre los artefactos destacan algunos cuchillos, una gubia, un perforador, una raedera, una navaja y algunas lascas con retoque. La punta de proyectil no se identificó, por tratarse de un fragmento, (Tabla 12).

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 787-E2IV	
Categorías	Cuantificación
Núcleo	6
Blank Temprano	2
Blank Intermedio	1
Navaja	1
Lascas sin retoque	83
lascas con retoque	13
Bifaciales	1
Cuchillos	1
Gubias Bifaciales	1
Perforadores	1
Raederas	1
Proyectiles	1
Total	112

Tabla 12. Sitio 787 en esta se muestra el tipo y cantidad de materiales recuperados

Otro de los sitios registrados es el 788, éste se ubica en una ladera y cerca de un arroyo de temporal. De éste se registró un fogón en mal estado de conservación, algunas puntas de proyectil identificadas como Matamoros. Otros artefactos obtenidos son algunos cuchillos, una raedera y unas cuantas lascas con retoque, (Tabla 13).

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 788-E2IV	
Categorías	Cuantificación
Núcleo	1
Blank Temprano	4
Blank Intermedio	2
Lascas sin retoque	74
Lascas con retoque	19
Lasca de retoque	3
Bifaciales	2
Cuchillos	2
Raedera	1
Proyectiles	4
Total	112

Tabla 13. Sitio 788 en esta se muestra el tipo y cantidad de artefactos recuperados, destacan cuatro puntas de proyectil

El sitio 789, se detectó sobre una llanura, éste se caracteriza por la dispersión del material, pese a ello, se obtuvieron algunas raederas y un cuchillo en proceso de manufactura, así como el aprovechamiento de algunas lascas. Destaca una punta de proyectil identificada como Desmuke, (Tabla 14).

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 789-F2IV	
Categorías	Cuantificación
Núcleo	8
Blank Temprano	3
Blank Intermedio	2
Blank Tardío	2
Blank Monofacial	1
Bifacial	1
Lascas sin retoque	76
Lscas con retoque	16
Preforma de cuchillo	1
Raedera	2
Proyectiles	2
Total	114

Tabla 14. Sitio 789 en esta se muestra la cantidad y tipo de artefactos, se observa que son cinco los artefactos formales

El sitio 790, se localizó en una llanura, destaca lo concentrado del material. Sobresale el uso de algunas lascas (Tabla 15).

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 790-F2III	
Categorías	Cuantificación
Núcleo	3
Blank Temprano	3
Lascas sin retoque	92
Lascas con retoque	9
Bifaciales	4
Total	111

Tabla 15. Sitio 790 en esta se observa el tipo de materiales recuperados

Otro sitio registrado fue el 791, éste se encontró en una llanura. Entre los elementos culturales sobresale un fogón en mal estado de conservación, un área de actividad, algunos bifaciales y un cuchillo, así como el uso de algunas lascas (Tabla 16). Del Área de actividad es notorio, un cuchillo en proceso de manufactura asociado a desecho de talla resultado de la manufactura de éste (Tabla 17).

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 791-F2IV	
Categorías	Cuantificación
Núcleo	2
Blank Temprano	2
Blank Intermedio	1
Lascas sin retoque	51
Lascas con retoque	5
Bifaciales	3
Cuchillos	1
Total	65

Tabla 16. Sitio 791, se muestra la cantidad de materiales arqueológicos

Sitio 791. Área de actividad	
Categoría Clave	AA
Cuchillo en proceso	1
Lasca Secundaria	1
Lasca secundaria de adelgazamiento	7
Lasca Terciaria de adelgazamiento	10
Total	19

Tabla 17. Sitio 791. Se muestran el tipo y cantidad de materiales obtenidos en el Área de Actividad

El sitio 792 se registró en una llanura asociado a socavones o escurrimientos, estos últimos como resultado de la precipitación pluvial o inundaciones. Este sitio destaca por la manera dispersa en que se encontraron los materiales, sin embargo, se registró fogón en mal estado de conservación; entre los artefactos sobresalen algunos cuchillos y un raspador, así como un fragmento de punta de proyectil, esta última no

fue posible identificarla (Tabla 18).

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 792-F2IV	
Categorías	Cuantificación
Núcleo	2
Blank Temprano	8
Blank Intermedio	1
Blank Monofacial	6
Lascas sin retoque	36
Lascas con retoque	13
Bifaciales	1
Cuchillos	3
Raspadores	1
Proyectiles	1
Total	72

Tabla 18. Sitio 792 en esta tabla se muestra el tipo y cantidad de materiales obtenidos del sitio

El sitio 793 se ubicó en un área de escurrimientos naturales o zona de inundación, geográficamente se trata de una llanura. Este sitio sobresale del resto por contar con gran cantidad de artefactos, dos áreas de actividad y algunos fogones. Se identificó como un campamento taller. Entre los artefactos hay puntas de proyectil, dos de ellas fueron identificadas como Tortugas y la otra como Matamoros. Del resto de las piezas hay algunos rapadores, un cuchillo y lascas, algunas de ellas utilizadas (Tabla 19). Referente a las áreas de actividad o de talla provenientes de este sitio, destaca una punta de proyectil con fractura por uso; entre otros artefactos hay una preforma generalizada¹⁴ y un percutor; resalta la gran cantidad de desecho lítico, el que por cierto guarda relación entre sí. Algunas de las piezas muestran huellas de manipulación térmica (Tabla 20, Fotografía 6).



Fotografía 6. En esta se muestra una panorámica del sitio 793, con algunos fogones y áreas de actividad

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 793-F2II	
Categorías	Cuantificación
Blank Temprano	3
Blank Intermedio	2
Blank Tardío	1
Blank Monofacial	1
Lascas sin retoque	44
lascas con retoque	9
Lasca tipo dorso	1
Lasca de corrección	1
Preforma generalizada	1
Bifaciales	2
Cuchillos	1
Raspadores	3
Proyectiles	4
Total	73

Tabla 19. Sitio 793 se muestra la cantidad de materiales arqueológicos

Sitio 793. Áreas de Actividad			
CATEGORIA CLAVE	AA1	AA2	Total
Percutor	0	1	1
Blank Temprano	0	1	1
Bifacial	0	1	1
Preforma generalizada	1	0	1
Punta de Proyectoil	1	0	1
Lasca Primaria	1	3	4
Lasca Secundaria	14	5	19
Lasca Terciaria	6	11	17
Lasca Primaria con retoque	2	0	2
Lasca Primaria de Adelgazamiento	19	22	41
Lasca Secundaria de Adelgazamiento	43	8	51
Lasca Terciaria de Adelgazamiento	16	23	39
Lasca tipo dorso con retoque	1	0	1
Lasca de Retoque	1	0	1
Total	105	75	180

Tabla 20. Sitio 793, en ésta se muestra la cantidad de materiales recuperados de las dos áreas de actividad, lo que de acuerdo a los números, vemos representado el proceso de talla de artefactos

En cuanto al sitio 794, éste se localiza sobre la cima de la loma. Los materiales se encontraron dispersos, sobresale un cuchillo, así como el uso de algunas lascas (Tabla 21).

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 794-E2IV	
Categorías	Cuantificación
Núcleo	1
Lascas sin retoque	30
Lascas con retoque	5
Cuchillos	1
Total	37

Tabla 21. Sitio 794 en esta tabla se muestra la cantidad de artefactos recuperados

Otro de los sitios registrados es el 795, éste se ubicó en una loma, destaca

el hecho de estar relativamente cercano al Río Bravo; dentro de la flora observada hay lechuguilla. El material arqueológico obtenido de este sitio es muy poco y sigue de la misma manera, mientras uno se acerca a la ribera del Bravo. Entre los artefactos recuperados hay un cuchillo, un fragmento de punta de proyectil no identificada, y lascas con retoque, así como restos de concha (Tabla 22).

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 795-E2IV	
Categorías	Cuantificación
Lascas sin retoque	6
Lascas con retoque	2
Cuchillos	1
Proyectiles	1
Total	10

Tabla 22. Sitio 795, se muestran algunos de los materiales recuperados

El sitio 796 se encuentra geográficamente en la llanura, reviste importancia por la asociación de material lítico asociado a una fogata¹⁵, (Tabla 23).

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 796-F2I	
Categorías	Cuantificación
Lascas sin retoque	4
Lascas con retoque	1
Total	5

Tabla 23. Sitio 796 y la asociación de materiales arqueológicos

Otro de los sitios registrados es el 797, éste se encuentra sobre la ladera de una loma y cerca de un arroyo de temporal. Destaca la presencia de un fogón, así como dos puntas de proyectil identificadas como Tortugas y Matamoros, respectivamente. Del resto de los materiales líticos hay cuchillos y raspadores, así como algunas lascas con retoque, además se obtuvieron algunos restos de concha, (Tabla 24).

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 797-E2IV	
Categorías	Cuantificación
Núcleos	6
Blank Temprano	1
Blank Intermedio	2
Blank monofacial	1
Lascas sin retoque	56
Lascas con retoque	5
Bifaciales	2
Cuchillos	2
Raspador	1
Puntas de Proyectoil	3
Total	79

Tabla 24. Sitio 797 en esta tabla se observa la cantidad de artefactos recuperados

Referente al sitio 799, éste se encuentra, al igual que el sitio anterior ubicado en el Rancho La Mula, se localizó en una zona llana asociada a escurrimientos ocasionados por la precipitación pluvial, (Fotografía 7). Los materiales se hallaron dispersos, entre los artefactos hay cuchillos, raspadores, una gubia monofacial y algunas puntas de proyectil; de estas últimas se identifico una como Catán, (Tabla 25).



Fotografía 7. Panorámica del sitio 799, ubicado en zona de escurrimientos pluviales

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 799-E2IV	
Categorías	Cuantificación
Núcleos	6
Blank Temprano	4
Blank Intermedio	2
Blank Tardío	5
Blank monofacial	16
Navaja	1
Lascas sin retoque	52
Lascas con retoque	18
Bifaciales	9
Cuchillos	2
Gubia monofacial	1
Raspador	2
Puntas de Proyectoil	6
Total	124

Tabla 25. Sitio799, muestra la diversidad y cantidad de artefactos formales

Finalmente, tenemos el sitio 800 el cual se caracteriza por estar cerca de un arroyo de temporal, este presentó fogones y puntas de proyectil, dos de ellas fueron identificadas como Tortugas. Entre el resto de los materiales hay algunos cuchillos, raspadores y lascas con retoque (Tabla 26).

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 800-E3III	
Categorías	Cuantificación
Núcleos	8
Blank Temprano	8
Blank Intermedio	1
Navaja	1
Lascas sin retoque	101
Lascas con retoque	17
Bifaciales	7
Cuchillos	4
Raspadores	4
Proyectiles	10
Total	161

Tabla 26. Sitio 800 en ésta se observan la cantidad de artefactos recuperados de campo, destacan diez puntas de proyectil cuatro raspadores y cuatro cuchillos

Inferencias de uso y función de los sitios

Como resultado de la clasificación de los materiales podemos hacer las siguientes observaciones, los sitios se ubican de manera alternada entre llanuras, laderas de lomas y cimas de éstas, en la mayoría de los casos están asociadas a fuentes de agua de temporal. De acuerdo a la Tipología de sitios propuesta por el Arqueólogo Gustavo A. Ramírez¹⁶, tenemos que los sitios registrados en **llanuras arroyo** son el 783, 784, 785, 786, 789, 790, 791, 792 y 796; los sitios localizados en las laderas de **lomas arroyo** son el 780, 781, 787, 788, 795, 797 y 800 los localizados en las cimas de éstas son el 782 y 794. (Cfr. Gráfico 1) Sólo se encontraron dos sitios en esta franja recorrida, ubicados cerca de socavones o escurrimientos naturales, siendo éstos el 793 y 799.

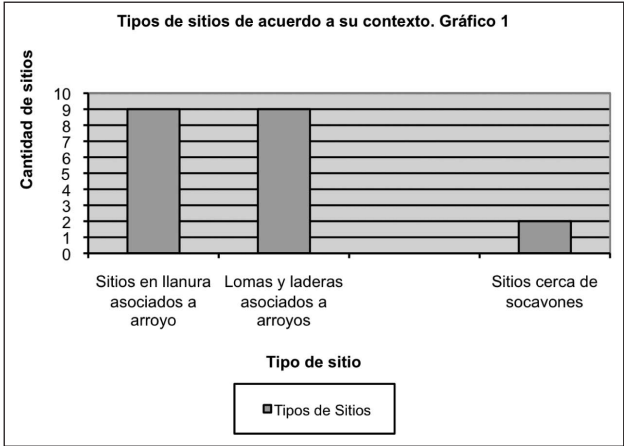


Grafico 1. Es este gráfico se puede ver que los grupos de cazadores recolectores permanecieron en lugares cercanos a fuentes de agua, tanto en llanuras como en lomas, que no hay una predominancia de uno sobre otro

De la gama de sitios registrados, los que cuentan con áreas de actividad son 780, 781, 785, 786, 791 y 793. Los sitios asociados a fogones o fogatas son el 780, 781, 782, 785, 793 y 796, (Cfr. Gráfico 2).

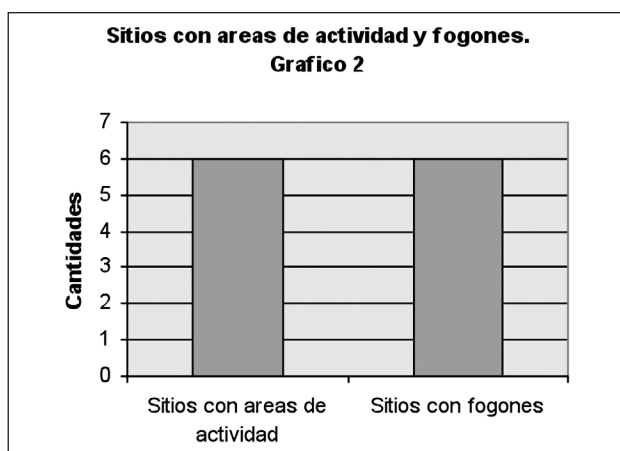


Gráfico 2. Como se puede apreciar en el gráfico son proporcionales en número las áreas de actividad y los fogones registrados. Debe tomarse con precaución este gráfico ya que no en todos los sitios con fogones se encontraron áreas de actividad y viceversa

De acuerdo a lo anterior, podemos mencionar que los grupos humanos, recolectores cazadores que permanecieron en esta parte del territorio tamaulipeco se caracterizaron por instalar sus campamentos en relieves que favorecieron su estancia, es decir, en las lomas y planicies que tuvieran cerca fuentes de agua permanente o temporal. Sin embargo, en este estudio se pudo constatar que no todas las lomas fueron preferidas, por ejemplo aquellas de origen o composición calcárea no muestran evidencia de ello¹⁷.

Referente a los rasgos culturales en los sitios, algunos de ellos presentan fogones y/o áreas de actividad, así como restos de desecho lítico, en sus diferentes etapas de talla. Tomando en cuenta lo antes dicho, los sitios se identificaron como campamentos taller¹⁸, campamentos temporales con talla “ocasional” y sitios de paso. Estos últimos entendidos como el simple hecho de caminar o hacer una estancia muy corta, que permitiera a esta gente llegar a un lugar determinado y apropiarse de los recursos naturales del área.

Los sitios que se identificaron como talleres son el 781, 782, 783, 785, 787, 789, 792, 793, 797, 799 y 800. Los sitios considerados como campamentos temporales con talla ocasional son 780, 784, 786, 788, 790 y 791. Finalmente los sitios considerados como de paso o de avanzada

son los 794, 795 y 796, (Cfr. Gráfico 3)

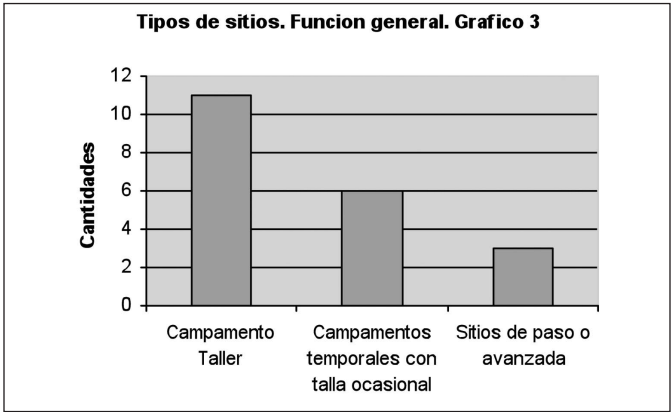


Gráfico 3. En este gráfico se observa la predominancia del tipo de sitios, sobresaliendo el tipo de sitio campamento taller

Los materiales dispersos, considerados como los sitios 794 y 795 se caracterizan por lo disperso y escaso de los mismos. Es relevante observar en ambos casos, que los materiales provienen de lomas de origen calcáreo con una pendiente relativamente abrupta y una cima estrecha. La vegetación resulta poca o nula, sumado a esto, está la cercanía de la ribera del Bravo que muestra zonas de inundación, esto nos permite decir que existieron factores naturales que obstaculizaron la estancia de grupos cazadores recolectores en algunas zonas naturales. Sin lugar a dudas, las bandas de recolectores-cazadores iban en busca de los recursos que les brindaba el Río Bravo. Hubo grupos humanos en esta zona que prefirieron instalarse en lomas¹⁹ o lugares que les facilitara la apropiación de alimento y agua, como lo constatan los materiales²⁰

Durante el estudio de clasificación de los materiales, pudimos observar que los sitios con mayor cantidad de artefactos son el **781, 785 y 793**, dando la impresión de que eran los de mayor tamaño y quizá en donde se realizaban la mayor cantidad de actividades. A éstos se les consideró por los rasgos que presentaron como campamentos taller²¹, sin embargo, hay otros sitios considerados como tales, que presentan de manera parcial la manufactura de artefactos líticos, aunado a restos de fogones, concha etcétera. Referente a las puntas de proyectil en los sitios 781 (Tortuga²² y Matamoras²³); sitio 785 (Matamoras) y sitio 793 (Tortuga y Matamoras) nos indica una serie de movimientos *temporo-*

espacial de éstos grupos humanos en busca de los recursos que le permitiera la sobrevivencia. Del resto de los sitios, sobre todo aquellos considerados como campamentos de talla ocasional me dan la impresión de que son pequeños campamentos que anduvieron recolectando y cazando productos alimenticios, para el resto del grupo. Otro sitio que es notorio es el 787 considerado también como campamento taller, de éste se recupero un perforador, lo cual estaría indicando una actividad específica en el grupo, como la preparación de alguna prenda u adorno.

En general, estas bandas se dedicaban a la cacería de especies animales que se encontraban en la región como venados, jabalíes, liebres, conejos, coyotes, patos, codornices, entre otras y a la recolección de los diferentes frutos y raíces. Es posible que utilizaran algunos agaves como la “lechugilla”, típica del semidesierto tamaulipeco en la obtención de *fibras para la elaboración de* cordeles. Referente a la materia prima para elaborar diferentes tipos de artefactos, no se detectaron graveras cercanas a los sitios, sin embargo hacia el Sur, a 4 kilómetros aproximadamente, se encuentra el Rancho la Palma ²⁴ que cuenta con un yacimiento de gravas de muy buena calidad.

Finalmente, de las puntas de proyectil obtenidas (24), sobresalen por la cantidad las de tipo Tortugas y Matamoros, en menor cantidad la Catán y la Caracara, un ejemplar identificada como Desmuke y una Abasolo en proceso de manufactura, (Tabla 27). El problema con el fechado de estos artefactos es que marcan rangos temporales muy amplios, para este estudio, los periodos van desde el Arcaico Temprano pasando por el Arcaico Medio y Arcaico Tardío, hasta el periodo Prehistórico Tardío²⁵. Lo anterior nos permite sugerir la permanencia, visita o preferencia de grupos cazadores, recolectores y pescadores a esta zona.

Porcen- taje de Puntas de “Proyectil	Canti- dad	Porcen- taje	Temporalidad ²⁶
Tortugas	9	37.50 %	Arcaico Medio
Matamoros	9	37.50 %	Arcaico Tardío – Prehistórico Tardío
Catán	2	8.33 %	Arcaico Tardío – Prehistórico Tardío
Caracara	2	8.33 %	Prehistórico Tardío
Abasolo	1	4.17 %	Arcaico Temprano – Arcaico Medio

Desmuke	1	4.17 %	Arcaico Tardío
Total	24	100.00%	

Tabla 27. En esta tabla se muestra el porcentaje de Puntas de Proyectoil, observándose un predominio de los tipos Tortugas y Matamoros sobre le resto

Comentario Final

En concreto, son las características topográficas o del relieve, lomas, llanuras, fuentes de agua temporal o permanente como el Río Bravo, aunado a la vegetación y fauna, que permitió a estos grupos de cazadores recolectores, permanecer, visitar o tener estancias en esta zona.

Referencias

1. Investigadora adscrita al Salvamento Arqueológico Corindón Reno – Sur 3D, INAH - Tamaulipas. Agradezco las facilidades prestadas para la elaboración de la presente ponencia al arqueólogo Gustavo A. Ramírez Castilla, a la Dra. SophieMarchegay, al arqueologo Víctor Hugo Valdovinos Pérez y a la arqueóloga Diana Radillo.
2. Empresa contratada por PEMEX – Exploración, con la finalidad de localizar áreas potenciales de explotación.
3. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Síntesis Geográfica del Estado de Tamaulipas, México, 1983
4. Parte de la información geográfica fue proporcionada por los Ingenieros Aarón Cantú Soto y Gabriela Fca. Navarro Aguirre, Departamento de Medio Ambiente PGS
5. Luis Aveleyra Arroyo de Anda. “Reconocimiento arqueológico en la zona de la Presa Internacional Falcón, Tamaulipas y Texas”. México, Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, 1951
6. Donald Hartle and Robert L. Stephenson. Archaeological Excavation at the Falcon Reservoir, Starr County. Texas. River Basin Surveys, Smithsonian Institution, 1951, 34 p
7. Joe F. Cason. “Report on Archaeological Salvage in Falcon Reservoir, Season of 1952”. Texas. Archaeological and Paleontological Society. Society at Lubbock, 1952, Pp 218-259
8. James Bryan Boyd, Arrow Point from the Rincón de los Indios on the Río Salado, Tamaulipas, Society of Austin, 1997, pp 44-47
9. Gustavo A. Ramírez Castilla. Una Propuesta tipológica de sitios arqueológicos para el Noreste de México. Primer Coloquio sobre el Noreste de México y Texas, INAH- Universidad Autónoma de Coahuila, Saltillo 2003 (en prensa).
10. Moisés Valádez Moreno. La Arqueología de Nuevo León y el Noreste. México, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1999, pág 89.

11. María de los Dolores Soto de Arechavaleta, en "Áreas de actividad en un taller de manufactura de implementos de piedra tallada" en nuevos enfoques en el estudio de la lítica, México, pp.216; Kent V. Flannery y Marcus C. Winter "Áreas de actividad en un taller de manufactura de implementos de piedra tallada" en Nuevos enfoques en el estudio de la lítica, UNAM –IIA, 1990.
12. Mapa proporcionado por PGS:2006
13. La identificación de algunas puntas de proyectil fue realizada por el arqueólogo Víctor Hugo Valdovinos Pérez y otras por quien suscribe, 2006
14. Víctor Hugo Valdovinos Pérez, 2006, Comunicación personal.
15. Leticia González Arratia. "El problema de la Arqueología de superficie y la movilidad de los grupos cazadores recolectores. En Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, Sociedad Mexicana de Antropología. México, UNAM-IIA, 1986: 54 p.
16. Ramírez, Una propuesta tipológica...en prensa
17. Para Altiplano Potosino en un trabajo realizado bajo la dirección de Monika Tesch durante el 2006. En el Rescate Arqueológico LT El Potosí-Moctezuma, se pudo constatar también que los grupos humanos no mostraron predilección por lugares con características geológicas parecidas, es decir, suelos calcáreos.
18. Ramírez , Una Propuesta tipológica...en prensa
19. Gustavo Alberto Ramírez Castilla. "Relaciones entre paisaje, uso y antigüedad en algunos sitios arqueológicos del noreste de México" en Anales de Arqueología. México, INAH, 2005
20. Víctor Hugo Valdovinos Pérez, Irán Roxana Domínguez Rodríguez, Noé Fajardo Pérez, Alma Zarai Montiel Ángeles, Víctor Manuel Zapien López y Sixto Rodríguez Rosas. Informe técnico: Clasificación y análisis del material lítico" en Rescate Arqueológico Corindon Reno Sur 3D, municipio de Guerrero, Tamaulipas. Informe Técnico. Gustavo Ramírez et al., Ciudad Victoria, Tamaulipas. Centro INAH Tamaulipas, mecano-escrito, 2006
21. Ramírez, Una Propuesta tipológica...en prensa
22. Arcaico Temprano al Medio: Ellen Sue Turner & Tomas Hester. A Field Guide to stone artifacts of Texas Indian. Texas, Gulf Publishing Houston, 1999, 188
23. Arcaico Tardío, Prehistórico Tardío: Ibid: 153
24. Víctor Hugo Valdovinos Pérez et al, Informe Técnico...
25. Turner and Hester, A Field guide to stone artifacts...58
26. Ellen Sue Turner y Thomas R. Hester, A Field Guide to Stone Artifacts,...1999.

¹UN CAMPAMENTO-TALLER A LA ORILLA DEL RÍO SALADO²

por

Víctor Hugo Valdovinos Pérez

y

Irán Roxana Domínguez Rodríguez³

¿Qué implica hablar de un Campamento-Taller?, ¿Es un lugar en donde sólo subsistieron grupos humanos mientras había agua, dedicándose casi exclusivamente a la manufactura de artefactos? Con base en los datos recuperados en últimas fechas y en el análisis de la información bibliográfica, proponemos el considerar una serie de elementos que sugieren actividades más amplias que la elaboración de herramientas en pedernal, riolita, caliza o alguna otra roca por medio de la talla. El agua permanente, la disponibilidad de los alimentos y de materias primas, son variables que deben ser consideradas con mayor cautela. Un estudio espacial que incluya la distribución de estos recursos –directa o indirectamente- permite tener otros parámetros para hacer la distinción entre un campamento temporal o de paso, y un Campamento-Taller. Entendemos éste último como aquella localidad en la cual se desarrolló la mayor parte de la vida cotidiana de los diferentes integrantes de las bandas –hombres, mujeres, niños y ancianos-, tomando en cuenta la presencia de hogares o fogones, la variabilidad de artefactos y sus funciones, hallazgos de entierros humanos, restos de alimentos y su ubicación estratégica dentro de un espacio geográfico definido.

En el año 2006, el Centro INAH Tamaulipas llevó a cabo un recorrido de superficie en un área de 533.88km², espacio en el cual PEMEX desarrolló el estudio geosísmico denominado Corindón - Reno Sur 3D, en el municipio de Guerrero, Tamps. La compañía encargada de realizarlo fue PGS Mexicana. De ese trabajo se obtuvo una gran cantidad de información sobre sitios que fueron ocupados por bandas de recolectores-cazadores desde hace varios milenios.

El área de estudio.

El área de estudio se ubica dentro de la Subprovincia Fisiográfica de las Llanuras de Coahuila y Nuevo León, que limita al norte y al este con el Río Bravo o Grande, al oeste con la Sierra Madre Oriental y al sureste con la Llanura Costera del Golfo Norte⁴. Políticamente se ubica en la frontera norte del estado de Tamaulipas, dentro del municipio de Guerrero. Éste colinda al norte con el municipio de Nuevo Laredo, al este con el Río Bravo, al sur con el municipio de Mier y al oeste con el estado de Nuevo León. A unos doce kilómetros al oeste se localiza la Antigua Ciudad Guerrero, también conocida como Guerrero Viejo, cabecera municipal hasta 1950, pues en los siguientes años, junto con Zapata, Texas, quedarían bajo las aguas de la Presa Internacional Falcón⁵. Hoy en día se puede apreciar una gran parte de la primera ciudad, patrimonio histórico del estado de Tamaulipas.

De acuerdo a las investigaciones realizadas a la fecha, se sabe de la existencia de campamentos de bandas de recolectores-cazadores, que habitaron la hoy denominada Llanura Norteña. Esta abarca la porción Norte del Río Soto la Marina, las zonas bajas de la Sierra Madre Oriental hasta la costa y Sur de Texas⁶.

Medio físico⁷

Los sistemas de topoformas que predominan son los lomeríos muy suaves, asociados a llanuras. Al norte y sur de las riberas del Río Salado, el terreno se caracteriza por lomeríos de pendientes suaves y pronunciadas, así como varias lomas con pendientes ligeramente más abruptas; amplios terrenos llanos se intercalan con los rasgos anteriores. Se observa una abundancia de arroyos de profundidad y cauce variable, varios de ellos ahora secos en tanto otros son de temporal, siendo actualmente las únicas fuentes de agua permanentes, el Río Salado y el Río Bravo.

Las estructuras que se presentan en esta provincia son resultado de esfuerzos deformatorios compresivos, que plegaron y dislocaron a las rocas preexistentes. Los terrenos tamaulipecos de esta provincia están compuestos en su mayor parte por rocas sedimentarias del Terciario, que no han sido fuertemente plegadas, por lo que muestran un relieve suave, semejante a una penillanura⁸.

Las unidades litológicas comprenden a lutita-arenisca pertenecientes

al Paleoceno y Eoceno, los depósitos más jóvenes son suelos del Reciente⁹.

El área de estudio Corindón - Reno Sur 3D se encuentra dentro de la Cuenca "D" de la Región Hidrológica No 24. Esta región es conocida como "Falcón - Río Salado", corresponde a todos los escurrimientos que desembocan en la Presa Falcón, en Tamaulipas. Las condiciones climatológicas son representativas de climas semisecos, con pocas variantes de humedad.

El cuerpo de agua de mayor importancia actualmente es la Presa Falcón. Los ríos Salado y Sabinas, segundos en importancia, se unen para desembocar en el Río Bravo, la corriente principal del área. Se encuentran algunos arroyos temporales, los arroyos permanentes más importantes son el Arroyo del Salado, el de Salinillas y el Arroyo Coyote que procede del municipio de Nuevo Laredo.

En los lomeríos y llanuras se presentan dos tipos de vegetación; el mezquital y el matorral espinoso tamaulipeco. Ambos se desarrollan en los terrenos bajos, con suelos predominantemente profundos y arcillosos bajo la influencia de climas semisecos cálidos y semicálidos, el matorral espinoso se encuentra distribuido entre los 80 y 340 m.s.n.m. El mezquital está formado por árboles y arbustos del género *Prosopis*, a los que acompañan gramíneas anuales y otras plantas herbáceas.

El matorral espinoso, es una comunidad transicional entre los matorrales desérticos de las zonas áridas norteamericanas y las selvas y matorrales submontanos de climas más húmedos. Algunas de las especies típicas del matorral espinoso tamaulipeco son: gavia (*Acacia amentacea*, *Acacia berlandieri*), cenizo (*Leucophyllum frutescens*), huizache (*Acacia farnesiana*), mezquite (*Prosopis glandulosa*), tasajillo (*Opuntia leptocaulis*), palo verde o retama (*Cercidium texanum*), nopal (*Opuntia engelmannii*), chaparro prieto (*Acacia amentacea*), lechuguilla (*Agave lechuguilla*), gobernadora (*Larrea tridentata*), y palma (*Yucca thompsoniana*). Dentro del área, las especies predominantes son chaparro prieto (*Acacia rigidula*), mezquite (*Prosopis glandulosa* Torr), palma (*Yucca fereuleana*), tasajillo, (*Opuntia leptocaulis* DC), nopal (*Opuntia engelmannii*), granjeno (*Celtis oallida* Torr), biznaga (*Coryphantha* sp), coyotillo (*Karwinskia humboldiana* Roem Schul), retama (*Parkinsonia aculeata* L.), huizache (*Acacia farnesiana* L. Sarg.), panalero (*Forestiera angustifolia* Torr), cenizo (*Leucophyllum frutescens*) y uña de

gato (*Acacia wrightii Benth*)¹⁰.

En cuanto a la fauna, tenemos una gran diversidad, se encontraron diferentes especies observado las siguientes: Venado cola blanca, (*Odocoileus virginianus*), Gato montés (*Lynx rufus*), Jabalí (*Pecari tajacu*), Coyote (*Canis latrans*), Mapache (*Procyon lotor*), Conejo (*Silvilagus floridanus*), Liebre (*Lepus californicus*), Tlacuache (*Didelphis marsupialis*), Armadillo (*Dasyus novemcintus*), Zorrillo de espalda blanca (*Conepatus mesoleucus*), Rata (*Oryzomys couesi*), Tuza (*Spermophilus mexicanus*), Ceniztonle (*Mimodes graysoni*), Codorniz (*Callipepla squamata*), Correcaminos (*Geococcyx californianus*), Paloma de ala blanca (*Zenaida asiática*), Paloma de ala morada (*Columba favirostris*), Halcón peregrino (*Falco peregrinus*), Zopilote (*Coragyps atratus*), Chachalaca (*Ortalis vetula*), Cardenal Rojo, Víbora de cascabel (*Crotalus atrox*), Lagartijas (*Texanus, Sceloporus, Phrynosoma*), Víbora negra, Tortuga de tierra (*Gopherus berlandieri*), Lagartija cornuda (*Phrynosoma cornutum*), Lagartija rayada (*Coleonyx brevis*). En cuanto a las aves acuáticas se observaron: Garza (*Bubulcus ibis*) Gallareta (*Ardea herodias*), Tildillo (*Charadrius montanus*), Pijiji o pato verde (*Dendrocygna autumnalis*)¹¹.

Ubicación y descripción del sitio

La ribera norte del Río Salado corresponde a un área de socavones producto de la gran erosión pluvial, así mismo varios arroyos secos y de temporal desembocan directamente en las aguas del Salado¹². Estos arroyos secos pueden llegar a alcanzar una profundidad mayor a los ocho metros con respecto al nivel de la llanura, la disposición de los mismos lleva a identificar el lugar con un sistema de drenaje de tipo dendrítico. Algunas de estas corrientes y de las temporales provienen de las lomas ubicadas a pocos cientos de metros al norte. Inmediato a los socavones y arroyos, se localiza una extensión de terreno llano que en general, tiene la característica de presentar un porcentaje alto de sedimento arenoso-arcilloso de color pardo. Luego de algunos cientos de metros al norte, la llanura va presentando de manera gradual una pendiente ascendente hasta que llega a juntarse con una serie de lomeríos que corren, en términos generales, en la misma dirección que el Río Salado en la sección correspondiente al lugar donde se ubica el campamento El Salado, esto es, de noreste a suroeste¹³. Estas lomas corresponden en su gran mayoría a graveras; yacimientos de materia prima que fueron aprovechados durante siglos, por los distintos grupos de recolectores-cazadores tal y

como lo sugiere la evidencia que más adelante se presenta.

Al interior de los arroyos, en sus paredes y en los distintos socavones, se observan grandes cantidades de conchas bivalvas, en ocasiones de forma dispersa y, en otras, muy concentrada. Asociado a ellas se aprecia material lítico correspondiente a desecho de talla, núcleos, artefactos bifaciales y algunas lascas de arenisca en color rojo¹⁴.

Por varios puntos de la superficie llana, se observan concentraciones de material lítico, en la Concentración 10 se localizaron restos óseos humanos a 1.44 m de profundidad con respecto de la superficie¹⁵. Ésta es la más grande de las registradas, por sus características se consideró como la parte nuclear del campamento (Figura 1).

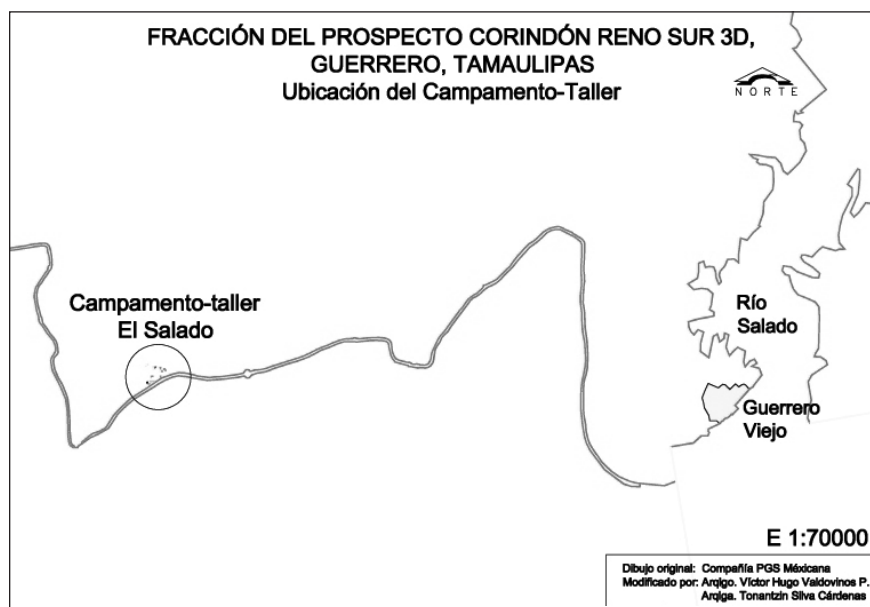


Figura 1. Localización del sitio y área de estudio.

Investigaciones en el área

El primer trabajo de investigación que se realizara en el área estuvo a cargo de arqueólogo Luis Aveleyra Arroyo de Anda, quien en 1950, efectuara un recorrido de superficie en el vaso de la Presa Falcón por el lado mexicano. Una buena colección de diferentes artefactos –puntas de proyectil, raspadores, cuchillos, entre otros- procedió de ocho

localidades, resultado de aquel trabajo¹⁶. El estudio de los materiales indicó que bandas de recolectores-cazadores estuvieron presentes en el área entre los siglos XIII a XVIII¹⁷.

Durante los primeros años de la misma década, Donald Hartle excavó algunos sitios históricos y uno prehistórico en el lado texano de la misma presa. Estas localidades fueron identificadas por Alex Krieger y Jack Hughes en 1950. Con respecto al sitio prehistórico, en ese momento no logró identificar el periodo al cual pertenecía¹⁸, pero ahora se sabe que recuperó puntas de los tipos Tortugas y Matamoros entre otros artefactos, ubicándose entre los periodos Arcaico Medio a Prehistórico Tardío.

Joe Casón realizó otra excavación en un sitio detectado por Krieger y Hughes, de ahí recuperó varias puntas de proyectil de los tipos anteriores. Del mismo modo, reportó haber observado entierros humanos y huesos de mamut en sitios distintos¹⁹.

Un recorrido de superficie desde Monterrey, Nuevo León, hasta Mier, Tamaulipas, fue llevado a cabo por Noe Parra, a finales del siglo XX; de 22 sitios registrados, la gran mayoría fueron localizados en esta última entidad. Entre los artefactos recuperados hay puntas de proyectil de varios tipos, quedando la identificación temporal desde el Arcaico hasta el Histórico²⁰.

En 1999, el arqueólogo Gustavo Ramírez recorrería el área de la Presa Falcón nuevamente, en esta ocasión se registraron poco más de 50 sitios, recolectando una gran cantidad de artefactos, el fechado relativo a partir de la tipología de puntas le llevó a plantear la presencia del hombre en el área hacia periodos más tempranos a los que identificara Aveleyra²¹.

Al contrario de lo que ha ocurrido en la frontera norte de Tamaulipas, varias investigaciones se han llevado a cabo en el sur de Texas, como muestra basta mencionar que gracias a ellos es que cuentan con una tipología de puntas de proyectil y artefactos, de sitios, fechamientos absolutos y restos bioculturales de los periodos Arcaico y Prehistórico Tardío²².

Sin embargo; varias incursiones al área de confluencia de los ríos Salado y Bravo, se han venido dando desde hace más de dos décadas por parte de aficionados texanos en complicidad con pobladores mexicanos.

Como consecuencia, una buena cantidad de sitios arqueológicos han sido reconocidos, de los cuales han extraído materiales arqueológicos diversos. De cualquier forma, la publicación de tales evidencias ha dejado en claro que hay sitios con una antigüedad desde el periodo Paleo-indio hasta el Histórico²³.

Finalmente, en el 2006, bajo la dirección del arqueólogo Gustavo Ramírez, se realizó un reconocimiento de superficie en el área inmediata al sur de la Presa Falcón, que correspondió al prospecto Corindón Reno Sur 3D ya mencionado. Con ello se obtuvo información sobre una gran cantidad de sitios; la clasificación de los materiales arqueológicos ha brindado una amplia secuencia que va desde el Periodo Paleo-indio hasta el Histórico²⁴.

Materiales arqueológicos del Campamento-Taller, El Salado.

Los materiales fueron clasificados, por materia prima, seguida de una por categorías tecnológicas y morfo-funcionales, de esta forma, se obtienen datos sobre el proceso de manufactura y los posibles usos de los artefactos. En algunos casos, se observaron huellas de uso macroscópicas. Con base en esta información y la distribución espacial de cada concentración registrada, se plantea una hipótesis sobre el uso de los artefactos y la función de las distintas concentraciones como parte del campamento-taller, tema hasta ahora poco abordado en los trabajos realizados en el Noreste de México.

En este apartado sólo se ha considerado relevante mencionar aquellos artefactos (formales y simples) que dan cuenta de algunas de las actividades de apropiación de los recursos naturales. Las cantidades de las distintas categorías tecnológicas y morfo-funcionales pueden consultarse en los cuadros correspondientes, en el entendido de que tales frecuencias corresponden a un muestreo aleatorio y por lo tanto, no son funcionales para un estudio estadístico destinado al cálculo de la producción en el sitio, no obstante; es válido para identificar la secuencia de manufactura al estar representadas las distintas categorías tecnológicas y morfo-funcionales.

Concentración 1

Puntas de proyectil, cuchillos, un tajador y una lasca retocada fueron los artefactos localizados en esta concentración. Las puntas de proyectil

corresponden a los tipos Tortugas y Matamoros. Una del primer tipo tiene ruptura por uso, en tanto otra más de este tipo y del Matamoros, son preformas rotas durante su manufactura. Los cuchillos están igualmente rotos por uso, uno de estos ejemplares lo está a la altura del empuñe, en tanto que otro, un poco más hacia el centro de la hoja. El tajador fue manufacturado en un nódulo con gran cantidad de macroimpurezas. En cuanto al artefacto simple, no se observaron huellas de uso, el retoque es bifacial, marginal fino, pudiendo ser utilizado facialmente para cortar (Cuadro 1). Estos artefactos estaban asociados a distintos tipos de lascas que evidencian una secuencia de manufactura completa.

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 242-F2II, El Salado. Concentración 1					
Categorías	Pedernal	Jaspe	No identificada	Observaciones	Total
Núcleo	1	0	0		0
Lasca primaria	1	0	0		0
Lasca secundaria	5	0	0		0
Lasca terciaria	3	0	0		0
Lasca terciaria retocada	1	0	0	Retoque bimarginal, bifacial.	0
Lasca primaria de adelgazamiento	3	0	0		0
Lasca secundaria de adelgazamiento	1	0	1		1
Lasca terciaria de adelgazamiento	2	0	0	Una con 95% de córtex al dorso.	0
Lasca de retoque final	1	0	0	Obtenida por presión.	0
Tajador	1	0	0	Materia prima de mala calidad.	1
Cuchillo	0	2	0	Técnicamente bien manufacturados	2
Puntas de proyectil	3	0	0	Tipos Tortugas y Matamoros.	3
Total	22	2	1		25

Cuadro 1.

Concentración 2

Puntas de proyectil de los tipos Tortugas y Matamoros así como una raedera y una lasca retocada, estuvieron asociados a distintos tipos de lascas que muestran una secuencia de manufactura incompleta hacia la parte inicial del proceso. La punta Tortugas corresponde a una preforma, algunas lascas de adelgazamiento bifacial están relacionadas con su manufactura. La tipo Matamoros, pudiera estar relacionada igualmente con algunas de estas lascas. En cuanto al artefacto simple, éste tiene retoque marginal continuo sobre la cara dorsal (Cuadro 2, Figura 2).

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 242-F2II, El Salado. Concentración 2						
Categorías	Pedernal	Riolita	Caliza	No identificada	Observacio- nes	Total
Núcleo	1	0	0	0		1
Lasca terciaria	3	0	1	0		4
Lasca terci- aria retocada	1	0	0	0		1
Lasca primaria de adelgazamiento	10	1	0	1		12
Lasca secundaria de adelgazamiento	8	0	0	0		8
Lasca terciaria de adelgazamiento	11	0	0	0		11
Raedera	1	0	0	0	Materia prima de mala calidad	1
Puntas de proyectil	3	0	0	0	Tipos Tortugas, Matamoros y un fragmento distal	3
Total	38	1	1	1		41

Cuadro 2.

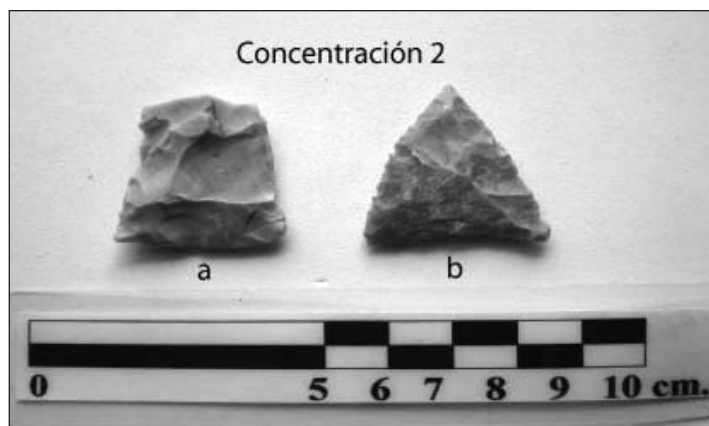


Figura 2. Puntas de proyectil; a) Preforma del tipo Tortugas, b) Matamoros.

Concentración 3

Sólo una punta de proyectil proviene de esta zona de recolección, de tipo Matamoros, asociado a ella, hubo varias lascas diversas que muestran una secuencia incompleta intermedia. También hay evidencia de lascas de uso inmediato, esto es sin presentar filos retocados, observando en una de ellas, huellas de uso por raspado (Cuadro 3, Figura 3).

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 242-F2II, El Salado. Concentración 3				
Categorías	Pedernal	No identificada	Observaciones	Total
Núcleo	1	0		1
Lasca secundaria	2	0		2
Lasca terciaria	3	0	Una con huella de uso por raspado	3
Lasca primaria de adelgazamiento	5	0		5
Lasca secundaria de adelgazamiento	1	1	Probablemente una sea de cuarzo	2
Puntas de proyectil	1	0	Tipo Matamoros	1
Total	13	1		14

Cuadro 3.



Figura 3. Punta tipo Matamoros.

Concentración 4

Esta área contó solamente con la presencia exclusiva de conchas de bivalvos, su ubicación está inmediata a varios arroyos secos.

Concentración 5

Una punta tipo Tortugas, un cuchillo y algunas lascas retocadas –con retoque marginal, de borde activo cóncavo- fueron localizadas en este punto, en asociación con lascas de distintos tipos que permiten apreciar una secuencia de manufactura incompleta. De estos artefactos, el cuchillo tiene ruptura postdeposicional. Los artefactos simples presentaron huella de uso macroscópica por raspado (Cuadro 4, Figura 4).

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 242-F2II, El Salado. Concentración 5			
Categorías	Pedernal	Observaciones	Total
Lasca secundaria	4		4
Lasca terciaria	4		4
Lasca terciaria retocada	1		1
Lasca primaria de adelgazamiento	3		3
Lasca primaria de adelgazamiento retocada	1		1
Lasca secundaria de adelgazamiento	3		3

Cuchillo	1	Ruptura por uso	1
Puntas de proyectil	1	Tipo Tortugas	1
Total	18		18

Cuadro 4.



Figura 4. Punta tipo Tortugas.

Concentración 6

Una punta tipo Matamoros, un fragmento proximal de otra no identificada, un cuchillo, una raedera y algunos artefactos simples provienen de esta zona de recolección. Resalta la presencia de varios tipos de lascas, que al estar relacionadas con blanks en dos etapas de reducción distintas, y un bifacial -al parecer una preforma general de punta de proyectil-, hablan de una manufactura de artefactos más intensa, en comparación con las otras concentraciones. Como puede compararse en los cuadros respectivos, las características físicas del material, permite sugerir que las distintas categorías no están relacionadas entre sí como parte de la manufactura de los artefactos, al provenir estos de distintos nódulos. Por otro lado, aquí están presentes el mayor número de materias primas (Cuadro 5, Figura 5 y 6).

<p>Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 242-F2II, El Salado. Concentración 6</p>							
Categorías	Pedral	Jaspe	Riolita	Caliza	No identificada	Observacio- nes	Total
Núcleo	8	0	0	0	0		8
Lasca primaria	4	1	1	0	0		6
Lasca secundaria	18	1	1	1	0		21
Lasca secun- daria retocada	2	0	0	0	0		2
Lasca terciaria	16	0	0	0	0		16
Lasca secundaria de adelgazamiento	5	0	1	0	0		6
Lasca terciaria de adelgazamiento	1	0	0	0	0		1
Lasca de dorso	5	0	0	0	0		5
Lasca de corrección de núcleo	1	0	0	0	0		1
Lasca diagnóstica de muesca	1	0	0	0	0		1
Blank temprano	3	0	1	1	0		5
Blank intermedio	0	1	0	0	0		1
Bifacial	1	0	0	0	0	Posible pre- forma general de punta de proyectil	1
Raederas	0	0	0	0	1	La materia prima parece ser una brecha	1
Cuchillo	1	0	0	0	0	En proceso de manufactura	1
Puntas de proyectil	2	0	0	0	0	Tipos Matamoros y no identificada	2
Total	68	3	4	2	1		78

Cuadro 5.



Figura 5. *Blank* en etapa temprana de adelgazamiento bifacial, riolita.



Figura 6. a) Bifacial, b) Punta tipo Matamoros.

Concentración 7

Se tienen algunas puntas de proyectil y artefactos simples. Las primeras corresponden a los tipos Tortugas y Matamoros, de ellas el ejemplar del primer tipo tiene ruptura por uso, las del otro tipo están completas. Los artefactos simples tienen borde activo cóncavo y convexo, en algunos casos huella de uso por corte y raspado. En esta concentración, como en la anterior, hay evidencia de la manufactura de artefactos en distintas materias primas. Aunque las categorías tecnológicas están relacionadas unas con otras, considerando las características físicas de las rocas, no hay una relación entre los desechos y el producto. Algunas lascas de adelgazamiento bifacial provienen de nódulos y/o blanks que fueron sometidos a un tratamiento térmico con la finalidad de mejorar sus propiedades mecánicas (Cuadro 6, Figura 7).

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 242-F2II, El Salado. Concentración 7						
Categorías	Pedernal	Jaspe	Riolita	Caliza	Observaciones	Total
Núcleo	1	0	0	0	Agotado	1
Lasca primaria	1	0	1	0		2
Lasca secundaria	2	0	0	1		3
Lasca secundaria retocada	4	0	0	0		4
Lasca terciaria	5	0	0	0		5
Lasca terciaria retocada	4	0	0	0		4
Lasca primaria de adelgazamiento	4	1	0	0		5
Lasca secundaria de adelgazamiento	8	0	0	0		8

Lasca terciaria de adelgazamiento	9	0	0	0	Se observa tratamiento térmico	9
Lasca sobrepasada	1	0	0	0		1
Blank temprano	1	1	0	0		2
Blank tardío	1	0	0	0	Contiene macroimpurezas	1
Bifacial	1	0	0	0	No geométrico	1
Puntas de proyectil	3	0	0	0	Tipos Tortugas y Matamoros	3
Total	45	2	1	1		49

Cuadro 6.



Figura 7. Puntas tipo Matamoros.

Concentración 8

Ésta es la única que se localiza en una zona de graveras, el proceso de manufactura está parcialmente representado, aunque por las características de las rocas no hay una correspondencia con las piezas.

Por otro lado, hay un artefacto simple sobre una lasca sobrepasada (Cuadro 7).

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 242-F2II, El Salado Concentración 8			
Categorías	Pedernal	Observaciones	Total
Núcleo	1		1
Lasca primaria	3		3
Lasca secundaria	3		3
Lasca terciaria	1	Tamaño grande	1
Lasca secundaria de adelgazamiento	1		1
Lasca sobrepasada retocada	1		1
Raedera	2	Una de ellas abultada	2
Total	12		12

Cuadro 7.

Concentración 9

Esta concentración fue una de las que menos artefactos brindó al ser recolectada, pues sólo se encontró una preforma de una Herramienta Clear Fork. Por otro lado, se tienen algunas piezas que se quedaron en una etapa temprana y final de manufactura, tales como los blanks tempranos, tardíos y bifaciales. Uno de estos últimos, tiene clara evidencia de haber sido reutilizado luego de su ruptura por manufactura, para elaborar otro artefacto (Cuadro 8, Figura 8 y 9).

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 242-F2II, El Salado. Concentración 9				
Categorías	Pedernal	Caliza	Observaciones	Total
Lasca terciaria	2	2		4
Lasca primaria de adelgazamiento	2	0		2

Lasca secundaria de adelgazamiento	9	0		9
Blank temprano	2	0	Ruptura por manufactura.	2
Blank tardío	1	0	De morfología no geométrica	1
Bifacial	4	0	Uno de ellos está reutilizado	4
Herramienta Clear Fork	1	0	Preforma	1
Total	21	2		23

Cuadro 8.



Figyra 8. a) Blank en etapa tardía de adelgazamiento bifacial, b) Bifacial reutilizado.

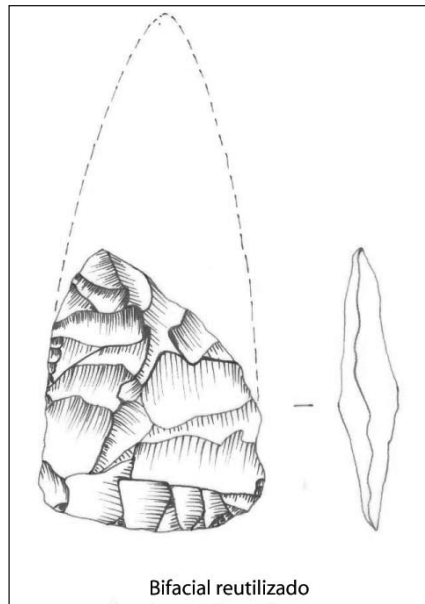


Figura 9. Bifacial re trabajado en el plano de ruptura.

Concentración 10

Se tienen puntas de proyectil de los tipos Abasolo, Tortugas, Matamoros, una más no identificada y algunas preformas, además de cuchillos, raspadores y artefactos simples. De las puntas, sólo una del tipo Tortugas y la no identificada tiene ruptura por uso; el resto muestra ruptura por factores postdeposicionales. En cuanto a los artefactos simples, están elaborados en lascas secundarias de pedernal.

Esta concentración presentó varias materias primas, predominando el pedernal, se puede observar en los distintos tipos de lascas y blanks, en sus tres etapas de adelgazamiento. Es notoria la escasez de lascas retocadas, lo cual puede ser consecuencia de la cantidad de artefactos formales producidos en el lugar (Cuadro 9, figura 10 y 11).

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas
Sitio 242-F2II, El Salado.
Cuadro 10

Categorías	Pedernal	Jaspe	Riolita	Caliza	Brecha	Observaciones	Total
Núcleo	8	0	0	0	0		8
Lasca primaria	4	0	0	1	0		5
Lasca secundaria	35	1	0	2	0		38
Lasca secundaria retocada	6	0	0	0	0		6
Lasca terciaria	43	0	0	1	0		44
Lasca primaria de adelgazamiento	33	1	1	4	1		40
Lasca secundaria de adelgazamiento	38	1	4	4	0		47
Lasca terciaria de adelgazamiento	23	1	0	1	0		25
Lasca de dorso	2	0	3	0	0		5
Lasca diagnóstica de muesca	1	0	0	0	0		1
Lasca-núcleo	1	1	0	0	0		2
Blank temprano	14	1	2	0	0		17
Blank intermedio	5	0	0	0	0		5
Blank tardío	1	0	0	0	0		1
Bifacial	3	2	1	0	0	Fractura por manufactura en dos casos (Pedernal y riolita).	6
Cuchillo	4	2	0	0	0	Ruptura por manufactura en dos piezas (pedernal y jaspe)	6

Herramienta Clear Fork	0	0	1	0	0	Preforma bifacial de pequeñas dimensiones	1
Raspador	2	0	0	1	0	Bifacial del tipo Nueces, preforma bifacial, ambos en pedernal	3
Perforador	1	0	0	0	0	Maneral, punta perforante rota.	1
Punta de proyectil	10	0	0	1	0	Tipos Abasolo, Tortugas, Matamoros, no identificada y una preforma	11
Percutor	1	0	0	0	0		1
Total	235	10	12	15	1		273

Cuadro 9.



**Figura 10. a) Preforma de raspador bifacial,
b) Bifacial tipo Nueces (raspador).**



Figura 11. a) Punta tipo Tortugas, b) Lasca, c) Lasca de adelgazamiento; caliza.

Concentración 11

Hay algunos artefactos formales y simples. El primero, es un raspador monofacial sobre lasca, también hay lascas retocadas con huellas de uso, lo que evidencia su aprovechamiento. Algunas piezas en proceso de manufactura indican la talla ocasional, resalta un blank intermedio y un bifacial. Las categorías tecnológicas no guardan una correspondencia real con los artefactos y la secuencia es incompleta. Este material estuvo asociado a desecho de talla y como puede observarse la materia prima es diversa (Cuadro 10).

<p align="center">Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 242-F2II, El Salado. Concentración 11.</p>						
Categorías	Pederal	Jaspe	Riolita	Caliza	Observaciones	Total
Núcleo	1	0	0	0		1
Lasca secundaria retocada	1	0	0	0		1
Lasca terciaria	1	0	0	0		1
Lasca primaria de adelgazamiento	2	0	0	0		2
Lasca secundaria de adelgazamiento	2	0	0	0		2
Lasca secundaria de adelgazamiento retocada	1	0	0	0		1
Lasca de dorso retocada	0	0	0	1	Patinada, color ocre	1
Blank Intermedio	1	0	0	0		1
Bifacial	0	1	1	0	Fragmentos delgados	2
Raspador	1	0	0	0	Fragmento, sobre lasca, monofacial	1
Total	10	1	1	1		13

Cuadro 10.

Temporalidad del Campamento-taller

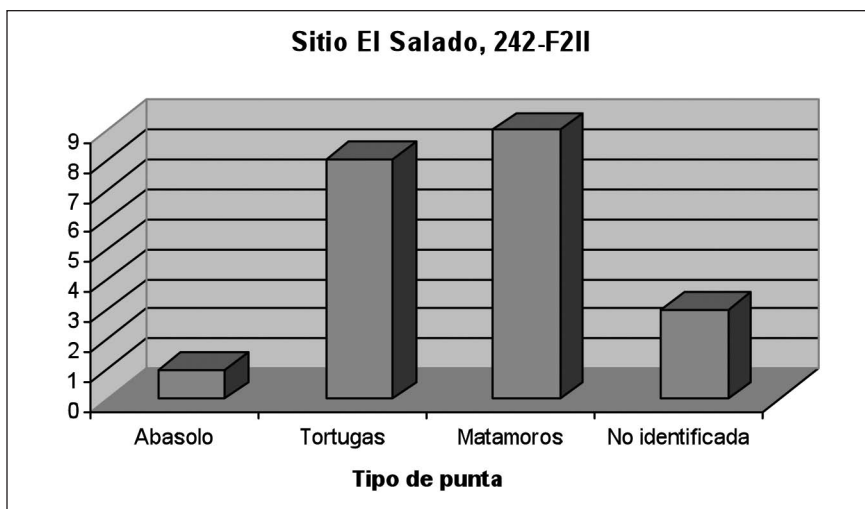
Considerando los tipos de puntas de dardo que fueron encontrados en las distintas concentraciones, y tomando como referencia la ubicación temporal relativa que otorgan las puntas de proyectil -por comparación- de acuerdo con la tipología establecida en Texas, se tiene que el tipo Abasolo se ubica en la última parte del periodo Arcaico Temprano (6000 a 2500 aC.), en tanto el tipo Tortugas está presente, quizá desde la parte temprana del Arcaico Medio, y con seguridad lo estuvo para la parte tardío del mismo periodo (2500 a 1000 aC), en tanto el tipo Matamoros, abarca desde el Arcaico Tardío (1000 a 300 aC) hasta el Prehistórico Tardío (700 a 1600 dC), cubriendo igualmente todo el Arcaico Transicional (300 aC. a 700 dC)²⁵. Es, por tanto, posible observar que durante estos periodos, el campamento contó con distintos momentos de ocupación temporal, pudiendo iniciar precariamente desde finales del Arcaico Temprano,

continuando con una ocupación mayor durante los inicios del Arcaico Medio o quizá durante sus últimos siglos, para concluir entre el Arcaico Tardío y el Prehistórico Tardío, sin por ello aseverar que la presencia de estas bandas fue continua ininterrumpidamente (Tabla 1).

Corindón Reno Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas Sitio 242-F2II, El Salado.			
Concen- tración	Tipo de punta	Temporalidad	Total
Primera	Tortugas	Arcaico Medio	2
Primera	Matamoros	Arcaico Tardío a Prehistórico Tardío	1
Segunda	Tortugas	Arcaico Medio	1
Segunda	Matamoros	Arcaico Tardío a Prehistórico Tardío	1
Tercera	Matamoros	Arcaico Tardío a Prehistórico Tardío	1
Quinta	Tortugas	Arcaico Medio	1
Sexta	Matamoros	Arcaico Tardío a Prehistórico Tardío	1
Sexta	No identificada	Desconocida	1
Séptima	Tortugas	Arcaico Medio	1
Séptima	Matamoros	Arcaico Tardío a Prehistórico Tardío	2
Décima	Abasolo	Arcaico Temprano a Medio	1
Décima	Tortugas	Arcaico Medio	3
Décima	Matamoros	Arcaico Tardío a Prehistórico Tardío	3
Décima	No identificada	Desconocida	2
Total			21

Tabla 1.

La cantidad de proyectiles que corresponden a estos amplios rangos temporales es la misma, lo que en términos de porcentaje es del 42% para el Arcaico Temprano-Arcaico Medio, 42% para el Arcaico Tardío-Prehistórico Tardío, el 16% no pudo ser ubicado por ser tipos no conocidos (Gráfica 1).



Gráfica 1.

El gran rango temporal que tienen estos tipos, dificulta en cierta medida las interpretaciones que al respecto pueden hacerse, sin embargo; lo que es claro , es que durante al menos dos momentos distintos, el sitio fue ocupado por bandas de recolectores-cazadores.

Tomando en cuenta los tipos de artefactos y que el muestreo refleja hasta cierto punto la cantidad de materiales en cada concentración, se puede observar que la sexta y la décima concentración, son los puntos con mayor presencia de materiales, donde la secuencia de manufactura está representada por completo y al mismo tiempo en donde hay un mayor número y diversidad de artefactos. La concentración 6 se localiza en una de las tantas graveras o lugares de suministro de materia prima que hay en el área, en tanto la concentración 10 lo está en la ribera norte del Río Salado, tributario del Bravo (Figura 12). Si a su vez se toma en cuenta su ubicación, esta condición es consecuencia de los recursos disponibles inmediatos a cada zona, elementos por demás fundamentales de acuerdo con la posición teórica de la arqueología espacial²⁶.

Con base en lo anterior, se plantea que el campamento principal tuvo lugar en la Concentración 10 a partir del Arcaico Temprano y Arcaico Medio, y durante el Arcaico Tardío al Prehistórico Tardío, lapso último en el cual coexistieron dos campamentos en el área, el 10 y el 6. Lo anterior, se argumenta por el hecho de que la sexta concentración sólo

tiene una punta del tipo Matamoros y dado que hay una menor densidad de materiales con respecto a la Concentración 10, pero mayor a las concentraciones restantes.

Un dato que permite plantear que el campamento principal fue aquel localizado a la orilla del Salado (Concentración 10), es el hallazgo de un entierro humano explorado en el 2006²⁷ y cuyos primeros estudios indican que se trató de un adulto joven de sexo femenino; los datos antropométricos señalan un perfil físico en correspondencia con individuos dolicocefalos como los antiguos habitantes indígenas del Norte de México²⁸. El entierro fue ubicado dentro de periodo Arcaico Tardío²⁹, sin embargo; es posible que los restos sean aún más antiguos³⁰, dada la presencia de puntas más tempranas a las Matamoros en el mismo lugar, por la profundidad a la que yacía y su asociación con conchas, señalando la antigua superficie³¹.

Discusión e interpretación

Desde las investigaciones de Aveleyra³², llevadas a cabo en el área de embalse de la Presa Falcón y aquellas efectuadas por Hartley Stephenson³³ y Cason³⁴ en el lado de Texas durante la década de los cincuenta, se sabe de varios campamentos de recolectores-cazadores localizados en las riberas de los ríos Salado y Bravo o Grande del Norte, así como en arroyos de temporal y secos tributarios de los antes mencionados, cuya temporalidad es similar a los periodos ya apuntados³⁵. Con los trabajos realizados en el área durante los últimos años por el INAH a través de la Subdirección de Salvamento Arqueológico o de su Centro INAH-Tamaulipas, se han dado a conocer más sitios correspondientes a los periodos Arcaico y Prehistórico Tardío³⁶. Incursiones ilegales en las riberas de los ríos referidos efectuadas por aficionados texanos, han dado a conocer varios sitios más en el área con tipos de puntas Abasolo, Tortugas y Matamoros entre otros tantos más³⁷.

El común que tienen estos trabajos es, que con base en las características de los sitios, varios de ellos han sido identificados como talleres; estos presentan una gran cantidad de materiales, piezas en proceso de manufactura, varias de ellas desechadas por rupturas durante su elaboración, así como varios artefactos terminados, de igual forma la presencia de valvas y fogones están relacionados con la preparación y consumo de alimentos. Hasta ahora no hay un texto disponible que

refleje un estudio más detallado sobre los materiales que componen tales talleres. Todas estas características son comunes al campamento El Salado, a excepción de los fogones, pero el hecho de que no se hayan observado, no significa que no los hubiera, al respecto hay que recordar que varios socavones debieron destruir o arrasar con varios de ellos, así como lo han hecho con secciones del sitio, quedando en otros casos enterrados. Con base en todo lo anterior, es que esta localidad se ha considerado como un campamento-taller de acuerdo con la tipología de sitios propuesta por Gustavo Ramírez³⁸.

Con base en la clasificación de los materiales, se presenta la siguiente propuesta en la que se infieren las siguientes funciones en cada caso. En las concentraciones C1, C2, C3, C4, C5, C7 y C11, debieron realizarse principalmente actividades de apropiación del medio como la caza de presas, la recolección de distintos frutos, raíces y tallos (Figuras 12 y 13). En la concentración C6, la función propuesta a partir de los materiales –categorías y frecuencia- es la de un campamento destinado a suministrar de materia prima a la concentración C10, en el entendido de que varias piezas eran parcialmente trabajadas ahí antes de llevarlas al Campamento-taller, de manera paralela debieron realizarse actividades de apropiación y consumo de alimentos. La concentración C8 pudo estar destinada al reconocimiento de la materia prima en la parte alta de la gravera cercana al Campamento-taller, dicha concentración tiene las características de un sitio de suministro o de prueba, como lo ha propuesto Ramírez³⁹. En la concentración C9, se observa la talla ocasional de artefactos. Finalmente, la concentración C10, se identifica como el área principal o Campamento-taller, en cuyo caso se realizaron distintos tipos de actividades inferibles por el uso y función de los artefactos y elementos presentes-, tales como: preparación y consumo de alimentos, talla de diversos artefactos relacionados en procesos productivos distintos –indumentaria, cordelería y cestería, acondicionamiento de campamentos como lugares de descanso, preparación y consumo de alimentos, etcétera- así como toda la gama de actividades cotidianas (Figura 13). Esta interpretación, basada en el planteamiento teórico de la arqueología espacial⁴⁰, ha considerado el rango de aprovechamiento de los recursos, acercándonos indirectamente a partir de la observación del entorno, del estudio de los materiales líticos y de los restos bioculturales, y de su distribución espacial.

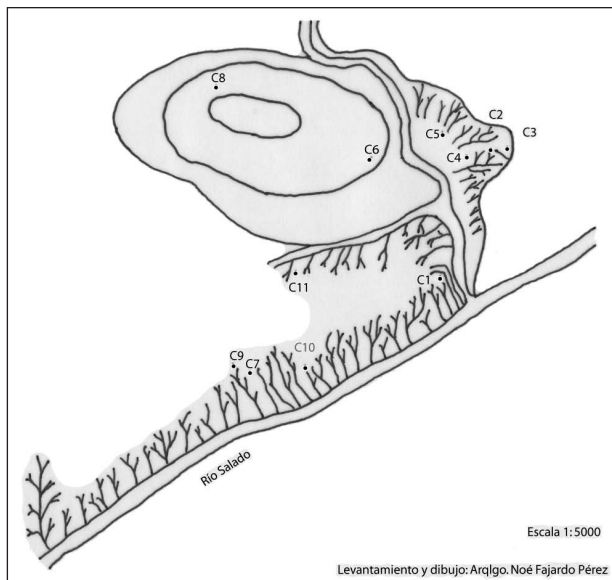


Figura 12. Croquis de la distribución espacial de las concentraciones y rasgos topográficos del área.

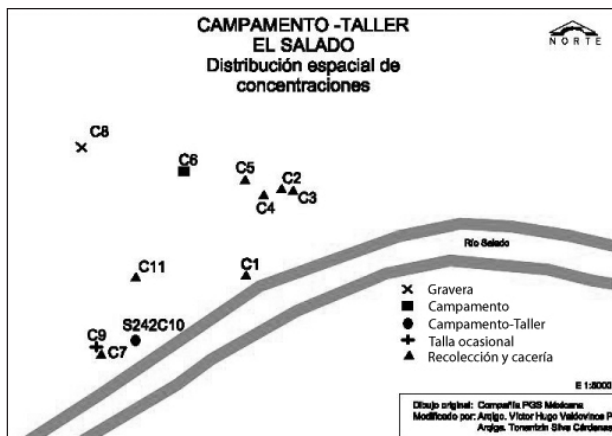


Figura 13. Distribución espacial de las concentraciones. Uso y función con respecto al Campamento-Taller, El Salado.

Considerando lo anterior, es claro que las bandas que establecieron sus campamentos en las riberas del Río Salado, tuvieron a la mano distintos recursos naturales que aprovechar, contando con agua permanente y alimentos que de ahí podían obtener, como mejillones y peces. La caza

y la recolección debieron realizarse en áreas no muy alejadas de los campamentos; cabe mencionar que la materia prima para la elaboración de sus artefactos también estaba cercana, cuando menos, éste es el comportamiento que se ha observado en el Campamento-taller, El Salado. Por último, hay que recordar el hallazgo de un entierro humano⁴¹, que coincide con el área que se ha propuesto como Campamento-taller, lo que nos estaría hablando de un espacio en el cual la gente no solo adaptó sus lugares de descanso, sino que además realizó durante algún tiempo sus actividades cotidianas. Las investigaciones realizadas en sitios abiertos del sur de Texas han permitido la identificación de distintos tipos de sitios, es en los *Open campsite / Litic Workshop* (campamento-taller) donde se han recuperado entierros humanos fechados para los periodos Arcaico Medio al Prehistórico Tardío⁴².

Referencias

- 1.
2. Agradecemos al arqueólogo Gustavo Ramírez las facilidades para realizar y presentar este trabajo, al personal del Centro INAH-Tamaulipas en su Sección de Arqueología y a la Dra. Sophie Marchegay las facilidades para desarrollar este estudio.
3. Investigadores del Salvamento Arqueológico Corindón – Reno Sur 3D, INAH Tamaulipas.
4. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e informática. Síntesis Geográfica del Estado de Tamaulipas. México, 1989. Joe F. Cason. "Report on Archaeological Salvage in Falcon Reservoir, season of 1952", en Bulletin of the Texas Archeological and Paleontological society. Volume XXIII, Society at Lubbock, Texas, pp. 218-259.
5. Luis Aveleyra Arroyo de Anda. Reconocimiento Arqueológico en la Zona de la Presa Internacional Falcón, Tamaulipas y Texas. Sobretejo de la Revista Mexicana de estudios antropológicos, Tomo XII, México, 1951, pp. 31-59.
6. Gustavo A. Ramírez Castilla; Sixto, Rodríguez Rosas; Víctor H., Valdovinos Pérez, Alma S., Montiel Ángeles, Víctor M., Zapien López, Irán R., Domínguez Rodríguez y Noé, Pérez Fajardo. Rescate Arqueológico Corindón Reno Sur 3D, municipio de Guerrero, Tamaulipas. Informe técnico. Ciudad Victoria, Tamaulipas, Centro INAH-Tamaulipas, mecanoscrito. 2006; Gustavo Ramírez Castilla. Panorama Arqueológico de Tamaulipas. Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, México. 2007, pp 39-40.
7. Parte de la información particular del área de estudio fue proporcionada por los ingenieros en Medio Ambiente, Aarón Cantú Soto y Gabriela Fca. Navarro Aguirre, asistentes en el Departamento de Medioambiente de la Compañía PGS Mexicana, a quienes agradecemos su apoyo.
8. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e informática. Síntesis Geográfica ...
9. Ibid.

10. Los datos fueron verificados en campo y proporcionados por los ingenieros en Medio Ambiente Aarón Cantú y Gabriela Navarro.
11. Ibid.
12. En opinión del Ingeniero Geofísico Francisco Caballero, los socavones menos profundos pueden ser resultado de la erosión pluvial una vez que la cubierta vegetal es retirada con maquinaria pesada en lo que antes fuera una llanura, práctica frecuente por los propietarios de los ranchos (Caballero, comunicación personal, 2006).
13. Victor Hugo Valdovinos Pérez. "Informe técnico de excavación, sitios 219, 242 y 722" en, Rescate Arqueológico Corindón Reno Sur 3D, municipio de Guerrero, Tamaulipas. Informe técnico. Gustavo Alberto Ramírez Castilla, et. al., Ciudad Victoria, Tamaulipas, Centro INAH-Tamaulipas, mecanoescrito.
14. Ibid.
15. Carlos Serrano Sánchez, Mireya Montiel y Gustavo, Ramírez Castilla. Análisis osteológico de un entierro del norte de Tamaulipas del Arcaico Tardío. Mecanoescrito, 2006; Víctor Hugo Valdovinos Pérez, "Informe técnico...; Gustavo Alberto Ramírez Castilla; Sixto, Rodríguez Rosas; Victor H., Valdovinos Pérez, Alma S., Montiel Ángeles, Victor M., Zapien López, Irán R., Domínguez Rodríguez y Noé, Pérez Fajardo. "Rescate Arqueológico Corindón Reno - Sur 3D, Municipio de Guerrero, Tamaulipas", en Anales de Arqueología. INAH, en prensa.
16. La primera localidad se ubica en el Arroyo Salinillas, distante a diez kilómetros al noroeste del centro de la cortina de la presa (Aveleyra, 1951: 42).
17. Aveleyra. Reconocimiento Arqueológico ...pp 31-59
18. Donald D. Hartle y Robert L. Stephenson, Archeological Excavations at the Falcon Reservoir, Starr County, Texas, River Basin Surveys, Smithsonian Institution, 1951, 34 p.
19. Joe F. Cason. "Report on Archaeological Salvage...", pp. 218-259.
20. Carlos Noé Parra Martínez. Gasoducto Ciudad Mier, Tamaulipas-Monterrey, Nuevo León. Archivo Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mecanoescrito, México, 1998.
21. Gustavo Alberto Ramírez Castilla. Salvamento Arqueológico Velejo-Jaujal. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro INAH Tamaulipas, México, 1999, Inédito; Consideraciones sobre los materiales arqueológicos del Norte de Tamaulipas. Ponencia presentada en la V Conferencia de Arqueología de la Frontera Norte, del 27 al 29 de junio, Museo de las Culturas del Norte, Casas Grandes, Chihuahua, 2002
22. Dee Ann Suhm, Alex D., Krieger y Eduard B. Jelks. An Introductory Handbook of Texas Archeology. Volume Twenty-five, Texas Archeological and Paleontological Society, Abeline, Texas, 1954; Dee Ann Suhm y Eduard B. Jelks. Handbook of Texas Archeology, Type Descriptions, Initial Series of Descriptions, The Texas Archeological Society and The Texas Memorial Museum, Austin, Texas, 1962; Thomas Roy Hester, Hunters and Gatherers of the Río Grande Plain and Lower Coast of Texas, Center for Archaeological Research, University of Texas at San Antonio, 1976, p. 1-16; Joachim McGraw A. Arroyo de los Muertos and Other Prehistoric Terraces Sites Along the Rio Grande, Laredo, Texas, Archeological Survey Report No. 106, Center for Archaeological Research, The University of Texas at San Antonio, 1983, 104 p; Ellen Sue Turner y Thomas R. Hester. Field Guide

to Stone Artifacts of Texas Indians. Texas Monthly Field Guide, Third Edition, Gulf Publishing Company Houston, Texas, 1999.

23. James Bryan Boyd. "A Bedrock Mortar and Metate Site on the Rio Grande, Tamaulipas, Mexico" en, La Tierra, Journal of the Southern Texas Archaeological Association, Vol. 23, No. 2, 1996, pp. 17-23; "A Clifton/Perdiz Atelier on the Rio Salado, Tamaulipas, Mexico", en La Tierra, Journal of the southern Texas Archaeological Association, Vol. 24, No. 4, 1997, p. 5-10; James Bryan Boyd, Diane E., Wilson, Thomas R., Hester y Timothy, Perttula. "Southern Island, a Prehistoric Cemetery Site in the Falcon Reservoir, Tamaulipas, Mexico" en, Bulletin of the Texas Archeological Society, volume 68, Timothy K. Perttula (Editor), Published by the Society at Austin, 1997, p. 387-425.
24. Ramírez, et. al., Rescate Arqueológico...; Víctor Hugo Valdovinos Pérez; Irán Roxana, Domínguez Rodríguez; Noé, Fajardo Pérez; Alma Zarai, Montiel Ángeles; Víctor Manuel, Zapien López y Sixto, Rodríguez Rosas, "Salvamento Arqueológico Corindón Reno – Sur 3D, Guerrero, Tamaulipas. Informe técnico: clasificación y análisis del material lítico" en Rescate Arqueológico Corindón Reno - Sur 3D, municipio de Guerrero, Tamaulipas. Informe técnico. Gustavo Ramírez et. al., Ciudad Victoria, Tamaulipas, Centro INAH-Tamaulipas, mecanoescrito, 2006.
25. Turner y Hester. A Field Guide...pp. 188
26. Eudald Carbonell I Roura, Jorge, Martínez Moreno; Rafael, Mora Torcal e Ignacio, Muro Morales. "Conceptos básicos en el análisis espacial" en, Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio-I. Aspectos generales y metodológicos. Seminario de Arqueología y etnología Turolense, Colegio Universitario de Teruel, Tomo 7, España, 1986, p 33-41.
27. Valdovinos, Informe Técnico...; Ramírez et. al., "Rescate Arqueológico..."
28. Serrano, et al, Análisis osteológico...; Valdovinos, Informe Técnico...
29. Serrano, et al, Analisis osteológico...
30. Valdovinos, Informe Técnico...
31. Ibid
32. Aveyra, Reconocimiento Arqueológico...
33. Hartle y Stephenson, Archeological excavations...
34. Cason, "Report on archaeological..."
35. Aveyra, Reconocimiento Arqueológico...; Hartle y Stephenson, Archeological excavations...; Cason, "Report on archaeological..."
36. Parra, Gasoducto Ciudad Mier...; Ramírez, Salvamento Arqueológico...; Ramírez, et al., Rescate Arqueológico Corindón...; Irán Roxana Domínguez Rodríguez. Permanencia de grupos cazadores-recolectores en respuesta a condiciones topográficas y naturales. Tercer Coloquio Internacional del Noreste Mexicano y Texas, Matamoros, Tamaulipas, Octubre, Mecanoescrito, 2007.
37. Boyd, A bedrock mortar...17-23; Boyd et al., "A Clifton/Perdiz...5-10; Boyd, Southern Island...387-425.
38. Gustavo Alberto Ramírez Castilla. Una propuesta tipológica de sitios arqueológicos para el noreste de México. Primer coloquio sobre el Noreste de México y Texas, Universidad Autónoma de Coahuila, Saltillo, del 6 al 9 de octubre, 2003

39. Ibid
40. Carbonell, et. al. Conceptos básicos...33-41
41. Serrano et. al. Análisis osteológico...; Valdovinos. Informe Técnico...
42. McGraw, Arroyo de los Muertos...

CONSIDERACIONES SOBRE LA ARQUEOLOGÍA DE REYNOSA, TAMAULIPAS. UNA REFLEXIÓN

por

Carlos Vanueth Pérez Silva¹

I. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo surge de algunas inquietudes generadas a partir de los resultados de trabajos realizados durante el año 2006, en este municipio fronterizo, por los arqueólogos Diana Paulina Radillo Rolón, - a quien agradezco el apoyo para la elaboración de este artículo- y al firmante del presente texto².

Los resultados obtenidos a través de estas investigaciones, resultaron interesantes, en el sentido de que se observó muy poca evidencia de asentamientos humanos, generando una interrogante: ¿Por qué hay una baja densidad de asentamientos prehispánicos y qué pudo repercutir para que se diera este comportamiento? Dicho interés fue incrementándose al observar que hoy día son pocas las investigaciones de carácter arqueológico en Reynosa, misma que se suma a la escasa obra existente sobre esta ciencia en el resto de la frontera tamaulipeca; región que ha contribuido con información relevante vinculada al desarrollo de sociedades semi-nómadas desde la prehistoria hasta la colonización española durante el siglo XVIII, y a las relaciones interculturales entre territorios lejanos como la Huasteca y el Mississippi.

I. MARCO GEOGRÁFICO

El municipio de Reynosa se encuentra ubicado al norte del estado de Tamaulipas, posee una extensión territorial de 3,156.34 km² que representan el 3.7% de la extensión de dicha entidad federativa. Su cabecera municipal se ubica en las coordenadas 26°05' latitud norte; 98° 18' longitud este. Colinda con los Estados Unidos de América; el estado de Nuevo León; y los municipios tamaulipecos de Méndez, Río Bravo y Gustavo Díaz Ordaz (Fig. 01).

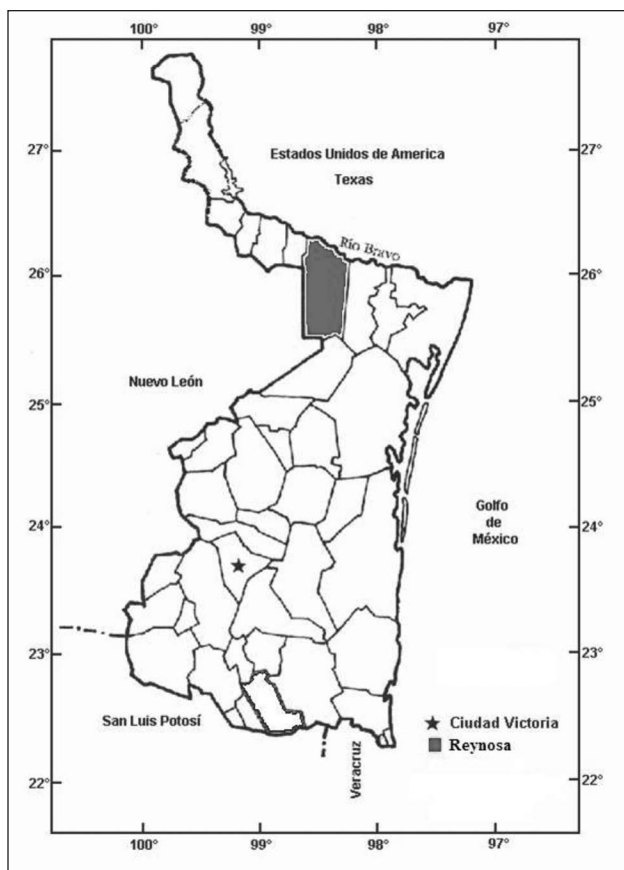


Fig. 01, Ubicación del municipio de Reynosa
Adaptado de Herrera Pérez 1999

Está cubierto por los sistemas de irrigación de los ríos San Juan y Bravo, que aportan agua para abastecer a la ciudad. Hay infinidad de canales, siendo los principales, el de Rhode y el Anzaldúas.

El clima es seco estepario, muy cálido con una temperatura media anual de 22°C (en verano la temperatura llega hasta los 40°C en los meses de mayo a agosto), con lluvias en el verano y una precipitación media entre los 400 y 500 milímetros cúbicos. En invierno, la temperatura ambiente desciende hasta menos de 10°C.

El relieve en Reynosa está constituido principalmente, por llanuras y bajas lomas de suave pendiente. Se identifican varios tipos de suelos:

cambisol calcárico; xerosol, xerosol álcico y xerosol calcárico. Hacia el sur, predominan los litosoles. Estos suelos son aptos para la agricultura intensiva y la ganadería.

La flora original de la región ha sido prácticamente sustituida por extensiones de pastizales, aunque se pueden observar aún matorrales espinosos como: mezquites (*Prosopis laevigata*), huizaches (*Acacia spp*) y ebanillos (*Pithecellobium spp*); el matorral espinoso, se compone de gaviás (*Acacia amentace*), y uña de gato (*Acacia greggii*).

La fauna local fue prácticamente desplazada por ganado caballar y vacuno. Se caracterizó principalmente por la presencia de aves como la codorniz común (*Colinus virginianus*), el pájaro carpintero (*Dendrocopos villosus*), el zopilote (*Coragyps atratus*), la lechuza (*Bubo alba*). También las Palomas (*Columba flavirostris*, *Columba fasciata*, *Leptotila verreauxi*), etc. Entre los mamíferos sobresalen en la actualidad, los conejos (*Sylvilagus floridanus*, *Sylvilagus auduboni*), la liebre (*Lepus californicus*), el tlacuache (*Didelphys marsupialis*), el zorrillo (*Mephitis macroura*) y el coyote (*Canis latrans*).

I. ANTECEDENTES

A nivel regional, se tiene información sobre la arqueología desde prácticamente la segunda década del Siglo XIX, principalmente en el rancho de la Burrita en Matamoros, donde se fue localizado un antiguo cementerio indígena⁴. Muchos años después, dicho cementerio sería mencionado nuevamente por Bancroft en su texto titulado *A Native Race*⁵. En el siglo pasado, destacan los trabajos de Anderson⁶ y de Müllered, sobre los materiales arqueológicos presentes en la frontera tamaulipeca, principalmente cerámica, lítica y concha, encontrando elementos de intercambios de la Huasteca y el Sureste de Estados Unidos.⁷

Pero es hasta la década de 1940, que inician las investigaciones arqueológicas sistemáticas con el Dr. Richard S. MacNeish, al incursionar en Tamaulipas en búsqueda de elementos de intercambio entre el noreste de Mesoamérica y el Suroeste de Estados Unidos, principalmente con las regiones de Caddo y Mississippi. Éste se dedicó a llevar a cabo recorridos en prácticamente toda la entidad, identificando de modo preliminar las diferentes manifestaciones culturales que se distribuyeron espacial y temporalmente en el territorio tamaulipeco,

estableciéndolos como *Complejos Culturales*, ubicando hacia el norte de Tamaulipas los complejos *Abasolo* y *Repelo* que corresponden a grupos cazadores recolectores que habitaron la frontera en diferentes periodos de tiempo.

En esos mismos años, se publica un breve trabajo de recorrido realizado por Jack T. Hughes sobre la carretera Matamoros – Victoria, mencionando el hallazgo de antiguos campamentos de grupos humanos semi-nómadas⁸.

Años más tarde, entre 1950 y 1953 fue construida la Presa Internacional Falcón, sobre el cauce del Río Bravo ubicado entre los municipios de Guerrero y Mier, Tamaulipas. En consecuencia, se realizaron trabajos de salvamento arqueológico. En el lado mexicano de la presa las actividades fueron dirigidas por el arqueólogo Luis Aveleyra⁹, mientras que del lado texano, el reconocimiento de la zona de embalse corrió a cargo de Jack T. Hughes, Robert L. Stephenson y J. F. Cason (1952)¹⁰.

Tras estas investigaciones, el área cercana de la presa Falcón no volvió a ser trabajada hasta años recientes por la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH en 1998¹¹, y por el arqueólogo Gustavo A. Ramírez Castilla del Centro INAH Tamaulipas en 1999 y 2006¹².

A nivel local, los estudios sobre la arqueología de Reynosa son escasos, hasta el momento, el resultado obtenido por dicha investigación parece indicar una baja densidad de asentamientos arqueológicos. Las investigaciones son recientes también y fueron realizadas a partir de programas de salvamento, generados por obras de infraestructura como el Gasoducto Reynosa-San Fernando¹³ o la construcción de una Línea de Transmisión Eléctrica en el Aeropuerto Reynosa-Villa de García Nuevo León¹⁴ ambos ejecutados en el año 2002, por el INAH Tamaulipas e INAH Nuevo León, respectivamente.

Últimamente, los arqueólogos Diana Paulina Radillo Rolón y Carlos Vanueth Pérez Silva, realizaron el Rescate Arqueológico Libramiento Reynosa II Sur-Corredor Internacional Puente Reynosa-FARR. Se localizaron dispersiones de material lítico que pueden sugerirnos la presencia de antiguos asentamientos estacionales ya devastados por el paso del tiempo y factores antropogénicos como obras de infraestructura, ganadería y agricultura¹⁵ (Fig. 02).



Fig. 02, ubicación de línea carretera Reynosa II Sur
Adaptado de www.inegi.gob.mx

De igual forma, se hizo un recorrido del trazo de la LT Shariland-JL Bates, construida por la CFE, observando de igual modo una baja densidad de evidencia cultural prehispánica (Fig. 03). Fuera de esto no se ha tenido información sobre la arqueología de esta región¹⁶.



Fig. 03, Ubicación de LT Shariland-J. L. Bates, área de recorrido en color blanco. Adaptado de www.inegi.gob.mx

Como dato curioso, quisiera mencionar que en Reynosa se estableció la sede del Centro Regional del INAH Noreste, teniendo como primera directora a la arqueóloga Maria Antonieta Espejo, quien realizó algunos reconocimientos en las Sierra de Pamoranes y San Fernando; así como

un estudio sobre el cementerio de esta ciudad, pero no se llevaron a cabo investigaciones arqueológicas sobre los antiguos asentamientos de esta localidad¹⁷.

I. CONSIDERACIONES

Junto con la poca investigación comentada en los párrafos anteriores, debe mencionarse la baja presencia de asentamientos arqueológicos, contrastante si se compara con los resultados que se han obtenido de investigaciones realizadas recientemente en municipios fronterizos como Guerrero y Mier, mismos que han permitido la propuesta de una tipología de sitios en asociación a elementos del paisaje, como lomas, arroyos, abrigos rocosos, etc¹⁸.

Por otro lado, aunque se ha avanzado poco en la investigación arqueológica de la costa Norte de Tamaulipas, así como la zona de la Laguna Madre, se tiene referencia sobre sitios concheros, cuyos materiales se asocian con artefactos líticos, gracias a esta información MacNeish en 1947, establece el complejo *Brownsville*, el cual abarca casi toda la costa de la laguna Madre desde Matamoros¹⁹.

Después de realizar los recorridos, durante el Rescate Reynosa II Sur, no fueron localizados sitios propiamente dichos, más bien, se encontraron dispersiones de material lítico y elementos aislados como lascas y herramientas, ubicadas dentro de terrenos de agricultura intensiva, por lo que probablemente dichos materiales arqueológicos sean la evidencia o restos de lo que fueron antiguos campamentos de cazadores recolectores cuyo contexto es tan frágil que con la remoción constante del terreno también han sido destruidos.

Lo anterior puede ser una explicación viable al cuestionarnos por qué existe una baja densidad de sitios arqueológicos, que junto con otras actividades antropogénicas recientes como la construcción de sistemas de riego, caminos, gasoductos y el desmedido crecimiento de la ciudad de Reynosa, han contribuido a la desaparición de sitios arqueológicos y su reducción a dispersiones o a la presencia de elementos arqueológicos aislados. También el crecimiento de pastizales para la ganadería dificulta la identificación sitios. Bajo estas condiciones, se considera realizar la búsqueda de otros indicadores que permitan la posible identificación de los mismos, principalmente con el paisaje, como pueden ser las partes

altas de los lomeríos o la cercanía con cuerpos de agua (Fig. 04).

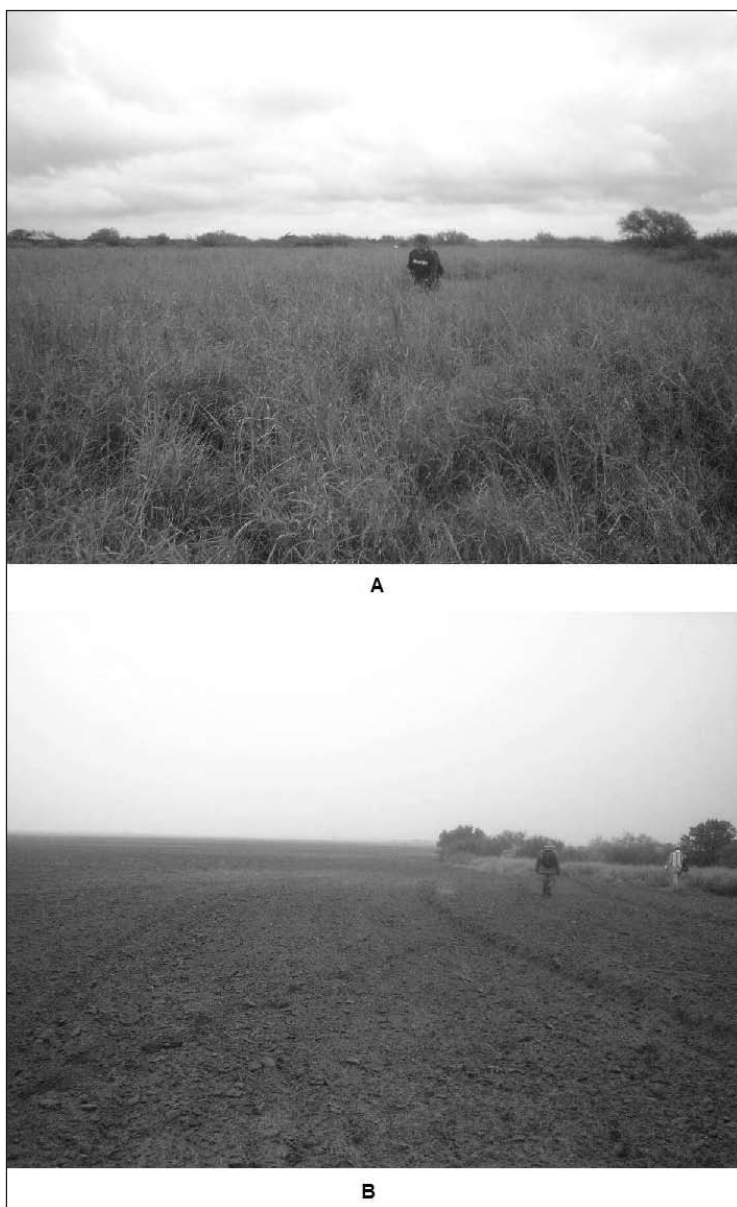


Fig. 04, recorrido del área donde se construirá el libramiento Reynosa II Sur.

A. Potrero. Foto: Carlos Vanueth Pérez Silva

B. Campo de cultivo. Foto: Diana Paulina Radillo Rolón

La ausencia o baja densidad de asentamientos puede estar relacionada con el entorno ecológico y paisaje del área, mismo que en la época prehispánica pudo haber sido poco favorable para el establecimiento de campamentos estacionales, buscando entonces la cercanía del río. En este sentido, el antropólogo Martín Salinas menciona, de acuerdo a las fuentes históricas, que los grupos indígenas establecieron sus rancherías cerca del río Bravo (Comunicación personal). De ahí que pueda sugerirse que en el área donde se ubicará el libramiento Reynosa II Sur, haya existido poca densidad de asentamiento.

El mismo Río Bravo, cuyo cauce mantiene un lento movimiento que fluctúa de Norte a Sur, y sus continuas crecidas durante miles de años, trajeron consigo deposiciones de aluvión que han cubierto los antiguos asentamientos prehispánicos, por lo que es posible que éstos en superficie no puedan ser identificados, por la formación de profundos depósitos de suelo. De igual manera, el río, al tener frentes de erosión contribuye a que muchos sitios desaparezcan casi por completo y que al generar frentes de deposición, permite el asentamiento de campamentos más tardíos. Un dato interesante ha surgido precisamente en este municipio, cerca del ejido de los Cavazos, donde al efectuarse la nivelación de un campo deportivo, se encontró una muestra numerosa de artefactos líticos, esperamos próximamente poder intervenir el área a fin de obtener información sobre este sitio.

Dado que el río se mantiene en constante movimiento, la fisonomía que presenta el terreno en la actualidad no es la misma que en la época prehispánica, mucho menos si nos remontamos 6000 u 9000 años atrás²⁰. En la revisión de las cartas topográficas y la ortofoto, es posible ver numerosos paleo-cauces que indican un desplazamiento del río en varias direcciones, formando depósitos de gravas, arenas y limos, algunos tan antiguos originados durante el *Terciario*, como la *Formación Reynosa*, integrada principalmente por conglomerados de grava²¹; y los mas tardíos que corresponden a sedimentos formados a partir del Cuaternario²².

I. COMENTARIOS FINALES

Hemos observado algunos de los factores que pueden repercutir en el modo en que se está presentando hasta el momento, la información arqueológica en el municipio de Reynosa. No se está llegando a una

conclusión puesto que en esta área como en el resto de la zona fronteriza, falta mucho por indagar.

La información que se tiene es demasiado limitada y nos indica poca presencia de sitios arqueológicos. Tal es el caso del Gasoducto Reynosa-San Fernando, donde fue localizado el sitio *Bonfil*, ubicado sobre un campo de cultivo intensivo²³. Ante tal situación, es posible sugerir la búsqueda de espacios sin alteración o plantear recorridos sistemáticos que no sólo se limiten a la revisión de derechos de vía y sus bancos de material de cualquier obra.

Sin embargo, debemos considerar que lo importante no es solamente indagar sobre la abundancia de sitios arqueológicos o de materiales, sino tomar en cuenta lo que nos indica la ausencia de asentamiento o la presencia aislada de materiales, es decir, observar por qué estos espacios aparentemente no fueron ocupados y a qué se debe este comportamiento. Algunos factores se han descrito, sin embargo, deberán hacerse estudios que permitan corroborar o refutar, las explicaciones que existen hasta el momento.

Quizás muchas de las respuestas se podrán obtener de la observación del entorno y no tanto de la presencia de materiales arqueológicos y de sitios, es decir, una observación del contexto general sobre el que se está investigando y su entorno, sin menospreciar la ausencia de sitios arqueológicos, considerándola como una falta de información. Por lo anterior, será necesario apoyarnos de estudios integrales, que incluyan los estudios geomorfológico, edafológico, de paleo-ambiente, mismos que al ser complementados con las fuentes etnohistóricas del periodo de la colonización y el apoyo de cartográfico y de fotografía aérea, para obtener una explicación más atinada respecto a la arqueología que se presenta en Reynosa.

Los artefactos recuperados durante el salvamento Reynosa II Sur y LT Shariland-J. L. Bates, provienen principalmente de dispersiones, predominan las lascas que corresponden a todas las etapas de talla, también se identificaron algunos núcleos, y solamente una punta de proyectil de base redondeada que corresponde con el tipo *Catan*, misma que se ubica temporalmente entre el periodo *Arcaico Tardío* (1000 a. C.- 700 d. C) y *Prehistórico Tardío* (700 d. C.- 1700 d. C.)²⁴, por este largo periodo de tiempo este tipo de puntas, resulta poco diagnóstica para una

ubicación cronológica precisa (Fig. 05).



Fig. 05, Punta de proyectil tipo Catan
Foto: Diana Paulina Radillo Rolón.

De igual manera como los artefactos provienen de superficie con una alteración del contexto elevada, no se podrá definir por el momento la estimación temporal en el área hasta que se profundice con más datos obtenidos de investigaciones posteriores.

Referencias

1. Investigador del Centro INAH Tamaulipas.
2. Carlos Vanueth Pérez Silva y Diana Paulina Radillo Rolón, Informe Técnico del Rescate Arqueológico Libramiento Reynosa II Sur (SOPDUE) y corredor internacional, Tamps. Centro INAH Tamaulipas, Cd. Victoria, Tamps. 2007a; y Carlos Vanueth Pérez Silva y Diana Paulina Radillo Rolón, Informe de Inspección LT Sharyland-J. L. Bates, Centro INAH Tamaulipas, Cd. Victoria, Tamps., 2007b.
3. Web: www.reynosa.tamps/municipios

4. Jean Louis Berlandier, *Journey to Mexico, during the years 1826 to 1834*, Volume two. Traducción y edición facsimilar de *Memorias de la Comisión de Limites: Historia natural-botánica* por el General Terán y L. Berlandier, University of Texas at Austin, 1980.
5. Howe, Hubert Bancroft, "The native races of North America", en *Antiquities*, Vol. IV, U. S. A. Pág. 597, 1875.
6. A. E. Anderson, "The artifacts of the Rio Grande Delta Region", en *Bulletin of the Texas Archeological and Paleontological Society*, vol. IV, September. Abilene, Texas U. S. A. 1932.
7. Jack T. Hughes, "An Archaeological Reconnaissance in Tamaulipas, Mexico" in *American Antiquity*, vol. XIII, The society for American Archaeology, Millwood, New York. 1947
8. Ibid.
9. Luis Avelayra Arroyo de Anda, "Reconocimiento arqueológico de la Presa Internacional Falcón, Tamaulipas y Texas", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, S. M. A., Tomo XII, México, Pp. 31-59.
10. Cason, Joe F.: Report on Archaeological Salvage in Falcon Reservoir, Season of 1952 in *Bulletin of the Texas Archeological and Paleontological Society*, volume 23, 1952, Pp 219-259.
11. Carlos Noé Parra Martínez, *Gasoducto: Ciudad Mier, Tamaulipas-Monterrey*, Nuevo León, Informe Técnico Final, Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH, México. 1999
12. Gustavo A. Ramírez Castilla, 2007 *Panorama Arqueológico de Tamaulipas*, Gobierno del Estado de Tamaulipas, ITCA.
13. Francisco Mayen Anguiano y Francisco Mendoza Pérez, *Salvamento Arqueológico Proyecto Gasoducto San Fernando-Reynosa*, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003
14. Moises Valadez Moreno, Jesús Gerardo Ramírez Álvarez, Juan Manuel Álvarez Pineda, Agustín Enrique Andrade Cuautle, Efraín Flores López, *Informe Técnico del Proyecto Línea de Transmisión Aeropuerto Reynosa-Villa de García*, Centro INAH Nuevo León. México. 2003.
15. Carlos Vanueth Pérez Silva y Diana Paulina Radillo Rolón, *Informe Técnico del Rescate...* 2007a.
16. Carlos Vanueth Pérez Silva y Diana Paulina Radillo Rolón, *Informe de Inspección LT Sharyland-J. L. Bates...* 2007b.
17. María Antonieta Espejo *Informe sobre restos fósiles descubiertos en la Sierra de Pamoranes, Tamaulipas, México*, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México 1961; *Investigación histórica en el antiguo panteón municipal de Reynosa*, informe, Ciudad Reynosa, Tamaulipas. *Inventario del Archivo Técnico de la arqueóloga María Antonieta Espejo*, Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, México. Caja 4, legajos 12, no. doctos. 637, fecha 1963-1971.
18. Gustavo A. Ramírez Castilla, Sixto Rodríguez Rosas, Víctor Hugo Valdovinos Pérez, Víctor Zapién, Alma Montiel, Irán Roxana Domínguez y Noe Fajardo. 2006 *Rescate Arqueológico Corindon-Reno Sur 3D*, municipio de Guerrero Tamps. Informe técnico, Ciudad Victoria, Centro INAH-Tamaulipas, mecanoscrito.

19. Richard S. MacNeish, "A Preliminary Report on Coastal Tamaulipas, Mexico". In *American Antiquity*, Vol. XIII, pp. 1-15, 1947.
20. Recientemente un estudio edafológico realizado por los arqueólogos Héctor Pérez García y Carlos Vanueth Pérez Silva complementando la información obtenida de la excavación, para poder explicar como se dio el proceso de ocupación en dos momentos del sitio arqueológico de Miramar, San Luis Potosí. En dicho estudio se observó como el cauce del río Moctezuma se fue desplazando hacia el sur, generando un frente de deposición que fue aprovechado en la época prehispánica para establecer el sitio. Localizando la evidencia mas temprana de ocupación hacia el norte ocurrida durante la Fase Tampaón (900 a 650 a. n. e.), teniendo la fase de ubicación tardía hacia el sur durante la fase Tanquil (650 a 950 d. n. e.), tiempo suficiente para generara suelo a partir de la deposición de sedimentos que permitiese una reocupación tardía. Héctor Pérez García y Carlos Vanueth Pérez Silva, Miramar, un sitio ribereño del bajo Moctezuma, San Luis Potosí, Ponencia presentada en el XV encuentro de investigadores de la Huasteca, realizado en Ciudad Valles, San Luis Potosí, octubre de 2007.
21. DETENAL, Carta geológica Nueva Ciudad Guerrero G14A69, Escala 1:50,000, México, Secretaría de Programación y Presupuesto. 1979.
22. Luis Aveleyra Arroyo de Anda, "Reconocimiento arqueológico de...Pp. 31-59.
23. Francisco Mayen Anguiano y Francisco Mendoza Pèrez, Salvamento Arqueológico Proyecto Gasoducto San Fernando-Reynosa...
24. Sue E. Turner y Thomas. R. Hester, A Field Guide to Stone Artifacts of Texas Indian, Field Guide Series, Second Edition, Gulf Publishing Company , Houston, Texas, U. S. A. 1993, Pp. 89

TATUAJES EN LAS ROCAS: El lenguaje rupestre *Chiquihuitillos* en la región de Burgos, Tamaulipas

por

Diana P. Radillo Rolón¹

Algunos de nosotros hemos llegado a escuchar por diferentes personas, al menos un comentario sobre la existencia de lugares en los que “se miran monos pintados”; los relatos en ciertas ocasiones se acompañan con historias de apariciones y embrujos, mientras que en otras son simplemente narraciones sobre hallazgos fortuitos, ocurridos durante las caminatas o las jornadas de trabajo.

Como sabemos, las cuevas, abrigos y frentes rocosos que resguardan pinturas, se describen en un primer momento, a partir de la apreciación visual del sujeto, es decir, estableciendo asociaciones entre elementos percibidos, con figuras geométricas o naturalistas cuyos significados son conocidos y se encuentran bien definidos en nuestro lenguaje. Las interpretaciones y deducciones sobre cuáles pudieron ser los atributos sociales inmersos en los elementos observados, pretenden realizarse en un segundo nivel dentro del estudio, haciendo uso de elementos y características extraídos de los contextos naturales y culturales en donde se ubican los sitios. Al respecto Mendiola apunta que:

“El carácter abstracto, contiene figuras geométrico-abstractas rectilíneas, curvilíneas y combinadas, que representan partes de la realidad y de la misma naturaleza; sin embargo y por lo general, en nuestra situación contemporánea, dichas figuras no pueden ser relacionadas con partes concretas de la realidad y la naturaleza, precisamente por desconocer los códigos que se utilizaron o lo que éstas representan en sí.”²

A la fecha, Tamaulipas no cuenta con un estudio sistemático de ubicación, registro, descripción e interpretación de sitios con pintura rupestre, motivo por el cual es difícil precisar en qué sitios de la entidad existe esta evidencia y con cuáles regiones puede relacionarse.

Por lo anterior, el presente trabajo aborda en un primer nivel de descripción, la morfología de los elementos pictóricos reconocidos en los tres abrigos rocosos del cañón Santa Olaya, mencionando las técnicas de elaboración, el tipo de diseños y su distribución, con el deseo de realizar comparaciones entre los elementos encontrados en las pinturas de estos sitios en Tamaulipas, con otros sitios registrados en los Estados de Nuevo León y Coahuila, cuya tradición pictórica ha sido denominada “Estilo Chiquihuitillos”.

El área de estudio.

El municipio de Burgos se localiza en la parte noroeste del Estado de Tamaulipas (Figura 1), en la margen derecha del río Conchos. Al norte y al Oeste limita con el Estado de Nuevo León, al sur colinda con los Municipios de Méndez, Cruillas, San Carlos y San Nicolás y al este con Méndez, San Fernando y Cruillas.³



Figura 1
Ubicación del municipio de Burgos, Tamps.
Tomado de www.tamaulipas.gob.mx

El extremoso clima es **BS1(h')hx** “semiseco, muy cálido”, por lo que las

temperaturas suelen elevarse a más de 40 grados en las temporadas más calurosas. Al sureste de la Cabecera Municipal, se ubica el *Cañón Santa Olaya* (Figura 2), en la región denominada Provincia de las grandes llanuras de Norte América⁴, dentro del macizo montañoso conocido como Sierra de San Carlos. Los frentes y abrigos rocosos son formaciones de roca sedimentaria, básicamente caliza, aunque puede haber zonas en las que existe arenisca-lutita.

El sitio Santa Olaya se ubica en las coordenadas UTM 2740379N y 523483E. Los sitios Santa Olaya II y III, se encuentran aproximadamente a un kilómetro de distancia del primero.



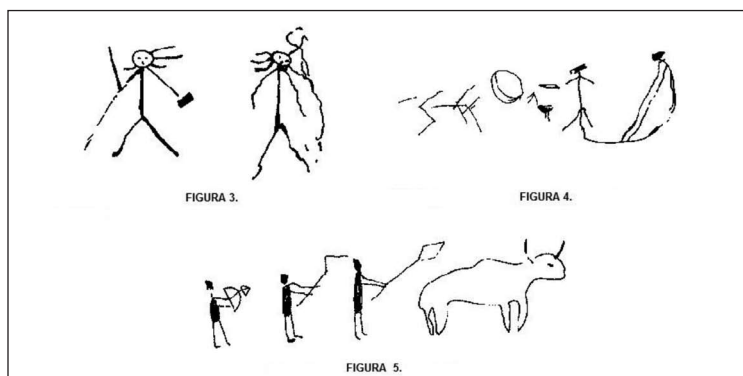
Figura 2
Ubicación del Cañón Santa Olaya, Burgos, Tamps.
Tomado de Google Earth

Sitios con pintura rupestre en Tamaulipas.

En Tamaulipas existen algunos municipios en los que han sido reportados abrigos rocosos o cuevas con pintura rupestre, sin embargo, tan sólo un pequeño número de estos cuentan con un registro formal y los menos han sido objeto de investigaciones mayores.

Se ha documentado el registro de algunas cuevas con pintura en diferentes municipios al norte y en la parte central del Estado⁵, como *La Peñita* en Gómez Farías (Figura 3), el *Mural de Manos* en Victoria, una de las cuevas de *La Peñita*, en Melchor Ocampo (Figura 4), o *La cueva*

del Sauz en Guerrero (Figura 5).



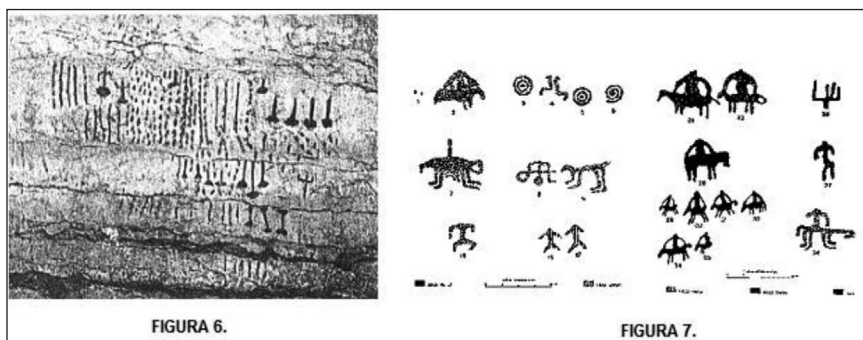
Figuras 3, 4 y 5

3. Pintura de la Peña, Gómez Farias, Tamaulipas.
Tomado de Ramírez, 2007a.

4. Pintura de la Peña, Melchor Ocampo, Tamps.
Tomado de Ramírez, 2007a.

5. Cueva El Sauz, Guerrero, Tamps. Tomado de Ramírez, 2007a.

También se han registrado sitios con pintura rupestre en la Sierra de Tamaulipas, como las cuevas reportadas por MacNeish (1958)⁶ y el **Risco de los Monos**, en el Sitio Arqueológico San Antonio Nogalar (Figuras 6 y 7), cuyos diseños fueron investigados en 1977 por Stresser - Péan (2000)⁷.



Figuras 6 y 7

6. Risco de los Monos. Tomado de Stresser-Pean, 2000.

7. Cueva Tm c 84. Tomado de Mac Neish, 1958.

Por otra parte, fue a mediados del 2006, en atención a una denuncia recibida en el Centro INAH Tamaulipas, que los arqueólogos Carlos Vanueth Pérez Silva, Gustavo A. Ramírez Castilla y la que suscribe, realizamos una inspección al Cañón Santa Olaya, en el actual municipio de Burgos, para encontrar con ayuda del señor Mario Treviño (nuestro guía), un primer abrigo con pintura rupestre, al que se le dio el nombre de Santa Olaya I. No obstante, el sitio resultó no corresponder al descrito en la denuncia; por lo cual un mes después se realizó una segunda visita, encontrando dicho sitio y un abrigo más, los cuales fueron denominados Santa Olaya II y Santa Olaya III, respectivamente.

El resultado de dichas inspecciones fue productivo, ya que se logró elaborar un registro fotográfico detallado de cada uno de los conjuntos rupestres, para los tres sitios, lo cual ha permitido iniciar con la labor de investigación de estos lugares. El reflejo de esto, es a primera vista, la inclusión de estos tres sitios, como parte de los nuevos aportes que se han suscitado en la arqueología tamaulipeca⁸, en donde se destaca el enorme potencial que tienen estos lugares para el estudio arqueológico debido a su importancia y trascendencia.

El Estilo Chichihuitillos.

A partir de la observación, encontramos que existe una estrecha similitud entre los diseños de los tres sitios del Cañón Santa Olaya y las formas presentes en el denominado **Estilo Chiquihuitillos**, cuya iconografía está representada en su mayoría por diseños geométricos (Figura 8). Para Turpin, Eling y Valadéz quienes han realizado investigaciones en algunos sitios del Noroeste de Nuevo León y el Noreste de Coahuila, dicho estilo puede definirse como sigue:

“The Chiquihuitillos style consists primarily of abstract Geometric polychrome paintings dominated by zigzag and saw-toothed lines, pendant triangles, grids, ladders, and cross-hatching. Curvilinear designs are generally limited to dots, shield motifs, concentric circles, and rayed circles or “suns”, all of which are discrete and self-contained. Realistic motifs are rare, consisting only of a few projectile points and knives, even fewer birds, and the so-called shields, if that attribution is correct.”

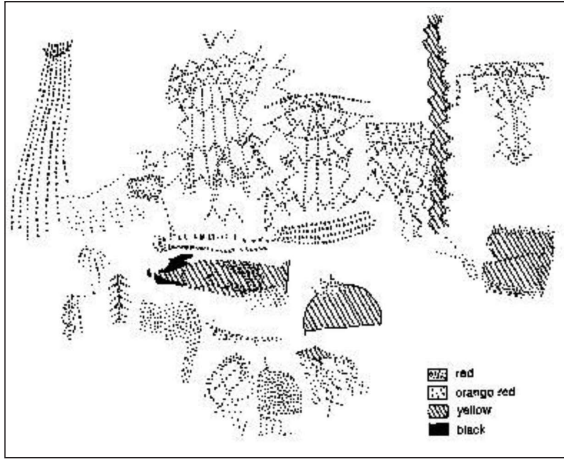


Figura 8
Diseños Rupestres del Estilo Chiquihuitillos.
Tomado de Turpin, Eling y Valadez, 1998.

Por otro lado, existe también otro rasgo significativo que vale la pena destacar, el *Diseño Canasta*, el cual es nombrado así, debido a que algunos de los diseños asemejan canastas o tambores (Figura 9).

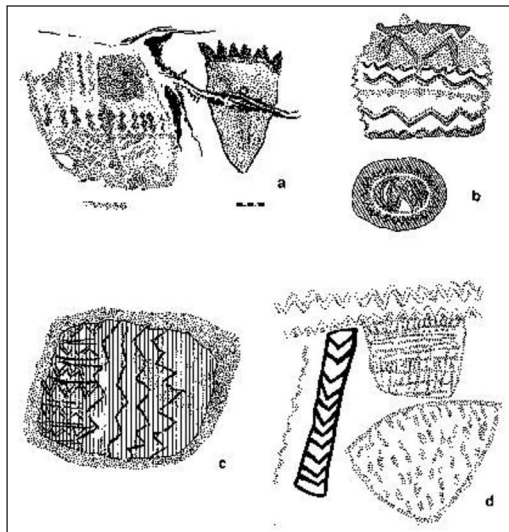


Figura 9
Ejemplos de los diseños canasta. Sitio Las Brujas (a-c) y Sitio Las Letras (d). Tomado de Turpin, Eling y Valadez, 1998.

Con base en lo anterior, puede decirse que el Estilo Chiquihuitillos se encuentra representado básicamente por morfologías concretas como líneas zigzag, los diseños canasta, los triángulos invertidos, puntos, círculos, peines, así como diferentes combinaciones de líneas, etc. Muestra de ello son algunos diseños presentes en sitios de Nuevo León como, La Morita I (Figura 10), Chiquihuitillos, Piedras Pintas, Cueva Ahumada, Las Brujas, Las Letras y La Ventana.¹⁰

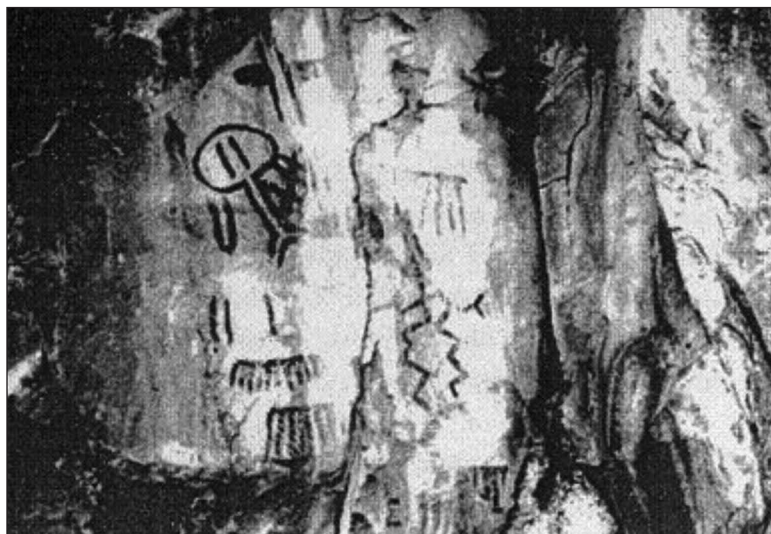


Figura 10
La Morita I, Nuevo León.
Tomado de Valadez y Ramírez, 2006.

Para el caso de los sitios en Santa Olaya, se considera de manera preliminar, que el Estilo Chiquihuitillos se encuentra representado en las pinturas de los tres abrigos rocosos, debido a que los diseños y elementos antes mencionados aparecen en todos los casos y en gran número. A pesar de que existen particularidades que diferencian cada uno de los sitios, es posible decir que en esta región de Tamaulipas **predomina el Estilo pictórico Chiquihuitillos** presente sobre todo hacia el noroeste de Nuevo León y noreste de Coahuila. Con lo anterior, puede considerarse que dicha tradición rupestre se distribuye también hacia el oeste de Tamaulipas.

No obstante, existe la posibilidad de profundizar en la investigación

acerca de estos sitios, con la intención de obtener una mayor cantidad de datos y estructurar información que ayude elaborar interpretaciones complejas sobre los significados inmersos en las pinturas. De igual manera es importante reconocer que el uso de los términos tradición o estilo rupestre se adoptan con la intención de sistematizar el manejo de un concepto, evitando confusiones. Nunca con el propósito de establecerlo como una metodología para interpretar los sitios.

“Todos estos nombres de estilos han sido propuestos sólo a través de la observación de recurrencias de formas, evidentes repeticiones que son referencias visuales pero no propiamente elementos de definición estilística ya que estos supuestos estilos, desafortunadamente, no son producto del análisis general de los patrones morfológicos interrelacionados con sus contextos culturales y naturales.”¹¹

Por otra parte, es importante mencionar, que fuera de Nuevo León también se registran sitios con pintura rupestre, tales son los casos de los Estados de Coahuila y Chihuahua (Figura 11), en los cuales, se tienen ubicados gran cantidad de abrigos y cuevas con pinturas.

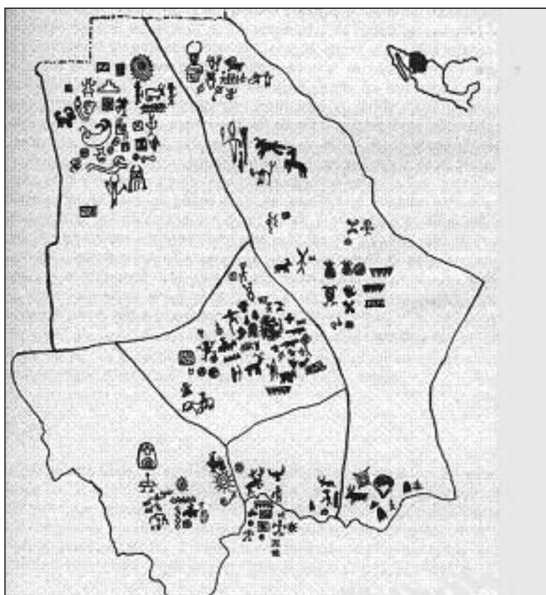


Figura 11
Arte Rupestre en Chihuahua. Tomado de Mendiola, 2002.

las investigaciones realizadas en Chihuahua, lograron establecer otros estilos pictóricos, como el “Estilo Candelaria” y el “Estilo Jornada Mogollón” en la región este y noreste del Estado, el “Estilo Chihuahua Polícromo Abstracto” es representativo del centro y noroeste, mientras que el “Estilo Paquimé” lo es al noroeste. Con respecto a lo establecido por Mendiola¹², observamos que los diseños con mayor parecido con los presentes en Tamaulipas son los del este de Chihuahua.

Finalmente, cabe destacar en particular la cueva 4, en Picos de Piedra II, localizada en Coahuila, la cual fue registrada dentro del Salvamento Arqueológico Río Escondido – Arroyo Coyote¹³ y muestra algunas formas triangulares que aparecen en el Cañón Santa Olaya (Figura 12).

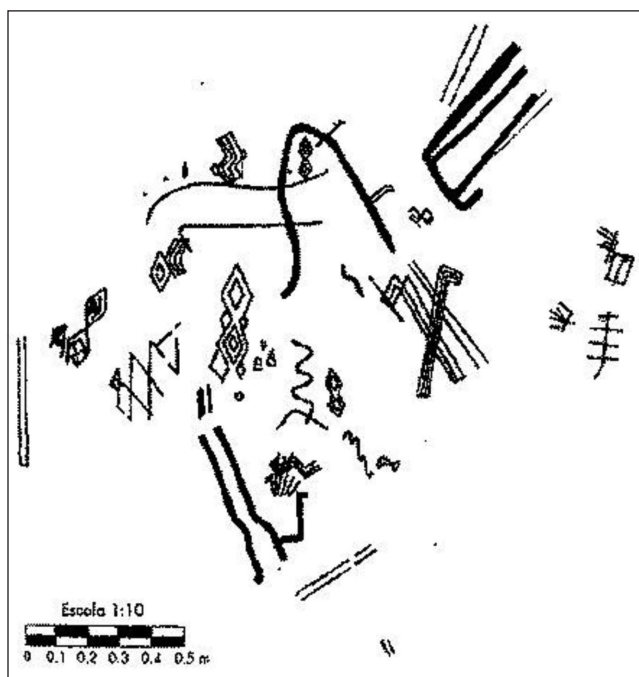


Figura 12
Sitio 71, Cueva 4, Picos de Piedra II.
Tomado de Ramírez, 2006.

Los abrigos rocosos Del Cañon Santa Olaya.

Para tener una apreciación más completa de las pinturas rupestres, es necesario considerar dentro de esta descripción los diseños que son

comunes o recurrentes, líneas, figuras geométricas y antropomorfos o zoomorfos. En el caso de los tres abrigos rocosos del Cañón Santa Olaya, como antes mencionamos, es evidente la similitud de buena parte de los elementos con el Estilo Chiquihuitillos. Los paneles se estructuran generalmente en base a diseños geométricos y líneas, sin embargo, con la continua observación de las imágenes, me he percatado que existe una buena cantidad de elementos antropomorfos, algunos de los cuales pueden ser abstractos o esquemáticos.

En cuanto a su distribución, se observa que en los tres abrigos, las pinturas fueron plasmadas en grupos, es decir existe una *distribución agrupada* integrada por conjuntos de elementos, los cuales coexisten a su vez estructurando un diálogo en todo el panel. No obstante es importante aclarar, que existen formas aisladas, ubicadas generalmente en zonas altas o en las partes bajas, lugares que son, algunas veces de difícil acceso.

Por otra parte, aunque en menor cantidad, también se observan pinturas sobrepuestas, característica que puede otorgarle a los sitios un significado cultural y ritual específico, como lugares que reunían todos los elementos necesarios para figurar como espacios sagrados, que son valorados en mayor medida, por sus cualidades místicas y su carga simbólica. Sobreponer la pintura es necesario, por ser indispensable el uso de ese preciso espacio. Al respecto Turpin menciona:

“Aunque las pinturas están en refugios rocosos tanto pequeños como amplios, los sitios más elaborados son notables por las capas de pintura sobrepuestas. Este método evidencia claramente el uso secuencial de un mismo espacio; que a menudo llegaba al grado de tapar figuras individuales. Esto sugiere que quizá el acto de pintar en sí en ese lugar específico era más importante que la claridad de la misma obra.”¹⁴

Es posible observar en cada uno de los sitios la combinación de diferentes técnicas en la elaboración de las pinturas, por ejemplo, algunas fueron hechas por delineado fino, otras por delineado grueso y una buena cantidad, se realizaron en relleno. El pigmento fue aplicado tanto con brocha como con objetos delgados para los delineados, así como con trozos de pigmento utilizados directamente sobre la roca, a manera de tiza. No se encontraron impresiones de manos, sin embargo, también son visibles algunas pinturas en las cuales el pigmento fue aplicado con los dedos.

La alteración que muestran las pinturas se debe básicamente a causas naturales, como el viento, el sol y el agua. Entre los deterioros que se documentan, están la pérdida del pigmento causada principalmente por la erosión o por la fractura y desprendimiento de la roca en la mayoría de los casos. En la minoría, se presenta una acumulación de minerales o un manchado ocasionado, ya sea por líquenes o por otros organismos.

Sin duda, otro factor que afecta estos abrigos es el daño antrópico, que ha causado la pérdida y el deterioro considerable de la pinturas, por rayones y marcas hechos sobre ellas, que provocan surcos propiciando la pérdida del pigmento y la fisura de la roca. Por otra parte, algunas de las pinturas han sido delineadas, otras más humedecidas y lo más grave una gran cantidad de ellas fueron mutiladas en un absurdo intento de los saqueadores por desprenderlas de la pared rocosa.

Descripción de los abrigos rocosos.

SANTA OLAYA I

El abrigo se encuentra en un punto avanzado de deterioro debido principalmente a causas antrópicas y agentes medioambientales. Aun así, son visibles alrededor de 70 conjuntos de pintura rupestre, entre las que se observan dos diseños polícromos (en colores rojo, negro y amarillo), cuyo avanzado deterioro los vuelve pálidos (Figura 13, izquierda). La presencia de dichos elementos en varios colores, obliga a pensar que probablemente existieron más pinturas policromas que han desaparecido por completo.

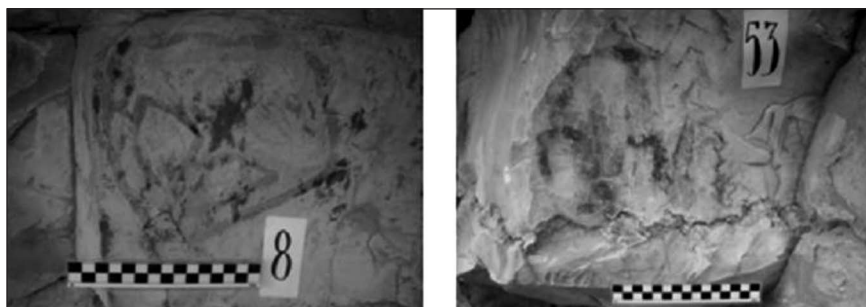


Figura 13
Santa Olaya I. Foto. Diana Paulina Radillo Rolón.

La mayoría de las pinturas fueron elaboradas en color rojo, aunque también existen en menor número figuras en color amarillo o en combinaciones de este último con rojo o negro. Las formas que predominan en este caso, son sin duda elementos geométricos abstractos estilo chiquihuitillos, así como los diseños canasta (Figuras 14, 15 y 16). Sin embargo, también se observan diseños en forma de cruz, elementos antropomorfos, entre los cuales destaca uno que fue mutilado, justo de la cintura para abajo (Figura 13, derecha).

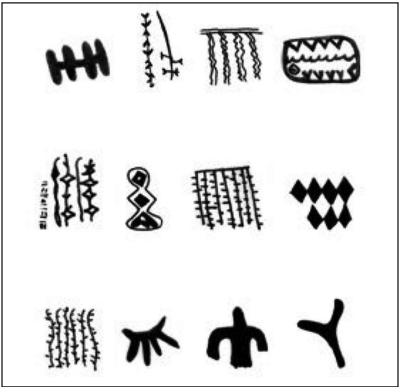


Figura 14
Diseños presentes en Santa Olaya I.



Figura 15
Santa Olaya I
Foto. Diana Paulina Radillo Rolón.

Es importante mencionar, también, la presencia de elementos sobrepuestos, además existen casos en los que las pinturas fueron hechas sobre un “fondo” (generalmente color rojo), es decir, se aplica primero una capa de pigmento y sobre ésta se plasman otros elementos.

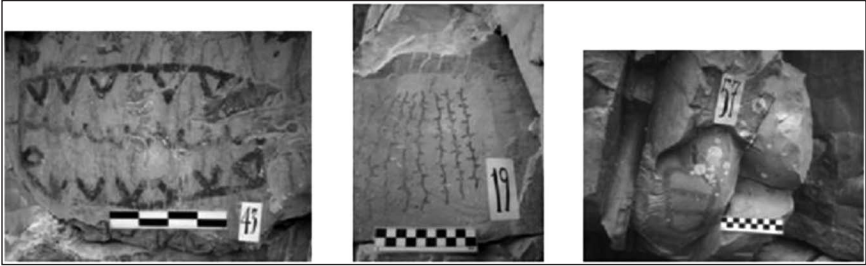


Figura 16
Santa Olaya I
Fotos. Diana Paulina Radillo Rolón.

SANTA OLAYA II

En este sitio se observa un número menor de elementos y estos se distribuyen agrupados en un pequeño conjunto central.

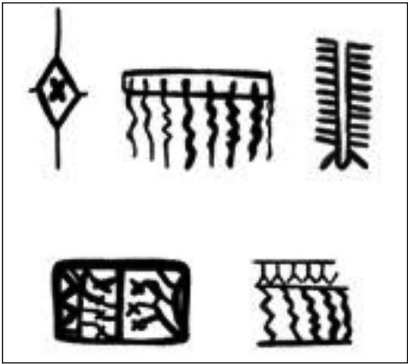


Figura 17
Santa Olaya II

Vale la pena destacar que el estado de conservación en el que se encuentran estas pinturas es bastante bueno y que los diseños presentes son básicamente formas Estilo Chiquihuitillos y diseños Canasta, todos en color rojo (Figuras 17 y 18).

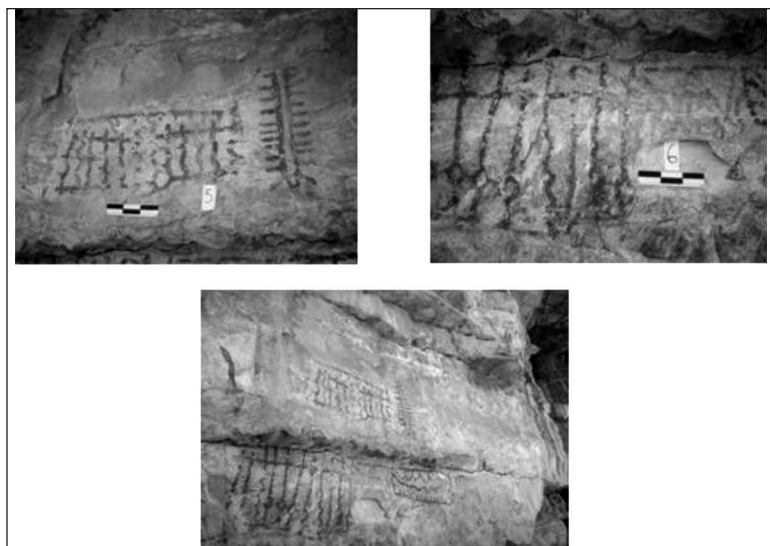


Figura 18
Santa Olaya II.
Fotos. Diana Paulina Radillo Rolón
Carlos Vanueth Pérez Silva.

SANTA OLAYA III

Éste abrigo es el más extenso en cuanto a superficie pintada se refiere, razón por la cual registra aproximadamente 280 conjuntos de pintura conjugando, por lo tanto, una importante diversidad de diseños, entre los cuales destacan los diseños estilo Chiquihuitillos (Figuras 19 y 20).

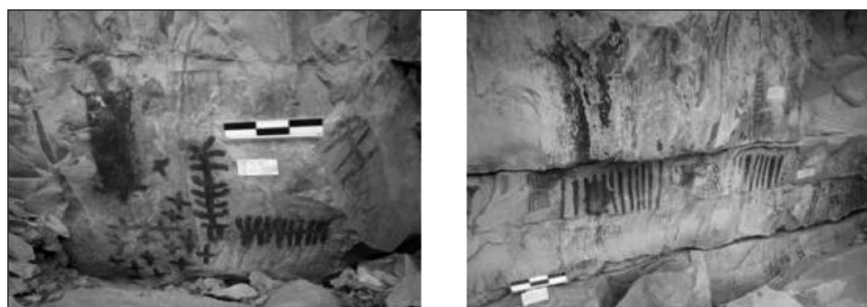


Figura 19
Santa Olaya III
Foto: Diana Paulina Radillo Rolón.

Aunque la mayor parte son elementos pintados en color rojo, se mantiene la presencia de pintura en color amarillo, no obstante su número es menor (Figuras 21 y 22). También hay pinturas bicromas en combinaciones de rojo y amarillo; figuras antropomorfas, tanto abstractas o esquemáticas como realistas, siendo estas últimas interesantes, ya que en algunos casos el pigmento fue “difuminado”, lo que crea un efecto visual diferente.

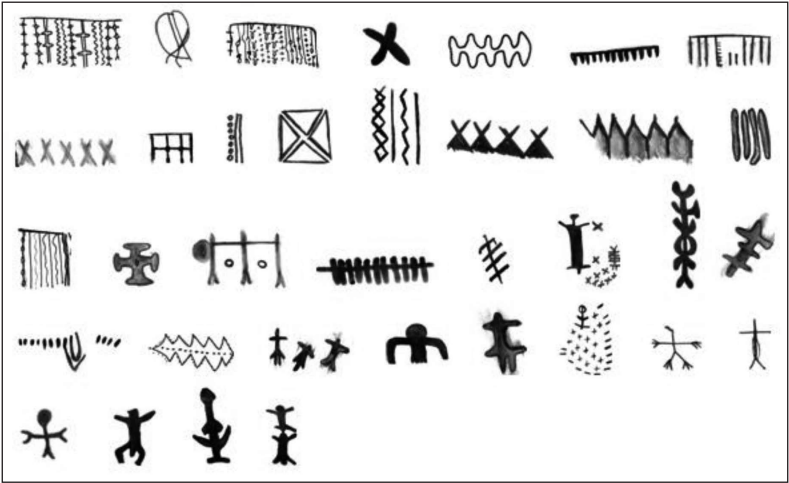


Figura 20
Diseños Representativos Santa Olaya III.



Figura 21
Santa Olaya III. Fotos: Diana Paulina Radillo Rolón.

Al igual que en los otros abrigos, también en este sitio se encontraron pinturas sobrepuestas y algunas otras pintadas sobre el fondo color rojo. En éste abrigo la cantidad de derrumbe proveniente de la parte superior es impresionante, en los fragmentos que yacen desprendidos, sobre los cuales se tiene que caminar, se observan algunas partes que aún conservan pintura. En este caso, es difícil saber la cantidad de evidencia pictórica se ha perdido por este motivo.

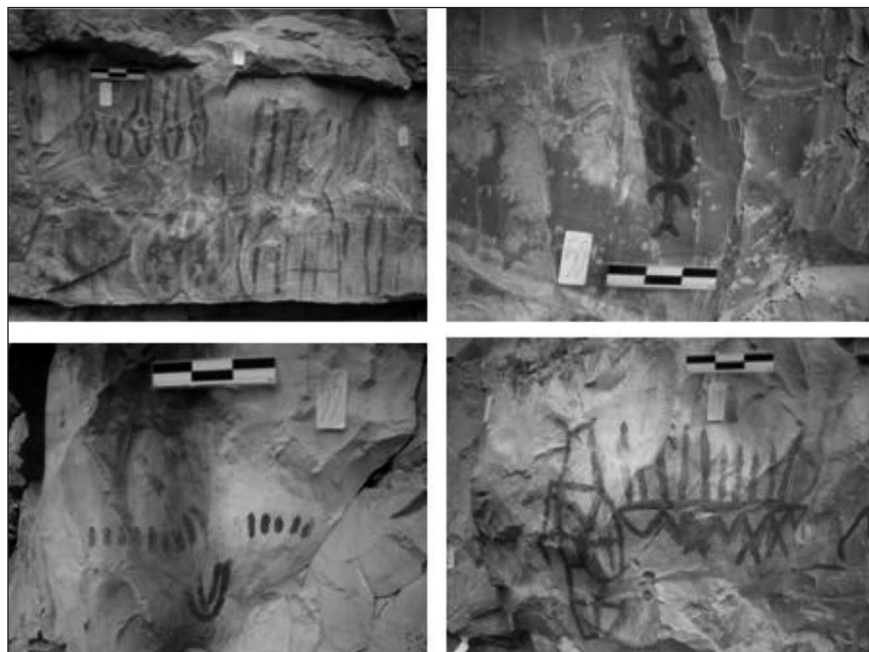


Figura 22
Santa Olaya III
Fotos: Diana Paulina Radillo Rolón.

Consideraciones finales.

En total, los tres abrigos rocosos del Cañón Santa Olaya contienen alrededor de 380 conjuntos de pinturas, los cuales, como ya antes se ha mencionado, integran un agregado de elementos agrupados y vinculados, es decir, los diseños coexisten distribuidos en las paredes rocosas, en un orden por el momento, difícil de interpretar.

La principal inquietud al realizar el presente trabajo se sustenta en el deseo de difundir la presencia de este tipo de “**materiales arqueológicos**”

¹⁵ con el afán de promover nuevos postulados sobre pintura rupestre en Tamaulipas. Considerando que los sitios del Cañón Santa Olaya representan una de las manifestaciones rupestres más importantes registradas por el momento en dicha región.

Es claro que estos sitios contienen gran cantidad de formas geométricas Estilo Chiquihuitillos y diseños canasta, presentes en algunos sitios del Noroeste de Nuevo León y el Noreste de Coahuila. Lo cual muestra que esta tradición rupestre se extendió hasta el oeste de Tamaulipas.

Sin embargo, es necesario considerar una mayor cantidad de elementos para establecer similitudes, sobre todo a nivel de contexto arqueológico. Valorando el número de conjuntos, la asociación y abundancia de elementos antropomorfos, el empleo de formas bicromas y policromas, la aplicación sobrepuesta de diseños pictóricos, entre otros.

Cabe señalar que en ninguno de los abrigos fue encontrado material arqueológico en superficie, lo cual debe ser considerado como un rasgo interesante, al momento de realizar mayores interpretaciones sobre el sitio. No obstante, es apresurado asegurar la ausencia de materiales arqueológicos, quizás en las partes altas, existan algunos otros elementos culturales que puedan asociarse al contexto rupestre, sin embargo, para corroborarlo será indispensable realizar un recorrido extensivo en la zona.

Finalmente, para documentar un panorama completo sobre las pinturas rupestres presentes en los sitios del Cañón Santa Olaya, deberá añadirse al presente registro y descripción preliminar de las pinturas, la integración de una mayor cantidad de datos, con un enfoque que considere la presencia o ausencia de un patrón en la distribución de los mismos y la manera en la cual influye el entorno físico en relación con la apropiación y transformación de los espacios culturales y rituales. De igual forma, habrá que reflexionar sobre la existencia de vínculos entre algunos estilos pictóricos o tradiciones iconográficas con grupos presentes en la región.

El sustrato rocoso tatuado es un material arqueológico que encierra una enorme complejidad y permite cuantiosas interpretaciones. Sobre la roca perduran al igual que en un tatuaje, atributos abstractos que quisieron ser perpetuados.

Referencias

1. Investigadora del Centro INAH Tamaulipas.
2. Francisco Mendiola Galván, *El arte rupestre en Chihuahua. Expresión cultural de nómadas y sedentarios en el Norte de México*, México, Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Chihuahuense de la Cultura, Colección Científica, 2002, Página 23.
3. www.inegi.gob.mx
4. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Síntesis Geográfica del Estado de Tamaulipas*, México, 1983.
5. Gustavo A. Ramírez Castilla, *Panorama Arqueológico de Tamaulipas*, México, Gobierno del Estado de Tamaulipas, 2007a, Páginas 78, 84 y 91.
6. Richard S. MacNeish, *Preliminary archaeological investigations in the Sierra de Tamaulipas*, México, Philadelphia, Transaction of American Philosophical Society, Independence Square, New Series, Volume 48, Part 6.
7. Guy Stresser-Péan, San Antonio Nogalar, *La Sierra de Tamaulipas y la frontera Noreste de Mesamérica*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de San Luis A.C., Universidad Autónoma de Tamaulipas, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, primera edición en español.
8. Gustavo Ramírez Castilla, Sophie Marchegay, Carlos Vanueth Pérez y Diana Radillo Rolón, *Nuevos aportes y perspectivas de la arqueología tamaulipeca.*, en: *Memoria del Seminario de Arqueología del Norte de México*, México, CONACULTA-INAH, editores Cristina García M. y Elisa Villalpando C., Primera edición digital, 2007, Páginas 367.
9. A. Turpin Solveig, Herbert H. Eling Jr. and Moisés Valadéz Moreno, *Toward the Definition of a Style: The Chiquihuitillos Pictographs of Northeastern Mexico.*, en: *Rock Art of the Chihuahuan Desert Borderlands, Texas*, edited by Sheron Smith-Savage and Robert J. Mallouf, Sul Ross State University and Texas Parks and Wildlife Department, Alpine, February 17-19, 1998, Página 107.
10. Ibid.
11. Mendiola, *El arte rupestre en Chihuahua*, Página 25.
12. Mendiola, *El arte rupestre en Chihuahua*.
13. Gustavo A. Ramírez Castilla, *Informe Técnico Salvamento Arqueológico Río Escondido – Arroyo Coyote.*, Centro INAH Tamaulipas, Volumen 1, Tipología de Sitios, 2003.
14. A. Turping Solvei, *La nucleación cíclica y el espacio sagrado: La evidencia del arte rupestre.*, en: <http://www.coahuilense.com>, 2002, Página 42.
15. Según Mendiola (2002: 29) es probable considerar el arte rupestre como un artefacto arqueológico, que puede ser ubicado dentro de tres dimensiones: el espacio, el tiempo y la cultura, las cuales son necesarias para la interpretación del sitio.

EL MOTIVO RUPESTRE “LÍNEAS DE HORIZONTE”, COMO UN LOCATIPO DEL ARTE RUPESTRE DE NUEVO LEÓN

por

Manuel Graniel Tellez

“Línea de horizonte” es un término que el proyecto ESPN (Estudio Sobre la Prehistoria del Noreste)¹ ha propuesto para denominar ciertos motivos rupestres. Se trata de líneas onduladas o zigzag verticales, grabados o pintados, que en un panel simulan la silueta de cerros o montañas. Son representaciones que, como lo dice Valadéz (comunicación personal) mantienen una similitud con la visual ortogonal en el horizonte.

Una línea de horizonte es un motivo de percepción, posiblemente un *locativo*, lo que implica que es un motivo que en su polisemia puede incluir una relación o referencia espacial de “*lugares*”². Pero además, una línea de horizonte es un motivo que también puede estar relacionado con la manera en que fue estructurado el “*tiempo*”, pues al ser representada junto con otros elementos, aparentemente puede dar razón de momentos en lugares específicos, dentro de una concepción cíclica y estacional, donde el tiempo tiene un carácter cualitativo³. Esta es una de las propuestas que este planteamiento tiene, como parte de una construcción teórica que busca una aproximación a la interpretación de las manifestaciones rupestres de Nuevo León.

En primera instancia debe mencionarse que un conjunto de motivos asociados en un panel o complejo arqueológico serán vistos como “ideogramas” los cuales tienen por su naturaleza humana posibilidad de ser segmentados en ideas, ya Leroi Gourhan en 1958 hace uso de este término cuando se refiere al arte paleolítico⁴.

En este modelo, se ha efectuado una clasificación primaria dentro del universo de motivos que se tienen registrados en los abundantes paneles que se encuentran en la parte norte del estado de Nuevo León.⁵ Y es en base a estas categorías clasificatorias se quiere proponer una posible

identificación de ciertas ideografías.

Creemos que los indígenas pretendieron plasmar ideas haciendo uso de recursos gráficos.

Y aunque estamos concientes del desconocimiento del imaginario colectivo que pudieron tener estos grupos, proponemos que los motivos rupestres comprenden también una similitud con *lo que se hace* y con *lo que se percibe* del paisaje cultural⁶.

Por lo tanto, un ideograma rupestre recrea un fragmento de la construcción social de la realidad, y del paisaje. Esto será reflejado gráficamente de dos maneras y en dos niveles de construcción social de la realidad: Cosmo-percepción y Cosmo-actitud, interrelacionadas respectivamente con lo que se percibe y lo que se hace.

Por un lado, los cazadores recolectores pudieron plasmar ideografías de los elementos que percibían, los cuales adquirirían importancia para su entendimiento, explicación e interacción con el medio tanto natural como social, estos elementos constituyeron su cosmo-percepción. Eran componentes que impactaban su conciencia a través de los sentidos al grado de tener la facilidad pero incluso necesidad de representarlos.

De igual manera, una ideografía también puede tratarse de algo que recrea gráficamente lo que hacían estos grupos cazadores recolectores, un reflejo de ciertas actividades inmersas en una cosmo-actitud, que en el mejor de los casos, puede ser objeto de estudios arqueológicos a través de rastros materiales de actividades recurrentes, tanto cotidianas como ceremoniales.

En ambas categorías: – cosmo-actitud o cosmo-percepción – pueden quedar integradas, hechos de la materialidad reconocidos ocasionalmente en restos materiales, o bien hechos plenamente simbólicos que aunque alejados de nuestro conocimiento actual si fueron percibidos o realizados cíclicamente en una realidad y practicados en la ritualidad por estos grupos.

Con lo antes mencionado se ha esbozado la primera categoría de análisis que nos permite realizar nuestra clasificación primaria de motivos en dos grupo principales:

Los – motivos o elementos de percepción y – motivos o elementos de acción.



Esquema 1
Motivos de percepción y motivos de acción

En cuanto a los Elementos de percepción, o bien elementos del entorno natural, Hemos Seguido las ideas de Iwanizewsky⁷, “sólo parte de estos componentes naturales serán determinantes para la acción cognoscitiva y simbólica de los grupos, lo cual transforma un espacio neutral (carente de signos y significados) en un espacio ordenado donde este hombre puede satisfacer sus necesidades cognoscitivas y establecer su estructura social”⁸.

Los elementos de percepción han sido ordenados en tres categorías según su naturaleza o forma de ser representados:

- Fauna, flora, y orografía
- fuerzas manifiestas
- elementos de tiempo o transición

La Fauna y flora, se refiere a rasgos encontrados en las representaciones de aquellas especies significantes para estos indígenas, como el peyote, o el venado. (foto 1)

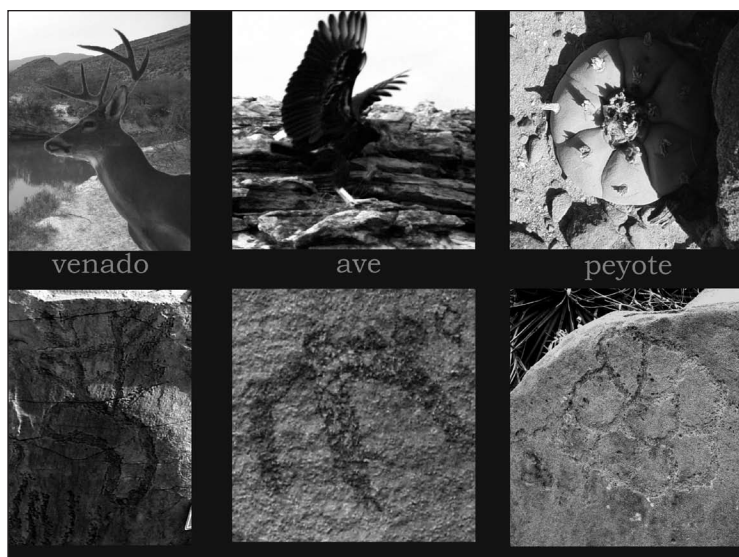


Foto 1 – Flora-fauna

En cuanto a la orografía encontramos elementos relacionados con la abstracción del espacio y los “lugares”, sus cualidades y calidades; a lo que nos referiremos como locatipos. (foto 2)



Foto 2 – Locatipos

Los motivos que hacen una representación de **Fuerzas manifiestas** se refieren a aquellos que representan las fuerzas de la naturaleza y que son conocidos por sus consecuencias.

El trueno, como manifestación de tormenta o lluvia, como representación de la temporada húmeda o de renacimiento de las especies y abundancia. Así como elemento revitalizante.

En la categoría de **los Elementos de tiempo**, se encontrarían los motivos soliformes, como lunas estrellas o planetas, también incluyen elementos, que de manera táctica llevan a la abstracción del movimiento y los ciclos naturales y estacionales: del día, y la noche, como luz - oscuridad, y solsticios, y equinoccios. Como cambios en el entorno. (foto 3 y 4)

Estos motivos también integran los cronotipos⁹ o motivos que llevan implícita la noción del tiempo.



Foto 3 – Astronomicos 1

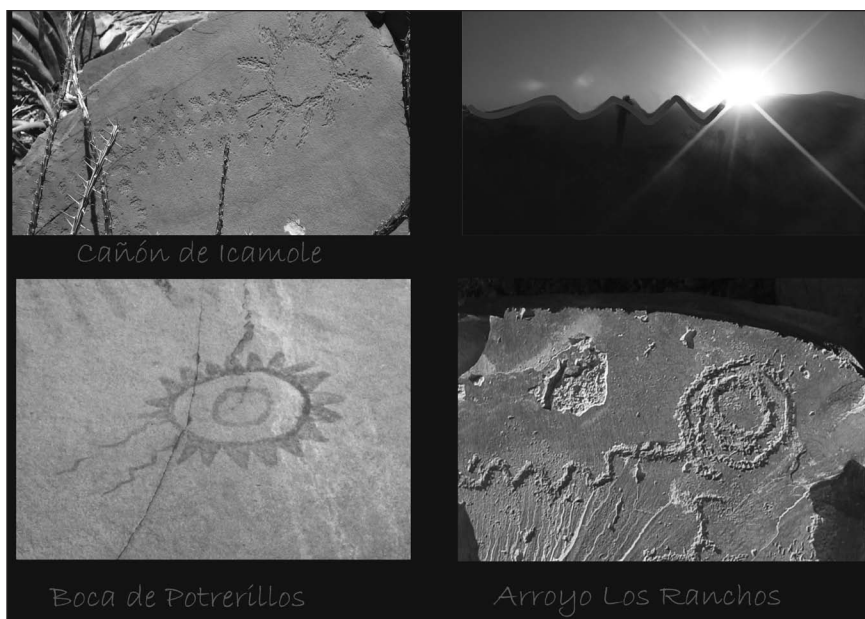


Foto 4 – Astronomicos 2

La siguiente categoría es:

Elementos de acción también llamados elementos antrópicos.

Son aquellos que se encuentran relacionados con los usos y costumbres, pero que se infieren por medio de las representaciones antropomorfizadas dentro de los paneles rupestres, así como las representaciones de utensilios.

El hombre, como ente psíquico, es devoto de las representaciones corporales tan solo por la desarrollada noción del yo y del otro, y sobre todo de la acción, “del hombre ejecutante”, “del acto”, “del hecho”, en general de cualquier otro modo de decir que se hace algo,-- “auto representarse en el acto” o “el acto del otro” --

Es esto lo que da sustento a la segunda categoría de nuestro primer nivel clasificatorio; – Elementos de acción –

El cual a su vez divide a los ideogramas en dos categorías

- a) antropomorfos
- b) utensilios o artefactos

En la primera “**Antropomorfos**”:

Quedarán identificados todos aquellos motivos o representaciones gráficas análogas al cuerpo humano, tanto naturalistas, cuando sea identificable, en primera instancia que se trata de un figura o parte humana. (foto 5)

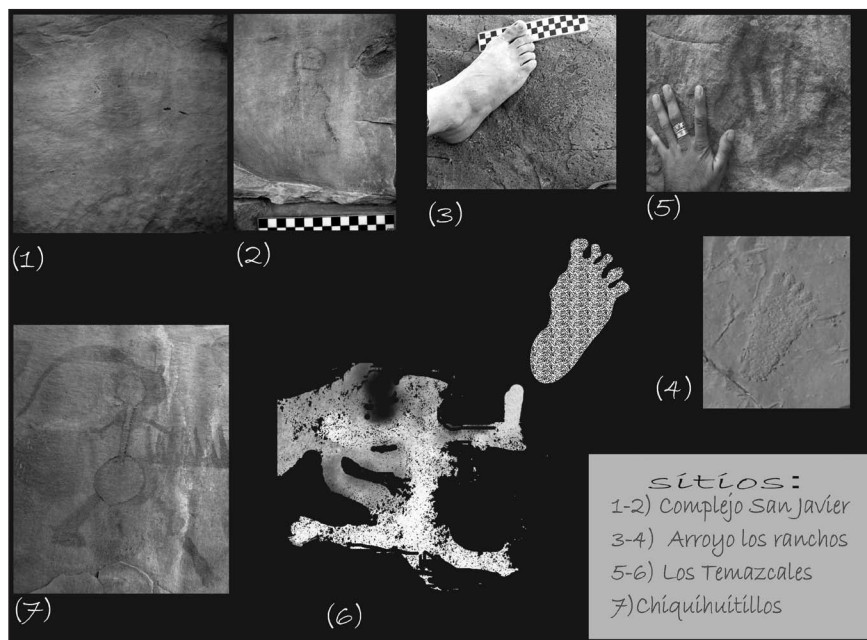


Foto 5 – Antropomorfos-figurativos

O bien esquemáticos, incluso algunos abstractos o paliformes y tabliformes que actualmente se han identificado por otros autores como chamanes¹⁰ o elementos genealógicos¹¹. (foto 6) Se consideran en esta categoría también cabezas, vulvas o penes, huellas de manos o pies, o cualquier representación total o parcial del cuerpo humano, incluso aquellos que pueden tener una mezcla entre formas humanas y animales a los que llamaremos antropo-zoomorfizados.

La diferencia entre esquemáticos, naturalistas o abstractos no es relevante en este planteamiento ya que no se pretende hacer un análisis estilístico de los motivos, que aunque se tiene en cuenta que esta diferencia podría estar vinculada a diversos grupos o diferentes temporalidades¹². El planteamiento aquí propuesto se fundamenta en la pervivencia o similitud

de ideas para grupos con patrones de subsistencia similares. Patrones que hasta el momento se consideran homogéneos para los grupos que habitaron el territorio del noreste Al menos hasta su total exterminio en el siglo XIX.¹³

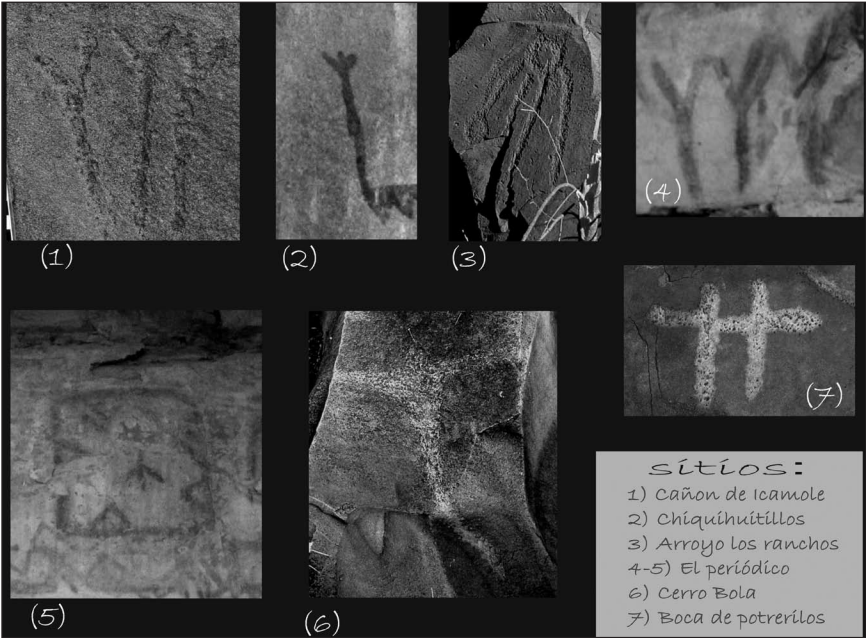


Foto 6 – Antropomorfos-esquemáticos

El segundo grupo de motivos que serán identificados en esta categoría “antropicos” **Utensilios o producciones materiales:** estará comprendido por lo artefactos o utensilios representados en los paneles, de lo cual ya han sido identificados algunos como: puntas de proyectil, lanza dardos, nasas, guardaguas, cuchillos enmangados entre otros. (foto 7) Los cuales son elementos que denotan una acción o recrean la idea una actividad de una manera onomatopéyica como el acto de caza, manifiesto en putas de proyectil o lanza dardos, o el de la acción de escarificarse, representado en cuahuilos y púas¹⁴.

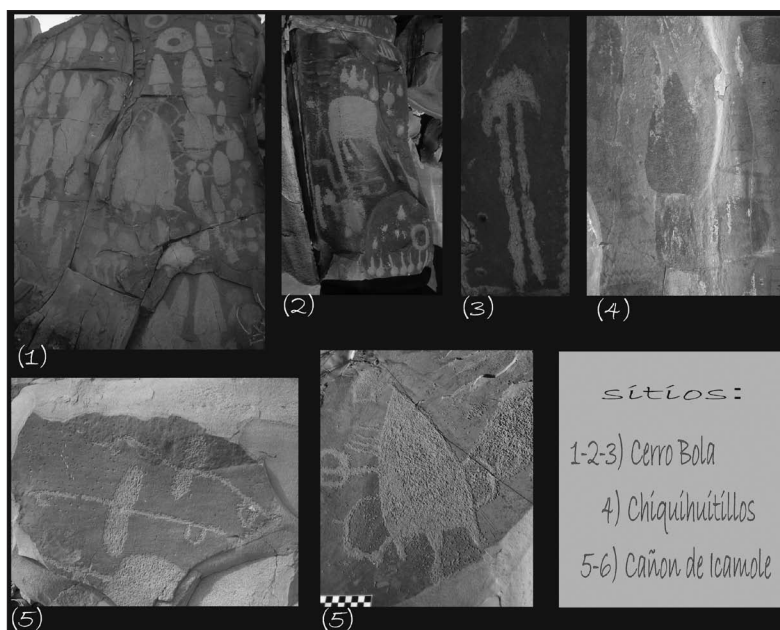


Foto 7 – Artefactos

(II)

Ahora bien, lo que he llamado líneas de horizonte, como se mencionó anteriormente, se encuentran dentro de esta clasificación primaria en los elementos de percepción. (ver esquema 1)

La línea de horizonte es lo que creemos que es una representación de La silueta que un observador percibiría viendo al horizonte, la línea donde óptimamente se junta el cielo y la tierra. El que no sean líneas rectas, creemos se podría deber a los siguientes factores:

Podría ser porque representan la silueta de las sierras que hay en esta región, tratándose de los últimos dedos de la sierra madre oriental, que morfológicamente y debido a su génesis suelen presentar aristas muy similar a un zigzag o una línea ondulada¹⁵. (foto 8)



Foto 8 – Siluetas angulares boca

La percepción que en el horizonte se tiene, de las múltiples topoformas y planos con formas angulares; son acentuados por sombras, que aunque cambian según la incidencia del sol, no dejan de proyectar un patrón zigzageante. Estas observaciones fueron las que dieron pie a proponer que: las líneas onduladas o zigzag en disposición horizontal muestran figurativamente dichos escarpes; Esta hipótesis nos trae una pregunta por resolver: (foto 9)

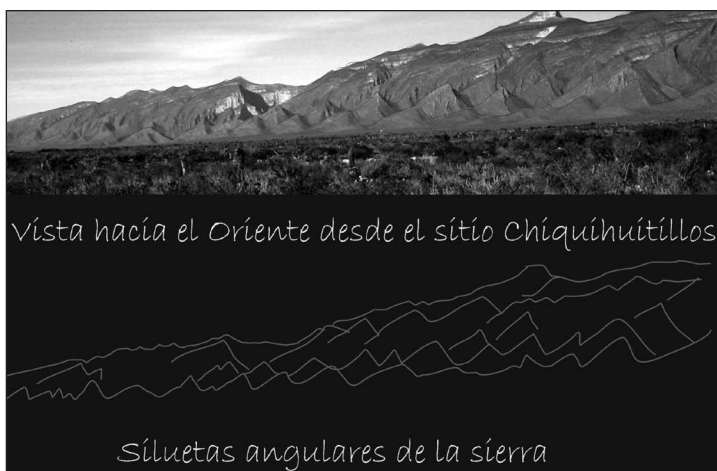


Foto 9 – Siluetas angulares chiqui

¿Cuál es la importancia de estas sierras para que los grupos cazadores recolectores las llevaran a su representación en los paneles?

En la mayoría de los casos estas sierras fueron fronteras naturales entre regiones fisiográficas distintas; su disposición en cordilleras Noroeste-Sureste y su altitud, generaron una pequeña diferencia climática de un lado y del otro de algunas de ellas, esto debido a que la humedad de los vientos provenientes del golfo de México, son detenidos progresivamente por estas barreras naturales en su desplazamiento continente adentro, De manera que la humedad provista por estas termas, son menores mientras se avanza hacia oeste, por lo tanto cada lado poniente es cada vez mas seco. Y genera diversidad en la biota. (foto 10)

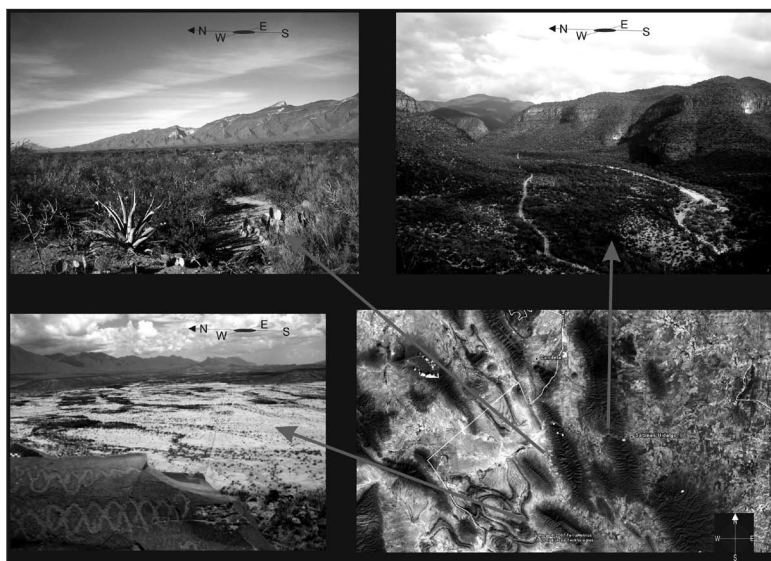


Foto 10 – Clima diferencial

Esto seguramente fue notado por los grupos nómadas cuyo patrón de movilidad consistió en ocupar espacios intraserranos y llanuras secas intermitentemente, de acuerdo a las condiciones estacionales, como lo sustenta Valadez a través de 10 años de arqueología en este territorio (Valadez 1999:)¹⁶

La observación del cambio y las diferencias en las condiciones de un espacio y otro-- debió llevar a estos grupos a la creación de conceptos que denotaran esto: --es decir conceptualizar “lugares”, comprendiendo

“lugar” como una extensión parcialmente homogénea en donde se realizaban actividades específicas e inmersas en patrones de conducta también más o menos similares. Hay por tanto “actitudes propias de un lugar u otro”; es algo que adquiere congruencia con cierta – *cosmoactitud*.

El representar una sierra sería similar a representar un muro o pared natural; un elemento “arquitectónico”¹⁷ que separa un espacio y otro. Por lo tanto, es la parte limítrofe entre dos lugares.

Tenemos conciencia de que la manera en que las sociedades nómadas prehistóricas y sedentarias tienen o tuvieron para razonar el espacio no puede ser similar, sin embargo, si creemos que hay una consecuencia psicológica del género humano (atemporal) que lo lleva a hacer representaciones graficas de espacios, usando como recurso la delimitación del mismo.

Una concepción espacial, que se encuentre en nuestra pantalla mental, nos lleva irremediamente a dibujar lo que delimita ese espacio, esto, basado en las características que determinan el concepto de determinado “lugar”.

Durante la conceptualización de un determinado espacio, es relevante el grupo semántico de elementos que hay en su interior, pero sobre todo, lo que determina la extensión “del lugar” es donde hay una discontinuidad en los elementos semánticos o bien donde una barrera natural o simbólica los limita o delimita.

De una manera similar, los indígenas regionales construyeron una arquitectura simbólica, con las sierras que delimitan los espacios “lugares” provistos de los elementos significantes para su cultura.

Entonces, en primera instancia, las líneas de horizontes podrían referirse a los lugares que hay de un lado y del otro, hablando de una sierra. Siendo ésta la división natural entre ellos a manera de un elemento arquitectónico que simbólicamente se encuentra enriquecido por esa necesidad de entrar y salir de estos lugares regidos por ciclos estacionales.

Dando importancia al conocimiento de los recursos propios de cada estación y de cada espacio, es decir, en los lapsos y tiempos adecuados

según las cualidades y calidades de los lugares.

Es interesante notar también que los cañones o cortes naturales para transitar de un lado de una sierra a otro, o bien lo que se llama bocas fueron también lugares predilectos para realizar obras rupestres (Valadez 1999)¹⁸, como si hubiera una idea que tenía que perdurar respecto a estos sitios que se encontraran en “las puertas” o “fronteras naturales y simbólicas”. Por lo tanto, plateamos la posibilidad de que dentro de esta concepción:

- se sale de un lugar o se entra, por estos portales-

- posiblemente se entraba con alguna actitud específica-

- posiblemente parte del mensaje encriptado en esos paneles marca Los tiempos y condiciones o actitudes específicas para cruzar un portal. O incluso las cualidades de ese lugar en determinado momento.

El elemento Línea de Horizonte hasta aquí, se ha enfocado a ser un motivo de percepción visual ligado a conceptualizar el espacio.

– pero cuando este se encuentra asociado a otro elemento antropomorfo o “de acción” nos ayuda a la reconstrucción de una idea más completa.

A uno de los antropomorfos que suelen asociarse a este motivo “línea de horizonte” lo hemos llamado “el observador”, se ha identificado en la mayoría de los casos como un antropomorfo bastante esquemático o paliforme. “Chamán” según algunos autores y en algunos casos bastante figurativos. Caso del sitio “La Ceja”¹⁹ (foto 11) En cuanto a su disposición, mantiene en muchos casos una relación espacial respecto a las líneas de horizonte en un panel, la cual probablemente sea comparada con la realidad; pues siempre se está dentro de un espacio, cuando lo que vemos en el horizonte es la frontera de éste. (foto 12)

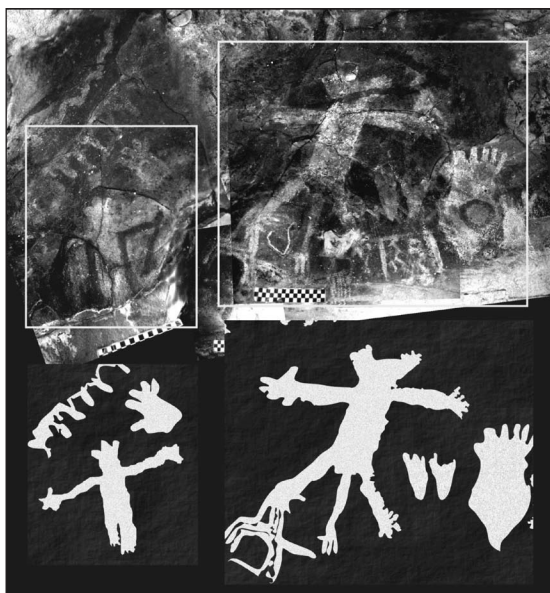


Foto 11 – Escena la ceja-elementos de accion

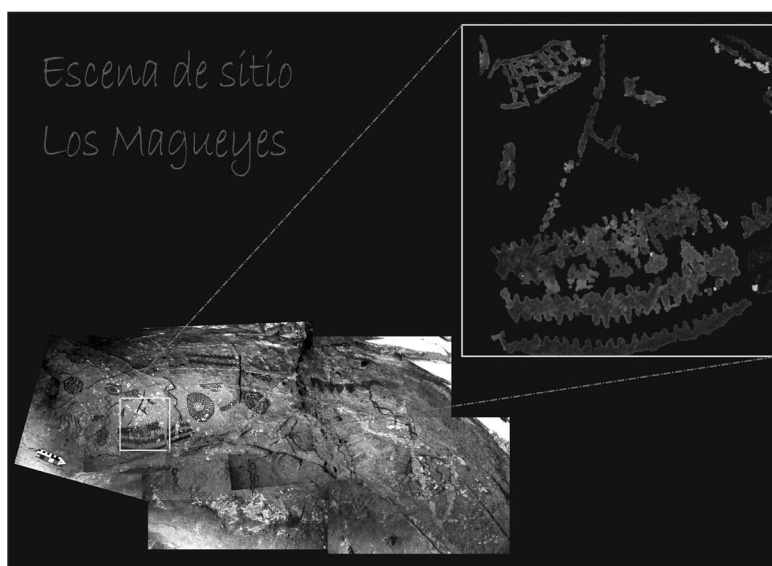


Foto 12 – El observador de los magueyes

Creemos por consiguiente, que una línea de horizonte lleva implícita, no sólo la noción de las diferencia entre los lugares que delimita; También

es la representación del espacio interior manifiesto como un “locatipo”.

Espacio interior en donde usualmente se encuentra el observador.

Y más específicamente un lugar de observación consideramos que se trata de un sitio con manifestaciones gráfico rupestres u observatorio, lugar donde también eran realizados los mitotes o reuniones cíclicas entre diferentes grupos.

Hemos identificado con este principio incluso lo que sería denominado como un locativo de cañón (el sitio el periódico en el cañón del complejo San Javier). O el espacio interno de una boca (Valadéz, Comunicación personal 2007) (locativo de Boca de Potrerillos) “que da la idea de estar dentro”. (ver foto 2)

Uno de los patrones también identificado por el arqueólogo Valadez respecto a los sitios con manifestaciones rupestres es, que éstos usualmente cuentan con una disposición espacial recurrente, donde predomina la tendencia a que los motivos estén de frente al este, esto incluyendo por supuesto, a los motivos antes comentados, si pretendemos que éstos son representaciones de la realidad, entonces estas siluetas serranas o líneas de Horizonte deben haber sido vistas por el observador hacia el oriente.

Esta disposición y la frecuencia de motivos soliformes o círculos dan otra dimensión a este binomio “Línea de horizonte –Observador”.

Pues, además de lo antes mencionado, la línea de horizonte se convierte también en una referencia visual del orto del sol que sería propiamente lo que el “observador observa”.

¿Qué implicaciones tiene el hacer observaciones del sol usando la línea de horizonte como referencia?

Ésta es una pregunta clave para este planteamiento. Pues el hecho de observar múltiples veces el mismo fenómeno lleva a notar también el desplazamiento del sol. En el horizonte-- como fenómeno óptico del movimiento de traslación y rotación de la tierra en su ciclo anual-- El cual identificamos en lo que llamamos solsticios y equinoccios.

Las implicaciones que esto tiene --es que los observadores comenzaron a tener abstracciones del tiempo, donde hay una congruencia con este

fenómeno y la calidad del tiempo y por supuesto, una comprensión mayor de los ciclos estacionales y por lo tanto, las cualidades que este tenía.

Esto los sabemos porque hemos notado en el registro detallado de manifestaciones rupestres (Valadez 2006)²⁰ que la línea de horizonte se convierte en un elemento versátil, cuyas reglas están más o menos determinadas de la siguiente manera: (foto 13)

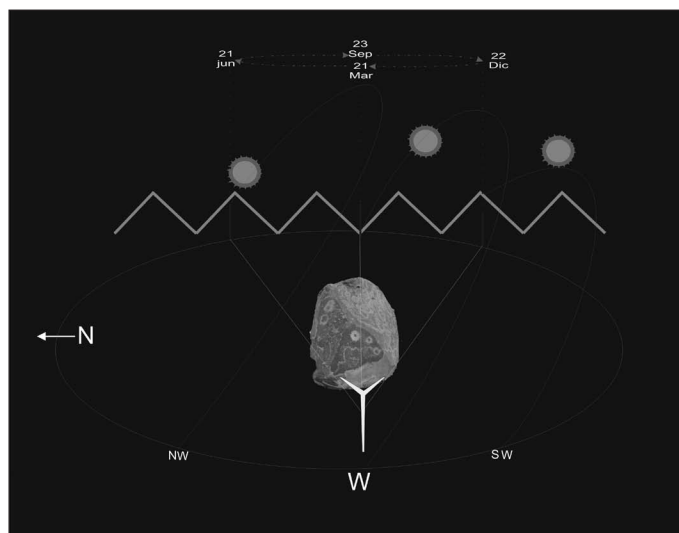


Foto 13 – Solsticios-equinoccios

Una línea ondulada o zigzag en un panel será identificada como línea de horizonte en razón de la horizontalidad que ésta tenga con respecto a la realidad, así como a la visual de cerros o escarpes y su relación a los elementos identificados en la escena. Estos elementos pueden ser motivos soliformes o bien un elemento antropomorfo u “observador”

Cualquiera de esos dos elementos nos proporcionan la idea de que se trata de una visión ortogonal del sol, empleando como referencia una de las fronteras naturales de un lugar específico, y nos referimos, por supuesto a sierras; Por lo tanto, la posición que ocupe el motivo soliforme con respecto a esto se encuentra “limitado” por las múltiples posibilidades ortogonales o bien del desplazamiento del astro solar en un año. (foto 14)

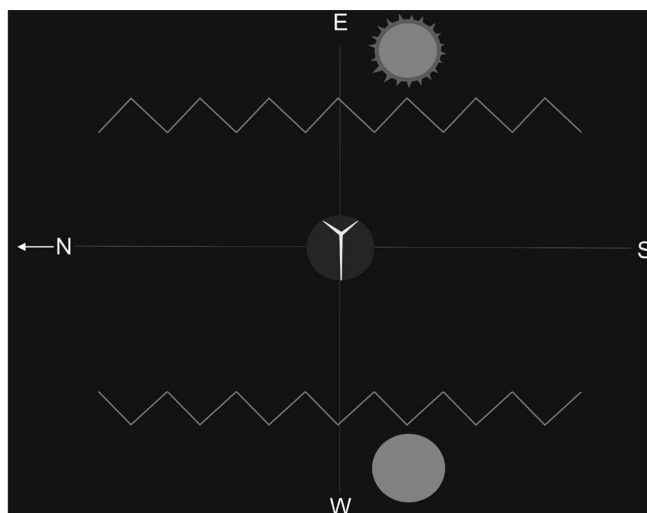


Foto 14 – Cronotipos 1

Sin embargo, aunque las posiciones que podría ocupar el sol en un año con respecto al horizonte al momento de su aparición es algo similar a 182²¹ posibilidades; no creemos que cada día fuese representado por necesidad, ya que algo que consideramos de estos grupos es que tras la adquisición del tiempo como concepto, lo cual ocurrió debido a estas observaciones, se generó una noción de la repetición continua de las cosas o tiempo circular²². (foto 15)

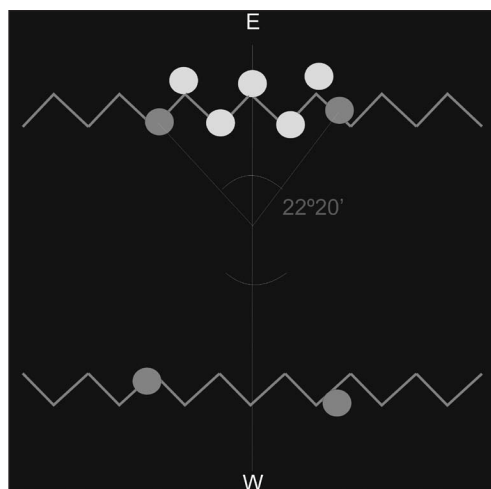


Foto 15 – Cronotipos 2

Las implicaciones que esto tiene es que el tiempo es cualitativo, no cuantitativo²³ por lo tanto, el representar un orto, no es representar una fecha específica, es representar la calidad o cualidad del tiempo en una época determinada, con una visión que sería más próxima a la representación de las estaciones del año que a los días.

Quizás estas observaciones se referían a los ciclos de lluvias, a la floración de las cactáceas en el desierto o tal vez a los ciclos relacionados con la gestación de venado, o algún otro momento de importancia simbólica, el cual no deja de estar asociado al momento en que se realiza alguna actividad que determina la subsistencia: Tiempos adecuados para concebir, por ejemplo, ya que es importante que un individuo nazca en periodos favorables, más cuando los cambios estacionales son tan dramáticos como en esta región, que van de fríos a calores y sequías extremas, de una manera general, debió estar relacionado directamente a los ciclos de movilidad de un espacio a uno más favorable, según el tiempo, incluso el inicio de un ciclo anual²⁴.

Hemos encontrados motivos que bien se pueden referir a estos momentos estacionales, que encuentran en el centro una marca que tácticamente podría tratarse de la observación propiamente equinoccial. (foto 16)

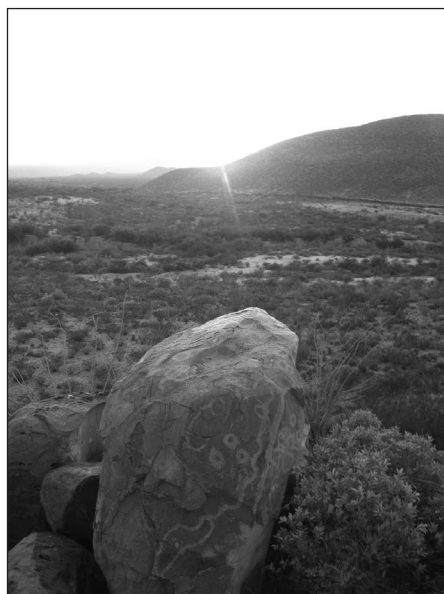


Foto 16

El arqueólogo Valadez ha realizado observaciones en el Sitio Boca de Potrerillos, con respecto a los fenómenos Equinociales y Solsticiales a lo largo de varios años usando como referencia o *nogmon*, un bloque pétreo conocido como “el dado”, totalmente grabado por todas sus caras con motivos circulares o soliformes en un área llamada “el promontorio”. (foto 17)



Foto 17

Las últimas observaciones realizadas en el sitio fueron en el equinoccio de primavera del 2007, como parte de los estudios de un proyecto que el mismo arqueólogo dirige. Determinar la posición de la aparición del sol con respecto al sitio, no fue uno de los objetivos de dichas observaciones, pues esa se tenía ya con bastante precisión tras años de observación por parte del Arqueólogo.

El objetivo en esta ocasión fue el observar la relación de ese fenómeno con los motivos de “línea de horizonte”; Según nuestro esquema, la

representación del sitio Boca de Potrerillos en cuanto a este fenómeno, sería de la siguiente manera: (foto 18)



Foto 18

Por lo tanto, una de las tareas en el sitio fue buscarlo:

Estos son los motivos que pueden estar relacionados según nuestro modelo y que pueden estar dando razón del locatipo que refiere al sitio Boca de Potrerillos , precisamente al inicio de la primavera o época de abundancia, quizás el inicio del ciclo o año para este tipo de bandas, probablemente, esta temporada fue recibida con alguna ceremonia o mitote²⁵, precisamente, en estos elementos puede estar fundamentada la importancia de algún motivo que además de espacio, se refiere al tiempo, a ese tiempo circular que se encontraba en la concepción del universo arcaico de los grupos cazadores recolectores de Nuevo León.

Referencias

1. "Estudio sobre la prehistoria del noreste" proyecto arqueológico dirigido por el Arqueólogo Moisés Valadez en la parte norte del estado de Nuevo León
2. con esa cualidad que proporciona identidad, a un grupo determinado, de determinado lugar, Marc Augé no-lugares y espacio público
3. Arthur G. Miller -- Maya rulers of time, Guatemala. University Museum, University of Pennsylvania. 1986
4. Leroi Gourhan A. -- La Prehistoria en el mundo Edicione Akal S.A. Madrid 2002 (430)
5. Valadez informe de temporada río sabinas 2005, informe cañón de icamole 2006,
6. Moisés, Graniel, Zepeda, Caprtptinteiro Nuevas perspectivas de la arqueología de Nuevo León Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de San Luís Potosí.(en prensa)
7. Iwaniszewky, Stanislaw "El papel sociocultural del espacio simbólico: la evolución del simbolismo espacial en las tierras bajas mayas, en Actas Latinoamericanas de Varsovia, Tomo 15, 1993 pp. 85-116.
8. Moisés Valadez, "Los petroglifos de Boca de Potrerillos", en "los petrograbados del Norte de México", pp. 67-92, Centro INAH Sinaloa, Revista Actualidades Arqueológicas, edición digital, Distrito Federal. 2005: p. 73
9. Ibid
10. Leticia González Arratia, "Texto, metatexto, temas y variaciones sobre el Texto" interpretando las manifestaciones graficas Rupestres de los cazadores del desierto, el caso de San Rafael de los Milagros, Coah. pp 109-136 en "los petrograbados del Norte de México" compiladores: V. Joel Santos Ramírez y Ramón Viñas Vallverdú, Revista Actualidades Arqueologicas- INAH Sinaloa edición pdf 2005
11. David Rettig Hinojosa "El espacio entre imágenes" la conjunción de dos prácticas expresadas en Boca de Portrerillos, Nuevo León: un estudio de las grafica Rupestre, mecanuscrito de tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia 2005
12. Solveig Turpin . "Speculations on the Age and Origin of The Pecos River Style Southwest, Texas", en American Indian Rock Art, 2 vol. 16, Texas Archaeological Research Laboratory, Universidad de Texas en Austin , U.S.A. 1990 pp. 99-12
13. Moisés Valadez moreno "La arqueología de Nuevo León y el noreste" Universidad Autónoma de Nuevo León 1999
14. Pequeños artefactos cuyas dimensiones rara vez exceden los 2 centímetros, que tienen características de raspadores muy delgados y finamente tallados, principalmente en sílex o pedernal, de los cuales se ha planteado su posible uso ritual (valadez comunicación personal)
15. Se trata de antiguos suelos marinos emergidos por procesos tectónicos; plegamientos que produjeron el afloramiento de Inmensos bloques sedimentarios, los cuales se han erosionado por agentes naturales a traves de millones de años generando serranías de escarpes pronunciados con dramáticos sinclinales y anticlinales, Cañones y cárcavas.
16. Ibid

17. aunque no es una construcción material, no deja de ser una construcción cultural dentro de la concepción arquitectónica del espacio.
18. Ibid
19. Valadez Moreno Informe Técnico ESPN 2006
20. Ibid
21. 182 posibilidades ya que el sol ocupa el mismo lugar en el horizonte dos veces durante su movimiento anual.
22. Moisés Valadez "La perpetua vida cíclica "mecanuscrito de ponencia "Seminario del Norte de México
23. Ibid
24. Valadez, Zepeda, Graniel, Carpinteiro -articulo en prensa- "Nuevas perspectivas de la arqueología de Nuevo león" en el próximo numero de la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, auspiciada por la Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luís Potosí. -2007
25. Moisés Valadez "los mitotes Practicas Shamánicas y el mitote indígena en Nuevo León" Revista de humanidades numero 3 Tecnológico de Monterrey pp:191-199 : 1997

SEGUNDA PARTE

Poblamiento y resistencia

RESPUESTAS INDÍGENAS AL PROCESO COLONIZADOR DEL NUEVO SANTANDER

por

Gerardo Lara Cisneros
Fernando Olvera Charles

Algunas consideraciones sobre el estudio de la resistencia y la rebelión

La historiografía de la resistencia indígena en el México colonial ha tenido un notable avance en las últimas décadas. El amplio número de estudios publicados muestran, no sólo el vivo interés que existe, sino que el tema debe ser prioritario en la historiografía sobre México. La historia y la historiografía de los movimientos populares en México (tumultos, motines, sublevaciones, revueltas, rebeliones, insurrecciones o revoluciones), están llenas de casos donde el personaje central del conflicto es alguno de los muchos pueblos indígenas que habitan o habitaron el país. Durante la época virreinal, en ciertas zonas, como el septentrión o el sureste, no era extraño que los indígenas fueran promotores de algunas de las más importantes sublevaciones en contra del orden establecido. Entre otras, ésta es una de las causas por las que su estudio cobra relevancia.

La investigación sobre el tema de la resistencia indígena en la época colonial debe considerar, en primera instancia la naturaleza y los alcances de sus fuentes primarias. Tradicionalmente, los procesos de resistencia y rebelión de los indígenas coloniales han sido estudiados a partir de la documentación producida. Por ello, algunas de las principales fuentes de información para el estudio de esta materia han sido los documentos militares, crónicas y procesos judiciales. En general, las crónicas y la documentación coloniales constituyen un legado informativo sistemático sobre el mundo indígena y sus formas de resistencia, debido a que el indio daba lugar a todo un *corpus* legal que era necesario administrar y reglamentar¹. Sin embargo, los procesos de resistencia cotidiana quedaron registrados en un variado espectro de fuentes de distinto calibre

y naturaleza: cartas, diarios de viajeros, descripciones geográficas, entre muchas más. El empleo de esta documentación presenta complejos retos. Quizás el principal sea que los autores de las fuentes para el estudio del proceso de resistencia indígena fueron mayoritariamente españoles, criollos o mestizos, y casi en ningún caso indígenas. Otro reto que debe considerarse es la naturaleza del documento fuente, es decir, identificar plenamente su procedencia institucional: judicial, eclesiástica, militar o cualquier otra.

En consecuencia, acceder a la “rebelión” indígena por medio de las declaraciones, testimonios o documentación emitidos por los propios “implicados”, resulta algo raro y complicado de lograr. El mayor problema que el investigador de estos tópicos afronta, quizá sea la falta de información que los “rebeldes” dejaron sobre ellos mismos. Por desgracia, los documentos que recogen las declaraciones de los indígenas casi nunca expresan libremente los motivos más profundos por los que llegaron a la rebeldía. Para conocer tales motivos, resulta decisiva la ayuda de las técnicas antropológicas.

Fuentes y categorías de análisis

Después del primer acercamiento a las fuentes de información, no es difícil percibir el rechazo que sus autores sienten ante los rebeldes, pues de antemano se les señala de “sediciosos”, “tumultuarios”, “cavilosos”, “herejes”, “blasfemos”, etcétera. Por lo mismo, en muchas ocasiones, sus dirigentes fueron acusados de delincuentes y pocas veces como opositores.

La riqueza de las fuentes, a menudo radica en la capacidad que el investigador posea para aprovecharlas; esto se logra poniendo especial atención al lenguaje, contexto y énfasis de cada palabra. Puede decirse, que el historiador tiene como tarea hacer legible a su propia época y tiempo, la información vertida en la documentación consultada; la deja en libertad para hacer “hablar” al documento. En otras palabras, al estudioso corresponde hacer la crítica que propicie el análisis y la reflexión propios del riguroso conocimiento histórico.

La utilización de categorías occidentales para el análisis de problemas relacionados con culturas no occidentales, ha demostrado irremediablemente su eficacia parcial o sus limitados alcances. Por ello,

la validez de conceptos de origen occidental puede ser cuestionada en la medida en que las sociedades estudiadas compartieron más o menos elementos comunes al “Mundo Occidental”. Puede decirse, que la correcta aplicación de algunos conceptos teóricos como los de rebelión y resistencia entre grupos indígenas mantiene una utilidad relativa, y en parte dependiendo del grado de “compatibilidad” cultural entre Occidente y los pueblos estudiados. Éste es uno de los principales problemas teóricos que enfrenta el estudioso de las sociedades no occidentales.

Resistencia es una categoría de análisis, que vista en su conjunto puede resultar ambigua, pues lo mismo define una actitud violenta que un mero gesto cotidiano de desaprobación social o cultural. Es claro que para que podamos hablar de resistencia hay una serie de elementos necesarios, por ejemplo, una acción concertada, como una reacción ante un acto de fuerza ejercido desde fuera de la sociedad afectada, o bien por un grupo particular desde dentro de esa misma sociedad. En este sentido, la resistencia sería un equivalente de “reacción”, lo que conduce a su vez al problema de la dominación, las hegemonías, el equilibrio social y hasta la heterogeneidad cultural. Otro punto crucial en esta discusión, consiste en la conciencia social de oposición a algo, es decir, si un individuo actúa de manera aislada en rechazo a determinada situación sin que esta actitud sea compartida por los demás miembros de su sociedad, o cuando menos por un pequeño grupo simpatizante, ¿se puede hablar de resistencia? Por otro lado, detrás de todo ejercicio de “resistencia” hay también uno de negociación. Claro, desde una perspectiva jurídica el asunto parece menos complicado, siempre que esté bien legislado. La cuestión no es menor y ha sido abordada por diferentes autores y desde diversos ángulos del análisis social, y se complica aún más cuando se considera que el concepto se encuentra al centro de muchas actividades y disputas de carácter político. Así, mientras algunos han buscado teorizar sobre el tema², las diversas disciplinas sociales y humanísticas mantienen posturas con diferente óptica sobre el asunto; el tema parece que aún se encuentra sujeto a debate³.

Sin dejar de reconocer la importancia que, para el estudio de los pueblos no occidentales tiene la antropología, es necesario hacer énfasis en la naturaleza historiográfica de nuestro análisis⁴. Por otro lado, es importante considerar que en este trabajo se aborda un problema de

“resistencia” indígena durante la época colonial, por tanto, hay que tomar en cuenta un par de breves consideraciones: la primera, es que no es raro percibir detrás de quienes emplean el término “resistencia” para referirse a movimientos indígenas un cierto romanticismo que pretende resaltar el heroico comportamiento de los indios quienes jamás cedieron ante la conquista y la invasión europea. En el fondo, esta perspectiva esconde conceptos racistas y paternalistas. Resulta claro que esta investigación no entra en ese caso, pues uno de sus preceptos fundamentales es ver a las sociedades indígenas coloniales como agentes activos y dinámicos dentro del sistema colonial, como sociedades cambiantes y en procesos de ajuste, adaptación y reconstrucción permanente. El segundo asunto es que, la historia de México está llena de ejemplos de conflicto social en los que los indígenas han sido actores principales. Muchos son los ejemplos de revueltas, rebeliones, motines y alborotos cuyo componente nativo es de primera importancia; esta situación se ha reflejado en una abundante historiografía sobre el tema que seguirá vigente durante largo tiempo.

Resulta pertinente acotar el uso del término “resistencia” en este trabajo a un amplio proceso -ideológico y de acción-, de rechazo, supervivencia, incorporación y adaptación que los pueblos autóctonos manifestaron contra la cultura y el dominio occidental. Los extremos pueden ir desde la confrontación violenta y directa hasta la estrategia aislacionista que construye distantes e inaccesibles zonas de refugio, lo más distante posible de la sociedad dominante. La resistencia ante el dominio occidental de los indígenas coloniales, se movió entonces desde el imposible o pretendido “aislamiento”, hasta el colaboracionismo activo como estrategia de sobrevivencia física y social. Con el avance de la penetración cultural, los indígenas incorporaron la religión católica y las costumbres españolas a su propia estructura religiosa; también manifestaron vivo interés por conocer y practicar la nueva religión: el cristianismo. Quizás ello se debiera a que en muchas ocasiones encontraban fuertes semejanzas entre la nuevas y las viejas religiones, tal fue el caso de las imágenes de Cristo y Huitzilopochtli, o bien, la similitud entre algunos mitos, ritos y costumbres indígenas y cristianos; las coincidencias ideológicas y religiosas no fueron pocas⁵. En este sentido, el concepto de “resistencia”, al igual que otros, como el de “disidencia”, son validados dentro de un sistema relacional⁶.

Pero la aceptación no fue sólo de elementos ideológicos sino también de “otros valores” como los económicos, sociopolíticos e ideológicos, reinterpretándolos dentro de sus propias matrices culturales, sin que esto significara el desecho de la confrontación directa cuando las sociedades indígenas sintieron atacados los valores, actitudes y espacios que resultaban inalienables para el sostenimiento de su identidad. Aculturación estratégica le han llamado algunos autores⁷. Este fenómeno, se presentó lo mismo entre pueblos con probada capacidad de resistencia cultural y profundas raíces mesoamericanas, como los mayas, hasta otros que aparentemente tuvieron sociedades menos complejas, como los habitantes indígenas de regiones como Chihuahua. Pero otras veces, el proceso de resistencia terminó con la desaparición de las naciones indígenas, tal como sucedió en Sierra Gorda o en el Nuevo Santander.

Los levantamientos indígenas más comunes en Nueva España fueron contra sus autoridades más inmediatas, civiles o eclesiásticas; los representantes de los poderes económicos locales (encomenderos, hacendados, comerciantes, etc.); o algún otro enemigo en el plano contiguo. Tanto Taylor como Castro coinciden en señalar que este tipo de movimientos no rebasaron los límites inmediatos, ni contaron con una planeación previa⁸. Por lo mismo, no cuestionaban el orden imperante ni proponían un modelo alternativo de régimen, ya que no impugnaban a las altas jerarquías eclesiásticas y civiles. En forma complementaria, ambos identifican una segunda categoría de movimientos, a los que reconocen un mayor potencial organizativo, geográfico y político. A este tipo de movimientos le conceden más posibilidades subversivas contra el orden regional, puesto que sus demandas tienen mayor peso contestatario. Al respecto, es evidente que la terminología implica una específica concepción analítica del tema⁹. Así queda claro en los trabajos de autores que han teorizado sobre el asunto como Hobsbawm¹⁰, Moore¹¹ o Scott¹².

Los enfrentamientos pudieron adoptar el matiz de un choque cultural y étnico, ya que a menudo se traducía en una lucha de indios contra españoles. La resistencia ante el dominio colonial, se tradujo en ocasiones en conflictos de tintes raciales; en otras, caminó por las veredas de la lucha ideológica, manifestada en los enfrentamientos religiosos. La lucha de dominados-dominadores alcanzó altos niveles de complejidad, que en parte dependieron de las características culturales y económicas

de los pueblos involucrados. Esto, es un factor que debe ser considerado al momento del análisis, sobre todo cuando se tiene entre manos un rico mosaico cultural como el de los pueblos indígenas de México. En ese mismo tono, es necesario considerar que algunos autores han señalado la necesidad de la consolidación de un dominio efectivo, por parte de una fuerza externa para poder hablar de rebeliones o insurrecciones, en el sentido aquí concedido.

Entre las enseñanzas más importantes que nos ha dejado la historiografía reciente sobre los procesos de resistencia colonial¹³, está la consideración de que los indígenas nunca fueron agentes pasivos, y que los procesos de resistencia se manifestaron prácticamente todo el tiempo, aunque en muchos de los casos de manera casi imperceptible para el investigador contemporáneo.

Resistencia indígena en Nuevo Santander

Cuando hablamos de respuestas indígenas a la colonización del Nuevo Santander ¿nos referimos a rebeliones y motines?, ¿hablamos de una lucha tenaz, sostenida, relámpago, esporádica o momentánea?, ¿a una resistencia aislada y sin planeación u organizada y confederada?, ¿o tal vez a procesos de sumisión, cooperación o indiferencia?, ¿nos referimos a indios pasivos o agentes activos?, ¿podemos hablar de similitudes o diferencias con otros procesos indígenas de resistencia?

El proceso de resistencia indígena ante la colonización en el Nuevo Santander ha sido muy poco estudiado. La mayor parte de la historiografía sobre la población indígena de esta región, ha centrado su atención en recopilar la mayor cantidad de información posible sobre estos pueblos¹⁴, o bien, teniendo el interés central en otro tema, aborda a los indios y su respuesta ante el proceso de colonización de una manera más bien secundaria¹⁵. En todo caso, el asunto principal es que dicha historiografía en su mayor parte, atribuye a los indios el papel de pueblos indómitos que prefirieron ser exterminados antes que sometidos. Sin descalificar esta aseveración por completo, nos parece necesario replantear el tema a partir de nuevas preguntas, como las antes expuestas, y con el auxilio de nuevas fuentes¹⁶. A pesar de esto, existen algunos trabajos que han intentado acercarse a la historia de la población indígena del actual noreste de México, a partir de una posición más crítica¹⁷.

Desde los inicios del proceso colonizador y durante los años que duró la colonia, los grupos indígenas reaccionaron, ya sea colaborando con el colonizador auxiliándolo o congregándose en las misiones, rebelándose mediante actos cotidianos de rechazo o enfrentándolo de manera abierta. Con respecto a los casos de colaboración, lo mismo aparecen etnias completas que individuos, entre éstos, llama la atención el caso de “Panchuelo”, capitán indio del grupo de “Los tortugas”, quien logró convencer de manera pacífica a otros capitanes indios que estaban bajo su influencia, para que aceptaran congregarse y “darse de paz”, llegando incluso a convencerlos de acompañar y auxiliar al colonizador Escandón en sus primeras campañas militares en el territorio de lo que luego se llamaría Nuevo Santander¹⁸.

Otro capitán indio, Francisco de Barberena, adscrito a la misión de Igollo de la villa de Santa Bárbara, también cooperó con el colonizador. A diferencia de “Panchuelo”, sirvió como soldado en varias campañas punitivas contra los indios, especialmente las dirigidas hacia capitancillos indios alzados. En una de ellas, logró dar muerte al indio “Pachón”, quien se había distinguido por su permanente hostilidad ante la presencia española al norte de la frontera Huasteca. La tarea de Barberena no fue sencilla, enfrentó múltiples obstáculos y sólo logró someter al indio “Pachón” después de varios intentos. Los problemas de Barberena para apresar a “Pachón” se debían a la hábil estrategia que éste puso en práctica; conocedor de la política española que perdonaba a los indios que se entregaban y arrepentían luego de rebelarse, “Pachón” acostumbraba levantarse en armas, y después de un tiempo de andar en rebeldía, al verse copado por sus perseguidores pedía perdón y “se daba de paz”. Después de un tiempo de permanecer en la misión, especialmente cuando los alimentos escaseaban, buscaba el momento más propicio para volver a huir y entonces, la historia se repetía¹⁹.

Por otro lado, algunas etnias participaron en las campañas de reducción aportando hombres y su conocimiento del terreno, como lo informó el gobernador Echegaray en 1788, refiriéndose a una campaña militar en la que participaron cien indios de las “naciones amigas”²⁰. Por su parte, los indígenas que decidieron congregarse, no solo recibieron la enseñanza religiosa, también obtuvieron instrucción para realizar labores agrícolas, además de cuidar el ganado. Algunas etnias, producto del proceso de aculturación sufrido, solicitaron se les edificara misión para recibir la

doctrina religiosa o pidieron el cambio a mejores tierras²¹. Después de ser despojados de su misión por el capitán Francisco de la Serna, los indios pintos pelearon por ella y por el ganado recibido, e incluso viajaron hasta la ciudad de México en 1783 para quejarse con el virrey²², apropiándose de los recursos legales traídos por los españoles.

Manifestaciones de rechazo dentro de la vida cotidiana en Nuevo Santander

Las estrategias indígenas de respuesta ante la colonización del Nuevo Santander, que hemos descrito en párrafos anteriores, eran la parte visible del proceso de resistencia a la colonización; sin embargo, los indios también protagonizaron una serie de actos cotidianos de rechazo a la colonización ocultos en sus acciones diarias. Al analizarlos con detenimiento, nos muestran otra faceta que no se lee en los documentos. Son acciones, en muchos casos, premeditadas y que buscan rechazar el dominio español y, por otro lado, también buscan conservar su identidad nativa y cultural. Ciertas actitudes nos permiten identificar esas manifestaciones: un comentario, una renuencia, un engaño, un fingimiento, una fuga o huida a los montes, un cambio de costumbres, etc. Todas ellas engloban ese mundo de acciones oculto a los ojos: el rechazo subterráneo.

El engaño fue una de las prácticas de resistencia más frecuentes entre los pueblos indios del Nuevo Santander. En contraposición con la crueldad característica del comportamiento del coronel Escandón en contra de los indios, las políticas de la Corona y de la Iglesia en general fueron proteccionistas y paternalistas. Estas instituciones promovieron el perdón como práctica recurrente para tratar de atraer a los indios al orden colonial. Los indios se valieron de esto para solicitar el perdón de las autoridades y declarar sus “deseos” de congregarse en las misiones y “darse de paz”. Sin embargo, luego de mantenerse en dicho estado durante un tiempo suficiente para conseguir recursos alimenticios volvían a huir. Esta fue una táctica empleada tanto por etnias enteras como por “capitancillos” en su beneficio, ya que gracias a ella obtenían alimentos y “regalos” en tiempos de sequía. Las autoridades reaccionaban de ese modo pues se veían obligados a seguir lo dispuesto en las ordenanzas de presidios que trataban sobre los indios enemigos. Así lo manifestó Diego de Lasaga al virrey de Mayorga en 1781, al quejarse que los indios sólo se mantenían de paz mientras los obligaba la necesidad. Decía que a

pesar de tratarlos bien y no forzarlos en el trabajo, los indios se fugaban en busca de las frutillas y el agua de las serranías, provocando cuantiosos daños en su huida²³.

Pero lo que más molestaba al gobernador Lasaga era que, por cumplir lo dispuesto por las ordenanzas, a los indios se le perdonara tiempo después de su fuga o alzamiento con sólo decir, “yo soy bueno, buen corazón, estoy en paz”²⁴. Con ello todo se les perdonaba, aceptándolos nuevamente de paz en la población. Por otro lado, pedían la paz sin dejar las armas, no la mantenían por mucho tiempo y quienes hacían esto, casi siempre eran los que más dificultades daban para reducirse²⁵. Quizás ésta fue una táctica usada para distraer a los pobladores y las autoridades, quienes confiados los aceptaban, teniendo tiempo suficiente de preparar sus ataques y resistencia sistemática, como se aprecia en el informe del mayordomo de la hacienda de San Juan en 1782. Un grupo de pastores se encontró con indios, pertenecientes a las rancherías de Benito, Manuel Viejo, y comecamotes quienes dijeron ser indios de paz, sujetos a misión, razón por la que no los combatieron ni reprimieron; antes bien, confiando en ellos, les permitieron andar libremente por terrenos de la hacienda, además de dejarlos dormir junto a ellos. Los indios, aprovechándose de esta situación, una noche asaltaron a los pastores causando gran mortandad y llevándose parte del ganado²⁶. También en 1782, el teniente de justicia en la villa de Horcasitas refería al gobernador Lasaga que, después de cometer un gran robo de reses, los indios de las naciones pasitas, martines y zaraguayes le solicitaron la paz. Después de varias consultas que el gobernador Lasaga hizo al virrey Mayorga, se procedió a aceptar la propuesta de los indios, siempre y cuando aceptaran abandonar las sierras y congregarse, aceptar la instrucción cristiana y entregar sus arcos y flechas. No obstante, al escasear los recursos alimenticios en la congregación, los nativos poco a poco fueron huyendo de nueva cuenta a sus serranías. Asunto que mucho preocupó a los españoles, quienes endurecieron la vigilancia y control de los congregados ante el temor de un nuevo levantamiento.²⁷

La política de “paz por compra”, impulsada por la Corona española, doscientos años después, debido a sus buenos resultados durante la “Guerra Chichimeca”, en Nuevo Santander, pareció agotarse. Para entonces, los indios habían aprendido a valerse de ella como un recurso para subsistir y sacar provecho de los intentos colonizadores. El perdón

español, en aras de la pacificación y adoctrinamiento religioso de los indios, se convirtió en un arma defensiva ante la penetración hispana. Gracias a ello, muchos indios lograron mantenerse al margen del dominio colonial, ya que una vez copados o cuando escaseaban los alimentos silvestres, se rendían “dándose de paz”. No pasaba mucho tiempo para que se volvieran a alzar, huyendo nuevamente de las misiones y mudando sus rancherías para armar otra vez sus cuadrillas.

Ejemplo de lo anterior fue el caso del ya señalado “Pachón”, indio apóstata que asolaba la frontera norte de la Huasteca, quien después de ser perdonando varias veces, finalmente fue abatido²⁸. En sus huidas, los indios se refugiaban en zonas de difícil acceso para los españoles, muchas veces buscaron fortalezas naturales como las sierras. Estos lugares constituyeron verdaderas zonas de refugio²⁹. Tal fue el caso de la sierra de “Tamaulipa la Vieja”, desde dónde numerosos grupos de indios asolaron caminos y poblaciones cercanas; esto generó un clima de inestabilidad que amenazaba las actividades cotidianas y comerciales de vecinos y viajeros en la zona³⁰. Bajo circunstancias como ésta, valdría la pena preguntarse ¿qué bando era el que detentaba el dominio en ciertas zonas de la frontera con la Gran Chichimeca durante pleno siglo XVIII? Aunque al final, los conquistadores terminaron adueñándose del territorio, podemos darnos cuenta de que bajo ciertas circunstancias y en ciertos momentos, los grupos indígenas lograron imponer sus condiciones a los españoles durante el largo proceso de expansión colonial al noreste de Nueva España.

El miedo fue otro de los elementos que los indígenas del Nuevo Santander supieron usar en su favor para negociar privilegios con los españoles: entrega de regalos y respeto a ciertos espacios territoriales. Los indios infundieron el pánico entre los aventureros y colonos occidentales en el Nuevo Santander, cuando al atacar ranchos o haciendas cortaban el cuero cabelludo de sus prisioneros, dejando además sus cuerpos llenos de flechas o desmembrados. Éste mismo trato dieron a los viajeros que se atrevían a penetrar en el territorio que ellos dominaban. Así lograron manejar considerables rangos de autonomía limitada a ciertos espacios, incluso durante varios años.

La respuesta colonizadora ante esta situación fue muy variada pero una estrategia frecuente, sobre todo luego de varios años de “control” indígena, fueron las campañas punitivas, que al paso del tiempo se volvieron más

frecuentes y con mayor número de efectivos. Con las “mariscadas” o cacerías de indios rebeldes los españoles pudieron equilibrar un poco el dominio de la comarca, y así ganar con cierta lentitud, y a veces de manera alterna, el control sobre los indios. Por ello no siempre resultó fácil hablar de un dominio colonial total.

Estos complejos procesos de enfrentamiento propiciaron algunos intercambios culturales en ambos bandos; por ello, los fenómenos de adopción y/o pérdida de costumbres del grupo contrincante no fueron extraños. Dos sociedades en pugna adoptan valores tanto de una y otra, incorporándolos a su estilo de vida. En este caso, los nuevos colonos tuvieron que adaptarse a condiciones de vida muy duras producto del contacto con las etnias locales que los obligaron a vivir en un estado constante de incertidumbre e inseguridad. Como vemos, ambos grupos se influenciaron mutuamente, con ello, desvirtuamos la idea presente en la historiografía sobre la región, que señala que los españoles llegaron al territorio imponiendo su poder y desapareciendo a los indios locales casi al instante y sin dejar rastro.

Otra manifestación de rechazo fue la lucha contra la imposición religiosa, que consistió en abandonar las misiones donde estaban congregados. Ya que mientras se les daba de comer y había suficiente maíz permanecían en ellas, pero al escasear la semilla, los indios se alejaban en busca de su alimento tradicional: frutas silvestres y raíces. (Estas líneas son repetitivas, ya se explicó) No lo hacían solos, se llevaban a sus hijos, con lo que el tiempo invertido en su instrucción religiosa se perdía, ya que tardaban mucho tiempo en regresar. Como lo hicieron los palahueques en la misión de San Francisco Javier de villa de Horcasitas, según el informe de López de la Cámara Alta de 1757³¹. En dicho informe se lee: “a éstos indios mientras no se les dé de comer, no rezan”³². Por ello, es pertinente preguntarse sobre el verdadero impacto que tuvo el proceso de evangelización entre los indios del Nuevo Santander: ¿hasta qué punto la evangelización rindió los mismos frutos que en el centro y sur del territorio novohispano?, ¿cuáles fueron las causas de ello?, ¿qué consecuencias tuvo la evangelización en la cultura indígena?, ¿qué tanto influyó esto en la imposición efectiva de un dominio colonial?, ¿si los indios asistían a la iglesia sólo por motivos de conveniencia, quién era el dominante? Estas manifestaciones de rechazo nos ilustran hasta qué grado los indígenas utilizaron la política indiana para resistir la

colonización³³.

Existieron también individuos que se encontraron enganchados entre el mundo hispano y el colonial³⁴. Como verdaderos agentes del cambio cultural, éstos fungieron como “puentes culturales” entre ambos universos; esto produjo ciertas mutaciones en ambas sociedades. Los agentes del cambio cultural vivieron entre ambas sociedades, en ambos mundos, moviéndose dentro de ellos según la situación que imperaba. Es probable que el haber vivido en poblados situados generalmente como frontera de dichos mundos, les permitió por un lado, asimilar los cambios culturales impuestos por la vida novohispana y por otro, conservar e incluso fortalecer la identidad original nativa.

En nuestro análisis encontramos algunos ejemplos de indios ya adoctrinados que desempeñaron dicho papel. Éstos, aprendieron las costumbres de los españoles, en especial las militares, utilizándolas para auxiliar a los indios que sostenían una resistencia abierta. Un ejemplo es el de un indio cristiano que vivió en la villa de Laredo, y que dándose a la fuga se convirtió en maestro de los indios gentiles a los que les transmitió valiosa información para resistir con éxito el avance colonial. Se le acusó de enseñar los caminos a los apaches para entrar a la provincia, quiénes asolaban las villas del norte con sus ataques en pequeñas bandas. Éste indio empleó su conocimiento del terreno para favorecer la resistencia franca que ofrecían los apaches, y quizás les proporcionó información militar sobre las villas españolas y sus habitantes. Al ser apresado, se le sentenció a cumplir su castigo en la cárcel de San Juan de Ulúa en Veracruz. Además, también logró burlar la prisión y en 1784, huyó de ella y ayudó a escapar a otros indios presos, indicándoles incluso el camino para regresar a la Colonia; luego fue prisionero nuevamente y tal vez enviado a la ciudad de La Habana, para que no pudiese regresar³⁵.

Otro caso fue el de dos indios de nación carrizos, ya adoctrinados que procedían de Laredo, quienes se sumaron a una cuadrilla que asolaba la región, compuesta por otros diez indios de racherías lipanes y comanches³⁶. Esto es interesante, pues ambas etnias originalmente eran enemigas y competían por controlar la mayor parte del territorio; esto nos muestra otra faceta de la resistencia indígena en la región: las alianzas pluriétnicas. Alianzas que en circunstancias “normales” serían imposibles. ¿Qué motivó a los carrizos a unirse con apaches y lipanes? Según la documentación colonial, fue el “deseo de vengarse”, ya que uno

de los dos indios carrizos, había sido capturado en un asalto al rancho del Temple, enviándolo a la cárcel de Laredo, de donde había escapado. No sabemos si escapó o fue liberado, pero una vez libre, convenció a los demás miembros de la cuadrilla para que fueran al rancho donde le habían capturado con el fin de arrasarlo y matar a todos sus habitantes; objetivo que no lograron cumplir, porque un grupo de milicianos respondió al llamado de ayuda de los rancheros. Al ser repelidos, los atacantes se llevaron consigo a dos pobladores, quienes una vez liberados, mentaron a la autoridad que a uno de los indios lo había movido su deseo de venganza contra los habitantes del rancho³⁷. En estos dos casos, encontramos indígenas en quienes obró la conveniencia, fingiendo su integración a la congregación cuando era necesario, así como su aceptación de la doctrina religiosa, manteniendo su identidad nativa, y esperando el momento apropiado para reivindicarla.

La resistencia frontal.

Como hemos dicho, también indios gentiles jugaron un papel de agentes culturales, al convertirse en líderes de las etnias alzadas o de las cuadrillas que se formaron como respuesta al proceso colonizador: “Guardado”, “Pachón”, Pedro José el “Chivato” entre otros, mantuvieron en jaque a la autoridad colonial, llegando incluso a poner en peligro la empresa colonizadora. Estos capitancillos indios se alzaron, enfrentándose a las autoridades.

A principios de su campaña colonizadora, José de Escandón enfrentó la férrea resistencia de los indios janambres que habitaban las cercanías de las villas de Llera y Horcasitas, quienes guiados por su líder, “Guardado”, mantuvieron su independencia durante mucho tiempo³⁸. A pesar de que las campañas punitivas mermaron poco a poco la resistencia inicial ofrecida por las etnias locales, entre ellas los janambres, como lo refiere Escandón al virrey en 1750, “Guardado” continuó con sus ataques y hostigamientos a los pobladores de la región. A la par, otro líder indígena llamado “Pachón”, se alzaba por tercera ocasión, huyendo con su cuadrilla a la sierra de “Tamaulipa la vieja”, desde donde atacaba a los viajeros que transitaban por el camino que unía las villas de Horcasitas, Escandón y Llera con la Huasteca. Como lo señalamos antes, “Pachón” fue muerto a manos de otro capitán indio al servicio del colonizador³⁹.

Por su parte, “Guardado” y su ranchería, libraron fuertes campañas

militares en su contra. Éstas fueron ordenadas por el temor de que contagiara a las demás naciones que estaban de paz. Tal vez, este capitán indio había desarrollado tácticas militares que le habían valido para librarse del dominio que se le quería imponer o quizá, tenía la capacidad de convocar a los demás para alzarse. Para 1752, los ataques de “Guardado” se redujeron a pequeñas escaramuzas, con las que provocaba pequeñas bajas a los colonizadores; las fuertes campañas estaban logrando su objetivo: debilitar la resistencia india en general. Finalmente, a mediados de ese año, este capitán indio fue copado por el capitán de milicias, Olazarán, y tras un fuerte combate cayó herido y fue ajusticiado. El líder indígena fue uno de los que más guerra dio al proceso colonizador, pues tenía ya cerca de veinticinco años de resistir, hasta que fue muerto defendiendo la independencia e identidad de su pueblo hasta el final⁴⁰. No resultaba infundado el temor de José de Escandón de que cundiera el ejemplo de indios como “Guardado”, pues en varios documentos se informa que en la mayoría de los casos, las etnias se mantenían de paz hasta que arribaba algún indio ladino o apóstata que los orillaba a alzarse.

Pedro Chivato, capitán de los indios bocas prietas, comandaba una cuadrilla que asolaba la región de la villa de Santander. Después de haber estado sujeto a la misión de Helguera por varios años, se alzó, uniéndose con la ranchería de Juan Manuel. Chivato ofreció una tenaz resistencia por medio de ataques a ranchos y haciendas⁴¹. Los años de estar de paz le habían servido para conocer el proceder español, además de aprender sus tácticas militares. Causó gran alarma a las autoridades, quienes temían que pudiese influir a las demás rancherías dadas de paz, ya después de escapar de una confrontación con las partidas militares en la junta del arroyo de Charcas en 1765, se refugió en el “Cerro de la Iglesia”. Al parecer, Pedro Chivato aleccionó a sus seguidores para que en caso de ser capturados declararan estar bautizados y repitieran el Padre Nuestro y el Ave María, todo con el fin de que su castigo fuera menor⁴². Años después, Pedro Chivato sería capturado y enviado a San Juan de Ulúa.

Hay que señalar que la resistencia indígena en Nuevo Santander no llegó a generar una confederación o una guerra abierta como las rebeliones de los indios pueblo en 1680⁴³ o la de los yaquis en 1740⁴⁴, en las que los alzados derrocaron a las autoridades novohispanas, eliminándolas y

autonombrando dirigentes y rectores del nuevo orden que pretendían imponer. En Nuevo Santander, la resistencia abierta fue más bien una guerra de oposición contra la colonización, ya que en la mayoría de los alzamientos, los indios se retiraban hacia las sierras, no tomaban la misión donde estaban asignados, ni tampoco tomaban villa alguna, tampoco pretendieron derrocar a las autoridades novohispanas ni buscaron formar un gobierno nativo.

Durante el gobierno de José Rubio, los indios aracates, adscritos a la misión de Santillana y Palmitos, protagonizaron un alzamiento en 1769. Se les unieron algunas rancherías gentiles como la de los comecamotes, concentraron sus ataques en el camino de Santander a Soto la Marina⁴⁵. Como vemos, pese a aliarse con otros grupos indígenas, no atacaron a las misiones, ni tampoco a las villas; se limitaron a efectuar robos contra los que transitaban por el camino que unía ambos poblados y causar destrozos en ranchos y haciendas⁴⁶. De igual manera, los indios pintos asignados a la misión de Horcasitas?, después de alzarse en 1782, junto con los palahueques, sólo se dedicaron al robo, sin organizar un frente común contra el español⁴⁷.

Sin embargo, en 1780, se presentó un caso excepcional, pues incorporó pueblos de diferentes etnias y buscó expulsar del territorio a los novosantanderinos. Este movimiento fue encabezado por indios de las naciones mezquites y mulatos, a quienes se unieron los indios de Hoyos y los de las misiones del Reino de León. Después de robar los caballos de la milicia de Padilla, convocaron a una junta en la Sierra de la Iglesia, respondiendo a su llamado los janambres, pasitas y anacanes⁴⁸. Una vez que las autoridades identificaron la rebelión y a sus promotores, atacaron sus rancherías destruyéndolas y tomando presos a los sobrevivientes, además recuperaron parte de los caballos robados. Se ordenó una fuerte campaña para acabar con la alianza, cayeron sobre los indios refugiados en la Sierra de la Iglesia y montes aledaños y despedazaron varias rancherías, logrando atrapar cerca de 110 indios, recuperaron además, el resto del botín logrado por los indios en sus correrías por las poblaciones españolas⁴⁹. Durante los interrogatorios, uno de los indios capturados dijo que se habían unido para enfrentar a los soldados⁵⁰. Otro caso fue el de los indios palihueros, politos y mariguanes, quienes después de unirse y empujados por las campañas militares se refugiaron en la sierra de Tampuaje, en la frontera huasteca. Desde allí proyectaron sus ataques

dirigiéndolos a las haciendas y a los que transitaban por los caminos vecinales⁵¹.

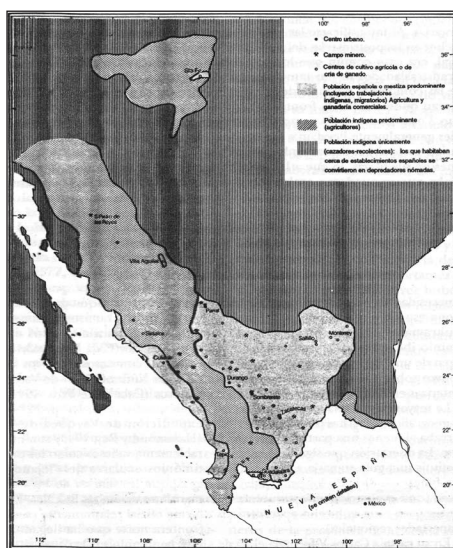
José Luis Mirafuentes ha definido como “resistencia étnica”⁵², al proceso de rechazo colectivo por parte de las etnias que luchaban por mantenerse al margen del dominio español, defendiendo así su identidad cultural. Este tipo de resistencia se registró en el norte de la Colonia, sobresaliendo dos grupos indígenas por sus constantes ataques: los apaches y los lipanes. En general, atacaban en pequeñas bandas, siguiendo un modelo de guerra por medio de escaramuzas, asestando así pequeños y constantes golpes a la “sociedad dominante”. Esto propició que a lo largo de los años, el control español en la zona fuera muy endeble. Algunas etnias sostuvieron alianzas derivadas del comercio de armas y pólvora generadas por la guerra, lo que dificultó su sometimiento. Las redes comerciales de estos grupos llegaban a los territorios de Texas, Nuevo Reino de León y Coahuila, razón por la que sus respectivos gobernadores participaron en los esfuerzos por sofocar la rebelión⁵³. Concentraban sus ataques en ranchos y haciendas, donde robaban principalmente caballos y alimentos, con el fin de debilitar a sus oponentes. Esto creaba un clima de inseguridad en los habitantes de las villas. Por sus implicaciones, reprimir el movimiento de resistencia fue una prioridad que involucró incluso a los gobernadores de las provincias aledañas.

Lo anterior estuvo a punto de causar que las villas del norte fueran abandonadas. Así lo plantearon los habitantes de Laredo al gobernador Santiañez en 1774, tras un ataque apache a unos comerciantes que se dirigían al presidio de San Antonio⁵⁴. Autoridades y pobladores de la villa, solicitaron que se reforzara la plaza con más elementos para asegurar la estabilidad de la región. Pese a los refuerzos que constantemente se mandaban para acabar con las hostilidades y robos cometidos por los “bárbaros”⁵⁵; la inseguridad continuó, prueba de ello fue la solicitud de cambio de residencia, hecha por el ministro de Laredo al gobernador en 1776. Los ataques de apaches y lipanes en esos años abarcaron, desde las poblaciones situadas cerca de la provincia de Coahuila, hasta la costa y la desembocadura del río Bravo.

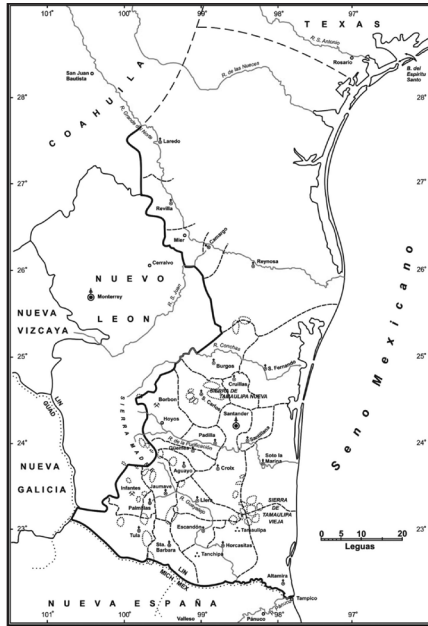
En 1776, Santiañez reportó un ataque de los apaches a la hacienda de Dolores, allí una cuadrilla robó dos manadas de yeguas y un vaquero murió en el suceso⁵⁶. Pese a que el teniente adscrito a la villa de Laredo

acudió al auxilio, los indios ya habían huido. Las yeguas y caballos no sólo resultaban útiles a los apaches y lipanes para desplazarse, también eran una fuente de alimento. Así mismo otras cuadrillas atacaron ranchos que se ubicaban entre la costa y las riberas del río Nueces, también robaron caballos e hirieron a los pobladores⁵⁷. Días más tarde, el teniente de Laredo logró enfrentarlos y recuperó parte de lo robado, pero no logró apresar a ninguno de los indios. Los apaches y lipanes tenían la facilidad de huir, debido a que las milicias que los enfrentaban eran muy pequeñas y también porque lo despoblado del territorio norte se los permitía. Además, los años de combate contra los colonizadores los habían vuelto muy hábiles en la fuga y en la forma de atacar. En suma, ellos lograron consolidar la resistencia más organizada de rechazo ante la dominación española.

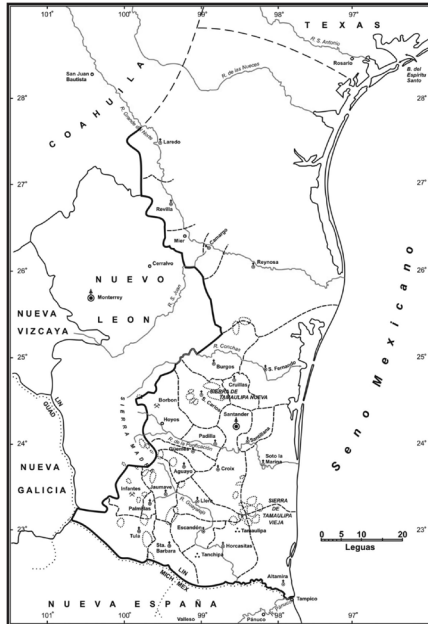
La resistencia a la colonización que los pueblos indígenas del territorio en el que se asentaría el Nuevo Santander fue un proceso de gran diversidad y complejidad, evidente tanto en pequeñas protestas y mentiras cotidianas, casi imperceptibles en la documentación, como en el enfrentamiento armado individual o étnico. Quizás al profundizar los estudios sea factible identificar áreas específicas de resistencia, así como de zonas de refugio, para así trazar un mapa de la resistencia indígena contra la colonización del Nuevo Santander.



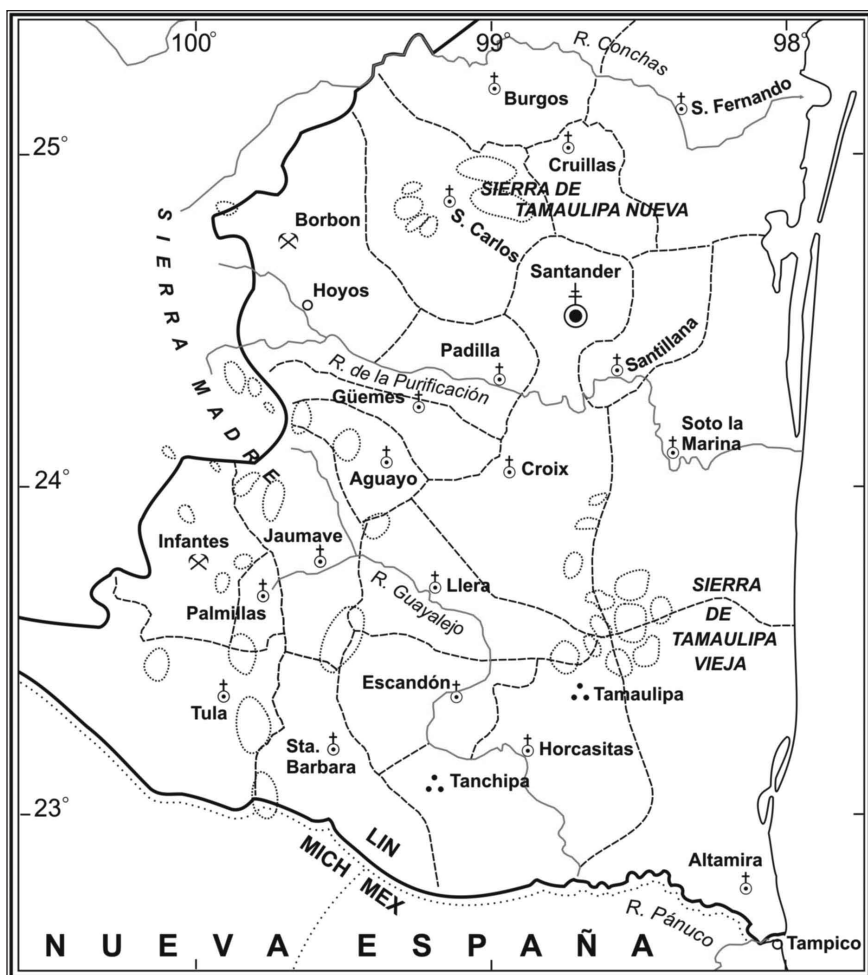
Distribución étnica y uso de la tierra, 1650



Mapa de Nuevo Santander en 1786 – I



Mapa de Nuevo Santander en 1786 – II



Mapa de Nuevo Santander en 1786 – III



Nuevo Santander en 1786

Referencias

1. Leticia Reina, "Historia y antropología de las rebeliones indígenas y campesinas en la colonia y en el siglo XIX: un recuento", en *Historias*, No. 17, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, abril-junio de 1987:39. Una interesante visión de conjunto sobre el tema para la época colonial se puede consultar en Felipe Castro Gutiérrez, *La rebelión de los indios y la paz de los españoles*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Instituto Nacional Indigenista, 1996 (*Historia de los pueblos indígenas de México*)
2. Roger M. Keesing, *Custom and Confrontation. The Kwaio Struggle for Cultural Autonomy*, Chicago, USA & London, Eng., The University of Chicago Press, 1992; Charles R. Hale, *Resistance and Contradiction Miskity Indians and the Nicaragua State, 1894-1987*, Stanford, California, USA, Stanford University Press, 1994. Sherry B. Ortner, "Resistance and the Problem of Ethnographic Refusal", in *Comparative Studies in Society and History*, 1995, Vol. 37, No. 1: 173-93.
3. Claro ejemplo de esto es el proyecto "Rethinking Histories of Resistance in Brazil and México Project" de The University of Manchester. Entre 2006 y 2007 dicho proyecto ha reunido a un grupo internacional de especialistas para debatir sobre el tema de la resistencia en México y Brasil. Se espera llegar a conclusiones durante 2008.
4. Algunas obras en las que se aborda el asunto de la resistencia desde un enfoque historiográfico, además de los autores que citaremos con posterioridad son: John E. Kicza (Ed.), *The Indian in Latin American History. Resistance, Resistant and Acculturation*, Wilmington, USA, Scholarly Resources, 1993; y William Taylor and Franklin Pease, *Violence, Resistance and Survival in the Americas*, Washington, USA, Smithsonian Institution Press, 1994.
5. Gerardo Lara Cisneros, *El Cristo Viejo de Xichú. Resistencia y rebelión en la Sierra Gorda durante el siglo XVIII*, México, Conaculta: DGCP / UAT: IIH, 2007 (*Memoria Histórica*)
6. Gerardo Lara Cisneros, "Sobre la relatividad de la disidencia o de cómo se construye la disidencia desde el poder. Disidencia y disidentes indígenas en Sierra Gorda, siglo XVIII", en Felipe Castro y Marcela Terrazas (coordinación), *Disidencia y disidentes en la historia de México*, México, UNAM: IIH, 2003: 71-99.
7. Mario Humberto Ruz, "Los rostros de la resistencia. Los mayas ante el dominio hispano", en José Alejos García, María del Carmen León Cázares y Mario Humberto Ruz, *Del baktún al siglo. Tiempos del colonialismo y resistencia entre mayas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992 (*Regiones*).
8. Vid. William B. Taylor, *Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987 (Sección de Obras de Historia): 172-174; y M. Felipe Castro Gutiérrez, *Nueva ley y nuevo rey : reformas borbónicas y rebelión popular en Nueva España, Zamora, Michoacán*, México, Colmich /UNAM:IIH, 1996.
9. Rodolfo Pastor, "Rebeliones campesinas en México: 1520-1900: Ensayo de interpretación", en *La palabra y el hombre, nueva época*, núm. 52, Xalapa, Universidad Veracruzana, octubre-diciembre de 1984: 104.
10. Erick Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, Barcelona, Crítica, 2001.
11. Barrington Moore, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UNAM: IIS, 1996.

12. James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era, 2000.
13. Además de la bibliografía ya referida para la Nueva España es posible mencionar una importante corriente de análisis sobre los procesos de resistencia cultural ante la dominación colonial entre los pueblos andinos, en particular sobre el campo de la religiosidad. Para ello ver: Pierre Duviols, *La destrucción de las religiones andinas (durante la conquista y la colonia)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Históricas, 1977 (Serie Historia General: 9); ----, *Procesos y visitas de idolatrías. Cajatambo, siglo XVII*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial 2003/Instituto Francés de Estudios Andinos, 2003; Kenneth Mills, *An Evil Lost to View?: An Investigation of Post-Evangelization Andean Religion in Mid-colonial Peru*, Liverpool, Inglaterra, University of Liverpool: Institute of Latin American Studies, 1994; ----, *Idolatry and its Enemies: Colonial Andean Religion and Extirpation, 1640-1750*, Princeton, New Jersey, EU, Princeton University Press, 1997; Nicholas Griffiths, *La cruz y la serpiente. La represión y el resurgimiento religioso en el Perú colonial*, Trad. de Carlos Baliñas Pérez, Lima, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú: Fondo Editorial, 1998; Nathan Wachtel, *El regreso de los antepasados. Los indios urus de Bolivia del siglo XX al XVI. Ensayo de historia regresiva*, Trad. de Laura Ciezar, México, Fondo de Cultura Económica/Colmex/ Fideicomisos Historia de las Américas, 2001 (Serie Ensayos); Jean-Jaques Decoster (Ed.), *Incas e indios cristianos. Élite indígena e identidades cristianas en los Andes coloniales*, Cuzco, Perú, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas/Instituto Francés de Estudios Andinos/Asociación Kuraka, 2002 (*Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines*: 149/*Archivos de Historia Andina*: 38).
14. Ejemplos de esto son los trabajos de Gabriel Saldivar, *Los indios de Tamaulipas*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1943; y *Los pueblos de la sierra en el siglo XVII*, México, Archivo de la Historia de Tamaulipas, 1ª serie, tomo I, 1946. En este mismo grupo se puede mencionar a: Isabel Eguilaz de Prado, *Los indios del nordeste de Mejioco en el siglo XVIII*, Sevilla, Universidad de Sevilla, publicaciones del Seminario de Antropología Americana Vol. 7, 1965 (Serie Etnohistoria del Norte de Mejioco: 2)
15. Entre otros se puede incluir en este grupo a los trabajos de Jesús Franco Carrasco, *El Nuevo Santander y su arquitectura*, México, UNAM: IIE, 1991; Patricia Osante, *Orígenes del Nuevo Santander, 1748 – 1772*, México, UNAM: IIH/UAT: IIH, 1997; o David J. Weber, *La frontera en América del Norte*, México, FCE, 2000.
16. Actualmente el Seminario Población Indígena del Nuevo Santander (IIH UAT), desarrolla un proyecto de recopilación de las principales fuentes primarias de información para el estudio de los pueblos indígenas al Noreste de la Nueva España.
17. Por ejemplo los trabajos de Stephen Jeffrey Byrne, *Indian Resistance to Spanish Power in Northern Mexico and the American Southwest 1540-1600*, Boca Raton, Florida, USA, Florida Atlantic University, 1978 (Thesis Submitted to the College of Humanities in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree of Master of Arts); Martin Salinas, *Indians of the Rio Grande Delta: Their Role in the History of Southern Texas*, Austin, University of Texas Press, 1990; Carlos Manuel Valdés, *La gente del mezquite. Los nómadas del noreste en la colonia*, México, CIESAS/INI, 1995 (*Historia de los pueblos indígenas de México*); Cecilia Sheridan, *Anónimos y desterrados. La contienda por el "sitio que llaman de Quayla". Siglos XVI-XVIII*, México, CIESAS/Miguel Ángel Porrúa, 2000; o la tesis de maestría en historia que actualmente desarrolla Baldomero González Sotelo, *Los cazadores-recolectores del Nuevo Santander de Baldomero González Sotelo. IIH/UAMCEH UAT entre varios trabajos más de diferentes autores*.

18. AGN, Provincias Internas, Vol. 173, Exp. 4: "Queja presentada por el licenciado Francisco Xavier Bermúdez de Castro contra don José de Escandón", 1749, Fs. 112-156.
19. AGN, Provincias Internas, Vol. 173, Exp.1: "Informe de José de Escandón del estado de las fundaciones hechas en la colonia del nuevo Santander", 1752, Fs. 8-9.
20. AGN, Provincias Internas, Vol. 115, Exp. 1: "Informe del gobernador don Francisco de Echegaray al virrey", 1778, Fs. 104-114.
21. AGN, Provincias Internas, Vol. 248, Exp.2: "Solicitud de cambio de tierras de los indios olives y huastecos a don José de Escandón", 1764, Fs. 14-17.
22. AGN, Provincias Internas, Vol. 229, Exp.1: "Queja presentada por los indios pintos por el despojo de su misión y solicitud de su reposición", 1783, Fs. 7-21.
23. AGN, Provincias Internas, Vol.64, Exp.6: "Correspondencia del gobernador Diego de Lasaga con el virrey Martín de Mayorga", 1781, Fs. 301-336.
24. *Ibíd.*: F. 301v.
25. *Ibíd.*: Fs. 304-304v.
26. AGN, Provincias Internas, Vol.147, Exp.11: "Correspondencia del gobernador Diego de Lasaga con el virrey Martín de Mayorga", 1782, Fs. 126-131.
27. AGN, Provincias Internas, Vol. 64, Exp. 6: "Correspondencia del gobernador Diego de Lasaga con el virrey Martín de Mayorga", 1781.
28. AGN, Provincias Internas, Vol. 173, Exp.1: "Informe de José de Escandón del estado de las fundaciones hechas en la colonia del nuevo Santander", 1751, Fs. 8-9.
29. El término "refugio" tiene diversas implicaciones teóricas y ha sido empleado en varios sentidos, no sólo en el de espacio geográfico. Para ejemplo se puede ver: Gonzalo Aguirre Beltrán, *Regiones de refugio: el desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en meztizoamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991 (Sección de obras de Antropología. Obra antropológica de Gonzalo Aguirre Beltrán: V) y Dolores Aramoni, *Los refugios de lo sagrado. Religiosidad, conflicto y resistencia entre los zoques de Chiapas*, México, Conaculta, 1992 (Regiones)
30. AGN, Provincias Internas, Vol. 110, Exp. 3: "Informe del gobernador José Rubio al virrey del alzamiento de los indios aracates de las misiones de Palmitos y Santillana", 1769, Fs. 341-342. Para mayores referencias sobre el asunto del comercio ver Patricia Osante, *Orígenes...*: p. 191-194.
31. Agustín López de la Cámara Alta, *Descripción general de la colonia del Nuevo Santander*, estudio preliminar, transcripción y notas de Patricia Osante, México, UNAM, 2006.
32. *Ibíd.*: p.132.
33. David J. Weber, *La frontera en América del Norte*, México, FCE, 2000: p. 312-313.
34. José Luís Mirafuentes Galván, "Los dos mundos de José Reyes Pozo y el alzamiento de los apaches chiricahuis", en *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 21, México, UNAM, 2000: p. 67-106.
35. AGN, Provincias Internas, Vol. 209, Exp. 10: "Correspondencia del gobernador Diego de Lasaga con el virrey Matías de Gálvez", 1784-1789, Fs. 288-317.
36. AGN, Provincias Internas, Vol. 252, Exp.4: "Informe del comandante de las Provincias Internas Joaquín Arredondo sobre ataques de los apaches", 1819, Fs. 80-87v.

37. *Ibíd.*: Fs. 80-87v.
38. AGN, Provincias Internas, Vol. 172, Exp.16: "Informe del gobernador José de Escandón sobre el estado de las fundaciones hechas en el Nuevo Santander", 1752, Fs. 284-291.
39. AGN, Provincias Internas, Vol. 173, Exp.1: "Informe de José de Escandón del estado de las fundaciones hechas en la colonia del nuevo Santander", 1751, Fs. 8-9
40. *Ibíd.*: Fs. 73-73v.
41. AGN, Provincias Internas, Vol. 248, Exp.3: "Captura y traslado de indios mecos pertenecientes a la ranchería del capitán indio Chivato", 1765, Fs. 37-39v.
42. *Ibíd.*: Fs. 37-39v.
43. Weber, Op. Cit.: 200.
44. José Luís Mirafuentes Galván, "De la resistencia étnica a la rebelión social. Guerra, tumultos y subversión de los indios de Sonora. Siglo XVIII", en *Históricas*, no. 24, México, UNAM-IIH, 1998: 16-22.
45. AGN, Provincias Internas, Vol. 64, Exp. 3: "Informe del gobernador del nuevo Santander José Rubio, sobre el alzamiento de los indios aracates de las misiones de Palmitos y Santillana", Fs.: 286-288.
46. *Ibíd.*: F. 286-288.
47. AGN, Provincias Internas, Vol.147, Exp.11: "Queja de ataques de los indios pintos adscritos a la misión de Horcasitas", 1782, Fs.: 126-131.
48. AGN, Provincias Internas, Vol. 147, Exp. 6: "Campanías militares contra la junta de indios promovida por los indios mezquites y mulatos de la villa de Padilla", 1780, Fs.: 96-107.
49. *Ibíd.*...: Fs. 103.106.
50. *Ibíd.*
51. AGN, Provincias Internas, Vol. 123, Exp. 1, "Correspondencia del gobernador Diego de Lazaga con el virrey Martín de Mayorga", 1781-1784, Foja: 7.
52. José Luís Mirafuentes, Op. Cit.: p. 16-22. "En este artículo el autor propone una tipología para el estudio de la resistencia indígena de los indios de Sonora en el siglo XVIII, dividiéndola dos tipos: resistencia social y resistencia étnica, protagonizada por grupos indígenas en diferentes circunstancias en un área común.
53. AGN, Provincias Internas, Vol.162, Exp.15: "Informe del gobernador de Luisiana, sobre la amistad de los lipanes con las naciones del norte: bidais, cocos, orpciovipsas y atacpas y el comercio perjudicial de armas y municiones que sostienen", 1782, Fs. 460-484.
54. AGN, Provincias Internas, Vol. 113, Exp.1: "Correspondencia del Vicente González Santianez gobernador del nuevo Santander con el virrey Bucareli", 1774-1776, Fs. 264-266.
55. *Ibíd.*: Fs. 40-41v.
56. *Ibíd.*
57. *Ibíd.*: Fs. 47-48.

LA REDENCIÓN DE CAUTIVOS EN EL SEPTENTRIÓN NOVOHISPANO EN LA POSTRIMERÍA DEL SIGLO XVIII

por

Limonar Soto Salazar

Por ser de suma importancia que las naciones bárbaras se aficionen y conozcan las ventajas del canje, que de suyo trae la de conservar la vida de los prisioneros de ambas partes, se encarga muy especialmente al virrey, al comandante inspector, a los gobernadores y los capitanes estipular el canje o cambio de prisioneros por primera condición de tregua o suspensión de armas.

Carlos III, año de 1787

El contexto

En 1776 la corona española llevo a cabo una nueva organización administrativa en el norte de Nueva España, de manera puntual fue creada la comandancia de los territorios denominados como Provincias Internas. Uno de los problemas que debía enfrentar el nuevo ente político fue contener y superar los ataques perpetrados por indígenas belicosos a las villas, misiones y presidios; particularmente en las confrontaciones participaron indígenas apaches. En este contexto, se nombró a Teodoro de Croix como el funcionario que encabezaría el gobierno de la comandancia.

Croix, después de haber partido de España y de llegado a la ciudad de México, en agosto de 1777 emprendió el viaje para tomar posesión de su cargo, cuya ruta comprendió poblaciones como Querétaro, San Miguel el Grande, Zacatecas y Durango, para luego dirigirse a Coahuila y Texas, por último el punto final de su marcha fue la población sonoreense de Arizpe, debido a que ahí establecería la capital de las

Provincias Internas. Para la empresa que le fue encomendada, Croix solicitó al virrey Bucareli dos mil hombres, contingente considerado necesario para poder contener las embestidas de los apaches, pero nunca recibió el apoyo requerido. Por el contrario, durante la travesía rumbo al norte, recibió noticias del estado en que se encontraba el territorio bajo su encomienda, mismo que presentaba características similares a un estado de guerra. Según los informes, de 1771 a 1776 a causa de los ataques indígenas sólo en la Nueva Vizcaya habían sido abandonados 116 estancias agrícolas y murieron 1674 personas, además cayeron en cautiverio otras 154 personas.¹ Estos eran los datos que presentaba el territorio más poblado y con mejor infraestructura de colonización en el norte novohispano. Siendo así las cosas, qué se podría esperar de los otros espacios norteños que presentaban una endeble presencia hispana.

En mi interés particular, el fenómeno de la cautividad llama la atención no sólo por la escasa historiografía dedicada a atender de manera específica este tema, sino porque el cautiverio como tal sugiere varias aristas de estudio. En este tenor, surge la inquietud de conocer y entender como la corona española actuó para enfrentar y solucionar el cautiverio de sus súbditos en manos de indígenas belicosos. Esta inquietud se refuerza en virtud de considerar la dinastía Borbón, particularmente el rey Carlos III, sumamente interesada en los asuntos de sus posesiones americanas.

En tierra de guerra

Cerca de Mazapil, al noreste del estado de Zacatecas, se encuentra una vetusta población minera, que responde al nombre de Salaverna. Se comenta que su significado es antesala del infierno, haciendo alusión a lo dificultosa que fue todo el espacio norteño, no sólo por el medio geográfico sino por la hostilidad que protagonizaron los habitantes naturales de ellas. Desde los primeros contactos entre españoles e indígenas en el septentrión novohispano se suscitaron confrontaciones donde la sangre y el fuego eran parte de la vida cotidiana, basta hacer mención de la llamada Guerra Chichimeca que durante gran parte del siglo XVI asoló extensas regiones del centro norte novohispano. Luego vinieron las numerosas rebeliones de tepehuanes, tobosos, rayados, seris, tarahumaras, conchos, en fin un gran número de grupos étnicos protagonistas de la irreductibilidad ante el yugo español. Por esta situación era un común denominador llamar estos lugares que comprendían los reinos de la Nueva Galicia, Nuevo León, Nueva Vizcaya, Nuevo Santander y las

Provincias Internas, como “Tierra de Guerra”. Villas, pueblos, misiones y presidios eran susceptibles de parecer ataques, así como los viajeros, mercaderes, misioneros e incluso soldados. Son numerosos los ejemplos que ilustran las condiciones violentas presentes en el norte, sólo se cita uno, con el que justamente se retoma el viaje de reconocimiento y toma de posesión de la comandancia de las Provincias Internas por parte de Teodoro de Croix. Quien registró todo evento en ese viaje fue el fraile franciscano Agustín Morfi, él da cuenta de una dura escena que presenciaron cerca de la Villa de Santiago de la Monclova, capital de la provincia de Coahuila, como enseguida se detalla:

No se puede andar sin horror en estos países; apenas se hace un paso sin encontrar montones de cruces, trofeos de la audacia de nuestros enemigos y testimonio de las desgracias repetidas de los españoles. Al entrar en la Noria, hacienda despoblada del marqués de San Miguel de Aguayo, hallamos una cabellera colgando de un mezquite, y más adelante, cerca de Castaños, vimos unas cruces tan recientes, que aún estaban colgados de una rama los calzones de uno de los muertos.

El anterior testimonio ejemplifica las condiciones de confrontación entre los indígenas y españoles. Incluso en no pocas ocasiones, acontecieron graves rebeliones que llegaron a amenazar importantes poblaciones, como fue el caso de la insurrección de 1616 en la que peligró Durango, capital de la Nueva Vizcaya, o en Nuevo León con el alzamiento general de indios en 1624, en el cual se asedió Monterrey.² Los motivos de esta confrontación radicaban en la lucha por la posesión de la tierra -y los recursos propios de ella, vitales para la subsistencia-, así como la esclavitud que ejercían los españoles sobre los indígenas. Cabe señalar, que el estado de violencia aumentó considerablemente al grado de convertirse a un nivel de guerra franca, especialmente en los años comprendidos en la segunda mitad del siglo XVIII;³ periodo en que se inserta este trabajo.

El cautiverio: entre el rescate y la redención

En esta llamada “tierra de guerra” sin duda una de las tragedias temidas por parte de los súbditos de la corona española, y por qué no también decirlo de los indígenas insurrectos, fue caer cautivo en manos enemigas, en espera de ello un fatal destino. En la crónica del Nuevo Santander

escrita por José Hermenegildo Sánchez narra un acontecimiento en el que indígenas belicosos atacaron el Puerto de los Horcones, donde mataron siete hombres, heridas otras siete personas y se llevaron cautivas a dos mujeres con cuatro niños, hijos de ellas. El evento dio motivo a la elaboración contemporánea al hecho de un canto dedicado a la Virgen de Zapopan de Coahuila, enseguida se detalla la parte que habla sobre el asunto del cautiverio.⁴

En octubre a veintinueve/caen los indios siguillones/al
puerto de los Horcones/que han asombrado la plebe/toda
la gente se mueve/ignorando los motivos/se llevaron seis
cautivos/y en congoja tan veloz/todos pidamos a Dios/
que sea su recate vivos.

Es evidente que un hecho como el citado afectó de forma profunda a la sociedad involucrada en el, al grado de que haya motivado la creación de un canto. El desenlace de este cautiverio es útil para ponencia, ya que no se practicó una redención, sino un rescate. La diferencia de estas acciones radica en que el rescate se caracterizó por ser la búsqueda, por medios armados y punitivos, de la liberación de los cautivos. Por su parte la redención como tal implicaba liberar al cautivo pero de una manera por decirlo diplomática, recuperando el rehén a cambio de dinero o bienes. En el caso del Puerto de los Horcones se dio un rescate, promovido por una persecución por parte de soldados que buscaron y lograron liberar sanos y salvos las mujeres y sus hijos.⁵

En torno a este contexto, desde el rey de España y la autoridad virreinal se decidió atender el problema del cautiverio a través del mecanismo de la redención, por lo que se infiere que tal situación llegó a preocupar los principales niveles de gobierno en el virreinato. Hacia 1787 el monarca español, Carlos III, dictó instrucciones a varios de sus funcionarios de la Nueva España como lo fueron el virrey mismo, al comandante, los gobernadores y capitanes de las Provincias Internas a efectuar la liberación de súbditos rehenes en manos de apaches, esto a manera de canje prisionero por prisionero.

Para argumentar el proceso de liberación la instrucción se basó en el reglamento e instrucción para los presidios dedicado a la línea de frontera de la Nueva España.⁶ Particularmente se enfocó al título décimo relativo al trato con los indios enemigos o indiferentes. Vale la pena recuperar

algunos apartados o artículos de este título décimo para ilustrar el por que su uso en la provisión real. El artículo primero señala que el objeto de la guerra con los indios es la paz. A los comandantes y capitanes de los presidios les pide vigor y actividad en la guerra para obtener tan piadoso fin. Por último sentencia “La primera acción contra los indios enemigos es tener una viva e incesante guerra”. Este mismo artículo habla sobre los prisioneros indígenas que se obtengan por las acciones de guerra, señalando que para dichos prisioneros se tiene prohibido todo maltrato, con pena de muerte quien los matase a sangre fría. Sin embargo, en el artículo segundo se vuelve a insistir que aunque es necesaria la paz entre españoles e indígenas, pero esta no se concede a menos que se haga por iniciativa del lado indígena.⁷

Sobre el punto de canje de rehenes, se recomendó un intercambio de prisioneros españoles e indios amigos, hombre por hombre. Incluso se consideró que si era necesario dar dos a tres indígenas por español, -no así con los indios amigos o exploradores que es uno por uno-. Por último, en el artículo tercero se indicaba que en dado caso, el comandante podía liberar algún prisionero con el objeto de promover el buen trato español entre los indígenas enemigos. Sin embargo, la realidad se encargó de mostrar que no era factible llevar a cabo el intercambio de cautivos. Principalmente porque del lado español se carecía de prisioneros indígenas, por lo que se recurrió a una redención avalado por bienes de consumo como lo fueron cigarrillos, piloncillo, caballos, mulas, belduques, leznas, entre otros efectos. Pero para poder conseguir tales bienes se recurrió a la colectación de limosnas llamadas redentoras, las cuales serían obtenidas por habitantes de las provincias internas.

La colectación de limosnas inició a mediados de 1781, de este año a marzo de 1788 se recabaron las siguientes cantidades:⁸

Provincias	Cantidades		
	Pesos	Reales	Granos
Coahuila	671	1	6
Texas	150	6	6
Nueva vizcaya	583	1	9
Nuevo leon	—	—	—
Nuevo santander	—	—	—

Cuadro 1. Limosnas redentoras recaudadas en el norte de la Nueva España.

El programa de recaudación de limosnas tuvo aceptación en las provincias de Coahuila, Texas y Nueva Vizcaya, en cambio en las provincias de Nuevo León y Nuevo Santander no hubo movimiento alguno. Para este asunto es pertinente señalar lo significativo que puede llegar a ser lo colectado, pensando en función de las condiciones prevalecientes en la economía nortea. En el ya citado testimonio de fray Agustín Morfi, al religioso le llama la atención la mala economía existente entre los habitantes de las Provincias Internas.⁹

Por el momento se tiene registros documentales relativos al gasto de lo reunido en la colecta. Una parte del dinero colectado fue utilizado por las fuerzas reales en algunos casos aislados de cautiverio; en Coahuila se rescató a un a mujer por sesenta pesos. En la Nueva Vizcaya se rescataron a dos mujeres, una por ciento cinco pesos y la otra por cuarenta pesos, además un hombre por dieciocho pesos. Estos testimonios no sólo muestran las provincias donde se efectuó con éxito la colecta de limosnas redentoras, sino que indican el interés por parte de los indígenas hacia el dinero, aspecto comúnmente rechazado por considerarse que para los indígenas su único interés se centraba en obtener animales, tabaco y aguardiente. De igual forma es recurrente, como se vio en el ejemplo del Puerto de Horcones, la cautividad en mujeres por encima de rehenes masculinos, de esto también se observa los “precios” adjudicados a cautivo mujer o varón.

Los mercedarios

Una de las órdenes religiosas que llegaron a establecerse en la América Española fue la de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos, cuyos miembros se les denominaba mercedarios. El principal voto en la mística de esta institución regular fue el rescate de cautivos cristianos de manos de los infieles por medio de su compra a los captores.

Las anteriormente comentadas acciones de rescates de rehenes en manos de indígenas belicosos por parte de las autoridades civiles, interferían en la mística y responsabilidad mercedaria. Esta cuestión se tomó en cuenta debido a que la misma disposición de Carlos III indicó que fueran rescatados bajo la usanza mercedaria los vasallos que hallan caído en poder de los apaches, al decir usanza se refiere por medio de la compra del cautivo. Sin embargo, el mismo rey aceptaba que era imposible que los mercedarios fueran protagonistas en las redenciones, por lo que la

responsabilidad recayó en individuos civiles, como lo indica el siguiente extracto.¹⁰

Aunque los religiosos mercedarios deben por sus instituto solicitar el rescate de los cautivos cristianos que gimen bajo la esclavitud de los enemigos de la religión y el Estado. Se ve que no pueden cumplirlo, ni verificarlo con los que se hallan en poder de los apaches que hostilizan las fronteras, por que además de no permitirlo las grandes distancias en que se hallan sus residencias y conventos, lo impiden la clase y circunstancia de esta especie de enemigos con quienes no puede tratarse por no saber su paradero, por que no teniendo jefes ni magistrados que los rijan y gobiernen, falta cabeza que los represente con quien puedan hacer los tratos y negociaciones. Y por que no guardando fe ni palabra estarían expuestos los religiosos al conocido riesgo de perecer en sus crueles manos.

Como se observa, el argumento de la inoperancia mercedaria se centra en la dificultad de parlamentar con los indígenas, a causa del carácter nómada y la ausencia de un centro de gobierno de los gentiles. Además de peligrar su vida frente a los indígenas indómitos. Este argumento carece de validez cuando similares condiciones de peligro enfrentaron los mercedarios europeos al internarse en tierras bajo dominio del Islam, al norte de África para practicar la redención de cautivos, su más característico elemento de su mística. Ahora bien, hay más en esta justificación de la ausencia mercedaria en el rescate de cautivos en el septentrión novohispano, como se detalla en el siguiente extracto:¹¹

Las mismas crecidas distancias en que se hallan los conventos de la Merced fundados en el distrito del virreinato de México y la vasta extensión que abrazan las provincias, no permiten tampoco que los religiosos pueden hacer en ellas la colectación de limosnas para la redención de cautivos, por cuyo motivo corresponde a los reverendos obispos nombrar en los pueblos de sus diócesis que juzguen convenientes, los curas y sacerdotes de probidad y buena conducta que las soliciten y recojan en sus respectivos territorios.

El convento mercedario más norteño de la Nueva España fue el de la ciudad de Zacatecas -siguiéndole los de San Luis Potosí y Aguascalientes-. En este tenor, la advertencia de la lejanía de los conventos mercedarios de las Provincias Internas era cierta, e igual de cierto era la dilatada extensión de la geografía septentrional. Aunque cabe rescatar algo interesante de la ordenanza real, el documento indica que los mercedarios no pueden internarse en tierras del norte para efectuar la colectación de limosnas redentoras. Esta situación se toma sin ninguna reflexión.

En el caso específico del convento de Zacatecas, gracias a un libro manuscrito de limosnas de redención de cautivos -curiosamente localizado en la parroquia de Tlaltenango, Zacatecas- se descubre que su radio de acción para la colecta de limosnas redentoras no se limitaba a la ciudad de Zacatecas. Para esto incursionaron hacia todos los puntos cardinales para efectuar su colecta, alcanzado varias poblaciones de la Nueva Galicia, así como algunas de la Nueva Vizcaya y Coahuila, como fueron los casos de Valparaíso, Villanueva, Tayahua, Guadalupe, Pinos, Salinas, Fresnillo, Durango, Vetagrande, Panuco, Parras, Cruces Grandes y algunos lugares de tierra adentro sin identificar. Enseguida se muestran varios cuadros que contienen los lugares y las cantidades recabadas.¹²

Lugar/ Años	1770	1771	1772	1773	1774	1775	1776	1777	1778	1779	1780	Total
Zacatecas	83.4	244.3	333.1	110.6	190.4	354.5	180.4	119	228.1	304	228.2	2376.7
Fresnillo	—	70.6	11	16.5	—	69	90	—	57	—	—	314.3
Durango	—	—	279	—	75	—	62	—	70	80	68.6	634.6
Tayahua	—	—	—	8	—	15	3	—	—	—	—	26
Pinos	—	—	—	—	—	3	—	—	41	—	—	44
Valparaíso	—	—	—	—	—	11	4	—	—	—	—	15
Parras	—	—	—	—	—	—	30.4	—	89.7	62.1	22	204.4

Panuco	-	-	-	-	-	-	-	11	-	10.7	5.4	27.3
Cruces Grand	-	-	8.3	-	-	-	-	-	-	-	-	8.3
Sin Identificar	-	-	-	-	-	7	36	-	-	-	-	43
Totales	83.4	315.1	631.4	135.3	265.4	459.5	406	130	486	457	324.4	3693.7

Cuadro 2. Desglose de colectación de limosnas redentoras mercedarias 1770-80.

En este cuadro se observa que la principal fuente de limosnas es la ciudad de Zacatecas teniendo como media en estos diez años alrededor de 230 pesos. Fresnillo y Durango fueron los que más aportaron después de Zacatecas. Por su parte la villa de Parras inició sus aportaciones hacia el segundo lustro de la década, con cantidades de consideración a pesar de encontrarse a una buena distancia de Zacatecas, más de 400 kilómetros, enclavada en la jurisdicción de Coahuila. No así el importante mineral de Panuco, separado de Zacatecas por unos cuantos kilómetros, que no ofreció importantes limosnas. De igual forma sucedió con el también importante real de minas de Pinos, a pesar de su afamada riqueza minera no dio significativas limosnas. Cruces Grandes, una hacienda que se localizó entre Sombrerete y Nieves, sólo esta presente por una sola ocasión. Por último está el dinero que se desconoce su origen, por no indicar en los registros si proviene de alguna población, aunque se puede asegurar que las cantidades monetarias no fueron recaudadas en la ciudad de Zacatecas. Esto se deduce por que en los registros se encuentra escrito frases como “lo que trajo el padre...”, y “de la misión de fray...”; posiblemente se trate de distancias lejanas.

Lugar/Años	1781	1782	1783	1784	1785	1786	1787	1788	1789	1790	Total
Zacatecas	75.5	222.6	276.3	260.2	246.1	233.4	215.4	237	199.1	210.1	2176.3
Fresnillo	-	-	25	-	37	50	-	100	-	45.4	257.4
Durango	90	80	-	100	-	208	-	116	-	-	594
Salinas	-	13.1	-	-	10	-	-	-	-	-	23.1
Parras	-	89	71	101	72	-	-	80	-	-	413

Panuco	–	–	–	–	–	–	–	4.1	–	1.7	6
Vetagrande	–	–	20	–	–	–	–	–	–	–	20
Villanueva	–	–	3	7	2	3	–	–	–	–	15
Guadalupe	–	–	–	51.4	–	–	–	–	–	–	51.4
Abrego	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	32
Sin Identificar	268.1	65.6	–	–	–	–	–	–	–	–	333.7
Totales	433.6	470.5	395.3	519.6	367.1	494.4	215.4	537.1	202.39	257.4	385.2

Cuadro 3. Colectación de limosnas redentoras mercedarias 1781-1790.

Se observa que Zacatecas mantuvo en esta década una media de 230 pesos por año, al igual que en la década pasada. Fresnillo dio aportaciones aproximadamente cada dos años, pero se nota una significativa reducción de dichas aportaciones. Lo mismo pasó con Durango, no así con Parras, que a comparación de la década pasada aumentaron las limosnas, Pánuco siguió apareciendo con pobres y aisladas aportaciones. Por otra parte aparecen nuevos sitios como fuentes de limosnas, estos son la hacienda de Abrego, Guadalupe, Salinas, Vetagrande y Villanueva, pero sólo este último poblado fue el más constante, ya que seguiría apareciendo a la postre, no siendo el caso de las demás poblaciones. Por último son muy notorias las cifras en las que no se pueden identificar sus orígenes.

Aquí es oportuno recuperar las cifras de las cantidades obtenidas por las autoridades civiles y el clero secular en programa de rescate de cautivos en el norte de la Nueva España en que de 1781 a 1788 recabaron poco más de mil cuatrocientos pesos en las varias poblaciones de las provincias de Coahuila, Texas y Nueva Vizcaya. Comparando la cifra, esta resulta muy inferior a los logros de los mercedarios, que sólo en la ciudad de Zacatecas recabaron en el mismo tiempo cerca de mil setecientos setenta pesos. Con esto se comprueba la profesionalidad en el cumplimiento de la recaudación de limosnas para los cautivos de los frailes de la Virgen de la Merced.

Lugar/Años	1791	1792	1793	1794	1795	1796	1797	1798	1799	1800	Totales
Zacatecas	-	193.2	301.5	164.5	193.5	315.6	238.4	302	320.4	261	2290.7
Fresnillo	-	39.7	66	33.3	-	29.1	31.7	25	30.2	29.3	284.7
Durango	-	-	38	-	100	-	-	-	-	-	138
Parras	-	44	45.4	52.6	28	83.4	85	86.7	90.3	-	516
Panuco	-	22.2	-	-	-	-	4	-	-	-	26.2
Valparaiso	-	6	-	-	-	-	-	-	-	-	6
Villanueva	-	5	-	-	-	-	4.2	-	-	-	9.2
Tierra Adentro	-	-	-	70	-	-	-	-	-	-	70
Sin Identificar	-	-	-	-	-	55	80	-	-	-	135
Totales	-	309	450	320.6	321.5	483.3	443.5	413.7	441.1	290.3	3502.2

Cuadro 4. Colectación de limosnas redentoras mercedarias 1791-1800.

Primeramente se debe de mencionar que hay una laguna de datos en el año de 1791 para todos los sitios arriba reseñados. Pero a partir de 1792 Zacatecas presenta en esta década un aumento, pasando de 230 pesos en las dos décadas pasadas a 255 pesos promedio por año. Las cifras impuestas aunque son constantes, presentan una gradual disminución, terminando el siglo con menos de 30 pesos. El mismo fenómeno se dio con Durango que disminuyó su constancia, para ofrecer en toda la década sólo ciento treinta y ocho pesos. Lo contrario pasó con Parras que ofreció mejores limosnas y casi no se presenta año en que no aportó alguna cantidad. Pánuco aunque mejoró la cantidad de limosnas, distó mucho de las cantidades de otros sitios de actividad minera. Valparaíso y Villanueva cayeron en pobres y aisladas contribuciones. Finalmente, en 1794 apareció una fuerte suma de dinero proveniente de “Tierra Adentro”¹⁷⁵ obtenida por una expedición mercedaria del convento de Zacatecas, aunque se desconoce hasta qué latitudes llegó dicha expedición. Lo interesante de este caso es que la cantidad de setenta pesos aparece en el registro como mandada por fray Francisco, posiblemente esto significó que el fraile sólo envió el dinero y se dedicó a continuar su misión en Tierra Adentro.

Últimas consideraciones

Tras revisar de forma breve un panorama del fenómeno de la cautividad en el septentrión novohispano se toman algunas consideraciones que no indican un final de análisis, sino el sugerente inicio de profundizar y ampliar el estudio en esta temática. Recapitulando algunos de los aspectos tratados en estas páginas, es evidente la preocupación que significó la condición de cautiverio de los súbditos de la corona española. Con los testimonios presentados, y considerando también los documentos resguardados en distintos archivos en espera de ser consultados, se podrá considerar que el cautiverio pudo ser parte de la vida cotidiana en las poblaciones norteñas. Ahora bien, el gobierno civil atendió este problema por medio de la redención o intercambio de prisioneros, formulando para ello una colecta de limosnas que serviría para comprar al individuo u obtener bienes para su intercambio. Sin embargo, a manera de una hipótesis por comprobar, seguramente fue más común el uso del rescate violento del prisionero que el de la redención por medio de dinero o bienes de consumo.

Por otra parte, se hace mención de los mercedarios, miembros de una orden religiosa cuyo origen es militar como el de los famosos templarios. Las autoridades reales necesariamente los mencionan en su proyecto de rescate de prisioneros, por poseer estos en su mística la redención de cautivos cristianos en manos de infieles. Pero asumen la imposibilidad de que los religiosos actúen alegando el peligro y la lejanía entre de los conventos mercedarios y los territorios de la frontera septentrional. Sin embargo, con los datos un libro relativo a limosnas de redención de cautivos perteneciente al convento de Zacatecas -un documento verdaderamente raro- se descubre que los mercedarios llegaron a tener un radio de acción para coleccionar las limosnas redentoras que abarco cientos de kilómetros, tocando poblaciones de la Nueva Vizcaya y Coahuila, así como, lugares sin identificar de Tierra Adentro. La anterior información es reveladora, por lo que sitúa a las apreciaciones de la corona y sus funcionarios con respecto a los mercedarios como inexactas. Por lo tanto para mí se abre una línea ignota sobre la presencia mercedaria en el septentrión novohispano.

Finalmente, un aspecto que no se puede ignorar, necesario para posteriores investigaciones, es la experiencia del cautiverio de indígenas en manos de españoles. En este rubro el mencionado reglamento de presidios en

su artículo primero declara que sean remitidos a las cercanías de México los indios prisioneros, para que su suerte sea dispuesta por el virrey, procurando su conversión religiosa e instrucción.¹⁴ Cabe mencionar que se señala que están sujetos a esta disposición tanto hombres, como mujeres y niños. Por el momento no queda más que comentar que este artículo se llevó a la práctica creando así sus propias circunstancias particulares. Por ejemplo, aquí ya no se puede mencionara tanto la práctica de un rescate o redención de indígenas, sino el uso de la fuga, acción que exigió todo el interés de las autoridades, y más aun cuando se efectuaba en lugares del centro del virreinato. Visto hasta aquí se tiene el tema del cautiverio, a la par de esto por lo menos tres problemáticas: la redención, el rescate o la fuga; todo un mosaico digno de estudio.

Referencias

1. Juan Agustín Morfi, *fray, Provincias Internas (antología)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, p. 6
2. Vito Alessio Robles, *Coahuila y Texas en la época colonial*, México, Porrúa, 1938, pp. 167 y 168
3. David J Weber, *La frontera española en América del Norte*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 295
4. José Hermenegildo Sánchez, *Crónica del Nuevo Santander*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, colección Regiones, 1990, p. 146
5. José Hermenegildo Sánchez, *crónica....*, p.147
6. "Reglamento e instrucción para los presidios que se han de formar en la línea de la frontera de la Nueva España. Resuelto por el rey en cédula de 10 de septiembre de 1772" en VELÁZQUEZ María del Carmen, *La frontera norte y la experiencia colonial*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1982, pp. 93-127
7. Reglamento e instrucción para los presidios, pp. 105 y 106
8. Archivo General de la Nación en adelante AGN. Ramo: Provincias Internas, Volumen: 230, Expediente: 10, ff. 292-233, años 1781-1792
9. Juan Agustín Morfi, *Provincias....*, p. XXIX
10. Archivo General de la Nación, Ramo: Reales cédulas, Vol. 145, Exp. 67, año de 1790
11. Archivo General de la Nación, Ramo: Reales cédulas, Vol. 145, Exp. 67, año de 1790
12. Archivo Parroquial de Tlaltenango, (APT). Libro de limosnas de redención de cautivos del convento de la Merced de Zacatecas (sin clasificar y sin numeración de folios)
13. 175 "Tierra Adentro" fue una concepción geográfica de los territorios desconocidos o poco poblados del norte de la Nueva España
14. Reglamento e instrucción para los presidios, pp. 105 y 106

PAMES Y OTRAS ETNIAS EN RIOVERDE, SANTIAGO DE LOS VALLES Y NUEVO SANTANDER, SIGLOS XVII – XVIII

por

José Alfredo Rangel Silva¹

Este trabajo se avoca a la historia de los pames, grupo étnico que actualmente habita en algunos rincones del territorio de San Luis Potosí. Presento algunas de las pautas que siguieron los procesos de adaptación y de transformación de los pames, durante los siglos XVII y XVIII. Durante buena parte de esos 200 años, aquella fue una zona de frontera entre el espacio colonial novohispano y el *Seno mexicano*,² una frontera de guerra. Había dos jurisdicciones coloniales: Rioverde, un partido dentro de la alcaldía mayor de San Luis Potosí, y Santiago de los Valles, una alcaldía mayor. Esta historia no puede entenderse, sin atender el proceso de desarrollo de las custodias franciscanas de Rioverde y el Salvador de Tampico. Las misiones que las integraban, junto con las estancias ganaderas, organizaron el espacio, además, fueron ejes fundamentales del proceso de occidentalización de los pames y los otros grupos indígenas, y conformaron los núcleos de población que dieron lugar a pueblos y villas en siglos posteriores.

Los primeros años

Al sur del *Seno mexicano*, pero incluyendo parte de aquél, estaba la Huasteca, considerada de manera tradicional como zona periférica al noreste de Mesoamérica. Existen pocas noticias de su situación política, antes y durante la conquista española. Lo que parece claro, es que no había un gobierno unificado en la región, sino una multiplicidad de señoríos independientes que se hacían la guerra, entre sí.³ El más importante fue, sin duda, el de Oxitipa, que perduró hasta mediados del siglo XVI.⁴ Aunque esos señoríos podían aliarse para enfrentar poderosas amenazas extra regionales como la de la Triple Alianza en la época prehispánica, o la de los españoles en el siglo XVI.

Después de los episodios de guerra y conquista militar, en la que fueron quemados decenas de señores y nobles de la región por los españoles,⁵ entre 1525 y 1530, la presencia española se hizo permanente mediante las encomiendas, en primer lugar, y por medio de mercedes de sitios de ganado mayor y menor. La primera jurisdicción política novohispana fue la Provincia de Pánuco, fundada por Hernán Cortés, con cabecera en la villa de Santiesteban del Puerto, y perteneciente a la Audiencia de México.⁶ Nuño de Guzmán, enemigo político de Cortés, realizó una expedición por el norte de los territorios hasta entonces conquistados y fundó, en 1533, la villa de Santiago de los Valles Oxitipa, que en principio, quedó bajo jurisdicción de la Audiencia de Guadalajara.

Para 1550, Valles y su provincia habían pasado a la jurisdicción de la alcaldía mayor de Pánuco, y con ello, también a la Audiencia de México. Pánuco atraía entonces aventureros y a todo aquel que buscara riqueza en la explotación de los indios, como Luis de Carvajal, corregidor en Tamaholipa (población huasteca en el *Seno mexicano*). Para 1576, ya era capitán de la guerra en la Huasteca y juez de comisión en Pánuco. En 1579, la corona nombró un alcalde mayor para Valles, mientras Carvajal obtuvo una concesión para la conquista del “Nuevo Reino de León”. Los abusos de la expedición de Carvajal provocaron un alzamiento indígena, que terminó destruyendo los pueblos huastecos ubicados en el *Seno mexicano*.⁷ Las dos alcaldías mayores, Valles y Pánuco, constituían una zona de guerra, en la que los españoles apenas mantenían el control por los mismos años. La guerra era parte del conflicto chichimeca, aunque el antecedente de la destrucción de los señoríos y el asesinato de los caciques, así como las prácticas españolas de esclavitud y masiva deportación de los indios al Caribe, daban un tono único a la guerra en la región.

Alrededor de 1600, el corregimiento de Villa de Valles, integró a todos los demás que existían todavía.⁸ En ese tiempo, la jurisdicción de Valles era enorme, por el norte, incluía lugares como Tanchipa, que se localizaba después del Mante y pasaba delante de la mesa de Llera y del Jaumave, en el sur del *Seno mexicano*.⁹ Por el poniente y noroeste, se extendía hasta el Valle del Maíz y Guadalcázar, al este había un Real de Minas, fundado a inicios del siglo XVII, en el altiplano potosino. Hacia el suroeste, incluía Tamasopo, Tampasquín, Tanlacú, Xilitla y Jalpan, éstas últimas en la Sierra Gorda; por el sur, incluía la zona de

Chapulhuacán, también en las estribaciones de la Sierra. Por el oriente limitaba con las alcaldías mayores de Pánuco –Tampico y Huejutla.¹⁰

En el centro – norte de la alcaldía de Valles los establecimientos españoles eran precarios, siempre condicionados al peligro de los indios. El territorio tenía una baja densidad de población, lo que se tradujo en enormes extensiones de tierra poco habitadas que dieron lugar, a su vez y rápidamente, a dilatadas estancias que se dedicaron a la explotación ganadera. Las poblaciones pames estaban muy dispersas y durante el siglo XVII, mostraron poca disposición a adaptarse al sistema español, preferían la vida nómada o semi nómada.

Debido a la condición de frontera de guerra, en Valles era necesaria la existencia de capitanes de guerra, y de sus correspondientes compañías. Los capitanes tuvieron una cierta autonomía en sus acciones frente a los administradores de justicia, lo que provocó que se condujeran con arbitrariedad frente a los indios. Otras veces, se concentraron en un solo individuo las funciones de capitán de guerra y de alcalde mayor, o teniente de justicia. En el ámbito demográfico, los asentamientos humanos se concentraban en las haciendas y en las misiones de los franciscanos; sólo había dos asentamientos de españoles: Villa de los Valles, única en la zona en los primeros 100 años, el otro era el Real de San Pedro Guadalcazar, fundado hacia 1616. Durante el siglo XVII, los pueblos e individuos indígenas, autóctonos y emigrados, estaban exentos del tributo, porque ayudaban en la defensa y la pacificación. Igualmente, se otorgaron permisos especiales a caciques y principales para portar armas y montar a caballo, cosa negada en general a los indios en Nueva España.¹¹ Por otro lado, se implantó un sistema de misiones franciscanas desde mediados del siglo XVI, hasta la segunda mitad del siglo XVIII, y si bien logró la “reducción” de los pames al sistema virreinal, dejó sectores aislados del dominio y de la cultura española, además de ser insuficiente para proteger a los indios de los hacendados.

Ocupación de Rioverde

En Rioverde: las incursiones españolas en esta zona empezaron tan temprano como 1559, cuando un grupo de estancieros de la villa de San Miguel, encabezados por el capitán Diego Peguero, penetraron la Sierra Gorda y llegaron hasta el Rioverde, dándole ese nombre por la abundancia de aguas y la fertilidad de las tierras.¹² En los primeros

años del siglo XVII, Gabriel de Fuenmayor, justicia mayor de San Luis, realizó incursiones por los valles de Rioverde. Estableció una pequeña congregación de chichimecas guachichiles a la que concedió, en 1606, tres leguas de tierra por cada viento, en un paraje que después sería la sede de la custodia franciscana. Al mismo tiempo aparecieron españoles de Querétaro que se hicieron de mercedes de caballerías, sitios y estancias de ganado en los valles.¹³ Uno de ellos fue Luis de Cárdenas, quien logró varias mercedes para establecer un latifundio en la llamada Ciénega, al este de Rioverde, desde octubre de 1613. Con ellos también llegaron indígenas otomíes y de otras etnias para trabajar en las empresas españolas.

Entre tanto, cuando los franciscanos de Querétaro establecieron sus primeras misiones en Rioverde, les acompañó el alcalde mayor de Xichú y capitán a guerra, Juan de Porras y Ulloa, para darles posesión de acuerdo con las instrucciones del virrey marqués de Guadalcazar. El virrey nombró por capitán protector de la cabecera de Rioverde a Juan de Mollinedo “con jurisdicción limitada y asignada y sin perjuicio de las circunvecinas ni de la de San Luis Potosí en lo judicial y sólo para lo militar y protectoria y con sujeción a la Justicia de San Luis”.¹⁴ Con este acto, se establecieron capitanes protectores para las misiones de indios en toda la zona.

En 1612, el alcalde mayor de San Luis Potosí, Pedro de Salazar, fue nombrado Teniente de Capitán General de la Frontera Oriental y Proveedor a Paz y Guerra de los chichimecas (el capitán general era el virrey). Entre sus obligaciones estaba el velar por la paz de su jurisdicción, por el bienestar de los indios recién pacificados, y realizar visitas de inspección a su territorio.¹⁵ Una de las medidas de Salazar en Rioverde, fue nombrar un teniente de justicia que respondiera a su autoridad de alcalde mayor, con lo que dejó circunscritas las competencias del capitán protector nombrado por el virrey a lo militar y a la protección de los indios de las misiones.

Administraciones eclesiásticas y civiles

El control de la zona estuvo ligado estrechamente a la conquista espiritual, emprendida por las órdenes mendicantes. La presencia de sacerdotes seculares se dio de manera paulatina, en especial en la Huasteca: en Coscatlán (1560), Tampamolón (1636), Tamazunchale

(1664), y Tancanhuitz (1700), parroquias pertenecientes al arzobispado de México.¹⁶ San Luis Potosí y Guadalcázar fueron las parroquias seculares en la alcaldía mayor potosina, desde la primera década del siglo XVII.

En el aspecto político administrativo, hubo varios cambios, ya que durante el siglo XVII, el alcalde mayor de Santiago de los Valles, se convirtió en corregidor y se trasladó al pueblo de Aquismón, situado en el centro de su jurisdicción, y aunque a principios del siglo XVIII, regresó a la Villa de los Valles, a mediados de la misma centuria, volvió a Aquismón.¹⁷ Por el lado de San Luis Potosí, Guadalcázar se convirtió en Alcaldía mayor, separada gracias a la expansión de su actividad minera, distinción que conservó hasta 1743, cuando la drástica baja en la producción minera llevó al declive del Real y obligó a reunirlo a San Luis Potosí. Durante el tiempo de existencia de la alcaldía mayor, las misiones de Tula y Jaumavé estuvieron bajo la jurisdicción de Guadalcázar.¹⁸

Obra misionera en la Huasteca

A partir de la presencia europea, el proceso de poblamiento y de ordenación territorial estuvo condicionado, aparte de las concesiones para estancias, sitios y haciendas, por un sistema de misiones de la orden franciscana, que procuraban la evangelización de los indígenas sobrevivientes y su conversión en sedentarios. Desde 1530, los franciscanos iniciaron la conquista espiritual de la Huasteca, encabezados por fray Andrés de Olmos; para 1554, tenían misiones en Tampico, en Villa de los Valles, y en Nuestra Señora de la Asunción de Tamaholipa. Nuevas misiones permitieron que, en 1570, se estableciera la Custodia de San Salvador de Tampico, dependiente de la Provincia del Santo Evangelio de México. Santiago de Tamuín, Nuestra Señora de la Asunción de Ozulama, Santiago Tampasquín y San Francisco Tancuayalab, fueron las nuevas fundaciones.¹⁹ En la primera mitad del siglo XVII, fundaron Nuestra Señora de Tamitas, San Miguel Arcángel Tamapache, Santa Ana Tanlajás y San Diego Huehuetlán. En la segunda establecieron San Francisco La Palma, San Antonio Guayabos, San Pedro y San Pablo Tanlacum, Santa María Acapulco y San Francisco del Sáuz, todas éstas entre indios pames.²⁰ La sede de la custodia dejó Tampico y pasó a Santiago de los Valles.

El primer monasterio es el de la Villa de los Valles, que

a la orilla del río Pánuco fundaron los españoles, donde asisten el alcalde mayor, que es capitán a guerra, el r. p. custodio con su secretario, guardián, y compañero. Está casi en medio de la custodia²¹

Todavía en el siglo XVIII, fundaron San Miguel Aquismón, en la jurisdicción de Valles, y Nuestra Señora de la Soledad de Canoas, San Francisco Javier de Horcasitas y Escandón, estás en el Nuevo Santander. La Custodia de San Salvador de Tampico se expandió de manera constante en poco más de dos siglos, pasando de cuatro misiones a 21. El celo religioso de los franciscanos mantuvo el impulso, que también estuvo relacionado con la colonización, que empujó en forma continua la frontera de guerra hacia el norte, así como la ampliación y profundización de las redes comerciales. Finalmente, la empresa de colonización del *Seno mexicano* (hoy Tamaulipas), a mediados del siglo XVIII, consolidó definitivamente el dominio español en la región y permitió la fundación de los tres últimos conventos de esa custodia franciscana.

Obra misionera en Rioverde

Los valles de Rioverde y las estribaciones de la Sierra Gorda, en San Luis Potosí eran zona de indígenas pames. Ocupaban desde la Sierra Gorda hasta el sur del *Seno mexicano*, y desde Guadalcázar hasta el occidente de la Huasteca potosina; se dividían en grupos menores denominados Guascamas, Mascorros, Coyotes, Caysanes, Alaquines, Jijotes, Guazancores y Samues. Compartían partes de la misma zona con los Jonaces, concentrados en la Sierra Gorda queretana, y que permanecieron insumisos al control español hasta el siglo XVIII.²² Los franciscanos fray Juan de San Miguel y fray Bernardino Coussin, iniciaron la evangelización en los valles de Rioverde y en la pamería, entre 1547 y 1555. Hubo varios intentos posteriores, desde los conventos de San Felipe y Xichú.²³ Sin embargo, estas entradas no consolidaron la presencia franciscana en la zona.

En 1607, la obra fue retomada por fray Juan de Cárdenas y fray Juan Bautista de Mollinedo, que partieron desde el convento de Xichú. Expertos en lengua otomí, los frailes visitaron y revisaron rancherías entre los pames en Rioverde, Alaquines, Valle del Maíz, Lagunillas, Pinihuán, Gamotes, Tula y Jaumavé. Regresaron a su convento y

buscaron el apoyo oficial para la fundación de misiones entre los indios de la zona.²⁴ Entre tanto, en 1611, el obispo de Michoacán, fray Baltasar de Covarrubias, visitó la provincia de Chichimecas, que abarcaba desde el río Lerma, al sur, hasta el Real de Guadalcázar, recién fundado. La visita episcopal fue la primera que incluyó en el itinerario a Rioverde.

Unos grandes y fértiles llanos, a lo que llaman el Río Verde, donde hay cantidad de indios caribis, y algunos cristianos; y para el cuidado de ellos, asisten en dos conventos pequeños, religiosos de San Francisco, que más con caricias que con rigor los atraen, porque es gente tan indómita y bárbara, que no son llevados más que por interés de lo que los dichos religiosos les pueden dar [...] su natural es tan perverso que poco se puede esperar de ellos²⁵

El trabajo de los frailes daría fruto, tanto en el ámbito legal, como en el terreno mismo de Rioverde. Mollinedo consiguió que la nueva custodia tuviera respaldo real en 1612, con una Real Cédula “para la conversión de los indios bárbaros de Río Verde, Valle de Concá, Cerro Gordo, Jaumavé, y otras partes en sus distritos”, la que fue confirmada en 1617, por el marqués de Guadalcázar.²⁶ Fueron 13 misiones: Santa Catarina Mártir de Rioverde como sede de la nueva custodia, San Antonio de las Lagunillas, Nuestra Señora de la presentación de Pinihuán, San Felipe de Jesús de los Gamotes, Nuestra Señora de la Concepción de Valle del Maíz, San Antonio de Tula, San Juan Bautista de Jaumavé, Nuestra Señora de los Ángeles de Monte Alberne, Santa Catarina de las Montañas, San Cristóbal de Río Blanco, Santa María Teotlán; San Pedro Mártir de las Alpujarras y San Juan Tetla de Cerro Gordo. Las últimas seis, apenas duraron unos años.²⁷ Mollinedo viajó en 1618 a España, para conseguir que se reconociera a Rioverde como custodia independiente de los obispados y bajo supervisión directa del Comisario General de Nueva España, y para solicitar más frailes. Su muerte en 1627, dejó a Rioverde sin su mejor abogado en la corte de Madrid.

Los problemas no comenzaron con la muerte de Mollinedo, por el contrario, la Custodia había sido levantada en medio de tierras repartidas como estancias y sitios de ganado mayor y menor. Los enfrentamientos entre los indios congregados y los pastores y mayordomos de los estancieros, fueron un resultado lógico y casi inmediato a las fundaciones

de 1617. El principal terrateniente era Luis de Cárdenas. Desde 1624, por lo menos, sus ganados habían dañado las milpas de los indígenas, según el gobernador Guachichil; el asunto se agravó cuando un indio fue muerto a azotes por un primo del poderoso terrateniente. Indígenas y franciscanos apelaron al virrey, quien ordenó a Cárdenas retirar sus ganados a una distancia de tres leguas del pueblo.²⁸

Entre tanto, los otomíes emigrados rápidamente, cobraron importancia en el poblamiento de la zona, como atestiguó fray Alonso Revollo, en una “Memoria de los indios que hay en la cabecera de este convento y conversión de Santa Catarina de Rioverde”, de 1626. Los otomíes eran 131 individuos, que constituían casi el 29% de la población indígena de la misión de Rioverde, que era de 454 personas, tan solo una década después de su fundación. También había 110 Guachichiles.²⁹ El trabajo de los frailes sólo había congregado a 213 pames, menos de la mitad de la población indígena de la misión. Aunque en el norte de la custodia, la situación era diferente:

Misión, Pueblo O Ranchería	Casados	Solteros	Viudos/ As	De Otras Etnias	Población Total
Ciénega, (Visita)	60	71	25	2 De Nación Aliquis	156
Valle Del Maíz – Alaquines	100	98	–	24 Otomíes (16 Casados)	222
Laguna De Tula	96	83	–	–	179
Ranchería De Pames	22	37	–	–	59
Pinigua (Pinihuán)	20	13	–	–	33
Santa María	120	100	–	–	220
Ranchería De Concá	40	24	–	–	64

Cuadro 1. Indígenas en la Custodia de Rioverde, año 1626
 (Baseado en Velázquez, Colección, Vol. 3, pp. 253 – 255)

El número total de pames era de 1118, más 155 otomíes y 112 de otros grupos oto – pames, en total, 1385 personas. Sin embargo, al final

de sus cuentas, fray Revollo dice: “y por haber venido los pamis con más muchachos y muchachas por lo que son los indios mil trescientos veinte y dos”. Eran 1589 indígenas registrados en la custodia, que, no necesariamente vivían en la misión o congregación, pero mantenían relaciones estrechas con los frailes y que dependían en cierta manera de las provisiones que les daban.³⁰

Todas las misiones padecieron a lo largo del siglo XVII, ataques de los indios hostiles, la volatilidad de las poblaciones congregadas, que no se acostumbraban a la vida sedentaria ni al dominio español, y la hostilidad de los estancieros y sus sirvientes. Una descripción de 1627 es lapidaria respecto de los resultados de la interacción entre grupos de diferentes culturas bajo un mismo sistema legal y político: “[los indios] vivían sin Dios ni ley, hacían lo que les daba la gana, no respetaban al justicia ni a los ministros, no iban a la doctrina, y los pocos que iban, lo hacían llevando un cuchillo en la cintura para atemorizar al cura”. Además, numerosos grupos de guascamas, mecos, y otros, permanecieron insumisos.³¹ El protector de la frontera de Rioverde, Antonio Godino de Navarrete, atribuía la inquietud general a la carencia de frailes en la custodia, así como a que no se proveía a los indios de alimentos y ropas como en otras zonas de Chichimecas. Por ello, el virrey marqués de Cerralvo, decretó en 1629, que los indios de Rioverde deberían recibir carne y maíz como cualquier otro Chichimeca, aunque sin afectar con ello la Real Hacienda.³²

Para entonces había en Rioverde españoles y mestizos, así como mulatos “aunque pocos” residiendo en las cercanías, en las ranherías de las haciendas, o bien como arrendatarios de los terratenientes. En tres décadas se habían asentado pastores, trabajadores de las estancias, sus familias, mestizos y negros esclavos, además de los indios emigrados de las zonas de población otomí. Hacia el norte, las misiones tenían una composición más homogénea con mayoría de indios pames, excepto en Valle del Maíz.

Ocho años después, el provincial franciscano de Michoacán, fray Cristóbal Vas, visitó la custodia. Los indígenas habían abandonado Pinihuán por las montañas alrededor, de modo que hubo necesidad de rogarles para que se congregaran otra vez y reconstruyeran la capilla. En Lagunillas encontró 200 personas congregadas; en el Valle del Maíz había más de 300 personas. Además, hubo una confrontación entre diferentes grupos

de indios Tulas en Tanguanchín, Tula y otras rancherías, fray Cristóbal logró apaciguar el conflicto. Además, el provincial distribuyó a los indios en cada misión ropa, frazadas, sayales y sombreros.³³ Una descripción del obispado de Michoacán, de 1638, menciona que en Rioverde había cuatro conventos “sujetos a un custodio y subalternados a la provincia de Michoacán”,³⁴ lo que hace pensar que algunas misiones eran solo rancherías de pames.

En 1646, el nuevo Comisario General franciscano, fray Buenaventura de Salinas y Córdova, visitó la custodia de Rioverde. Encontró “así religiosos como seculares españoles, indios, negros y mulatos, hombres y mujeres, chicos y grandes”, en Rioverde, “asiento de más de seiscientas almas.”³⁵ Entregó a los frailes de toda la custodia “a cada uno veinte y cinco varas de sayal para hábito y manto, sombrero y ruán, sandalias, chocolate, azúcar, cajetas, pasas, almendras, papel, plumas y demás cosas así del uso religioso como del regalo de sus personas”. Ordenó y celebró el capítulo de la custodia y tranquilizó a los religiosos, inquietos por el abandono en que se les tenía. En cuanto a los indios, repartió a sus capitanes “mucho paño, sayal, capotes, sombreros, jubones, fresadas, cuchillos, rosarios, estampas, medallas y otras muchas cosas”. Sobre todo, los exhortó a obedecer a los religiosos, a congregarse en las misiones y a trabajar la tierra, esto último porque a pesar de los esfuerzos de aculturación “los chichimecos naturalmente son ociosos y rehúsan el trabajo corporal”.³⁶ En Pinihuán fue recibido por “muchos indios a caballo, escaramuceando”, dato curioso, pero que corresponde a los otomíes con permisos especiales del monarca español para montar a caballo y traer armas, ya que después se menciona a “los chichimecos”, diferenciándolos de los de a caballo. El Comisario repartió carne, maíz y sal a los indios; además recibió a los de las misiones de Lagunillas y San Felipe de Gamotes. También visitó brevemente Tampasquid, Tanlacum y La Palma, tres misiones que estaban en la jurisdicción de Santiago de los Valles.³⁷ Describió al Valle del Maíz como una “conversión tan bien asentada”, donde fue recibido “de tantos indios de a pie y a caballo, que escaramuceando tenían gran regocijo”. Se contaron más de 500 almas en el Valle, se repartieron los bienes acostumbrados y se conminó a la feligresía a construir un templo “capaz”, en lugar de la capilla de madera y materiales perecederos que existía entonces.³⁸

En 1680, se hizo una relación breve de las poblaciones indígenas de las

misiones de la custodia de Santa Catarina de Rioverde.³⁹ En ella no se dice nada de los negros, mulatos y mestizos, tampoco de los españoles. Únicamente hay una mención a las haciendas establecidas en los alrededores de la misión de San Antonio de Tula, dato sorprendente, pues Tula estaba en el límite septentrional de la frontera. Justo en esos años, hubo un gran ataque de indios “alarbes” que destruyó varias misiones, Tamaholipa, Tanchipa, Tamalacuaco y una ranchería llamada San José de la Laja, y puso en peligro a otras.⁴⁰

Lugar	Pames	Chichimecas	Otomíes	Otros	Total
Rioverde	–	11 personas	40 familias	–	42 familias
S. Felipe de Gamotes	80 familias	–	–	–	80 familias
Pinihuán	140 familias	–	–	–	140 familias
S. Antonio Lagunillas	60 familias	–	–	–	60 familias
(S. José) Alaquines	100 familias	500 chichimecos remontados	–	–	200 familias (aprox.)
Valle del Maíz	4 familias	–	16 familias	–	20 familias
S. Nicolás (Alaquines)	100 personas	–	–	–	100 personas
S. Antonio Tula	–	80 personas (en la misión); 140 personas (en las haciendas)	–	–	220 personas
Tanguanchín	–	100 personas	–	–	100 personas
Palmillas	–	12 familias	–	–	12 familias
(S. Rosa) Jaumavé	–	20 familias (más otros alrededor)	–	–	20 familias
Monte Alverne	–	500 personas	–	–	500 personas
El Xuyo	–	100 personas	–	–	100 personas
Entre Jaumavé y el mar	–	–	–	6000 Jananbres.	6000 personas

Cuadro 2. Relación de la custodia de Rioverde, 1680

Al parecer, las misiones más grandes estaban sometidas a presiones que impulsaban a sus congregados a salir de ellas. El descenso en sus poblaciones coincide con el aumento en las agresiones de los hacendados y estancieros por las tierras alrededor de las misiones, y por la mano de obra indígena, la cual escaseaba entonces. En las misiones en donde no disminuía la población, la mitad de los indígenas vivían en las haciendas de los alrededores. Era un tiempo, la segunda mitad del siglo XVII, en el que las haciendas dominaban el paisaje del oriente de San Luis, pese a la frontera de guerra.

Entre 1691 y 1696, fray Martín Herrán, custodio de Rioverde, estableció las nuevas misiones de San Nicolás de los Montes Alaquines, San José de los Montes y San Andrés de Palmillas.⁴¹ Con energía y dedicación, Herrán defendió apasionadamente los derechos de las misiones y de los indios congregados pero, a pesar de sus esfuerzos las misiones no mejoraron su situación. El proceso de congregación se prolongó hasta finales del periodo colonial, en parte, debido a la incapacidad de las misiones para refugiar y proteger a los pames de los poderosos hacendados españoles, quienes convirtieron a los indios en su mano de obra cautiva; mientras otros huían a las montañas a retomar su vida nómada, antes que ser vejados y semi esclavizados en las haciendas.⁴² Incluso, el fraile encargado de Tula y Valle del Maíz fue acusado, entre 1680 y 1683, de abusar de los indios.⁴³

El siglo XVIII

En 1720, el arzobispo de México, José Lanciego, hizo una visita a la custodia de Tampico, contabilizó 10 “conversiones”: Huehuetlán con 400 familias de indios, la mitad “mexicanos” y la mitad huastecos; Aquismón con 200 familias de huastecos y 8 familias de “gente de razón”; Tamitad, 40 familias de huastecos y 8 de “gente de razón”; Tanlacum, 7 familias de huastecos y 6 de razón; Tampasquid con 55 familias de indios, tanto de habla nahua como huastecos y pames, esta misión tenía 3 visitas (el Sauz, San Miguel y La Palma); Villa de Valles con 50 familias de huastecos y 100 de “gente de razón”; Tamuín con 70 familias de huastecos y 2 de “gente de razón”; Ozuloama, con 80 familias de indios tanto nahuas como huastecos y 20 familias de razón; Tampico tenía 300 familias de españoles, mestizos y mulatos, y 8 familias de indios, y Tancaxnec con 16 familias de indios de lengua “olib, totalmente distinta del Huasteco, aunque todos los más de ellos hablan el Huasteco y entienden el castellano”⁴⁴.

El alcalde mayor de Santiago de los Valles, describió en 1743, con cierto detalle las poblaciones de su jurisdicción, incluyendo el Valle del Maíz, que se encontraba en los valles de “Ostotipac”. Tenía 29 familias de indios tributarios hablantes de castellano, y 150 de españoles, mestizos y mulatos. La custodia de Rioverde había puesto dos ministros para atender la creciente población, en especial de pames que se congregaban en número superior a 600 familias.⁴⁵ El pueblo – misión, estaba rodeado de haciendas y ranchos, en los cuales se sembraba maíz, y se dedicaban a la cría de los diversos ganados. Las propiedades eran todas de unos cuantos españoles.

En la Villa de los Valles, vivían “75 familias de indios, 242 españoles, pardos y mulatos libres que viven dispersos en haciendas y ranchos de ganado vacuno y caballar.” Distante de la capital virreinal unas 100 leguas, la villa era la cabecera de una dilatada jurisdicción, con abundantes pastos y aguas, pero ubicada en la frontera de guerra.

Esta dicha villa antemural a lo interno poblado de esta jurisdicción y mirando al norte, a la dilatada frontera de ella, cuyos espaciosos términos son preocupados de indios bárbaros chichimecos que las hostilizan [...] en los referidos términos de frontera, hubo en otros tiempos pasados haciendas de españoles y algunas misiones que se aniquilaron por insultos de bárbaros, al presente, por lo fértil de sus tierras, abundantes de pastos y aguas y salitres, entran a agostar anualmente por el espacio de 5 o 6 meses muchas y cuantiosas haciendas, de ganado menor, con escolteros para su seguridad⁴⁶

Esta situación era compartida con Rioverde y Guadalupe, lo que permitía una identificación entre las tres jurisdicciones. También, se menciona en la relación a los pueblos de indios pames de San Diego, El Sáuz, y Santa María Acapulco, como sujetos de Tanlacum, otros fueron Guayabos en donde había 40 familias de pames, y La Palma, en donde no se hizo un cálculo de sus habitantes. En el poniente de la jurisdicción, el difícil acceso a la Sierra Madre, donde comenzaba la pamería, impuso al alcalde a hacer un cálculo generoso del número de habitantes en alrededor de 4500 familias.

En 1748, Fray Jacobo de Castro describió a la Villa de Valles como un

lugar plagado de animales ponzoñosos y de clima “cálido y húmedo en sumo grado”, que producía un poco de maíz y frijol y tenía unos ranchos de ganado mayor. Sobre todo, “dicha misión es frontera de indios bárbaros”. Lo mismo sucedía para Tampico: “frontera de indios bárbaros y puerto abierto, sin defensa alguna para los ingleses”. La misión de Tamul (Tamuín) también “por ser sus sierras tránsito frecuente y aun habitación de ellos”.⁴⁷ Las misiones que se habían fundado más al norte, como Nuestra Señora de Soledad de Canoas, sufrieron los ataques de los nómadas. Otro problema, común a los pueblos y misiones de la custodia de Rioverde, era que las misiones y pueblos de indios, carecían de tierras suficientes para sembrar, y para pastura de ganados.⁴⁸ Esto provocaba la constante deserción de los indios hacia las montañas, o bien su residencia y trabajo en las haciendas.

Misión	Españoles	Indios	Negros y mulatos	Pueblos sujetos	Haciendas (producción)	Total de familias
Villa de Valles	4	106 de huastecos	257	—	S. Ignacio del Buey (caña)	367
Tampico	4	8 de huastecos	143	—	—	155
Ozuloama	4	230 de huastecos	133	—	S. Pedro, S. Antonio (ganado mayor)	367
Tancual-ayab	—	187 de huastecos	62	—	—	249
Tanlajás	4	139 de huastecos	27	—	S. Ana Tamecelol (ganado mayor)	170
Huehuetlán	—	911 de huastecos y mexicanos	4	—	—	915

Aquismón	1	234 de huastecos	41	Tanchanaco, (39 huastecos), Tampemoch (88 huastecos)	–	403
Tamul (Tamuín)	–	124 de huastecos	10	–	Tamaba (ganado mayor)	134
Tamapach	–	191 de huastecos	–	Tansosob (98 huastecos)	–	289
Tamitud (Tamitas)	1	45 de huastecos	6	–	Tanchanchín (caña)	52
Tanlacum	3	104 de pames	53	S. M. Aca-pulco (50 pames)	Tampot (caña)	210
Guayabos	–	33 de pames	4	S. Fco. del Sáuz (79 pames)	–	116
La Palma	–	87 de pames	1 caudillo	–	–	87
Tampasquid	–	48 de huastecos	–	Tamotelxa (189 pames) Tampalatín (30 pames)	–	267
Totales: 14 misiones	21	2447	741	7	7	3801

Cuadro 3. Custodia de San Salvador de Tampico en 1748

La escasez de tierras ejercía una fuerte presión sobre misiones y pueblos ubicados en el centro y en el poniente de la custodia, y en especial, sobre los que tenían una población mayoritaria de pames. Este problema se acentuó después de 1749, año en que el coronel José de Escandón,

conde de Sierra Gorda, entró a conquistar y poblar el *Seno mexicano*, que se convirtió en el Nuevo Santander.⁴⁹ Apenas 10 años después, en 1758, fray Andrés Picazo, comisario general de la orden franciscana consultó sobre las misiones y los misioneros de Santa Catarina de Rioverde, le contestó fray Miguel de Santiesteban como custodio, proporcionando los siguientes datos sobre los números de familias en cada lugar:

	Pames	Viudos/ solteros	Espa- ñoles	Indios ladinos	Indios Pizones	Otras cali- dades	Totales familias
Pinihuán	155	9	1 persona	–	–	18	173
Lagunillas	100	15	1	–	–	18	119
Gamotes	90	–	–	–	–	48 per- sonas	111
S. José Ala- quines	124	89	–	–	–	166	290
Valle del Maíz	555	175	17	60	–	207	822
Tula	11	–	–	19	18	119	167
Jaumavé	–	8	–	–	14	110	124
Palmillas	15	–	–	–	30	30	69
S. Nicolás Alaquines	270	50	3	–	–	–	273
S. Miguel de los Infantes	4	–	4	–	6	28	42
Divina Pastora	195	26	1	–	–	–	196

Cuadro 4. Misiones de Santa Catarina de Rioverde en 1758
(Los datos de Valle del Maíz y de Palmillas son divergentes pues Santiesteban mencionó diferentes cantidades para cada rubro en esas misiones, Velázquez, Colección, Vol. 4, pp. 316 – 319)

El reporte muestra la transformación del paisaje demográfico de las misiones y del oriente mismo. En todas las conversiones habitaban grupos con diversa filiación étnica, sobresaliendo las castas y los españoles. Aparecen dos conversiones no mencionadas en el siglo XVII: la Divina Pastora y Palmillas, ambas creadas en el Nuevo Santander. Aparte de Rioverde misma, la población más importante se concentraba

en el Valle del Maíz.

Los edificios de las misiones, en general eran de “de adobe ripiado de mezcla”, pintados de blanco con sobre techo de jacal, algunas como San Felipe de Gamotes tenían portal y la pared de la puerta principal de cal y canto. Sobresalía San José Alaquines que era de cal y canto con “torres de tres cuerpos, envigada y de terrado”; mientras que en la Divina Pastora, el edificio era de madera. Las misiones daban servicios religiosos tanto a las poblaciones indígenas como a las castas y a los españoles de las haciendas, por lo que su arquitectura no estaba nada más en relación con la población de pames y de indios aculturados. Hay que pensar más bien en una arquitectura que correspondía a una cultura de frontera, donde lo rústico y lo provisional eran elementos prácticos; solo Alaquines salía de ese patrón al tener un edificio con detalles de “lujo”.

En cuanto a la educación religiosa de los pames en las misiones, los franciscanos utilizaban a aquellos indios “adelantados” en la instrucción, es decir, que sabían ya las oraciones y la doctrina elemental, como “sacristanes” que congregaban a “muchachos y muchachas de doctrina” en la capilla para que el fraile les pasara lista y continuara su instrucción.⁵¹ No siempre los indígenas cooperaban dócilmente, a veces ni siquiera estaban en la misión los días de fiesta para oír misa. Cuando se quería obligarlos a asistir a la celebración religiosa, huían generalmente a los montes, o terminaban ahorcándose. En Tula, Jaumavé y Palmillas, los capitanes reunían a los pizones frente a la vivienda del misionero para recibir la doctrina; todavía se les daban dulces, sal y tabaco. En Tula, la mayoría de los indios registrados vivían en rancherías apartadas, donde aprovechaban recursos como el maguey, porque en la misión no había manera de facilitarles bueyes para la labranza; se toleraba que acudieran a la doctrina de manera más o menos intermitente.

En 1761, apenas 3 años después de la respuesta de Santiesteban, el comisario general de los franciscanos para las Indias, ordenó al provincial de Michoacán que informara de las misiones de Rioverde.⁵² El provincial, fray Cristóbal Grande, redactó un informe, con base en los datos enviados por la custodia:

Misión	Número de indios	N. de españoles y castas	Familias	Material del templo
Rioverde	5132	–	–	–
Lagunillas	414	–	104	Jacal
Pinihuán	648	–	173	Adobe
Gamotes	592	–	111	–
Valle del Maíz	2977	574	822	Madera
Tula	1133	–	167	Adobe
Jaumavé	213	–	124	Piedra y lodo
S. Nicolás Alaquines	1030	–	273	–
S. José Alaquines	1086	–	250	Calicanto envigado
Palmillas	318	200	69	Piedra y lodo
Divina Pastora	1083	580	–	En reconstrucción
S. M. de los Infantes	239	–	48	En construcción
Totales: 12 misiones	14865	1354	2141	–

Cuadro 5. Misiones de Rioverde en 1761

Rioverde y Valle del Maíz eran sin discusión, las mayores concentraciones de población. Había una nueva misión: San José del Valle, fundada por José de Escandón, en 1756, al lado del Valle del Maíz; y un convento en la villa del Dulce Nombre de Jesús, vecina inmediata de Rioverde.⁵³ Resulta paradójico, que existieran 14 misiones en la custodia de Rioverde a pesar de la presión de los hacendados y de la creciente población.

El mejor ejemplo de la expansión demográfica es Rioverde: la población de su curato se calculaba en 1770, en alrededor de “tres mil setecientas familias poco más o menos, que es lo mismo que se percibe por los padrones anuales de confesión y comunión”. Sin embargo, de esta cifra, a la misión correspondían sólo 150 familias de indios y 60 familias de

españoles y castas, al Dulce Nombre de Jesús, correspondían 634 familias, mientras que a la Divina Pastora, correspondían 800 familias pames. El resto, poco más de 2000 familias, era la población asentada en haciendas y ranchos de la jurisdicción.⁵⁴

Presiones sobre pueblos y misiones, ¿una segunda conquista?

Tamuín era una de las misiones de frontera, hasta antes de la colonización de Nuevo Santander, y por ello debían sus habitantes estar en pie de guerra; lo que a su vez, les proporcionó ciertos privilegios reales como el no pagar tributo y el ingreso de un paso real en el río del mismo nombre. Pero, a pesar de estos servicios y privilegios alrededor de 1770, el “apoderado del Real Fisco, sin atender a los privilegios de conquistadores [...] los matriculó e hizo tributarios”.⁵⁵ El custodio del Salvador de Tampico describió, en 1788 la crítica situación del pueblo por constantes sequías que impulsaron a sus habitantes a salir “a distintas y distantes partes”, para obtener sustento e ingresos para hacer frente al Real Tributo, de manera que en ese año sólo habían 40 familias de huastecos y 10 familias de mulatos en 2 ranchos.⁵⁶

La presión más fuerte para las misiones en Santiago de los Valles, fue la sangría de gente que se produjo con la colonización del Nuevo Santander, en especial para las misiones situadas al norte. El custodio fray Ignacio Saldaña describió en 1762, la situación de la Villa de Valles y en la custodia en general:

Tuviera mucho más vecindario si [...] no le hubieran sacado tanta gente [...] llevándose hasta los cantores y organistas de la Iglesia [...] Por cuya causa, Tancuayalab, Tamuín y Villa de Valles quedaron a medias de la gente [...] lo propio sucedió en el Valle del Maíz, Río Verde, Nuevo Reino de León y los demás que siguen la circunferencia del Seno Mexicano [...] en esta misión apenas dejaron 22 familias de indios huastecos que no pagan tributo a su Majestad, así porque fueron los mejores soldados de flecha, como porque tienen a su cargo la canoa de este caudaloso río⁵⁷

Mientras en Rioverde, el proceso demográfico era de cierto crecimiento, en el norte de la custodia del Salvador de Tampico se experimentaba

un fuerte retroceso, en especial de indígenas, ante las presiones de Nuevo Santander por un lado y del Real Fisco por el otro. El periodo en que Escandón ejerció el gobierno militar en el Nuevo Santander y las jurisdicciones vecinas, fue un momento crítico para las misiones y los indios pames. Se modificaron las bases de un sistema de explotación económica que tenía en los pames la mano de obra accesible y barata, cuando no gratuita, para que solo los allegados a Escandón pudieran enriquecerse. Lógicamente, los hacendados y los funcionarios locales se plegaron a esta regla. El sistema económico estuvo basado en la explotación intensiva de la mano de obra esclavizada, a bajos costos y con escasos riesgos, aunque la producción agrícola y ganadera no se expandiera. Las presiones para los indios y sus misiones fueron brutales. Únicamente la corona española podía modificar esa situación pero por el momento, su interés primordial era ocupar el *Seno mexicano* de manera efectiva.

En 1760, el custodio del Salvador de Tampico, fray Ignacio Saldaña, se comprometió a detener los abusos de los caudillos al servicio de Escandón; buscó una entrevista con el marqués de las Amarillas, virrey de Nueva España.⁵⁸ Escandón reaccionó, evitando en lo sucesivo que sus caudillos hicieran correrías en Santiago de los Valles, y obligó a algunos de ellos a devolver a los pames que encontraran a la mencionada custodia de Tampico. Lamentablemente para los pames, esto ocurrió hasta después de 1760, pasados 13 años de comenzada la colonización de Nuevo Santander.

Los misioneros franciscanos no podían quejarse de demasiada convicción, ya que por siglo y medio habían fomentado el proceso de aculturación entre los pames, porque aparte de doctrinarlos en los principios de la iglesia católica, les transmitieron los rudimentos de la agricultura y del trabajo al estilo occidental, induciéndolos a dejar su forma de vida nómada.⁵⁹ Así los convirtieron en mano de obra: barata, gratis o esclava, el tipo dependía de la disposición de quienes los emplearan. Esta función económica era el único valor de los pames a ojos de los hacendados y justo en ese sentido, fueron encuadrados en el esquema impuesto por José de Escandón y sus hombres. Claros ejemplos eran misiones como la Divina Pastora, en la que los indios practicaban “la labranza”, pero en años estériles, debían salir “a las haciendas a trabajar para mantenerse, y vestirse con aquellos trajes propios de su nación”, y Gamotes, en donde

se carecían de aperos y apenas habían tierras apropiadas para sembrar, por lo que los indios “se retiran a las haciendas inmediatas de su misión, y en ella se acomodan a servir para tener con que alimentarse, y cubrirse de algodón y lana”.⁶⁰

La colonización de Nuevo Santander, además de recorrer hacia el norte la frontera de guerra, significó una segunda conquista de los pames. Una conquista militar que los sujetó en definitiva al sistema económico regional y que por poco, significó también su completa extinción como grupo étnico.⁶¹ A pesar de los esfuerzos de los misioneros para evitar mayor explotación de los pames, las misiones de La Palma, Guayabos, San Pedro y San Pablo Tanlacúm, San Francisco del Sáuz, Santa María Acapulco, San Antonio Lagunillas y La Presentación de Pinihuán, sufrieron el acoso permanente de las haciendas vecinas y los arrendatarios, así como la pérdida de sus tierras, hasta el final del siglo XVIII.⁶²

Entre 1795 y 1797, los subdelegados de San Luis Potosí y de Santiago de los Valles describieron en reportes las misiones franciscanas.⁶³ Había ocho misiones de la custodia de Santa Catarina en Rioverde, sin contar la sede de la custodia, y catorce del Salvador de Tampico, en Santiago de los Valles. Excepto por el núcleo poblacional de Valle del Maíz – San José del Valle, al final del siglo XVIII, las poblaciones de Rioverde superaban ampliamente a las de la Huasteca en habitantes.

Misiones	Custodia	Varones indígenas	Mujeres indígenas	Varones españoles y castas	Mujeres españolas y castas	Total de personas
Divina Pastora	Rioverde	953	862	15	18	1848
San José Alaquines	Rioverde	1242	1279	683	700	3904
San Felipe de Gamotes	Rioverde	110	114	626	711	1561
Nuestra Señora de Pinihuán	Rioverde	116	103	323	308	850
San Antonio Lagunillas	Rioverde	164	183	184	177	708

San Nicolás Alaquines	Rioverde	333	305	94	83	815
Valle del Maíz	Rioverde	1256	1200	1918	2119	6493
San José del Valle	Rioverde	1464	1442	5	11	2917
Villa de Valles	Villa de Valles	175	177	1122	1159	2633
Aquismón	Villa de Valles	381	329	138	139	987
Huehuet- lán	Villa de Valles	1216	1251	62	73	2602
Tanlajás	Villa de Valles	351	359	65	60	838
Tamuín	Villa de Valles	69	86	41	52	248
Tancuay- alab	Villa de Valles	380	376	96	110	962
San Antonio Guayabos	Villa de Valles	36	40	36	27	139
San Francisco El Sáuz	Villa de Valles	41	33	48	31	153
La Palma	Villa de Valles	451	631	12	17	1111
Santa María Acapulco	Villa de Valles	80	100	8	3	191
Tampas- quid	Villa de Valles	129	126	6	11	272
Tamitad	Villa de Valles	62	65	188	108	423
Tama- pache	Villa de Valles	231	214	0	0	445

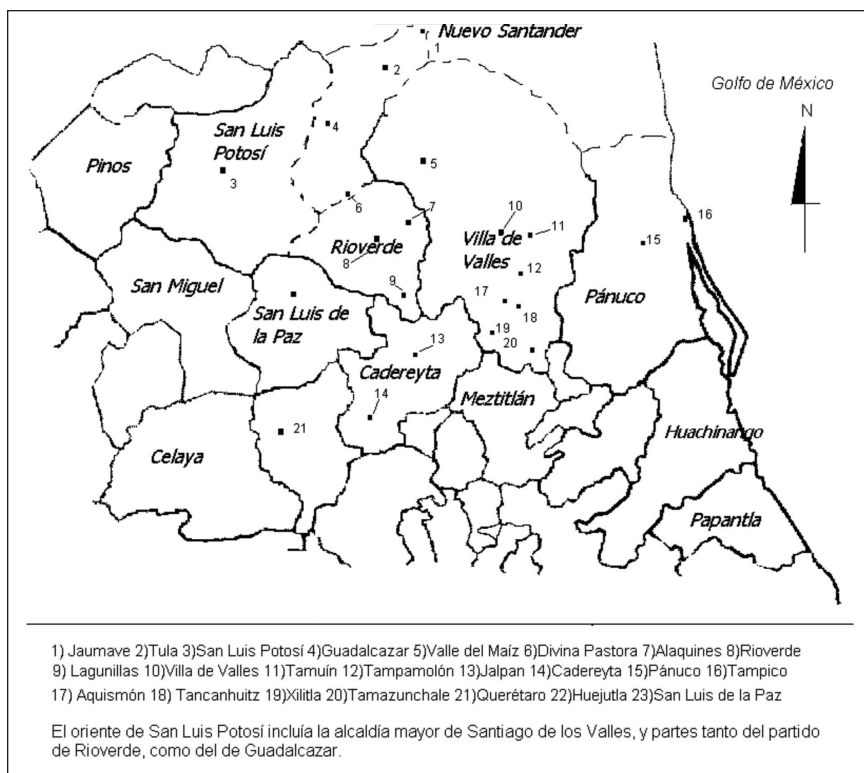
**Cuadro 6. Misiones franciscanas en la Provincia
de San Luis Potosí 1793 – 1796**

Se contabilizaron a los individuos que habitaban las jurisdicciones de cada “conversión” y no solo a los residentes de la misión. El final

del siglo XVIII, encontró a las custodias de Rioverde y Tampico en declive, con innumerables problemas y fuertes presiones territoriales y demográficas, justo cuando cierta reactivación económica se generalizaba en la intendencia de San Luis Potosí. Un comentario del virrey segundo conde de Revilla Gigedo, de 1793, sobre la custodia de Tampico, refleja la situación que compartían ambas custodias franciscanas:

Ninguna [misión] tiene verdaderamente términos o linderos señalados con títulos correspondientes; y aunque se discurren que no sean bastante legítimos los de las haciendas y estancias de los españoles y gentes de castas, éstas y aquellos son dueños o poseedores por lo general de las mejores tierras, y por consecuencia, no hay que repartir a los indios, quienes siembran algunos pedazos de corta consideración y sirven de peones en las indicadas haciendas [...] Todo esto influye a la escasez de bienes particulares y comunes de los indios y de sus misiones; pero en la mayor parte de los territorios de la custodia se cosechan con abundancia el maíz, frijol y caña dulce [y] se fomentan las crías de ganados mayores⁶⁴

Este era el escenario del oriente de San Luis, al finalizar el siglo XVIII. La segunda mitad del siglo, se caracterizó por la intensa presión territorial y demográfica sobre las misiones y los indígenas tanto en la custodia de Rioverde como en la custodia de Tampico, al mismo tiempo que se daba un mayor dinamismo económico en las dos principales localidades de la custodia de Rioverde.



Mapa 1. Localización aproximada de las misiones franciscanas, en el oriente de San Luis

Referencias

1. El Colegio de San Luis.
2. El Seno mexicano fue durante dos siglos una zona de cacería donde los españoles incursionaban para capturar indígenas y esclavizarlos, o reducirlos a “congregas” en el Nuevo Reino de León. En consecuencia, las poblaciones nómadas y seminómadas estaban en constante insurrección, lanzando intermitentes ataques a las jurisdicciones vecinas. Véase Patricia Osante, *Orígenes del Nuevo Santander (1748 – 1772)*, México, UNAM – Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1997, pp. 34 – 39. El territorio fue conocido como la Colonia del Nuevo Santander desde 1749.
3. “Cada lugarejo estaba por sí y tenían guerras y lianzas [sic] con quien mejor parecía, como los señoríos de Italia”; “Carta de fray Nicolás de Witte a un Ilustrísimo Señor”, Meztitlán, 21 de agosto de 1554, en Mariano Cuevas, *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*, México, Porrúa, 1975, pp. 221 – 222.

4. Sobre Oxitipa Miguel Aguilar – Robledo, “La territorialidad en el norte de Mesoamérica. El señorío de Oxitipa en el siglo XVI”, en *Tiempos de América*, 10, 2003 pp. 3 – 18. Para las culturas prehispánicas véase Lorenzo Ochoa, *Huastecos y totonacos*, México, CONACULTA, 1989, pp. 17 – 37; en el mismo texto, de Guy Stresser – Pean, “Los indios huastecos”, pp. 187 – 205.
5. “Agora no hay ningún [señor] particular tampoco, porque uno los hizo juntar todos los señores della en un corral y atados les puso fuego, y así esta perdida toda la tierra”, “Carta de fray Nicolás de Witte a un Ilustrísimo Señor”, *Meztitlán*, 21 de agosto de 1554, en *Cuevas, Documentos*, p. 222.
6. Véase Ma. Isabel Monroy y Tomás Calvillo, *Breve historia de San Luis Potosí*, México, FCE – El Colegio de México, 1997, p. 63.
7. Guy Stresser – Pean, *San Antonio Nogalar. La sierra de Tamaulipas y la frontera noreste de Mesoamérica*, México, CIESAS – El Colegio de San Luis – Universidad Autónoma de Tamaulipas – CEMCA, 2000, p. 499.
8. Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, México, UNAM, 1986, pp. 363 – 367.
9. Sólo Tanchipa, Tanguanchín, Tamaholipa y Tamalacuaco continuaron existiendo en el siglo XVII, Stresser – Pean, *San Antonio*, pp. 499 – 501.
10. Monroy – Calvillo, *Breve historia*, p. 65. La jurisdicción sobre poblaciones en la Sierra Gorda, como Jalpan, perduró hasta avanzado el siglo XVII, Gerardo Lara, *El cristianismo en el espejo indígena. Religiosidad en el occidente de Sierra Gorda, siglo XVIII*, México, INAH – Archivo General de la Nación, 2002, pp. 81, 82.
11. Por ejemplo, en 1618 los indios de los pueblos de Tancui [¿Tamuin?] y Temalacuaco, en Valles, exentos de tributos por estar en frontera de guerra, AGN, Indios, Vol. 9, exp. 99 y exp. 299. Los privilegios mencionados se ganaban en acciones de guerra.
12. Alberto Carrillo, “Michoacán reivindica su jurisdicción sobre el Rioverde. La información dada por el guardián de Sichú fray Francisco Martínez de Jesús en 1597. Documento inédito”, en *Estudios Michoacanos VIII*, El Colegio de Michoacán – Instituto Michoacano de Cultura, 1999, p. 174.
13. Véase la “Averiguación de cuando se fundaron los conventos del Rioverde”, en Primo Feliciano Velázquez, *Colección de documentos para la historia de San Luis Potosí*, Vol. 4, San Luis Potosí, AHSLP, 1987, pp. 6, 7. Sobre Fuenmayor, Joaquín Meade, “Minero y apaciguador de nómadas”, en *Historia Mexicana*, X: 3, 1961, pp. 461 – 469; y Jan Bazant, *Cinco haciendas mexicanas. Tres siglos de vida rural en San Luis Potosí*, México, El Colegio de México, 1980, pp. 10 – 20.
14. “Informe que el capitán del Rioverde hizo ante el señor virrey contra la custodia del Rioverde. Y respuesta que ha dicho informe dio el r. p. custodio f. Martín Herrán, por mandato de su excelencia el conde de Galve”, Velázquez, *Colección*, Vol. 4, pp. 193, 194.
15. Borah, Woodrow, “Un gobierno provincial de frontera en San Luis Potosí: 1612 – 1620”, en *Historia Mexicana*, XIII: 4, abril – junio, 1964, pp. 532 – 550.
16. Rafael Montejano, *El Valle del Maíz*, San Luis Potosí, México, AHSLP, 1989, pp. 57 – 60. Por lo menos desde 1636 hubo cura beneficiado en Tampamolón, AGN, Bienes Nacionales, Vol. 1593, exp. 1; también desde 1664, por lo menos, había párroco en Tamazunchale, AGN, Reales Cédulas, Vol. 24, exp. 34, f. 45.

17. AGI, Indiferente General, leg. 108, f. 106v – 120v (559 – 570), “Diligencias informativas de lo que compone esta jurisdicción. Hechas por el Corregidor de ella. Villa de Valles”, año 1743.
18. Gerhard, Geografía, p.242. El alcalde mayor de Guadalcázar entre 1682 – 1685, capitán Juan Gutiérrez Coronel, aseguró que: “son las fronteras del Jaumavé, Tula y Tanguachín y Valle del Maíz de esta jurisdicción así por lo que se le señaló al tiempo de la fundación de este oficio como por lo que consta de diferentes mandamientos de amparo de ella mandados despachar por los señores virreyes marqués de Guadalcázar y duque de Albuquerque”, AGN, Californias, Vol. 38, exp. 3, f. 119v. Año 1685.
19. Benito López – Velarde, Expansión geográfica franciscana en el hoy norte central y oriental de México, México, Universidad Pontificia Urbaniana de Propaganda Fide, 1964, pp. 33 – 38.
20. Heidi Chemin Bassler, Los pames septentrionales de San Luis Potosí, México, INI, 1984, p. 40; Inocencio Noyola, La custodia franciscana de Río Verde, San Luis Potosí. 1617 – 1780, México, UAM – Iztapalapa (tesis de licenciatura), s. f. p. 13 – 16. Véase María Luisa Herrera, Misiones de la Huasteca potosina. La Custodia del Salvador de Tampico. Época colonial, México, Conaculta – Instituto de Cultura San Luis Potosí, 1999, pp. 74 – 97. Otra misión fue San Nicolás del Monte, AGN, Indios, Vol. 31, exp. 150. Sobre la Provincia del Santo Evangelio de México, López – Velarde, Expansión, 1964, pp. 21 – 23.
21. Fray Agustín de Vetancurt, Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos y religiosos del nuevo mundo de las indias, (Edición facsimilar), México, Porrúa, 1971, p. 94. El original se publicó en 1694.
22. Sobre los pames Nicole Percheron, “Contribution a une etude ethnohistorique: les Chichimeques de San Luis Potosí (Mexique)”, en Boletín. Misión arqueológica y etnológica francesa en México; 4, abril, 1982, p. 14. Los jonaces se concentraron en la alcaldía mayor de Cadereyta, véase Gómez Canedo, Lino, Sierra Gorda. Un típico enclave misional en el centro de México (siglos XVII – XVIII), México, Gobierno del Estado de Querétaro, 1988.
23. Noyola, La custodia, pp. 36, 37; Montejano, El Valle, pp. 15, 16; Carrillo, “Michoacán”, pp. 172 – 174.
24. Noyola, La custodia, pp. 47 – 58. Según una carta de fray Juan Bautista Mollinedo al Virrey en 1616, donde aseguró haber recorrido tres veces la región entre el Cerro Gordo, Concá, Rioverde y Jaumavé; Ernesto Lemoine Villicaña, “Proyecto para la colonización y evangelización de Tamaulipas en 1616”, en Boletín del Archivo General de la Nación, T. 2, n. 4, 1961, pp. 569 – 582.
25. Relación del obispado de Michoacán por el obispo fray Baltasar de Covarrubias, O. S. A. Valladolid de Michoacán, 20 de septiembre de 1619. Biblioteca del Palacio Real, Madrid; Ms. 2579, f. 1 – 24v.
26. El decreto, de 20 de junio de 1617, en Velázquez, Colección, Vol. 4, pp. 5 – 10.
27. Percheron, “Contribution”, pp. 9, 14 – 19.
28. Velázquez, Colección, Vol. 3, pp. 256, 257. El gobernador indígena señaló que las vejaciones estuvieron a punto de provocar un levantamiento contra los españoles.
29. Velázquez, Colección, Vol. 3, pp. 253. Revollo era comisario visitador de las misiones.
30. Velázquez, Colección, Vol. 3, pp. 256. Según Mathias Kiemen, hubo un decreto del virrey marqués de Guadalcázar para que a los indios se les dieran “por una vez” 200 fanegas de

maíz, 2 docenas de bueyes, 4 docenas de rejas de arar, 50 vacas y 2 toros, 200 ovejas, 100 cabras y 24 “cebones y cuatro machos de este ganado” en la sede de la custodia; Mathias Kiemen, “A Document Concerning the Franciscan Custody of Rio Verde, 1648”, en *The Americas*, 11:3, 1955, p. 300.

31. Algunos de los guascamas serían congregados con la fundación de la misión de la Divina Pastora en 1756, Nicole Percheron, “La pacification des guachichiles et des pames de San Luis Potosí”, en *Cahiers des Ameriques Latines*, 25, janvier – juin, 1982, pp. 14.
32. Kiemen, “A Document”, p. 304.
33. Kiemen, “A Document”, pp. 305, 306; Noyola, *La custodia*, p. 60.
34. Descripción de todo el obispado de Michoacán hecha por el señor doctor García de Ávalos, dean de esta santa Iglesia. Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 3047, Documentos de don Juan Diez de la Calle.
35. Kiemen, “A Document”, pp. 317, 318.
36. Kiemen, “A Document”, pp. 318, 319.
37. Kiemen, “A Document”, pp. 322 – 324. La prohibición para montar a caballo era general, excepto por los gobernadores y caciques, quienes podían montar caballos con silla y riendas, pero sin usar armas.
38. Kiemen, “A Document”, pp. 324 – 326.
39. Alberto Carrillo, *Partidos y padrones del obispado de Michoacán: 1680 – 1685*, México, El Colegio de Michoacán – Gobierno del Estado de Michoacán, 1996, pp. 543, 544.
40. AGN, Californias, Vol. 38, exp. 3, “Autos sobre las diligencias, y socorros de las misiones y fronteras de la custodia del Río Verde”, f. 95 – 177v. Año 1682. Stresser – Pean, San Antonio, pp. 501, 502, opina que fueron tancalguas y jananbres los responsables de los ataques.
41. En la “Licencia general para fundar y poner ministro en la custodia del Rioverde” que el conde de Galve concedió a fray Martín Herrán, en 1696, se mencionan San Nicolás del Monte, San José de los Montes y San Bernardino de los Borrados, éste en el Nuevo Reino de León; Velázquez, *Colección*, Vol. 4, pp. 58 – 69. Noyola, *La custodia*, p. 62.
42. Kiemen, Mathias, “A Document”, p. 311. En 1669 las misiones de Rioverde obtuvieron una real Cédula y un decreto del marqués de Mancera que amparaban las tres leguas de tierra que a cada misión le habían sido concedidas, AGN, Tierras, Vol. 339, exp. 2, f. 33v. – 44v. Sin embargo, los religiosos no denunciaron los abusos ante el alcalde mayor en 1675.
43. AGN, Californias, Vol. 38, exp. 3, “Carta del Alcalde mayor de Guadalcázar”, f. 120 – 144, Año 1682. El mismo fraile, Pedro de San Andrés, aceptó los cargos.
44. Herrera, *Misiones*, p. 28.
45. Solano, Francisco de (ed.), *Relaciones geográficas del arzobispado de México*, tomo II, 1743, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, pp. 529, 530.
46. Solano, *Relaciones*, pp. 519, 520. Hay dos acepciones de hacienda en esos comentarios del alcalde mayor. La que refiere a los hatos de ganado mayor y menor, y la que refiere a lugares de residencia de pastores y trabajadores agrícolas.
47. Velázquez, *Colección*, Vol. 4, pp. 266 – 273.
48. Velázquez, *Colección*, Vol. 4, pp. 287.

49. Para la obra de Escandón en Nuevo Santander véase Osante, Orígenes, 1997.
50. Los datos de Valle del Maíz y de Palmillas son divergentes pues Santiesteban mencionó diferentes cantidades para cada rubro en esas misiones, Velázquez, Colección, Vol. 4, pp. 316 – 319.
51. BNFF, 45/1034, f. 1 – 7.
52. López – Velarde, Expansión, pp. 117, 118.
53. La villa y la misión se describieron en 1770, Oscar Mazín, El gran Michoacán. Cuatro informes del obispado de Michoacán 1759 – 1769, México, El Colegio de Michoacán – Gobierno del Estado de Michoacán, 1986, p. 219.
54. Mazín, El gran, p. 220 – 224.
55. BNFF, 40/1015, f. 1, 1v.
56. Herrera, Misiones, p. 50.
57. Citado en Herrera, Misiones, p. 53.
58. BNFF, 1011, n. 2, c. 69.
59. Otra forma de propiciar la explotación eran los comentarios de frailes que despreciaban las formas de vivir no europeas. Fray Antonio de la Concepción, de La Palma, comentó en 1762 las razones del despoblamiento de las misiones en la pamería: “Y entre estos motivos hay uno de parte de la nación de dichos indios pames, que es el ser una gente muy indómita y muy apartada de lo que es racionalidad, según la experiencia que de ella tengo”, BNFF, 40 /1015.
60. AHSPL, Intendencia, legajo 1792 – 1795, exp. 19, “Provincia de San Luis Potosí. Misiones de la jurisdicción de Rioverde”, f. 7. En Gamotes los indios sembraban caña de Castilla, añil, y árboles frutales, pero las ganancias eran para cubrir las necesidades más inmediatas. También los indios de Pinihuan salían a trabajar a las haciendas inmediatas.
61. Sobre el concepto de segunda conquista, Nancy Farris, *Maya Society under Colonial Rule. The Collective Enterprise of Survival*, Princeton, Princeton University Press, 1984, pp. 355 – 395.
62. Véanse al respecto las noticias sobre las misiones de la custodia de Tampico en la pamería que presenta Herrera, Misiones, pp. 74 – 97.
63. Son cuatro documentos dos expedientes. Los dos primeros, de los años 1793 – 1795, en AHSPL, Intendencia, Leg. 1792 – 1795, exp. 19, “Provincia de San Luis Potosí. Misiones de la jurisdicción de Rioverde”, f. 5 – 7v. “Provincia de San Luis Potosí. Misiones de Villa de Valles”, f. 9 – 10v. Y los correspondientes a los años 1796 – 1797 en AHSPL, Intendencia, Leg. 1796 – 1799.1, exp. 7, “Provincia de San Luis Potosí. Misiones de la jurisdicción de Rioverde”, f. 2 – 4, “Provincia de San Luis Potosí. Misiones de Villa de Valles”, f. 5 – 6.
64. Revilla Gigedo, Conde de, Informe sobre las misiones – 1793 – e Instrucción reservada al Marqués de Branciforte, – 1794, México, Jus, 1966, p. 96. Sobre Rioverde el virrey comentó: “sucediendo lo mismo con poca diferencia en las misiones de Santa Catalina Mártir de Rioverde”, en donde “producen buenas cosechas de maíz, frijol y toda clase de semillas, menos el trigo: hay también plantíos de caña dulce; se coge algodón, chile, y podría ser muy abundante la cría de ganados mayores y menores”, pp. 97 – 99.

EL POBLAMIENTO DE LA FRONTERA DE LA NUEVA GALICIA: MAZAPIL, SIGLO XVI

por

Juana Elizabeth Salas Hernández¹

El descubrimiento de las minas de Nuestra Señora de los Zacatecas en 1546, marcó el inicio de las exploraciones españolas hacia el norte del Reino de la Nueva Galicia; sin importar las condiciones dificultosas que el medio proporcionaba, “donde los recursos naturales ofrecían escasas posibilidades de sustento”,² sin embargo, esas condiciones resultaron intrascendentes, ya que la riqueza de los minerales encontrados en algunos lugares, fue un aliciente para superarlos y para adaptarse a esas condiciones aparentemente difíciles. Surgiendo así, el establecimiento de población, ya fuera en reales de minas o ciudades; la introducción de un nuevo modelo de ocupación espacial, el sedentarismo, es el primer elemento para rastrear la transformación del paisaje, provocada con la presencia española en estos lugares.

De esos asentamientos españoles surgieron importantes reales de minas, como lo fueron el de San Gregorio de Mazapil y el de Nuestra señora de Charcas³, ubicados en el noreste del Reino de la Nueva Galicia. Las fundaciones de ambos se debieron a la riqueza de yacimientos minerales, que motivó el establecimiento de población española e indígena, implicando la pacificación de éstos. Según las noticias de la época, los grupos guachichiles que habitaban esta región fueron difíciles de someter, “todos son valientes y belicosos y ejercitados en el arco desde que saben andar; (...) los primeros son los indios que llaman del Mazapil que están casi a la parte del nordeste de las minas de Zacatecas, a veinte leguas de ellas”.⁴ Podemos deducir que en las primeras décadas de estos reales de minas, la dinámica de población española fue marcada por la adaptación al medio ambiente y por la relación conflictiva con los guachichiles, habitantes primarios de la región.

De este modo, el poblamiento en Mazapil, será analizado como un proceso histórico, formado por una serie de cambios, distinguiendo en

especial dos: el establecimiento de población, y la transformación del paisaje surgida a causa de ello. El concepto de poblamiento lo utilizamos en los términos de Luis Aboites, de que, “atiende a la manera en que una sociedad ocupa, organiza, explota y se apropia de un espacio determinado. Entendiendo así, el poblamiento, más que un tipo de movimiento de población, se define como el proceso histórico que subyace en la ocupación social del espacio”.⁵

Nos dedicamos a los primeros cincuenta años de poblamiento, tomando como punto de partida el año de fundación del Real de San Gregorio de Mazapil, en 1568. En nuestra reflexión, profundizamos en los elementos que definen al poblamiento, según, Aboites la ocupación, organización, apropiación, explotación y distribución del espacio. Para la época analizada, es necesario añadir la exploración y la expansión, con el fin de entender la dinámica del poblamiento.

Fundación del Real de Minas de San Gregorio de Mazapil

El poblamiento español en el Real San Gregorio de Mazapil, se debió a la riqueza de sus minerales, en especial a la plata. Por la naturaleza de su fundación no se elaboraron actas de fundación, “este tipo de asentamiento tan común en el norte novohispano, no se estableció bajo los principios clásicos de una fundación formal, como una villa o ciudad”;⁶ sólo contamos con algunos documentos que lo sustentan; por ejemplo, un informe del descubrimiento de la laguna de Nuevo México del 8 de noviembre de 1568, que nos indica la presencia de un alcalde mayor en Mazapil, “en ocho días del mes de noviembre de mil y quinientos y sesenta y ocho años, el muy magnífico señor Francisco Cano, teniente de alcalde mayor en las minas del nuevo descubrimiento del Mazapil, por el muy magnífico señor Francisco Valverde, alcalde mayor en ellas y en las tierras de su comarca por su Majestad”.⁷ La presencia de un alcalde mayor es importante porque muestra el establecimiento de población en ese lugar, pero además, se convirtió en centro de partida de exploraciones a otros lugares, con el objetivo de encontrar yacimientos minerales.

Seguimiento de las exploraciones

Como ya mencionamos, la fundación de Mazapil, no sólo significó el establecimiento de un real de minas importante en el Reino de la Nueva Galicia, sino que también fue un centro de partida de otras

exploraciones; incluso por su posición estratégica los oidores de la Audiencia de Guadalajara: licenciado Contreras, el doctor Alarcón, el licenciado Mendiola y el licenciado Juan de Orozco, lo propusieron como una ruta de comunicación con el Puerto de Pánuco, “habrá desde las dichas minas del Mazapil hasta el mismo puerto de Pánuco, según somos informados cuarenta leguas poco más o menos”;⁸ se nos informa también que la viabilidad de esta ruta es por la facilidad que se tendría en el transporte de mercancías procedentes del Viejo Continente, “que se poblase en el río Pánuco porque por ahí podrían venir de Castilla las cosas necesarias a este Nuevo Reino de Galicia a mucho menos costa que no por México”.⁹ Aunque esta ruta no se logró, la propuesta nos señala la posición estratégica e importancia del real de minas de Mazapil.

La dinámica de poblamiento en esta época estaba marcada no sólo por el establecimiento de población en las minas, como en el caso de Mazapil, sino que provocaba la fundación de otros pueblos, donde se establecieron haciendas de beneficio o carboneras, necesarias para el beneficio de la plata; así como las estancias de ganado, importantes para el trabajo en la minería y para la alimentación de los habitantes de esos lugares. Tenemos noticias de dos haciendas de beneficio: la de San Tiburcio y la Gruñidora. Las minas más importantes dentro de la jurisdicción de Mazapil fueron, “Santa Olaya y Santa Isabel a unos 12 kilómetros al sureste de Mazapil; Albarradón que era de las más cercanas, a unos 8 kilómetros al este; el Peñasco 14 kilómetros al oeste; el Pedregoso y Zuloaga entre unos 45 y 50 kilómetros al noreste y al norte, respectivamente”.¹⁰ En cuanto a las haciendas de beneficio destacaron, la de San Juan de los Cedros, a unos 25 kilómetros al oeste de Mazapil; y la de Bonanza, a unos 28 kilómetros de Cedros.

Durante la última década del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII, la jurisdicción de Mazapil fue conformando la forma que mantendría durante el Virreinato, y que incluso hasta hoy en día bastantes lugares, producto de esas fundaciones siguen siendo parte de los municipios de Mazapil y de Concepción del Oro.

Mazapil: contribuyente en la leyenda de Nuevo México

Durante el siglo XVI, circuló en la Nueva España “la leyenda que situaba en el septentrión del virreinato un reino extremadamente rico, más opulento aún que el del altiplano central del Anahuac descubierto

por los españoles, en el corazón de ese reino y en las riberas de una gran laguna se decía que se encontraba una ciudad fabulosa llamada “La Nueva México”.¹¹ De allí que las exploraciones hacia el norte tenían la esperanza de encontrar la anhelada Nueva México; “Todos los conquistadores españoles, incluso Cortés, intentaron en vano apoderarse de esta tierra de abundancia”.¹² A Francisco de Ibarra, uno de los exploradores y fundadores importantes del norte, también lo sedujo la idea de encontrar “La Nueva México”, así que dedicó varios años de su vida al querer descubrirla, en 1563 creyó encontrarla, “cuando divisó en el corazón de la Sierra Madre el pueblo indígena”,¹³ pero su intento fue fallido y para “1563, Francisco de Ibarra pretendía todavía encontrar el reino de Copala, nombre de la laguna sobre la cual se encontraba la Nueva México”.¹⁴

Durante este proceso y al ser fallidas las búsquedas, se fueron estableciendo poblaciones, que aunque no contaban con la riqueza del legendario lugar, sus minerales eran abundantes como para formalizar el poblamiento. Este proceso permitía explotar la riqueza de esos lugares y tener puntos de partida para continuar las exploraciones.

La fundación del Real de Mazapil, significó un punto de partida para las exploraciones que intentaron descubrir La Nueva México. Francisco Cano, el primer teniente de Mazapil, junto con dieciséis soldados declaró haber encontrado el ocho de noviembre de 1568 una laguna grande,

a la cual el dicho señor teniente, con parecer de los dichos soldados, puso por nombre el Nuevo México, en la cual dicha laguna estaban muy gran cantidad de rancherías de indios pescadores chichimecas, de ciertas naciones que parecen ser de los indios de Florida, la cual laguna parece que corre mucha tierra y baja más de cuarenta leguas a las orillas de la cual parecen mucho humanos y mucha gente.¹⁵

Francisco Cano, al igual que sus acompañantes creyeron que habían encontrado la laguna de Nuevo México, y con eso resuelto la añorada búsqueda, así que se procedió a la fundación oficial, “pidió a mí, el escribano de su Majestad, Yuso escripto, le dé por testimonio en manera que haga fe, como en nombre de su Majestad o de la Real Audiencia de este Nuevo Reino de Galicia, tomé la tenencia y posesión de la dicha

laguna, agua y tierra y poblaciones de indios de su comarca”.¹⁶ Con esto, este Nuevo México pasaba a ser propiedad de su Majestad, y a ser parte de la jurisdicción de la real audiencia de Guadalajara. Después del trámite oficial, se procedió con el ritual tradicional de posesión del espacio, a la usanza española:

Y luego el dicho señor Francisco Cano (...) tomó y aprehendió la tenencia y posesión de la dicha laguna, agua y tierra y rancherías de ellas (...). Y en señal de la dicha posesión, se anduvo paseando de una parte a otro, y de otro a otra, por un cabo de la dicha laguna, cogiendo de ellas yerbas que por ellas estaban (...), e hizo ciertas cruces en unas tunas y en una palma pequeña que está obra de un tiro de arcabuz de la dicha laguna¹⁷

La laguna del Nuevo México fue descubierta por Cano y compañía, en noviembre de 1568, un mes después de la fundación del Real de Minas de San Gregorio de Mazapil. Este dato nos indicó dos cosas: la primera, el inmediato seguimiento de las exploraciones, y por otra parte, despertó la sospecha de que este hallazgo no podía ser Nuevo México, ya que considerando las condiciones de los viajes del siglo XVI, no podían avanzar con mucha velocidad. Según Alessio Robles, “Cano definitivamente no llegó a la Laguna de Parras, pero la que llamó la de “Nuevo México” fue la antigua laguna de Cienega de los Patos”.¹⁸ Esta Cienega que actualmente pertenece al estado de Coahuila, llegaría a ser la hacienda de Patos perteneciente al marquesado de Aguayo. Aunque Cano no logró terminar con la leyenda del Nuevo México, sí contribuyó al poblamiento de la región.

Territorio de Frontera: los guachichiles objeto de pacificación

El Real de Minas de San Gregorio de Mazapil, se localizó en una zona de frontera, entendiendo a ésta en dos sentidos: Primero, de acuerdo al significado utilizado en los siglos XVI y XVII, “Los españoles se referían con el término frontera a todos los enclaves de la colonización situados en regiones donde los indios no estaban todavía pacificados del todo”.¹⁹ Segundo, entendida como un límite territorial, Mazapil estaba localizado en los confines de la Nueva Galicia, por lo tanto era la frontera con el Reino de la Nueva Vizcaya.

Durante las últimas décadas del siglo XVI, el real de minas de Mazapil, fungió como una zona de frontera en el primer sentido, es decir como una región en vías de pacificación de los indígenas, los cuales han sido identificados como guachichiles; que se convirtieron en un verdadero problema para los primeros. Martín De Espez, primer vicario en el Real de Minas, relató algunos de los problemas que éstos les ocasionaban, “los guachichiles y los demás indómitos hallen es que con grande cautela se llevan las mulas de los mineros y como por la mayor prestan adeudador no tienen posible para luego comprar, o tras será el beneficio de las minas y ellos andan por las cárceles”.²⁰ Esta manera del vicario de describir a los guachichiles, como salteadores y bárbaros, es un reflejo de cómo se describían en la época, de allí que, coincidiendo con algunos teólogos, De Espez tuvo la opinión de que los guachichiles eran unos bárbaros, un verdadero problema para él y para los pobladores de esos reales de minas, “se lo digo que la diferencia que hay de estos bárbaros a las bestias es solo el hablar”.²¹

Las dos soluciones que encontró el vicario, siguiendo los planteamientos de la época,²² fueron la evangelización y la guerra, “aquellos indómitos salvajes se conviertan y vengan en conocimiento de la verdad en negocio importante que en Mazapil haya muchos cristianos”;²³ “el remedio para esto y las crueldades y muertes que por momentos hallen y libera bien que se les haga guerra de hecho y se den por esclavos perpetuos”.²⁴

El sometimiento de los guachichiles significó una modificación en su relación con el medio ambiente, surgiendo el concepto de propiedad, y de establecimiento en un solo lugar. Gaspar de la Fuente, oidor de la Real Audiencia de Guadalajara y visitador general de la Nueva Galicia, en su visita realizada al Real de Minas de Mazapil, de 1608 a 1610, menciona que en Cedros ya había algunos guachichiles poblados, es decir asentados y trabajando en la hacienda de beneficio de ese lugar, “cuatro leguas antes de llegar a Mazapil, hay un paraje que llaman San Juan de los Cedros donde están poblados hasta treinta indios guachichiles (...). Los dichos indios guachichiles le están encomendados y se aplican a servirle por su salario, y así no gasta su majestad con ellos ninguna cosa”.²⁵ Los datos que proporciona Gaspar de la Fuente son muy ricos; lo menos importante, creemos, es la cantidad de guachichiles que menciona, ya que sería difícil saber si es certera o hasta precisar su percepción cuantitativa. Lo primero que podemos decir es que,

para 1608, al tener Mazapil cuarenta años de fundado, ya se hablaba de guachichiles trabajando en las minas, pero no sólo eso sino además encomendados, por lo que ya no significaban ningún problema, ni carga para el rey. Todo esto significa que ya formaban parte de la organización social impuesta por los españoles.

Mazapil también fue una frontera geográfica al ser el límite del reino de la Nueva Galicia respecto al de la Nueva Vizcaya, para entender esta situación, es necesario explicar el territorio que abarcaba el primero. Según el cronista y cosmógrafo real, Juan López de Velasco, en la década de los setenta la Nueva Galicia, sus límites eran:

“con el distrito de la Nueva España por el río grande de Chiconagueatengo y laguna de Chapala, desde donde vuelve su distrito casi al nordeste sesenta leguas hasta ponerse en 22° de altura, por donde á la vuelta del norte y noroeste, le quedan los términos abiertos por no estar de allí adelante poblado ni pacífico: para el occidente desde la dicha laguna de Chapala, cuyo medio situándose 106° y 1/ 2 de longitud del meridiano de Toledo y en 20° y 1/ 2 de altura, van a los términos y distrito de la Audiencia hasta la laguna de San Juan, inclusive, al oeste dejando en el distrito a la Nueva España todos los pueblos y provincias de Ávalos y provincia de Tetlan, que son de la diócesis del obispado de la Nueva Galicia, desde donde vuelve el distrito norte sur hasta Ayutla, un pueblo de indios, y de allí al suroeste á la costa del mar del Sur por entre el puerto de Navidad, que queda en el distrito de la Nueva España, y Chiametla, un pueblo de la costa de la Nueva Galicia, desde donde para el occidente, van los términos y costa hasta la provincia de Sinaloa, que está más delante de Culiacán; desde donde hasta Compostela, hay ochenta leguas de viaje y ciento setenta desde Sinaloa a Guadalajara, aunque por línea recta serán muchas menos. Desde Sinaloa arriba tiene esta Audiencia los límites abiertos hasta las provincias de Cibola y Quivira, que por no estar pobladas y caer tan lejos, como están de este reino, no se tienen por parte de él”.²⁶

Esta descripción sólo señala los límites entre la Nueva España y la Nueva Galicia, indicándonos un territorio aún en construcción, esto ayuda para que el lector se haga una idea de la delimitación geográfica administrativa de la Nueva Galicia.

De la construcción de este territorio, la posición geográfica de Mazapil lo colocó como la frontera con el reino de la Nueva Vizcaya, con el cual se tuvieron relaciones tanto económicas, como sociales. Recordemos que algunos lugares pertenecientes a estos fueron descubiertos por las exploraciones que partieron de Mazapil. La Nueva Vizcaya fue fundada en 1562, originándose por empresas personales como la de Francisco de Ibarra,

Nueva Vizcaya: esta provincia se llamó de este nombre por el que la descubrió que era vizcaíno llamábase Francisco de Ibarra sirvió muy bien padeció grandes trabajos y pobreza yo soy testigo de mucho de ello, el primer pueblo es la villa del Nombre de Dios es de españoles e indios entre ella y Sombrerete está un valle que dicen el valle de Suchil de diez leguas donde hay gran suma de labores de trigo de riego muchas sementeras de maíz, muchas estancias de ganado menor por la otra parte hay otro valle que llaman la Puena cosa muy rica en sementeras y ganados de aquí se proveen de trigo los Zacatecas y las demás minas arriba del cual hay en nombre de dios monasterio de franciscos.²⁷

Podemos observar dos maneras de concebir el territorio, una de ella era la expansión promovida y auspiciada por la audiencia de la Nueva Galicia, y la otra, hecha por empresas personales, “Hay que decir que no todas las fundaciones pudieron ser retenidas por la Nueva Vizcaya, ya que la disputa jurisdiccional con los gobiernos de Nueva España, Nueva Galicia y el Nuevo Reino de León le restaron”.²⁸ Con estas disputas jurisdiccionales, se puede entender la delimitación del territorio, que a ojos de los historiadores ha sido comprendido y bastante estudiado, y obvio para los conquistadores también les era familiar, la manera de delimitarlo.



**Mapa de la Nueva Galicia en el siglo XVI ,
fuente AGI, MP-MEXICO, 560.**

Los españoles: ¿primeros pobladores de la región?

Como ya explicamos, Mazapil, antes de la llegada de los españoles estuvo poblado por grupos seminómadas. Sin embargo, los españoles que poblaron este lugar se identificaron como los primeros pobladores, según los criterios utilizados en la época, los primeros pobladores eran, aquellos, “que formaban oficialmente parte de la primera expedición de conquista; es decir, aquellos a quienes se les había encargado expresamente llevar a cabo el poblamiento de la zona”.²⁹ En este sentido, los primeros pobladores de Mazapil fueron los españoles, que lo fundaron, y establecieron el poblamiento. Podemos inferir, que el primer Alcalde Mayor de este real, Francisco Valverde, y el teniente de Alcalde Mayor, Francisco Cano, pertenecieron a ese primer poblamiento en Mazapil.

En el documento de la exploración de Francisco Cano menciona que iba acompañado por dieciséis soldados, que suponemos también pertenecen al grupo de primeros pobladores de Mazapil.

Entre los primeros pobladores, también se encontraban los sacerdotes

o misioneros, encargados de administrar los sacramentos, y de enseñar la doctrina a los grupos indígenas que habitaban la región, como ya se mencionó, el primer vicario en Mazapil fue Martín De Espeze, y para 1573, fungió el cargo Andrés Ruiz de Alarcón, pero a éste ya no podemos observarlo como primer poblador.

Entonces, el inicio de poblamiento de la región se dio con el hallazgo de la minas de Mazapil, con eso surgió el establecimiento de los primeros pobladores, que para este caso no podemos pensar de una ocupación estable en el sentido estricto de la palabra, sino que estaba marcada por la práctica de seguir explorando, en la búsqueda de minas, y con ello, se iban fundando otro tipo de centros poblacionales: haciendas de beneficio, estancias de ganado, carboneras, etcétera. Después del descubrimiento de este Real de Minas, se corrió la noticia de la riqueza de los minerales, así que para 1569, ya contaba con ciento cincuenta españoles, según el informe de la Real Audiencia de Guadalajara, “somos informados que hay en ellas más de ciento y cincuenta españoles y que de todas partes acuden gente a la fama, que es muy buena señal”.⁵⁰ El número de españoles es importante no sólo por la cantidad, sino porque significó el establecimiento formal de la fundación, como ya mencionamos, no se encuentra un acta, pero lo que sí sabemos es que las autoridades, en este caso los oidores de la Real Audiencia de Guadalajara, se encargaron de formalizarla:

esta audiencia mandó tomar la posesión en nombre de vuestra Majestad que ha proveído persona que ahí administre justicia, y el obispo envió un vicario para que administre los sacramentos, así va adelante como nos ha referido será cosa de muy gran importancia y convendrá mucho a vuestro real servicio de aumento de vuestros reales quintos que se ponga a diligencia a poblar dicha minas.⁵¹

Este documento nos indica la manera en que se llevó a cabo el poblamiento en el real de minas de Mazapil. El primer paso fue el denuncia, el segundo, la fama que se corrió y con ello, la llegada de pobladores españoles, tercero, la formalización del poblamiento, con el establecimiento de autoridades: un alcalde mayor y un vicario; en cuarto lugar, la promoción para un poblamiento más estable. Entre las estrategias para el aseguramiento de una fundación estaba el otorgamiento de los

títulos de vecinos.

En el primer momento del poblamiento, los vecinos eran los primeros pobladores, después, las autoridades podían conceder ese título aquellos que lo solicitaban. Los beneficios que otorgaba ser vecino de algún lugar, eran: “tener acceso a la tierra, a los indios y a obtener cargos en el gobierno local. Para ello tenían que demostrar que contaban con una casa poblada, o que ejercían un oficio”.³² Pero también la presencia de los vecinos significaba un bien para la corona, ya que representaba más tributantes. En 1604, unos fiscales que estaban respaldando un informe de Francisco de Urdiñola, señalaron que, “y aunque es verdad que acrecentaron sus haciendas y ordinario alguna cantidad, certifico que sacarán mucha más plata si hubiera más vecinos, fuera más servido su majestad”.³³

El término de vecino debe ser utilizado con precaución, al tratar de hacer cálculos poblacionales, porque la cantidad de éstos no reflejan la totalidad de la población. Un vecino representaba a un jefe de familia. En 1569, Mazapil contaba con 150 vecinos, y para 1573 se redujo a 30, esto quizá se debió a una crisis en el abasto de alimentos, que se sufrió en 1571.³⁴

Ese sistema de vecinos que buscaba la estabilidad de la población no siempre fue exitoso, esto no sólo por condicionantes económicas, sino también sociales. En Mazapil una práctica era la compra de las haciendas por parte de un minero rico, por ejemplo Francisco de Urdiñola, con lo que se despoblaban esos lugares, como lo indica un informe de 1604:

Ha sucedido y sucede muchas veces que estando así corriente un real de minas con muchos ingenios y vecinos, atreverse un minero grueso y poderoso en dinero o en crédito o uno de los mismos mineros del tal real, a querer abarcar y adquirir todas las demás haciendas y minas de los vecinos, comprándoles a todas sus minas y haciendas sólo a fin de quedarse con todo para engrosar su casa y tenerlo para sí y para sus descendientes aquel real de minas, casi como por vínculo de mayorazgo, sin acrecentar el ordinario de sacar plata que antes con sola su hacienda solía sacar. Y aún sucede en muchas partes, habiendo así comprado las dichas haciendas a los

vecinos derribarlas hasta los cimientos para que nadie quede en el pueblo.³⁵

Este documento nos muestra, que la adquisición de propiedades por parte de Urdiñola, significó la despoblación de algunas haciendas, lo interesante es que representaba para la corona pérdidas económicas. Sin embargo, también nos demuestra algunas de las condiciones del poblamiento en la región, condicionado en bastante parte por las circunstancias de las prácticas mineras.

Poblador	Cargo U Oficio	Fechas	Fuente
Francisco Valverde	Alcalde mayor	1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40
Francisco Cano	Teniente de alcalde mayor	1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40.AGI,GUADALAJARA51
Pedro de Valverde	Escribano real	1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40
Diego de Zuloaga	Escribano nombrado	1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40
Pedro Arriola		1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40
Melchor de Calahorras		1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40
Pedro Crespo		1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40
Miguel Esteban		1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40
Pedro Esteban		1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40
García Dávila		1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40
Alonso González		1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40
Pedro Jiménez		1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40
Francisco Leyva		1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40

Pedro López		1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40
Juan López Godoy		1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40
Pedro Lorenzo		1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40
Diego Martín (Martínez)		1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40
Juan de Minchaca		1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40
Alvaro Méndez		1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40
Alvaro Pérez		1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40
Alonso Pérez Suárez		1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40
Gaspar de Rivera	Soldado	1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40
Francisco Rodríguez		1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40
Francisco de Torquemada		1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40
Miguel Torres		1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40
Alonso Zapata		1568	AGI,PATRONATO,22,RAMO3, FS.39-40
Martín de Espez	Vicario	1569	AGI,INDIFERENTE GENERAL 1092
Andrés Ruiz de Alarcón	Vicario	1573	AGI,CONTRATACIÓN, 210, N. 3

Tabla 1. Primeros pobladores del real de minas de San Gregorio de Mazapil

Lugar	Tipo
Santa Olaya	Yacimiento Minero
Pedregoso	Yacimiento Minero
Albarradón	Yacimiento Minero
Zuloaga	Yacimiento Minero
Santa Isabel	
Caopas	Estancia de Ganado
San Tiburcio	Estancia de Ganado y carbonera
Gruñidora	Estancia de Ganado y carbonera
Rocamonte	Puesto
Pozo de Uribe	Hacienda de Beneficio
Cedros	Hacienda de Beneficio
Bonanza	Hacienda de Beneficio
Concepción	Hacienda de Beneficio

Tabla 2. Asentamiento de la población: transformación del espacio

Comentarios Finales

El poblamiento en Mazapil significó la transformación de espacio, con el asentamiento de poblaciones formadas en estos primeros años por españoles e indígenas, ya que después surgirían las castas. Apenas habían pasado unos cuantos años de la fundación del real, cuando el espacio ya se había hispanizado, reflejado en la construcción de casas, haciendas de beneficio, ingenios de molino y lavaderos, carboneras, estancias de ganado. De estas primeras construcciones quedan algunas evidencias.

El poblamiento también tiene que ver con los movimientos de la población, los cuales no fueron objeto de este trabajo. Recién fundado Mazapil atrajo bastante población, tanto a españoles como a indígenas, mexicas y tlaxcaltecas, ya que como mencionamos no se logró el rápido asentamiento de los guachichiles.



Bonanza, hacienda de beneficio del siglo XVI.



Cedros hacienda de beneficio del siglo XVI.

Referencias

1. El Colegio de San Luís A.C.
2. Valentina Garza Martínez y Juan Manuel Pérez Zevallos, El Real y Minas de San Gregorio de Mazapil 1568-1700, México, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde-Ayuntamiento de Mazapil, 2004, p. 17.

3. El Real de Minas de San Gregorio de Mazapil, actualmente es el municipio de Mazapil, del estado de Zacatecas; y el Real de Minas de Nuestra Señora de Charcas, es el municipio de Charcas, en el estado de San Luis Potosí.
4. Pedro de Ahumada, "Relación de la rebelión de los Zacatecas y los guachichiles, 1562" en R. H. Barlow and George T. Simior, *Nombre de Dios, Durango: two documents in nahuatl concerning its fundation. Memoria of the Mexicans and the Michoacanos in 1585*, Sacramento California, The House of Tlaloc, 1949, pp. 58-59.
5. Luis Aboites Aguilar, *Norte precario. Poblamiento y colonización en México (1760-1940)*, México, COLMEX-CIESAS, 1995, p. 16.
6. Garza Martínez, *El Real...*, p. 18.
7. AGI, Patronato, 22, ramo 3, f. 39; publicado en Garza, *El Real...*, p. 57.
8. AGI, Guadalajara, 51, f. 438; publicado en *Ibíd.*, p. 60.
9. AGI, Guadalajara..., f. 438; publicado en *Ibíd.*, p. 60.
10. Garza, *El Real...*, p. 18.
11. Chantal Cramaussel, *Poblar la frontera. La provincia de Santa Bárbara en Nueva Vizcaya durante los siglos XVI y XVII, México, El Colegio de Michoacán*, 2006, 479 pp.
12. Cramaussel, *Poblar...*, p.
13. *Ibíd.*, p. 30.
14. *Ibidem*.
15. AGI, Patronato, 22, ramo 3, f. 39; Garza, *El Real...*
16. *Ibidem*.
17. *Ibidem*.
18. AHESLP, Fondo POWELL, legajo N, expedición de Francisco Cano, f.4.
19. Cramaussel, *Poblar...*, p. 21.
20. AGI, Indiferente General 1092, f. 3.
21. AGI, Indiferente General 1092, f. 3.
22. Cfr. Alberto, Carrillo Cazáres, *El debate sobre la guerra chichimeca 1531-1585*, 2 vols., , El Colegio de Michoacán/El Colegio de San Luis, México, 2000.
23. AGI, Indiferente General 1092..., f. 2v.
24. *Ibíd.*, f. 3.
25. AGI, Contaduría, 874, f. 8; Garza, *El Real...*, p. 99.
26. Citado en José Antonio Rivera Villanueva, *Geografía histórica de la Nueva Galicia 1582-1583*, ponencia presentada en la XII reunión de historiadores mexicanos, estadounidenses y canadienses, Vancouver, Columbia Británica, Canadá, p. 6-7.
27. AGI, GUADALAJARA 55. *Cartas y expedientes de los obispos de Guadalajara 1547-1602*, f. 3.
28. Valentina Garza Martínez y Juan Manuel Pérez Zevallos, *Las visitas pastorales de Mazapil 1572-1856*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Municipio de Mazapil, Zacatecas-Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí

"Lic. Antonio Rocha Cordero"-Editorial Letra Antigua-Instituto Zacatecano de Cultura
"Ramón López Velarde", 2007, p. 33.

29. Cramaussel, Poblar..., p. 35.
30. AGI, Guadalajara..., f. 438.
31. Ibídem
32. Cramaussel, Poblar..., p. 36.
33. AGI, Guadalajara, 28, R.5, núm. 20/1, f. 1.
34. Garza Martínez, El Real..., p. 23.
35. AGI, Guadalajara, 28..., f. 1.

EL POBLAMIENTO ENTRE TEXAS Y LUISIANA, DURANTE LAS REFORMAS BORBÓNICAS

por

Luis Arnal Simón¹

Es sabido que una vez desaparecida la frontera entre Luisiana y Texas en 1764, a raíz de la cesión de Francia a España, ya no hubo necesidad de conservar una línea de guarniciones y presidios defensivos para limitar las acciones militares de Francia, sino al contrario, ambas regiones tendieron a reunirse, aunque las divisiones político-administrativas estuvieran separadas.

De esta forma, una zona deshabitada empezó a poblarse bajo la estructura social y urbana, propia de las reformas ilustradas; y también como una forma de resguardar el territorio, aunque no se esperaba ningún tipo de ataque, sí existía el recelo de los colonos franceses entre quienes ya empezaban a cundir las doctrinas revolucionarias de Francia. Uno de los primeros pasos fue la desaparición de los presidios de Orcoquiza y los Adaes en 1773, reubicando la población anexa en San Antonio, que en esos momentos se convirtió en la capital de Texas y en la población de Natchitoches, ya en territorio de la Luisiana española.

Toda esa región, enmarcada en un triángulo formado por las poblaciones de Nacogdoches – Natchitoches - Nueva Iberia, aprovechando los valles formados entre los ríos Calcasieu, Rojo, Teche y Sabinas, fue parte del experimento ilustrado de poblamiento para acercar las dos provincias, en un esfuerzo por consolidar y ocupar productivamente el territorio. Esta región se había distinguido como un corredor comercial de productos de los indios, caballos, sal y pieles que se traían desde el río Rojo y el Arkansas.



Desde la visita de Rubí en 1766, y la instrumentación del Reglamento de Presidios en 1772, ya se había visto la necesidad de organizar la frontera de otra manera; los extensos expedientes sobre el estado de los presidios, mostraban que la situación de presidios reunidos en pequeñas áreas, no detenían los embates de los apaches y otras tribus.

El marqués de Rubí utilizó para la “línea”, un principio de la ingeniería militar bien conocido desde los tratados de Maignet², Cormontaigne, y otros que hicieron hincapié en las obras exteriores de las fortificaciones, el ensanche de las trincheras y formar frentes cerrados para evitar el paso del enemigo, incluso algunos tratados sugieren una segunda línea a base de poblaciones.

El hecho de tener que reducir la dotación de los presidios, y el costo del envío de suministros a zonas dispersas y alejadas hacia el río Grande, obligó a transformar la “línea” después de 1780, con las opiniones de Croix, para formar una red de poblaciones defendidas por milicianos, apoyadas por unos cuantos presidios en vez de los costosos y no siempre efectivos presidios que formaban “la línea”.

De esa forma, se buscó alentar la formación de poblados, no sólo en los territorios bajo la línea sino en otras partes, como en Texas y Luisiana³. Estas nuevas poblaciones, basadas en las teorías de la producción y de la sociedad industrial, prometían una mejor organización del trabajo y ocupación de los suelos, para lo cual se tendrían que tener a los

habitantes disponibles y con ciertas habilidades relativas a las artesanías o al campo; ese fue siempre el gran problema de la frontera novohispana, el no disponer de suficientes pobladores para todos los proyectos de ocupación territorial.

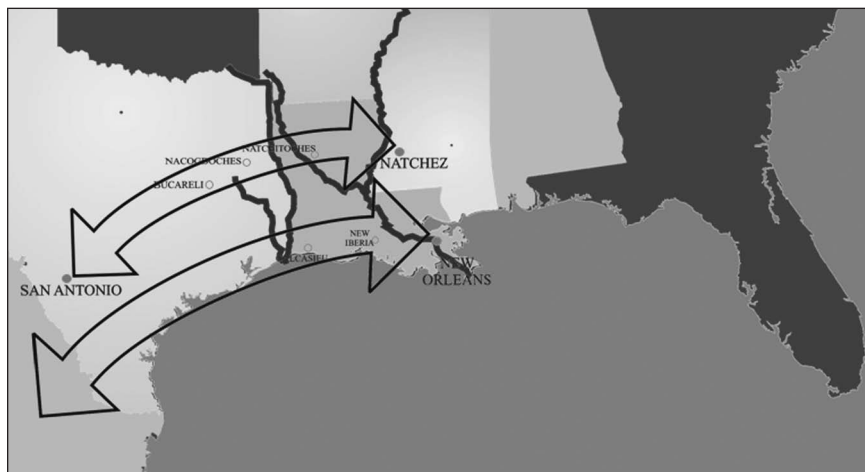
Después del desmantelamiento de los Adaes, y consiguientemente la desaparición de la frontera con Luisiana, se pensó en albergar a los pocos pobladores de esas guarniciones, que sumaban menos de cuatrocientos, y para entonces se aferraban a la tierra, así se decidió llevarlos a San Antonio; las familias empacaron sus escasas propiedades y algunos materiales de construcción, y emprendieron el penoso regreso a San Antonio, donde serían reubicadas.

Los tenientes del presidio de los Adaes, Gil Ybarbo y José González⁴, viejo poblador en los Adaes -donde llevaba ya treinta y siete años-condujeron al grupo. La marcha fue muy lenta y accidentada, por los ríos desbordados y la dificultad del camino; en el trayecto, se perdieron cien adaesanos y el propio José González, murió en las cercanías de la misión de Nacogdoches, en 1773.

Sin embargo, la caravana continuó y arribó a la nueva capital en septiembre de ese año; con la desaparición del presidio y población de los Adaes, se dejó en abandono un amplio territorio y gran cantidad de población hasinai, nabedache, caddodacho, caddo, tonkawa y tawokani, quienes habían estado bajo la protección de las misiones, ahora quedaron expuestos a los ataques de los comanches y tavoayas, así que muchos de esos grupos emigraron o desaparecieron, a pesar de los innumerables tratados de paz que se firmaron con los indios más aguerridos.

Al no encontrarse a modo, en una población ya ocupada y que los veían como extranjeros, pidieron en varias ocasiones ser reubicados cerca de su antigua residencia, incluso se negaron a tomar tierras. Así que a los pocos días de llegar, setenta y cinco hombres de los Adaes pidieron regresar a “su frontera”⁵. A pesar de las facilidades que les dio el gobernador Ripperda en la elección de tierras para hacer sus casas y para labranza y pastura, desde luego sin interferir con las propiedades de los pobladores de San Fernando ni con las tierras de indios y misiones, algunas familias se quedaron momentáneamente en el Arroyo del Cíbolo, donde se construyó un presidio para protegerlas, aunque poco tiempo después, este grupo también decidió regresar hacia el este.

Después de los trámites de rigor, fueron reagrupados y conducidos por Gil Ybarbo, recibiendo por parte del virrey instrucciones precisas de que la nueva fundación no podría hacerse a menos de cien leguas de Natchitoches. Así, el sitio escogido fue el Paso de Tomás, en la ribera derecha del río Trinidad, que más al sur llegaba hasta el presidio del Orcoquizac; de esta forma, al desaparecer este último en 1772, la nueva población quedó entre San Antonio y Natchitoches.



Varias razones había para establecerse ahí, la primera era la facilidad de comunicación entre la misión de Nacogdoches, la villa de Natchitoches y San Antonio, pero la razón más importante era económica. Esa región, como se ha dicho, era paso obligado de comerciantes indios y además tenía buenos pastos para la ganadería y agricultura; por otro lado, estaba en la ruta de los contrabandistas franceses que bajaban productos a la Nueva España, a los que se hostigaría; y por último, a través del río Trinidad, se podía establecer contacto comercial con Nueva Orleans y ser un punto de vigilancia del Golfo de México, ante la ocasional presencia inglesa.

El nombre de la villa de Nuestra Señora del Pilar de Bucareli fue propuesto por los mismos pobladores antes de salir, conservando el nombre de la Virgen que tenía el presidio de los Adaes y el patronazgo del virrey; los primeros pobladores conducidos por Simón de Arocha y cuatro soldados, llegaron al sitio escogido hacia septiembre de 1774, iniciando la fundación y traza del pueblo.

Ybarbo fue nombrado Justicia Mayor y Capitán del grupo militar que les acompañaba, asimismo preparó una expedición al abandonado presidio para recuperar todos los objetos que pudieran aprovecharse en la nueva fundación, como puertas, ventanas, clavos y materiales que fueran a reutilizarse, además de algunos cañones rotos, pólvora y munición que se habían escondido; luego se hizo otra expedición al Orcoquizac con la misma intención, de donde se sacaron dos cañones.

El pueblo se trazó con plaza, y algunas casas se empezaron a construir; a su alrededor se colocó una estacada, con los cañones en guardia. Bucareli fue tratada igual que a las nuevas poblaciones, se le eximieron de los impuestos por diez años, se construyó parroquia y al año contaba con numerosos jacales y veinte casas de madera, un cuerpo de guardia para custodiar la estacada y almacenes. Con todo el éxito inicial y de su rápido crecimiento, en 1776 Ripperda decía que la población se había duplicado en parte por pobladores convencidos de los alrededores y otros “vagabundos útiles” traídos por el propio Ybarbo⁶ de San Antonio, y de El Lobanillo, un rancho de su propiedad ubicado en las cercanías. Sin embargo, a pesar de todo el esfuerzo de las autoridades que apoyaron con ropa, comida y otros enseres, la población no resistió más de cuatro años las correrías de los apaches, las inundaciones, epidemias y la falta de cosechas suficientes.

El freno al contrabando ocasionó escasez de productos y alimentos, la falta de conocimientos y habilidades de los pobladores, la mala reputación de la gente, los desbordes del río Trinidad y la pérdida de las cosechas, obligaron a los pobladores y a las mismas autoridades a pensar en un nuevo reacomodo; el mismo padre José de la Garza, decía: “estos miserables habitantes están en tan deplorable estado que no pueden ni siquiera salir a cazar”. Los reclamos no se hicieron esperar, y al contrario de lo que se podía esperar, en vez de solicitar volverse a San Antonio, que estaba mejor resguardado, pidieron ir a su querencia, hacia los Adaes.

El 25 de enero de 1778 se inició el viaje hacia el este. Del poblado de Bucareli poco quedó, un incendio probablemente provocado, acabó con la mitad de las casas y el desbordamiento del río Trinidad alcanzó el resto de las construcciones; también Ybarbo se encargó de esta mudanza, a pesar de la indecisión de las autoridades y traslado a los pobladores a un lugar más seguro, cerca de la vieja misión de Nacogdoches: “en el sitio

de la misión de los Ais (asinais) en el camino desde Natchitoches... tres leguas después de la vieja misión de Nacogdoches”⁷.

De ella todavía encontraron una pequeña capilla en ruinas. Se ha dicho que Gil Ybarbo tenía interés en las ubicaciones de los pobladores para beneficiarse de alguna manera; sin embargo, hay que recordar que el rancho “El Lobanillo” estaba muy cerca de la misión de los Ais, y por lo tanto abastecía de productos a los indios de misión, también se beneficiaba del amplio comercio regional, así que el mismo Ybarbo, fue uno de los más perjudicados en estos movimientos migratorios.

En 1779, se fundará el asentamiento de Nacogdoches, que tuvo más suerte que su antecesor, por el comercio desarrollado con los grupos indios, el crecimiento y movilidad social, que permitieron que se avanzara y consolidara la frontera, con una población más cercana a Natchitoches y la Luisiana; hacia 1780, ya era la tercera población de Texas con más de trescientos cincuenta habitantes y una organización urbana regular, con dos plazas, cabildo, parroquia y casas de buena factura.



La idea de tener dos espacios, una plaza civil y una religiosa, es parte del esquema de las nuevas poblaciones, en las que los poderes se dividían; de todos modos, en la frontera lo religioso ocupaba un segundo lugar, y lo comercial o público era más importante, sobre todo por las transacciones de mercado y trueque con los indios.

La selección del nuevo sitio permitió a la población seguir posicionada

del camino que unía a la Luisiana con Texas y promover el comercio interregional, además de cumplir con las antiguas recomendaciones de vigilar la costa del Golfo.

Esta comunidad llevó a cabo la formación de una sociedad autónoma, con objetivos e intereses propios y con una heterogeneidad racial; su posición en la ruta comercial y en el borde de la Nueva España le dio tal importancia, que permitió incrementar su crecimiento; para 1810, tenía ya seiscientos cincuenta y cinco personas, imprenta, escuela y un anhelo de autonomía, que hizo que se americanizara mucho antes; de los tejanos de Nacogdoches se decía en 1828: “acostumbrados al comercio con los norteamericanos, han adoptado sus costumbres y hábitos y uno podría decir que no son mexicanos, excepto por nacimiento, porque incluso hablan español con marcada incorrección”⁸, lo cual finalmente desembocó en su separación de la República Mexicana.

En la región del río Rojo, en Luisiana, también se hicieron varias poblaciones; a partir de Natchitoches, toda la vega hasta los ríos Atchafalaya y Teche, que bajan hasta el Golfo, pasando por Nueva Iberia, fue una larga rivera que se consolidó como un punto importante de conexión con Texas, y los asentamientos del río Oachita, y la región de Natchez, gracias a la visión estratégica de poblamiento con emigrantes promovida por los gobernadores Gálvez, Miró y Carondelet.

En 1785, arribó a Luisiana la segunda oleada de acadianos desde Francia, muchos de ellos llamados por parientes asentados en las márgenes de los ríos Misisipi y Lafourche, desde 1758 -1763. Cuando llegaron los nuevos colonos, se ubicaron en la región de los indios Atakapas y Opelousas, obteniendo tierras cerca de los ríos y manglares, se formaron poblados con un centro, y en otros asentamientos con frente a las márgenes de los ríos Teche, Rojo y otros afluentes⁹. Se hicieron repartos formando poblados ribereños en zona de ocupación india, pero en todos los casos, los habitantes estaban protegidos por la corona en cuanto a seguridad y granita de sus productos. Estas poblaciones se desarrollaron a tal grado, que llegaron a tener párroco. Para 1772, ya se había fundado la iglesia de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo en Valenzuela.

Otra zona ribereña fue la de San Luis de Apalache. En el río Lafourche se asentaron cerca de seiscientos habitantes, otros al sur de Valenzuela, otros más entre las riveras del Misisipi, en la región de Baton Rouge.

Parte de estos grupos también se asentaron en lugares ya poblados como Natchitoches, y otros más alejados como Arkansas, y otras zonas de presidios para incrementar la población de milicianos.

La región conocida como Lafourche des Chetimachas, hoy Donaldsonville (Ascensión Parish), estaba casi vacía de colonos, debido principalmente a que los ríos afluentes del Misisipi, se desbordaban en la época de lluvias y solo unos meses del año bajaban lo suficiente para permitir el cultivo. El gobernador Gálvez había reconocido el lugar y lo consideró apto para la agricultura y bosques, y para habilitar las tierras ordenó que se hicieran diques a lo largo de los ríos principales, para que permitieran un mejor aprovechamiento de los suelos.



Todos estos pobladores acadianos, como aquellos traídos de Canarias o de México, recibían estipendios mensuales y animales de crianza, así como apoyos para semillas, aperos de labranza, material para construir sus casas y corrales, todo sacado de las cajas reales, hasta ir agotando la paciencia de los oficiales y de la corona misma, dado que sus lotes con frente a los ríos sufrían con más facilidad las inundaciones cuando se perdían los diques de contención, ocasionando la destrucción de las

cosechas y la pérdida de ganado, así como de las casas, que tenían que volverse a construir, elevándolas del terreno.

A finales de 1781, todavía se contaban sesenta y cuatro pobladores, de alrededor de doscientos originales, seguían viviendo de las raciones, y para determinar cuántos eran los que podían seguir con el subsidio, se hizo un censo casa por casa, que demostró que sólo nueve o diez familias tenían extrema necesidad de ese apoyo¹⁰.

La vida en estas comunidades ribereñas fue terrible, no sólo la pérdida de animales y cosechas, sino la falta de relación entre las familias que vivían a lo largo de varios kilómetros, impidieron su desarrollo; también las enfermedades y epidemias, sobre todo en el verano, provocaron muchas muertes. En 1783, cuando parecía que la comunidad de Valenzuela, en el río Lafourche, iba a ser autosuficiente, el desbordamiento de los ríos provocó que se anegaran las cosechas; fue hasta dos años después que se fue consolidando la población, cuando otros ochocientos acadianos se mudaron a estas riberas, a costa del Gobierno.

Otra población que se fundó bajo el mismo esquema de acercar las dos provincias, fue Nueva Iberia. Promovida por Gálvez como parte de su política de poblamiento integral de la Luisiana, fue producto del “Memorial” de 1776, escrito por Francisco Bouligny¹¹, en el que sugería que para poblar se debían traer agricultores del sur de España. Por medio de agentes especiales, se logró la contratación de familias malagueñas, a las que les daba lo mismo quedarse en su lugar de origen que venir a Luisiana, ya que las condiciones económicas eran bastante duras en España hacia esa época.

Bouligny, nacido en Alicante y con contactos comerciales en Andalucía, logró reunir entre julio de 1777 y junio de 1778, a dieciséis familias que se componían de ochenta y cuatro personas, a las que les ofreció su mantenimiento, desde ropa, herramientas y alimentos, hasta lograr la primera cosecha.

En esos momentos, en Andalucía se pasaba por un proceso similar de repoblamiento: “En los informes que presenta Olavide al consejo sobre el estado de la colonización –de Andalucía- se hace reiterada mención de los progresos agrícolas que se iban consiguiendo: aumentos de la superficie descuajada y sembrada, abandono de los sistemas de cultivo

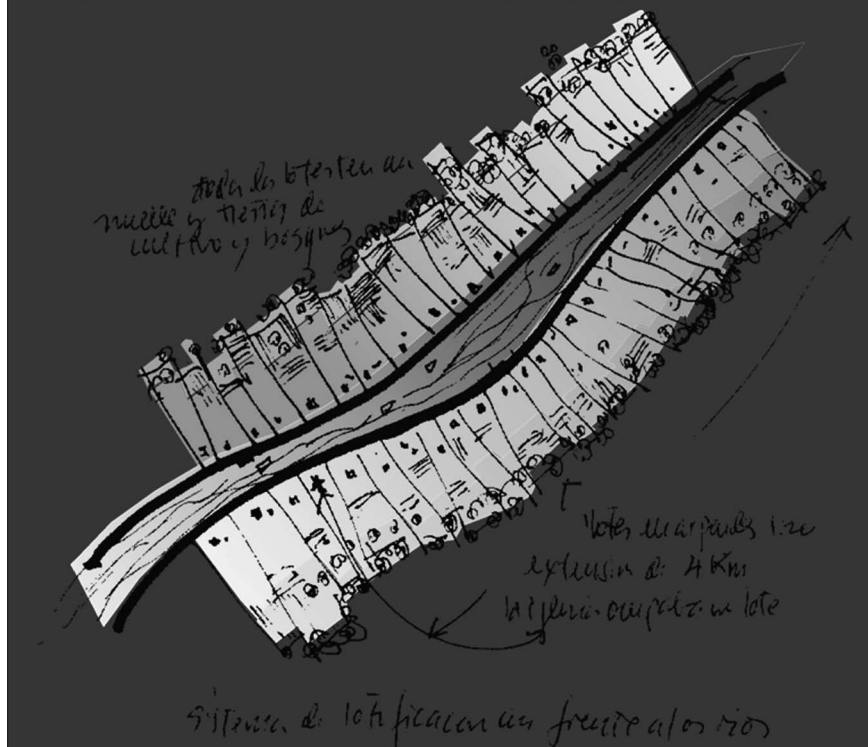
tradicionales, como el barbecho para pasar a practicar la rotación al cuarto, introducción de nuevos aperos de labor como el arado Tull y la implantación de una unidad de explotación familiar consistente en lote de tierras y casa del labrador, lo que se consideraba propio de los países avanzados”¹².

El 19 de febrero de 1778, Gálvez publicó un decreto a los comandantes de los puestos para que las familias de inmigrantes (alemanes, irlandeses, americanos, franceses y otros) se establecieran en proximidad unas de otras, de tal manera que pudieran ayudarse en caso de necesidad. Cada familia recibiría cinco arpendes frente a río, con la profundidad acostumbrada, y durante el primer año de asentados serían ayudados con comida, implementos agrícolas, animales, incluso algunas familias llegadas de Europa, que se habían asentado en Atakapas y Opelousas ya habían recibido este apoyo.

Este sistema de hacer pueblos ribereños, a lo largo de los ríos, forma parte de un patrón de asentamiento poco visto en el urbanismo novohispano, ya que al no tener un centro, el desarrollo será lineal, siendo el río o los canales de riego las calles de la organización urbana. La ubicación de la iglesia, las tiendas y sitios públicos, como la cárcel, taberna y edificio de las autoridades civiles y militares, se desarrollaba también en línea, dejando muelles para amarrar las pequeñas embarcaciones que recorrían de arriba a abajo estas poblaciones. El trabajo de mantenimiento y construcción de los diques ribereños o *leveés*, era realizado por los mismos pobladores, y si no lo hacían, podían perder las tierras.

Las familias malagueñas llegaron en 1779, y después de escoger varios sitios y “quince días de purgatorio”¹³, fueron ubicadas en el río Teche, al suroeste de Nueva Orleans y al sur de Opelousas, de tal manera que se apoyaron también por otras familias asentadas en esa región. Las condiciones climáticas, inundaciones, crecidas de ríos, la desidia de los malagueños a los que se consideraba “flojos e indolentes” y la guerra contra Inglaterra, hicieron que la producción nunca llegara a dar frutos. A cada familia se le dieron lotes de seis arpendes de frente, es decir, unos trescientos metros, en donde construyeron su casa y corrales.

SISTEMA DE LOTIFICACIÓN CON FRENTE A LOS RÍOS



En abril de ese mismo año, llegaron treinta familias malagueñas más, que habían hecho escala en Nueva Orleáns, pero los aguaceros desbordaron los ríos, rompieron los leveés y diques en todo el sur de Luisiana. El pequeño asentamiento quedó bajo seis pies de agua, y los habitantes tuvieron que abandonar el lugar, iniciando un recorrido por el área hasta encontrar otras tierras a dos leguas de Atakapas, que compró el mismo Bouligny¹⁴.

La población de Nueva Iberia se consolidó con muchas penurias poco después, gracias a que grupos de acadianos cercanos se ofrecieron a hacer las casas, ya que eran buenos para la carpintería; éstas, eran de quince por veintiocho pies y levantadas del piso ocho pies, para evitar las inundaciones de los ríos¹⁵, además tenían corredores al frente y atrás de la casa¹⁶. Este modelo de casa palafito, fue la solución local al problema de las inundaciones constantes y ruptura de diques, ya que en muchas ocasiones las casas permanecían inundadas y la única forma de acceso era por bote o velero.

Todos estos costos y apoyos fueron sufragados por Bouligny, quien se hizo cargo de todo, en total se dice que gastó más de 30,000 pesos, gastos que incluían el transporte de las familias, los pagos en especie, la construcción de las casas en dos sitios diferentes, y de bodegas, las casas de los soldados y los pagos a artesanos, herreros y carpinteros, remeros para los botes, el médico, los costos de las tareas de derribo de árboles y preparación de las tierras, realizadas en su mayoría por esclavos a los que se les pagó en especie, los corrales, el ganado, los aperos y herramientas, ropa, leña, semillas y comida durante varios meses.

Cuando le pasó las cuentas a Gálvez, éste consideró que el monto era excesivo y aumentó sus dudas de hacia dónde se había ido el gasto, ya que tenía experiencia de lo que había costado asentar a los canarios de las poblaciones al este del Misisipi, (Galvezton, Valenzuela y Barataria). Esto y las viejas rencillas entre ellos, acarreó la remoción del cargo a Bouligny en 1780, quien después fue enviado a varios destinos en la Florida occidental, participando con gran valor en la guerra contra el Inglés; murió en 1800 y su familia permaneció en Luisiana, cuando esta pasó a poder de los Estados Unidos.

A pesar de esto, siguió el apoyo hasta 1781, cuando ya las condiciones fueron más favorables, ya que los colonos cambiaron la agricultura por la ganadería, lo que les dio mayores frutos; en 1785 había setenta y cuatro personas en el poblado, cuatro años después se duplicaba la población con otros de origen acadiano, pero las condiciones no fueron del todo favorables, por lo que muchas familias se mudaron a tierras más altas; en 1792 sólo había diez familias malagueñas que sumaban cuarenta y cinco personas.

Esto demostró que traer gente de Europa a poblar no era muy funcional. Varias fueron las causas del fracaso de estas expediciones, la salida de España había sido hecha bajo sobornos y promesas incumplidas, los diferentes gobiernos los mantuvieron con subsidios y préstamos que la corona esperaba cobrar, aunque nunca lo hizo.

El hecho de tener esta carga, desanimó a muchos colonos y huyeron; por su parte, los malagueños esperaban que este tipo de ayudas en especie y en dinero continuara indefinidamente, lo que produjo la holganza, ya que sabían que en el momento en que empezaran a producir se acabaría el subsidio. Por otro lado, no tenían la posesión de las tierras y tenían

que sembrar lo que la corona les indicaba, lino, cáñamo, trigo, cebada e índigo, aunque en esos casos se les prestaba algunos esclavos.

Los pobladores, incapaces de producir más allá de lo que consumían, sin poder vender en un mercado restringido y competido, se la pasaban rogando por ayuda, y solicitando que les permitieran mudarse, cosa que Miró no autorizó, aunque siguió apoyándolos con la compra de ganado y semillas. Finalmente en 1795, Carondelet les dio la posesión de sus tierras y les perdonó las deudas, aunque esto sólo sirvió para que vendieran las propiedades a acadianos, franceses y americanos, quienes con más conocimiento del lugar, hicieron que empezara a prosperar la villa, sobre todo a partir de la adquisición de la Luisiana por los norteamericanos.

No se puede decir que fue un fracaso la estrategia de Gálvez para ir acercando Luisiana a Texas, sino más bien que se adelantó a su tiempo, pues se requerían otras condiciones: un mercado menos cerrado, otras herramientas y máquinas, caminos de conexión y nuevos pobladores, estos últimos bajaron precipitándose desde el noreste en cuanto se adquirió este territorio, en 1803.



Así como Bouligny quiso hacer su colonización, otros comandantes también intentaron estos experimentos, uno de ellos fue José Piernas, fundador de San Luis de los Illinois y de otros fuertes; en 1795 le presentó a Carondelet el proyecto de establecer a sus expensas con quinientos “hombres leales, familias honestas”, irlandeses y alemanes, que fueran

agricultores, para asentarse en el río Calcasieu, al este del río Sabina, en las orillas del lago Charles y muy cerca de la frontera con Texas, conocida bien por él, ya que en esas fecha era alférez de Natchitoches.

En su plan de población, pretendía construir en ocho años una villa “de quinientos vecinos, que cada uno tenga un solar en ella y casa de buena calidad y según costumbre de esta provincia sus tierras de labor cultivada... dándole a cada poblador diez vacas de vientre, cuatro bueyes y dos novillos, dos yeguas, cuatro puercas, veinte ovejas seis gallinas y un gallo...”¹⁷.

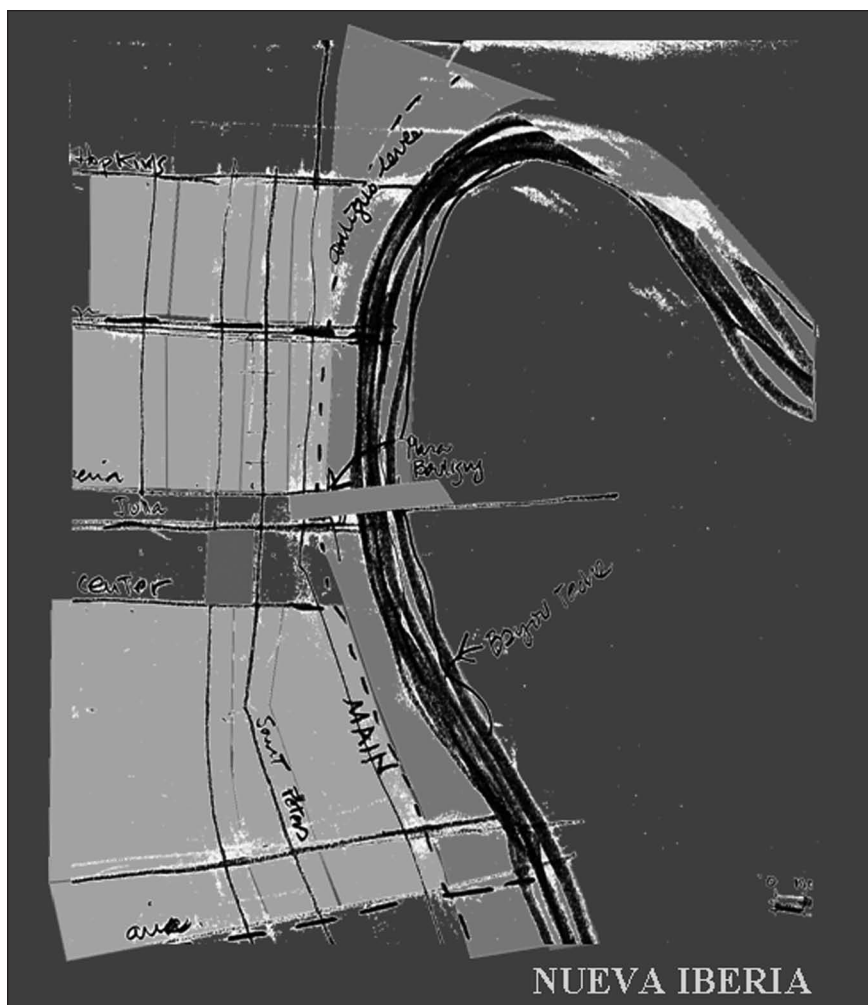
Además, Piernas se comprometía a construir iglesia, poner cura “el que mantendré a mis expensas”, cirujano y escuela, “ya que la lengua española debía ser la dominante”, además construiría las casas de los colonos.

El sitio era muy importante para el control de las comunicaciones con la Bahía del Espíritu Santo, por medio del camino de Atascosito, y para protección de la costa; incluso en el preámbulo de su proyecto, Piernas se comprometió a poner un práctico “para en caso de naufragios socorrer a los náufragos”.

El lugar escogido debía estar entre San Antonio y Opelousas, zona casi abandonada y sólo ocupada por unos cuantos agricultores dispersos. Piernas propuso hacer una población bajo las regulaciones de las Leyes de Indias, aunque ya para entonces el urbanismo neoclásico se imponía.

Desgraciadamente para Piernas, a pesar de sus estudios sobre la producción y explotación de la tierra, el asentamiento no pudo concretarse. Las condiciones en Europa habían cambiado, y la situación económica también.

Las ideas libertarias francesas llevaron a Napoleón a forzar a guerras constantes que necesitaron de tropas y desanimaron a los posibles candidatos para venir. Piernas vivió en Nueva Orleans, en 1805, con permiso para pasar a las Provincias Internas y a decir de Jack D. Holmes: “sus sueños para un gran establecimiento en el Calcasieu no se realizaron durante su vida, pero si viviese ahora, no le sorprendería ver que sus predicciones para esa parte de Luisiana se realizaron”¹⁸.



A principios del siglo XIX, la situación cambió en esos territorios. La Luisiana pasó a manos norteamericanas y las presiones aumentaron, a pesar del Tratado de “Terreno Neutral” de 1806, que fijaba la no ocupación en esas tierras, acuerdo por el cual los generales Wilkinson y Cordero retrocederían sus tropas dejando un área entre Texas y Luisiana como campo neutral, ya que la venta de la Luisiana por Napoleón a los Estados Unidos no había fijado límites precisos para la frontera con la Nueva España, por lo que de común acuerdo se dejaron las tierras entre el arroyo Hondo y el río Sabina, libres de tropas de ambos países.

Sucedió tal y como había mencionado Piernas en la justificación de su

proyecto con las siguientes palabras: “entre un poder fuerte y una potencia débil debe existir un desierto”, lo que obligó a reforzar militarmente esa frontera y conservar suficientemente poblado a Texas, colonizando incluso con desertores, acelerando los procesos de nacionalidad para poblar con mexicanos o extranjeros que se “convertían en mexicanos” y a controlar las nuevas propuestas de colonización hechas por extranjeros. Pero todo fue inútil, Texas se fue desligando de México a partir de 1813¹⁹.

Referencias

1. Investigador de la Facultad de Arquitectura de la UNAM.
2. Las teorías de Maigret sobre ingeniería militar contemplaban la formación de líneas defensivas, utilizando a las poblaciones cercanas haciendo un segundo o tercer cordón detrás de la fortificación, de tal forma que detuvieran al enemigo los mismos pobladores. Philip Maigret, “Traité de la Sûreté & Conservation des Etats, par le Moyen des Fortresses”, París, Francia, 1726, en: Jorge Alberto Galindo Díaz, *El conocimiento constructivo de los ingenieros militares del siglo XVIII. Un estudio sobre la formalización del saber técnico a través de los tratados de arquitectura militar*, Barcelona, España, Universidad Politécnica de Catalunya, 1996: 158.
3. Luis Navarro García, *Don José de Gálvez y la comandancia de las Provincias Internas del norte de la Nueva España*, Sevilla, España, Eeha, 1965: 367.
4. Eugene Herbert Bolton, “The Spanish abandonment and reocupation of east Texas 1773-1779”, Austin, Texas, USA, en *Quarterly of Texas State Historical Association*, 1905, No. 9. Ver también Eugene Herbert Bolton, *Texas in the middle eighteenth century*, Austin, Texas, USA, University of Texas, 1970: 389.
5. *Ibid*: 389.
6. *Ibid*: 416.
7. Luis Arnal Simón, *Arquitectura y Urbanismo del Septentrion Novohispano*, Tomo I. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999: 176.
8. Bolton, *Texas in the middle*: 419. En febrero de 1775, el capellán del presidio de San Antonio fue a Bucareli y, en la pequeña capilla y frente a una imagen de la virgen del Pilar, ofició la misa; un año después, dos misioneros de San Antonio pasaron unos días en Bucareli.
9. David Weber, *The Mexican frontier 1821-1846. The American southwest under Mexico*, Albuquerque, New Mexico, USA, University of New Mexico Press, 1983: 239. Esto pasaba también en otras partes de la frontera. En 1825, el gobernador de Chihuahua expresaba su confianza en que el contacto con los americanos “podría producir la civilización en los *nuevomexicanos*, dándoles ideas sobre la cultura que necesitaban para mejorar la penosa condición que caracterizaba a este remoto territorio”
10. Gilbert C. Din, *The Canary Islanders of Louisiana*, Baton Rouge, Louisiana, USA, Louisiana State University Press, 1988: 71.
11. Carl Brasseaux, *Acadian immigration into South Louisiana 1764-1785*, Jackson, Mississippi,

University of Mississippi, 1992: 6.

12. Jordi Oliveras Samitier, *Nuevas poblaciones en la España de la Ilustración*, Barcelona, España, Fundación Caja de Arquitectos, 1998: 100.
13. Gilbert C. Din, *Francisco Bouligny. A Bourbon Soldier in Spanish Louisiana*, Baton Rouge, Louisiana, Louisiana State University, 1993: 97.
14. Gilbert C. Din, *Louisiana in 1776, a memorial of Francisco Bouligny*, New Orleans, Louisiana, Louisiana Coll. Series, 1977. El memorial estaba inspirado en las ideas ilustradas en España, en los informes que presentó Olavide al Consejo, sobre el estado de la colonización, se hace reiterada mención de los progresos agrícolas que se iban consiguiendo, aumentos de la superficie labrada y sembrada, el sistema de rotación de cultivos y la utilización del nuevo arado Tull, así como la implantación de una unidad de explotación familiar (lote de tierras con la casa del labrador y corrales).
15. Jim Bradshaw, *St. Landry, first catholic church as built in Washington*, Lafayette, Louisiana, USA, Daily Advertiser, 1997.
16. Fred Daspit, *Louisiana Architecture, 1714-1820*, Lafayette, Louisiana, USA, Center of Louisiana Studies, 2004: 31.
17. Jack D. Holmes, *Documentos inéditos para la historia de Luisiana 1712-1810*, Madrid, España, Ediciones Porrúa Turanzas, 1963: 149.
18. Weber, *The Mexican Frontier*: 15.
19. *Ibid*: 152.

USO Y FUNCIÓN DE LOS BIENES MATERIALES DE LAS MISIONES FRANCISCANAS: San Juan Bautista y San Bernardo en la segunda mitad del siglo XVIII

por

Diana Ramiro Esteban¹

La ocupación territorial del septentrión novohispano, entre los siglos XVII y XVIII, tuvo diferencias notables que se dieron previa y contemporáneamente en el centro y sur de México. Aun así, sería imposible intentar definir la ocupación del norte como una, pues no hay duda de que la necesidad de “destribalizar” a la población indígena para incorporarla a la propia civilización occidental, ocasionó medidas y posturas diferentes, de una etnia a otra y aun dentro de una misma región. En Nuevo México, La Florida y Nueva Vizcaya, donde había tribus sedentarias y seminómadas, los religiosos no necesitaron agrupar a los nativos, sino simplemente acercarse a vivir con ellos; esta manera de evangelizar no fue estrictamente una reducción y permitió que rápidamente se evolucionara a pueblos de neófitos o de indios.

En contraste, en el oriente septentrional, la condición nómada de las tribus obligó a los franciscanos a buscar mecanismos diferentes: en Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Texas, el esfuerzo fue enorme y no permitió consolidar centros misionales hasta pasadas varias décadas. El empuje religioso tuvo que enfrentarse a la resistencia nativa por establecerse permanentemente y a los continuos ataques provenientes de las tribus más intransigentes y beligerantes; además, la merma que sufrió la población india por las epidemias modificó notablemente la disponibilidad de neófitos que dieran sentido a la misión. Por ello, el afianzamiento de misiones y la consecuente urbanización del noreste, exigió de más tiempo y de la invención y reinención de recursos y soluciones con miras a la anhelada consolidación política, económica y social.

Sí los motivos misionales consistían en cumplir el mandato divino de propagar el Evangelio e implantar la religión cristiana, también era importante, y finalmente un requerimiento, el que los indios aprendieran a vivir en lo que los franciscanos llamaban “policía cristiana”, es decir, establecidos permanentemente en un lugar, dedicándose al trabajo productivo, atendiendo a los preceptos morales que la nueva religión marcaba y a las formas de vida “civilizada”.

Ante los aguerridos embates nativos y las complicaciones para agrupar a los neófitos en un sitio definido, la forma de la misión y sus características y elementos materiales fueron poco importantes para un mundo donde lo importante era sobrevivir; si las construcciones daban seguridad y permitían cumplir con los fines misionales, entonces eran suficientes. Las primeras misiones se establecieron alrededor de una pequeña iglesia, una construcción perenne de maderas, ramas y otros materiales disponibles en el entorno, lo que resolvía esa primera necesidad de ir instruyendo en la religión a los paganos; las viviendas de los nativos en el mismo sitio y algún alojamiento para los padres, donde además de dormir podían guardar lo poco que llevaban consigo. Este tipo de establecimientos se hicieron reiteradas veces en Coahuila y Texas y numerosas veces se perdieron, por la falta de nativos, por los ataques indios, por un cambio de estrategia de la Corona o por la desazón que los franciscanos llegaron a vivir.

No obstante, la lenta consolidación que algunas misiones alcanzaron, transformó los endebles establecimientos en conjuntos que mostraron los logros que se iban teniendo. En la medida que se consiguieron provechos en lo espiritual, lo material fue acrecentándose y empezó a cobrar importancia. Así, las improvisadas estructuras de madera fueron cambiándose por edificaciones de adobe y lodo en algunos casos y en otros de cantera. Los templos se trazaron con dimensiones considerables, y se techaron con vigas; tenían púlpito, presbiterio con carpinterías torneadas, coro y bautisterio con los accesorios necesarios; además de retablos que aunque no dejaron de ser modestos sí se apegaron al estilo reinante y a las regulaciones propias de la Iglesia Católica. Sencillas fachadas sin más que una puerta, la ventana del coro y alguna decoración con estucos y pintura fueron moldeando la imagen de las misiones del noreste.

A la iglesia se le sumó su sacristía, espacio que permitía concentrar

cantidad de bienes propios de la liturgia y otros accesorios y ornamentos que contribuían a afianzar el orden religioso. Además, el convento dejó de ser “un par de cuartos”, para reunir numerosas celdas que alojaban la cocina, los dormitorios o vivienda, y los almacenes que suponían una muestra importante de la pujanza económica de la misión. Las caballerizas, talleres y trojes atesoraban también una importante riqueza que permitía la manutención de los neófitos y la inclusión de la misión en las redes comerciales de la región.

Las misiones que alcanzaron este estatus dejaron de ser débiles posiciones en la enorme frontera y se incluyeron dentro de la estructura territorial que aseguraba el patrimonio del Imperio. La proximidad a otros centros de misión u otros establecimientos como presidios, haciendas y ranchos, fue cuajando en formas urbanas que dieron sentido a muchas de las poblaciones que sobrevivieron al siglo XIX y que hoy en día existen en el territorio mexicano.

Las misiones del Río Grande: San Juan Bautista y San Bernardo

Este par de misiones, renombradas en su época por la importancia que tuvieron como centros misionales, comerciales, de abasto y de producción, fueron puntos estratégicos para el desarrollo del noreste novohispano, y fueron justamente reconocidas como la puerta de entrada a Texas.

Al igual que el resto de los centros misionales en la región noreste de la Nueva España, San Juan Bautista y San Bernardo se iniciaron como precarios asentamientos y pasado casi cien años, adquirieron la solidez que les permitió trascender el siglo XVIII. La primera de ellas se estableció en 1699, en las márgenes del río Sabinas, la cuarta fundación de la nueva entrada franciscana a tierras coahuiltecas y neolenesas. Le precedían, en este nuevo empuje, las misiones de Santa María de los Dolores de la Punta, la del Dulce Nombre de Jesús de los Peyotes y la de San Francisco Xavier².



Mapa geográfico del territorio actualmente ocupado por el Estado de Coahuila con la ubicación de las poblaciones del siglo XVIII. Se aprecia cómo el Marquesado de San Miguel de Aguayo y las propiedades de la familia Sánchez Navarro acapararon gran parte del territorio y que las poblaciones civiles, militares y religiosas se distribuyeron respetando esos bordes y construyendo cadenas de ocupación que les permitieron sobrevivir.

Su primer sitio, al margen del río Sabinas, distaba 10 leguas en dirección norte de la reciente misión de Dolores y estaba suficientemente próxima a la incipiente villa de Monclova. Llama la atención sobre esta fundación cómo se procuró, en contraste a otras venideras, un orden y optimismo poco comunes en las regiones septentrionales. Para su establecimiento, no solo se pensó en una misión sino que también se le consideró desde entonces como pueblo, es por ello que se señaló sitio para iglesia y cementerio, convento y hospital; también para casas reales

y cárcel, rodeando toda la plaza principal. Las manzanas de 120 varas y el trazo de las calles a cordel, configurando un damero para un supuesto futuro crecimiento³. Esta manera de establecerse, de la que se hizo cargo la autoridad civil y no solo la religiosa, recuerda a las fundaciones del centro de México, donde el apego a la legislación era una condición, y en las que aunque el infortunio era probable, las más de las veces se alcanzaba una población definitiva. La realidad de las fundaciones del norte, especialmente de las misiones, fue muy distinta, ahí la incertidumbre y el fracaso marcaron las condiciones de los establecimientos, por lo que a lo largo del Virreinato fue necesario idear formas de ocupación y soluciones urbano-arquitectónicas muy particulares. Esta primera fundación de San Juan Bautista, abandonada a los pocos meses, no señala una forma de establecerse común a las misiones de la región sino la idea que en ese momento se tenía de cómo iniciar una de ellas, habla de cierta manera de la inexperiencia propia de los inicios.

Bajo el mismo nombre, y también a cargo de los religiosos del Colegio de Santa Cruz de Querétaro y con la compañía del Capitán Diego Ramón como autoridad civil, la misión se reestableció en 1° de enero de 1700 a dos leguas del Río Grande, en un valle bautizado desde entonces como de la Circuncisión⁴. Su nueva ubicación la hacía idónea para atraer a los indios del otro lado del río Grande así como un punto importante en la cadena de establecimientos que se ambicionaba estirar hacia Texas. La cantidad de indios que se movían por temporadas en la región, animó a los religiosos a la fundación de una misión vecina, la de San Francisco Solano, a la que también se le señaló como pueblo y para el que se hicieron los repartos acostumbrados.⁵

Prontamente, los franciscanos se dieron cuenta de la dificultad para mantener las dos misiones; las embestidas de las tribus no congregadas para robar y asesinar, así como la falta de alimentos intensificó la huida de los congregados; entonces, y a solicitud de los misioneros, se concedió en 1701 la formación de una compañía volante “sin asiento ni forma de presidio”⁶ que empero su condición de volante, poco tardó en acampar entre las dos misiones. Sin considerar la escasez para mantener a los neófitos que por temporada se congregaban, en 1702 se estableció otra misión y en 1703, la compañía volante tomó forma de presidio, a través de la construcción de una plaza de armas y de las primeras casas.

Aunque el ideal franciscano consistía en alejar de la misión de otras for-

mas de ocupación, como el presidio o las haciendas y reales de minas, argumentando que muchos de los fracasos se debían a la presencia de teratenientes que explotaban la mano de obra indígena y a la de soldados que enviciaban la buena conducta, a la larga las misiones tuvieron que sumarse a villas o a presidios, convirtiéndose la anexión de poblaciones en el mecanismo para la sobrevivencia a largo plazo. Para ello se dieron distintas combinaciones, como villas con misiones, pueblos de indios con presidios, presidios con villas, entre otras; en el caso del grupo del Río Grande, la combinación resultó en un principio de tres misiones y un presidio; la demanda de agua y pasturas de los cuatro establecimientos impulsó la huida de los neófitos de la misión de San Francisco Solano⁷ en 1707 y el conglomerado sobrevivió a partir de entonces con las misiones de San Juan Bautista y San Bernardo y el presidio del Río Grande.



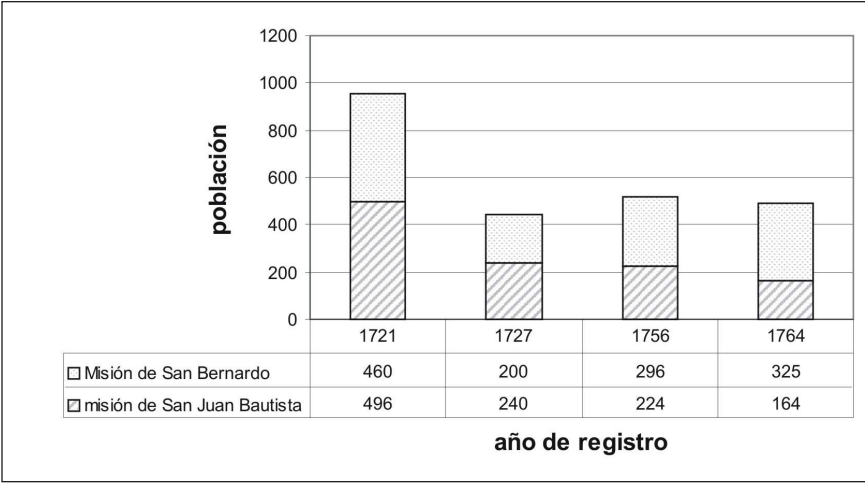
Fotografía aérea con la ubicación de las misiones y el presidio del Río Grande en la segunda mitad del siglo XVIII. La proximidad entre sí permitió la defensa y trascendencia de los tres centros, no sin que hubiera múltiples problemas por el abasto de agua y distribución de las tierras. Se distingue en la fotografía la traza del actual poblado de Guerrero, el único de los tres del que se ha heredado un población y que conserva varios edificios y parte de la traza del presidio del siglo XVIII.

El agrupamiento de los tres establecimientos resultó en cierta estabilidad, que si bien no estuvo privada de las embestidas de indios enemigos, sí permitió la sobrevivencia. La reñida distribución de tierras y aguas entre las tres comunidades, llevó a que en 1707 se propusiera la mudanza de la Misión de San Bernardo hacia el norte, al río Frío, sin embargo, la epidemia de viruela que azotó a las poblaciones en esa época invirtió el problema y obligó a los misioneros a ir en busca de gentiles más allá del río Grande. Las misiones y el presidio permanecieron en este sitio, naciendo de ello continuos pleitos por las tierras y aguas que según los presidiales y otros pobladores habían acaparado los franciscanos; aun así, nadie se mudó.

No obstante la cercanía entre las misiones, cada una tenía sus propias autoridades, industrias, espacios públicos y religiosos; además de cabezas de ganado, caballos y producción agrícola. Su afianzamiento se vio reforzado por la ocupación de Texas, con el establecimiento de las misiones y presidio del río San Antonio en 1718, para cuyo alcance el paso por el conjunto del río Grande obligado.

Aún a pesar de las epidemias y de los ataques indios, las misiones se mantuvieron y se hicieron prósperas en cuestión de bienes temporales. Es notorio como mientras las dos misiones acumulaban bienes procedentes de la producción agrícola ganadera y del intercambio comercial de lo producido por sus pequeñas industrias, la población de nativos no escalaba. El nomadismo y diversidad de las tribus impedía que se congregara a los indios indistintamente, más bien eran pequeños grupos tribales que se integraban a la misión por temporada y que a su comodidad la abandonaban.

Es constante en los censos el señalamiento de indios que no están físicamente en la misión, sino que se encuentran “huidos en los montes”, aun así se les cuantificaba como parte de la población⁸. En la visita de 1756, se mencionaban doscientas noventa y seis personas en la misión de San Bernardo además de ciento y cincuenta “desertoras en el monte” y en la de San Juan Bautista se contabilizaban 224 indios de todas las edades y sexos con la aclaración de que “en las misiones de Texas se hallan mas de cien indios fugitivos”⁹



Gráfica que indica la población congregada en las misiones del Río Grande en el siglo XVIII. En ambas misiones fue imposible elevar el número de congregados, ni siquiera mantenerlos.

Esta cualidad contrasta con la importante acumulación de bienes de la que disfrutaron ambos complejos. Gráfica construida con los censos de: Año 1721: *BNM:AF: 348*; Año 1727: *AGN: R.H. vol29 citado por Weddle p. 175*; Año 1756: *BNM:AF:398*. Año 1756 *BNM:AF:398*. Año 1764: *BNM:AF:411*

El mismo reporte de la visita incluyó una descripción de los bienes materiales de ambas misiones; es claro que para ese momento, más de medio siglo después de su establecimiento, se había alcanzado cierta estabilidad que se reflejaba en lo material. Como otros centros poblacionales del noreste novohispano, el conglomerado que suponían las dos misiones y el presidio sobrevivían gracias a la producción interna y a su posicionamiento dentro de las rutas expedicionarias y comerciales, resultando en “burbujas” o islas dentro de ese gran territorio. Esta cualidad, producto de la baja densidad poblacional del territorio septentrional y de la indefensión que se vivía, se vio reflejada en las soluciones urbano-arquitectónicas. Mucho distaron las misiones descritas en 1756 de esa idea inicial de un pueblo de indios con trazo regular y repartimientos legales, con iglesia, cabildo y cárcel; más bien, el resultado consistió en una serie de construcciones vecinas entre sí y que en su conjunto resolvían la vida en la misión, básicamente las de habitación, culto y producción.

Espacios y bienes de las misiones del Río Grande en el siglo XVIII

La habitación de los indios de la misión de San Juan Bautista consistía en 1756 “en dos paños de casas”, uno con veinte construcciones de zoquete y piedra, techadas de morrillos, con puertas, con ocho varas de largo cada una; para ese momento el otro paño estaba sin concluir, por lo que se ocupaban jacales de tule, los cuales deben haber sido las habitaciones comunes mientras las misiones no alcanzaban esa estabilidad. Así eran las de la misión de San Bernardo, menos próspera en bienes materiales que la de San Juan y las cuales se registraron en la visita como “casillas de jacal”¹⁰. En el inventario de 1772 de la misión de San Juan Bautista, las viviendas de los indios se registraron bajo el apelativo de “ranchería” lo que indica que distaba de ser un pueblo formal: “la ranchería está frente del convento y en 34 casas de piedra algunas de ellas con chapa y llave viven los indios de la misión”¹¹

Ambas iglesias, el edificio que daba sentido a la misión como sistema de conversión, habían sido señaladas en la visita de Fray Sevillano Paredes de 1727 como hermosas y con altares bien adornados¹². Para 1756, la de San Juan Bautista medía 34 varas de largo por 7 de ancho, tenía crucero, sotabanca, coro y torre de dos cuerpos, cualidades que mantenía para 1772 según el inventario¹³; a la de San Bernardo, ya desde 1756, se le señalaba como “muy vieja” y para 1772 se decía que amenazaba con quedarse en ruinas. Aunque era de piedra –a diferencia de la de San Juan Bautista que era de piedra y zoquete– la iglesia de San Bernardo era más pequeña, medía 27 varas por cuatro y tres cuartas de ancho y no tenía crucero; las dos iglesias con techos de viguería y terrado y pisos de entarimado.

Según los registros de 1756 y 1772, los dos templos estaban opulentamente adornados; tenían en sus altares óleos de proporciones considerables, efigies de talla, algunas doradas, algunas estofadas, con ricos vestuarios y joyas. Además, había espejos de luna con marcos dorados, cruces de plata, candelabros y cajas con chapas. A más del altar principal y los dos laterales, había otros mas pequeños en el cuerpo de cada una de las iglesias; todos con carpinterías que hacían de peanas, bases y cornisas complementados con ricas telas que servían de cortinillas y doseles. También eran de carpintería los confesionarios, en el caso de San Juan Bautista eran dos “muy buenos” y un púlpito en la misma iglesia pintado al óleo.¹⁴

Las sacristías almacenaban también numerosos bienes. Según el inventario de 1774 de la misión de San Bernardo¹⁵ había en la sacristía dos mesas, una con cinco cajones para ornamentos y la otra con seis. Se registran también lienzos con marcos, repisas y peanas que ostentaban imágenes de distintos tamaños, con cortinillas y doseles. También un armario para guardar los cálices con sus patenas y cucharitas de plata, una custodia sobredorada de plata, ampolletas para los santos óleos, vinagreras de plata, y cantidad de pequeños objetos propios de la liturgia, a la par de varios lienzos de telas para la confección de ropas para las imágenes y cortinajes de los altares. Entre otros atuendos había “3 vestidos, uno de terciopelo, otro de capichola, otro de lustrina, todos guarnecidos de la Dolorosa”; se guardaban asimismo, cinco sobrepellices para los acólitos, y el exagerado número de 29 casullas de varios colores y 26 frontales igualmente de varios colores; unas tijeras para cercenar ostias y tres fierros de hacerlas.

Aún a pesar de que la sacristía se definía como una habitación de tan solo seis varas, cabían además “un ataúd para párvulos forrado de capichola con almohada y colcha de varios rasos y corona de listón de tela” y otros tres, seguramente más modestos. Por supuesto, la sacristía albergaba los libros de registro, no solo de la propia misión sino también, en este caso, de la de San Lorenzo, de la que había uno con “algunos bautismos y casamientos de los soldados de San Sabá”.

Si bien las carpinterías, así como las cortinas y otros accesorios en tela fueron fabricados en sitio, la exportación de bienes tuvo que originarse en centros poblacionales más especializados, posiblemente de Querétaro, Puebla, San Luis Potosí, o México. Al momento de la fundación de cada misión, la Corona financiaba distintos bienes, desde ganado, semillas y herramientas hasta regalos para los indios y consumibles como la cera, el vino, el aceite y el jabón; dentro de ese gasto, denominado almacenes, se incluían los ornamentos para la misión. Así por ejemplo, para el establecimiento de la de San Antonio de Padua (Texas), en 1716, Fray San Buenaventura Olivares pedía lo imprescindible para la liturgia: misal, cáliz, fierro para hostias y otros, además de “un quadro de San Antonio con su belo para la decencia, y si tiene dos vara mexor”¹⁶. Esos primeros almacenes reflejaban la modestia de las misiones en su etapa inicial, pero a la larga el conjunto de los mismos se amplió notablemente, producto de la acumulación de años; fue el reflejo de una relación

directamente proporcional entre estabilidad y riquezas.

Adjunto a la iglesia de cada una de las misiones se encontraba el convento; en el caso de San Juan Bautista¹⁷ se componía de un patio de 38 varas en cuadro, rodeado de 12 cuartos o celdas, inclusive la cocina. A diferencia de la de San Bernardo¹⁸ que tenía dos patios y un solo nivel, la de San Juan se distribuía en dos pisos; en el primero, todas las celdas tenían puertas con chapas y llaves, ventanas con rejas “y algunas de a dos ventanas”, las paredes eran de piedra, techo de madera con azoteas; había en ambas misiones una portería que alojaba la entrada principal con aldabón, chapa y llave. Esta construcción resultaba una pequeña fortaleza cerrada hacia el exterior, era un espacio seguro, tanto para los religiosos en el que se guarecían ellos y como para la gran cantidad de bienes atesorados. De los doce cuartos del convento de San Juan Bautista, uno era archivo, otro cocina, otro carpintería y otro mas cantería; había tres que servían de oficina y al menos uno era habitación para los religiosos, seguramente en la planta alta; el inventario indica que había siete camas y aclara “las dos para los misioneros y las restantes en diferentes cuartos” lo que hace suponer que el resto de habitaciones se utilizaban también para alojar a viajeros de confianza.

En el caso de San Bernardo, el convento se componía de diez piezas; la primera era la cocina con utensilios propios como almirez, asador, metates “3 ollas de cobre y 3 sartenes”; la segunda alojaba sal, chiles, trastos y 18 metates; la tercera servía de alfarería con torno, “fierros del arte” y moldes de madera. La cuarta era almacén de 125 arrobas de algodón “en greña”, algunas libras hilado y piloncillo; en la quinta había un catre, una cama con colchón, una carga de harina y tres sillas. La sexta servía de vivienda a los religiosos, con una cama con su colchón, un estante, una mesa, tres sillas y una tinaja, había también en la misma celda 12 fanegas de frijol y otras menudencias. La séptima tenía un catre, los palos de un molino de caña y una canoa; la octava guardaba cinco cazos grandes, un pedrero de bronce¹⁹ y varios trastes viejos.

La novena era, frente al resto, un gran almacén; el inventario la documenta como la “oficina principal”. Acopiaba un considerable número de herramientas para la producción, tal como eran 108 pares de tijeras de trasquilar, 71 azadones entre viejos, usados y nuevos, 103 rejas de arar, 2 pares de estribos de fierro y 7 fierros de marcar las bestias. Había además 40 tazas calderas poblanas, 17 más grandes, 14 pozuelos,

26 tacitas, 19 platos y una tinaja de barro; objetos que debieron utilizarse en ocasiones especiales, para recibir a distinguidos comensales, pues lo común en la misión es que hubiera cuando más dos religiosos. También la ostentosa cantidad de 30 docenas de zapatos de baqueta, lo que suponía 180 pares en total, que debían estar resguardados para entregarlos como regalo a los indios congregados. Entre los consumibles, 383 piezas de piloncillo huasteco, 4 cajones de jabón, 5 tercios de tabaco, 6 libras de grana, alumbre, 20 libras y 10 libras de añil y 50 manojos de velas. También había granos, posiblemente algunos producidos en la misión, como las 35 fanegas de frijol nuevo.

Por último, la décima, “la celda principal” alojaba una recámara y una despensa con doce cajas; había en ellas diversos bienes: chocolate, “el pinole del desayuno de los indios”, piloncillo, colchas, sábanas, almohadas, medias, paños, sedas, rebozos poblanos, “14 sombreros ordinarios”, 3 guitarras y un violín, cubertería y platos chinos, junto con cantidad de objetos ornamentales y otras herramientas como tijeras, ollas y cuchillos de campo.

Los bienes de campo de la misión de San Bernardo consistían para 1756 en novecientas reses y el ganado lanudo y de pelo ascendía a seis mil cabezas; además tenían cien burros, trescientos caballos mansos y potros y otras tantas yeguas²⁰. El crecimiento en menos de veinte años, de la ya considerable cantidad de ganado, fue notable: en el inventario de 1774, se contabilizaban 1204 reses de fierro, 6,932 cabezas de ganado de lana y 900 de pelo; la caballada consistía en 835 yeguas y 212 caballos incluyendo 44 potros, 80 yuntas de bueyes y 39 burros y burras.

El conjunto de cabezas en la misión de San Juan Bautista era también importante, para 1772 se anotaron 672 cabezas de ganado vacuno, 698 entre caballos y mulas, 5,325 de ganado lanar y 6,126 de pelo; mucho más de lo que se podía procesar en la decena de telares que tenían las misiones.

Y es que las misiones no producían únicamente para su propio sustento, sino más bien que la producción de excedentes les otorgaba una estabilidad en la región, exportando tanto bienes maquilados como materias primas, ya fuera dentro de su pequeño contexto o hacia las rutas comerciales ya consolidadas para finales del siglo XVIII hacia el nororiente.

Más llama la atención la cantidad de bienes, ya fueran maquilados o en su calidad de materia prima –como el ganado- si se les confronta con la población de las misiones. Para 1772, en la de San Juan Bautista, había según el mismo inventario ciento treinta y cinco personas en total, quienes ocupaban las 30 casas registradas. De ellas, tan solo 7 eran catecúmenos. Los religiosos deben haber confiado la producción a ese grupo de indios que estaba incluido dentro del espacio de la misión y que descendían de los grupos pioneros en la conversión. Otros habitantes estaban establecidos próximos al conjunto misional, aunque no dentro del mismo; vivían en un rancho también propiedad de la misión, distante 7 leguas; constaba de una casa de terrado y paredes de piedra, de dos habitaciones, con patio y cocina, “con puertas, chapas y llaves”. Tenía un corral y varias herramientas para el arado, además de 3 carretas. Vivían en él 16 personas “con todo havió de cama, cocina y persona”²¹, lo que contribuía a explotar mejor las tierras de la misión.

Los otros edificios para la producción y el almacenaje se encontraban próximos al edificio administrativo, es decir, del convento; al sur, en el caso de la misión de San Juan, se hallaba la troje, un almacén de dimensiones considerable pero del cual el inventario no registra bien alguno; era una construcción de 29 varas de largo por 8 de ancho, con paredes de piedra, techo de tableta y azotea de mezcla. Más al sur el obraje, en el que se fabricaban vestuarios de indios; su tamaño era similar a la troje: 28 varas de largo por 7 de ancho. Había en este obraje tres telares, 2 devanaderas, un arrollador y sus pies, 3 docenas de malacates usados, 5 cajones de repuesto, 15 tornos de hilar “corrientes”, 7 pares de cardas de emborrar, una balanza, 3 lizos sayaleros y otros tres frazaderos²². La de San Bernardo también tenía obraje que aunque en una construcción más pequeña superaba a la de San Juan en instrumentos: 4 telares con dos peines de sayal, cuatro de frazadas y cinco de manta, diecinueve tornos y nueve lanzaderas entre otros bienes²³.

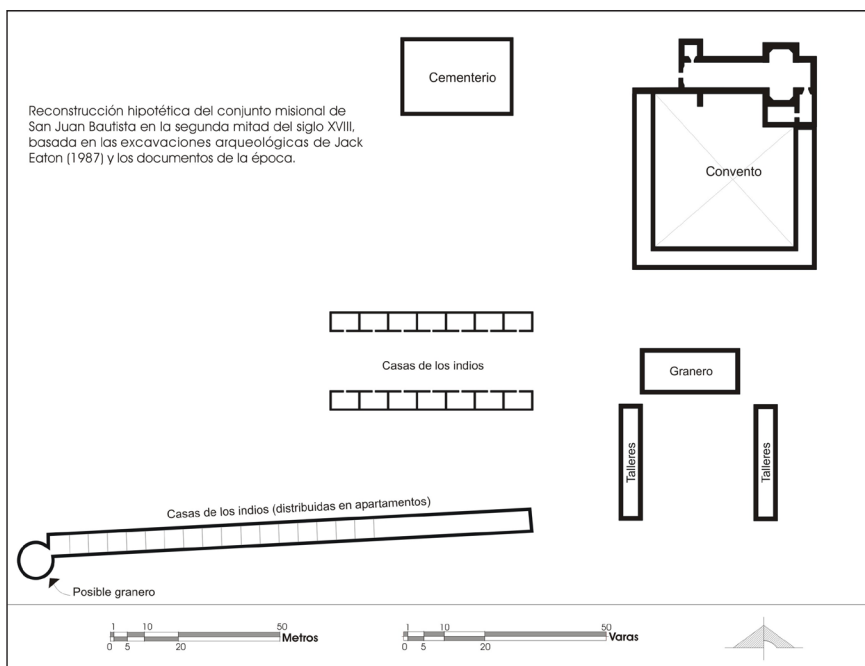
Además del obraje de textiles, la fragua constituía otra industria importante para la misión, tenía fuelles con cañones de fierro, además de tornillos, brocas, martillos, limas, bancos y punzones en caliente y frío; esta fragua debió resultar importante para la fabricación de tantas rejas para ventanas, aldabones y chapas, las cuales había hasta en las modestas casas de los indios.

También las obras de infraestructura hidráulica eran testimonio del

esfuerzo franciscano por conseguir centros productivos; en ambas misiones se había traído el agua para las labores del campo, en la de San Juan Bautista a distancia de 12 o 14 leguas a través de una acequia. En el caso de San Bernardo, el agua traída servía para regar “una buena huerta cercada de palos con una Alameda, bastantes Nogales y algunos otros árboles frutales”²⁴

Es notable como en todas las construcciones de la misión existían protecciones con herrajes en puertas y ventanas, o bardas ya fueran de piedra o de maderas, haciendo evidente la preocupación por salvaguardar la propiedad de las intrusiones enemigas. También indica que la misión era en cierto sentido una propiedad privada, administrada por los religiosos, quienes al paso del tiempo habían aprendido que la acumulación de bienes y la producción de excedentes requerían de protección, aún frente a los mismos indios congregados, quienes en numerosas ocasiones habían aprovechado a la misión como un centro de abasto para luego abandonarla. El mismo cementerio de la misión de San Juan Bautista estaba cuidadosamente custodiado “en quadro de 29 varas cercado de pared de piedra de 2.1 varas de altura con tres puertas de arco y en cada esquina una pirámide de vara con bardas y chapas”²⁵ así como la labor “de 12 fanegas de sembradura cercada de estantería”²⁶.

A diferencia de las misiones texanas, que para estas fechas habían alcanzado también cierta estabilidad, y en las que la solución arquitectónica había consistido en conformar una pequeña muralla, las de Coahuila resultaron mas bien una suma de edificios que iban construyéndose conforme la duración de la misión lo permitía. En lugar de un conjunto planeado, la adición de edificios bien resguardados con puertas y herrerías fue la solución. Las casas de los indios, mientras que en las misiones de Texas reflejan un orden que proviene de su disposición en el perímetro de la muralla, en Coahuila se ubicaron según mejor convino al primer momento de establecerse “frente a la iglesia” lugar que mantuvieron cuando se les edificó en piedra. En lugar de una plaza frente a la iglesia, se desarrollaron el cementerio y las viviendas indias, conformándose así un conjunto con lo más fundamental. Según pasó el tiempo, trojes e industrias fueron sumándose y hasta una alameda pudo conseguirse en la misión de San Bernardo.



Planta arquitectónica de la misión de San Juan Bautista en la que se aprecia que el complejo se consiguió a partir de la suma de construcciones y no bajo un plan previo. Se distingue cómo el convento era una construcción cerrada hacia el interior para resguardo de tantos bienes. Reconstrucción basada en el dibujo publicado por Jack Eaton, “The Gateway Missions of the Lower Rio Grande” y en la descripción de 1774 de Vicente Rodríguez en “Acta de la entrega de la misión de San Juan Bautista del Río Grande del Norte, que hace el capitán Vicente Rodríguez a los frailes comisionados para el efecto; con inventario detallado”

De ello pueden interpretarse a estas misiones como soluciones particulares de misión, diferentes de otras tan distantes como las de Chihuahua y Nuevo México o de otras tan próximas y similares en términos históricos como las de Texas. Su solución arquitectónica y sus consecuencias urbanas hablan de la particularidad propia de los territorios septentrionales, en los que la ocupación fue frágil y por mucho tiempo inestable; la planeación se fue dando sobre la marcha y más que centros urbanos organizados se produjeron complejos funcionales; de ahí la dificultad para su lectura que contrasta con la de otras poblaciones del centro de México en las

que la plaza, la iglesia y los edificios de gobierno dan inmediatamente las pistas para entender el origen y evolución como establecimientos. ¿Será esta la razón por la que este género arquitectónico –la misión– y sus pueblos respectivos se encuentran excluidos de la historiografía relativa a la arquitectura novohispana?

Referencias

1. Facultad de Arquitectura, UNAM.
2. Santa María de los Dolores de la Punta: hoy Lampazos, N.L., Dulce Nombre de Jesús de los Peyotes: hoy Villa Unión, Coah., San Francisco Xavier: no existe rastro de una población actual.
3. “*Testimonio de la Fundación de la Misión de San Juan Bautista, 1699-1701*”, en Robert S. Weddle, *San Juan Bautista: Gateway to Spanish Texas*, Austin: University of Texas Press, 1968, p. 18
4. Weddle, *San Juan Bautista: Gateway ...*, 1968, p. 28
5. “*Autos para la fundación de San Francisco Solano*”, en ibid Weddle, p. 31
6. Esteban L. Portillo, *Apuntes para la historia antigua de Coahuila y Texas*, Amado Prado ed., Saltillo, Coah.: Universidad Autónoma de Coahuila, 1984, p. 323
7. El padre Olivares y el padre Francisco Hidalgo fueron en busca de los indios huidos de la misión de San Francisco Solano y establecieron a seis leguas al este, (cerca de la actual población de Zaragoza) la misión de San Ildefonso. En 1708, las incursiones de los indios salvajes a la misión, hicieron que los neófitos nuevamente huyeran. La misión se trasladó nuevamente al Río Grande, cinco leguas al norte de San Juan Bautista y de San Bernardo, con el nombre de Misión de San José, Yglesia de San Francisco Solano, en lo que es hoy el pueblo de San José. En 1718 la misión se trasladó a San Antonio.
8. Población de cada una de las misiones: San Juan Bautista: año 1721: 496; año 1727: 240; año 1756: 224; año 1764: 164. San Bernardo: año 1721: 460; año 1727: 200; año 1756: 296; año 1764: 325. Fuentes: Año 1721: BNM: AF: 348. Año 1727: AGN: R.H. vol29 citado por ibid Weddle p. 175. Año 1756: BNM:AF:398. Año 1756 BNM:AF:398. Año 1764: BNM: AF 411
9. Fray Francisco Javier Ortiz, *Autos e informes circunstanciados de la visita a las misiones de San Juan Bautista y San Bernardo del Río Grande*, Coahuila: 1756. B.N.M, A.F., Ficha No. 398
10. Ibid Ortiz: 1756
11. Real Hacienda, *Inventario de la misión de San Juan Bautista del Río Grande formado en la entrega que los padres apostólicos hicieron de esta misión a los padres observantes de la Provincia de Jalisco*, diciembre de 1772, B.N.M, A.F., Ficha No. 414
12. “*Visita de Fray Sevillano Paredes*”, en ibid Weddle, *San Juan Bautista: Gateway ...*, 1968, pp. 178-179
13. Ibid Ortiz: 1756; Ibid Real Hacienda: 1772
14. Ibid Real Hacienda: 1772

15. Vicente Rodríguez, *Acta de la entrega de la misión de San Juan Bautista del Río Grande del Norte, que hace el capitán Vicente Rodríguez a los frailes comisionados para el efecto*, 1774, B.N.M., A.F., Ficha No. 416
16. Fray Antonio San Buenaventura Olivares, *Memoria de lo que se necesita para fundar la misión de San Antonio de Padua*, s.l., 1716, B.N.M., A.F., Ficha No. 40
17. Ibid Real Hacienda: 1772
18. Ibid Rodríguez: 1774
19. El Diccionario de la Lengua Española define pedrero como "Boca de fuego antigua, especialmente destinada a disparar pelotas de piedra"
20. Ibid Ortiz: 1756
21. Ibid Real Hacienda: 1772
22. Ibidem
23. Ibid Rodríguez: 1774
24. Ibidem
25. Ibid Real Hacienda: 1772
26. Ibidem

EL RÍO BRAVO Y LA CONFORMACIÓN DE LA FRONTERA ENTRE TEXAS Y EL NORESTE MEXICANO ENTRE 1824 Y 1848

por

Antonio Guerrero Aguilar¹

Introducción

En una canción popular del noreste, llamada “El Chubasco”, se hace la siguiente referencia: *“como a las once se embarca Lupita/ se va a embarcar en un buque de vapor/ y yo quisiera formarle un chubasco/ y detenerle su navegación”*. Es un hecho innegable que aún perdura en la memoria histórica de los antiguos pobladores de las márgenes del Río Bravo, de que una vez por su cauce, navegaron pequeñas embarcaciones que comunicaban a las llamadas Villas del Norte de Tamaulipas.

Por su caudal y por su extensión, pudo haber sido tan importante como el Río Mississippi. De ahí que las autoridades tanto de Texas como de los Estados Unidos reclamaran al Río Grande del Norte como frontera con México en lugar del Río Nueces. Es por ello que el presente artículo, pretende explicar el proceso de conformación de la frontera noreste de México y Texas a través del Río Bravo y conocer la situación de este sitio entre 1821 y 1836, para entender las causas que provocaron la separación de Texas en 1836 y la fijación de límites a través de los Tratados de Guadalupe - Hidalgo en 1848, fijando precisamente al Río Bravo como punto limítrofe entre las dos naciones.

La frontera histórica de Tamaulipas con Texas siempre fue el Río Nueces. No así con Coahuila, porque junto con Texas, formaron una sola entidad desde los inicios del México Independiente hasta la separación que se dio en 1836. Todos los estudiosos de las relaciones entre México y los Estados Unidos saben perfectamente que, desde que se compró la Lousiana a Francia en 1808, nuestros vecinos del Norte, vieron en los territorios del septentrión novo hispano y luego mexicano, los sitios idóneos y adecuados para cumplir con su misión casi mesiánica

de poseer y poblar las tierras desde el Atlántico y el Golfo de México hasta el Océano Pacífico.

Por ejemplo, en septiembre de 1829, se propagó el rumor de que los Estados Unidos se adueñarían de Texas. La opinión pública norteamericana sostenía que Texas correspondía a México de hecho, pero por derecho a los Estados Unidos porque muchos angloamericanos residían en esa parte de México.

Lamentablemente, el gobierno de México no estaba preparado para una contingencia de tal magnitud. Los pueblos de Texas, Coahuila y Tamaulipas estaban en franca desigualdad militar. Los Estados Unidos continuaban en su empeño de apropiarse de Texas a como diera lugar. Pretendieron comprarla en repetidas ocasiones. Se dice que Andrew Jackson y John Quincy Adams le llegaron a ofrecer a Vicente Guerrero hasta 5 millones de dólares por Texas.

Entre 1830 y 1848, ocurrieron una serie de acontecimientos que demuestran un proyecto latente para separar a Texas, tanto de Coahuila como de México. Es por ello, que hago una exposición de los orígenes del problema de Texas, su desarrollo, sus causas, sus consecuencias, el papel que jugaron los actores regionales, nacionales, binacionales e internacionales que dieron como consecuencia la conformación de una frontera a través del Río Bravo.

Tentativamente, puedo afirmar que Texas tiene un significado muy importante en la geohistoria de las dos naciones. La colonización fue permitida por las autoridades mexicanas para poblar un vasto territorio que necesitaba presencia humana para que favoreciera el desarrollo regional. Esos colonos eran extranjeros procedentes de los Estados Unidos que tenían otra visión y cultura distinta a la del país que los invitó a colonizar la provincia de Texas: eran esclavistas, tenían una cultura anglosajona y anteriormente, habían profesado una religión contraria a la religión católica.

Como ya me mencionó con anterioridad, la pugna limítrofe entre los Estados Unidos y México a causa del territorio texano, tiene su origen en la compra de la Louisiana. Los primeros, argumentaban que la Louisiana, adquirida a principios del siglo XIX a Francia, tenía derechos sobre el territorio texano, luego, su constante interés para comprarlo,

las intrigas y la influencia que jugaron los dos primeros embajadores en los permisos para que se instalaran nuevos colonos, provocando el divisionismo entre la clase gobernante mexicana en dos grupos de masones, antagónicos entre sí: las logias escocesas pro europeas y las logias yorkinas pronorteamericanas y la difusión y aplicación del llamado "*Destino Manifesto*" para justificar los intereses expansionistas de los Estados Unidos, además de la especulación de tierras promovida por los estados esclavistas y por los vecinos de Texas, auspiciada en buena medida por las autoridades tanto de Coahuila como de México.

La independencia de Texas, en 1836 y su consecuente guerra con los Estados Unidos, son acontecimientos fundamentales para la historia, tanto de México como de los Estados Unidos. Demostrar que el asunto de Texas es el problema y el período más importante de la primera mitad del siglo XIX. El episodio que puso a prueba el modelo de nación de los criollos que obtuvieron la independencia en 1821. Y que el resultado de ese enfrentamiento, puso al Río Bravo o Grande del Norte, como el punto limítrofe entre las dos naciones y que actualmente es testigo de la relación dinámica que las ciudades fronterizas sostienen.

Los primeros colonos anglosajones

Hubo un tiempo muy breve en la época colonial, en que España tuvo dominio sobre la Lousiana. Cuando la Lousiana volvió a formar parte de Francia, se permitió el ingreso a Texas de residentes de procedencia extranjera, siempre y cuando juraran lealtad a España y practicaran la fe católica. Las condiciones impuestas a los emigrantes, fueron la de convertirse al catolicismo, practicar buenas costumbres, obediencia al rey y observancia de las leyes españolas.²

El comercio, la exploración de tierras y ríos y la contratación de voluntarios para que participaran en la lucha insurgente, hizo que una buena cantidad de norteamericanos se asentaran en Texas durante el proceso de la guerra de Independencia de México entre 1810 y 1821. Las primeras colonias se asentaron entre los ríos San Jacinto y Sabina. A los colonos norteamericanos les gustaba Texas, porque había fértiles y solitarios bosques. Uno de los promotores de la colonización texana, fue Lorenzo de Zavala, quien aseguraba que el mejor proyecto de riqueza y prosperidad, se daría en los estados y territorios del norte como las dos Californias, Nuevo México, Chihuahua, Coahuila y Texas.³

Para 1821, muchas familias procedentes de Nueva Orleáns se habían trasladado a poblar Texas. Cuando Iturbide se proclamó emperador, confirmó el permiso otorgado por el Virrey de Apodaca y el deseo de conseguir ayuda norteamericana, en caso de que España quisiera recuperar a México. También pensó traer colonos irlandeses, ya que eran católicos y no se llevaban bien con los ingleses y norteamericanos.⁴

Iturbide nombró a José Manuel Zozaya, ministro plenipotenciario de México en Washington, a finales de 1822, con la encomienda de *“celebrar tratados, negociar un empréstito y asegurar ayuda en caso de guerra con España, informarse sobre las intenciones norteamericanas y de Europa con respecto al Imperio Mexicano y a buscar colonos para las antiguas provincias internas de oriente”*.⁵

En 1822, el primer ministro plenipotenciario de México en los Estados Unidos, avisó al gobierno mexicano que intentaban apoderarse de Texas. Por lo que al año siguiente sugirió al gobierno mexicano el establecimiento de colonias y poblaciones, pero siempre y cuando, la población norteamericana no fuera mayor que la mexicana. En 1824, varios jefes mexicanos residentes en el territorio de Texas, informaban que el gobierno de los Estados Unidos consideraba como suyo el territorio texano y que sus límites llegaban hasta el Río Bravo.⁶

El Congreso Federal expidió un decreto el 18 de agosto de 1824, con el cual se daba autonomía a los estados para que ellos promovieran su respectiva colonización. A partir de aquí, Saltillo se convirtió en el centro operativo para las especulaciones de tierras y permisos para colonizar e introducir familias a Texas.⁷

La Legislatura de Coahuila , aprobó una ley de colonización, el 24 de marzo de 1825, ya que les urgía aumentar la población en su territorio para promover el cultivo, el comercio, la industria, las artes y la entrada de capitales a la región.⁸

Los colonos extranjeros obtenían con gran facilidad buenas extensiones de tierras. Algunos se hacían pasar por católicos, otros, sin permiso tomaban algo de los terrenos despoblados y unos más, llegaron a casarse con mexicanas por simple conveniencia. El encargado de negocios de Inglaterra en México, advertía que los privilegios que se les daba a los angloamericanos en Texas podrían traer problemas. Ya que los colonos

se regían por leyes más adecuadas a sus formas de vida, muy distintas a la idiosincrasia de los mexicanos.⁹

Un ejemplo de lo anterior, lo encontramos en 1825, cuando el gobierno de Coahuila y Texas expidió una ley liberal de colonización que decía: *“todos los extranjeros que deseen emigrar a cualesquiera de los establecimientos del departamento... pueden hacerlo y el estado los invita a ello”*. Sin embargo, las oportunidades que el gobierno mexicano otorgaba a los angloamericanos, no contemplaba el ingreso de esclavos a Texas. Pero al final de cuentas, también se les permitió que ingresaran con sus esclavos. La oleada de emigrantes no paraba. Para 1826 había 3 mil extranjeros y para 1829 había cerca de 20,000 habitantes.¹⁰

El Congreso Constituyente de la Unión en 1826, expidió una ley general de colonización que permitía a los estados de la Unión, reservarse el derecho de colonizar y otorgar facultades a extranjeros, con la finalidad de que se instalaran más emigrantes en las grandes extensiones de terrenos. Muy pronto, los mexicanos imitaron las costumbres de sus vecinos. Por ejemplo, en 1828 José María Sánchez escribió que los texanos de origen mexicano: *“se habían acostumbrado al comercio continuo con los norteamericanos y adoptado sus hábitos y costumbres”*.¹¹

El 15 de septiembre de 1829, Vicente Guerrero abolió la esclavitud en México, pero privilegió a los colonos de origen angloamericano, quienes lograron una exención de la misma, al poco tiempo de su promulgación. Esto llamó la atención de los estados pro esclavistas del sur de los Estados Unidos que vieron en Texas algunas características similares a las de ellos, por lo que elaboraron un proyecto para lograr la anexión de Texas a la Unión Americana y con ello, controlar a la zona norte del país, que era más industrial y antiesclavista.¹²

Eran tantas las facilidades que se les daba a los extranjeros, que incluso se dice que Vicente Guerrero pretendió vender Texas a los Estados Unidos en 12 millones de pesos.¹³

Para 1830, la población anglosajona superaba en número a la población mexicana, por lo que las autoridades prohibieron la entrada de más colonos extranjeros. En su lugar promoverían la colonización con mexicanos y europeos. Lamentablemente, las políticas no encontraron eco entre los mexicanos que se negaron instalarse en Texas.¹⁴

Finalmente, el gobierno mexicano se dio cuenta de los riesgos que implicaba la vecindad con los Estados Unidos. Para 1830, alertaba sobre el peligro inminente de que los norteamericanos se apoderaran de los territorios de California, Texas y de la península de Yucatán, por lo que decidieron mandar ejércitos que cuidaran esas zonas. Debido a esta situación, se prohibió el ingreso de más colonos extranjeros a Texas. Lo anterior hizo que muchos inversionistas texanos consideraran estas políticas mexicanas como cerradas.¹⁵

Para tener una idea clara de la situación que se vivía, en 1831 había más de 10,000 angloamericanos en Texas. Y para colmo, muchos políticos mexicanos y empresarios norteamericanos se dedicaban descaradamente a la especulación de tierras.¹⁶

Lo peor del caso, es que en Texas se gobernaba de manera distinta a los otros estados del país. Por ejemplo, en enero de 1831, Francisco Madero, acompañado de un grupo de colaboradores, llegó al Río Trinidad, con la intención de verificar las medidas de las concesiones de tierra y evitar la situación ilegal de colonos angloamericanos. Pero fueron arrestados por el Coronel Juan Davis Bradburn, comandante militar de Anáhuac, quién los condujo a la villa de Austin. La presencia de Madero fue considerada un atentado a las leyes de Coahuila y Texas.

Cada vez era más notable la rebeldía de los colonos angloamericanos, quienes se sentían desprotegidos por la poca atención, las escasas comunicaciones y la franca desorganización imperante en la frontera. Por ejemplo, para establecer una queja, debían recorrer poco más de 300 leguas para llegar a la capital del estado.¹⁷

Por su parte, las autoridades mexicanas argumentaban que los colonos se negaban a pagar impuestos, no admitían tropas mexicanas en el territorio, despreciaban las leyes federales y estatales acerca de vandalismo y destrucción de los edificios públicos que organizaban sus milicias con jefes norteamericanos, había asentamientos irregulares poblados por aventureros y que vendían en subasta, las tierras sin permiso.

Indudablemente, una de las figuras que más se destaca en cuanto a la organización y rebelión a los vecinos fue Sam Houston. . Había sido gobernador de Tennessee entre 1826 y 1829. En 1832, arribó a Texas como encargado de asuntos indios, enviado por su amigo Andrew

Jackson, presidente los Estados Unidos.¹⁸

Rápidamente se hizo colono y representante legal de los vecinos de Nacogdoches y se apoyó de un grupo de filibusteros. La presencia y la influencia que ganaron los colonos eran notables. Para 1835, había en el territorio, poco más de 30,000 colonos y 5,000 esclavos, principalmente distribuidos en San Felipe y González y cerca de 5,000 mexicanos que vivían en Béjar, Nacogdoches y Espíritu Santo.¹⁹

Las diferencias étnicas, culturales y de desarrollo eran evidentes. Los vecinos mexicanos vieron como los nuevos vecinos tenían buenas tierras, casas y escuelas y ellos no.²⁰

Aunque las autoridades mexicanas habían restringido el ingreso y aumento de los colonos, siguieron obteniendo tierras para el trabajo agropecuario.²¹

Como ya se mencionó anteriormente, el gobierno mexicano puso como requisitos indispensables que profesaran la fe católica y juraran lealtad al gobierno mexicano. Prerrogativas difíciles, si consideramos el origen de los colonos. Muchos de ellos provenían de las antiguas trece colonias y practicaban un cristianismo más de corte laico y liberal. Hubo dos tipos de colonos que se asentaron en Texas: los que llegaron por razones económicas para trabajar las tierras y establecer un hogar y los aventureros que entraron con la intención de buscar lo se hallara.²²

Estos últimos, habitaban en forma clandestina; unos eran fugitivos de los Estados Unidos y otros jornaleros con escasos recursos. Los primeros, se avecindaron en Nacogdoches y el Río Sabinas y los segundos, formaban la colonia de Austin, quienes se distinguían por tener buenas costumbres y por su laboriosidad.²³

Muy pronto, los colonos se ganaron el mote de "*farmers*" pues se dedicaban a la típica vida de una granja: pequeños agricultores dedicados a la cría de ganado menor y la avicultura. Vivían en construcciones de adobe y madera. La dieta predominante era la carne de res, maíz, tortillas y frijoles y de la cacería de animales salvajes. Las colonias estaban compuestas por granjas y ranchos. Mientras que los habitantes de origen mexicano, preferentemente usaban pieles de búfalo o cuero de res y venado para vestir, vivían en presidios, ranchos y misiones como centros de socialización y acostumbraban los juegos de monta y rodeos.²⁴

Los colonos llamaban a los mexicanos “greasers” porque al concepto de ellos, la piel morena era provocada por la suciedad y porque cocinaban sus alimentos con manteca de puerco.²⁵

La clase alta de los mexicanos en Texas, deseaba alianzas con la sociedad angloamericana para mejorar, ya que como ellos, veían a la esclavitud como medio para el progreso social. Prueba de ello es cuando un mexicano de nombre José Antonio Navarro ayudó a que la Legislatura de Coahuila y Texas aprobara en 1828, un decreto que aceptaba la esclavitud negra.²⁶

No obstante, hubo personajes que alertaron de los problemas que se podían dar entre México y los Estados Unidos. Por ejemplo, el historiador Carlos María de Bustamante sentenciaba en 1830: *“El departamento de Tejas está en contacto con la nación más ávida y codiciosa de tierras. Los norteamericanos sin que el mundo lo haya sentido, se han apoderado sucesivamente de cuanto estaba en roce con ellos. En menos de medio siglo, se han hecho dueños de colonias extensas que estaban bajo el centro español y francés y de comarcas más o menos dilatadas que poseían infinidad de tribus de indios que han desaparecido de la superficie de la tierra... La cuestión con respecto a México es muy diferente, se trata de atacar intereses primordiales, ligados íntimamente a la existencia política de nuestra patria. México podría enajenar o ceder imitando la conducta de Francia y la de España, terrenos improductivos que estuviesen en el África o en el Asia, pero, ¿cómo puede prescindir de su propio suelo, dejar a una potencia rival que se coloque ventajosamente en el riñón de sus estados, que mutile a unos y quede franqueando a todos? ¿Cómo se pueden enajenar 250 leguas de costa, dejando en ellas los medios más vastos de construcción de buques, los canales más abreviados de comercio y navegación, los terrenos más fértiles y los elementos más copiosos de ataque y de defensa? ¡ Ah!, si México consintiera en tal vileza, se degradaría de la clase más elevada de las potencias americanas, a una medianía despreciable que le dejaría en la necesidad de comprar una existencia precaria a costa de humillaciones; debería en el acto de ceder Tejas, renunciar a la pretensión de tener una industria propia con qué mantener y enriquecer a sus siete millones de habitantes...”*²⁷

La frontera en tensión

En 1832, los Estados Unidos pretendieron establecer nuevos límites con México. Esta vez, propusieron abiertamente al Río Bravo como límite entre las dos naciones. Obviamente, la respuesta mexicana fue

un abierto rechazo a tales pretensiones, pues se consideraba que tanto Coahuila como Tamaulipas quedarían expuestas a los peligros de la nueva vecindad con el país del Norte.²⁸

Entretanto, los vecinos de origen angloamericano en Texas, se organizaron para hacer las peticiones convenientes para su mejor gobierno. En la Convención de San Felipe de Austin el 1 de octubre de 1832, propusieron hacer de Texas un estado independiente a Coahuila. En esa reunión, los 58 delegados también acordaron hablar en inglés, su lengua nativa, pues batallaban para comunicarse en castellano y promover la creación de escuelas.²⁹

La separación de Texas de Coahuila era un sueño que no se cumplía. Por lo que volvieron a insistir, en enero de 1833, para que Austin fuera a la Ciudad de México a proponer que Texas se convirtiera en estado independiente y además, les rebajaran los impuestos y permitieran la entrada de nuevos colonos. Austin, al llegar a la Ciudad de México, encontró a una población diezmada por el cólera y se impacientó por no obtener una respuesta rápida del gobierno mexicano, por lo que envió una carta al Ayuntamiento de Béjar, en la que los incitó a organizar un gobierno independiente en Texas, con o sin la autorización de México. Entonces, los vecinos de origen mexicano de Béjar, mandaron la carta a Valentín Gómez Farías, quien irritado mandó encarcelar a Austin. Apesar de eso, Austin logró que el gobierno aceptara la entrada de colonos, pero no la separación de Coahuila. A raíz de la detención de Austin, Gómez Farías envió a Juan N. Almonte para que parlamentara con los colonos. Para ello, dividió a la provincia en cuatro departamentos, se aumentaron los ayuntamientos y la representación texana en la legislatura estatal de Coahuila y se aprobó el idioma inglés en juicios y procedimientos legales.³⁰

Mientras el gobierno trataba de congraciarse con los colonos de Texas, corría el rumor en 1834, de que un ejército numeroso y fuerte, allende al Río Bravo, se estaba preparando para desestabilizar al país, aprovechándose de que había pocas guarniciones militares y se carecía de una flota que defendiera las costas aledañas al Golfo de México.³¹

El político y médico neoleonés, Manuel María de Llano en una carta, fechada el 25 de julio de 1834 y dirigida a Agustín Viesca, criticó de una manera muy severa al gobierno centralista que imperaba en México: “*si*

no le es dado por alguna circunstancia que yo no alcanzo, separar el departamento de Tejas de Coahuila y organizar allá su gobierno sostenido por los colonos". De igual forma, criticaba a Lorenzo de Zavala, quien participaba activamente en favor de los colonos. Añadía: "a no verlo no se podría creer que hubiera un mexicano tan desnaturalizado que desee la separación del Departamento de Tejas y que atentara contra la integridad del territorio, haciendo o aconsejando hacer una causa común con los colonos que tanto desean y han deseado sustraerse del gobierno de México".³²

El 22 de octubre de 1834, en Matamoros, Tamaulipas, Martín Perfecto de Cos, mencionaba que: *"tengo motivos muy fundados que me hacen temer el que acaso a esta fecha se había alterado la tranquilidad pública en Tejas, cuyos trastornos promueve sin duda por no saber hasta donde podrán llegar los males, el jefe político del Departamento de Béjar y como al encargarme yo de la comandancia general de éstos estados, lo hice bajo el conocimiento de que contaba con la cooperación y apoyo de los Esomos. Gobernadores para afianzar la paz en la demarcación que se me ha encargado".³³*

De igual forma, urgía un proceso de pacificación en Texas. Tanto el gobierno mexicano, así como los habitantes de la provincia de Texas lo querían. Pero los apoyos y las ayudas en especie, no llegaban. Por ejemplo, algunos vecinos de los estados y departamentos del Norte, argumentaban que no podían auxiliar a las tropas que marcharían a Texas pues se hallaban levantando sus cosechas.³⁴

Para el 1 de abril de 1833, se hablaba ya de la inminente separación de Texas, así como del gran interés de los Estados Unidos de ampliar sus dominios territoriales hacia el sur y a la costa oeste. Mientras tanto, Houston participó en un comité que redactó un anteproyecto de constitución para el "propuesto" estado de Texas. Una vez terminado, Austin se entrevistó con Filisola en Matamoros y le dio el proyecto para que lo hiciera llegar a Santa Anna. Por su parte, Filisola restableció las aduanas y las guarniciones militares en Texas con la intención de aumentar la presencia mexicana en la región. Pero los colonos no eran fáciles de convencer. Por cuestiones de impuestos, William Travis encabezó una rebelión, mientras que Sam Houston desplazó en el liderazgo a Austin. Aunque los Estados Unidos proclamaban la neutralidad, envió un contingente militar como política preventiva y lo situó frente a Nacogdoches en caso de que mexicanos o texanos pretendieran aprovecharse de la situación.³⁵

Temerosos de que brotaran rebeliones en ambos puntos del Río Bravo, el 22 de abril de 1835, el Congreso del Estado de Coahuila y Texas pidió al Congreso de la Unión que no se hicieran reformas a las leyes de colonización, pues podían dañar la paz y tranquilidad del estado. Ya que podría traer como consecuencia, que los colonos angloamericanos formaran sus autoridades independientes y se separaran de México.³⁶

En mayo de 1835, Santa Anna dio una amnistía general e inmediatamente, Austin se amparó en ella y logró embarcarse en Veracruz rumbo a Nueva Orleáns. Ahí tomó el vapor San Felipe con destino al Puerto de Velasco. Mientras tanto, el General Cos fue nombrado Comandante de las Provincias Internas de Oriente. E inmediatamente, designó a Domingo de Ugartechea como Comandante de Texas, con sede en San Antonio.³⁷

Por fin, los colonos lograron que el Congreso de la Unión aceptara el 12 de junio de 1835, que Texas se constituyera en un estado libre y soberano. Mientras tanto, la autoridad de Texas quedaría a cargo de los jefes políticos de cada estado.³⁸

Las autoridades mexicanas, seguramente pensaron que los problemas por fin terminarían. Pero al poco tiempo, el gobierno mexicano cambió radicalmente sus políticas que quitaron muchas facultades a los estados, haciendo que el 22 de junio de 1835, los ciudadanos de Texas, protestaron contra los actos inconstitucionales del gobierno nacional que había disuelto al congreso de 1834, además de la reducción de las milicias y entrega de las armas, el establecimiento de una dictadura y por el atentado en contra de los representantes del congreso nacional, entre las que destacaban:

- la renuncia y destrucción de las milicias cívicas, quitándoles armas a los estados
- quitar a los estados, las facultades de entregar cartas de naturalización y ciudadanía a los colonos.
- al abusivo poder que tiene el Congreso General Constituyente de alterar la constitución anterior a su antojo.

No obstante, los colonos consideraban que el gobierno mexicano estaba maniatado por unos grupos que se enfrentaban por el control político de la nación y pronosticaron una anarquía tremenda.³⁹

El 15 de julio de 1835, de nueva cuenta los vecinos de la colonia de Austin, lanzaron una proclamación en contra del gobierno centralista y de sus acciones. Instaron a todos los vecinos a que despertaran su dormida energía en contra de los enemigos de la República y de que animaran a los mexicanos en su lucha en contra de los enemigos de la patria.⁴⁰

Pero pronto surgió la enemistad entre los *farmers* texanos y las autoridades mexicanas. En el verano de 1835, tuvo lugar un hecho de graves consecuencias. En Anáhuac, se registró un incidente con un vecino llamado Andrew Briscoe, comerciante de Harrisburg, quien se negó a cumplir con las disposiciones aduanales, por lo que el comandante Antonio Tenorio lo arrestó. La noticia llegó inmediatamente a San Felipe. Entonces, los colonos secuestraron al correo y encontraron en su valija, algunas de las comunicaciones que decían, que el gobierno mexicano había destinado unas tropas para garantizar la seguridad e integridad en Texas.

Los vecinos de origen angloamericano nombraron a William Travis para que atacara a Anáhuac. Se apropió de ella muy fácilmente, pues Tenorio huyó a San Antonio. Travis, cuando regresó a San Felipe, supo que Santa Anna demandaba el arresto de los principales líderes del movimiento separatista para que los atraparan y los enviaran a la Ciudad de México.

Como consecuencia, Santa Anna giró instrucciones al representante militar en Texas para que hiciera prisioneros a Lorenzo de Zavala, William Travis, Robert Williams, Francis William Johnson, Mosely Baker y a los individuos que atacaron al correo. Por su parte, Austin le describía a su novia Mary Austin Holly, el estado insostenible en que se hallaba Texas el 21 de agosto de 1835: *“es a todas luces evidente que Estados Unidos, para lograr sus mejores intereses (le conviene) que Texas se americanice efectiva y totalmente, es decir, poblada con gente que armonice con sus vecinos en el Este, en lengua, principios políticos, comodidad de origen, simpatías y aun en intereses”*.⁴¹

Ugartechea demandó al jefe de policía de San Felipe, la aprehensión de los rebeldes y amenazaba que de no hacerlo, marcharía con sus fuerzas para imponer la ley. Estas acciones enardecieron aun más al pueblo de Texas. Hubo reuniones en todas las poblaciones donde residían los

colonos texanos. Por su parte, Austin ordenaba la formación de milicias en cada distrito, y la agrupación de compañías de voluntarios, para defenderse de una inminente invasión mexicana.⁴²

El 25 de septiembre de 1835, se suscitó un incidente conocido como el “cañón de González”. Era un cañón que el gobierno de México había enviado a la población del mismo nombre, para la protección de las incursiones de los bárbaros. Ugartechea, al ver que los colonos estaban desafiando al gobierno mexicano, solicitó a las autoridades que lo regresaran.

El alcalde, temeroso de que Ugartechea entrara al poblado con intenciones de sofocar la rebeldía, le pidió a Austin que le enviara tropas para detener a los mexicanos. Inmediatamente, Austin se dedicó a reunir un regimiento conformado por voluntarios y el día 29, 150 mexicanos encabezados por el teniente Castañeda, fueron repelidos por 18 angloamericanos, al tratar de cruzar el Río Guadalupe. Las tropas mexicanas se replegaron en un lugar inmediato a la espera de refuerzos, entonces, los voluntarios, quienes sumaban 160 hombres, encabezados por un texano que enarbolaba una bandera con la leyenda “*vengan a tomarlo*”, dispararon con el cañón de González. Los mexicanos se defendieron pero no pudieron contener el ataque: hubo cinco bajas entre ellos. Inmediatamente, Austin publicó un bando que decía: “*Nuestros conciudadanos de González han sido atacados. La guerra ha comenzado*”.⁴³

El 10 de octubre, los colonos tomaron el pueblo de Goliad en donde se impusieron sobre una fuerza de mexicanos que cuidaban el lugar. Mandaron al Batallón Permanente de Guerrero a su auxilio, pero tardó en llegar a la región, debido a los pocos recursos con los que contaba.⁴⁴

Fue entonces, cuando Martín Perfecto de Cos solicitó ayuda a los pueblos del noreste, ya que escaseaban los víveres en la región de Béjar y admitía que las cosas no iban saliendo del todo bien para las tropas mexicanas.⁴⁵

Los colonos angloamericanos estaban imparables y se dedicaron a tomar las principales poblaciones de Texas. El coronel Domingo Ugartechea comunicaba el 25 de noviembre de 1835, desde el Río de las Nueces, que la guarnición que se hallaba en Béjar estaba en completa inferioridad. Los militares mexicanos estaban descuidados y mal alimentados.⁴⁶ Aunado al mal clima, la poca atención y el nulo apoyo del supremo gobierno de

México y la poca colaboración de los vecinos de las Provincias Internas de Oriente.⁴⁷

Y por si fuera poco, algunos militares de considerable rango traicionaron a sus ejércitos. José Antonio Mejía y un excoronel de apellido Peraza, se posesionaron del Fortín de la Barra el 4 de noviembre de 1835, con la ayuda de 180 voluntarios procedentes de Nueva Orleáns.⁴⁸

El 7 de noviembre de 1835, los colonos texanos desconocieron al gobierno de México por haber violentado por medio de las armas, las instituciones federales, con las que argumentaron que se había roto el pacto social que tenían con México desde 1824. Tomaron el uso de las armas para defender la Constitución de 1824 y ofrecieron su ayuda a los demás estados para que también derrocaran al despotismo militar. Gracias a estas acciones, se desconoció la autoridad del gobierno mexicano dentro de los límites de Texas. Con una actitud amenazante, le declararon la guerra a las autoridades mexicanas, mientras éstas mantuvieran sus tropas dentro del territorio de Texas.

Su declaración de independencia pretendía: *“separarse de la unión durante la desorganización del sistema federal y reinado del despotismo para establecer un gobierno independiente pero seguirán fieles al gobierno mexicano mientras la Constitución de 1824 rija los destinos de la nación. Que Texas es responsable por los gastos de sus ejércitos que se hallan en campaña”*. Justificaron su rebeldía en el cambio de gobierno federal a uno centralista.⁴⁹

La declaración de guerra de los texanos hacia México, pretendía solucionar dos problemas:

- a) Allegarse a un numeroso contingente de hombres que defendieran la independencia de Texas, mediante el ofrecimiento de tierras a los mismos. Y,
- b) poblar el gran territorio de Texas, ya fuera con mexicanos o extranjeros que pelearan en favor de la República de Texas y que después obtuvieran a cambio tierras de cultivo.

De esa manera, pretendían hacer una reforma agraria que en México sería muy difícil debido al control que la Iglesia y algunos latifundistas tenían con las tierras aptas para la agricultura. Además, odiaban los regímenes despóticos militares y el excesivo centralismo imperante. Se listaron como motivos para la separación, la intolerancia religiosa, la poca

asistencia legal y educativa y la negativa del gobierno a la separación de Coahuila y Texas.⁵⁰

La campaña contra los Texanos

El General Miguel Barragán recibió la presidencia de la república el 28 de enero de 1835 y ejerció hasta el 27 de febrero de 1836, en que falleció. Durante su administración ocurrió la campaña de Texas, por parte del ejército mexicano encabezado por Santa Anna. Los colonos angloamericanos argumentaban que el origen de su rebeldía en contra de México se debía también, al establecimiento de presidios y guarniciones militares en Texas, a la prohibición de enajenar terrenos, que los colonos aprovechaban para vender sin control alguno, la revolución centralista que derrocó a Bustamante y el cambio de la Constitución de 1824.⁵¹

En ese tiempo, Texas superaba los 21,000 habitantes de origen angloamericano, sostenidos visiblemente por los Estados Unidos. Era obvio que para nuestros vecinos del norte, la grandeza del territorio, sus riquezas naturales y la oportunidad para la actividad comercial y la especulación en la adquisición, compra y venta de las tierras, era una empresa que bien podía dejar muchos beneficios.⁵²

Por su parte, México estaba dividido e inmerso en pugnas liberales versus conservadoras, unos a favor del federalismo, otros defendiendo el centralismo, unos partidarios de la masonería escocesa y otros de la yorkina, por lo que el resto del país y especialmente la capital de la república, recibió con apatía la noticia. Incluso corría el rumor de que Lorenzo de Zavala, el general José Antonio Mejía y hasta Valentín Gómez Farías apoyaron a los texanos para fulminar a Santa Anna.⁵³

En el mes de octubre de 1835, iniciaron abiertamente las hostilidades en Béjar, donde había tiroteos y escaramuzas entre los mexicanos y los texanos de origen angloamericano. El general Martín Perfecto de Cos escribía a Austin el 5 de octubre de 1835 lo siguiente: *“desgraciadamente todo ha empeorado y hoy por una fatalidad, está Texas amenazada de retrógradas, notablemente a causa de las pretensiones injustas y ridículas de algunos hombres”*. Austin ya había tenido entrevistas con el Sr. Martínez Pizarro, cónsul mexicano en Nueva Orleáns, en las cuales le explicó las desavenencias de Texas con el gobierno mexicano.

Cos invitó a Austin a parlamentar en Béjar, con la finalidad de “evitar

las desgracias de un pueblo digno de mejor suerte". Pero Austin no le contestó a Cos, quien le dirigió una carta a Austin: "*no me deja duda de que está a la cabeza de los amotinados*". No obstante, le pidió que dejaran esa actitud hostil e invitó a la gente que lo acompañaba, a que devuelvan a los militares mexicanos que tienen presos. Añade Cos: "*tenía la mejor disposición para arreglarlo todo de manera que no se resintiera en estas poblaciones los efectos de una guerra desastrosa, pero no es culpa mía que sean presumidos y que no conozcan (sic) que van a estrellarse con una nación entera, tan orgullosa que no sabe recibir la ley de personas extrañas*".⁵⁴

El 19 de septiembre de 1835, el periódico *El Independiente de Nueva Orleáns* defendió la postura de los colonos angloamericanos. Escribía que el pueblo de México asiló a un grupo de extranjeros en sus provincias. Ellos se levantaron y solicitaron su independencia porque el gobierno cambió su forma de administración. Justificaba su actuar, porque eran libres y necesitaban gobernarse según su beneplácito. Abiertamente convocaban al pueblo de los Estados Unidos para que ayudaran a los texanos en su lucha por la libertad.

La redacción de la *Gazeta*, catalogaba de imparciales e inexactas las ideas de los editores de Nueva Orleáns, quienes alentaban a las poblaciones norteamericanas para que ayudaran a los rebeldes texanos puesto que nadie los perseguía ni oprimía. Eso sí, lanzaban críticas, diciendo que un puñado de extranjeros que se enriquecieron a costa de México, declarara la guerra y su independencia, la cual era considerada una ingratitud. Negaban totalmente que los texanos defendieran la Constitución de 1824, sino que la causa principal era "dar al traste a la nación". Mientras tanto, la sangre de los combatientes ya corría en Béjar y las tropas mexicanas -por lo pronto- corrían con mejor suerte.⁵⁵

Envalentonado, Martín Perfecto de Cos, solicitó más apoyo de gente armada para poner en orden a los colonos sublevados "*por la perfidia de una extranjeros desagradecidos*".⁵⁶

Sin embargo, debido al poco apoyo y ayuda, a la escasez de armas y comida y de muchos heridos, se sabía que el sitio de Béjar era ya insostenible para el 29 de noviembre de 1835.⁵⁷

En consecuencia, las autoridades militares pidieron a los pueblos de la frontera cargas de maíz, caballos, tortillas, reses, galletas de maíz

y bizcochos. Se decía que el origen de los problemas se debía al poco apoyo y socorro que mandaban a Texas.⁵⁸

El 20 de diciembre de 1835, Francisco Vital Fernández demandaba la presencia del ejército nacional para fortalecer la presencia mexicana en la región pues: *“el honor nacional se encuentra altamente comprometido en sostener con gloria la injusta guerra declarada por los extranjeros de Tejas”*.⁵⁹

Pero, poco tiempo después, movimiento armado cambió de rumbo, cuando el mismo presidente Antonio López de Santa Anna decidió marchar con una fuerza considerable para pacificar la región en conflicto. El 21 de diciembre de 1835, desde su cuartel general en San Luis Potosí, hizo un llamado a todas las rancherías, pueblos y ciudades por las que pasaría con sus tropas, para que cooperaran para *“salvar la nación y las propiedades de los mexicanos”*.⁶⁰

Santa Anna recién terminaba de sofocar una rebelión pro federalista en Zacatecas e instaló su cuartel general en San Luis Potosí con un contingente compuesto por cerca de 6,000 hombres, mal alimentados y vestidos. Su intención era sofocar al movimiento separatista texano y con mucho alarde, dijo que delimitaría la frontera con los Estados Unidos con sus cañones. En el lugar donde dio a conocer su campaña, se encontraba el embajador de los Estados Unidos Anthony Butler, quien apenas disimuló su enojo. Para solventar el movimiento, Santa Anna empeñó su hacienda Manga de Clavo y consiguió un préstamo de 400,000 pesos con un financiero mexicano.⁶¹

El mismo Santa Anna comunicaba a los pueblos de las Provincias Internas de Oriente, que Béjar había caído en poder del enemigo el 10 de diciembre de 1835 y solicitaba los apoyos necesarios para recuperar la plaza.⁶²

Lamentablemente, muchos de los mexicanos que peleaban en San Antonio desertaron, por lo que la región se llenó de vagos y vividores que deambulaban por las villas del norte de Tamaulipas. Santa Anna llegó a Saltillo en enero de 1836, de ahí marchó a Monclova y para el 15 de febrero estaba en Guerrero, Coahuila.⁶³

Sin embargo, el clima frío del invierno diezmó a sus tropas. No obstante, llegaron a San Antonio en donde se encontró que la antigua misión franciscana conocida como el Álamo, (llamada así porque fue asiento de

la Compañía Presidial del Álamo de Parras), estaba tomada por Travis y 146 texanos que estaban dispuestos a vencer o morir.

Houston y su contingente, al percatarse de la cercanía de Santa Anna, se retiraron del sitio, no sin antes ordenar que abandonaran la misión, pero Travis desobedeció las órdenes. El 6 de marzo de 1836, Santa Anna atacó al Álamo. Los texanos se defendieron valientemente, pero finalmente fueron derrotados. Fue una batalla pírrica para los mexicanos, pues la parte militar anunció la muerte de cerca de 400 soldados. Después de que el Álamo fue recuperado por los mexicanos, Santa Anna dividió a sus fuerzas en tres secciones: una para perseguir a Houston con el propio Santa Anna al frente, otra división al mando del general José Urrea, que tomó Goliad, en la cual cayeron 365 voluntarios y la última, con Martín Perfecto de Cos.

En la llamada “*Campaña de limpieza*”, Santa Anna cometió atrocidades y crímenes de guerra. A pesar de que sus fuerzas derrotaron a los defensores del Álamo y las de Urrea las de Goliad, dieron órdenes de ejecutar a todos los participantes. Santa Anna persiguió a Sam Houston, dejando que éste se fortaleciera con hombres, armas y recursos. En el mes de abril de 1836, las tropas de Santa Anna encontraron a las de Houston acampadas en Lynchburg Ferry cerca del Río San Jacinto, pero no atacaron. Mientras descansaban y se alimentaban; las fuerzas de Houston los sorprendieron en un ataque donde los texanos prácticamente barrieron con las fuerzas mexicanas dejando en el campo de batalla a 400 muertos, 200 heridos y 700 prisioneros entre los cuales estaba Santa Anna.⁶⁴

Siendo ya prisionero de Houston, Santa Anna ordenó a Filisola que sacara las tropas mexicanas del territorio texano, reconoció el fin de la guerra entre Texas y México y a cambio de su libertad, haría que el gobierno mexicano reconociera la independencia de Texas, en lo que se conoce como los Tratados de Velasco, el 14 de mayo de 1836. Santa Anna fue llevado prisionero a los Estados Unidos. El pueblo de México no vio bien los pactos de Santa Anna, pero no se podía reiniciar la campaña por recuperar a Texas, porque la hacienda nacional se hallaba en bancarrota y el país -como ya era costumbre- estaba desgarrado por la discordia interna.

Después de la derrota de Santa Anna, Nicolás Bravo intentó marchar a

Saltillo el 8 de noviembre de 1836. El ejército recorrió 126 leguas desde San Luis Potosí hasta Leona Vicario, pero al poco tiempo desistió en su empresa.⁶⁵

Hay que señalar que en el proceso separatista texano, muchos de los ataques y las incursiones en contra de los mexicanos, la hicieron los indios, algunos militares norteamericanos y una gran cantidad de filibusteros que apoyaron la causa separatista de Texas. Los responsables diplomáticos mexicanos en Estados Unidos se quejaron de la ayuda que sus ciudadanos daban a Texas, quienes obviamente lo negaron por completo. Pero eso sí, los Estados Unidos advirtieron que no ingresarán a sus territorios aledaños en la Lousiana porque entrarían al conflicto. Se sabía que los estados sureños pro esclavistas pagaban y apoyaban con municiones, armas, gente y víveres al proceso separatista, mientras que los del norte no estaban de acuerdo en la separación texana.⁶⁶

Como se advierte, los Estados Unidos estuvieron de una u otra forma, involucrados en el conflicto separatista: era conocimiento del gobierno mexicano que había un regimiento militar en la frontera con Nacogdoches, con el pretexto de defender a la Lousiana de los ataques de los indios y para prevenir las consecuencias que probablemente, resultarían de la contienda sangrienta entre mexicanos y texanos.⁶⁷

También se sabe que tropas norteamericanas habían cruzado la frontera con el pretexto de anticiparse a los peligros prevenidos. Por ejemplo, estaban en Natchitoches quince días antes de la batalla de San Jacinto. La injerencia de los Estados Unidos en el conflicto hizo que el gobierno de México pidiera el retiro al embajador y suspendió las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, pues tenía referencias de que las tropas de Natchitoches habían proporcionado reclutas a las tropas de texanos. Unos participantes en el conflicto, informaron a la cancillería mexicana que la finalidad de los Estados Unidos era hacer de Texas cuatro o cinco estados esclavistas, apoderarse de sus costas, con ello, llevar a nuevos miembros en el Congreso de la Unión y alcanzar la mayoría del sur con respecto al norte y luego buscar la secesión.⁶⁸

Es interesante la postura que Austin tomó en el proceso separatista. Apoyaba la independencia de Texas pero no la anexión a los estados Unidos que Sam Houston sí buscaba. Austin justificaba la separación de Texas con explicaciones más bien de índole cultural. Argumentaba

que el conflicto con México se debió a la barbarie de los mestizos, indios, españoles y de los negros levantados contra la civilización y la raza angloamericana. Sostenía qué los texanos no aceptaban vivir bajo el gobierno mexicano, ya que ellos eran 10 veces más que los mexicanos residentes en Texas, y que los mexicanos eran proclives al letargo, a la indolencia y a perder el tiempo en bailes y juegos sin sentido.⁶⁹

La guerra y las incursiones de los llamados indios bárbaros a la llamada “Franja del Nueces”

Otro de los factores preponderantes en el proceso de la conformación de la frontera del noreste mexicano, es la situación y problemática de las tribus que habitaban en el territorio y de aquellas provenientes de la Lousiana y que arribaron a tierras mexicanas debido al expansionismo norteamericano.

La llamada “*invasión*” de los indios bárbaros fue fomentada por los Estados Unidos, que al ocupar el territorio ancestral de las tribus, obligaron a los grupos étnicos para que hicieran incursiones a los territorios norteros de México y que inclusive, dañaran los intereses de ciudadanos norteamericanos, con el propósito evidente de crear motivos de conflicto con México. Pero también es cierto, que el gobierno de México los utilizó en un momento dado para molestar a los texanos de origen anglosajón.

Durante la época virreinal, las Provincias Internas de Oriente estaban organizadas para evitar los ataques de los bárbaros. Había poblaciones con sus compañías presidiales muy aisladas y dispersas. En aquellos territorios más bien alejados de la mano del hombre y de la civilización, la cría de caballos salvajes era muy buena, proporcionando a los soldados que defendían el territorio de caballos y mulas para la defensa y traslado de mercancías.

Los soldados de las compañías presidiales usaban una cuera para resistir los ataques de las flechas, con grandes botas para cuidarse de los matorrales espinosos, su escopeta, su espada o lanza para defenderse. Se decía que eran buenos para atacar a caballo, pero malos para pelear a pie.⁷⁰

En la mayoría de los acontecimientos que conforman el tejido histórico del proceso separatista de Texas, existen hechos decisivos en los que

participaron naciones o tribus bárbaras. En la época colonial, a toda la zona norte mexicana se le conoció como tierra de “*guerra viva*”. Las misiones, presidios y habitaciones fueron hechos para defenderse y resistir embates de los indios. Por ejemplo, en el episodio de Nacogdoches y la República de Fredonia, participaron indios Cherokees, Luicopol, Delawer y Savonados. Muchos de ellos también molestaban la región cuando rivalizaban entre sí las tribus de los tehuacanos y huecos.⁷¹

El problema con los indios se recrudeció cuando el gobierno de los Estados Unidos empezó a otorgarles tierras consideradas no aptas para los blancos. Al fin y al cabo, ni los indios mexicanos ni los indios “bárbaros” sabían trabajarlas. Entonces, de una u otra manera tenían que conseguir su modo de subsistencia que consistía en atacar los puntos fronterizos entre Texas y Nuevo México, para hacer depredaciones e incursiones constantemente en ellos.⁷²

Pero también se dedicaron al comercio ilícito en la frontera. Constantemente hacían recorridos y ventas fraudulentas con mulas y caballos robados en los pueblos de Texas y norte de Tamaulipas.⁷³

Mientras tanto, los pueblos solicitaban con apremiante angustia, que los auxiliaran con armas y municiones para defenderse de los ataques y hostilidades amenazantes. Algunos pueblos ya sabían que los texanos estaban pactando con los bárbaros para debilitar la poca resistencia de los pueblos del noreste mexicano.

Por su parte, el ejército y las compañías milicianas formadas por vecinos, esperaban pacientemente la ayuda económica de la nación. Vivían en una situación muy precaria y escaseaban los víveres y los medios necesarios para hacerles frente tanto a los texanos como a los indios. Los pueblos de la frontera: “*clamaban ayuda urgente al poder presidencial pero parecía que tales súplicas no llegaban a la capital de la república*”. Mientras tanto, los gobiernos de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas eran los que procuraban armas y municiones para los pueblos. Se decía que con 1,000 fusiles y 100,000 cartuchos eran suficientes para detener “*el ataque constante de los bárbaros los habían hecho guerreros a costa de su sangre y de múltiples sacrificios*”. No solo esperaban el ataque de los norteamericanos, sino también el de los bárbaros”.⁷⁴

Reiteradamente ocurrían escenas como éstas: un grupo de bárbaros atacó a San Antonio de Béjar a principios de octubre de 1830. Una

partida de la Guarnición de Béjar al mando del capitán Nicasio Sánchez y 33 vecinos a las órdenes de Gaspar Flores derrotaron a una partida de indios formada por tehuacanos y huecos en las inmediaciones del Río San Xavier. Murieron dos indios y una india, les quitaron a un esclavo de color y cuatro muchachos y armas.⁷⁵

Durante la campaña de Santa Anna a Texas, una oleada de ataques de bárbaros asoló a los pueblos de Nuevo León y Tamaulipas en casi todo el mes de junio de 1836, aprovechando que las Compañías Presidiales participaban en la guerra contra los angloamericanos en Texas.⁷⁶

Con motivo de la actitud de las autoridades de Texas, bajo la presidencia de Mirabeau B. Lamar, quién siguió radicalmente una política de exterminio contra los indios; éstos comenzaron a introducirse a los pueblos del noreste, que tenían pocas fuerzas para detenerlos. Había ocho compañías presidiales en la región: cuatro en Coahuila, una en Nuevo León y tres en Tamaulipas. Las compañías presidiales fueron insuficientes para defender a las villas fronterizas de los ataques indios, que se agravaron en diciembre de 1840, cometiendo asesinatos, incendiando, destruyendo casas y cuanto se les presentaba a sus ojos.⁷⁷

Los Estados Unidos utilizaron hábilmente el problema de los indios, porque mandaron a sus tropas para que se introdujeran al territorio nacional, con el pretexto de contener los ataques de los bárbaros en su frontera.⁷⁸

Era tanta la desconfianza hacia los indios, que se les prohibió que se acercaran a los pueblos ni se asentaran en las inmediaciones. Pero hay que explicar que el miedo no tan solo provenía de posibles albazos de los indios. Temían de los texanos, que con el pretexto de perseguirlos, ingresaran a los pueblos a cometer sus fechorías.⁷⁹

El problema de Texas

La guerra existente entre México y Texas se convirtió después de la batalla de San Jacinto, en una guerra fría con tensiones internacionales y a simples incursiones - tanto de un lado como del otro- de aventureros, bandoleros y bárbaros. En ocho años, México no había hecho gran cosa para recobrar a Texas que ya contaba con el reconocimiento de otros países.

Los Estados Unidos querían concluir lo más pronto posible, con las hostilidades imperantes en su frontera sur, porque temían que otras potencias se aprovecharan de la situación. Veían con simpatía al pueblo de Texas pues eran de la misma raza, hablaban el mismo idioma y vivían bajo las mismas instituciones políticas. Pero querían que de una vez por todas, México aceptara la realidad, así como Inglaterra lo hizo en su debido tiempo con los Estados Unidos. Ellos, desde un principio aceptaron la independencia y la causa de Texas, porque eran una nación independiente y dejaron abierta la posibilidad de que Texas se incorporara a los Estados Unidos.

Por su parte, México sostenía que las leyes y el derecho le asistían y porque históricamente Texas era parte de la nación. Veían que la agregación de Texas a los Estados Unidos no era cosa nueva. Desde el momento en que se les abrieron las puertas a los colonos, se sospechaba que a la larga tendrían problemas con ellos. Muchos criticaban que hubiera gente mexicana que pensara que la política norteamericana era un modelo a seguir.

Para la redacción del Semanario Político de Nuevo León, la solución del problema dependía de la *“discusión y decisión pacífica del cuerpo legislador”* y de la delegación mexicana en Washington. Desgraciadamente para México, otros problemas impedían realizar acciones que regresaran a Texas a la Nación. Mientras tanto, los Estados Unidos sintieron que sus intereses y privilegios comerciales fueron dañados, cuando en 1843, México permitió que otros extranjeros vendieran sus productos al menudeo en el territorio mexicano. Los comerciantes norteamericanos pensaron que perderían parte de sus ganancias en sus negocios con Santa Fe, Nuevo México. De ahí que fuera urgente establecer el control del Río Bravo y de la ruta comercial entre Santa Fe y los puertos de California.⁸⁰

Ante las repetitivas intenciones de Texas de anexarse a los Estados Unidos, el 23 de agosto de 1843, el Ministro de Relaciones Exteriores de México, José María Bocanegra, le comunicó al emisario norteamericano Waddy Thompson que el gobierno mexicano consideraría la admisión de Texas a la Unión, como una abierta declaración de guerra.⁸¹

El 16 de mayo de 1844, el periódico El Siglo XIX publicó una nota muy interesante: *“la incorporación de Texas a los EE.UU. nos parece ser un*

golpe mortal para la República Mexicana". Añade: "triste y vergonzoso que a los 23 años de conseguida la independencia, México perdiera el territorio que habían conservado sus antiguos dominadores".

La prensa mexicana no aceptaba que una parte de la nación se separara del territorio mexicano y que luego se incorporara a los Estados Unidos, que hasta la fecha se había *"comportado como un vecino vival y ambicioso que quería imponer su lengua, sus costumbres y su poder a varios lugares de América"*.⁸²

En la redacción del periódico neoleonés, se profetizaba que si Texas se constituía como estado de la Unión, México perdería buenas y excelentes tierras, además del dominio del Golfo de México y gran parte de la frontera provista de riquezas. *"La raza anglosajona se ha preocupado en aumentar su territorio, primero con las Floridas, luego con la Louisiana y ahora con Texas. Como era posible de que México no pudiera con unos cuantos colonos desorganizados y sin protección oficial de los EE.UU. Si obtienen los EE.UU. a Texas, los departamentos mexicanos se verían en conflictos constantes y ataques para hacerse del territorio mexicano"*

La prensa pronosticaba que la industria, el comercio y la agricultura texana tendrían preponderancia sobre la nuestra. Se acrecentaría el contrabando y las intrigas de los Estados Unidos sobre México: *"México no puede prosperar hasta que no tenga paz y respetabilidad y México deberá despedirse, tal vez por muchos siglos, de toda estimación en el exterior y de todo principio de orden en el interior; si redujera su vida a una lucha perpetua con sus ambiciosos vecinos"*.

Para la redacción del periódico El Siglo XIX, el problema más bien era un conflicto entre razas e instaba a la opinión pública de que examinaran y analizaran el problema con la finalidad de mantener la verdadera historia de Texas y de México.⁸³

Pero había una esperanza para solucionar por medios pacíficos el problema con Texas y por ende, con los Estados Unidos. El 18 de agosto de 1844, el embajador de México en Washington, Juan Nepomuceno Almonte escribía al Ministro Bocanegra que la victoria de Henry Clay para la presidencia de los Estados Unidos daría a México paz y justicia. En cambio si ganaba Polk habría anexión y por consiguiente guerra.⁸⁴

Otras esperanzas residían en que se acentuaran las diferencias entre los

representantes del norte que se oponían a la anexión y que las potencias europeas participaran como jueces en el conflicto.⁸⁵

Algunos de los periódicos de la Ciudad de México, convocaban a la unidad del pueblo de México y lo incitaban a que se olvidara de los problemas políticos para defender la integridad, la independencia y la dignidad nacional. Si los sureños ganaban en votación en favor de la anexión, todo el territorio norte quedaría expuesto al expansionismo norteamericano. Incluso hasta las potencias europeas tendrían un papel decisivo en el conflicto. Precisamente el presidente era John Tyler y procedía del sur.⁸⁶

Los Estados Unidos - por medio de una representación-, invitaron a Texas el 14 de octubre de 1844, para que renovase su propuesta de anexión a la Unión. Aseguraban que con ello, detendrían las intenciones de México de invadir a Texas, con la finalidad de reincorporarlo al territorio nacional.⁸⁷

La unión de Texas a los Estados Unidos era un hecho consumado. A fines de febrero de 1845, el gobierno del departamento de Tamaulipas, avisó que el 9 de febrero de 1845, el Cónsul de México en Nueva Orleans, tenía conocimiento de que la Cámara de Representantes de los Estados Unidos había aprobado el 25 de enero de ese año, un proyecto para agregar a Texas a la Unión Americana con 22 votos a favor. El temor a una invasión norteamericana era inminente. Por lo que las autoridades civiles de Soto la Marina y de San Fernando tenían vigiladas sus costas; temían que se presentaran buques de guerra norteamericanos o texanos.⁸⁸

Por fin el gobierno mexicano se decidió a reconocer la independencia de Texas, pero tal actitud fue demasiado tarde. El 1 de marzo de 1845 el Congreso de los Estados Unidos aceptó la anexión de Texas como un estado de la Unión. A su vez, la legislatura de Texas la ratificó, el 21 de junio de 1845.

Ahora, el problema era una posible invasión para la que el país no estaba preparado. Se enlistaban las carencias y se gritaba a los cuatro vientos la escasez de recursos para ayudar al ejército del norte que estaba cuidando la frontera de una invasión norteamericana. Por ejemplo, el presidente interino decidió que se pagaran con *“dos libranzas que tiene guiadas contra*

*la Tesorería General a favor de Julián de Llano, del comercio de Monterrey, una de 23,456 pesos y la otra de 22,000”.*⁸⁹

Mientras tanto, los pueblos y las villas del Norte solicitaban con apremiante angustia, que los auxiliaran con armas y municiones para defenderse de los ataques y hostilidades amenazantes. Algunos pueblos ya sabían que Texas formaba parte de los Estados Unidos y que los texanos estaban pactando con los bárbaros para que debilitaran la poca resistencia de los pueblos del noreste mexicano. Los Estados Unidos pensaban que México nunca iría a la guerra contra ellos por las circunstancias políticas y económicas imperantes en nuestro país.

Por su parte, el Ejército del Norte seguía en Monterrey esperando ayuda económica de la nación. Vivían en una situación muy precaria y escaseaban los víveres y los medios necesarios para hacerles frente a los norteamericanos: *“clamaban ayuda urgente al poder presidencial pero parecía que tales súplicas no llegaban a la capital de la república”*. Por lo que el gobierno de Nuevo León procuraba armas y municiones a los pueblos. Se decía que con 1000 fusiles y 100,000 cartuchos eran suficientes.⁹⁰

El Ejército del Norte, bajo las órdenes del General Adrián Woll, reportaba graves deudas económicas a los vecinos de Sabinas, Mier, Guerrero, Laredo, San Fernando de Rosas, Morelos, Nava, San Juan de Allende, Río Grande y otros puntos donde habían estado.⁹¹

En el Semanario Político del 10 de abril de 1845, se insertaba una nota de la redacción del siglo XIX, que recogía noticias de varios periódicos de Nueva Orleans, respecto a que a los pocos días de haber tomado posesión el Presidente Polk, felicitó a sus representantes por la agregación de una estrella más a la unión.

Habló de las grandes ventajas que esta acción traería al pueblo norteamericano, no mencionó la posición de México y concluyó su discurso asegurando que de *“conformidad con el espíritu que precedió a la formación de la Constitución de los Estados Unidos, procedería a ejecutar la voluntad del pueblo, claramente expresada, usando todos los medios que le sugieran el honor y la consideración de los intereses de su país para asegurar la agregación de Tejas a la mayor brevedad posible”*. La mayoría de los periódicos mexicanos hablaban de la inevitable guerra entre las dos naciones. Esperaban a que Inglaterra tomara parte en el conflicto pues ya había dirigido una enérgica

protesta por la anexión de Texas a los Estados Unidos. La redacción del periódico Siglo XIX, señalaba los errores de la anexión y conminaba al gobierno para que tomara inmediatamente las providencias enérgicas para asegurar el honor y el porvenir de la república. Por lo pronto, las relaciones diplomáticas entre las dos naciones estaban rotas.⁹²

Además, los conflictos con los Estados Unidos trajeron otra clase de problemas. El 27 de abril de 1845, el gobernador de Nuevo León, Juan N. de la Garza Evia, informaba que muchos habitantes del norte se dedicaban al comercio ilegal y al contrabando de efectos con Texas.

Como no había relaciones con Texas, prohibía tales acciones para evitar la pobreza en la frontera y la introducción de bárbaros que asaltaban a los que practicaban el comercio ilegal. Por eso se propusieron los siguientes remedios:

- a) que los alcaldes y jueces de los pueblos fronterizos fueran los encargados de que sus habitantes no pasaran de 20 leguas sin llevar un pasaporte. Los que otorgaban pasaportes eran las autoridades de los pueblos fronterizos. Al regresar, se les pedía que lo presentaran ante las autoridades que lo habían emitido.
- b) las autoridades son los mejores agentes para impedir el comercio ilícito con Texas, y se pueden ayudar con otros pueblos si el caso fuera mayor.
- c) se destinaba a la fuerza pública para castigar a los contrabandistas y
- d) se hacía un llamado público a los vecinos a que denunciaran a los contrabandistas que cruzaban con sus mercancías tanto de un lado como de otro del Río Bravo.⁹³

El 21 de mayo de 1845, el gobernador de Nuevo León denunció la completa desorganización política imperante en el país y criticaba que en lugar de estar unidos ante los problemas de Texas, se había formado un partido de oposición, debilitando las pocas fuerzas de México. Por ejemplo, en Monterrey circulaban algunos números de periódicos texanos que anunciaban que la población norteamericana residente en el país estaba de acuerdo con la incorporación de Texas a los Estados Unidos, teniendo en cuenta que el 4 de julio cambiarían las banderas y que sus tropas marcharían a la margen derecha del Río Bravo para ocupar la región, haciéndose de tierras correspondientes a Coahuila y a

Tamaulipas. Como las negociaciones de paz no avanzaban, cada vez era inminente una guerra.⁹⁴

Por enésima vez, en el otoño de 1845, Washington pidió a México que recibiera a un enviado especial, que tenía la intención de comprar con 40 millones de dólares, al territorio comprendido entre Río Nueces y el Río Bravo, además de Nuevo México y California. El Presidente Joaquín Herrera lo sintió como una ofensa y Polk también por no haber aceptado el ofrecimiento.⁹⁵

No se podía hacer gran cosa: solo había 1,300 soldados en la frontera con Texas y pocos hombres en California y Nuevo México. Al terminar el otoño de 1845, México estaba amagado por las presiones internas y externas. La declaración de guerra ya se había hecho; los Estados Unidos pretendían ocupar un vasto territorio con muchas riquezas naturales y estratégico para su expansión hacia el Pacífico.

En el número 97 del Semanario Político, se insertaron artículos del Times de Londres y del Liverpool Mail de Inglaterra correspondientes al 20 de agosto de 1845, donde comunicaban que Inglaterra no estaba de acuerdo con la invasión norteamericana. Las autoridades mexicanas estaban completamente desorganizadas y una parte del ejército mexicano estaba en San Luis Potosí esperando órdenes para marchar a Matamoros a auxiliar al Ejército del Norte.⁹⁶

A principios del mes de diciembre de 1845, se facultaron como puertos para el comercio exterior a Tampico y Matamoros. En afán de congraciarse con los texanos, también otorgaron tal categoría a Matagorda, Velasco y Galveston siempre y cuando regresaran "*a la obediencia del supremo gobierno mexicano*".⁹⁷

Pero también el gobierno mexicano tomaba las necesarias medidas de seguridad en la frontera, pues se decía que había cerca de 7,000 soldados norteamericanos listos para avanzar hacia el Río Bravo.⁹⁸

También corría el rumor de que una partida de 150 texanos, estaba esperando el momento oportuno para atacar la ribera norte del Río Bravo correspondiente a Coahuila, quienes se retiraron el 5 de diciembre de 1845, cuando supieron que la frontera estaba defendida por una compañía presidial, auxiliada por los vecinos y de los recursos que los pueblos de la frontera de Coahuila⁹⁹.

Todos sabemos bien, que la ocupación norteamericana se dio entre 1846 y 1848. Monterrey había caído en septiembre de 1846 y la capital de la república exactamente un año después. El fin de la invasión norteamericana se dio con la firma de los Tratados de Guadalupe Hidalgo y con la ampliación de los límites, precisamente hacia el Río Bravo.

La situación de la frontera del Noreste Mexicano después de la anexión a Texas y los Tratados de Guadalupe Hidalgo

Si nos preguntamos ¿qué significado tiene el Río Bravo en la geohistoria de Texas?. Indudablemente, la respuesta es que el Río Bravo le da un sello distintivo a la forma geográfica del estado de la estrella solitaria. Otra pregunta: ¿qué hacía tan atractivo, primero a los texanos y luego a los norteamericanos, ampliar la franja fronteriza al Río Bravo en lugar del Río Nueces?

En primer lugar, mencionaremos que los texanos, hábilmente delinearon su territorio en función de aspectos pragmáticos y utilitarios: evidentemente, se hicieron de una buena porción de las costas y tierras aledañas al Golfo de México, al oeste, la posibilidad de participar en la gran ruta comercial entre Santa Fe en Nuevo México y San Luis Missouri, el norte se delimitó gracias a las rutas ganaderas y al sur, el Río Bravo tenía aguas de buena profundidad que lo hacía navegable.

Efectivamente, el Río Bravo ofrecía expectativas para redondear y armonizar perfectamente la ruta comercial a Santa Fe, la ruta ganadera al norte y comunicar ambas con el exterior a través del Golfo de México.¹⁰⁰

A comienzos del siglo XIX, los colonos angloamericanos con mentalidad comercial, cifraban mayores expectativas para conectar efectivamente la ruta de Santa Fe con el Paso, Texas y de aquí, río abajo hasta su desembocadura con el Golfo de México. Una ruta de 3,000 kilómetros que bien podría conectar comercialmente a Texas con el mundo. De hecho, los Austin proyectaron en un principio, establecer una colonia comercial entre los Ríos Bravo o Grande del Norte y el Nueces.

Incluso hasta un primo de ellos, llamado Henry Austin, operó un barco de vapor en el Bravo. Pero los trenes de carretas, arrieros y muleros mexicanos se quejaron ante el gobierno de Tamaulipas de que podían perder sus ganancias. No obstante, esas rutas eran operadas por los

muleros y arrieros mexicanos que aún sentían que Texas era parte de México, hasta que los texanos en 1836 declararon que el Bravo les pertenecía y lo hicieron efectivo cuando se firmaron los Tratados de Guadalupe-Hidalgo en 1848.¹⁰¹

El mejor ejemplo de prosperidad comercial lo daba Matamoros, que era la tercera ciudad portuaria y fronteriza más importante de México. Desde 1836, contaba con aduana. En esa ciudad desembocaba el Río Bravo con el Golfo de México y de ahí mismo, se proyectaba la nueva vocación del Río Bravo.

Uno de los promotores texanos del proyecto escribía: *“Este río es capaz de sustentar a muchos millones de habitantes, con una variedad de productos de la que no puede jactarse ningún otro río del continente norte. Este río una vez ocupada por la industriosisidad e inteligencia de la raza inglesa, enviará cada año exportaciones que requerirán centenares de vapores que los transporten a su delta, mientras que sus cueros, su lana y sus metales pueden incrementarse en una medida cuya estimación ahora se antojaría quimérica”*.¹⁰²

Pero ¿qué había en la llamada franja del Nueces? Un enorme territorio ocupado por bandoleros, comanches y lipanes dispuestos a hacerle la vida imposible a quien osara introducirse en sus tierras. Esta zona originalmente perteneció al Nuevo Reino de León, pero a mediados del siglo XVIII, José de Escandón, Conde de la Sierra Gorda fundó una nueva provincia la que llamó Nuevo Santander.

Inmediatamente, se dedicó a poblar al territorio conocido como el *“Seno Mexicano”* con familias procedentes de Nuevo León y Coahuila. Y promovió poblaciones en la banda izquierda del Río Bravo como El Refugio o Playas de Bagdad que después se llamó Matamoros, Reynosa, Camargo, Mier, Revilla y el único poblado que dejó -no se sabe por qué- al otro lado del Bravo: Laredo, considerada en ese tiempo, una aldea miserable con unos cuantos edificios de piedra y lodo y algunas chozas en deplorable estado. Pero era un punto de comunicaciones estratégico en las villas del norte durante las constantes asonadas características de la primera mitad del siglo XIX.¹⁰³

Todos esos pueblos tenían demarcación territorial hasta el Río Nueces. Por lo que los Tratados de Paz y Límites dejaron a Tamaulipas con una breve franja de tierra que se extiende hasta Laredo. Por cierto, corre la

leyenda que los habitantes de Laredo cuando supieron que a partir de 1848 serían parte de Texas y no de Tamaulipas, sacaron a sus difuntos del panteón y los enterraron en lado mexicano.

La nueva frontera internacional, confirió al Río Bravo una importancia comercial estratégica. Las familias mexicanas acaudaladas con ramificaciones en ambas orillas del río se encontraron en una situación privilegiada. Desde Laredo a Brownsville, lo mismo se pasó algodón que plata y materias de exportación que contrabando.

Fue precisamente el Río Bravo el que sirvió como vínculo de los confederados durante la guerra de secesión norteamericana.¹⁰⁴

Se presume que la República del Río Grande, que en 1840 se integró con Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, siguiendo el modelo de separación de Texas, fue promovida por empresarios y comerciantes que armaron a filibusteros y bandoleros para dedicarse al contrabando y a controlar la política arancelaria en ese punto de convergencia internacional.¹⁰⁵

Los acontecimientos separatistas de Texas generaron muchos sentimientos en contra de México y de los mexicanos que habitaban en aquellas desoladas y dilatadas tierras del septentrión mexicano, en todo el territorio de los Estados Unidos y muchos norteamericanos, se mostraron dispuestos a aceptar la guerra expansionista contra México. Estos acontecimientos provocaron que cuando el territorio cayó a los Estados Unidos se les persiguió a los colonos mexicanos y se les presionó para que abandonaran el territorio.¹⁰⁶

La franja territorial en disputa, era el territorio comprendido entre el Río Nueces y el Río Bravo que formaba parte del Nuevo Santander. Con el conflicto texano, Coahuila perdió una parte substancial de su territorio y cuando se delimitaron los territorios de México y Estados Unidos, Tamaulipas perdió toda su parte comprendida entre el Bravo y el Nueces.¹⁰⁷

En ese periodo de tiempo, la frontera mexicana comenzó a redefinirse tanto desde el punto de vista geográfico como cultural, debido a los problemas limítrofes con los Estados Unidos. Texas se había separado de México y de Coahuila en 1835 para convertirse en una república independiente en 1836. Entonces, la región del noreste mexicano fue testigo de los diversos regimientos encabezados por el General Antonio

López de Santa Anna, quien acudió personalmente a Texas para someter a los rebeldes independentistas. Luego de ser derrotadas las tropas mexicanas en la Batalla de San Jacinto, esos contingentes regresaron a las inmediaciones del Río Bravo en dónde se convirtieron en asaltadores y ladrones de caminos. Pero la situación se agravó en la década de 1840 cuando los llamados indios bárbaros arremetieron violentamente contra muchos de los pueblos fronterizos de las antiguas Provincias Internas de Oriente.

En esa época, los límites de Texas con los otros estados de Coahuila y de Tamaulipas se fijaban a lo largo del Río Nueces. Pero, tanto los texanos como los norteamericanos, pretendían modificarlos hacia el Río Bravo.

Desde principios del siglo XIX, los colonos angloamericanos de Texas contaban con una mentalidad comercial, pues veían en el Río Bravo una ruta de 3,000 kilómetros que bien podrían conectar comercialmente a Texas con el resto del mundo. De hecho, la familia Austin cuando se asentó en Texas, proyectó en un principio, establecer una colonia comercial entre los Ríos Bravo o Grande del Norte y el Nueces.

En conclusión

El Río Bravo fue el objetivo y el detonante político y expansionista de los Estados Unidos para ampliar sus territorios y definir una nueva frontera con México. El Río Bravo es, en consecuencia, de vital importancia para la conformación de la frontera entre Texas y el Noreste Mexicano entre 1824 y 1848.

Esta zona, tan importante para el desarrollo económico, político y social tanto de México como de los Estados Unidos. Es paradójico que, siendo la frontera más dinámica en el ámbito mundial, no se conozca del todo bien y prevalezcan todavía actitudes marcadamente nacionalistas y patrióticas, que en lugar de estrechar lazos de unión, mantiene viejos odios y rencores tanto de un lado como de otro.

Por lo mismo, es urgente que se hagan más investigaciones que nos den una visión total -no parcial-, respecto al origen de los problemas y de las relaciones de las dos regiones aledañas al Río Bravo, tanto del noreste mexicano como de Texas: estudios sociológicos, urbanísticos, ecológicos, culturales, patrimoniales, étnicos, comerciales, de salud pública, etc. Especialmente la de fundamentar con fuentes de carácter primario y

directo, los acontecimientos que se sucedieron en la primera mitad del siglo XIX en México y los Estados Unidos, para llegar a conclusiones veraces y objetivas.

Hace falta proponer nuevas investigaciones que nos den otra visión más completa del problema con Texas. Por ejemplo, abundan los estudios hechos en y desde la Ciudad de México, pero faltan más estudios que se hagan en fondos y bibliotecas de los estados que vivieron el problema más de cerca.

Debe haber una difusión de estos acontecimientos para promover una justificada y racional comprensión sobre los hechos. Fundamentar nuestras raíces e identidad nacional en aspectos y rasgos históricos y culturales. Creer que al futuro se le encuentra con una actitud de mirar hacia adelante; es una forma parcial de crecimiento y desarrollo humano entre las ciudades gemelas que existen a lo largo de la frontera que marca el Río Bravo entre las dos naciones.

Referencias

1. *Antonio Guerrero Aguilar es el Cronista Municipal de Santa Catarina, Nuevo León.
2. Ángeles Moyano Pahissa, *México y Estados Unidos: orígenes de una relación 1819-1861*, México, D.F. Secretaría de Educación Pública, 1987, p. 69
3. Lorenzo de Zavala, *Ensayo histórico de las revoluciones de México de 1808 a 1850*, México, D.F. Instituto Cultural Helénico y Fondo de Cultura Económico, 1985, pp. 128-129
4. Moyano, México y Estados Unidos, p. 69
5. Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos: un ensayo histórico 1776-1993*, México, D.F. Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 29
6. Julio Luelmo, *Los antiesclavistas norteamericanos: la cuestión de Texas y la guerra con México*, Secretaría de Educación Pública, 1947, pp. 20-21
7. Luis G. Zorrilla, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América 1800- 1958*, México, D.F. Porrúa, 1977, p. 84
8. Zavala, *Ensayo histórico*, pp. 228-230
9. Zorrilla, *Historia de las relaciones*, p. 85
10. Zavala, *Ensayo histórico*, pp. 228-230
11. Arnoldo de León, *La comunidad texana 1856-1900*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1988, 11
12. Zorrilla, *Historia de las relaciones*, p. 87

13. Zavala, *Ensayo histórico*, p. 154
14. Luelmo, *Los antiesclavistas norteamericanos*, p. 18
15. Zavala, *Ensayo histórico*, pp. 213-227
16. Zorrilla, *Historia de las relaciones*, p. 84
17. José María Sánchez, *Crónica de Texas, Diario de viaje de la comisión de límites*, México, D.F. Estanquillo Literario La Goleta, 1988, p. 172
18. *Diccionario Porrúa, Historia, Biografía y Geografía de México*, Porrúa, 1994, pp. 1442-1443 tomo II
19. Zorrilla, *Historia de las relaciones*, pp. 100- 102
20. Rafael Trujillo, *Olvidate del Álamo: Ensayo histórico*, México, D.F. La Prensa, 1965, p. 110
21. Luelmo, *Los antiesclavistas norteamericanos*, p. 19
22. Josefina Zoraida Vázquez, *De la Rebelión de Texas a la guerra del 47*, México, Nueva Imagen, 1994, p. 66
23. Sánchez, *Crónica de Texas*, p. 172
24. León, *La comunidad texana*, pp.13-21
25. José Emilio Pacheco y Andrés Reséndiz, *Crónica del 47*, México, D.F. Clío, 1997, p.12
26. León, *La comunidad texana*, p. 14
27. Antonio Guerrero Aguilar, *Texas: tierra de conflictos y promesas 1678-1848*, Monterrey, Integración Cultural del Noreste, A.C., 2001, p. 20
28. Josefina Zoraida Vázquez, *Manuel Crescencio Rejón*, México, D.F. Senado de la República, 1987. pp. 101-103
29. Trujillo, *Olvidate del Álamo*, p. 122
30. Vázquez, *De la rebelión de Texas*, p.19
31. *La Gazeta Constitucional del Estado de Nuevo León*, 1 y 15 de mayo de 1834, números 406 y 408. Esta es la primera publicación que se editó en el periodo independiente en el estado de Nuevo León. Con el transcurso de los años, cambió a otros nombres que se citarán posteriormente, pero que son editados por la misma imprenta del gobierno de Nuevo León situada en la ciudad de Monterrey.
32. *Gazeta Constitucional del Estado de Nuevo León*, Monterrey, 9 de octubre de 1834, no. 429
33. Archivo General del Estado de Nuevo León, Ramo Militar, 31/1 A partir de aquí la presentación se hará por sus iniciales AGENL RM
34. AGENL, RM, 31/45
35. Vázquez, *De la rebelión de Texas*, p. 20
36. *Gazeta Constitucional del Estado de Nuevo León*, Monterrey, 7 de mayo de 1835, no. 459
37. Trujillo, *Olvidate del Álamo*, p. 126
38. AGENL, RM, 32/10
39. *Planes de la Nación Mexicana*, Libro no. 3 1835-1840, México, D.F. LIII Legislatura, Senado de la República, El Colegio de México, Talleres de Herrero Hermanos, 1987, pp. 50-51
40. *Ibíd.*, pp. 68-69

41. Trujillo, *Olvídate el Álamo*, p. 126
42. Ibíd. , p. 127
43. Ibíd., pp. 128-129
44. AGENL, RM, 32/22
45. AGENL, RM, 32/29
46. AGENL, RM, 32/44
47. AGENL, RM, 32/45
48. AGENL, RM, 32/46
49. *Planes de la Nación Mexicana* no. tres, p. 79
50. Vázquez, *De la rebelión de Texas*, p. 20
51. José María Roa Bárcena, *Catecismo elemental de la historia de México*, México, D.F. INBA, Secretaría de Educación Pública, 1986, p. 246
52. Vito Alessio Robles, *Coahuila y Texas desde la consumación de independencia hasta los Tratados de Paz de Guadalupe Hidalgo*, México, D.F. Porrúa, 1979, p. 93, tomo II
53. Zorrilla, *Historia de las relaciones*, p. 105
54. *La Gazeta Constitucional del Estado de Nuevo León*, Monterrey, 7 de noviembre de 1835, no. 485
55. *La Gazeta Constitucional del Estado de Nuevo León*, Monterrey, 12 de noviembre de 1835, no. 486
56. AGENL, RM, 32/49
57. AGENL, RM, 32/51
58. AGENL, RM, 32/52
59. AGENL, RM, 33/1
60. AGENL, RM, 33/2
61. Vázquez, *De la rebelión de Texas*, p. 88
62. AGENL, RM, 33/3
63. AGENL, RM, 33/3
64. Vázquez, *De la rebelión de Texas*, pp. 88-90
65. AGENL, RM, 35/30
66. Zorrilla, *Historia de las relaciones*, p. 106
67. *Estados Unidos de América, Documentos de su historia política*, México, D.F. Instituto de Investigaciones Históricas José María Luis Mora, 1988, pp. 158-160, tomo II
68. Luelmo, *Los antiesclavistas norteamericanos*, pp. 23-24
69. León, *La comunidad texana*, pp. 30-32
70. Lucas Alamán, *Historia de México, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, México, D.F. Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 154 (facsimilar)
71. AGENL, RM, 9/55

72. Zorrilla, *Historia de las relaciones*, pp. 96-97
73. AGENL, RM, 13/18
74. *Semanario Político de Nuevo León*, Monterrey, 6 de marzo de 1845, no. 62. La Gazeta Constitucional cambió de nombre a principios de la década de 1840 por el de Semanario Político de Nuevo León.
75. AGENL, RM, 22/1
76. AGENL, RM, 34/25
77. Alessio Robles, *Coahuila y Texas*, pp. 234-237, tomo II
78. Vázquez, *Manuel Crescencio Rejón*, pp. 101-103
79. AGENL, RM 37/59
80. *Semanario Político de Nuevo León*, Monterrey, 1 de febrero de 1844, no. 5
81. Vázquez, *De la rebelión de Texas*, p. 37
82. *Semanario Político del Gobierno de Nuevo León*, Monterrey, 6 de junio de 1844, no.23
83. *Ibíd.*
84. Vázquez, *De la rebelión de Texas*, p. 37
85. *Semanario Político del Gobierno de Nuevo León*, Monterrey, 6 de junio de 1844, no.23
86. *Ibíd.*. No. 23
87. Vázquez, *Manuel Crescencio Rejón*, p. 108
88. *Semanario Político del Gobierno de Nuevo León*, Monterrey, 27 de febrero de 1845, no. 61
89. *Semanario Político del Gobierno de Nuevo León*, Monterrey, 6 de marzo de 1845, no.62.
90. *Semanario Político del Gobierno de Nuevo León*, Monterrey, 6 de marzo de 1845, no.62.
91. *Semanario Político del Gobierno de Nuevo León*, Monterrey, 3 de abril de 1845, no. 66
92. *Semanario Político del Gobierno de Nuevo León*, Monterrey, 10 de abril de 1845, 67
93. *Semanario Político del Gobierno de Nuevo León*, Monterrey, 1 de mayo de 1845, no. 70
94. *Semanario Político del Gobierno de Nuevo León*, Monterrey, 29 de mayo de 1845, no. 74
95. Vázquez, *De la rebelión de Texas*, pp. 93-94
96. *Semanario Político del Gobierno de Nuevo León*, Monterrey, 13 de noviembre de 1845, no. 97
97. *Semanario Político del Gobierno de Nuevo León*, Monterrey, 4 de diciembre de 1845, no. 100
98. *Semanario Político del Gobierno de Nuevo León*, Monterrey, 18 de diciembre de 1845, no. 101
99. *Semanario Político del Gobierno de Nuevo León*, Monterrey, 24 de diciembre de 1845, no. 102
100. David Montejano, *Anglos y mexicanos en la formación de Texas 1836-1986*, México, D.F., Alianza Editorial- CONACULTA, 1991, pp. 18-19
101. *Ibíd.* , pp. 26-28
102. *Ibíd.*, pp. 28-29

103. Alessio, *Coahuila y Texas*, p. 96, tomo II
104. Montejano, *Anglos y mexicanos*, pp. 62-63
105. *Ibíd.*, p. 64
106. Charles, M. Tatum, *La literatura chicana*, México, D.F. Secretaría de Educación Pública, 1986, p 23
107. Vázquez, *Manuel Crescencio Rejón*, pp. 108-114

LOS TRABAJOS CIENTÍFICOS DE LA COMISIÓN DE LÍMITES EN TAMAULIPAS Y TEXAS, FEBRERO-MAYO 1828

por

Erika Adán Morales

Introducción

El reto del México independiente fue alcanzar la “felicidad pública”, para lograr tal objetivo, la nación debía ser planificada en base a referentes científicos que garantizaran la obtención del éxito, en este contexto, se contaría con la ciencia como un auxiliar en el diseño del país que se deseaba o se imaginaba. Por ello, sería esencial fortalecer la educación con los enunciados científicos modernos, así como la formación técnica de la población. La ciencia, por ende, sería primordial en la construcción de los proyectos nacionales en un futuro inmediato.¹

Entre estos proyectos, estaba el dominio absoluto del territorio heredado de los españoles. La vastedad y el profundo desconocimiento del área denominada México en las dos primeras décadas del siglo XIX, hizo que el gobierno del presidente Guadalupe Victoria enviara una expedición científica, similar a las remitidas por la Corona a América durante el periodo colonial, que aclarara la situación de la frontera colindante con Estados Unidos.

La misión designada como la *Comisión de Límites*, fue primordial para el conocimiento y apropiación del espacio dónde la nación podría establecerse. Es decir, la empresa delimitadora mexicana fue un proyecto que pretendió definir el territorio nacional para, posteriormente planificar económicamente y políticamente al país. De ahí, que la determinación territorial fue fundamental para “diseñar intelectualmente” lo que se quería para México, y que en poco tiempo pudiera cumplir los brillantes pronósticos hechos por Humboldt.²

El presente trabajo, intenta aproximar a las razones políticas por las

cuales se creó la expedición, la organización, quiénes la integraron, el trabajo científico y etnográfico realizado por la *Comisión de Límites* en los estados del noreste mexicano en los tres meses posteriores a su llegada a la región, y finalmente, algunos de los resultados científicos de ésta.

Las razones políticas

Los norteamericanos, en su afán expansionista nunca cejaron en sus intentos de incorporar los territorios septentrionales de México, la preocupación del gobierno mexicano fue constante por buscar la forma en contener tales ambiciones. El Congreso mexicano hizo llamados para vigilar la frontera e intentar poblarla,³ Texas en particular, era la provincia que concentraba la mayor preocupación de los diputados:

El último [Carlos Ma. Bustamante], recomendó la importancia de que Texas esté inmediatamente bajo la vigilancia y custodia del gobierno de la federación para impedir la introducción de aventureros extranjeros, y una invasión por parte de estos, que pudiera resultar perjudicial para los intereses de la República.⁴

Los congresistas pretendían colonizar de manera efectiva y permanente la provincia, Manuel Mier y Terán propuso a la Cámara fundar toda clase de poblaciones en las entidades norteñas:

El Sr. Mier dijo que además del principio que tanto se ha hecho valer de la voluntad de los pueblos, se debía atender para que Texas quedara de territorio de la federación a las respuestas del Sr. Seguín, y dicha provincia, es frontera nuestra con los Estados Unidos y conviene poblarla de colonias militares para impedir la introducción indebida de extranjeros que se vayan apropiando de nuestro territorio.⁵

Estas disposiciones, reflejaron la preocupación de un gobierno que no tenía los recursos suficientes para poder defender su territorio del peligro constante que significaba la invasión de los *bárbaros*. Una de las soluciones, tomadas por el Congreso, fue mandar cierto número de familias a Coahuila y otras tantas a Texas; otra fue entregar concesiones a norteamericanos. Estas acciones no remediaron la situación de la provincia y mucho menos, la amenaza de una incursión armada por parte de los norteamericanos y de los *salvajes*.

Algunos pensaron que la solución consistía en cumplir el artículo IV del

*Tratado de Transcontinentalidad*⁶, el cual obligaba a las partes a nombrar comisiones de los dos países que tenían la responsabilidad de confirmar o delimitar nuevamente la frontera, de esta manera, México se protegería de cualquier intento.

Las comisiones nombradas para dicho fin debían señalar en tierra, las medidas y grados en que se debía situar el lindero y hacerlo en un cierto tiempo para hacer la encomienda. Durante la gestión de José Anastasio Torrens, encargado de negocios interinos de México ante Washington de 1823 a agosto de 1824, presionó al gobierno de los Estados Unidos para que enviara su comisión de límites, sin embargo, la administración norteamericana, a pesar de haber accedido, no ordenó ninguna determinación para enviar a los comisionados y organizar la empresa. México no cedió en sus intentos de establecer el lindero, Pablo Obregón, como su nuevo ministro plenipotenciario ante Estados Unidos (1824-1828), se encargó en poner especial atención en la cuestión limítrofe y que presionara para que se pudiera negociar cuanto antes un nuevo tratado más ventajoso para México.⁷

No solamente México se preocupaba por esta falta de definición en esa materia tan importante, sino también el encargado de negocios de la Gran Bretaña en México, Henry George Ward, quien temía por las maniobras emprendidas por el gobierno de Estados Unidos, llevadas a cabo en México por su representante Joel Poinsett.⁸ Ward le señaló al presidente Guadalupe Victoria el peligro de seguir aceptando a los vecinos del norte como colonos, además advirtió que Poinsett estaba maquinando con el congreso quitarle al ejecutivo la potestad de las tierras “deshabitadas públicas”.⁹

Ante tales cuestiones, el presidente Victoria, decidió enviar una comisión, con las características mencionadas en el Tratado Onís-Adams, al mando del general Manuel Mier y Terán. Según Vito Alessio Robles, la elección de este militar obedeció a que se consideraba “decididamente contrario a los anglosajones”. Semejante empresa debería realizarse con cierta rapidez, para que el tratado fuese ratificado de inmediato, con ventajas para México. Los preparativos comenzarían desde 1825 y se concretaría hasta 1827.

La organización

A pesar de haberse oficializado la intención y la organización de dicha Comisión, por parte de México, la falta de fondos para llevarla a buen puerto, hizo que se suspendiera por cierto tiempo. Mientras , los dos gobiernos iniciaron pláticas para negociar un tratado de amistad y comercio, México, entre tanto se negaba a firmar dicho acuerdo hasta que se confirmaran los límites establecidos en el tratado de 1819 y ratificados o modificados por la misión. Poinsett insistió en que no había necesidad de enviar la *Comisión*, pues primero había que darle validez al *Tratado de Transcontinentalidad*. Sin embargo, el gobierno mexicano tenía fuertes motivos de origen político para concretarla.¹⁰

Los enviados que integrarían la Comisión de Límites, además de hacer la medición del lindero, tendrían las funciones y características de una expedición científica como las que antaño se hicieron por la Corona española. Por consiguiente, debían observar, hacer mediciones astronómicas y meteorológicas, estudiar y recopilar todos los elementos de la naturaleza que se fueran encontrando durante el recorrido. Asimismo, debían analizar las potenciales industrias que se podían establecer con la explotación de los recursos naturales y el desarrollo de la economía regional.

La travesía representaba una magnífica oportunidad para que la expedición científica diera a conocer a las autoridades el espacio que debían ordenar y disponer, otorgarle “un sentido estructurante o un mayor significado respecto a las necesidades y condiciones”. Y un punto, no menos importante, el reconocimiento y apropiación del espacio en todas sus dimensiones suponía “la legitimación y reconocimiento por los Estados vecinos y en el concierto internacional”.¹¹

De ahí, que las labores que la Comisión desempeñaría, tendrían consecuencias en beneficio de la nación, la apropiación del territorio ayudaría a la integración de cada una de las distintas unidades regionales para conformar una entidad política y darle al país, la cohesión necesaria para lograr una entidad territorial y social que se complementaría con la difusión de ideología y valores propios como país. Estos elementos, serían la base para la fundación del estado moderno en el futuro y del proceso de legitimación del gobierno que estuviera al frente de la administración.¹²

La organización de la Comisión de Límites duró un período de casi dos años desde que en 1825 se nombró al general Manuel Mier y Terán. Los gastos de logística tendrían que cubrir los instrumentos, personal, animales de carga, además de los imprevistos que se presentaran en el transcurso del viaje.

La preparación no solamente consistía en reunir el dinero suficiente, también en estudiar cuidadosamente la región, recopilar la información y los materiales considerados necesarios. Los datos reunidos por Mier y Terán, antes de iniciar su viaje fue variada y denota la preocupación del general por cubrir las diferentes áreas científicas que le pudieran ayudar.

Muchas de las obras que Mier y Terán llevó a la expedición eran suyas, otras las solicitó para que le fueran prestadas o fueran compradas. Entre los títulos que pertenecían a Mier y Terán encontramos a Delambre, Diot, Lande, Dumeril(zoología), Cuvier, Linneo, de Humboldt su *Ensayo político de la Nueva España*, y el Viaje de Brudant. De los escritos que le pidió al gobierno que se compraran fueron los siguientes: almanaques náuticos para los años de 1828 a 1830, plano de Melishe “que se juzga de absoluta necesidad por estar expresamente citado para el efecto en el tratado de Onís”, tablas de Callet y Tablas de Mendoza. Manuel Mier y Terán, pidió también dos escritos de Humboldt que considera necesarias para su trabajo: *Observaciones astronómicas* y *Anatomía comparada*, ambos trabajos pide que les sean solicitados a José Ignacio Esteva pues “se dice que las tiene”.¹³

La Comisión, igualmente debía conseguir los instrumentos científicos necesarios para realizar las mediciones exigidas, igual que los libros, los cuales tuvieron que ser conseguidos, mediante compra o solicitud a terceros, o prestados del propio Mier y Terán, otros tantos fueron donados por el gobierno que los tenía bajo su custodia, probablemente provenían del Jardín Botánico que se estableció en la ciudad de México hacia 1792 por Mociño. Los instrumentos que se traspasaron del Supremo Gobierno en agosto de 1827, fueron los siguientes: sextante de bronce, sextante de ébano, teodolito, cronómetro de Parkinson, luneta de tres y medio, llamado de Dolland, antejojo con micrómetro y una escala, cuadrante astronómico de cuatro pulgadas. De todos estos, la mayoría estaban averiados, por lo que se pidieron dos sextantes, dos cronómetros chicos, dos horizontes, otro teodolito que se pudiera pedir

al general Manuel Michelena, tubos barómetros, luneta de Dolland de tres y medio, higrómetros [sic], hexanómetro, agujas de declinación, instrumentos propios para la observación de electricidad.¹⁴

La recolección de instrumentos del general Mier y Terán había comenzado mucho antes de que partiera la expedición, un claro ejemplo fue la petición hecha a Pablo de la Llave para que le prestara su barómetro, si es que éste estaba en buenas condiciones para ser usado, otro barómetro fue comprado por medio de Miguel Ramos Arizpe a razón de 16 pesos. Otros objetos se tuvieron que comprar para completar las herramientas de la expedición científica, como fueron tubos de ensaye, muestrario de reactivos, resmas de papel para los diarios, entre otras cosas que eran requeridas para cumplir con lo planteado.¹⁵

Los gastos calculados para la expedición, en cuanto a sueldos era de 810 pesos, 5 reales, 5 granos anuales, sin considerar los gastos extras que se calculaban en 970 pesos, y que serían usados para el pago de carreteros, forrajes para las mulas y reposición de las mismas, con un total de 1780 pesos, 5 reales, 5 granos anuales. Mier y Terán evitó excesos en el presupuesto. Sin embargo, hizo la aclaración de que iba a ser necesario el gasto en cambio de transporte, de acuerdo a la geografía del país, pues en caso de no hacerlo, los instrumentos que son tan delicados podrían sufrir averías, consideró también, la utilización de intérpretes de lenguas indígenas, guías de caminos y otros imprevistos incalculables y por esta razón, no pueden ser incluidos en el presupuesto por no estar proyectados.¹⁶

Quiénes la integraron

Los integrantes de la *Comisión de Límites* fueron escogidos con mucho cuidado para tener éxito en la misión que se les encargó. La elección de Manuel Mier y Terán para encabezar la Comisión de Límites, se debió fundamentalmente a los méritos obtenidos durante la guerra de independencia en la zona de las Huastecas en la región de Tamaulipas y al servicio que había prestado al país. Mier y Terán, era un general que poseía una excelente hoja de servicios, además tenía conocimientos sobre la zona y sus problemas, por que había participado en la comisión de colonización durante 1822, en el primer congreso como nación independiente. Mier y Terán tenía la experiencia invaluable, obtenida por el reconocimiento y la fortificación que hizo en los estados de

Veracruz y Tamaulipas, ante una posible invasión española, esto le valió el nombramiento, pues conocía la zona que debía recorrer.

Un elemento importante y fundamental de la Comisión de Límites fue el botánico francés Jean Louis Berlandier. Berlandier, alumno del muy prestigiado botánico suizo A.P. Candolle, el general Manuel Mier y Terán indagó entre varios naturalistas mexicanos como Pablo de la Llave, Cervantes del Río acerca de quien pudiera ser un buen botánico para que le acompañara en la comitiva, y que hiciera la recolección de datos adecuadamente para el propósito. Mier y Terán creía que las características que poseía Berlandier eran idóneas, y así lo expresa en la carta que le dirigió al ministro del despacho de Relaciones Exteriores:

La elección de un médico naturalista, y no botánico solamente sería la más ventajosa, pues desempeñaría los encargos que el Supremo Gobierno se propone hacer a la Comisión y haría el beneficio a los que la componen de atender a su salud...¹⁷

Continúa Mier y Terán describiendo los beneficios que traería el ejercicio del francés a la causa que encabeza, pero ante todo “la ciencia que posee” y que en México todavía hasta ese momento no se conocía:

Berlandier posee conocimientos de fisiología y anatomía vegetal y como no se enseña entre nosotros, esta parte es muy interesante de la ciencia, nos lleva grandes ventajas por este lado...¹⁸

Al parecer, el general Mier y Terán tuvo voto sobre la aprobación de la llegada de Berlandier a la Comisión de Límites, pues dice “ha visto entre los certificados de que ha hecho un curso de ella” y califica a Berlandier como “brillante” y conforme a sus propios conocimientos que tiene como “naturalista”. Destaca además:

No olvidar que el destino de este naturalista en la expedición nos proporciona obras, instrumentos y particularmente, una caja de reactivos químicos que no he podido conseguir en esta capital y que su ajuste es por 1,200 pesos mitad de los 2,400 que él decreta asigna al médico botánico.¹⁹

Otros personajes que le acompañaron en la empresa fueron Constantino de Tarnava²⁰, José Batres, Rafael Chovell y José María Sánchez

Tapia. Constantino de Tarnava, militar de origen francés, vino como capitán de ingenieros en la división de Francisco Xavier Mina. Estuvo en Veracruz y Tamaulipas entre 1823 y 1824. Su estancia en la zona, probablemente le mereció ser nombrado parte de la expedición, la función que desempeñó en la *Comisión de Límites*, junto con el también teniente coronel José Batres²¹, fue la de encargados de las observaciones militares y geográficas.

El teniente de artillería José María Sánchez Tapia²², fue el dibujante de la comisión y Rafael Chovell fue el mineralogista, proveniente de una familia tradicional minera guanajuatense,

El camino emprendido por la comisión científica, al mando de Manuel Mier y Terán, con el objetivo de definir la frontera entre México y Estados Unidos, partió de la ciudad de México el 10 de noviembre de 1827 rumbo a los “países del norte”. Salieron por la garita de Peralvillo con dirección a Querétaro. Desde su partida, la observación y registro de los recursos naturales sería parte importante de su labor. Por ello, en los Diarios y derroteros elaborados por los miembros de la comisión se observa el interés prestado en cada detalle del camino y sus anotaciones buscaban beneficiar a la naciente república.

La comisión en tamaulipas

La comisión de límites que partió el 10 de noviembre de 1827 de la ciudad de México con dirección al norte del país, llevaba en su cargamento: libros e instrumentos para reconocer, como lo afirmaba José María Sánchez, “científicamente los Estados internos de Oriente”, razón que explica la elección de los hombres que integraban dicha Comisión. El principal propósito del viaje era definir la frontera entre las dos naciones, pero Jean Louis Berlandier y Rafael Chovell también manifestaban que se buscaba conocer esos estados pues,

...se ignoraba el verdadero aspecto de aquellas fronteras desiertas o poco conocidas, [por lo que] resolvieron [las autoridades], para tener datos más positivos, no limitarse a nombrar solo un comisario y un geómetra, sino una comisión científica, compuesta de varios sujetos, que pudiesen a más de cumplir con el principal propósito del Viaje, dar noticias sobre la física y la historia natural de aquellos países remotos.

La marcha a Laredo, perteneciente al estado de Tamaulipas, comenzaría

en 1 de febrero de 1828, el andar de la comisión, escribe Berlandier, se inició bajo la guía de la luz de la luna, a una hora aproximada de las tres de la mañana, sobre un terreno árido y una temperatura alta. La comisión, por lo general se separaba de acuerdo a los deberes que le correspondían. En muchas ocasiones, el teniente José María Sánchez, probablemente por ostentar el grado más bajo, realizaba las tareas más laboriosas, pues no sólo debía alimentar a las bestias de carga sino del transporte de los instrumentos. Pese a las providencias, el calor terminaría por agobiar a todos:

Una llanura que parecía llena de fuego se desplegaba a nuestra vista, y la desesperación creció, cuando descubrimos poco más de la una, las tranquilas aguas del río Bravo del Norte, que despoblado de árboles en sus riberas, parecía un hilo de plata tendido en la llanura inmensa. El deseo de llegar al agua nos hizo más molesto el trecho que faltaba...²³

Laredo contaba con una población diversa: mestizos, blancos e indios nómadas, principalmente *comanches* y *lipanes*. Estas dos etnias se ubicaban a la ribera del río Bravo y continuamente estaban en conflicto entre ellos. Los *lipanes* se habían establecido definitivamente para protegerse de un ataque de los *comanches* o algún otro grupo indígena. Había 150 familias *lipanes* que se caracterizaban por “su carácter cruel, falaz, astuto y su afición al robo”, además de que habían sido los últimos *bárbaros* del norte que comían carne humana.

Sánchez consideraba que la única solución era su exterminio total, pues de lo contrario los mexicanos que habitaban los presidios “jamás gozarían de tranquilidad”. Berlandier pensaba que para resolver los problemas se debía acrecentar el número de pobladores, lo que ayudaría a que el río Bravo se explotará adecuadamente.

La ciudad tenía actividad económica pobre, pues había arrieros, labradores, pastores y militares en su gran mayoría. El consumo de carne era de 365 reses y 100 cabezas de otro tipo, 700 arrobas de harina y más de 6,500 fanegas de maíz, los granos provenían de las poblaciones de Coahuila.

En su permanencia en Laredo, Berlandier, por iniciativa de Mier y Terán, buscó un “criadero” de carbón de piedra, pero la empresa no tuvo buenos resultados, pues los militares que los escoltaban tenían

temor de ser atacados por “indígenas bárbaros”. Los expedicionarios pudieron inspeccionar otros lugares como la villa de Palafox, pequeño asentamiento con edificaciones de zacate y cuyo suelo era de arenisca abigarrada, arroyo Chacón que tenía sedimentos de *Liguita* y *Marga*, arcilla apizarrada y liguita parecida al carbón de pez.²⁴

De Laredo partieron a Béjar capital de Texas, lo que planteaba dificultades, pues se debía atravesar el desierto, por lo que fletaron algunas mulas para aligerar la carga de los animales y cargar más víveres para los días en los que no podrían acercarse a alguna población, ya que se calculaba que once días duraría el tránsito. De su travesía por el desierto, Berlandier señalaba que sólo en dos ocasiones se guarecieron en las casas de campaña Y aprendieron mucho de la geografía del lugar, pues las cartas que llevaban para confirmar o dibujar los cauces correctos por los cuales pasaban:

Vimos, y no sin poco asombro, lo inexactas que están las cartas respecto al curso de los ríos Bravo y Nueces; a éste siguiendo una marcha regular, llegamos en cuatro días, y de allí hicimos siete a Béjar y el presidio de Laredo. Pronto veremos que la posición del río de las Nueces fue determinada por el general Terán, exactamente por las observaciones del paso por el meridiano de Syrio, de algunos horarios, y por la inmersión de uno de los satélites de Júpiter.²⁵

La rectificación de la dirección de los ríos en los mapas y planos era muy importante, no sólo para conocer su ruta, sino para establecer la delimitación geográfica de los países. En Chacón I localizaron fósiles de madera “exógenos convertidos en piedra”, Berlandier identifica a éstos como *Xylolita*, estos restos fósiles fueron estudiados por Berlandier y recogieron muestras para su estudio. Sánchez relata que por no entender mucho del tema, ni de la materia sobre los descubrimientos que se estaban analizando, no intervino con las actividades de ambos. Durante todo el recorrido hacia Béjar, la Comisión fue haciendo las paradas que creía convenientes para que el trayecto fuese menos tedioso en su andar, así que la comitiva descansó en algunos parajes que creían necesario hacerlo, así que sitios como el Paro y Parida, fueron las últimas estaciones visitadas antes de que se adentrasen plenamente en Texas.²⁶

La comisión en texas

Aunque se había programado pasar a tierra texana el 23 de febrero, no se pudo hacer por la tardanza en la llegada de los pertrechos y avíos al campamento. Para llegar a Texas, se tenía que cruzar el río de las Nueces, límite natural entre Tamaulipas, Coahuila y Texas, el cual tenía una “anchura de 40 a 50 pies; pero en las crecientes, sale de madre e inunda por ambas riberas”. Calculaba Berlandier que la distancia entre las orillas alcanzaba hasta la una o una y media millas de ancho (aproximadamente entre 1.6 a 2.4 kilómetros de longitud). El cruce de la frontera se complicó porque el puente que comunicaba los márgenes había sido levantado por los soldados de manera provisional. Debido a la fragilidad del puente, y a la posibilidad de que no resistiera el peso de todo el instrumental que se llevaba, decidieron que los víveres, equipajes, herramientas de trabajo y carros pasaron “a brazo”.²⁷

Estando ya en lado septentrional del río de las Nueces, suspendieron el viaje para descansar y se instalaron en un paraje cerca del bosque que fue limpiado por los soldados “por medio de fuego” con el fin de ahuyentar a animales e insectos. Durante la estancia en la ribera del río de las Nueces, el general Mier y Terán hizo observaciones astronómicas de Syrio, tomó y observó la inmersión del primer satélite de Júpiter”, mientras que los miembros de la escolta se dedicaron a pescar bagres, “especie de Siluro de Linneo”.²⁸

Los siguientes días, pasaron por Cañada Verde y Río Frío que quedaban en el camino que llevaba al paraje de San Miguel. En el paraje de San Miguel, el general Bustamante dejó algunas trazas que indicaban la distancia entre los dos grupos que encabezaban dichos generales:

En estos desiertos, cuando los militares de presidio quieren comunicar alguna cosa a los individuos que deben pasar por el mismo lugar que ellos, matan una ave cualquiera (por lo común un zopilote), a la que amarran una carta y la cuelgan de un árbol, cerca del camino, de algún aguaje u otro punto frecuentado. De esta manera se comunicaba un oficial que marchaba a dos jornadas antes que nosotros, con un amigo suyo que iba en nuestra caravana.²⁹

En San Miguel encontraron plantas “extrañas” como la *draba*, *corydalis*, *sisymbrium* y otras clases de vegetación, además encontraron en este

hábitat a la tortuga de *Carapacho blando*, especie propia de los ríos. Ya instalado el campamento, la actividad científica se limitó a la medición de la temperatura debido al mal tiempo que imperaba, por lo que se dedicaron a observar “la serie de fenómenos imponentes”.³⁰

Al día siguiente, prosiguieron a Parrita, ubicada a seis leguas de San Miguel, cuya vegetación estaba formada por encinas, matorrales y *celtis*. El silencio de la noche “era interrumpido por los gemidos de unos búhos o tecolotes pequeños, distintos de los que hay en México.”³¹

De la Parrita partieron a Rancherías, la marcha fue cansada por la “arena cuarzosa movediza” que dificultaba la caminata. En este paraje, hicieron el descubrimiento de una cerro conocido como *Loma de San Cristóbal* cuya composición era de hierro arcilloso:

Esta loma está compuesta enteramente de hierro arcilloso: su mayor longitud es de N.O. al S.E.: parece que estuvo estratificada, pero no puede verse con claridad por qué está todo resquebrajado, la arenisca de la que se compone todo el terreno de que hemos hablado.³²

En la Ranchería, encontraron además plantas como *carex*, *linaria*, *draba* y *aliso*.³³ De Ranchería se trasladaron a Río Medina y de ahí emprendieron el viaje a Béjar, a donde llegaron el 1 de marzo al mediodía, donde permanecieron más de un mes. San Fernando de Béjar, más conocido como Béjar, era una villa rodeada de tierras dedicadas al labrío pronosticaba que “la agricultura prosperará un día en este punto más que en cualquiera otro de la República”, pues el valle estaba regado por los ríos Cíbola y San Antonio:

La vegetación natural de este país es muy rica: la verdura que cubría entonces todo el terreno, anunciando la llegada de la Primavera, manifestaba una fertilidad digna de atención, no sólo del agricultor, sino también del congreso del Estado y de las cámaras de la Unión, pues de las medidas que tome el gobierno para defender a los indios a los vecinos de Texas, depende el que estas tierras vírgenes y fértiles produzcan las riquezas que la naturaleza les ha otorgado.³⁴

La feracidad de las tierras de Texas, es algo que destacan ambos protagonistas, podría ser la base de la economía del estado, y rendir importantes réditos a la república como lo menciona Berlandier. Sin embargo, la explotación del terreno no se hacía debido al temor que

tenían al ataque de los *bárbaros*, los habitantes no se sentían seguros aún con la tropa permanente que estaba en la villa, pues carecían de los implementos necesarios para defender el poblado. Sánchez señala las carencias que padecen los soldados:

Meses enteros y aún años han pasado muchas veces estos desgraciados militares, sin sueldo, sin vestuario, y en continua campaña en el Desierto con los salvajes, manteniéndose con carne de cíbolo, venado, etc....., que matan con bastante fatiga, sin que haya aliviado sus penas el Gobierno...³⁵

Sánchez continúa describiendo la situación de abandono de los soldados presidiales, y cuando en ocasiones llegaba algún dinero como pago de sus servicios, rápidamente desaparecía, pues se iba en pagar los efectos necesarios que se habían comprado para subsistencia. De ahí, que José María Sánchez califica que el comercio que se practicaba en la zona era “mezquino”, debido a que se encontraba en pocas manos, precisa que en dos o tres mexicanos y otros tantos extranjeros. Probablemente estos mismos comerciantes que controlaban y vendían los distintos géneros en el estado texano, eran los mismos que intercambiaban con los ingleses anualmente las diversas pieles de animales como nutrias, castores, gatos monteses, tigres y pequeños leopardos.³⁶

El 13 de abril, la Comisión emprendió la marcha hacia Nacogdoches. El 16 llegaron a villa González. Para llegar a esta localidad tuvieron que cruzar el río Guadalupe en un chalán, mientras que los carros pasaron por el vado del riachuelo. En Villa González, descubrieron un hábitat que era inimaginable para un “corazón desventurado”:

El camino es por las colinas cubiertas de bosque, y las praderas que a trechos se encuentran, presentan a la vista del viajero sensible de toda la hermosura de la naturaleza inculta; y al ver huir las manadas de ciervos, al recibir el perfume de las flores y al escuchar el gorjeo de los pajarillos, se siente el alma embriagada en un placer desconocido, y parece al que tiene el corazón sensible, que se halla transportado al país de las quimeras.³⁷

En las riberas del río había seis chozas, habitadas por seis norteamericanos y un mexicano que constituían la villa de González, aquí pasarían la noche. Al día siguiente, partieron hasta las diez de la mañana debido a las

“varias ocupaciones del Sr. Berlandier”, estas ocupaciones suponemos que eran la recolección de datos, Berlandier no aporta esta información en su diario, pues el recorrido rumbo a Nacogdoches no lo menciona. El camino fue arduo y muy difícil, ya que se perdieron “por la poca inteligencia del guía”, así que tardaron algunas horas para recomponer el camino “cuya operación duró hasta el anochecer”.

Al proseguir el viaje, pasaron por zonas inhabitadas, a las que bautizaron según la naturaleza o algún suceso importante como fueron Loma Grande o La Rueda, que recibió este nombre a causa de que se rompió la rueda del carro donde se transportaba el instrumental, Los Cedros, Campo de Sánchez, Río Colorado, Arroyo Bernardo y Austin, donde permanecerían aproximadamente quince días, lo cual les dio el tiempo suficiente para componer algunos fierros de los carruajes, y que les permitió conocer la dinámica de la población.

En La villa de San Felipe de Austin permanecieron 15 días. Ésta se ubicaba en la ribera del río los Brazos de Dios, tenía alrededor de 50 casas distribuidas asimétricamente y dos tiendas. En los terrenos circundantes se encontraban 2000 colonos norteamericanos. Sánchez percibió que la política colonizadora del empresario estadounidense era peligrosa, pues:

La fina política del empresario que se le conoce en todas sus operaciones que tiene, por decir así, adormecidas a las autoridades, mientras él trabaja con asiduidad en su beneficio; y a mi entender, de esta colonia ha de salir la chispa que forme el incendio que nos ha de dejar sin Texas.....³⁸

Después de tener los insumos reparados, decidieron continuar el viaje pues la lluvia que había caído en días anteriores hizo temer que la creciente del río les impidiese continuar en los siguientes días. Así, el 9 de mayo partieron sin ninguna dificultad de esta villa, sin embargo, en los días subsiguientes se irían presentando inconvenientes como la falta de alimento, la imposibilidad de conseguirlo, la continua lluvia que impedía el avance no más allá de una legua por día y el ataque de zancudos haciendo estragos en todos, siendo más notorio en el general Mier que “parecía que lo habían sangrado de la cara”.³⁹

El 17 de mayo, Berlandier y el cocinero de la expedición se enfermaron, aunque no se especificaba el padecimiento. Rafael Chowell, José Batres y José María Sánchez se encargaron de la cocina “de lo que ni uno ni otro entendía”, pero dadas las circunstancias “dictadas por la necesidad”, hicieron maravillas. Por la tarde del 18, el general cayó por la afección, sin embargo, el azar le ayudó:

A la mitad de esta noche se cubrió el cielo de negras y espesas nubes, y comenzó una furiosa tempestad que duró hasta el amanecer; y como el agua que caía en torrentes pasaba la tienda de campaña, el general mandó le echaran encima para resguardarse una piel de cíbolo, y con aquel peso sudó tanto, que al siguiente día se hallaba ya sin calentura.⁴⁰

Otro que enfermaría fue el cabo Salomé. Los males que aquejaban a los integrantes de la Comisión y de la escolta no impidieron la travesía, pero lograron avanzar poco. El 28 de mayo, el general Mier, determinó que la expedición se dividiera. Berlandier, Chowell y Batres emprendieron el regreso a Béjar, mientras que Manuel Mier y Terán junto al teniente José María Sánchez se dirigieron a Nacogdoches.⁴¹

Algunos resultados científicos

El trabajo realizado en esta región hizo descubrimientos de plantas que pudieran beneficiar a la población en general. Los hallazgos fueron producto de la investigación y de la observación a las prácticas de los *indios* para la curación de ciertos males o que eran parte de su alimentación diaria.

Tal es caso de la *Teranis frutescens*, planta originaria del norte de Tamaulipas y de Texas, que lleva el nombre del general Manuel Mier y Terán. Esta flor de pétalos violáceos era usada por los *carrizos* en la cura de la sífilis. Al igual que la *Teranis frutescens*, la *yerba de la capitana y lengua de vaca* (*especie de Compoca*) era usada para la cura de la enfermedad venérea, también se utilizaba para teñir de verde las pieles.⁴²

De la mimosa o mezquite, que en realidad es el huizache, señala que las flores son espigas de color amarillo verdusco, sus frutos sirven de alimento para tribus. De este árbol, se hace el “mezquitamal una especie de masa, dulce y nutritiva”, que se hacía al secar las vainas. Los *lípanes* hacían provisiones con el polvo, denominado pinole de mezquite, para el invierno.⁴³

Otra especie considerada importante de la región era el *frijolillo*, cuyo nombre científico es *Calia erythrosperma* y que lo debe a un profesor de botánica en Puebla llamado Antonio Cal. Este arbusto, conocido por los comanches como *Aincape*, es verde la mayor parte del año, con las semillas se puede elaborar una bebida que produce algunos efectos embriagantes, que ayuda a la limpieza del alma y los prepara para recibir el alimento.⁴⁴

El cactus fue una especie, que detalla Berlandier, era habitual que se consumiera como parte de la dieta. Su fruto es llamado *cúbito*, rojizo poco “espinoso” con forma cónica, con un sabor ácido, poco más pequeño que la tuna. Sus hojas son cubiertas regularmente por la *cochinilla* “aún en invierno”.

Berlandier, en uno de sus recorridos encontró una leguminosa llamada *Chaparro prieto* o *gavia*. Este árbol se encuentra en bosques, su corteza se usa para teñir de rojo las gamuzas, de sus ramas suele secretar una resina que se le denomina *goma laca* “utilísima en varias artes”. Esta goma también era propia de la *gavia* y en abundancia de la *Mimosa guizachi*.⁴⁵

Otra planta notable, que Berlandier conoció cerca de la localidad de China fue la llamada *yerba del indio* o de la *víbora* y los comanches llaman *puip*, que era un excelente antídoto contra mordidas de la víbora de cascabel y para curar heridas. La raíz de la hierba la mascaban, y le exprimían los jugos mezclados con la saliva. Sin embargo, Berlandier o algún miembro de la Comisión no conoció la hierba, cuestión que lamentó por que hubiera podido ser útil para el mundo.⁴⁶ Aún, teniendo la *yerba del indio* señala que previenen las mordeduras de las serpientes, colocando a lado de donde pernoctan bolsas de tabaco para que el olor de ésta planta las “emborrache” hasta el siguiente día.⁴⁷

Conclusiones

La *Comisión de Límites*, nombrada hacia 1825, representaba un gran esfuerzo del gobierno mexicano para conocer y apropiarse del espacio nacional. Los resultados de la expedición buscarían ser una herramienta del poder político para diseñar estrategias acordes del país, que pudieran concretarse en industrias productivas. Por ello, la empresa hizo uso de la tradición española de las misiones expedicionarias coloniales y del pensamiento ilustrado en conjunto de materiales e instrumentales

“modernos” y novedosos para lograr el éxito.

De ahí, que se le otorgaron en su inicio todo el equipo requerido, incluso la administración a cargo de Guadalupe Victoria, consiguió traer al alumno más brillante del botánico A.P. Candolle, Jean Louis Berlandier, para que hiciera las investigaciones pertinentes acerca de la Historia Natural, las observaciones y mediciones.

Sin embargo, la lejanía, aunada a los acontecimientos políticos y las condiciones del país, hicieron que el producto e importancia de la expedición se diluyera, y que sus integrantes se dispersaran a raíz de la muerte del general Manuel Mier y Terán en 1832. De la travesía emprendida hacia 1827 quedan los diarios escritos por Berlandier, Chovell y Sánchez, además de los registros del viaje dispersos en distintos archivos.

En Estados Unidos, se encuentra el archivo de Berlandier que fue vendido por su viuda. El material está dividido en el Smithsonian Institute y en la Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale se encuentran parte de los diarios, dibujos, cálculos topográficos, astronómicos de la *Comisión*. Por su parte, la Universidad de Harvard conserva el herbario que recolectó durante el trayecto y de los estudios posteriores que llevó a cabo. En México, en el Archivo de la Secretaría de Relaciones y el de la Secretaría de la Defensa Nacional, podemos encontrar el complemento de este gran acervo.

Referencias

1. Leticia Mayer-Celis, *Entre el infierno de una realidad y el cielo de un imaginario. Estadística y comunidad científica en el México de la primera mitad del siglo XIX*, México, UNAM, 1999, p. 43. Saldaña, Juan José, “Ciencia y libertad: La ciencia y la tecnología como política de los nuevos estados americanos” en *Historia social de las ciencias en América Latina*, México, UNAM, 1996, p. 179.
2. Domingo Ighina, “Los límites de la tierra. La identidad espacial de la nación argentina” en Colón, Francisco (ed.), *Relatos de Nación: La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, Madrid, 2005, vol. 1, pp. 627-646.
3. Miguel Ramos Arizpe desde las Cortes de Cádiz había llamado la atención sobre la población de Texas y dice: “en el año de ochocientos cinco, en que se trató de una expedición de seis mil hombres casados con destino a la provincia de Texas. Acaso no se ha conocido todo el interés de esta o semejante medida, ni se ha procurado hacer entender a los españoles, que era dirigida hacerlos ricos y opulentos para siempre.” Miguel Ramos Arizpe, “Memoria presentada a las

Cortes de Cádiz, 1 de noviembre de 1812” en *Discursos, memorias e informes*, México, Imprenta universitaria, 1942, p. 79.

4. Sesión del Congreso Constituyente realizada el 2 de octubre de 1824” en *El Águila Mexicana*, México, D.F. 5 de octubre de 1824.
5. “Soberano Congreso. Presidencia del Sr. Zavala. Sesión del 10 de agosto de 1824” en *El Águila Mexicana*, México, D.F., 12 de septiembre de 1824.
6. El Tratado Onís-Adams firmado en febrero de 1819 entre España y Estados Unidos. El Tratado de *Transcontinentalidad* consolidaba “de un modo permanente la buena correspondencia y amistad” entre ambas naciones. El convenio contenía catorce artículos en donde quedaba estipulado los límites entre el virreinato y Estados Unidos, la cancelación del Tratado de San Lorenzo firmado el 27 de octubre de 1795, y la cesión de algunas porciones del dominio hispano que ayudarían a afianzar la frontera de la Nueva España. Así, la monarquía española se comprometió a entregar la Florida y las islas adyacentes pertenecientes a esta provincia, con la transmisión de estos territorios ubicados al Este del Misisipí, los habitantes que estaban bajo la potestad del soberano español serían incorporados “con el goce de todos privilegios, derechos e inmunidades” a la tutela de Estados Unidos; asimismo las autoridades norteamericanas debían facilitar el transporte para el traslado de los oficiales y tropas a la Habana. Artículos II, VI, VII del “Tratado de Amistad, Arreglo de diferencias y Límites entre S.M. Católica y los Estados Unidos de América” en Luis Onís, *Memoria sobre las negociaciones entre España y los Estados Unidos de América*, pról. de Jack D.L. Holmes, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1969, pp. 129,131.
7. Vito Alessio Robles, “El viaje de Mier y Terán” en Coahuila y Texas. Desde la consumación de la independencia hasta el tratado de paz de Guadalupe Hidalgo, México, José Ignacio Conde, 1945, p. 271.
8. Joel Robert Poinsett. Nació en 1779 en Charleston, Carolina del Sur. Intentó estudiar medicina y abogacía sin éxito para concluir sus estudios. A los 22 años viajó a Europa visitando Finlandia, Suiza, Italia, Moscú, más tarde es asignado a Buenos Aires como encargado de negocios en Argentina. Hacia 1822 fue enviado a México. El gobierno mexicano hacia 1829 pidió a estados Unidos el retiro del diplomático. En 1836 fue senador y murió en 1851. *Diccionario Porrúa, historia, biografía y geografía de México*, México, 1995, vol. 3 p. 2761-2762.
9. Marcela Terrazas y Basante, “Joel R. Poinsett, primer viajero diplomático anglosajón en México” en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales* núm. 10, México, D.F., mayo- agosto 1991, pp. 35-54.
10. Alessio Robles, “El viaje”, p. 276
11. Florencio Zoido Naranjo, “Geografía y ordenación del territorio” en *Íber, Didáctica de las ciencias sociales. Geografía e Historia*, Barcelona: n° 16, abril 1998, pp. 19-31. Ascensión Martínez Riaza, “Conflictos interregionales. Un modelo analítico: la Guerra del Pacífico, 1879-1883” en *Revista Complutense de Historia de América*, núm. 20. Madrid, Editorial Complutense, Madrid, 1994, pp. 182.
12. Joan Nogué Font y Joan Vicente Ruffi, *Geopolítica, identidad y globalización*, Barcelona, Ariel, 2001, pp. 72, 38.
13. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1173, fs. 7, 8-10.
14. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1173, fs. 7, 8-10.
15. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1173, ff. 4-5.

16. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1181, fs. 25. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1173, fs. 19-20.
17. Carta de Manuel Mier y Terán al ministro de Relaciones Exteriores e Interiores, 21 de septiembre de 1827. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1173, fs. 16-18.
18. Carta de Manuel Mier y Terán al ministro de Relaciones Exteriores e Interiores, 21 de septiembre de 1827. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1173, fs. 16-18.
19. Carta de Manuel Mier y Terán al ministro de Relaciones Exteriores e Interiores, 21 de septiembre de 1827. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1173, fs. 16-18.
20. Constantino de Tarnava Malchisque. Nació en 1794 en París, Francia. Fue militar en su país de origen. Se unió a Francisco Xavier Mina a la lucha de independencia de México, sirvió en la división del general Miguel Barragán.. Estuvo a las órdenes de Guadalupe Victoria. Defendió la barra de Tampico, fue destinado en 1824 a Veracruz. Obtuvo el grado de general, se retiró del ejército hacia 1835 y se quedó a vivir en Tamaulipas, obtuvo la nacionalidad mexicana, muere en México. AHSDN, XI/III/5-6345.
21. José de Batres. Nació en Cádiz, España en 1800. Mier y Terán alabó las actividades y la labor de Batres en la Comisión. Estuvo antes de entrar a la Comisión en tres regimientos con altas calificaciones y una experiencia de 12 años al servicio de las armas. Concluida sus tareas en la Comisión de Límites, al parecer se asentó en Tamaulipas y cuando se intentó revivir a la Comisión estuvo en los planes del gobierno para continuar junto a Berlandier. AHSDN, 3/III-5/6245. AHSRE, Comisión de Límites, 18-29-37, f. 29-30v.
22. De José María Sánchez no existe l expediente en el Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional. Se sabe que nació en la ciudad de Querétaro en 1799. Ingresó al cuerpo virreinal el 8 de octubre de 1816 como parte del cuerpo de Urbanos. En 1824 due empleado en la sección de cuentas y razón del ministerio de Guerra. En septiembre de 1827 fue ascendido a teniente. Fue preso en Veracruz a partir del 3 de noviembre de 1832 por el vicegobernador de Tamaulipas, Juan Molano, y liberado en febrero de 1833. Falleció en Matamoros en agosto de 1834 después de enfermar de cólera. Jorge D. Flores, "Introducción" en José María Sánchez, *Viaje a Texas*, México, [s.n.] 1939., pp. XIV-XVI. AHSRE-GE, Comisión de Límites, Legajo 18-29-137, fs. 1-3, 7.
23. Sánchez, *Viaje*, p. 16.
24. Marga. Roca más o menos dura, de color gris, compuesta principalmente de carbonato de cal y arcilla en proporciones casi iguales. *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, Real Academia Española, 2002, vol. 2, p., 2001. Luis Berlandier y Rafael Chowell, *La Comisión de Límites*, Monterrey, Archivo General del Estado, 1989, vol. 1, p. 97.
25. Berlandier, *La Comisión*, vol. 1, p. 98
26. *Ibíd*, p. 100. Sánchez, *Viaje*, p. 20.
27. Berlandier, *La Comisión*, vol.1, pp. 103-104, Sánchez, *Viaje*, pp. 23-24.
28. Berlandier, *La Comisión*, vol. 1, pp. 104.
29. *Ibíd*.
30. Draba: Planta herbácea, de la familia de las Crucíferas, de cuatro a cinco decímetros de altura, con flores pequeñas blancas en corimbos que abunda en los sitios húmedos y se ha empleado contra el escorbuto. DRAE, a, 2002, vol. 1, p.746.
31. Celtis. especie que se ubica en el Mediterráneo. Berlandier, *La Comisión*, vol. 1, p. 110.

Sánchez, *Viaje*, p. 25

32. Berlandier, *La Comisión*, vol. 1, p. 112.
33. Sánchez, p. 25. Linaria. Planta herbácea de la familia de las Escrofulariáceas, con tallos erguidos ramosos, de cuatro a seis decímetros de altura, hojas parecidas a las del lino, estrechas, agudas, de color verde azulado y frecuentemente en verticilos, flores amarillas en espigas, y fruto capsular, ovoide, de dos celdas y muchas semillas menudas. Vive en terrenos áridos y se ha empleado en medicina como depurativo y purgante. Aliso (marrubio): Planta herbácea de la familia de las Labiadas, con tallos erguidos, blanquecinos, pelosos, cuadrangulares, de cuatro a seis decímetros de altura, hojas ovaladas, rugosas, con ondas en el margen, vellosas y más o menos pecioladas, flores blancas en espiga, y fruto seco con semillas menudas. Es planta muy abundante en parajes secos y sus flores se usan en medicina. *Diccionario de la Real Academia Española*, vol. 1, pp. 1005, 60,
34. Berlandier, *La Comisión*, vol. 1, pp. 115-116.
35. Sánchez, *Viaje*, p. 39.
36. *Ibíd.*, pp. 28-30.
37. *Ibíd.*, p. 35
38. *Ibíd.*, pp. 45-46.
39. *Ibíd.*, pp. 48-50.
40. *Ibíd.*, p. 53.
41. *Ibíd.*, p. 57.
42. Manuel Mier y Terán y Jean Louis Berlandier, "Memorias de la Comisión de Límites. Historia Natural botánica" en C.H. Muller, *Journey to Mexico during the years 1826-1834*, Texas, University of Texas at Austin, Center for studies in Texas History, The Texas Historical Association, 1980, vol. 2, ,p. 603. Berlandier, *La Comisión*, vol. 2, p. 269-270.
43. Mier, "Memorias", vol. 2, pp. 609-610.
44. *Ibíd.*, p. 613.
45. Berlandier, *La Comisión*, vol. 2, p. 155
46. *Ibíd.*, vol. 2, p. 245, 257.289.
47. *Ibíd.*, vol. 2, p. 245, 257.

LA PROPIEDAD RURAL EN EL SUR DE SALTILLO, SIGLOS XVI AL XX LAS HACIENDAS DE BUENAVISTA, EL NOGAL Y SANTA ELENA DE LA PUNTA

por

Juana Gabriela Román Jáquez¹

El proceso histórico de la tenencia de la tierra en el valle de Saltillo, desde el siglo XVI hasta el siglo XX, no ha sido suficientemente analizado aún. Hasta ahora sólo hay dos trabajos sobre el tema: el de Rita Favret *La Tenencia de la tierra en el estado de Coahuila 1880 - 1987* y la obra de José Cuello, *Saltillo Colonial. Orígenes y Formación de una sociedad mexicana en la frontera norte*, estas investigaciones fueron realizadas en la década de 1990.

Ambos investigadores concluyeron que en el valle del Saltillo hubo dos tipos de tenencia de la tierra: el latifundio y la pequeña propiedad. El primer latifundio de Coahuila lo formó Francisco de Urdiñola a finales del siglo XVI en el valle del Saltillo. En particular, en el sur del valle con las haciendas de Buenavista y Santa Elena de la Punta, que pertenecieron primero al latifundio de Francisco de Urdiñola y posteriormente al latifundio de la familia Sánchez Navarro. La pequeña propiedad se formó en la parte norte del valle. Cabe destacar que el norte del valle es homogéneo en su ecosistema, lo que permitió el cultivo de cereales; en particular trigo, mientras que el sur cuenta con tres diferentes tipos de ecosistemas: el valle, el semidesierto y la sierra, lo cual facilitó el desarrollo de otro tipo de actividades como la ganadería y la explotación forestal. Sin embargo, analizando los documentos del Archivo Municipal de Saltillo se ha detectado que hubo otro intento de acaparar la tierra en el norte del valle para establecer otro latifundio en el siglo XVIII. Esto queda como hipótesis para una investigación futura.

Por ahora se presenta un recorrido histórico de la tenencia de la tierra en el Valle de Saltillo, con un mayor acercamiento a las haciendas de Buenavista, Santa Elena de la Punta y El Nogal que formaron parte del latifundio de Francisco de Urdiñola y además, abarcan tres diferentes

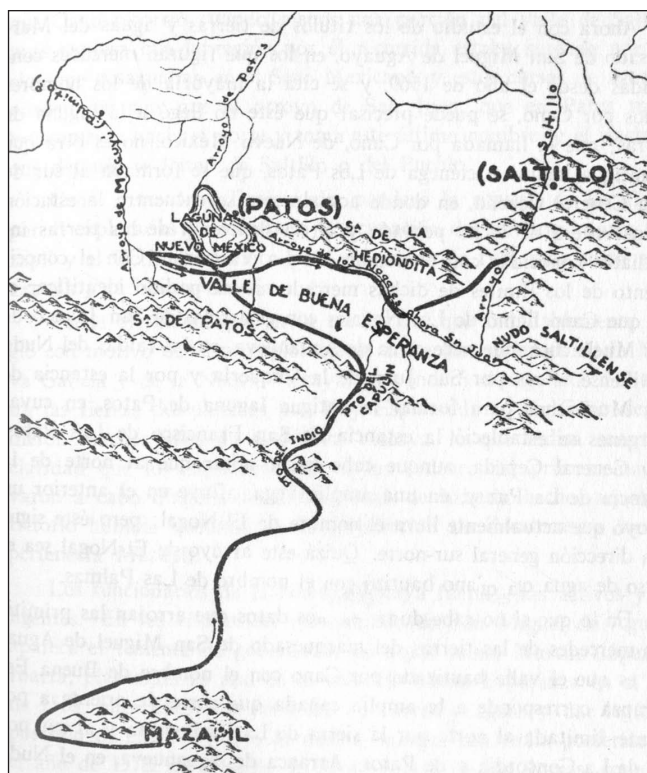
tipos de ecosistemas del municipio de Saltillo: el valle, el semi desierto y la sierra de La Concordia que limita hacia el sur al extenso valle del Saltillo, comprendiendo una extensión de casi seis mil kilómetros cuadrados.

El entorno geográfico

La ciudad de Saltillo se ubica en el valle del mismo nombre a una altura de 1500 metros sobre el nivel del mar. No cuenta con ríos, pero sí con un buen número de arroyos que nacen en las montañas que la circundan. Actualmente la mayoría de estos arroyos ya no existen por la urbanización.

Las sierras que circundan a Saltillo forman parte de la Sierra Madre Oriental. Ésta se compone de varias sierras agrupadas en forma paralela que comienzan a más de 3 mil metros en la Sierra Madre Oriental y se dirigen hacia el oeste y hacia el sur a través del norte mexicano para hundirse en la divisoria continental, donde los ríos Nazas y Aguanaval corren hacia la región lagunera a 1100 metros. Las sierras crean al menos dos corredores de valles intercomunicados del este al oeste. Saltillo es el último gran valle en la punta este de la cordillera. En el momento en que fue descubierto por los españoles, antes de que la ocupación europea cambiara la ecología, la mayor parte de los suelos planos del valle en el oeste, se convertían en pantanos a causa de los arroyos y en el este, a causa de altos depósitos de agua que salían a la superficie en forma de manantiales. “Desde lo alto, la cadena de húmedos valles debió haberse visto como un collar verdeazul. Fue el precioso líquido de los valles en medio de la aridez del norte, el que atrajo tanto a las poblaciones prehispánicas como a los españoles a establecerse ahí.”²

Los exploradores españoles no perdieron tiempo en penetrar al interior del noreste novohispano. En 1568, año de la fundación de Mazapil, Francisco Cano, su alcalde mayor, dirigió una expedición al norte a través de las fallas naturales en la cordillera transversal, que forma la pared norte de la meseta central y separa Mazapil del noreste. Cano exploró los valles y planicies pantanosos de los actuales Parras, General Cepeda (San Francisco de Patos) y Saltillo. En 1569, Martín López de Ibarra guió otra expedición al mismo lugar. (Ver mapa No.1)



Mapa No. 1 – Mapa Sur de Saltillo Siglo XVI
Alessio Robles Vito. Coahuila y Texas en la época
colonial. México, Editorial Porrúa, 1978 P. 65

Ambos encontraron “tierras fecundas que podrían usarse para la agricultura y un gran número de cazadores-recolectores viviendo una abundancia natural de vida vegetal y animal, posible gracias a los manantiales y ciénegas”.³

La villa de Santiago del Saltillo

El descubrimiento de plata en Zacatecas en 1546 fue el impulso principal de los conquistadores para continuar buscando metales preciosos al norte, hacia el territorio chichimeca. Santiago del Saltillo no nació como un real de minas como muchos de los pueblos en el norte de la Nueva España. La villa de Santiago del Saltillo, obedeció a un objetivo específico: proveer de alimentos y animales de carga a las minas de Mazapil y Bonanza ubicadas al sur, ya en territorio de Zacatecas

También el extenso valle del Saltillo, por su ubicación, se convirtió en un punto estratégico de comunicación entre Zacatecas, San Luis Potosí y el Nuevo Reino de Nuevo León. Ya en el siglo XVII, Saltillo fue la base para el avance de la colonización hacia lo que posteriormente se conoció como las provincias de Coahuila y de Texas.

Sobre el origen de los fundadores de Santiago del Saltillo no hay mucha información. Según José Cuello, Santos Rojo era originario de Portugal y Juan Navarro era español; de Alberto del Canto se dice que era originario de las Azores. Pero también participaron en la fundación Cristóbal Pérez, Ginés Hernández y Diego de Montemayor. La mayoría de los fundadores del Saltillo establecieron haciendas agroganaderas en las mercedes de tierras que recibieron de la Corona, ocupando el extenso valle en poco tiempo.⁴

La ausencia de grandes ríos en el valle no fue un obstáculo, ya que contaba con ojos de agua y arroyos. Esto permitió a los propietarios formar unidades pequeñas en extensión pero con alta productividad y especializadas en cereales, principalmente el trigo y el ganado mular, ya que el principal mercado de los saltillenses entonces eran las minas de Bonanza y Mazapil.

La Tenencia de la Tierra en el valle del Saltillo

La tesis de José Cuello sobre la tenencia de la tierra en el valle de Saltillo contempla que el latifundio no fue la única forma de tenencia de la tierra y la pequeña propiedad fue posible gracias al fraccionamiento continuo de las haciendas ubicadas en el norte del valle. Según Cuello, los descendientes de los fundadores de la villa del Saltillo iniciaron una dinámica de fraccionamiento que se conservó hasta el porfiriato. El fraccionamiento comenzó por la crisis económica que enfrentaron los habitantes del Saltillo durante buena parte del siglo XVII y esta práctica continuaría hasta el siglo XX: Sin embargo, esto no es totalmente cierto, durante la primera mitad del siglo XVIII, la familia de Nicolás de Aguirre, uno de los primeros gobernadores de la provincia de Coahuila, intentó acaparar las haciendas de “abajo”. Esto no se concretó por los malos manejos de la fortuna familiar.⁵

Los conquistadores arribaron al valle del Saltillo en la década de 1560. Pero fue hasta la siguiente cuando se fundó la villa de Santiago

del Saltillo y se otorgaron las primeras mercedes de tierras en el valle del Saltillo y Buena Esperanza. Según Vito Alessio Robles, el valle de Buena Esperanza no es otro que la amplia cañada que se extiende desde el Nudo saltillense, en las cercanías de Aguanueva, hasta la antigua ciénega de los Patos, que Francisco Cano exploró en 1568 y bautizó con el nombre de Laguna del Nuevo México. Este valle longitudinal, que corre de oriente a poniente, tiene por vaguada el arroyo de San Juan o de los Muchachos que se derramaba en dicha ciénega y al salir de ella, endereza su rumbo al norte con el nombre de arroyo de los Patos. La merced hecha en dicho valle pasó a manos de Francisco de Urdiñola.⁶

“También consta que Martín López de Ibarra, teniente de gobernador de la Nueva Vizcaya, hizo merced, en 1579, a Juan Gordillo de un sitio de estancia de ganado mayor y de dos caballerías de tierras en el valle de Buena Esperanza, “donde entonces tenía dicho teniente asentado su real, que fue en la parte del camino de las minas de Mazapil, y como se desemboca la serranía y arroyo abajo”. El mismo día 23 de febrero, se dio posesión al favorecido con la merced”.⁷

Hacia el norte y sur de la villa de Santiago del Saltillo se establecieron haciendas agroganaderas desde la década de 1580. Alberto del Canto fue uno de los primeros propietarios de los terrenos ubicados al sur del valle, con una merced de tierra que le fue otorgada a Alberto del Canto en la época de la fundación de la villa en la década de 1570. Hacia finales del siglo la vendió a Francisco de Urdiñola. y con esta merced integró su latifundio, pues para entonces ya contaba con las haciendas de San Francisco de Patos y Santa Elena del Río Grande.

En la parte norte que ocupa el valle también conocido como “abajo” fueron establecidas las haciendas de Santa Ana, San Juan Bautista, San Diego y San Nicolás de las Labores, propiedad de los vecinos fundadores: Santos Rojo, Juan Navarro, Diego de Montemayor y Ginés Hernández, respectivamente. Hernández estableció la primera capellanía en Saltillo sobre la hacienda de San Nicolás de las Labores. Los vecinos de Saltillo siguieron un sistema familiar endógamo que creó una red de parentesco que se mantuvo hasta el siglo XX.

Cabe destacar que en Coahuila no hay un criterio claro para distinguir entre hacienda y rancho, ya que ambos son utilizados indistintamente en los documentos. Una probable explicación sea que entre los vecinos

de Saltillo esta confusión surgió por el constante fraccionamiento al que fueron sometidas las mercedes de tierra originales y con el tiempo, terminaron en propiedades cada vez más pequeñas, pero los saltillenses continuaron llamándolas haciendas sin importar su extensión. En el siglo XIX, con el aumento de la población, la práctica del arrendamiento aumentó por lo que en los censos rurales, aparecen a finales del siglo una mayor cantidad de nuevas haciendas, sin embargo, tomando el criterio de la extensión, eran ranchos.⁸

Según José Cuello, el fraccionamiento en el valle de Saltillo inició por la crisis económica que padecieron los vecinos de la villa de Saltillo o durante la mayor parte del siglo XVII, provocada a su vez por la crisis de los centros mineros, principal mercado de los productos saltillenses. Además, el fraccionamiento se agudizó porque los herederos de la mayoría de los fundadores de Saltillo fueron mujeres, por lo que fueron repartidas las haciendas y no conservaron la extensión que tenían al morir sus fundadores. A esto quizá se agregaría el problema de la falta de mano de obra. En los inicios de la ocupación del sitio, el problema fue resuelto con la esclavitud de la población nativa del valle de Saltillo, y después se trajo gente nativa del norte, donde posteriormente se estableció la Provincia de Coahuila (Monclova). Este territorio era para la caza de “piezas” hasta la primera mitad del siglo XVII.

Para José Cuello, las haciendas de “abajo” eran más parecidas a los ranchos del bajío del centro de la Nueva España que a las grandes propiedades como el marquesado del Valle en Oaxaca o el latifundio de Francisco de Urdiñola, que desde el siglo XVI se extendió por el sur y oeste de la villa del Saltillo.

Así, la hacienda de Santa Ana, propiedad de Juan Navarro, base de la fortuna de la familia Sánchez Navarro es una muestra de la riqueza que generó entre los “rancheros” saltillenses el cultivo del trigo y la producción de harina para su venta en los reales de minas más cercanos.

Entre la hacienda de Santa Ana de los Rodríguez y San Juan Bautista de los González fue construido un pequeño fuerte militar que constituía la primera parada de la ruta del camino real a San Francisco de Coahuila (hoy Monclova).⁹ En este sitio la familia Del Bosque construyó la hacienda de San Joseph de los Bosques. Esta hacienda fue la excepción de la regla, ya que la familia del Bosque conservó la propiedad por más

de un siglo.¹⁰

La producción de las haciendas de “abajo” fue para el consumo local y los reales de minas del área de Mazapil hasta el siglo XIX. Hacia el norte de Santa Ana y San Juan Bautista se estableció la hacienda de Santa María del Rosario, una de las mayores productoras de harina de trigo en Saltillo, gracias al molino que la distinguió hasta el siglo XX.

La Formación del latifundio de Francisco de Urdiñola

Francisco de Urdiñola Larrumbide nació en el País Vasco cerca de San Sebastián hacia 1552. Arribó a la Nueva España a finales de la década de 1560. Vivió en la ciudad de Zacatecas donde se dedicó a la minería. Posteriormente se estableció en Mazapil donde se casó con Isabel López de Lois.

El latifundio de Francisco de Urdiñola se formó en dos períodos: el primero que abarca la década de 1580, cuando fundó las haciendas de Santa Elena del Río Grande, Bonanza, Cedros en Zacatecas y San Francisco de Patos, al poniente de Saltillo. El segundo, abarcó la década siguiente, durante la cual compró la merced de tierra otorgada a Alberto del Canto en el sur de la villa de Santiago del Saltillo y a Gaspar Castaño de Sosa, la hacienda de Santa Cecilia del Castaño ubicada a más de cien kilómetros al norte de Saltillo. En la merced de Alberto del Canto donde éste había construido la estancia de San Juan Bautista de Buenavista. Ahí Urdiñola fundó San Juan de la Vaquería y Santa Elena de la Punta. La hacienda de Aguananueva se estableció después y como dependencia de Buenavista. Santa Cecilia del Castaño ubicada a más de cien kilómetros al norte de Saltillo, fue creada por Gaspar Castaño de Sosa y abandonada cuando él se incorporó a la exploración de Nuevo México.¹¹

A finales de la década de 1580, Francisco de Urdiñola era ya propietario de una vasta faja territorial que se extendía entre Parras y Saltillo. El camino real entre Mazapil y Saltillo se construyó desde la década de 1560, pero Francisco de Urdiñola tuvo que haberlo ampliado para conectar su extenso latifundio con los centros mineros de Mazapil y Bonanza (Zacatecas), creando con esto la primera red de caminos horizontales en el valle de Saltillo, comunicando la hacienda de Patos con sus haciendas de “arriba”: Buenavista con Agua Nueva, San Juan de la Vaquería y

Santa Elena. El camino horizontal que enlazó a Saltillo con Parras y Santiago del Álamo (Viesca) fue importante porque unió a esta parte de la Nueva Vizcaya y después a la provincia de Coahuila con el Camino Real de Tierra Adentro.

Francisco de Urdiñola amplió sus propiedades con la hacienda de Santa Cecilia del Castaño, establecida junto a unos ojos de agua a 20 kilómetros al sur del sitio donde se fundó un siglo después la misión de San Francisco de Coahuila.¹² El sitio fue fundamental en la ruta del camino real a Texas por las norias de Baján.

San Juan Bautista de Buenavista, localizada en la entrada sur del valle, con una gran extensión, ya que sólo está limitada hacia el sur por la sierra de la Concordia. Buenavista muy probablemente había alcanzado su tamaño máximo cuando Del Canto transfirió su propiedad a Francisco de Urdiñola en 1599.¹³ Así Urdiñola tuvo toda la tierra entre Buenavista y el pueblo de Santa María de las Parras al oeste.

La hacienda de Santa Elena perteneció a la administración de la hacienda de Bonanza, centro de operaciones minero del latifundio desde Urdiñola hasta el siglo XIX, durante la época de los Sánchez Navarro; era mayor en extensión que la misma Bonanza pero nunca la superó en habitantes.¹⁴ Lo que conservó a la hacienda fue su ubicación, ya que el Camino Real que comunicaba a Saltillo con Bonanza, San Luis Potosí y la hacienda de Patos pasaba por Buenavista. La hacienda contaba con un molino, lo que muestra que también fue dedicada al cultivo del trigo como las haciendas del norte del valle, además de la cría de ganado.¹⁵

El Marquesado de San Miguel de Aguayo

El marquesado de Aguayo se estableció en 1682, cuando la bisnieta de Francisco de Urdiñola logró de la Corona el título de Marqués de Aguayo y la conformación del mayorazgo, con el fin de no dividir el latifundio entre los herederos en el futuro.

En 1700, el hermano del primer marqués de Aguayo, don Pedro de Echevers y Subiza recibió una merced cercana al río Aguanaval, probablemente haya sido un terreno cercano a Santa Ana de Hornos, quizá lo que después fue Matamoros de La Laguna.¹⁶

La ampliación del marquesado inició en 1731, cuando adquirieron 115

sitios de ganado mayor por sólo 275 pesos al norte del pueblo de Parras.

¹⁷ En esos terrenos se formó la hacienda de San Lorenzo de la Laguna, dedicada básicamente a la cría de ganado menor. En 1744, los terrenos de la antigua misión de San José de Cuatrociénegas fueron integrados al latifundio. Los marqueses de Aguayo se comprometieron ante la Corona a poblar esa parte de la provincia de Coahuila.¹⁸ También adquirieron la hacienda de San José de Anheló, ubicada a 94 kilómetros al norte de Saltillo. Los terrenos de Anheló formaron parte de la merced, junto con la hacienda de Mesillas, otorgada al cura Ubaldo Cortés en la época de fundación de Saltillo.¹⁹ San José de Anheló contó con un presidio militar hasta finales del siglo XVIII²⁰ y fue dedicada a la cría de ganado lanar y cabrío, ya que éstos constituían uno de los principales productos de venta del marquesado. A principios del siglo XIX, la hacienda fue arrendada a Rafael Martínez de Abal, funcionario de la Corona radicado en Saltillo y socio del mayor comerciante local de la época: Juan Landín.²¹

Mesillas y Anheló enfrentaron hasta la segunda mitad del siglo XIX una situación de frontera por su vecindad con el Nuevo Reino de León y en particular con Boca de Leones (hoy el municipio Francisco Javier Mina), junto al cual han comprobado los arqueólogos, existió un sitio de reunión de indios nativos conocido como Boca de Potrerillos.

A finales del período virreinal, el marquesado de San Miguel de Aguayo abarcaba hacia el norte hasta la hacienda de Santa Cecilia de Castaño, hacia el sur hasta la hacienda de Bonanza y Cedros, al este hacia Anheló y al oeste hasta Cuatrociénegas y Mapimí. En la primera mitad del siglo XVIII se había incorporado una gran extensión del territorio de La Laguna. “Para cubrir la distancia aproximada de 325 kilómetros cuadrados desde las tierras aledañas a Mapimí, límite occidental del latifundio, hasta las cercanías de Saltillo, límite oriental, el administrador necesitaba viajar unas 15 jornadas a caballo para atravesar el latifundio de norte a sur, desde la hacienda de Cuatrociénegas hasta la de Bonanza, en el límite sur, necesitaba hacer otras tantas jornadas”²².

El ocaso del marquesado de Aguayo

El marquesado de Aguayo no logró sortear los embates de la política económica de la Corona y de la independencia de la Nueva España. La venta del marquesado de Aguayo se debió básicamente a problemas financieros de la familia que no tuvo otra alternativa que vender la gran

propiedad para pagar a los acreedores. Con la disolución del marquesado de Aguayo, el periodo virreinal en Coahuila llegó a su fin.

En Coahuila, el mayorazgo de San Miguel de Aguayo desapareció hacia 1818, cuando un grupo de acreedores intervinieron las propiedades del mismo. La venta de las haciendas del marquesado de Aguayo en septiembre de 1825, a Baring & Staples, Co. de Londres, creó un conflicto con las autoridades de Coahuila y Texas. Éstas se opusieron a la venta de dichas tierras y no permitieron, mediante impedimentos legales, que los agentes de las compañías tomaran posesión de las haciendas. El temor de las autoridades era por el peligro que representaba que una compañía extranjera poseyera gran parte del territorio estatal.

El 4 de abril de 1834, la Corona inglesa protestó formalmente contra el decreto expedido por el Congreso de Coahuila y Texas, en el cual se declararon propiedad del mismo todos los bienes pertenecientes al ex-marquesado de Aguayo. El gobierno británico consideró que en él “se atacan los derechos de los súbditos en su Nación interesados en los expresados bienes”²³. La disputa entre las autoridades de Coahuila y Texas y los compradores terminó hasta finales de la década de 1830. En 1836, las tierras del marquesado pasaron a formar parte del latifundio Sánchez Navarro.

El Latifundio Sánchez Navarro

En Coahuila, la familia que ocupó un lugar predominante en la esfera económica y política local desde fines de la época virreinal y durante gran parte del siglo XIX fueron los Sánchez Navarro. El cura José Miguel Sánchez Navarro nació en Monclova en 1730 y su posición de sacerdote de la parroquia de San Francisco de Monclova le proporcionó un lugar privilegiado para invertir los diezmos en el comercio a través de su tienda de Monclova.

La compra de tierra y derechos de agua por parte de miembros de la Iglesia fue una práctica común en el noreste durante la época virreinal, pues al indagar sobre las haciendas de Coahuila, un importante número de tierras fue adquirido por miembros de la Iglesia por compra o adjudicación por pago de deudas como fue el caso de José Miguel Sánchez Navarro, quien así formó su latifundio²⁴.

José Miguel y sus hermanos empezaron a adquirir propiedades rurales

que para fines del siglo XVIII sólo eran superadas en Coahuila por el marquesado de Aguayo. José Miguel murió en 1821, heredó su fortuna a su sobrino José Melchor. Éste y sus hijos Jacobo y Carlos tuvieron una activa participación en los conflictos políticos que surgieron en Coahuila después de la independencia a través de una amplia red familiar.²⁵

José Miguel Sánchez Navarro no se conformó con sus haciendas del área de Monclova. En los primeros años del siglo XIX extendió la propiedad hacia el río Sabinas, a través de diferentes vías: la compra o por el cobro de deudas sobre deudas a su tienda.

La hacienda de Nuestra Señora de los Dolores pasó a manos de los Sánchez Navarro por el matrimonio de Manuel Francisco Sánchez Navarro con la heredera de Juan Manuel de Palau. A esto, se agregó la hacienda de Cieneguilla la propiedad de del otro hermano de José Miguel, José Gregorio Sánchez Navarro también clérigo, adquirida en subasta en 1774.

La estrategia de los Sánchez Navarro para consolidar el latifundio fue ir uniendo sus propiedades a través de la adquisición de los ranchos que se encontraban entre ellas, todo con el objetivo de poseer no sólo la tierra sino el agua, primero del río Monclova y después del más caudaloso río del centro de Coahuila: el Sabinas.

Así en 1804, ganó un litigio a los Vázquez Borrego con lo que obtuvo el control total del río Sabinas.²⁶ El latifundio tuvo su expansión hacia el norte al incorporar la hacienda de San Juan de Sabinas después de un prolongado litigio con Francisco Ignacio Elizondo, a raíz de un préstamo por 10 mil pesos en 1808²⁷.

Con esta adquisición, el centro de operaciones del latifundio se desplazó hacia el área de Sabinas y funcionó como tal hasta la muerte de José Miguel ocurrida en 1821.

Al morir José Miguel, el manejo del latifundio pasó a su sobrino José Melchor Sánchez Navarro, quien en la década de 1830 construyó la hacienda de las Tres Hermanas, a 40 kilómetros al norte de Monclova. Esta hacienda fue el centro de operaciones del latifundio hasta la adquisición del marquesado de Aguayo en 1836, cuando la familia se trasladó a la hacienda de San Francisco de los Patos (hoy General Cepeda). Con la compra del marquesado, los Sánchez Navarro terminaron de conformar

uno de los latifundios más extensos del país y de América Latina.

La hacienda de San Juan de Sabinas, ubicada junto al río Sabinas constituyó una estancia obligada en el camino real hacia el río Grande. Los Sánchez Navarro desarrollaron una red de caminos para comunicar sus principales haciendas con los ranchos dependientes de éstas estableciendo un sistema de comunicaciones que incluía la apertura y conservación de los caminos que comunicaban todo el latifundio. Un sistema similar se estableció en el marquesado de Aguayo. Estos contribuyeron a consolidar la red caminera en Coahuila.

La familia logró superar los periodos de crisis políticas que se presentaron durante y después de la independencia, gracias a que mantuvieron el comercio de carne y lana con sus mercados de San Luis y la Ciudad de México. Sin embargo, la guerra con los Estados Unidos interrumpió las comunicaciones entre Saltillo y el centro del país, principal mercado de sus productos; lo cual provocó que la familia perdiera gran parte de sus clientes, por lo que tuvo que vender una parte del latifundio: En abril de 1848, vendieron la hacienda de San Lorenzo de la Laguna en La Laguna, la parte más oriental e insegura del latifundio, a Leonardo Zuloaga y Juan Ignacio Jiménez.

La Hacienda de San Lorenzo de la Laguna, con una extensión de 890 mil hectáreas fue vendida por tan sólo ochenta mil pesos a Zuloaga y Jiménez. La tierra en ese momento era barata porque no se dedicaba a la agricultura a gran escala y el agua no se consideraba como recurso escaso²⁸.

Saltillo durante la guerra con los Estados Unidos

En Saltillo durante el siglo XIX hubo grandes cambios en la sociedad: el pueblo de San Esteban de la Nueva Tlaxcala se incorporó a Saltillo en la década de 1830. La ciudad además de epidemias, enfrentó disturbios políticos continuos, que terminaron hasta la década de 1870.

Pero la ocupación de Saltillo durante la guerra entre México y los Estados Unidos (1846-1848) constituyó un momento difícil para la sociedad de Saltillo, ya que la estancia de los norteamericanos se prolongó durante veinte meses.

El ejército norteamericano arribó a Saltillo el 16 de noviembre

procedente de Monterrey, donde había vencido al ejército mexicano en un enfrentamiento que duró tres días; este grupo de 1300 efectivos comandado por el propio general Zachary Taylor, inició un periodo de ocupación de la capital del estado que duraría 20 meses²⁹.

El párroco Sánchez Navarro tuvo que retirar los tesoros de la Parroquia y Capilla en febrero de 1847, ante la inminente llegada del ejército mexicano encabezado por el general Antonio López de Santa Ana a Saltillo para desalojar a las tropas norteamericanas que ocupaban la plaza desde el otoño de 1846.³⁰ El padre Sánchez Navarro decidió esconderlos como una medida de protección ante el inminente enfrentamiento entre el ejército mexicano y los soldados norteamericanos.

Finalmente, ambos ejércitos se enfrentaron en el sitio conocido como La Angostura entre el 22 y 23 de febrero de 1847; el desenlace de esa batalla es muy conocido como para referirlo aquí. Pero sabemos que la parroquia y la capilla se convirtieron en hospital para atender a los heridos.

La estancia de los norteamericanos significó para los habitantes de Saltillo un choque con otra cultura, que quizá no alcanzaron a comprender en su momento.

Después de la batalla en La Angostura hubo dos ataques de indios comanches a viajeros y los soldados norteamericanos acudieron en su auxilio salvando a los niños. Según Carlos Recio, la prensa norteamericana presentó a Taylor como héroe, protegiendo a los niños mexicanos de los indios “salvajes”³¹.

“Conforme pasaron las semanas y los meses, la ciudad retomó su fisonomía y sus habitantes aprendieron a vivir con las tropas estadounidenses que mantuvieron su presencia hasta el mes de junio de 1848. Durante el resto del tiempo de la ocupación norteamericana en Saltillo constantemente se suscitaban diferencias que ocasionaban quejas y riñas callejeras, circulaban rumores sobre algunas guerrillas, los comerciantes especulaban con los alimentos, los invasores dictaban medidas para controlar el orden público, los habitantes cultivaban amistades entre los supuestos “enemigos irreconciliables” e incluso, se realizaron matrimonios de estadounidenses con jóvenes de la región”³².

La venta del latifundio Sánchez Navarro

Los problemas del latifundio no terminaron con el fin de la guerra entre México y los Estados Unidos. A partir de 1855, la fortuna familiar empezó a declinar, pues el ejército de Santiago Vidaurri frecuentemente saqueó las distintas haciendas de los Sánchez Navarro. Ello motivó las protestas de Jacobo Sánchez Navarro ante el gobernador. No obstante, éste evadió la responsabilidad y se negó a pagar los daños causados por sus tropas.³³ Los Sánchez Navarro favorecieron al segundo Imperio y sufrieron las consecuencias de ello. Sus propiedades fueron confiscadas en 1867.

En 1867, el gobierno republicano ordenó la confiscación de los bienes de la familia Sánchez Navarro por apoyar al Segundo imperio. Posteriormente cambió la confiscación por una multa. Así Jacobo y Carlos Sánchez Navarro recuperaron parte del latifundio. Las haciendas de Buenavista y Santa Elena iniciaron así un proceso de fraccionamiento y entraron al mercado de la tierra. El fraccionamiento de ambas haciendas terminó hasta el siglo XX.

En la época de los Sánchez Navarro, Santa Elena se dedicó a la cría de ganado para las minas de Bonanza.³⁴ Sin embargo, para finales del siglo XIX la hacienda se dedicó a la agricultura de temporal de maíz y frijol, aunque la actividad ganadera no desapareció.³⁵ Esto explica la construcción de varias presas en la época en que la hacienda perteneció al comerciante saltillense Dámaso Rodríguez. Santa Elena de la Punta fue fraccionada en el siglo XX para formar los ranchos Presa de Guadalupe y Presa del Fraile.

A finales del siglo XIX Buenavista, con una sexta parte de la Encantada y la Colorada propiedad de Francisco de León, fue hipotecada a favor del comerciante alemán Enrique H. Mass y al no pagar el préstamo, el juez la escrituró a favor del segundo por 3.040 pesos. Esta incluía galeras, casas, tierras de labores, agostaderos, pastos, sierra monte, molinos, la huerta de Buenavista y abundante agua. Enrique H. Mass también era propietario de Aguanueva en esta época³⁶.

A fines del siglo XIX, se introdujo el ganado caprino y ovino al sur de Coahuila y esto provocó la desertificación. Para la década de 1890, en Santa Elena había un hato de 1500 ovejas, mientras que San Juan de la

Vaquería contaba con 6000 ovejas en la misma época.

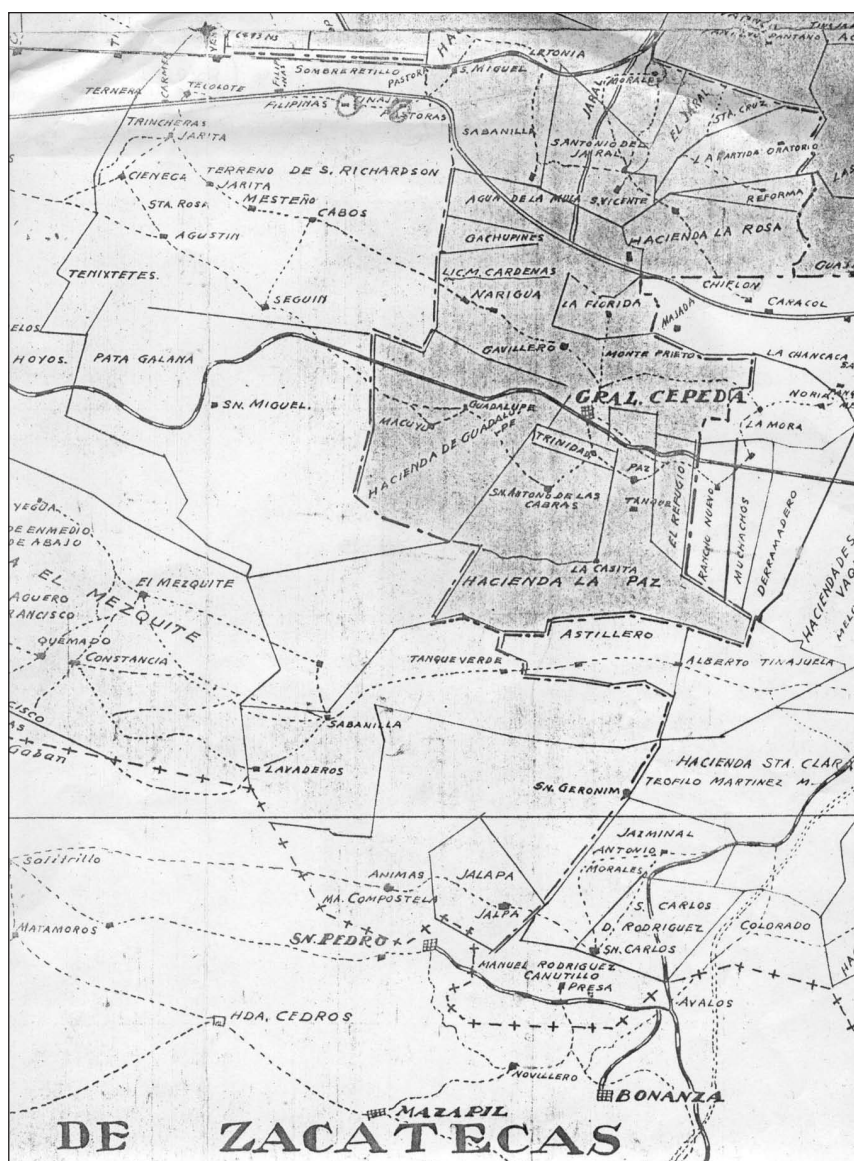
El 10 de enero de 1892, se registró una permuta de la sexta parte de Buenavista por la sexta parte de la Encantada y la Colorada con Miguel Cepeda García quien las obtuvo por hipotecar las tierras, siendo finalmente compradas por 3 mil pesos y las de su hijo Severino por 4000 pesos. Posteriormente, Enrique Mass vende la hacienda de Buenavista a su cuñado Antonio Narro según registro del 3 de octubre de 1896, presentándose problemas de límites con la propiedad de Miguel Cepeda García, mismos que fueron dirimidos totalmente hacia el año de 1901. De la abundante cantidad de aguas vendió una parte al Ayuntamiento de Saltillo por 35 mil pesos con sus terrenos y demás derechos según registro del 5 de septiembre de 1902. En esta época estaba dedicada al cultivo de maíz, trigo y frijol³⁷.

La hacienda de Santa Elena de la Punta fue adquirida por Dámaso Rodríguez hacia 1870. Dámaso Rodríguez fue uno de los más importantes empresarios saltillenses durante el porfiriato. Además de poseer las haciendas de Santa Elena , San Juan de la Vaquería y los Berros, conocido también como rancho El Morillo, invirtió en el comercio, la industria y la banca. Rodríguez fue socio de Guillermo Purcell, el más importante empresario saltillense de la época.

Rodríguez fraccionó Santa Elena de la Punta en cuatro haciendas más pequeñas. Jazminal, San Juan del Retiro, Santa Teresa o los Muchachos y San Antonio. En ellas realizó obras de irrigación que hasta ahora subsisten, lo que indica que modificó el uso del suelo, de la producción ganadera a la agricultura.

En la primera década del siglo XX, Santa Elena de la Punta fue adquirida por Teófilo Martínez según los indica el plano de la propiedad agraria elaborado durante el período del gobernador Venustiano Carranza (1911-1913)³⁸.

La hacienda El Nogal se estableció hasta finales del siglo XIX. Probablemente sea producto de la venta que hicieron los Sánchez Navarro en la década de 1890 y con lo que terminaron sus posesiones en Coahuila. En este contexto se entiende el fraccionamiento que sufrió la propiedad y su cambio de nombre por La Paz, nombre con el que se le conoció hasta la década de 1940³⁹. (Ver mapa No. 2)



Mapa No. 2 – Mapa Del Sur Y Oeste de Saltillo Hacia 1940

El Nogal, en manos de la Agencia de Secuestros fue vendida por su representante Leonardo Villarreal a Jesús Ma. Martínez Ancira, según registro del 11 de abril de 1899. Contaba con 10 sitios de ganado mayor, además de 6 sitios de ganado mayor de agostadero, vertientes y casas al precio de 5, 527 pesos.⁴⁰ En la misma había sido autorizada la instalación

de un aserradero en el cañón del Agua cercano al puerto del Chapulín. Estas propiedades fueron vendidas por sus herederos, Alejandra Tejada Vda. de Martínez Ancira, su hija Adela Martínez de Wessner y su hijo Leopoldo F. Martínez a Julio Flores Valdés. En esta escritura se especificó la Hacienda El Nogal y Agua Verde con sus ranchos anexos La Paz, La Casita y Concordia, los predios de temporal conocidos como Loma Blanca, Palo Blanco cañón del Astillero y rancho del Jaralito de Altamira, de 10 sitios de ganado mayor con bosque, arboledas, huertas, agua de labores, casas, etc. La operación se cerró en 15, 000 pesos⁴¹.

En el año de 1904, una mitad de la hacienda El Nogal se denominaba La Paz, con sus ranchos anexos El Nogal, de más de 4 sitios de ganado mayor, El Jaralito, Altamira, lotes: Palo Blanco, Loma Blanca de 1, 265 has, los ranchos: Agua Verde y La Casita de 6 sitios de ganado mayor regados por agua de la hacienda La Paz, el rancho El Astillero en el municipio de Saltillo con una extensión de 6 sitios de ganado mayor. Ésta fue vendida por el comerciante Leopoldo F. Martínez a otro comerciante Ángel Villar por el precio de 113,000 pesos.

Hacia el año de 1905, Julio Flores Valdés vende su mitad de la hacienda La Paz a Ángel Villar con una superficie de 6 sitios de ganado mayor, la mitad del agua, casas, galeras, bosques, terrenos de labor, de temporal, agostadero y acequias por 100 000 pesos.

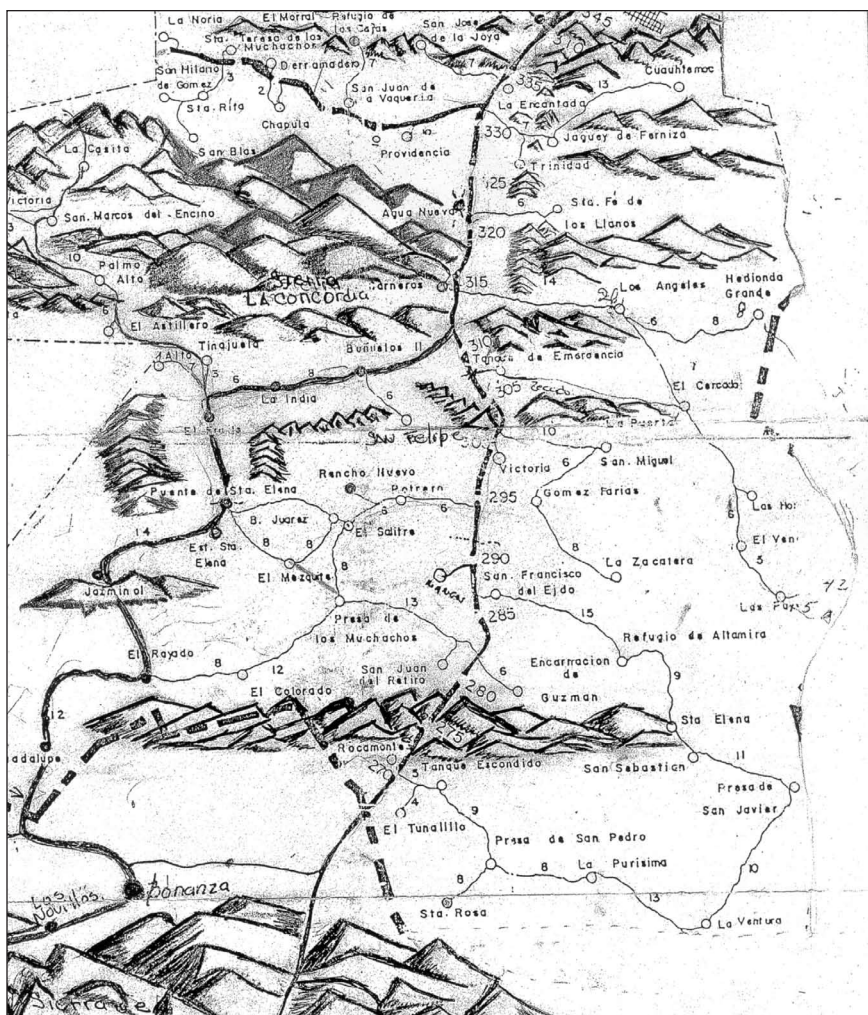
El 25 de noviembre de 1906, se asentó la escritura de venta de derechos del litigio sobre esta hacienda, figurando Ángel Villar como comprador de los derechos de los Sánchez Navarro en su propia representación y de su hermano Manuel y su madre Rita Valdés de Navarro y por sus hijos Ramón, Roque, Mauro, y Vicente ya fallecidos. Como apoderados de Carlos y Jacobo Sánchez Navarro fungieron el Licenciado Francisco Sada y Gabriel Valerio, respectivamente quienes demandaron a José María Martínez Ancira para que devolviera el rancho El Nogal con 10 sitios de ganado mayor por no haber cumplido con el contrato de compra con el agente de confiscación del estado de Coahuila. A la muerte de Martínez Ancira el juicio continuó sobre sus herederos y luego contra Julio Flores Valdés por comprar los derechos y posteriormente contra Leopoldo f. Martínez que compró la mitad de los bienes y derechos, que finalmente los señores Valdés y Martínez vendieron a Ángel Villar compensándole a los Sánchez Navarro con 35, 000 pesos. En la escritura se aclara que:

1° Carlos Sánchez Navarro y Rita Valdés ceden a favor de Ángel Villar los derechos de la hacienda y demás terrenos poseídos por Jesús María Martínez Ancira; 2° los mismos comprenden el cañón del agua además de 10 sitios del título de 11 de noviembre de 1867, o sea los sobrantes quedan a nombre de Villar; 3° queda fuera de este contrato el cañón del astillero cuyos excedentes fueron vendidos a Evaristo Madero y éste a Ángel Villar⁴².

En 1907 se registró la antigua hacienda El Nogal como La Paz a nombre de Ángel Villar pero encontrándose dividida la propiedad en dos partes: por un lado se representaba Mariano Siller a sí mismo y a Mariano Gabriel Siller, Victoriano de las Fuentes, Hortensia Cavazos Vda. de Siller, Blanca y Laura, Demetrio Siller y valle y Juan Martínez cabello. Por la otra, Marcos Recio por sí y por Leopoldo f. Martínez, Jesús María Flores Zertuche, Octaviano Aguirre, Jesús Ma. Siller Peña, Pedro Valdés Ibarra e Isaac Recio. Siendo los terrenos evaluados en sólo 42, 739.98 pesos y la hacienda el Astillero queda a nombre de Marco Recio, Leopoldo Jesús María Flores Zertuche, Jesús María Siller Peña, Octaviano Aguirre, Isaac Recio y Pedro Valdés Ibarra.⁴³

En 1908 se registró la conformación de la Compañía Agrícola La Paz, fungiendo como propietario Gabriel Siller y suplente Demetrio Siller, registrando al propietario además de la hacienda cuatro sitios de ganado mayor de agostadero. En 1910, con motivo de la venta de unas acciones, figura la hacienda La Paz como una sociedad de 100 acciones, ocasión en que la señora. Hortensia Cavazos Vda. de Siller vende 20 acciones a Mariano Siller por el precio de 14, 500 pesos.⁴⁴

En la década de 1920 surgieron varios ranchos en la sierra de La Concordia de pequeñas extensiones como San Marcos del Encino o Santa Rita, pero con la formación de ejidos en Coahuila fueron repartidas partes de los terrenos, conservando los propietarios sólo las casas y unas pocas hectáreas de tierra. En el área de la sierra de la Concordia hay ranchos como Santa Victoria que hasta la actualidad conviven con los ejidos como San Marcos del Encino, El Astllero y La Casita en tanto que Santa Rita fue abandonado. (Ver mapa no. 3)



Mapa No. 3 – Mapa Actual del Sur de Saltillo

Conclusiones

La tenencia de la tierra en el valle de Saltillo tuvo dos modalidades bien definidas: el latifundio y la pequeña propiedad desde el siglo XVI hasta el siglo XIX. El latifundio de Francisco de Urdiñola y después el marquesado de Aguayo que abarcó gran parte del estado de Coahuila, fue transferido al latifundio de los Sánchez Navarro en la década de 1836. Por los efectos económicos de la invasión norteamericana, los Sánchez Navarro no pudieron conservar el latifundio e iniciaron el

fraccionamiento en 1848. La participación de los Sánchez Navarro en el Segundo Imperio motivó la desaparición del latifundio y su confiscación. Posteriormente fue conmutada por una multa, por lo que los Sánchez Navarro pudieron recuperar una parte del latifundio.

En la parte sur de Saltillo las haciendas de Buenavista, San Juan de la Vaquería y Santa Elena fueron vendidas en la década de 1870. Así inició su fraccionamiento y la entrada al mercado de la tierra. Esto provocó la ocupación de la sierra de La Concordia y la explotación de sus recursos forestales poco explotados durante la época colonial por lo inaccesible de la sierra. La explotación forestal fue posible hasta que se estableció el ferrocarril Saltillo Zacatecas a finales del siglo XIX. Esto provocó la formación de haciendas en La Concordia hasta las primeras décadas del siglo XX.

Así, los nuevos propietarios las incorporaron al mercado de la tierra como las haciendas ubicadas al norte del valle lo estaban desde el período colonial. Cabe destacar que los nuevos propietarios no fueron extranjeros, sino comerciantes de Saltillo como: Dámaso Rodríguez, Teófilo Martínez o las familias Cavazos, Recio, Zertuche o Siller que invirtieron sus ganancias del comercio en el medio rural. Con el fraccionamiento se conformaron ranchos de muy pequeña extensión, dando por terminada la hacienda como latifundio, aún antes de la reforma agraria postrevolucionaria en esta región de Coahuila. A partir de entonces, las haciendas se convirtieron en unidades productivas de pequeña extensión.

Un par de ejemplos lo constituyen los casos del rancho de La Casita y el rancho El Nogal. La Casita, que alguna vez formó parte de la hacienda El Nogal fue vendido en sólo 1000 pesos en 1899, probablemente por el difícil acceso ya que se encuentra en la sierra de la Concordia y el único camino de acceso hasta la década de 1980 era el antiguo Camino Real.⁴⁵ La Paz y Anexas, formada a partir de El Nogal, fue vendida en 1927 en tal sólo 7500 pesos entre los miembros de la familia Siller⁴⁶.

Referencias

1. Investigadora del Centro INAH Coahuila.
2. José Cuello. *Saltillo Colonial. Orígenes y Formación de una sociedad mexicana en la frontera norte*.

Saltillo, Archivo Municipal de Saltillo, 2004. P.35

3. *Ibid*, P. 78 and *Ibid*, P. 35
4. *Ibid*, P.35
5. Gabriela Román Jaquez. "La Familia Aguirre. La historia que no fue" en *La Gazeta del Saltillo*, Archivo Municipal de Saltillo, No. 5 Mayo de 2006
6. Alessio Robles, *Coahuila y Texas en la época colonial*, México, Editorial Porrúa, 1978. P. 139
7. *Ibid*; P. 140
8. Según Ma. Eugenia Ponce, la hacienda era una unidad socioeconómica "sustentada en una fuerza de trabajo numerosa, cuya organización laboral era muy compleja". En Coahuila por su diversidad geográfica, la hacienda debió ser variada en la forma de organización y producción. La diferencia entre las haciendas trigueras ubicadas en el valle de Saltillo, las agroganaderas en el centro de Coahuila o la hacienda algodonera en La Laguna marcaron sus ramas productivas hasta el siglo XX.
9. Concepción Recio, *Entre la realidad y el mito*. Escritores siglo XX, Saltillo, Universidad Autónoma de Coahuila, 2003 P. 123
10. Gabriela Román Jaquez "Haciendas y el culto al Santo Cristo en la ruta del Camino Real a Texas. Coahuila en los siglos XVII al XVIII", texto inédito, Centro INAH Coahuila , Saltillo, 2007.P. 10
11. Por los documentos analizados el nombre original del valle de Saltillo fue San Juan Bautista, ya que a varias haciendas ubicadas en el valle les llamaron así en un principio.
12. En este sitio fueron capturados el 21 de marzo de 1811 el ejército insurgente encabezado por Miguel Hidalgo e Ignacio Allende.
13. José Cuello, *Saltillo Colonial...* P. 81
14. Rita Favret, *La Tenencia de la Tierra en el estado de Coahuila, 1880-1987*, 1992. P: 19
15. Archivo Municipal de Saltillo (en adelante AMS), Fondo Presidencia Municipal, C46/1, e65, 23 fl794
16. Alessio Robles, *Coahuila y Texas en la época colonial...* P.490
17. *Ibid*; P.505
18. En Coahuila la mayoría de las tierras otorgadas a las misiones franciscanas en el siglo XVII terminaron en manos de particulares en el siglo siguiente. Sólo las misiones del río Grande conservaron parte de sus terrenos hasta finales del período colonial.
19. María Vargas Lobsinger, *Origen y decadencia de una fortuna. Los mayorazgos de San Miguel de Aguayo y San Pedro del Álamo*, UNAM, México, 1992. P.
20. AMS, Fondo Presidencia Municipal, C41, e49, 1f
21. AMS, Fondo Presidencia Municipal, C42, e6, 12f 1790
22. Vargas Lobsinger, *Origen y decadencia de una fortuna...* P. 66
23. Archivo General del Estado de Coahuila, (en adelante AGECE) *Fondo Siglo XIX*, C2, F4, E5
24. Gabriela Román Jáquez, *La Formación de una sociedad en el Noreste de México. El caso de La Laguna, 1820-1885*, (Tesis de doctorado) México, UIA, 2005: 74
25. *Ibid*; P. 74

26. Rita Favret. *La Tenencia de la Tierra en el estado de Coahuila, 1880-1987...* 1992 P. 56. Juan Vázquez Borrego fundador de la familia arribó a Coahuila a mediados del siglo XVIII, antes había sido propietario en la Nueva Vizcaya y Zacatecas.
27. *Ibid*; P.57
28. AGECE, *Fondo Siglo XIX*, C7,F2,E6, 1871
29. Laura Gutiérrez Talamás. "Hacer de Nuevo lo Viejo o la ilusión de un nuevo estado" en *Breve Historia de Coahuila*, México, El Colegio de México/ Fideicomiso Historia de las Américas, 2000, P:189
30. AMS, Fondo Presidencia Municipal, Caja 94/1, e47, 2f, enero de 1847
31. Carlos Recio, " Héroes Anónimos de La Angostura" en Vanguardia, Saltillo, febrero 13 de 2007
32. Laura Gutiérrez Talamás, "Hacer de Nuevo lo Viejo o la ilusión de un nuevo estado", P. 191
33. Charles Harris III, *El Imperio de la Familia Sánchez Navarro...* 1990. P. 237
34. *Ibid*; P.219
35. Rita Favret, *La Tenencia de la Tierra en el estado de Coahuila, 1880-1987*, 1992. P. 52
36. *Ibid*; 53
37. *Ibid*; P. 42
38. El mapa se encuentra en Juana Gabriela Román Jáquez. *El Conflicto de límites entre Durango y Coahuila. Un enfrentamiento entre hacendados, 1845-1900*, tesis de maestría El Colegio de Michoacán, Zamora, 1998
39. Mapa de la propiedad rural en Saltillo elaborado hacia 1940 que se encuentra en el Archivo Municipal de Saltillo.
40. La Agencia de Secuestros junto con un representante fue encargada de la venta de las tierras de la familia Sánchez Navarro en Coahuila después de la confiscación.
41. Rita Favret, *La Tenencia de la Tierra en el estado de Coahuila, 1880-1987...* 1992. P.69
42. *Ibid*; P.70
43. *Ibid*; P. 70
44. *Ibid*; P. 70
45. AMS, Catálogo Fondo Protocolos Notariales, 1899
46. AMS, Catálogo Fondo Protocolos Notariales, 1927

“DILES QUIÉN ERES” HONRANDO A LAS FAMILIAS PIONERAS DEL RÍO BRAVO DEL NORTE

por

**Antonio Noé Zavaleta Reid &
César A. Muñoz García**

La historia de muchas de las familias del noreste de México y del Sur de Texas ha sido una historia plagada de esfuerzo y resistencia en contra de la persecución de los indios y del imperdonable medio ambiente donde las pocas familias pioneras Españolas, tuvieron la necesidad de unirse en matrimonio entre ellos mismos. Esta forma de existencia tan áspera, reclamó muchas vidas pero los sobrevivientes terminaron estableciéndose al lado del Río Bravo y Camino Real.¹

Cuatrocientos años después de que llegaron las primeras familias, nos hemos olvidado de reconocerlos propiamente y de honrarlos por los esfuerzos de supervivencia tan grandes que realizaron estas valientes familias fundadoras y por fin, otorgarles su lugar en la historia de Texas. Principalmente, nos hemos olvidado de reconocer nuestras relaciones familiares. Hemos fallado en documentar y comunicar nuestra rica herencia o de pasar esta importante información a nuestros hijos. Les hemos fallado a nuestros antepasados en recordar quiénes eran y de qué manera estamos relacionados con sus descendientes.² La historia ha dejado pasar cientos de familias y miles de individuos que batallaron para desarrollar esta región única de la frontera de los Estados Unidos y México.

Si suponemos que hay un promedio de veinte años entre las generaciones humanas, para cuando llega una persona a la edad de veinte años, la próxima generación está naciendo. Comenzando desde el tiempo que llegaron los españoles a México en 1520, entre los años de 1520 hasta el año 2000, constituyen aproximadamente veinticinco generaciones humanas. Si cada individuo en cualquier generación tiene dos padres

y cuatro abuelos, la próxima generación va a tener el doble del número de bisabuelos a ocho. La generación que sigue va a tener dieciséis tatarabuelos y así. Sobre las veinticinco generaciones en que han estado viviendo Europeos en las Américas, cualquier individuo viviendo hoy puede reclamar un número incomprensible de pares de abuelos y bisabuelos, tanto también y de igual manera, existen literalmente cientos de apellidos que lógicamente, son sus parientes. Así como cada nuevo apellido se agrega por medio de matrimonio, también nos conecta a las más importantes líneas genealógicas descendientes, cada uno con su carácter especial, tanto héroes como bandidos. El hecho es que se ha dejado pasar, debido a la falta de genealogos profesionales. Es igual de importante para nosotros, examinar nuestra herencia y descendencia por medio de las líneas de nuestras madres y abuelas tanto como la de la línea varón y el apellido que llevamos. De hecho, el artículo acerca del *Proyecto de Genoma Humano por la National Geographic*, indica que todos tenemos parentesco entre sí, si lo seguimos y lo investigamos lo suficiente.³ La línea varón y el apellido es lo que usualmente se sigue por que es el más conocido, pero no siempre es el más emocionante. Por cada generación de abuelos hay tres o más apellidos que se agregan al apellido varón y por lo tanto, líneas genealógicas adicionales representadas en el patrimonio del individuo. No es más difícil seguir la línea maternal que la paternal una vez que su importancia es reconocida.

El apellido de mi padre era Zavaleta/Zabaleta, el de su padre era Zavaleta, y el de su padre Zavaleta, así en una línea continua. Pero estudiando solamente la línea de Zavaleta dejamos de reconocer la importancia de los apellidos que existen en nuestro patrimonio familiar. Solamente en las tres generaciones mencionadas, de padre, abuelo, y bisabuelo, encontramos los siguientes apellidos: García, Gómez, Chapa (que muestran dos veces), Cortina, Cisneros, Sánchez y Sáenz. Por la naturaleza única de nuestros apellidos y por la importancia de nuestra región geográfica, es posible seguir nuestra herencia colectiva por veinticinco generaciones en las Américas y más allá en España, si lo deseamos. Si examinamos la mayor parte de las líneas familiares ancestrales en la región Noreste de México y Sur de Texas desde su fundación, alrededor de 1600, podemos seguir cinco generaciones humanas de veinte a veinticinco familias en las Américas aquí en el borde del Rio Bravo. Muchas historias ancestrales contienen relaciones reales o distanciadas con apellidos notables que formaron la región, como Alonzo, de la Garza, Chapa, Falcón, Sánchez, y Treviño.⁴

Cuando buscamos generaciones ancestrales, reconocemos que nuestros abuelos y bisabuelos eran de otros también. Cualquier estudio de la creencia y desarrollo de esta importante región colonizada por Españoles, nos demuestran las relaciones de apellidos, de los fundadores tanto como el ejemplo de matrimonios y establecimiento de grupos emparentados extendidos.⁵

A continuación, expondré una breve lección de historia. En 1519, Alonso Álvarez de Pineda navegó hacia el norte sobre la Costa del Golfo desde Veracruz, México consignando los acontecimientos principales de sitio de la Boca del Río Bravo del Norte.⁶

Los pobladores Españoles se trasladaron por el Camino Real desde la Ciudad de México a Zacatecas, Saltillo, Cerralvo y Ciudad Mier, luego hasta el Río Bravo del Norte. El camino entonces continuaba hacia el oriente con la frontera del territorio Francés al oeste de Santa Fe, Nuevo México. Los establecimientos casuales y las unidades militares, siempre continuaban explorando hacia el norte, fueron acompañados por el Clero Católico. Villas, presidios y misiones fueron establecidas y concesiones de tierra especiales fueron concedidas a la nobleza Española y empresarios. Cuando se pensaba que el área fuera segura para las familias, siguieron poblándose.

Las primeras familias se establecieron en el norte en los más grandes y más seguros poblados de más gente, pero como fueron creciendo las familias fueron aumentando los requisitos de nuevas tenencias de tierras. Los hijos segundos y otros que no tenían derecho a heredar tierra, los mandaron fuera por las más nuevas rutas en busca de tierra y oportunidades para establecer nuevos poblados. Esta fue la manera en la que la región noreste de México y el Sur de Texas originalmente fueron establecidas.⁷

Para 1600, menos de 100 años después de la conquista, familias Españolas empezaron a entrar por las provincias Mexicanas de Coahuila, y Nuevo León. En muchos casos, se les concedieron porciones muy grandes de terrenos a distancias muy lejos de los hogares familiares. Familias que se establecieron en Nuevo León y Coahuila también tuvieron concesiones de terrenos lejos al norte y oeste en Texas y Nuevo México.⁸

El establecimiento Escandón de Nuevo Santander, en los años 1750's,

se dio tarde en la colonización Española, para que el establecimiento de comunidades de Laredo río-abajo hasta Reynosa y eventualmente Matamoros les dejara las más grandes oportunidades económicas de la región. Era críticamente importante que los miembros de familias que vivían a largas distancias de hogares familiares fueran relacionados socialmente, políticamente, y económicamente. Para poder lograr y mantener lazos a largo plazo y distancia, las familias Españolas buscaban arreglos matrimoniales con los hijos de otros españoles. Los hijos de españoles que nacían en el Nuevo Mundo no se consideraban españoles puros, fueron asignados en su lugar, como la segunda más alta clase, la categoría *criollo*. Había una continua demanda de jóvenes españoles dispuestos a contraer matrimonio en el área. Esto no siempre era posible, en dados casos encontraban la necesidad de casarse con primos, lo que fue la norma en la región en aquel tiempo. El Noreste de México también fue hogar para enclaves de Judío Sefardí y Vascos.⁹ También, estos grupos se casaron dentro de sus propias categorías étnicas.¹⁰

La minuciosa examinación de documentos matrimoniales en importantes lugares centrales como Parras y Saltillo en Coahuila; Monterrey y Cerralvo en Nuevo León; y Ciudad Mier y Camargo en Tamaulipas, demuestran ciertas normas de conducta recurrentes en los matrimonios entre familias prominentes.¹¹ Esta fue una importante estrategia para mantener y consolidar la tenencia de tierras. Era común para los hermanos de una familia prominente casarse con hermanos de otra familia prominente. Lo común era que los hermanos y hermanas de una familia se casaran con hermanos y hermanas de otra familia. Esto fue el caso de la familia del autor, que ahora es cómico que casi cualquier descendiente de la familia pionera se identifica como primo. Lo complicado de las interrelaciones de familias en la región es extraordinario. Es más, familias españolas fueron continuamente reclutadas en el área para asegurar parejas de españoles que contraían matrimonio para las próximas generaciones.¹²

La línea de descendencia en la sociedad Española-Americana, así como en España, era muy importante. La divulgación de por lo menos dos apellidos, apellido del padre y de la madre (por ejemplo, García Gómez, Zavaleta Chapa, o Muñoz Chapa) era absolutamente requerido para poder poner la persona en su lugar apropiado en la sociedad. En familias élite y familias que reclamaban nobleza, no era extraño dar cuatro o más apellidos. Cualquier forma de acción oficial en gobierno, iglesia,

o sociedad requería que la persona “*diles quién eres*”, designara la línea ancestral para que la posición social pudiera ser asignada.

El sistema parecía funcionar hasta que México ganó su independencia de España en 1821. La siempre creciente presencia de poblaciones Anglo en el oriente-centro de Texas en los 1830s, eventualmente causó la intervención militar Mexicana en San Antonio de Valero y la batalla del Álamo. Para cuando ocurrió la Batalla del Álamo, las familias Española/Mexicana que se habían establecido en el Río Bravo hace cien años, que cubrían por todo el *Camino Real*, norte a San Antonio, oriente a Nacogdoches y oeste a Santa Fe. La victoria fugaz Mexicana en el Álamo fue seguida por la derrota de Santa Ana en San Jacinto y eventualmente, esa falla trajo la formación de la República de Texas. México, una nación centralizada con su gobierno y cultura centrada en el Valle de México, le puso poca atención a los pueblos al norte del Río Bravo. El resultado de esta falla fue que México eventualmente perdió la mitad de sus tierras, a favor de los Estados Unidos en 1848.¹³

La década entre 1835 y 1845 fue de crítica importancia para las familias Española/Mexicana que vivían a orillas del Río Bravo y el *Camino Real*. Imagine que su familia tiene una historia de doscientos años en que su rancho está localizado en cierto lugar y en que nadie les hacía caso, solamente tangiblemente conectado con un gobierno centralizado. Luego, imagine que en un periodo de 50 años (eso es menos de dos generaciones), su afiliación de gobierno ha cambiado radicalmente de un gobierno Español colonial a República Mexicana, a un contendido sin posesión de tierra, a una República del Río Grande formada localmente y separada, a otra república controlada por extranjeros – la República de Texas, y finalmente a condición de ser estado y la formación de Texas. Luego imagínese que este estado socio-político es dominado por una nación extranjera, no como la suya, con cultura, idioma extranjero y leyes que no comprende. Esto es exactamente la experiencia que las familias Españolas/Mexicanass del *Río Bravo* y el *Camino Real* tuvieron. Las familias del *Río Bravo* han vivido en una cada vez más irrendentista sociedad por más de doscientos años.

La Intervención norteamericana de 1846 a 1848, culminó con la anexión de tierras mexicanas (anteriormente familias de España) de todas las familias mexicanas en Texas. Esta era tumultuosa fue seguida por incertidumbre política y conflictos militares que duraron hasta fines

del siglo diecinueve. En este contexto, cientos de familias enfrentaron tremendas hostilidades, pero lograron mantener el título de sus tierras ancestrales. Muchas otras no tuvieron esa suerte y perdieron sus tierras y también sus vidas. Para la Cuarta Legislatura del Estado de Texas en 1852, se establecieron leyes que reconocieron como válidas las concesiones de México y España en Texas. El Volumen cuatro de los procedimientos, de la cuarta legislatura, Capítulo LXXI, páginas 63 a 71, hace lista de los nombres de las familias y los títulos de tierras en los Condados de Webb, Starr, Cameron, Nueces, y Kinney. En 1976, Virginia H. Taylor publicó el *Index to Spanish and Mexican Land Grants for the Texas General Land Office*, donde codifica los títulos de tierras familiares. Por ejemplo, en la página 14, hay un texto para nuestra familia de tierras río-arriba que describe lo siguiente:

Chapa, Joaquín, Porción 58, Mier, Condado de Starr, 5,733.87 acres; Abstracto S-289, Concesión por España, 1767. Copia de título en "Visita General," Archivos Españoles. Reporte Bourland y Miller; Rafael Martínez por Gregorio Sáenz aplica por porción 58, Originalmente concesión a Joaquín Chapa. Recomendado. Confirmado por Legislatura, Acto de Marzo 31, 1921 (Legislatura 37, Cap. 123, pág. 232, Leyes Generales). Patente: Febrero 11, 1948; No. 371, V. 8-B. Oficina de Tierras en General San Patricio 1-787.¹⁴

A las familias que se les concedieron concesiones *porciones* de terreno a la orilla del río en el Condado de Webb y Starr en Texas, eran familias pioneras de Nuevo León y después de Tamaulipas y en los Poblados de Escandón en Nuevo Laredo, Revilla (Guerrero), Mier, Camargo, y Reynosa. Los hijos que nacieron en las *porciones*, se casaron entre ellos uniendo las familias, con apellidos como:

Chapa (porción 59), Sáenz (porciones 74,73,73), Sánchez (porciones 53,69), de la Garza, Farías, Zavaleta, Ramírez, Peña, de la Peña, Guerra, Villarreal, Treviño, Cavazos, Cortinas, Cisneros, Gómez, García, Hinojosa, Falcón, y otros Descendientes de Don Juan Bautista Chapa y Doña Beatrice Olivarez de Treviño; Descendientes de Don Blas María de la Garza y Falcón y Doña Beatrice Gonzalez Hidalgo; Descendientes de

Gabriel Cavazos; Descendientes del Capitán Pedro de la Garza Falcón y Treviño; Descendientes de Don José Manuel de Goseascochea y de (Doña María Francisca Xaviera de la Garza de la Garza).¹⁵

Son demasiados los nombres para enumerarlos todos. Esta lista parcial es para demostrar los apellidos comunes y conocidos en la historia del Noreste de México y Sur de Texas.

Para los principios del siglo XX, en el área de Matamoros, Tamaulipas, de los originales de la familia Escandón, casi todos se habían casado con miembros de la familia que vivían en ciudades como Parras y Saltillo en Coahuila y Monterrey y Cerralvo en Nuevo León. También tenían miembros de la familia que vivían en nuevas comunidades como Dr. Gonzalez y General Terán en Nuevo León, también río-abajo, en las comunidades de Camargo, Reynosa, y Matamoros en Tamaulipas.

Matamoros, situado cerca de la costa e importante económicamente, creció rápidamente y dentro de poco mostró representantes de la mayor parte de las familias pioneras que continuaban casándose entre ellos. Muchas de estas familias tenían familia en las dos partes del norte y sur del río. Para 1900, las familias fueron separadas por nacionalidad, por aproximadamente 50 años. El *Río Bravo* corría por las tierras ancestrales, resultando en que miembros de familias que vivían en la orilla sur del borde eran mexicanos y los que vivían en la orilla del borde norte eran americanos. Su localización geográfica determinaba su identidad nacional.

Existe una disputa bien documentada, a principios del siglo XX, en el área de Matamoros, la cual resulta muy instructiva, ya que se pueden ver listas de muchas de las familias que fueron intercasadas que tenían derechos a tierras en el área de Matamoros. Todos son primos, incluyendo apellidos Chapa, Cisneros, Treviño, Hinojosa, Alaniz, Peña, Martínez, García, Gómez, González, Vidal, Bochas, Longoria, Ramírez, Santos Coy, (de los Santos Coy), Solís, Barbosa, Pérez, Fernández, Vela, Zavaleta, Muñoz, Guzmán, Lucio, Fragoso, Valdez, Elizondo, Orive, Cabrera, de los Santos, Larrasquítu, Pacheco, Romo, Romero, y otros.

Después de la Intervención México -Americana y el Convenio de Guadalupe Hidalgo en 1848, fue fundado Brownsville, Texas, a la orilla

norte del *Río Bravo del Norte*, al otro lado de Matamoros, Tamaulipas. Matamoros era una ciudad cosmopolita con setenta y cinco años de historia cuando fue fundado Brownsville. Familias Españolas/Mexicanas eran dueños de llanuras y praderas en el bordo al lado norte, que servían de pasturaje para el ganado. Los apellidos todavía son reconocidos en Matamoros y Brownsville hoy en día. Tremendos trechos de terreno fueron concedidos a familias pioneras Españolas/Mexicanas del norte de México y otras comunidades río-arriba de Matamoros. Muchas otras familias sin tierras se ubicaron en el área, trabajando en los ranchos y granjas y en la construcción de los pueblos. La estructura social que se desarrolló en ese tiempo en Matamoros y Brownsville todavía existe hoy.

Para 1750, o cien años antes de que Brownsville fuera fundado y setenta años antes que México ganara su independencia de España, pequeños ranchos o *Rancharías* se instalaron en la orilla del río, donde los ganaderos de Reynosa y Camargo pastoreaban sus animales. En 1774, tres familias prominentes de Nuevo León compraron terrenos de pasturaje para ganado, encabezadas por El Capitán Ignacio de Ayala. Eventualmente, el área, llegó a conocerse como San Juan de los Esteros Hermosos.¹⁶

En el siglo XIX, mucho antes que los miembros de las familias se fueran a establecer a Matamoros, las familias de los Zavaleta, Chapa, García, y Gómez eran mercantiles y rancheros de Coahuila, Nuevo León. Pedro Zavaleta Chapa, el hijo mayor de Bartolo Zavaleta Sánchez y Eufemia Chapa Sáenz, nació en Ciudad Mier y se creó en los ranchos de la familia en El Chapeño *porciones* 58 y 59, cerca de Roma, Texas en el Condado de Starr. Pronto se establecieron contactos entre familias de Cd. Mier, Saltillo y Matamoros. Cuando era un niño pequeño, mandaron a Pedro Zavaleta Chapa al internado río-abajo, a la Academia de San José en Brownsville, Texas. Cuando se graduó, lo mandaron a quedarse con la familia (Chapa- Sánchez-Sáenz) en Saltillo, donde estudió ingeniería civil en la universidad, y a la vez cortejaba para casarse posteriormente con Rafaela Míreles Farías, la hija de una familia acaudalada de Coahuila. Para 1900, la familia extendida cubría el Norte de México y Sur de Texas. Ciudades, pueblos, y ranchos estaban unidas por relación familiar y uno solo tenía que “decirles quien eres” para encontrar hospedaje y apoyo.

Se establecieron también lazos económicos. Pedro y Rafaela primero vivieron en Laredo y después en el rancho en Roma, de ahí a la grande

Ciudad de Matamoros, y eventualmente a Brownsville. El padre de Pedro, Bartolo, era alguacil en el Condado de Starr, Texas. Fue uno de los primeros oficiales elegidos en el condado con apellido español. También fue un Republicano muy notable. Río-abajo en Brownsville, el Republicano más poderoso en Texas era R. B. Creager, quien influyó en la política estatal y nacional al principio del siglo XX. Bartolo escribió una nota de introducción (la cual todavía existe en posesión de la familia) para su hijo al Sr. Creager, que resultó ser uno de los contratistas de terreno más lucrativos en la historia del Condado de Cameron. Pedro con cientos de trabajadores desenraizaron a mano todo el monte en el sur de Texas estas eran tierras de espinos, de las que era dueño el hombre comerciante de Harlingen el Sr. Lon C. Hill. Desde Los Fresnos norte a Río Hondo en la orilla de la costa, estas tierras vírgenes fueron tumbadas y preparadas para la agricultura. Como Pedro tenía primos viviendo en Matamoros, fue presentado en sociedad y se casó con Concepción García Gómez Cisneros Cortina Chapa. Concepción era la nieta del General y Gobernador Militar de Tamaulipas Juan N. Cortina y descendiente de Irineo Gómez y Rafael García, todos adinerados y propietarios. Irineo Gómez era dueño del Rancho Las Barrosas, Rafael García e Ygnacio Treviño eran dueños de la mayor parte de tierras alrededor de Puerto Isabel, Texas, mientras Ygnacio Treviño el dueño original de la concesión del Rancho San Martín (donde está localizado Palmito Hill). Las tres familias originales de concesiones de tierras y las siguientes descripciones que fueron tomadas de los archivos Españoles del State of Texas General Land Office.¹⁷

Gómez, Irineo. “Las Barrosas.” Kenedy County. 24,660 acres; K-43. Granted by Mexico, January 15, 1848. Original title, V. 58, No. 208, Spanish Archives. Bourland and Miller Report: Irineo Gómez and Macedonio Capistran apply for five leagues of land originally granted to said Irineo Gómez by Mexican authorities in 1832. Witnesses prove occupation of the land claimed by the two applicants. Recommended. Confirmed by Legislature, Act of February 10, 1852. Patent May 26, 1873; No. 390, V. 19. General Land Office File San Patricio 1-548.¹⁸

Garcia, Rafael (Deceased). “Santa Isabel.” Cameron

County. 32,355 acres; Abstract C-1. Granted by Mexico, 1828. Copy of title: Original testimonio withdrawn from Spanish Archives April 1, 1847, by Heirs of Rafael Garcia. Bourland and Miller Report: Doña Maria de los Angeles García de Tarnava and Doña Felipa García de Mananton (Mannatou) apply for seven leagues of land called Santa Isabel, originally granted by the State of Tamaulipas to Rafael García, now deceased. Witnesses prove the validity of this grant and the occupation, cultivation, and pasturage of the same having thereon, two separate ranches or farms from the year 1826 down to the present time, and say that they have never heard of any adverse claimant to said tract of land or the title thereto disputed. Recommended. Confirmed by the Legislature, Act of February 10, 1852. Patent: December 18, 1872; No. 158, V. 19. General Land Office File San Patricio, 1-418.¹⁹

Treviño, José Ygnacio De, "San Martin," Palmito Hill Ranch, Cameron County, 27,289.5 acres; Abstract C-6. Granted by Mexico, 1827. Original testimonio withdrawn from Spanish Archives, April 1, 1854, by Morgan Barclay. Bourland and Miller Report: Manuel Treviño applies for the estate of his father Ygnacio Treviño, five and one half leagues of pasture land originally granted by the State of Tamaulipas in 1827. Recommended. Confirmed by Legislature, Act of February 10, 1852. Patent: June 27, 1872; No. 20, V. 19. General Land Office File San Patricio 1-411. Acreage corrected Supplement D.²⁰

Después de un tiempo, los hijos criados en las porciones río-arriba en las jurisdicciones de Laredo, Revilla, Cd. Mier, y Camargo, se casaron y se mudaron hacia el norte por las rutas alternativas del *Camino Real*.²¹ El *Camino* primordialmente pertenecía a Saltillo, cruzando el río en Piedras Negras al otro lado de Eagle Pass, Texas, en el Condado de Maverick. Otro tramo del *Camino* corría de Cd. Mier norte hasta adentro de Texas, al oeste de tierra baja, en la costa y dentro de lo que es hoy el Condado de Duval y San Diego, Texas. Numerosas familias originales de *Río Bravo* se establecieron en San Diego, Texas, que se convirtió

en un pueblo “Mexicano” notable. El hermano de Bartolo, Abraham Zavaleta, y su esposa, Estefanía Chapa Sáenz, estaban entre las familias que se mudaron a vivir a las riberas del *Río Bravo*, primero al Condado de Duval y luego a los de Karnes y DeWitt. Las familias Chapa y Sáenz de la aldea Chapeño (localizada en lo que actualmente es la presa Falcón en el *Río Bravo*) tienen muchos descendientes que hoy en día viven en el Condado de Duval.²² El *Camino* continuaba al norte y oriente hacia Mission Espíritu Santo en el Condado de Goliad y Presidio la Bahía. En el Condado de Karnes, en el Old Cart Road (el nombre Anglo de esta sección del *Camino*) conectaba Chihuahua y El Paso a San Antonio. El *Camino Real* cruzaba los condados de Brooks, Caldwell, Nueces, Live Oak, DeWitt, Gonzales, Karnes, Goliad, Refugio, y Victoria y más. Hoy los certificados de nacimiento, muerte, y matrimonio para nuestros antepasados Españoles/Mexicanos pueden ser confundidos. Yo encontré apellidos españoles casi siempre mal escritos en los registros oficiales, así es que tiene uno que buscar con cuidado.²³

Para mediados del siglo XX, había interacción entre las familias de los dos lados del Río Bravo con impunidad. En Brownsville, Texas la Orden Francesa de misioneros Oblatos de María Inmaculada operaban una escuela de niños católicos que tenían noventa y tres años de estar operando, desde 1865 – quince años después de la fundación de la comunidad en 1850.²⁴ Cuando el nieto de Pedro Zavaleta, Antonio Zavaleta Reíd fue ascendido al séptimo grado en 1958 y fue inscrito en la nueva escuela secundaria San José, el Abuelo Pedro le llevó un caballo alazán al rancho río-arriba y lo cruzó de México a Texas, río-abajo, al oriente de Matamoros en El Gomeño, donde estaba localizado el rancho de su Abuela Concepción. El alazán se quedaba en el rancho Palmito Hill, de Tía Eva García Gómez Orive. Los dos ranchos eran parte de la concesión de tierras original de Ygnacio Treviño concedida en 1827. Al presentar a su nieto con el caballo, su Abuelo Pedro le dijo. “Tengo mucho orgullo de ti, hijo. Siempre diles quién eres.” Pasaron décadas antes de que pudiera entender el significado de lo que le había dicho su abuelo tantos años atrás. En aquel tiempo su abuelo tenía setenta años de edad, Pedro le había dicho a su nieto que una persona siempre debe de decirle a la gente su linaje. Uno será conocido por su descendencia.

Nuestras historias personales y familiares son críticamente importantes para poder entender nuestra *personalidad* Texana y de los Texanos

con descendencia mexicana en particular. El *Río Bravo* y *Camino Real* son lugares históricamente importantes para *Tejanos* como nosotros, actuando un rol que nos define quiénes somos y cómo nos vemos. Por más de ciento setenta y cinco años, Tejanos han tenido problemas para obtener una identidad definida por jingoísmo Texano. Descubriendo las heroicas vidas en las riberas del río y el camino (*El Río Bravo* y *El Camino Real*) es crítico saber quiénes somos. Al darles acceso a la verdad al público, se da a conocer la necesidad más importante de unir nuestras poblaciones españolas/mexicanas. Sobre los últimos cincuenta años, lo que se entiende y conoce sobre los hechos de la vida en el Río Bravo y el Camino Real ha sido inadecuadamente estudiado, lo cual es un factor de desánimo.

Debemos otorgarles a nuestros antepasados el honor que merecen y volver a ver detenidamente cómo era la vida en el sur de Texas entre 1600 y 1900. Debemos volver a visitar las personalidades importantes, tanto altas como bajas, en una discusión informativa, excepcionalmente bien documentada. Nuestros antepasados esperan que revisemos la información que existe para descubrir nuevos datos que ofrezcan interpretaciones de sus vidas a través de los ojos de la comunidad española/mexicana. ¿Por qué es esto importante? La nueva generación de texanos está educándose en escuelas públicas del estado con libros que continúan omitiendo y ofuscando los hechos. Los texanos jóvenes, de hoy en día, se van a encontrar nuevos desafíos sociales y económicos como ninguna otra generación. Para seguir adelante en la economía mundial, la próxima generación de Tejanos tendrá que forjar una identidad personal y social que los pueda unir en una historia que es compartida y respetada. La prosperidad Texana queda a merced de nuestra habilidad de unir la diversidad ética y el tapiz de hoy al Texas de mañana.

Es correcto decir quiero a Texas y ser Texano. La pasión por Texas corre profundamente en mí y en mi familia. Tanto así, que el “bumper sticker” que adorna la defensa de mi camioneta hoy dice “No Border Wall” y con esta expresión se define la continuación del mal entendimiento de nuestra historia y nuestros vecinos. Somos americanos y somos texanos pero también estamos ferozmente orgullosos de nuestra herencia española/mexicana.

Siendo criados en el sur de Texas, en la segunda parte del siglo XX,

hemos aprendido la realidad histórica del estado tal y como fue forjada por los fundadores de Texas. La historia original de Texas fue escrita por grandes historiadores que con sus legados e importancia viven en sus trabajos hasta el día de hoy, como el de Hubert Howe Bancroft²⁵ y Frank Cushman Pierce.²⁶ Las escrituras de la historia de Texas (especialmente sobre las vastas áreas de tierra entre San Antonio y el Río Bravo del Norte) tuvieron influencia en la formación y resultado de la política nacional. En nueve años, entre 1836 y 1846, Texas se volvió primero república, después en estado, y la Armada Americana de ocupación, invadió la nación soberana de México. En 1848, la frontera entre los Estados Unidos y México fue establecida en el *Río Bravo del Norte* y México perdió la mitad de sus tierras.

El estado de Texas le ha dado a mi generación, una identidad cultural y una identidad nacional, un mapa que hoy nos conduce por la vida en Texas. Nos han inculcado que los anglo-texanos fueron héroes y fundadores de la nación. Aun así, nuestros antepasados fueron no menos capaces de fundar la nación cuando en 1840, cuando formaron la República del Río Grande, formado por tres estados del noreste mexicano. Las identidades que se usaron para identificar a los texanos y mexicanos mezclan los conceptos en los dos lados del *Río Bravo del Norte*. ¿Así es que quiénes somos: mexicanos, americanos, México-americanos, o simplemente *texanos*?²⁷

Hay una generación entera que busca algún sentido en sus vidas incluyendo sus raíces históricas y culturales. Tienen que saber dónde se enlazan para saber cómo desarrollar sus identidades. Lo más sensible es escoger y reconocer y honrar ambas historias mexicana y texana como “The History of Texas”. Por ejemplo, en la escuela primaria aprendimos que el Álamo fue algo importante; nuestros padres nos llevaron a verlo. Nosotros fuimos descendientes del lado que llevó el campo de batalla en 1836, pero desde entonces hemos perdido en todas las maneras. Nuestros antepasados dieron servicio en el Batallón Armado de Matamoros, en el Álamo, pero nos decían que no debíamos de hablar de eso porque la gente no iba entender. Santa Anna era amistad de la familia, pero nos decían que no debíamos estar orgullosos de eso, porque igual no nos iban a entender.

Brownsville estaba ampliamente dividida en cuestiones de líneas éticas y de raza en los 1950s, un periodo que tenía que ser navegado con

precaución. No sabíamos nosotros que éramos “Mexicanos”. En esos días felices crecimos en la generación de Disney y Davy Crockett, era nuestro héroe junto con el Zorro. Fuimos igual que miles de otros niños texanos que con anticipación esperábamos el siguiente episodio con nuestras gorras de piel de tejón, carabina de postas, y capas con espada en mano. Crecimos siendo texanos, moldeados por el melodrama histórico, estereotípico y mal representado de un solo lado, donde habían claramente dos lados, los que ganaban y los que perdían. Los mexicanos en el lado que perdía.

Nuestros abuelos heredados de prominentes familias españolas, con concesiones de tierra que siguen sus herencias cruzando la provincia de *Coahuila y Texas*, mucho antes que existiera el Estado de Texas. Hoy estas familias están por el *Camino Real* desde Saltillo, la capital de Coahuila a Cd. Mier en el *Río Bravo del Norte* hacia el norte por el campo matorral a San Antonio y al sur a Matamoros en la costa del Golfo. Esto es importante porque explica lo que quería decir mi abuelo, hace años, cuando me dijo, *diles quién eres*. ¿Su consejo era requerido en su tiempo, pero será así en el mío? Yo pienso que sí. ¿Se hace una petición de principio: venimos de gente que andaban en caballo (*caballero*) o gente que andaban a pie (*peones*)? La posición social y las oportunidades que vienen en la vida están influenciadas por nuestra historia personal.

Durante mi vida, por razones que no entiendo completamente, yo he tenido cierta veneración de la historia con sus fallas e intrigas. Yo comprendo cómo las cosas que ocurrieron en el pasado vienen a afectar a la gente en el presente. La Historia debe ponerse constantemente en tela de juicio y ser corregida. Texas es un estado donde los libros escolares continúan limitando información en las contribuciones de nuestros héroes hispanos y Afro-Americanos. Cuando aprenden primero, los jóvenes texanos, de la historia de Texas (y especialmente cuando se trata de eventos críticos importantes como la Batalla del Álamo) piensan que lo leído es un hecho. Que cobardemente la armada Mexicana exterminó a los héroes texanos. ¿Pero qué fue lo que hizo mal la armada Mexicana y sus líderes al proteger su nación? Las respuestas siempre han sido igual: los mexicanos fueron responsables en la muerte de nuestros héroes texanos. ¿Tendrá que ser necesario que la población del siglo XX se haga responsable por las muertes de los héroes texanos en el siglo XIX?

Simplemente, yo no quiero que la juventud Texana atraviese por la

experiencia de conflicto y confusión de generaciones pasadas. Aunque pienso que el racismo es un tema que se enseña y se practica en los salones de estudio de Texas, muchas de las mitologías históricas siguen viviendo y por definición continúan dividiendo entre bien o mal, anglos y mexicanos. La historia de Texas influye a Texas en su presente y futuro. Texanos de descendencia Mexicana siguen estereotipificados como traicioneros, tramposos y apuñaladores de espaldas, mientras los héroes del Álamo continúan siendo reverenciados como héroes ejemplares. Los iconos de Texas siguen viviendo y continúan teniendo impacto en nuestros conceptos de sí mismos y posición social.

Los antiguos texanos históricos, escribieron sus narrativos de historia sobre los eventos del siglo XIX con intenciones que no tienen lugar en el futuro. El maldito y déspota de Santa Anna cruzó hacia Texas en varios lugares del río, incluyendo Matamoros, y marchó, cruzando el sur de Texas, llegando a San Antonio donde empezó el sitio sangriento de la vieja misión Española y sus defensores. Fue allí donde los valiente y correctos texanos, se prepararon para mantenerse unidos y defender los derechos de Texas y sus ciudadanos. Los caballeros de Tennessee, Travis y Crockett, defendieron el Álamo hasta la muerte, por la Gloria de Texas. ¿“Remember the Alamo!”? ¿Pero qué es lo que debemos de recordar? ¿Qué fue lo que verdaderamente ocurrió en el Álamo? Con nueva información se validó, ya no podemos “recordar” o creer lo que se nos dijo por las generaciones pasadas. Yo perdono a historiadores texanos de errores que hayan cometido en la descripción de la batalla y las muertes de los defensores.²⁸ Estos cronistas de antes sirvieron simplemente como la razón importante para desarrollar símbolos y cuentos para los texanos modernos y sus identidades. Pero aun así, una “Nueva Historia” se ha estado desenvolviendo por más de sesenta años, que extraordinariamente, incluye las contribuciones de los latinos, afro/americanos, americanos nativos, y otros.

En la primera parte de siglo veinte, toda una generación de eruditos americanos nativos texanos no aceptó la historia como fue escrita. Como mentores en los programas universitarios y para los 1960s, emergió una historia revisionista de Texas. La mayor parte de los profesores, incluyendo Américo Paredes y Carlos Castañeda, ya fallecieron, pero lo que nos han enseñado sigue viviendo en nuestra generación y pasará a la próxima. Muchos académicos han tenido duda de la “historia oficial”,

una cuestión que no nos ha hecho populares. Sin embargo, nos han hecho tener confianza en nuestras identidades y nos han hecho definirnos y enseñar a la próxima generación de texanos. La mayor parte de la historia de Texas está correcta; la omisión de hechos y la interpretación de los eventos como es aplicada en la sociedad es donde existe la falla. Desafortunadamente, vivimos en un mundo donde los hechos muchas veces se tuercen para justificar la desigualdad.

El Río Bravo del Norte y el Camino Real sirvieron como primer símbolo de la historia Texana, dándonos nueva información y una renovada manera para interpretar al texano y la historia de Texas en la “Nueva Historia de Texas”. Incluso, información adicional seguramente ha de salir a la luz y debemos examinar los méritos de la historia, tal como ha sido descubierta para determinar su veracidad. Estamos obligados a corregir el archivo histórico para el beneficio de generaciones futuras. Esta revisión histórica no es anti-establecimiento. Es perspicaz y valiente, enseñando el valor de inclusión, no de exclusión.

Muchas Familias Una Historia:

El siguiente texto, representa el producto de más de cuarenta años de investigación de mis antepasados.²⁹ He puesto en lista aquí abajo las herencias familiares de mi padre y de mi madre, siguiendo por la línea del padre de mi padre. Estas dos líneas son nada menos que la historia del Río Bravo y El Camino Real.

La historia de mi padre es notable porque sigue la línea hasta Marcos Alonzo y las familias originales de Nuevo León. La familia de la Garza Falcón, de donde provenimos directamente, fueron una de las doce familias fundadoras de Monterrey, y es aquí donde entra la línea de Judío Sephardico, entra a la familia. Marcos Alonzo Garza, quien es el antepasado de muchos que tienen el apellido de Garza, de la Garza, Falcón y Treviño. Lo que se sabe del Capitán Marcos Alonzo Garza es que él fue hijo de Marcos Alonzo y Constanza La Garza y que él iba por el nombre de Marcos Alonzo Garza y del Arcón; Marcos Alonzo Arza y del Arcón; Marcos Alonzo Garza del Alcón y simplemente Marcos Alonzo. Nació en Lepe, Huelva, España alrededor de 1550 y se vino a Nueva España en el servicio militar. En 1585, se casó con Juana de Treviño, quien formaba parte de una prominente familia militar de la Ciudad de México. La familia Treviño se convirtió de judía a cristiana.

Sus asignaciones lo mandaron a Durango y Zacatecas, donde supervisó la mina de oro y plata. Su familia entera se estableció en Nuevo León, entre 1596 y 1603, después de completar su carrera militar. La familia de Marcos Alonzo fue incluida en la lista de las doce primeras familias en el establecimiento de Monterrey, Nuevo León en 1596. Aun así, este apellido tuvo un impacto en su hijo, Blas, porque lo usó en su apellido, de la Garza Falcón. No se sabe el origen del apellido “del Arcón” o “del Alcón”. Alcón es una antigua forma de la palabra *Halcón* o Falcón. Los hijos de Marcos Alonzo dejaron de usar el apellido de su padre y esto puede haber sido por la identificación con el Judaísmo. Hernando Alonzo financió y ayudó a Hernán Cortés. Después de la conquista de la Ciudad de México, Hernando Alonzo (un judío quien era bien conocido en el Nuevo Mundo) se volvió muy rico y poderoso y lo mandaron quemar en la estaca por la Inquisición. Los hijos de Marcos Alonzo, Francisco y Pedro usaban el apellido de de la Garza. Blas usó el apellido de la Garza – Falcón e hijos Diego, Alonzo, y José usaron el apellido maternal de Treviño.³⁰

El padre de mi abuela, Concepción García Gómez Cisneros Chapa Cortina, es de donde rescatamos la increíble línea genealógica. Espero que ustedes también puedan encontrar a sus antepasados aquí también.

Línea de descendientes a través del padre del autor (#29) madre (#27)

1- Marcos Alonzo = 2- Constanza la Garza

hijo ↓

3-Marcos Alonzo de la Garza= 4- Juana Quintanilla Treviño

hijo ↓

5-Blas Maria de la Garza-Falcón-Treviño = 6-
Beatriz Gonzalez Hidalgo-Navarro

hijo ↓

7-Blas de la Garza Falcón Gonzalez = 8- Teresa Guerrero

hijo ↓

9-Miguel de la Garza Falcón Guerrero = 10-
Gertrudis Sepúlveda de Renteria

hija↓

11-Maria de la Garza Renteria Sepúlveda = 12- Pedro de Elizondo

hija ↓

13-Maria Elizondo de la Garza =

14- José Adriano de la Garza- Gutiérrez

hijo ↓

15-José Salvador de la Garza Elizondo =

16- Maria Gertrudis de la Garza Falcón Gómez

hija ↓

17-Maria Francisca Xaviera =

18- José Manuel Goseascochea de la Garza Falcón

hijo ↓

19-Trinidad Cortina = 20- Estefana Goseascochea de la Garza

hijo ↓

21-Juan Nepomuceno Cortina = 22- Rafaela Cortez

hija ↓

23-Estefana Cortina Cortez = 24- Jesús García

hijo ↓

25-Jesus Garcia Cortina = 26- Francisca Gómez Cisneros Chapa

hija ↓

27- Concepción García Gómez Cortina Cisneros =

28- Pedro Zavaleta Chapa

hijo ↓

29-Fernando Zavaleta García Gómez (FEZ) =

30- Eleónor Reid Linville

hijo ↓

31-Antonio N. Zavaleta Reid (EGO) =

32- Norma Martínez Villarreal Champion

hijo ↓

33-Anthony N. Zavaleta Martínez =

34-Wendy Brown

hijo ↓

35-Alexander N. Zavaleta Brown (hijo)

hijo ↓

36-G. Christopher Zavaleta (segundo hijo nacido de ANZ y NMV)

37- Jennifer Woodcock, esposa de GCZ

38- Rowan Willow (hija de GCZ y JW)

39- Brian Mathew Zavaleta (tercer hijo nacido de ANZ y NMV)

40- Kara Whitfield, esposa

41- Michael Anthony Zavaleta (cuarto hijo nacido de ANZ & GSV)

42- Gabriela Sosa Vargas, esposa

Leyenda

A continuación, se encuentra escrito lo que se ha podido encontrar de cada una de las personas mencionadas arriba:

Esto es es igualmente notable en la línea de antepasados, la cual sigue las líneas del padre de mi padre desde México y lo que fue anteriormente la principalidad de Navarre, España.

1. Marcos Alonzo fue nacido circa 1524 en Lepe Huelva España.
2. Constanza la Garza fue nacido circa 1528 en Lepe Huelva España.
3. Marcos Alonzo de la Garza fue nacido circa 1550 en Lepe Huelva España y murió en 1634, en Nuevo León. Marcos Alonzo de la Garza se cree que fue el primero de muchos que llevan el apellido Garza, de la Garza, Falcón, y Treviño. Y se cree también que él viene de una familia de judíos, por consiguiente su nombre original de Alonzo ya no fue usado por sus hijos y descendientes.
4. Juana Quintanilla Treviño fue nacida en 1566, en México D.F. y se casó en Durango circa 1575.
5. Blas María de la Garza Falcón-Treviño fue nacido en Febrero 21, 1580, en Real de Mapimi, Durango y murió en Febrero 21, 1669 en Monterrey, Nuevo León. Se casó con Beatriz Gonzalez Hidalgo-Navarro circa 1626, en Saltillo, Coahuila.
6. Beatriz González Hidalgo-Navarro nació circa 1591 en Saltillo, Coahuila, y murió en Mayo 10, 1670 en Monterrey, Nuevo León.

Hija de Marcos González Hidalgo de Valle y Mariana Navarro Rodríguez. Ella es descendiente directa de Juan Navarro El Conquistador, un guerrero Vasco quien llegó con Hernán Cortez a México en 1519. Su hijo fue uno de los fundadores de Nueva Vizcaya o Durango, México.

7. Sargento Mayor Blas de la Garza-Falcón era el hijo de Blas y Beatriz. Fue nacido en 1621, en Saltillo, Coahuila y murió en Octubre 3, 1689 en Monterrey, Nuevo León. Fue Gobernador de Nuevo León de 1667 a 1676.
8. Teresa Guerrero fue nacida en Monterrey, Nuevo León y murió en Agosto 16, 1677 en Monterrey, Nuevo León. Era la esposa de Blas de la Garza-Falcón.
9. Capitán Miguel de la Garza-Falcón fue nacido en Monterrey, Nuevo León en 1640 y murió en Octubre 27, 1697 en Monterrey, Nuevo León. Miguel de la Garza-Falcón estaba casado con Gertrudis Sepúlveda-de Rentería.
10. Gertrudis Sepúlveda-de Rentería fue nacida en 1642 en Monterrey, Nuevo León y murió en Enero 22, 1687/9 en Monterrey, Nuevo León. Sus padres fueron Jacinto García de Sepúlveda y Clara Fernández de Castro.
11. María de la Garza Rentería-Sepúlveda era la hija de Miguel de la Garza Falcón y Gertrudis Sepúlveda de Rentería y nació en 1674 en Nuevo León y murió en Julio 8, 1715 en Salinas Victoria, Nuevo León.
12. General Pedro de Elizondo nació en 1681 en Saltillo, Coahuila y se casó con María de la Garza Rentería Sepúlveda y murió en Monterrey, Nuevo León en Julio 30, 1749.
13. María Elizondo de la Garza era la hija de María de la Garza y Pedro Elizondo. Nació en 1698 en Monterrey, Nuevo León y murió en lugar desconocido. Se casó en Monterrey, Nuevo León en Noviembre 17, 1717 con el Capitán José Adriano de la Garza-Gutiérrez.
14. Capitan José Adriano de la Garza-Gutiérrez nació en Mayo 10, 1687 en Monterrey, Nuevo León y murió en Agosto 18, 1757 en

Monterrey, Nuevo León. Sus padres eran Salvador de la Garza-Montemayor y Juana Gutiérrez de Castro.

15. José Salvador de la Garza Elizondo, nació en Mayo 25, 1738 en Monterrey, Nuevo León y murió en Septiembre, 1781 en Rancho Viejo, en el ahora Cameron County, Texas. Fue el fundador del Espíritu Santo Land Grant y se casó con Gertrudis de la Garza Falcón Gómez.
16. Creemos que Maria Gertrudis de la Garza Gómez era descendiente de El General Ireneo Gómez, el fundador del land grantee Las Barrosas que estaba localizado en el moderno Day King Ranch y dueño de una gran porción de tierra en Matamoros y en San Carlos, Tamaulipas. Irneo fue descendiente de la familia Gómez, que vivió en Matamoros, Tamaulipas y contrajo nupcias con Pedro Zavaleta, abuelo de Anthony "Tony" Zavaleta.
17. Maria Francisca Xaviera de la Garza de la Garza Falcón, nació en Camargo, Tamaulipas en 1770 y murió en Agosto, 20 1833. Ella recibió por herencia una tercera parte al oeste de el Espíritu Santo Land Grant (Rancho Viejo, Texas) y estuvo casada con José Manuel Goseascochea en Camargo, Tamaulipas en Febrero 27, 1787.
18. José Manuel Goseascochea nació en Lequito España en la Provincia Vasco en 1768 y fue Alcalde de Matamoros al tiempo de su matrimonio.
19. Trinidad Cortina fue abogado y Alcalde de Camargo, Tamaulipas cuando contrajo nupcias con Estefana Goseascochea de la Garza viuda de Cavazos.
20. Estefana Goseascochea de la Garza nació en 1797 en Camargo, Tamaulipas y murió en 1850 en su rancho El Carmen en Cameron County, Texas. Se casó por primera vez con José María Francisco Vicente Cavazos en 1815 en Camargo, Tamaulipas y quedó viuda. En 1823 contrajo nupcias nuevamente con Trinidad Cortina, Alcalde de Camargo, su hijo fue Juan Nepomuceno Cortina.
21. Juan Nepomuceno Cortina Goseascochea de la Garza nació en Mayo 16, 1824 en Camargo, Tamaulipas y murió en Octubre 30, 1894 en México, D.F. Él se casó con Rafaela Cortéz en Brownsville,

en el mes de Enero de 1850.

22. Rafaela Cortéz se casó con Juan Nepomuceno Cortina, en 1850 en Brownsville, Texas. Su hija fue Estefana Cortina Cortez.
23. Estefana Cortina Cortéz, fue la hija de Juan Nepomuceno Cortina nació en Brownsville, Texas en 1851 y se casó con Jesús García.
24. Jesús García se casó con Estefana Cortina Cortéz, la hija de Juan Nepomuceno Cortina
25. Jesús García Cortina fue el padre de Concepción García Gómez Zavaleta
26. Francisca Gómez Cisneros fue la madre de Concepción García Gómez quien es una descendiente directa del General Ireneo Gómez.
27. Concepción García Gómez Cortina era la abuela de Tony Zavaleta, Sr.
28. Pedro Zavaleta Chapa fue el abuelo de Tony Zavaleta Sr.
29. Fernando Zavaleta Garcia Gómez, padre de Anthony “Tony” Noé Zavaleta, Sr.
30. Eleanor Reid Linville, madre de Anthony Noé Zavaleta, Sr.
31. Anthony Noé Zavaleta Reíd, ego
32. Norma Martínez Villarreal Champion, primera esposa de Anthony Noé Zavaleta, Sr.
33. Anthony N. Zavaleta Martínez, primer hijo nacido de Anthony y Norma
34. Wendy Brown, esposa de Anthony Noé Zavaleta, Jr.
35. Alexander N. Zavaleta Brown, hijo de Anthony Zavaleta, Jr. y Wendy Brown
36. Gus Christopher Zavaleta, Segundo hijo nacido de Anthony Zavaleta, Sr.

37. Jennifer Woodcock esposa de Christopher y madre de Rowan
38. Rowan Willow, hija de Christopher y Jennifer
39. Brian Mathew Zavaleta, tercer hijo nacido de Anthony Zavaleta, Sr.
40. Kara Whitfield, esposa de Brian Mathew Zavaleta
41. Michael Anthony Zavaleta Sosa, cuarto hijo nacido de Anthony Noé Zavaleta, Sr. 12/4/07
42. Gabriela Sosa Vargas, tercera esposa de Anthony Noé Zavaleta, Sr. y madre de Michael Anthony

A continuación presento igualmente, una línea notable de descendientes de mi padre y el padre de mi padre a través de México y a través de la descendencia Vasca principalmente de Navarra en España.

1-Michael Anthony

hijo de

1-Anthony Noé Zavaleta, Jr. Alexander hijo de Anthony Noé Zavaleta, Jr.

hijo de

1-Gus Christopher Zavaleta Rowan hija de Christopher Gus

1-Brian Mathew

hijo de

2- Anthony Noé Zavaleta, Sr.

hijo de

3-Fernando Emilio Zavaleta

hijo de

4-Pedro Zavaleta Chapa

hijo de

5-Bartolo Zavaleta Sánchez Sáenz

hijo de

6-Augustina Sánchez Sáenz

- hija de
7-Guadalupe Rodriguez
hija de
8-José Antonio Rodriguez de Montemayor
hijo de
9-Nicolas José Rodriguez de Montemayor
hijo de
10-Miguel Rodriguez de Montemayor
hijo de
11-Diego Rodriguez de Montemayor
hijo de
12-Diego Rodriguez de Montemayor
hijo de
13-Diego Rodriguez de Montemayor
hijo de
14-Estefanía Montemayor
hija de
15-Juana Porcallo de la Cerda Casada en
Mazapil, Zacatecas, México 1572
hija de
16-Vasco Porcallo Figueroa Nació en España y fue un Notable
Conquistador
hijo de
17-María Aldonza Manuel de Figueroa Nació
en España alrededor del año 1500
hija de
18-Gómez Suarez de Figueroa
hijo de
19-Gómez Suarez de Figueroa
hijo de

- 20-Lorenzo Suarez de Figueroa
hijo de
- 21-Gómez Suarez de Figueroa
hijo de
- 22-Suer Fernández de Figueroa
hijo de
- 23-Rui Fernández Barba
hijo de
- 24-Teresa Ortiz Calderón
hija de
- 25-Fortun Ortiz Calderón
hijo de
- 26-Fortun Sánchez (Sanz) de Salzedo
hijo de
- 27-Sancho Garcia de Salzedo
hija de
- 28-Garcia Galindez Salzedo
hijo de
- 29-Galindo Valasquez
hija de
- 30-Lope Sánchez de Ayala
hijo de
- 31-Sánchez de Ayala
hijo de
- 32-Sancho Senhor de Velasques
hijo de
- 33-Vela de Aragón
hijo de
- 34-Ramiro Primero

hijo de
 35-Sancho el Tercero de Navarra
 hijo de
 36-Garcia IV de Pamplona 1134-1150 Rey
 hijo de
 37-Sancho Garcés Abarca
 hijo de
 38-Garcia III Sánchez 1000-1035 Rey
 hijo de
 39-Sancho II Garcés Abarca 970-994 Rey
 hijo de
 40-Sancho I Garcés, 905-926 AD Rey, Primer Rey de Navarra
 casado con Toda Aznarez de Larron. Ella tuvo vínculos con dos
 descendencias la línea Arabica y la Antigua Línea Gótica y Romana.³¹

Árbol Geneológico de César A. Muñoz García López de Lara Chapa

Don Joaquin Muñoz se casó con Doña Eufracia Rubio aproximadamente entre los años 1790 y 1800. Su hijo Luciano Muñoz, se casó con Doña Irene López de Lara, hija de Don Luis López de Lara y Doña Margarita Gutiérrez en 1820 o 1821. Don Luciano Muñoz Y Doña Irene López de Lara tuvieron 4 hijos. Ramón Guillermo Muñoz López de Lara, nacido en Febrero 10 de 1822 (bisabuelo de Eliceo Muñoz III). Luis Muñoz López de Lara, que nació en 1827. Francisco Muñoz López de Lara nació en 1831, bisabuelo del escritor y Josefita Muñoz López de Lara que nació en 1833.

Francisco Muñoz López de Lara se casó con Tomasita López de Lara y sus hijos fueron: Manuel Muñoz López de Lara, Jesús Muñoz López de Lara, Edelmiro Muñoz López de Lara, (el abuelo de este escritor), Luis Muñoz López de Lara, Josefita Muñoz López de Lara, Guadalupe Muñoz López de Lara, y Mercedes Muñoz López de Lara (todos de Linares, Nuevo León).

Edelmiro Muñoz López de Lara, López de Lara, hijo de Francisco Muñoz López de Lara y Tomasa López de Lara, se casó con Diana López

de Lara Elizondo en Matamoros, Tamaulipas. Mi abuela Diana López de Lara Elizondo tuvo dos hermanos, los cuales figuraron en la historia durante la invasión de Francia y la Revolución Mexicana. Domingo López de Lara Elizondo (ministro y Tesorero Nacional) y Gral. Cesar López de Lara Elizondo (Gobernador del Estado de Tamaulipas, héroe de la Revolución y en su honor nombraron una escuela en su nombre en Matamoros, Tamaulipas). De esta unión, procrearon seis (6) hijos nacidos en Matamoros, Tamaulipas: (1) Edelmiro Muñoz López de Lara, que se casó con Hortensia López de Lara, de este matrimonio se procrearon cinco (5) hijos: (1) Edelmiro Muñoz López de Lara López de Lara, Sonia Muñoz López de Lara López de Lara, Francisco Muñoz López de Lara López de Lara, Arturo Muñoz López de Lara López de Lara, Elba Muñoz López de Lara López de Lara. (2) Zulema Muñoz López de Lara, que se casó con Pedro Webber López de Lara, de este matrimonio se procrearon cuatro hijos: Pedro Webber Muñoz L de L, Alma Webber Muñoz L de L, Carmela Webber Muñoz L de L., y Héctor Webber Muñoz L de L. (3) Oscar Muñoz López de Lara, se casó con María Luisa Barrera, de este matrimonio procrearon seis hijos: Oscar Muñoz Barrera López de Lara, María Luisa Muñoz Barrera L de L, Nora Muñoz Barrera L de L, Raúl Muñoz Barrera L de L, Enrique Muñoz Barrera L de L, y César Augusto Muñoz Barrera L de L. (mi primo hermano, quien recibió su nombre en honor de mi padre que se fue a la Segunda Guerra Mundial). (4) Jesús Muñoz López de Lara, se casó con Eva Lozano, procrearon tres hijos: Sergio Muñoz Lozano L de L., Jorge H. Muñoz Lozano L de L., Marta Muñoz Lozano L de L. (5) Guadalupe Muñoz López de Lara, se casó con Miguel Alvarez Pulido, de este matrimonio procrearon una hija: Diana María Alvarez Muñoz Pulido. (6) César Augusto Muñoz López de Lara, padre del escritor, nació en Matamoros, Tamaulipas, falleció el 2 de Febrero 1985. En 1942 fue a servir al Servicio Aéreo de los Estados Unidos durante La Segunda Guerra Mundial. Voló en B-24 Liberadores en campañas contra Alemania, Italia, y Africa Norte. Fue Jefe de Seguridad Pública en Matamoros y Policía Secreta en Tampico y Visitador de Aduana General en Nuevo Laredo, ambos en el Estado de Tamaulipas, entre otros puestos de importancia. Se casó con Alma García Chapa, hija de los abuelos maternos de este escritor, Octavio García García Cortina y Juana Chapa González Chapa.

Octavio García García Cortina hijo de Jesús García Cortina (de Gral.

Teran, Nuevo León) y Leonarda García. Este matrimonio procreó (13) trece niños; (5) hijos y (8) hijas. (1) Alfredo García García Cortina se casó con María Ramirez, Octavio García García Cortina, se casó con Juana Chapa Gonzalez Chapa, Olivia García García Cortina se casó con Roberto García, Enriqueta García García Cortina, se casó con Adalberto García, Angelina García García Cortina, se casó con Guadalupe Guerra, Sara García García Cortina, se casó con Carlos Gutiérrez, Oscar García García Cortina, se casó con Amelia de García, Consuelo García García Cortina, se casó con Enrique Ballesteros, Leonor García García Cortina, se casó con Dr. Erasmo González Ancira, José Luis García García Cortina, María Lucila García García Cortina, se casó con Roberto Boughton, Ruby de la Luz García García Cortina (murió jovencita).

Juana Chapa González Chapa, mi abuela materna, fue hija de Félix Chapa Chapa y Felipa González de Chapa. Mi bisabuelo Félix Chapa Chapa (de Dr. González, Nuevo León) se casó con Felipa González Salinas y de este matrimonio procrearon (10) niños. (4) hijos y (6) hijas. Tomás Chapa González Chapa, Arturo Chapa González Chapa, Félix Chapa González Chapa, Carmen Chapa González Chapa, Jesús María Chapa González Chapa, Matilde Chapa González Chapa, Ana María Chapa González Chapa, Francisca Chapa González Chapa, y María Nemesia Chapa González Chapa. La casa que se ubicó en Dr. González por parte de la familia Chapa y donde nació mi abuela Juana Chapa, ahora funciona como museo, honrando a nuestro antepasado Juan Bautista Chapa (Chapapirre), de Génova, Italia. Este antepasado inmigró a México en 1645.

Del matrimonio entre César Augusto Muñoz López de Lara y Alma García Chapa procrearon dos (2) hijos, ambos nacidos en la casa de la familia en Calle Guerrero #66 en Matamoros, Tamaulipas: (1) César Augusto Muñoz García López de Lara Chapa y (2) Mario Guillermo Muñoz García López de Lara Chapa.

Otros hijos de César Augusto Muñoz López de Lara son: Héctor Alejandro Muñoz y Diana Rosa Muñoz.

El primer matrimonio de César Augusto Muñoz García López de Lara Chapa con Susana Yvette Dávila, procrearon una hija Shelly Yvette Muñoz Dávila. De el segundo matrimonio de César Augusto Muñoz García López de Lara Chapa con Laura Nancy de la Garza Lozano

se procrearon (3) tres hijos, los tres nacidos en Corpus Christi, Texas; César Augusto Muñoz III o de la Garza García Lozano López de Lara se casó en Agosto 16, 2008 con Jennifer Ritz McMahon. Jaime Alejandro Muñoz de la Garza García Lozano López de Lara, y Luis Fernando Muñoz de la Garza García López de Lara. Jaime Alejandro Muñoz de la Garza García Lozano López de Lara y Jennifer Diane West procrearon una hija, Addison Alejandra Muñoz West. Despues se casó con Laurie Hixon. Luis Fernando Muñoz de la Garza García López de Lara con Fernanda Araujo procrearon una hija, Ariana Lea Muñoz Araujo de la Garza.

Mi hermano Mario Guillermo Muñoz García López de Lara Chapa se casó con Cynthia Treviño y procrearon un hijo y una hija. Mario (Buddy) Guillermo Muñoz Treviño y Bianca Muñoz Treviño.

Referencias

1. <http://www.texascaminoreal.com>
2. <http://www.somosprimos.com>
3. <http://www.Nationalgeographic.com>
4. Duaine, Carl L. 1987 *With All Arms: A Study of a Kindred Group*, New Santander Press, Edinburg, Texas
5. Weckmann, Luis, *The Medieval Heritage of Mexico*, New York: Fordham University Press, 1992.
6. Clotilde P. Garcia, *Capitan Alonso Alvarez de Pineda and the Exploration of the Texas Coast and the Gulf of Mexico*, Austin, Jenkins Press, 1982.
7. Donald E. Chipman and H. Denise Joseph, *Explores and Settlers of Spanish Texas*, Austin, The University of Texas Press, 2001.
8. Guillermo Garmendia Leal, *Mas de 2000 familias, sus descendientes y mas de 250 Apellidos Diferentes, Tomo I y II*, Monterrey: 1993, and the same for Saltillo. The books may be accessed through <http://www.borderlandsbooks.com>
9. <http://www.basque.unr.edu/09/9.3.51t/9.3.51.03.Mexico.htm>
10. <http://www.Sefard.org>.
11. Joel Rene Escobar, *Family Tree Book: The F.W. Seabury Papers*, Edinburg, Texas, New Santander Press, 1995.
12. William C. Foster, *Spanish Expeditions into Texas 1689-1768*, Austin, The University of Texas Press 1995.
13. <http://www.loc.gov/rr/Hispanic/ghtreaty/>.

14. <http://www.glo.State.tx.us/>.
15. <http://www.somosprimos.com/inclan/inclan.htm>.
16. Jose Raul Canseco, *Historia de Matamoros, Matamoros*: Municipio de Matamoros, no date; Clemente Rendon de la Garza, *Vidas Ilustres en la Historia y la Cultura de la Heroica Matamoros, 2000*.
17. Veamos tambien dos nuevas publicaciones General Land Office, Catalogue of the Spanish Collection of the Texas General Land Office *Part I Titles, Unfinished Titles, Character Certificates, Applications for Admission, and Field Notes, and Part II Correspondence, Empresario Contracts, Decrees, Appointments, Reports, Notices and Proceedings, Archives and Records Division*, The Texas General Land Office, 2003, Austin, Texas.
18. <http://www.glo.State.tx.us/>.
19. <http://www.glo.State.tx.us/>.
20. <http://www.glo.State.tx.us/>.
21. Una lista original de las misiones, villas y presidios en Texas se encuentran en los trabajos de Moore y podemos tener acceso a ellas en la siguiente pagina
22. <http://www/Texascaminoareal.com/mission.html> and <http://www/library.ci.Corporis-Christi.tx.us/>.
23. Handbook of Texas Online, <http://www/tsha.utexas.edu/handbook/>.
24. Bernard Doyon, OMI, *The Cavaley of Christ on the Rio Grande*, Milwaukee, Bruce Press, 1956.
25. <http://www/1st-hand-History.org/Hhb/HHBIndex.htm>.
26. <http://www/Tshaonline.org/handbook.online.html>.
27. <http://www/Tejanos.com>
28. Richard R. Flores, *Remembering The Alamo*, Austin, University of Texas Press 2002.
29. Mi deseo y obsesión por mis ancestros no fue hasta el avance a través del Internet y los recursos notables como Ancestry.com and Familyresearch.org los cuales facilitaron mis estudios y a través de los archivos de la Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días (Mormones). Gracias a estos sitios he podido y con la ayuda de mi hijo Tony, Jr., y Michael Van Wagenen y de muchos otros ayudantes y amigos podido localizar antecedentes de la historia de la familia tan notables. Doy especialmente gracias a mi primo Juan Escobar, Representante del Estado, Semper Fi.
30. Research by Michael Van Wagenen, Church of Jesus Christ of the Latter-Day Saints, Archives, Salt Lake City, Utah.
31. La investigacion de este articulo fue realizado por Antonio Zavaleta, Sr., Anthony Zavaleta, Jr. and Michael Van Wagenen.

LAS REDES SOCIALES EN LA MIGRACIÓN INDÍGENA AL NORESTE DE MÉXICO

por

Carlos Lemus
y
Ana María Chávez

Introducción

El creciente interés que despierta el tema de la inmigración indígena al noreste del país se debe fundamentalmente al hecho de que ha cobrado una intensidad muy importante en las décadas más recientes. En efecto, los censos de población anteriores al de 1970 registran una presencia prácticamente nula de hablantes de lengua indígena en los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas¹. La novedosa presencia de originarios de las regiones indígenas en las calles de las principales ciudades de dicha región llama la atención, no sólo de la población en general sino de investigadores de diferentes disciplinas como antropología, sociología, demografía y otras ciencias sociales. En el presente documento, analizamos cómo operan las redes sociales en el sistema migratorio de población indígena hacia la región a través del discurso obtenido directamente de los actores sociales. Se entrevistaron a 18 indígenas originarios de diferentes regiones del país en el verano del año 2003, en las ciudades de Reynosa, Saltillo y la Zona Metropolitana de Monterrey.

Antecedentes

Antes de analizar la manera en que se entretajan las redes sociales en este sistema migratorio hacemos una breve revisión de las cifras censales del periodo 1970-2005, a fin de tener un panorama general acerca del constante incremento del volumen de población indígena en la región; así mismo, también se examina la distribución territorial de esta población en las ciudades de la región.

El cuadro 1, ilustra la evolución del volumen de hablantes de lengua indígena (HLI)² en los registros censales en los años 1970, 1990, 2000 y los conteos de 1995 y 2005. Como puede apreciarse, este volumen tiene una tendencia permanentemente creciente.³

Noreste de México, evolución del volumen de población indígena, 1970-2005					
	1970	1990	1995	2000	2005
Coahuila	581	3821	2039	3032	5842
Nuevo León	787	4852	7467	15446	29538
Tamaulipas	2346	8509	10061	17118	20221
Región	3714	17182	19567	35596	55601

Fuentes:
DGE. 1973. IX Censo General de Población 1970, México
INEGI. 1991. XI Censo General de Población y Vivienda 1990, México INEGI.
INEGI. 1995. I Censo de Población y Vivienda, 1995. México
INEGI. 2001. XII Censo General de Población y Vivienda 2000 México
INEGI. 2005. II Censo de Población y Vivienda, 2005. México

Otra característica importante de este fenómeno, es que se concentra mayoritariamente en los centros urbanos. En el caso de Coahuila, Saltillo y Torreón concentran cada uno un poco más de 25% de la población indígena; es decir en tan sólo esos dos municipios viven la mitad de ellos. Destacan también Acuña, Múzquiz y Monclova con un 13, 7 y 6.7 % respectivamente. En Nuevo León, se concentran primordialmente en la Zona Metropolitana de Monterrey, donde viven el 93%. Y en Tamaulipas, la conurbación Tampico-Madero-Altamira y las ciudades fronterizas de Matamoros, Reynosa y Laredo son las que presentan la mayor población indígena (con un 38, 17, 16 y 9%, respectivamente). La ubicación en las ciudades también está estrechamente ligado con los aspectos económicos de esta migración: el sector de actividad en el que se inserta la población de estudio es el heterogéneo sector de los servicios; principalmente en las ocupaciones con más baja remuneración y menores requerimientos en cuanto a escolaridad⁴ (trabajadores domésticos, trabajadores de la construcción y los trabajadores en los servicios personales).

El trabajo de campo

Los entrevistados son principalmente jóvenes originarios de diferentes regiones étnicas del país, aunque predominan los oriundos de la Huasteca por ser la región de donde proviene la mayoría de los indígenas que migran hacia la región de nuestro interés, y el grupo lo completan algunos oriundos de la regiones Mixteca y Zapoteca de Oaxaca, de la regiones

Mazahua y Otomí del Estado de México, Zoque de Chiapas y de la región Popoluca de Puebla. También consideramos importante elegir a aquellos que se desempeñan en ocupaciones en las que los indígenas se insertan en la región. De acuerdo con la información censal, el sector servicios es el que acoge a la mayor proporción de indígenas; es decir, el sector más dinámico de la economía regional, (y en menor medida, el sector industrial) lo cual no significa que la remuneración sea alta, ya que son las ocupaciones marginales la que está demandando mano de obra indígena. Los trabajadores domésticos, que constituyen un grupo importante del total de población indígena en el noreste del país, por esa razón se incluye el testimonio de algunas mujeres jóvenes indígenas que son llevadas a trabajar desde muy temprana edad por contratistas, también indígenas, que han encontrado un negocio sumamente rentable en esta actividad.

Características de los entrevistados

Los entrevistados son principalmente jóvenes, sólo en 5 de los 18 casos totales se trata de personas mayores de 29 años; esto está relacionado con el hecho de que la pirámide poblacional de los indígenas en la región noreste está compuesta por una proporción muy alta de personas entre los 15 y 29 años. El origen de los entrevistados es variado y encontramos a persona de diferentes municipios de las regiones étnicas del país que se ubican en zonas rurales. Un hallazgo importante es el cambio ocupacional que ocurre paralelo a la adaptación al nuevo entorno: como se puede apreciar en el cuadro 2, las ocupaciones en el lugar de origen son primordialmente las actividades del campo, inclusive entre los entrevistados que no declararon que su principal ocupación en el lugar de origen hayan sido las labores agrícolas, manifestaron haber realizado tareas de este tipo en alguna etapa de su vida y estar vinculados de algún modo a la producción agropecuaria. Tal es el caso de los estudiantes y sobre todo de quienes declararon que “ayudaban en su casa” y es que el trabajo doméstico entre la población que vive del campo difícilmente puede disociarse de las actividades para el autoconsumo familiar⁵. Pero una vez establecidos en las ciudades, los indígenas se mueven hacia ocupaciones caracterizadas por ser de bajos requerimientos en cuanto a capacitación, poco calificadas, y por tanto, de baja remuneración y ubicadas principalmente en el heterogéneo sector de los servicios. Evidentemente, esto tiene una relación muy estrecha con el grado de

escolaridad de la población, el cual, es significativamente menor al resto de la población, entre los 18 entrevistados contamos con 13 que sólo tienen algún grado de primaria o ningún grado, 3 con algún grado de secundaria y 2 personas con preparación profesional. Entre las lenguas habladas, incluimos casos de hablantes de náhuatl (algunas de sus numerosas variantes dialectales), huasteco, zapoteco, mixteco, otomí, zoque y popoluca, con excepción de estas 2 últimas, el resto son las que se hablan principalmente entre los inmigrantes indígenas en el noreste. (Véase cuadro 2).

	Edad y sexo	Lugar de origen	Lugar de residencia actual	Ocupa- ción an- terior	Ocupación actual	Esco- laridad	Lengua indígena hablada
S1	19 H	San Felipe Orizatlán, Hgo.	Monterrey, N.L.	Campesi- no	Peón de albañil	Secun- daria completa	Náhuatl
S2	20 H	Tlacote- pec, Pue.	Monterrey, N. L.	Oficial de albañilería	Oficial de albañilería	5° de Primaria	Popoluca
S3	17 M	Tantoyu- ca, Ver.	San Pedro Garza García, N.L.	Ayudaba en el hogar	Trabaja- dora do- méstica	Primaria comple- ta	Náhuatl
S4	18 M	Platón Sánchez, Ver.	San Pedro Garza García, N.L.	Campe- sina	Trabaja- dora do- méstica	1° de Se- cundaria	Náhuatl
S5	26 H	Otzolote- pec, Edo. de México	Guadalupe, N.L.	Campesi- no	Des- pachador en ta- quería	2° de Primaria	Otomí (Hña Hñu)
S6	16 M	Tancahu- itz de San- tos S.L.P.	Monterrey, N.L.	Estudi- ante	Trabaja- dora do- méstica	Primaria comple- ta	Huasteco
S7	21 H	Huajua- pan de León, Oax.	Saltillo, Coah	Campesi- no	Toca el acordeón en plazas públicas	3° de Primaria	Mixteco
S8	32 H	Villa Díaz Or- daz, Oax.	Ramos Arizpe, Coah.	Estudi- ante	Funciona- rio Público	Licen- ciatura	Zapoteco
S9	30 M	Tama- zunchale, S.L.P.	Saltillo, Coah	Estudi- ante	Adminis- trativa en un Museo	Licen- ciatura	Náhuatl

S10	19 M	Huautla, Hgo.	Saltillo, Coah.	Campe-sina	Trabaja-dora do-méstica	3° de Primaria	Náhuatl
S11	22 M	Chinampa de Gorosti-za, Ver.	Ramos Arizpe, Coah.	Estudi-ante	Obrera	Secun-daria completa	Huasteco
S12	20 H	Coxqui-hui, Ver.	Saltillo, Coah.	Campesi-no	Velador	Primaria comple-ta	Totonaco
S13	40 M	Huajuapán de León, Oax.	Reynosa, Tamps.	Artesana	Vendedo-ra ambu-lante	2° de Primaria	Mixteco
S14	39 H	San Simón, Oax	Reynosa, Tamps.	Campesi-no y arte-sano	Vendedor ambulante	3° de Primaria	Mixteco
S15	19 M	San Felipe del Progreso, Edo de México	Reynosa, Tamps.	Ayudaba en el hogar	Trabaja-dora do-méstica	5° de Primaria	Mazahua
S16	18 H	Ixhuatlán de Made-ro, Ver.	Reynosa, Tamps	Campesi-no	Mesero en taquería	3° de Primaria	Náhuatl (Mace-huale)
S17	30 M	Ocozocu-autla, Chis.	Reynosa, Tamps	Ama de casa	Desem-pleada	5° de Primaria	Zoque
S18	62 H	Ixhuatlán de Made-ro, Ver.	Reynosa, Tamps	Artesano	Mendici-dad	Ningún grado escolar	Náhuatl (Huasteca Occidental)

Fuente: datos generados en el trabajo de campo

Cuadro 2. Principales características de los indígenas entrevistados

Las redes sociales

Las redes sociales son un entramado muy complejo constituido por individuos, familias y comunidades; se manifiesta en diversas funciones como el apoyo mutuo, el intercambio de favores, protección y orientación. Juegan un papel de suma importancia en el fenómeno migratorio ya que contribuyen a éste en diferentes formas: reducen los costos, aumentan los beneficios y disminuyen los riesgos propios del traslado y

los que se refieren al acomodo en el lugar de destino. Son ampliamente variadas las definiciones que existen de redes sociales, es un término polisémico que denota diferentes realidades de acuerdo a quien lo usa; sin embargo, existe un cierto acuerdo en que las redes sociales son el producto de la permanente interacción humana, son entretejidas por familias, amistades, prácticas comunitarias, membresías a asociaciones y en el caso de la migración, se fortalecen debido a la participación de otros actores como intermediarios, subcontratistas y quienes trafican y trasladan personas hacia los puntos de destino. Es imperativo abordar el estudio de la migración con la perspectiva de las redes sociales, ya que las causas sociales que provocan el movimiento poblacional son tan importantes como las causas económicas; las condiciones y el contexto institucional de las comunidades de origen y destino, son elementos sumamente importantes para la comprensión del fenómeno de la migración⁶. De acuerdo con Bronfman⁷ “el funcionamiento de las redes de ayuda mutua e intercambio dentro de un grupo o clase social determinada opera bajo ciertas condiciones, tales como la cercanía física, la confianza (la capacidad y deseo de entablar una relación de intercambio); la voluntad de cumplir con las obligaciones implícitas en dicha relación y la familiaridad mutua para descartar la posibilidad de ser rechazado”.

En la migración, se distinguen dos tipos de redes asociadas con los lugares implicados en este fenómeno: las redes de origen, que son aquellos vínculos que los migrantes dejan al abandonar su lugar de origen, redes construidas que han tejido durante su vida, los amigos de la escuela, los vecinos, todas las relaciones interpersonales que se construyen a través de la vida. Cuando cambia el lugar de residencia, en muchas ocasiones el migrante percibe una sensación de soledad y de añoranza por la ruptura parcial o total de su relación con la red de origen y la desconexión que implica la ausencia física. Las familias donde se presenta la migración, suele fragmentarse y algunos mecanismos de unidad y apoyo se debilitan; o por el contrario, se fortalecen a través de la ayuda monetaria de quienes remiten a su lugar de origen. Por otro lado, existen las llamadas redes en el exilio, que se van tejiendo durante la permanencia en el lugar de atracción, cuando los migrantes llegaron a un lugar con parientes y amigos que los reciben la adaptación será menos complicada y las posibilidades de adaptarse al nuevo medio y de integrarse a las actividades económicas para subsistir serán mayores;

cuando se arriba sólo a un nuevo lugar las diferencias culturales y sociales, dificultan en grado máximo la situación para los inmigrantes.

Una forma de ayuda fundamental que prestan las redes a quienes deciden migrar es cubrir los costos del traslado. Entre nuestros entrevistados, casi en todos los casos fue algún familiar quien solventó económicamente el viaje, ya sea pagándolo o pidiendo un préstamo con ese propósito.

¿Cómo conseguiste el dinero para venirte?

“...El dinero para venir para acá, me lo dieron mis jefes y mi hermano...” (S1)

“...Pues mi papá pidió prestado... ya lo está pagando...” (S3)

“...cuando me dijeron que podía venirme para Monterrey, que mi mamá se puso a ahorrar, luego luego juntó dinero y con eso me vine...” (S4)

“...Con dinero que pedí prestado nos vinimos... yo le debo dinero a mi tío y mi prima... pero me esperan para cobrar... ya saben que sí les pago...” (S5)

“...Mis papás me apoyaron, se encargaron de pagarme el traslado...” (S8)

“... Pues conseguí entre mi familia, a todos les anduve pidiendo...” (S10)

“Tenía algo ahorrado, pero acompleté con lo que me prestaron de mi casa...” (S11)

“...me lo dio mi papá... él me dio para pagarlo el pasaje...” (S12)

...(como voy y vengo)... cuando no hay, pido prestado, le pido a mis hermanos, le pido a mis amigos... (S14)

“Me lo pagaron... (*¿quién?*)... mis hermanos, ellos como tienen más que yo (dinero)....

Cabe mencionar que en otros casos fue mediante otra instancia, diferente a la familia que se consiguió el dinero para viajar, tal es el caso de una de las entrevistadas quien comentó que ella misma fue quien ahorró el dinero para trasladarse hasta Reynosa:

“Me puse a trabajar en (la fabricación de) balones... para juntar para venirme para acá...” (S13)

También tenemos el caso del joven Popoluca (S2) quien relata que es una compañía constructora la que los contrata y a la vez les otorga algunos beneficios

“Me vine con pasaje libre... es un contrato que te dan pasaje libre de

allá para acá, nos venimos contratados, nada más de vez en cuando..... la compañía paga, nos llevan la comida libre, todo es libre para nosotros y lo que ganamos es libre...por eso nos venimos, somos más de 70, nosotros...”

La teoría de las redes sociales también permite la comprensión de un aspecto sumamente relevante que sucede en los puntos de destino de la migración, que es el referente al hecho de la concentración de personas originarias de un mismo lugar en puntos claramente determinados y en ciertos nichos laborales⁸, esto ocurre debido a los intercambios de información entre los miembros de la red en los lugares de origen y destino. En el caso que nos ocupa, vemos que se reproduce esta situación, ya que es en unas cuantas ocupaciones en donde han encontrado refugio los migrantes indígenas, destacando principalmente los y las trabajadoras en el servicio doméstico como la ocupación en la que mayoritariamente se insertan; otras ocupaciones importantes son la de vendedores ambulantes, dependientes en comercio, entre otras. Con el objetivo de conocer la manera en que las redes apoyan esta adaptación, se les preguntó a los entrevistados cómo hicieron para conseguir su empleo y en las respuestas se revela que efectivamente, fue mediante la intervención directa o la transferencia de información de parientes, paisanos o amigos lo que les permitió acceder a un trabajo. El sistema étnico segmentado está fundado en una complejidad de redes sociales que reclutan nuevos miembros; este proceso es acumulativo de coétnicos y además, los concentra en áreas específicas o enclaves étnicos.⁹ Es importante mencionar que las redes migratorias no explican las causas precisas de la migración, pero no cabe duda de la utilidad como herramienta teórica para explicar la continuidad y permanencia de los flujos migratorios.

¿Cómo conseguiste este trabajo?

“Mi hermano, él trabaja en lo mismo, él es oficial (de albañil) y me ayudó a venirme y me dio trabajo” (S1)

“Mi tía me consiguió... si... pues porque ella trabajaba ya y entonces conocía a la señora de la casa que me dio trabajo” (S2)

“una de mi pueblo... pues digamos que si ayudó porque me dijo: ahí...si te dan trabajo y como ella había estado ahí antes ya sabía que sí, y me dijo ¿qué pierdes? vamos...(S11)

“...fue ella, la otra que entrevistaste, la que me ayudó a encontrar trabajo, a ella le pidieron que si conocía una muchacha para trabajar y pues luego luego me dijo que si yo quería....como ella también es de Veracruz...por eso la conocí” (S4)

En el caso del trabajo doméstico femenino, se presentan además, otro tipo de actores que se integran al fenómeno movidos por el interés económico, nos referimos a los “contratistas”, que son personas que establecen contacto y contratan mujeres bastante jóvenes de la Huasteca para llevarlas a la zona Metropolitana de Monterrey, en donde la demanda de éstas para el trabajo doméstico ha crecido significativamente, de acuerdo no solamente con la información censal revisada sino con lo que nos relató un informante clave, quien se ha desempeñado como contratista y que es originario de la Huasteca potosina y es además, hablante de náhuatl y se identifica como tal (IC1):

“...Ahora hay mucha gente que quiere que muchachas de allá de los pueblos {de la Huasteca} trabajen para ellos, ahora que se vienen muchas para trabajar las mismas personas prefieren a ellas. En {el municipio de} Garza García, la gente de las casotas quiere tener hasta más de una... tienen a su cocinera, su nana y su recamarera...” (IC1)

En otra parte, agrega al respecto

“...Son como unas agencias... traen a las muchachas...las personas de las colonias ricas prefieren muchachitas de allá, es que son más trabajadoras, no son amañadas... sí, están bien jóvenes pero no las contratan si no traen los papeles de las autoridades de su pueblo...”

Posteriormente, pudimos comprobar que efectivamente, existen algunos mecanismos de contratación previa a salir de sus pueblos, se le preguntó a una de ellas sobre este tema y nos dijo:

“tuve que tener el permiso de mis papás, luego también me pidieron que un papel que me dan permiso para trabajar acá...ah un papel del {presidente} de mi pueblo que dice que sí puedo trabajar”

Aparentemente, más que buscar cubrir los aspectos legales de emplear a estas jóvenes (que en muchas ocasiones son menores de edad, lo cual hace que de entrada esto se revista de ilegalidad) lo que pretenden al pedir como requisito documentos en forma de “permiso” es garantizar la seguridad, de acuerdo con nuestro informante clave esto es para

prevenir algún robo:

“Bueno, pues las patronas son buenas gentes y confían en las muchachas, pero no te creas, también quieren saber si son buenas muchachas, una vez una chava se llevó el carro de los señores de la casa, por eso luego se hacen desconfiados” (IC1)

La decisión de migrar

Existen diferencias entre las *causas* para emigrar por un lado, y por el otro, los *motivos* para hacerlo. Básicamente, las primeras se refieren a las condiciones estructurales que provocan que la gente salga de su lugar de origen; en numerosos estudios sobre el tema se ha encontrado que existe una liga muy estrecha entre las oscilaciones económicas y los grandes movimientos poblacionales; sin embargo, no todos los individuos que se encuentran inmersos en las mismas condiciones toman decisión de abandonar su tierra natal en busca de mejores oportunidades; es decir, la migración es selectiva, lo cual nos indica que hay razones de orden personal y de contexto muy específicos o *motivos* que provocan la migración. De acuerdo con Brígida García y Orlandina de Oliveira¹⁰, en la migración, la selectividad por sexo y edad está referida al contexto socioeconómico específico prevaleciente en las áreas de origen-destino. En trabajos precedentes, se hizo una descripción de las características más relevantes de las ciudades del noreste mexicano a las que están llegando los indígenas y de los principales municipios expulsores, y se encontró una gran disparidad en los niveles de vida entre ambas regiones, lo cual permite explicar parcialmente la expulsión de población indígena hacia aquella región; sin embargo, ahora nos interesa conocer y analizar el contexto situacional y la influencia de la familia en la decisión migratoria, es decir, cuáles son los motivos que impulsaron a nuestros entrevistados a salir de su tierra. Las respuestas estuvieron permanentemente ligadas al aspecto económico, sin embargo, cuando amplían sus respuestas surgen otros elementos que son de interés y dan cuenta de la diversidad de factores que pueden motivar la migración.

“Yo le atribuyo a la situación, siento que si no hubiéramos migrado no hubiéramos podido estudiar, las condiciones económicas de la familia no estaban para estudiar, nos motivaban a estudiar pero teníamos que buscar en donde estaban las condiciones para que no nos costara, el primer hermano que salió a estudiar se fue de militar, había internado?,

yo cuando platico con él le digo: ¿por qué saliste? Pues porque no costaba, mi hermano que se vino para acá fue la misma situación, donde hubiera internado, ahí se va uno... y en mí, lo que influyó fue que mis hermanos migraron y que no tuviera tantos costos para mí, y aparte también me gustaba mucho estudiar y yo quería salir y conocer por acá y además, el internado no me costó nada y el comedor y todos los servicios que nos daban en la Narro” (S8)

La influencia de la familia en la decisión de migrar

La migración suele considerarse como una alternativa a la precaria situación que viven algunos grupos sociales, especialmente entre las familias indígenas campesinas entre las que se percibe a ésta como una estrategia para sobrevivir y reproducirse frente a la presión económica del sector industrial capitalista¹¹. Visto de este modo, las redes familiares juegan un papel de suma trascendencia en las decisiones de sus miembros; en nuestra investigación este hecho queda en evidencia cuando preguntamos a los entrevistados si consultaron a sus familiares para salir de su tierra y qué reacción hubo al respecto entre estos:

*¿Consultó a alguien (padres, hermanos u otros familiares) cuando decidió migrar?
¿Cuál fue la reacción?*

En el siguiente testimonio la entrevistada incurre en una aparente contradicción ya que por un lado reconoce que consultó a su familia y que además consideró sus opiniones, pero por el otro lado, asume que la decisión fue completamente individual.

“Platiqué con toda mi familia, con todos ellos, con mis papás. Me dijeron que ellos no me obligaban ni que me quitaban el impulso que si Dios me ayudaba pues que hiciera el esfuerzo... ellos dijeron, no te quitamos el impulso, porque si tú quieres y nosotros no te dejamos ir, pues no te vas a sentir bien con nosotros, porque la verdad, a la fuerza no te vamos a detener. Si no quieres irte, no te vayas, y si te quieres es cosa de tu decisión. Nosotros no te obligamos, ni te quitamos el viaje. Creo que yo decidí sola, pero si tomé en cuenta lo que me decían ellos y es que ellos me están cuidando a mis hijos... ellos me apoyaron mucho para venirme...” (S17)

¿Por qué decidiste salir de tu tierra?

“allá no hay ya no hay manera de sobrevivir, ahorita está bien duro, te pagan casi nada, por decir, ahorita un jornal te lo pagan a 30... está bien duro y eso no sirve para nada... pero sí, también tenía ganas de conocer otros lados... allá de repente no me gustaba ir al campo, yo quería conocer otros lugares...” (S7)

Otro de los entrevistados, agregó a la difícil situación económica que estaba viviendo en su lugar de origen, el hecho de que la ciudad de Monterrey le causa cierta fascinación:

“allá está muy difícil la situación... bueno, sí hay trabajo, pero ya ve que hay que conocer, hay que andar de aquí para allá...además yo quería conocer Monterrey, porque mis amigos que venían, me dijeron que estaba bien por acá, bien bonito pues, además que había muchas muchachas y que hay hartos lugares donde pasear... a mí me gusta mucho venir a la alameda como ‘ora domingo” (S1)

El Envío de remesas: mantener los vínculos con las redes de origen

En general, el término remesas suele reservarse para la ayuda económica que hacen los migrantes internacionales a sus familias, Russel¹² expresa esta idea muy puntualmente y las define como “la porción del ingreso que los trabajadores migrantes envían desde los países donde se encuentran empleados hacia sus lugares de origen”, sin embargo, en vista de la utilidad del concepto, lo utilizamos y los consideramos como el apoyo económico que envían estos migrantes internos, ya que existe un flujo de bienes y recursos financieros asociados a la migración. Entre los indígenas inmigrantes a la región noreste del país, el envío de remesas a sus lugares de origen es una práctica común; este proceso tiene muchas implicaciones de tipo simbólico y cultural; de acuerdo con Miguel Moctezuma¹³, las remesas siguen un patrón cultural manifestado en cuatro aspectos:

- a. reafirman permanentemente las relaciones familiares
- b. aseguran la expresividad afectiva
- c. atienden situaciones de emergencia, y,
- d. promueven la distinción o la diferenciación social en la comunidad.

En 17 de los 18 casos, encontramos que hacen envíos monetarios a sus familias en el lugar de origen; aún en el caso de una entrevistada quien declaró estar desempleada en la fecha de la entrevista, comentó que ese

es el principal objetivo por el que salió de su tierra:

“mi intención es llegar hasta los “Estados”... es que quiero tener el suficiente para poder mandar...ya cuando gane el dinero, voy a mandar a mis hijos, a mi familia, para que me los cuiden, ahorita a lo mientras pues ni como...” (S17)

En donde se presentó una gran variabilidad es en el monto de los envíos y sobre todo en los motivos para hacerlo, pero en general ligados a los cuatro aspectos mencionados:

“Le envío a mi jefe” *¿Cada cuándo y cuánto?* “Pues cuando se puede, pero por decir al mes unos mil pesos o quinientos, por ejemplo, ahorita en diciembre, pues hay que mandar algo. En veces que mandamos más, en veces menos, pero siempre mandamos algo” *¿Por qué mandas?* “Porque él está solo, porque quedamos huérfanos de mamá hace 18 años, y pues ni quien vea por él allá, por eso le ayudo; mmm, pero pues es mi papá, por eso le ayudo, pues quien no ayuda a sus jefes ¿no?” (S5)

Como puede verse, existe la percepción de que enviar remesas es una “obligación”, generalmente, el migrante conserva el deber de ayudar a sus padres, aunque desde luego esto varía con el tiempo y disminuye, conforme aumentan las obligaciones con sus propias familias.¹⁴

“A mis papás... primero les mandaba 1500 al mes, ahora ya nomás estoy mandando 500, ha disminuido lo que mando por mi hija y porque además, ya estoy pagando mi casa” *¿Por qué les mandas?* “Porque fui la que estuve más relacionada con ellos, estuve más años y vi las carencias que tenían y no es tan fácil comer y pues me da cosa que estén así, ninguno de mis hermanos los frecuenta, como ya hicieron su vida” (S9)

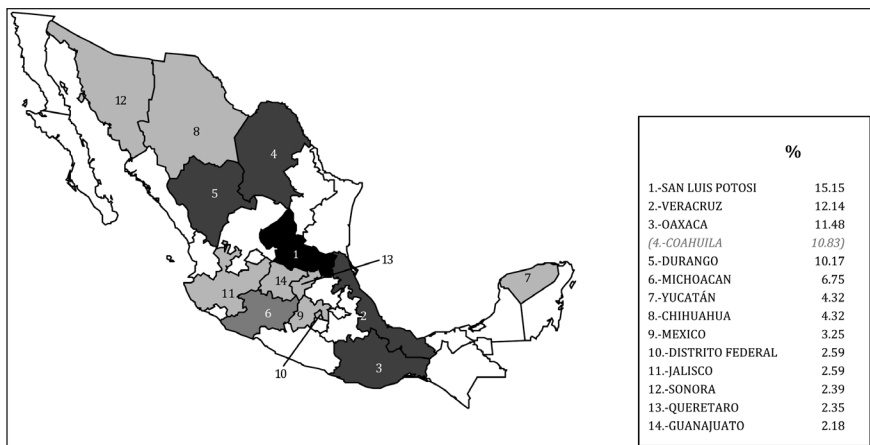
“Pues yo por eso me vine, para ayudarle a mi familia... casi mando la mitad de lo que gano, en la albañileada no se sabe cuando te va a ir bien o cuando te va a ir mal, pero si me va bien.. hay veces que mando hasta 500 pesos a la semana o mil pesos al mes, según” (S1)

“A veces mando unos 2000 pesos al mes... porque tengo hermanos que estudian y mi papá no puede trabajar y ya no tiene como ganar nada, y por eso” (S6)

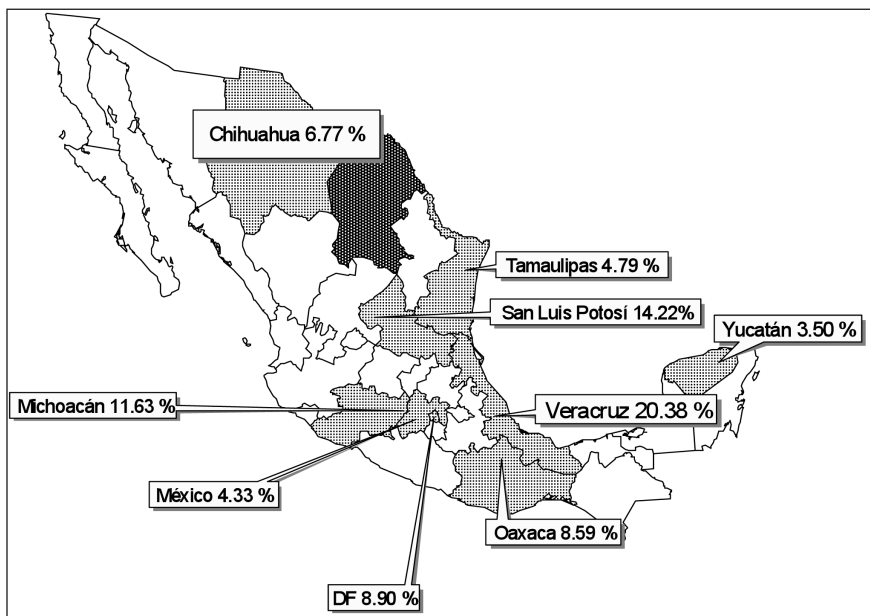
“Bueno, cuando nos tardamos mucho, dos meses, tres meses, mandamos un poquito para la comida de la familia, como ahorita no tenemos; nada más tenemos para el pasaje para regresarnos para allá” (S13)

Conclusiones

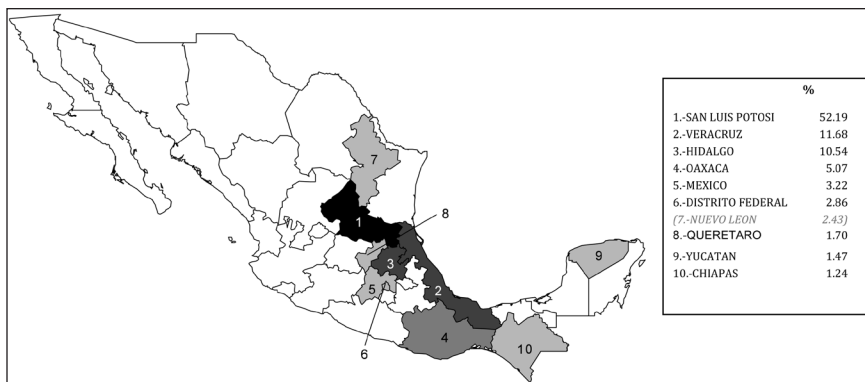
En los testimonios levantados queda de manifiesto la importancia de la ayuda que prestan las redes sociales a sus miembros para el impulso, el traslado, y la acogida en los lugares de destino en los sistemas migratorios, lo cual trae como consecuencia la reproducción y permanencia en el tiempo de éstos. Por otro lado, lo reciente del fenómeno en la región permite ir conociendo como los migrantes pioneros cumplen un papel muy importante en la fundación de esas redes. Otros elementos externos a esas redes como los contratistas y hasta empresas, o personas no indígenas que prestan algún tipo de ayuda, enriquecen el fenómeno y contribuyen a consolidarlo. La migración no carece de marcos teóricos, por el contrario, si algo caracteriza a la investigación sobre la migración es la variedad de enfoques que se han empleado para estudiarla; pero en este caso, la teoría de las redes sociales resulta sumamente útiles para comprender el funcionamiento del fenómeno de estudio. También es conveniente señalar que este trabajo no abarca la gran variedad de modalidades que adopta la migración indígena al noreste y es que es una mirada desde un nivel territorial muy amplio y hace falta en todo caso, analizar los contextos específicos en los que ocurre en los diferentes puntos de la región; simplemente, en cada ciudad escogida para levantar el trabajo de campo aquí presentado, notamos diferencias significativas porque cada una de ellas es distinta y la dinámica de acogimiento de los inmigrantes indígenas por consecuencia, también será diferenciada. Adicionalmente, en este trabajo confirmamos que los inmigrantes indígenas se trasladan hacia esta zona del país a establecerse durante tiempos significativos (no podemos afirmar que “llegan para quedarse” ya que no está en los alcances de una investigación ese grado de predicción, pero desde el punto de vista demográfico, los sujetos de estudio han alcanzado en muchos casos lo que se conoce como “residencia habitual”); además, contrario a lo que pudiera esperarse, la región no es sólo un lugar de paso hacia los Estados Unidos o un punto de tránsito en ese trayecto, sino que es un destino en sí.



Coahuila, 2000. Principales entidades de procedencia de los inmigrantes indígenas según lugar de nacimiento
Fuente: elaboración propia con información del XII censo general de población y vivienda inegi, 2000.

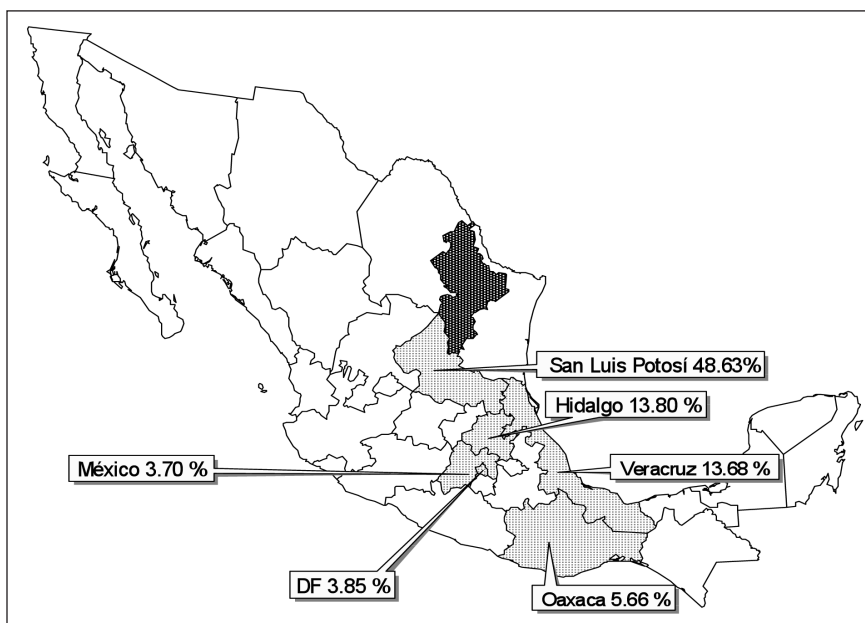


Coahuila, 2000. Principales entidades de procedencia de los inmigrantes indígenas según lugar de residencia en 1995
Fuente: elaboración propia con información del XII censo general de población y vivienda, inegi, 2000.



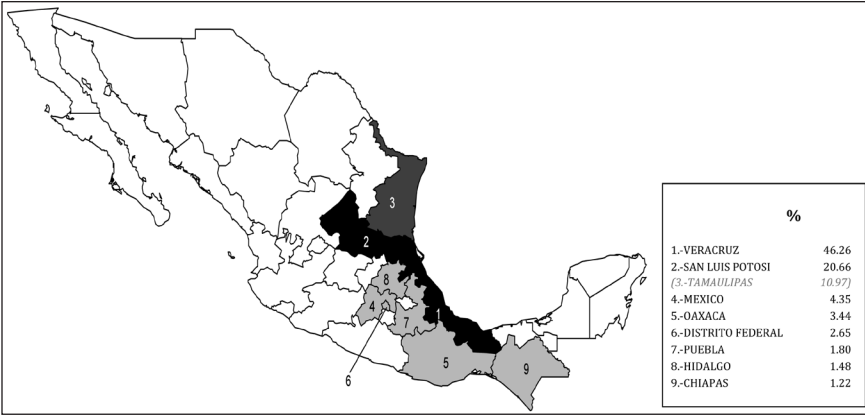
Nuevo León, 2000. Principales entidades de procedencia de los inmigrantes indígenas según lugar de nacimiento.

Fuente: elaboración propia con información del XII censo general de población y vivienda. Inegi, 2000.



Nuevo León, 2000. Principales entidades de procedencia de los inmigrantes indígenas según lugar de residencia en 1995.

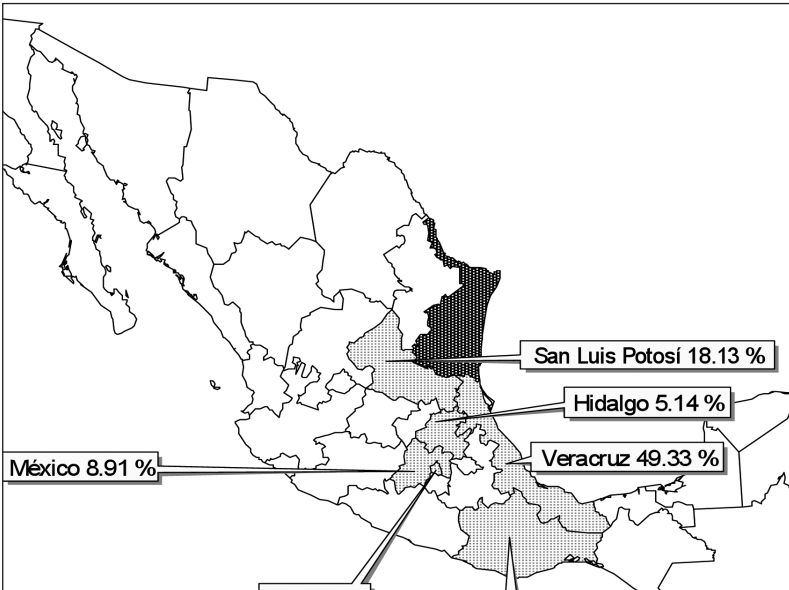
Fuente: elaboración propia con información del XII censo general de población y vivienda, inegi, 2000.



Nuevo León, 2000. Principales entidades de procedencia de los inmigrantes indígenas según lugar de residencia en 1995.

Fuente: elaboración propia con información del XII censo general de población y vivienda, inegi, 2000.

Tamaulipas, 2000. Principales entidades de procedencia de los inmigrantes indígenas según.



Lugar de residencia en 1995.

Fuente: elaboración propia con información del XII censo general de población y vivienda, inegi, 2000.

Referencias

1. Es conveniente recordar que en toda la región, únicamente los Kikapoo y los Negros Mascogos habitan en forma de comunidades cohesionadas y territorialmente enclavadas, en la localidad "El Nacimiento" del municipio de Múzquiz, Coahuila. La presencia indígena en el resto de los municipios se debe a la inmigración que recientemente ha ocurrido.
2. El criterio lingüístico para la identificación de la población indígena es objeto de diversas críticas entre las que la destaca lo restrictivo que suele ser; sin embargo, se reconoce como el único rasgo objetivo susceptible de ser captado por los instrumentos censales y por tanto la única posibilidad de contar con datos a nivel agregado. Además, las cifras de HLI suelen ser el límite mínimo del volumen de población indígena en un lugar y momento determinados y es la base de la que se parte para realizar estimaciones con criterios más amplios.
3. No se incluyen las cifras del Censo del año 1980 ya que por lo general, se considera que éstas no son de la calidad adecuada. En este caso en particular, los números correspondientes al monto de hablantes de lengua indígena que ese censo provee son sumamente irregulares y disparan las cifras, lo cual impide visualizar las verdaderas tendencias.
4. véase Carlos Lemus. La migración indígena contemporánea al noreste de México. Ponencia presentada en el Primer Coloquio Internacional del Noreste Mexicano y Texas. Rutas, Caminos y Redes de Intercambio. INAH-Coahuila, National Park Services USA e ICOCULT. 6-9 de Octubre. Saltillo, México. 2003.
5. De acuerdo con Mercedes Pedrero, las actividades domésticas realizadas en la unidad familiar agrícola no son concebidas como económicas en las delimitaciones conceptuales de la Organización Internacional del Trabajo e inclusive las propias mujeres campesinas no las conciben así, tal es el caso de las labores de beneficio de los productos del campo, el cuidado de los animales, el acarreo de agua, la recolección de semilla, y un largo etcétera.. Mercedes Pedrero. Empleo en zonas indígenas. Revista Papeles de Población. Número 31, año 8. Universidad Autónoma del Estado de México. México. 2002.
6. Douglas Massey, Alarcón, Durand, y González. Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México. Ed. Alianza. México. 1991.
7. Mario Bronfman. . Como se vive se muere. Familias, redes sociales y muerte infantil. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM. México. 2000. Este mismo autor hace un señalamiento importante respecto a que es necesario no concebir como únicamente positivos los efectos de las redes sociales —aunque las más de las veces así es— en ocasiones pueden significar una influencia nociva en la toma de decisiones para el individuo, v.g. los familiares o amigos que recomiendan la automedicación o el no acudir a los servicios médicos, lo mismo ocurre cuando las redes influyen para tomar inducir a la migración en condiciones de alto riesgo.
8. Jorge Durand. "Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos" En: Rodolfo Tuirán. Migración México- Estados Unidos. Opciones de Política. CONAPO. México 2000.
9. Alejandro Portes.. "Trasnational communities: their emergence and significance in the Contemporary World System". en Working Papers Series, núm 16. Departament of sociology, The Johns Hopkins University. 1995.
10. Brígida García y Orlandina de Oliveira. Migraciones a grandes ciudades del tercer mundo: algunas implicaciones sociodemográficas. México. s/f.

11. Lourdes Arizpe. Campesinado y migración. Secretaría de Educación Pública. México. 1985.
12. Sharon Russel. "Remittances from international migration: a review in perspective". En World Development vol 14. Núm 6. 1986.
13. Miguel Moctezuma. La cultura y el simbolismo de la migración y las remesas. Revista electrónica de la Red internacional de Migración y Desarrollo. <http://www.migracionydesarrollo.org>
14. Rodolfo Corona. "Monto y uso de las remesas en México" en Mercados de valores, núm. 8. Nacional Financiera, México. 2001.

TERCERA PARTE

Conflicto y adaptación

SPANISH PLANS FOR THE RECONQUEST OF MEXICO AND THE INVASION OF TAMPICO (1829)

by

Catherine Andrews
and

Leticia Dunay García Martínez¹

On 21 February 1821, Agustín de Iturbide, a Creole officer in the Royalist Army of New Spain, proclaimed the Plan of Iguala. This document declared the independence of the Mexican Empire from Spain and offered the Imperial throne to the Spanish King, Ferdinand VII. At the time, it appeared that the circumstances favoured Iturbide's plan. At the beginning of 1821 the Spanish *Cortes* (or parliament) were discussing a proposal that various American deputies, including the Mexicans Mariano Michelena and Miguel Ramos Arizpe, had presented. The deputies suggested transforming the Spanish Empire in America into a federation of three autonomous kingdoms each with its own *Cortes* and President. This government would work along side an executive officer elected by the Spanish King, preferably a member of the Bourbon dynasty. Perhaps aware of this, when Juan O'Donojú arrived in New Spain in the summer of 1821 in order to take up the position of *jefe político* (or Political Chief) of New Spain, he decided to negotiate with Iturbide. On 24 August he signed the Treaties of Cordoba recognising the independence of the Mexican Empire in the name of Spain and endorsing the Plan of Iguala.

However, in the event, neither the Spanish *Cortes* in Madrid nor Ferdinand were ready to accept the dissolution of the Spanish Empire in this way. The *Cortes* rejected the American proposal for the creation of a federated Spanish Empire and, in December 1821 the Minister for Overseas, Ramón Pelegrín, announced that Ferdinand VII would not recognise Mexico's independence not that of any other overseas territory. He considered any document signed by O'Donojú as illegitimate, null and void.² Upon learning of the Spanish reaction to the Treaties of Cordoba,

Mexico broke off all relations with Spain and abandoned its plans for establishing a Bourbon prince upon the imperial throne. Instead, the local hero Iturbide became emperor for a brief period until the Plan of Casa Mata forced him to abdicate in March 1823. Henceforth Mexico became a republic. In the meantime, Spain continued to oppose the independence of Mexico and began to elaborate plans for its reconquest. As is well known, the result of these preparations was the invasion of Tampico in 1829 by troops led by General Isidro Barradas.

This article will examine the different projects drawn up by the Spanish for the reconquest of Mexico in the 1820's in order to establish the historical context for the 1829. In the first part, it will discuss the similarities and discrepancies between the different plans and will contrast these with the actual invasion of Tampico. It will show that that Barradas' expedition did not follow any of the plans that we have been able to find and did not heed the advice of their authors as regards to tactics and timing. As we note at the second part of this article, this was probably due to the unshakeable confidence of the Spanish invaders that their troops would be well received by the Mexicans and that the reconquest would be achieved with their help.

The majority of the plans discussed in the text can be found in a collection of sources documenting Mexican-Spanish relations in the nineteenth-century drawn up by Jaime Delgado and published in Spain in 1950.³ Other documents are housed in the Archivo General de la Nación and the archives of the Secretary of Defence in Mexico City.

1. Plans for the Reconquest

The earliest plan for the invasion of Mexico dates from late 1822. It was presented by Luis Galabert to the Madrid Cortes and was probably inspired by rumours of a possible Mexican assault on Cuba. Galabert proposed fortifying Cuba and launching an expedition to Mexico to bring it back under Spanish control. He recommended organising a fleet of steam ships in La Habana that should set sail for Mexico and land in Tampico, from where the Spanish should march to San Luis Potosí, Guanajuato and Zacatecas, Mexico's principal mining towns. Galabert thought that the Spanish could then easily get to Guadalajara and Mexico City from these positions. He suggested that the expedition be led by a senior military figure who would become the next viceroy, and should

consist of some three thousand men. Galabert did not anticipate that the troops would receive much opposition from Mexico's population and believed that the viceroy would be warmly received. According to Timothy Anna, Galabert's plan was "essentially the plan that Spain followed in its unsuccessful attempt to reconquer Mexico in 1829".⁴

This plan was not enacted in 1822 because of the difficult political circumstances in Spain caused by the confrontation between the King and the liberal *Cortes*. However, once absolutism had been restored in 1823, new plans for invading Mexico emerged. As we shall see, most of the projects were primarily concerned with indicating the best time and place for the troops to disembark. The planners were well aware of the particular challenges of landing on Mexico's Atlantic coast and their observations were mostly designed to avoid the twin pitfalls of the humid climate and diseases that so often claimed the lives of Europeans visiting Mexico.

The simplest plans advocated landing in the port of Veracruz, the principal entry point to Mexico. For example, in 1827 Eugenio Aviraneta, a Spaniard who had recently been expelled from Mexico by the Expulsion Law of that same year, drew up a plan for invading Mexico with the help of other Spanish exiles from Mexico which he then sent to the Capitan General of Cuba, Dionisio Vives. Aviraneta believed that the invading army should first occupy the fortress of San Juan de Ulúa and then disembark in the port of Veracruz.⁵ Joaquín de Miranda y de Madriaga proposed a similar scheme in 1829. His plan recommended that the expeditionary force should number 25 000 men and be made up of Spaniards as well as the Afro Caribbean natives of Cuba and Puerto Rico. He believed that the latter would better be able to survive the climate on Mexico's Atlantic coast and be less prone to diseases.⁶

Other planners, however, believed that disembarking in the port of Veracruz would not be a good idea and advised different destinations. The Yucatán peninsula was an alternative option favoured by many. For example, in 1828, Francisco de Viado y Zavala, a Spanish government employee in Cuba submitted a plan to the local authorities in which he advised against sending any expedition to the port of Veracruz. He warned that the troops would encounter resistance from the Mexican troops in the fortress of San Juan de Ulúa and later, on their

journey to Mexico City, from those of the inland Perote fortress. He also emphasised the insalubrious climate of Veracruz and the risks of the invading army being severely disabled by yellow fever and *vómito negro*. However, he did recommend that the invading army organised a blockade of Veracruz's ports during the invasion, probably with the idea of preventing the Mexicans from sending supplies and reinforcements to the troops facing the invading army.⁷

Viado y Zavala favoured sending the invading army towards the peninsula of Yucatán. Yucatán was a fertile region with a healthy climate bordering the rich provinces of Tabasco and Oaxaca; it was near to Guatemala, whose population he believed would quickly join the invaders; finally, it was also close to La Habana, which meant that lines of communication and supplies could be easily maintained. Moreover, Viado y Zavala believed that there were many people loyal to Spain in Yucatán amongst the Creoles and Spaniards. He also thought that it would be an easy matter to enlist the support of the clergy in order to convince the general population to welcome the invaders.⁸

However, other planners also rejected Yucatán as a good place for an invading army to disembark. In a plan dating from 1828, Domingo Antonio Pita affirmed that the Mexican coast from Yucatán to Veracruz offered no advantages for the Spanish troops. The climate was uniformly bad, the regions were lacking in the necessary natural resources to support a large military force and their roads were rough and sparsely populated⁹. He also ruled out Tampico and Altamira as good places to disembark, since they also suffered from an insalubrious climate and their ports were very shallow. His suggestion was that the invading army be directed further north to Soto la Marina (in the state of Tamaulipas). In his opinion, this port boasted a healthier climate and was connected to nearby towns by good roads. He also thought that the Spanish troops could quickly march inland from there to the highland regions of San Luis Potosí and Guanajuato. From there it would be a straightforward march to Mexico City.¹⁰

Finally, the most sophisticated plans recommended that the Spanish troops disembark in more than one place along Mexico's coast. For example, an anonymous plan dating from 1824 and entitled *Medidas que se deben adoptar para la reconquista de Nueva España* suggested that the expeditionary force divide into two divisions. One should disembark

in Campeche and the other in Veracruz.¹¹ A plan drawn up in Spain by Lieutenant-Colonel Francisco Javier de Cervétiz for the reconquest of the lost territories in Central and North America in the same year followed this idea. He recommended assembling an expeditionary force of 25 500 men in Spain and sent first to Puerto Rico, where they should be divided into two divisions. One division would then sail for Cuba where it would again divide. One section would later disembark in Veracruz, another in Campeche and a third in Mérida, Yucatán. The second division should head for Panamá.¹²

However, the most detailed and well thought-out plan that we have found detailing multiple landing sites was drawn up by Juan Bautista Topete in La Habana in 1824.¹³ Topete was a naval captain, and at the time of writing his plan functioned as second-in-command to the General Commander of La Habana, Admiral Ángel Laborde. Like Viado y Zavala, Topete's principal objective in writing his plan was to dissuade the King from sending his expedition to the port of Veracruz. He noted that Veracruz had few natural resources and suffered from a terrible climate. Moreover, the intense heat made illnesses such as the *vómito negro* and yellow fever endemic. The province of Veracruz, with its difficult roads, also presented problems to an invading army in Topete's opinion. He feared that the native inhabitants would be easily able to defend these roads and maintain the Spanish troops in the port. In short, he worried that the troops would quickly fall victims to the heat and the *vómito negro* and would most likely die or desert rather than march on into Mexico.¹⁴

As an alternative strategy to the disembarkation in Veracruz, Topete suggested dividing the expeditionary force into three sections. One division composed of five infantry battalions, six cavalry squadrons and an artillery division should disembark in the north in Tampico. From here the Spanish troops should quickly head for Altamira and then for higher ground in San Luis Potosí and Querétaro. Topete believed that both these provinces were rich in natural resources and had populations loyal to the Spanish crown. He favoured Tampico as the point of entry because he believed that it should be easy for the troops to march from its insalubrious climate to higher ground immediately after their arrival. He also considered that the surrounding regions would be able to provide food, horses and mules for the soldiers.¹⁵

A second division made up of five battalions would disembark in two places along the Veracruz coast. Half their troops would head northwards; they should land in Santocomapa and from there march for Tuxtla. The other half should land in Coatzacoalcos in the south and should head inland to Acayucan. This would bring them very close to the border with the province of Tabasco, where Topete thought there were many European residents who would support the invasion and help them dominate the local Indian population. The troops in Acayucan should gather mules and horses in preparation for a later march to Oaxaca, the province that Topete considered to be most loyal to Spain. From Oaxaca they would head north for Puebla and Mexico City.¹⁶

The third division was to provide backup for the expeditionary troops. It should be made up of some 25 000 infantry and 500 cavalymen. According to Topete they should establish fortified points along the Atlantic coast in order to maintain supplies for the invaders and facilitate communication between the different divisions. Accordingly, these positions should main a store of weapons, munitions and food rations. One such fort should be established in Coatzacoalcos with a provision of 150 infantrymen and 50 cavalry soldiers. Another fort should be set up in Tampico and a third in Villa de Alvarado. From this final position the troops should secure the road from the port of Veracruz to Orizaba and Cordoba so that they could reestablish supply lines to the Spanish troops that had been stranded in the fortress of San Juan de Ulúa since 1821.¹⁷

Topete recommended that the second division should be the first to disembark. The idea was to fool the Mexicans into thinking that the invasion would be undertaken via the port and province of Veracruz. He hoped that the defending armies would be concentrated in that area and therefore allow the rest of the invading army to advance towards Mexico City via San Luis Potosí and Oaxaca. He also stipulated that the invasion be undertaken in April before the rainy season began and yellow fever became prevalent in Mexico's Atlantic ports.¹⁸

2. Spanish Overconfidence

In contrast with the disagreement that existed between the different plans of invasion over the best place to disembark the Spanish expeditionary force, they all had one thing in common: they all expressed confidence

that the invasion would be broadly welcomed by the Mexican population. Most of the planners assumed that any military resistance organised by the Mexican government would be quickly overcome without the need for violence thanks to the public support the invaders would receive.

As we have commented above, Juan Bautista Topete and Francisco Viado y Zavala believed that the invaders would counted upon the support of the Spanish inhabitants of Mexico. For its part, an anonymous plan entitled *Apuntes para tratar los negocios de Nueva España*, suggested that the Spanish general Pedro Celestino Negrete, who had fought for the Royalists against the Mexican insurgents but had later supported Iturbide and the republican government, would quickly organise an uprising in favour of Spain once the troops had landed.¹⁹ Moreover, nearly all the plans also claim that the Indian populations would also welcome the reestablishment of Spanish rule.

For this reason, the majority of the planners believed, in the words of the anonymous plan of 1824 mentioned in the previous section, that the reconquest of Mexico “should be more political than military”.²⁰ Therefore, they advised that the invading armies should quickly establish communication with the Mexicans once they had disembarked. In his plan Topete exhorted the invading troops to behave peacefully and to make friends with the local population. He suggested the publication of manifestos and proclamations to inform them of the Spanish troops’ intentions and to invite them to adhere to their cause.²¹ Only if the Mexicans actively opposed the invaders should the armies resort to the use of arms. In his words: “the officer in charge should hold an olive branch in one hand and a sword in the other.”²²

Eugenio Aviraneta believed that the best way to ensure Mexican cooperation was for the invading forces to the original proposals of the Plan of Iguala and the Treaties of Cordoba. He proposed that the invasion should not seek to re-establish colonial conditions in Mexico, but to place a Spanish prince upon the Mexican throne and create an autonomous kingdom with very close ties to Spain. He also insisted that a Spanish *infante* (prince) should lead the expedition to better guarantee its success.²³

A favoured way of communicating with the Mexican population was via the clergy. As we noted above, Viado y Zavala believed that the troops

should enlist the support of the local priests in their efforts to win the population's acceptance. Topete recommended that the invaders seek the collaboration of the Bishop of Puebla since he "had great influence" over his diocese.²⁴ Aviraneta thought that the friars could be convinced to preach in favour of Spain,²⁵ while the anonymous author of a plan dating from 1825 suggested that both friars and priests could be counted upon to persuade the indigenous population to welcome the invaders.²⁶

Why were the Spanish so sure that their invasion would be welcomed in Mexico? One likely explanation is that they were convinced that the majority of the population were still loyal to Ferdinand VII and did not support independence, unlike the inhabitants in other parts of America. As Topete explained in his plan:

The reconquest of New Spain is [...] the one that can be expected to have the best and quickest results as the spirit of independence has not yet established the roots it has in other parts, because its general population is Indian [...] because many of the expeditionary soldiers [Spanish soldiers in the Royalist Army during the insurgency] have stayed there and because they are abundant numbers of native-born people, especially amongst the common sort, who love His Majesty's Government and union with the Mother Country.²⁷

Furthermore, he also thought that the general situation in Mexico, which he described as being "tragic [and] full of horrors", had weakened the attraction of independence. He was certain that the Mexicans would welcome restoration of Spanish power because they would think that they could "soon recover all their lost happiness".²⁸

Joaquín de Miranda y de Madriaga was of a similar opinion. He stated that there were two parties in Mexico ready to support an invasion: the "loyal Americans" (that is to say, loyal to Ferdinand VII) and those Americans disappointed by the outcome of independence. Even so, he cautioned against trusting that these Americans could guarantee the success of an invasion on their own.²⁹ As we mentioned in the previous section, for his part Viado y Zavala hoped that the invasion of Yucatán would be completed with the help of the Guatemalans, who he believed were still loyal to Spain.

Another explication for the Spaniards' confidence can be deduced from the information they had concerning the political conditions in Mexico following independence. Typical in this respect is a communication sent by Manuel Domínguez de Gordillo to Dioniso Vives in 1828. This letter resumed the news that had arrived in La Habana aboard ships sailing from Mexico. Domínguez de Gordillo informed Vives that the Mexican government was in chaos. He recounted the events surrounding the campaigns of the different political parties for 1828 presidential elections and was of the opinion that they had "commenced in disorder and will end in ruin". He characterised the candidates, Vicente Guerrero, Manuel Gómez Pedraza and José Ignacio Esteva as "inept novices" and stated that, given the extreme nature of the campaign confrontations, it was most likely that the winning candidate would exile or execute his opponents. After all, President Guadalupe Victoria had exiled Pedro Celestino Negrete, José Antonio Echávarri and Nicolás Bravo when he thought that they were conspiring against him.³⁰

Throughout his letter Domínguez de Gordillo emphasised that Mexico was in a deplorable state of "anarchy" under the republican government presided over by President Victoria. Among other things, he mentioned the unpleasant confrontations between the Masonic lodges of York and Scotland for political power which had led to the recent rebellion against Victoria's government in Tulancingo by the Vicepresident Nicolás Bravo.³¹ In his opinion these circumstances could only favour the Spanish cause. He affirmed that if the Mexicans managed to "govern themselves for a couple of years, we will see them mixed up in the most horrible, disastrous and conclusive domestic anarchy, ready to destroy themselves forever". Thus, he concluded, it would then be a simple matter for Spain to ensure that it's "domination prevailed" over the Mexican people. In other words, he believed that the reconquest could be achieved without any need for fighting, as the Mexican government would be too weak and divided to organise its defences adequately.³²

3. The invasion of Tampico (1829)

Ferdinand VII formally ordered the invasion of Mexico in April 1829.³³ General Isidro Barradas, the official in charge of the expedition and his fleet arrived in La Habana in June, escorted from Cádiz by Admiral Laborde. In Cuba he and Laborde liaised with Dionisio Vives, the General Captain of Cuba. We must assume that the three men drew up their own

invasion plans during these meetings, although, unfortunately, we have been unable to find any record of them. In La Habana he recruited more soldiers from amongst the large community of Spaniards exiled from Spain in 1827, including Eugenio Aviraneta.³⁴ He and Laborde set sail for the Mexican coast with 3 500 men, one flagship, two frigates, two canonships and 15 supply ships on 5 July. Three weeks later, after being dispersed by a hurricane, they managed to regroup in Cabo Rojo, just outside Tampico. Barradas decided to land in that port and establish his headquarters there.³⁵

If we compare this expedition with the various plans that had circulated in La Habana and Spain since 1824, it is quickly obvious that Barradas did not follow any of them, nor did he heed their advice concerning when to undertake the mission and where to land his troops. Above all, it is surprising that he did not take into account the effects the climate in Tampico might have upon his men in the summer months, especially considering that this had been a major argument in Topete's plan, an officer close to Laborde with much naval experience in the area. As a consequence his force was quickly decimated by yellow fever and rendered almost inactive.

Neither did Barradas try to divide his force. Apart from the fact he counted on only 3 500 men when the majority of the plans had specified the need for at least 25 000, he elected to land the entire division in Tampico. This allowed the Mexicans to concentrate their defensive measures in one place, precisely what Topete had wished to avoid. It also appears that Laborde left Barradas and his men in Tampico and took his ships back to La Habana, leaving the force without any escape route or naval support. He did not attempt to mount any blockade on Mexico's other Atlantic ports to prevent the Mexicans from reinforcing their troops by sea as Viado y Zavala had suggested. As a result the Mexican General Antonio López de Santa Anna was able to sail north from Veracruz to Tampico to join the defence without encountering any obstacles.³⁶

Since we do not know exactly what Barradas had planned it is difficult to know why he chose to undertake the invasion in this manner. However, in the light of our discussion in this essay, it seems likely that the General's insouciance was due to an excess of confidence in his mission. This assessment was shared by Aviraneta, who later related the

invasion in his memoirs. He claimed that Barradas “was delusional”; he wanted to land as soon as possible because he thought it would be an easy matter to march from where ever he disembarked to Mexico City.³⁷ For his part, Niceto Zamacois affirms that the Commander General of Cuba, Vives, ordered Laborde to return to La Habana immediately because he and Barradas were sure that the expedition would not run into difficulty:

The former [Vives] left the soldiers without any boats [...] the latter [Barradas] left them in their quarters, quietly and confidently expecting with childlike innocence, that the country would rally to Ferdinand VII.³⁸

Not unexpectedly, therefore, the only advice offered by the invasion plans that Barradas actually followed was that of inviting the Mexicans to join his mission by the way of proclamations and manifestos. This proved to be a highly unsuccessful tactic. It was quickly obvious that his declarations fell upon deaf ears. No one rushed to enlist in his army, nor were there any spontaneous outpourings of support or uprisings in favour of Ferdinand VII. In fact, the authorities in Tampico and Altamira organised the evacuation of their towns to ensure that the invaders could not count upon local collaboration.

At the same time, the invaders soon realised that the political situation in the Republic had not reduced the country to complete chaos. Manuel Mier y Terán and Santa Anna were able to adequately defend Tampico and comprehensively defeated Barradas troops in September 1829. Although this defence was undoubtedly made easier by the poor condition of Barradas’ troops, severely disabled by illness, lacking in supplies and battered by a hurricane which the coast on 9 September, it proved that the Mexicans were not as incapable of mounting a military operation as the Spaniards had so arrogantly supposed. As Aviraneta later observed: “the Mexicans of today are not the insurgents of yesterday [...], they have well trained and organised battalions in their armies, forged by combat in rebellions and civil wars”.³⁹

4. Epilogue: After 1829

Barradas was obliged to surrender on 11 September 1829. In the terms

of his surrender he was allowed to return to La Habana with his men, on the condition that they never “took up arms against the Mexican Republic” in the future.⁴⁰ Even so, this did not mark the end of the Spanish hopes at reconquest. In 1830 a number of new plans emerged detailing the best way to organise the invasion of Mexico.

In general these plans concentrated upon proposing new ways for the King to drum up support in order to finance and man a new expedition.⁴¹ However, one plan does stand out, mainly because its author was Colonel José Antonio Mejía, a Cuban Creole who had served as Santa Anna’s secretary in the 1820s and led one of Mexican battalions in the defence of Tampico in 1829. Mejía would be executed on the orders of Santa Anna in 1839 after participating in a rebellion against his government.

Mejía’s plan was extremely similar to that of Juan Bautista Topete. Like the Spanish naval captain, he proposed dividing any invading force into three divisions that should disembark in different places along the Atlantic coastline, avoiding the port of Veracruz. He also recommended that the invasion be undertaken in January so that it should avoid the dangers of the rainy season. The first division, consisting of 8 000 men, should land in Soto la Marina. A fortified camp should be established there and a squadron of boats should be anchored away from the coastline. This was obviously to blockade the port and provide back-up to the invading army, something Mejía knew had not been the case in 1829. The second division should land in the south of the province of Veracruz in Coatzacoalcos, just as Topete had envisaged and the third in Antón Lizardo, a small port just south of Veracruz. Both these divisions should be made up of a similar number of troops and count on the same provisions for defence as the first.⁴²

Just like Topete, Mejía proposed that the invasion of Soto la Marina and Coatzacoalcos be a measure to fool the Mexican authorities into dividing their armies. Those two divisions should disembark before the third landed in Antón Lizardo. Moreover, he offered to deceive the government in Mexico City to help this plan. He said that he would convince the authorities to send their forces to Soto la Marina and Coatzacoalcos, allowing the third division to disembark without encountering resistance. The first and second divisions should then march to meet the third in Antón Lizardo, from where they should move upon the cities of Puebla and Mexico.⁴³

Mejía presented his plan to the Spanish minister in New Orleans, Francisco Tacón and seemingly convinced him of his sincerity in wishing to help Spain invade Mexico. After meeting with Mejía, Tacón reported to Madrid that “judging from his outward appearance he cannot be suspected of bad faith”.⁴⁴ Even so, he was suspicious since Mejía was a prominent member of the York Masonic Rite and an ally of its Grand Master, ex President Vicente Guerrero, who had recently been deposed by a rebellion organised by many former Spanish Rite members. He thought that the plan might be an elaborate attempt by this group to regain power with the help of Spain.⁴⁵ In Madrid the plan was received even more cautiously and it was generally suspected that this was some kind of trap elaborated by Mejía in collaboration with the Mexican government in order to facilitate their own plans for invading Cuba. After all, the number of troops required for his plan would leave the island practically deserted of all military presence. Given Mejía’s close relationship with Santa Anna, at the time, both these suspicions could well be correct. Santa Anna was one of the principal exponents of Mexico’s plans to invade Cuba in the 1820s; he was also another prominent supporter of Guerrero. As his most recent biographer Will Fowler has shown, he was also extremely partial to organising elaborate scams in order to further his military plans.⁴⁶

In 1830 a new attempt at the invasion of Mexico was not really a possibility for Spain after the failure of Barradas’ expedition. As the plans of 1830 reveal, first it was necessary to obtain public and financial support for such a scheme. Still, Ferdinand VII was not ready to give up on his attempts to bring Mexico back into his Empire. In 1831 the Spanish minister in London, Count Puño Rostro entered into negotiations with his Mexican counterpart, Manuel Eduardo de Gorostiza. Puño Rostro communicated to Gorostiza that the Spanish government would recognise Mexico’s independence if that country placed Ferdinand’s brother, Charles on its throne. In other words, the King had come, rather belatedly, to see the advantages of Iturbide’s original proposal in the Plan of Iguala and the Treaties of Córdoba. Moreover, in the current situation of tension and confrontation between Ferdinand and his brother over the Bourbon succession,⁴⁷ removing Charles from Spain probably seemed like a good idea to him.⁴⁸

However, things had changed in Mexico and there was now little

support for the ideas of the Treaties of Cordoba amongst its political classes. Accordingly, the minister of Relations, Lucas Alamán instructed Gorostiza to reject the Spanish offer. He preferred to seek British mediation in order to negotiate a settlement that would be more acceptable to the republican government. This strategy did not find favour with Ferdinand and negotiations ceased. They re-started following death of Ferdinand in 1833 and finally resulted in the signing of a treaty of “Peace and Friendship” at the end of 1836.⁴⁹ In so doing Spain promised to respect Mexico’s independence, while Mexico agreed not to support any attempts by the colonies of Cuba and Puerto Rico to separate themselves from Spain.⁵⁰

Despite the signing of this treaty, relations between Spain and Mexico remained tense for the following decades. In both countries the idea of establishing a Bourbon monarchy in Mexico proved long-lived. In 1845, shortly before the war with the United States, Spain authorised its minister in Mexico, Salvador Bermúdez de Castro, to collaborate with the Mexican monarchists (led at that time by Lucas Alamán) and to support General Mariano Paredes y Arrillaga’s plans to rebel against the republican government of José Joaquín de Herrera. Paredes y Arrillaga had led the monarchists to believe that he favoured their plans, although, once in power he did very little to help them.⁵¹ Mexico also had long-standing debts in Spain, which led to this country participating in the blockade of Mexico’s ports in 1862 in the company of Great Britain and France. Of course, this blockade was used as a first step by Louis Napoleon in his efforts to establish an empire for Maximilian of Habsburg in Mexico, but it does not appear that Spain was party to this plan. Relations finally stabilised after the restoration of the Republic in 1867 and the idea of establishing a European monarchy in Mexico had been thoroughly discredited.

Endnotes

1. Investigadoras de la Universidad Autónoma de Tamaulipas.
2. Timothy E. Anna, *España y la independencia de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 296-304.
3. Jaime Delgado, *España y México en el siglo XIX. Apéndice documental, 1820-1845*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1950, vol. 3.

4. Anna, *op. cit.*, pp. 319-320.
5. Harold D. Sims, *La reconquista de México. La historia de los atentados españoles, 1821-1830*, Mexico City, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 65-67. Also see, Eugenio de Avinareta e Ibargoyen, *Mis memorias íntimas, 1825-1829*, Mexico City, Moderna Librería Religiosa de José L. Vallejo, 1906, pp. 266-268.
6. "Proyecto de reconquista de Nueva España por D. Joaquín de Miranda y de Madriaga", in Delgado, *op. cit.*, p. 279.
7. "Memoria sobre la reconquista del Reyno de Nueva España por D. Francisco Viado y Zavala", in Delgado, *op. cit.*, pp. 258-259.
8. *Ibid.*, pp. 256-257.
9. "Memoria acerca de los medios para la pacificación de la América española y modo de conservarla por D. Domingo Antonio Pita" in *ibid.*, p. 267
10. *Ibid.*, pp. 268-269
11. "Medidas que se deben adoptar para la reconquista de Nueva España", in Delgado, *op. cit.*, vol. 3, pp. 295-297.
12. Plan quoted in *ibid.*, vol. 1, pp. 456-457. Unfortunately Delgado does not include this plan in his collection.
13. Juan Bautista Topete, "Plan para la conquista de México", 24 July 1824, Archivo General de la Nación, Colección Archivo de Cuba, leg. 117, exp. 35, ff. 1-50.
14. *Ibid.*, f. 10.
15. *Ibid.*, ff. 15-16.
16. *Ibid.*, ff. 14-15.
17. *Ibid.*, ff. 18-20. After Mexico achieved independence in 1821 a small contingent of Spanish forces remained in the fortress of San Juan de Ulúa. They were supported by supplies from Cuba and did not leave until May 1825.
18. *Ibid.*, f. 20.
19. "Apuntes para tratar los negocios de Nueva España" in Delgado, *op. cit.*, vol. 3, p. 301.
20. "Medidas que se deben adoptar para la reconquista de Nueva España", in *ibid.*, p. 299.
21. Topete, *op. cit.*, f. 25.
22. *Ibid.*, f. 5.
23. Aviraneta, *op. cit.*, pp. 266-268.
24. Topete, *op. cit.*, f. 5.
25. Aviraneta, *op. cit.*, p. 266.
26. Topete, *op. cit.*, f. 3.
27. *Ibid.*, f. 10.
28. *Ibid.*
29. "Proyecto de reconquista de Nueva España por D. Joaquín de Miranda y de Madriaga" in Delgado, vol. 3, *op. cit.*, p. 273.

30. Manuel Domínguez de Gordillo to Dionisio Vives, La Habana, 27 May 1828, Archivo General de la Nación, Colección Archivo de Cuba, leg. 120, exp. 10, ff. 1-6.
31. *Ibid.*, ff. 8-9.
32. *Ibid.*, f. 7.
33. "Real Orden", 4 April 1829 in Archivo General de la Nación, Colección Archivo de Cuba, leg. 34, exp. 1, f. 1.
34. Aviraneta, *op. cit.*, pp. 168-169.
35. Manuel María Escobar, "Campaña de Tampico de Tamaulipas, 1829," *Historia Mexicana*, vol. 9, no. 3, 1959, pp. 44-96. Juan Manuel Torrea *et al.*, *Tampico: Apuntes para su historia. Su fundación, su vida militar, época contemporánea*, Tampico, Ayuntamiento de Tampico, 1942, pp. 170-172.
36. Will Fowler, *Santa Anna of Mexico*, Nebraska, University of Nebraska Press, 2007, p. 120.
37. Aviraneta, *op. cit.*, p. 157.
38. Niceto Zamacois, *Historia de Méjico: desde sus tiempos más remotos hasta nuestros día, escrita en vista de todo lo que de irrecusable han dado a luz los más caracterizados historiadores*, Barcelona, J. F., Parres, 1876-1882, vol. 11, p. 744.
39. Aviraneta, *op. cit.*, p. 165.
40. Torrea *et al.*, *op. cit.*, pp. 202-204.
41. See for example the plan ("Para la reconquista de las Américas") presented to the King by Miguel de los Santos on 21 April 1830, in Delgado, *op. cit.*, vol. 3, p. 287-288.
42. José Antonio Mejía, "Proyecto para la reconquista y posesión del reyno de Nueva España", in Delgado, *op. cit.*, vol. 3, p. 290.
43. *Ibid.*, p. 291.
44. Francisco Tacón to the Spanish government, New Orleans, 29 August 1830, in *ibid.*, p. 293.
45. *Ibid.*, p. 293.
46. Fowler, *loc. cit.*
47. Charles opposed Ferdinand's desire to have his daughter inherit his crown. He thought that the heir to the throne should be male, preferable himself.
48. Antonia Pi-Suñer and Agustín Sánchez Andrés, *Una historia de encuentros y desencuentros: México y España en el siglo XIX*, Mexico City, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001, pp. 40-43.
49. *Ibid.*, p. 49.
50. The treaty can be found in Erika Lara Ríos, *El reconocimiento de la independencia de México por parte de España*, undergraduate thesis, Centro de Investigación y Docencia Económicas, Mexico City, 2000, p. 88.
51. For an analysis of the monarchists' plans and their Spanish allies, see Miguel Soto, *La conspiración monárquica en México, 1845-1846*, Mexico City, Editorial Offset, 1988.

REPERCUSIONES DEL ASENTAMIENTO COLONIAL EN EL VALLE DE LA MOTA EVIDENCIA MATERIAL DE TRAPICHES

por

Araceli Rivera Estrada

y

Tehua Osnaya Rodríguez¹

Los diferentes recorridos efectuados en el municipio de General Terán, Nuevo León dentro del proyecto arqueológico “Valle de Conchos” nos han permitido identificar asentamientos pertenecientes a los colonizadores que se establecieron en esta región. Particularmente se ha encontrado evidencia material de los llamados “trapiches” y molinos de caña en los sitios Loma el Muerto, los Barbechos, las Parcelas y San Juan de Vaquerías, respectivamente.

ANTECEDENTES

Los documentos históricos nos indican que el asentamiento colonial hacia el sureste de Monterrey se dio con la entrada al gobierno de Don Martín de Zavala, quien fomentó un crecimiento económico en el Nuevo Reino de León. (Figura 1)



Figura 1 Distribucion de Monterrey, 1602

A partir de 1635, se otorgan concesiones para poblar el sur del estado. Estas mercedes o títulos eran, por regla general, de una extensión de 25 a 75 sitios y las había de ganado menor y los de ganado mayor.

Los primeros eran de 1755 Has y los segundos 4080 Has. Con esto nacen las haciendas, las cuales eran fincas rurales de un particular, donde se criaba ganado y se sembraba. Además, contaban con abundante agua y estaban cerca de centros de consumo y tenían una vía de comunicación. También había ranchos, que eran de más baja escala en producción y población (Gustavo Garza Guajardo, Las Cabeceras Municipales de Nuevo León, Monterrey Nuevo León. p. 13).

A partir de estas licencias, se establece una importante corriente colonizadora: migra numerosa gente de Huichapan, Izmiquilpan, Querétaro, Puebla, Xilotepec, entre otros, quienes llegan con sus familias, ganados semillas e implementos de labranza y lo que es muy importante, con sus indígenas “laborios”, es decir, trabajadores libres y asalariados, tlaxcaltecas principalmente, reuniéndose entre 10 y 14 familias (*Ibi*, p.15).

Para el año de 1655, ya se habían establecido las estancias agrícolas y ganaderas en los Valles del Pílon (hoy Montemorelos), San Pablo de los Labradores (actualmente Galeana), y el Valle de la Mota (ahora General Terán).

En estos lugares se impulsó además de la ganadería la actividad agrícola; se da un auge en el cultivo de la caña de azúcar y el establecimiento de trapiches para su beneficio.

La caña de azúcar, llegó con el tiempo, a constituir uno de los cultivos más importantes, como lo demuestra la gran cantidad de trapiches y molinos de caña mencionados en los documentos.

En el periodo de 1700 a 1713 es cuando se piden mas concesiones en esta área, se presentan diferentes peticiones con la finalidad de ampliar el terreno para cultivar o establecer trapiches para fabricar azúcar y piloncillo.

Santiago Roel menciona en sus apuntes históricos:

“...durante el gobierno de Fernández de Ventosa

(1692) se instaló en el valle del Pilón el primer molino de caña que hubo en el Nuevo Reino. Fue su dueño el sargento Mayor Carlos Cantú. En 1703 se establecieron el segundo, en el mismo valle por el Alférez Mateo de León; y el tercero en el Valle de la Mota por el Alférez Miguel de León..."³

El cultivo de la caña, y su posterior elaboración exigían capitales más o menos grandes; pero siempre, grandes o pequeños, se debe considerar al trapiche como una empresa capitalista que necesitaba de numerosos trabajadores, muchos de ellos especializados.

Esta actividad requería una mayor cantidad de mano de obra, cada encomendero beneficiado tenía derecho a proteger hasta tres grupos de indios, que eran identificados por el nombre nativo y su significado en castellano, así como por el área en la que generalmente habitaban.

(Título de encomienda a Mónica Rodríguez)

---doyen su real nombre a Mónica Rodríguez, vecina de esta ciudad benemérita y descendiente de conquistadores, en encomienda, la ranchería de indios borrados, de la cordillera del Pilón, llamada cayuiguara, su significado en nuestro idioma quiere decir mucha gente, con un capitán o cacique solo, con todas sus pilguanes, hijos y mujeres, sin que se entienda que entre ella y otra nación alguna, mas que tan solamente los que están tan solamente al dominio del dicho caudillo o capitán, para que los haya, goce y posea, quiera y pacíficamente, durante su vida, y después entren en el hijo mayor, conforme a la ley de sucesión, con cargo de que los doctrine, vista y sustente y catequicé, atrayéndolos al cumplimiento de nuestra santa fe católica, para que sean cristianos y se salven, y con cargo de que no se pueda venderlos, enajenarlos ni traspasarlos, la dicha Mónica Rodríguez y su sucesor o sucesora, con cargo de la pena que en esta razon tengo impuesta – Don Martín de Zavala – (rúbrica)3

El cultivo de caña requería de una continua atención, así como la elaboración del azúcar o del piloncillo exigía una experta inspección de obreros.

PROCESO DE ELABORACION

Para la época colonial el procedimiento de cultivo era rudimentario.

Los molinos eran movidos por mulas y bueyes, y sus instalaciones con fondos y moldes en donde se procesaba el guarapo hasta convertirlo en miel o panela.

Inicialmente se introducían las varas de caña de molino y se arreaba el caballo para que camine; con esa fuerza de tracción, eran trituradas las cañas extrayendo el jugo líquido el cual caía en bateas de madera; posteriormente era transportado el jugo hasta la puntera que es una tina de forma rectangular hecha de madera y metal hacia la base. Esta tina descansaba sobre un horno hecho de piedra y barro. (Figura 2)



Figura 2 Trapiche Indigena (Acuarela sobre tela por Edward Mark)

Así conforme se exprimía el jugo de la caña, era vertida en la puntera donde se dejaba hervir lo necesario. Con el remo de madera se meneaba hasta el fondo; paulatinamente pasaba de un estado líquido color ámbar a un estado mas espeso de tono café oscuro.

Una vez que el pilón estaba listo se vertía con un cucharón de madera en los moldes de barro; dejándose pasar 20 minutos para que los pilones terminaran de tomar una consistencia totalmente sólida.

En la elaboración del piloncillo solo trabajaban negros y mulatos; de acuerdo a las leyes de las indias “únicamente” ellos podrían laborar dentro de los trapiches.

En el Nuevo Reino, fuera de los trabajos que exigían especialización y gran sentido de responsabilidad, como el “huertero” o el “punteador”, todos los demás recaían sobre los indios de encomienda sujetos a esclavitud, quienes desempeñaban labores de cultivo, corte de caña, además de transportar las “cargas”. Estas actividades requerían de un trabajo de 18 a 20 horas diarias (Del Hoyo. “Historia del Nuevo Reyno... p.462).

SISTEMA DE ENCOMIENDAS

La congrega fue el sistema de encomienda que se adoptó en Nuevo León y el norte de Tamaulipas; consistía en un poblado de indios puesto bajo control de un español con el título de protector que, dotado de tierras, aperos y animales para la labranza, reses y caballada, tenían la misión de convertir a las naciones indias en pueblos agricultores y ganaderos.

Sin embargo, los nuevos pobladores no consideraron el tipo de establecimiento territorial que tenían los naturales de esta región, quienes eran nómadas, apolíticos, cazadores – recolectores que se agrupaban en pequeñas bandas o “rancherías” de 30 a 100 personas y cada una independiente entre sí.

Por lo tanto, ante la carencia de pueblos nativos sedentarios, los pobladores españoles innovaron una forma de encomienda peculiar, que se tornó territorial, al asignar un espacio de localización a los indígenas para que se asentaran, cuando fueran requeridos en las actividades agrícolas o bien para arrendarlos; todo ello tras la asignación de las encomiendas o compra venta de un grupo.

De esta manera, las propiedades de ranchos, haciendas y estancias, podían contar con trabajadores en temporadas claves del ciclo agrícola sin erogar en mantenimiento, ropas y cuidados el resto del año.

La dificultad de mantener a los indígenas otorgados, por tanto, hacía poco atractiva la función de los colonizadores, ya que aquellos se amotinaban y atrincheraban para atacar, o huían de las estancias al no

estar de acuerdo.

Con esto los encomenderos y autoridades locales organizaron “entradas” que consistían en buscar “rancherías”, es decir, campamentos nativos temporales, con el pretexto de “castigar” a los indígenas acusados de ataque y robos⁴

“El capitan Diego de Ayala, vecino labrador, y encomendero en terminos de esta ciudad, en la mejor vía y forma que haya lugar de derecho, ante Vuestra Señoría parezco y digo que teniendo como tengo labor cuantiosa, me hallo imposibilitado de poderla beneficiar para sustentar de sus frutos las muchas familias que tengo, y para poder pagar las deudas que debo a la Santa Iglesia de Guadalajara, por la falta de gente de mi encomienda que esta en su tierra, y aunque en verdad que en diversas veces la he enviado a llamar con los indios de los que han quedado en la dicha mi hacienda y no han querido venir: por lo cual y que esta próxima la cosecha de trigo y la siembra del maíz, para lo cual no tengo aun dispuestas tierras, de donde se me pueden seguir intolerables daños (1633.- Licencia para traer indios. A.M.M.- Civil Vol. X Exp. 18. Archivo General del Estado).

Para capturar a los indios se juntaba un grupo no mayor de 10 personas; si los participantes eran colonizadores, la captura era para la Misión a la que pertenecían, pero cuando los cazadores eran “rentados”, se les pagaba por su participación diaria, además del precio por los indígenas que apresaban.

Para aprisionar a los indígenas con éxito, se le espiaba por un lapso de días observando sus movimientos, con esto buscaban acorralarlos y finalmente emboscarlos. Se capturaba principalmente a los hombres los cuales eran amarrados con lazos al cuello, mientras que las mujeres y niños iban sueltos detrás.

Una vez que eran capturados, se les trasladaba a pie hasta el lugar que se había designado para que trabajaran. Los que lograban escapar en el transcurso del camino o al llegar a la misión eran muertos por los españoles que se interpusieran en el camino.

En diferentes crónicas, se habla de los suicidios que existieron entre los naturales al encontrarse acorralados por los españoles; en muchos casos

se sabe que algunas madres indígenas preferían matar a sus propios hijos, con tal de que no se los llevaran a las Misiones para ser explotados.

Hay que destacar que no solo se atrapaba a los indios para ser evangelizados y mantenerlos en las estancias dentro de la demarcación a la que pertenecían sino que se continuó con la actividad comercializadora de la época de Don Luis Carvajal pero con menor intensidad. Los indios que no eran asignados a las estancias eran vendidos principalmente a las minas de Zacatecas.

Con esta serie de acontecimientos se incrementaron aun más las hostilidades entre los colonizadores y los grupos naturales.

El arzobispo de Guadalajara, preocupado por el abuso a los indios del Nuevo Reino de León en 1697, envía al Rey un oficio en donde indica:

“...tíeneme muy lastimado una introducción que hay en el Reino de León, que llaman encomiendas [en las que] da licencia el gobernador para que vayan a tierras de gentiles y traigan [indios] para su servicio”. Los indios, decía, eran tratados como esclavos y no recibían la doctrina, promoviendo que vivieran “como fieras en los cerros y montes” (Fragmento de la carta del señor arzobispo de Guadalajara doctor don Fray Felipe Galindo Chávez y Pineda en que cuenta al rey varios asuntos, etc.- Guadalajara 5 de agosto de 1697.- A.G.I Audiencia de Guadalajara, 67-5-13.- Publicada por Orozco y Jiménez: Colección de Documentos, etc. Vol. VI, p.79).

Para los indígenas, volver a los montes significaba la posibilidad de reunirse de nuevo con el grupo original y reorganizar su trashumancia, alejándose de los asentamientos españoles, buscar alianzas con otros grupos y promover la organización de ataques a los pobladores españoles.

ESTADO DE CONFLICTO

Durante los siglos XVII y XVIII, uno de los principales fines de las alianzas nativas fue sin duda, la expulsión de los españoles; sin embargo, el permanente enfrentamiento, aunado a la presión ejercida sobre

los territorios, también implicaba la supervivencia de los grupos; por consiguiente esto generó el asalto a los asentamientos coloniales en busca de ganado y la quema de cosechas, provocando una reorganización territorial.

Los territorios del Pílon, así como el Valle de la Mota y Linares fueron los más vulnerables por el constante acecho de los naturales y por su cercanía con la Sierra Madre Oriental.

Estos problemas y el constante acecho de los grupos nómadas en la región, repercutieron en las actividades que ahí se realizaban. La importancia y riqueza que se llegó a tener con la cría de ganado, así como la gran producción de azúcar y piloncillo fueron decreciendo. Sin embargo, los pobladores se aferraron a la región y continuaron su asentamiento pero ya no con el esplendor anterior. Aún contaban con ganado pero en menor cantidad y de igual forma se continuó sembrando maíz y frijol y persistieron con la elaboración de piloncillo y azúcar pero en menor cantidad y en su mayoría solo para el consumo local.

En la siguiente crónica se manifiestan las condiciones en que se encontraban los pobladores de esta región:

“Siguiense los Valles del Pilon y Mota a distancia de doze leguas, es tierra muy fértil de mucho acudir; el maíz y caña dulce, es a proposito para criar todo genero de ganados. Habia en ellos Hombre de posibles pero oy se hallan por lo general pobres, por haver sido la frontera mas imbadida de los Yndios enemigos, y con este motivo, por un lado llevandose los ganados, expesialmente los mayores, y por otro alsandose el no hurtado cuiu numero con el demas desta especie que hoy en dicho Reyno, pasara de sinquenta mil cavezas, estandose al dicho de sus moradores que assi lo afirman y porque con ocasión de haberse discurrido qunado havia congregas que fundandose pueblos seria lo mas asertado, se les tomaron las mejores tierras, y aun casas que tenian como de facto se quedaron sin ellas, mediante a que pusieron y criaron dos pueblos nombrados “Concepción y Purificación” y a poco tiempo de ello, y de que la compañía volante que se havia intodusido, se quito se fueron los Yndios que las avitavan a seguir sus barbarismos. De manera que oy por oy, no han quedado mas que unos pocos de los tlascaltecas

que por fundadores se pusieron. Hay en la distancia de dichos dos valles, seis Haziendas de ovejas de Dos Joseph Christóbal de Abendaño, de el Coronel Don Juan Eusevio Gallo de Pardiñas; de Don Luis Monterde; y del Bachiller Don Cipriano Garzia de Prioneda”⁵

Para el año de 1736 Don Joseph Antonio Fernández de Jáuregui Urrutia, envía un tercer documento al Rey indicando los destrozos y muertes ocasionadas por lo indios naturales a la región así como su auxilio para capturar y castigar a los indios:

“...las hostilidades ejecutadas por los Yndios Enemigos, ...con motivo de hallarme en esta villa y frontera, en la ejecución de lo que Vuestra Excelencia me mando, por su superior Despacho que se libro a favor de sus Vecinos; y habiendo visto lo que nuevamente estan ejecutando los referidos enemigos siete muertes; cuatro en la Hazienda de Don Manuel de la Canal, dos en la de Don Joseph Cristóbal de Abendaño; y la otra en una “10v Hazienda de los Reverendos Padres de la Sagrada Compañía de Jesús. Y que hallandoze sumamente avilantados, se han pasado a la Sierra Madre, gran numero de ellos, y tienen o hazen tener atadas las Haziendas de ovejas, sujetas a haver de pastar en corta tierra, respecto de no poder campear, recelosos los mayordomos y sirvientes por no experimentar la (...) de que ha resultado el que por lo general, esten sumamente atrasadas las referidas Haziendas, como sus dueños experimentaran en la trasquila próxima, a cuiá experiensia me remito... se han traydo los mencionados enemigos porcion de cavallada, y como se halla muy inmediata la referida Sierra Madre, no los pudieron alcanzar, para quitarla, y sean incómodos los parajes donde se asienta se hallan rancheados, cosa que solo a pie se podrá entrar a ellos, con muchísimo riesgo, y se haze presio el becharlos de donde están, y castigarlos...”⁶

El hecho de no conocer con exactitud la ubicación de los asentamientos de los grupos rebeldes y la poca o nula facilidad para internarse en la sierra, permitieron a los grupos nómadas crear estrategias de invasión a los asentamientos sin ser capturados. (Figura 3)

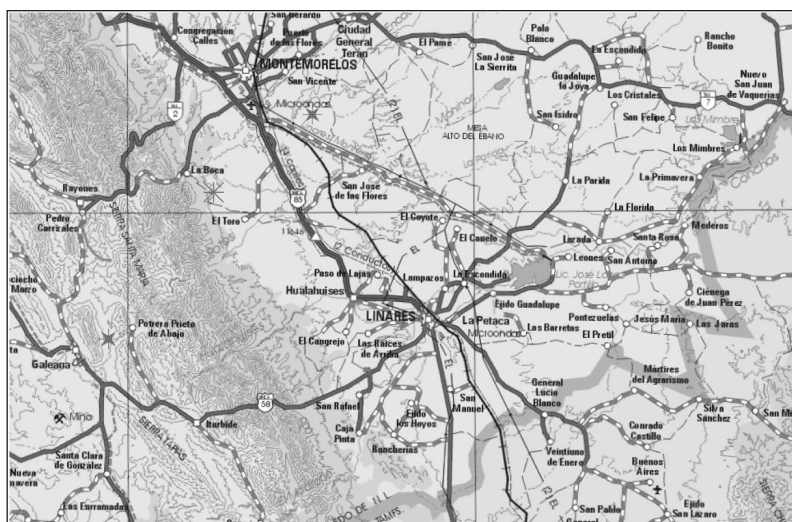


Figura 3 Puntos de ataque

Tres fueron los puntos utilizados:

- La boca del Pílon, transito al valle de Labores, en que se forma un cañón tan peligroso como dilatado;
- la boca de Santa Rosa, y
- El puerto que se ha llamado de la Boquilla.

A esto se inició una nueva ofensiva; se tejó una compleja trama de relaciones entre los misioneros y colonizadores que se sintetiza por una intensa lucha por el uso y control del espacio productivo y de concentración indígena, misma que se extiende hasta la segunda mitad del siglo XVIII, cuando el sistema misional es duramente cuestionado y forzado a inscribirse en un espinoso proceso de secularización. Sin embargo, las instalaciones misionales fueron muy tardías y complicadas; se erigían misiones que en poco tiempo desaparecían para ser levantadas en otros territorios debido principalmente a los ataques perpetrados por grupos nativos no reducidos en misiones.

Los indígenas “enemigos”, es decir los nativos que se mantenían en actividades de constante enfrentamiento contra los colonizadores, fueron controlados por medio de la organización de las fuerzas militares en ubicaciones estratégicas de los territorios dominados.

MILITARIZACIÓN DEL ÁREA

En el año de 1795, el coronel Félix Calleja emite un informe en donde considera a las Misiones como un medio necesario para contener a los indígenas y evitar su dispersión en territorios controlados y territorios por controlar⁷

Con la vigilancia del cambio de los indígenas nativos, sería más factible la duración del asentamiento colonial que podría ampliarse a más territorio.

Por lo tanto, la estrategia a seguir era impulsar y convencer a los pobladores para que actuaran como defensores en forma de milicias urbanas, con el fin de ahorrar a la Corona los altos costos del mantenimiento de escoltas permanentes para la defensa de los pueblos.

La introducción del sistema misional combinado con el sistema de presidios benefició el control y afianzamiento de los territorios a favor de los nuevos ocupantes.

Los indios rebeldes que se mantenían en actividad constante de enfrentamiento contra los colonizadores, serían controlados por medio de la organización de fuerzas militares en ubicaciones estratégicas del territorio atacado. En la entrada de los indios localizados en la Sierra Madre, se consideró proteger o aislar la frontera de contacto para evitar *“la comunicación de los indios de una a otra”* con el objeto de “impedir la entrada a los indios o de castigarlos a su sal”.

La organización militar colonial fronteriza, se caracterizó por la creación de pequeños establecimientos protegidos generalmente por un presidio estable o bien una volante presidencial, es decir, grupos de soldados que se movían constantemente entre los poblados. Existía una larga cadena de presidios en los caminos y poblados de los españoles en la llamada “tierra de guerra”.

Sin embargo, no hay que olvidar que sigue existiendo una situación de tensión permanente que toma diversas formas derivadas por un lado, de los cambios en la organización territorial nativa; y por otro, de los empeños españoles por transformar los territorios y a sus ocupantes nativos.

Se debe entender que los grupos colonizadores, tanto indígenas como no

indígenas, defendían sus derechos como tales, primero, en torno al uso del recurso del agua que a corto plazo se transformó en un importante medio de poder; y segundo, en relación a los grupos nativos tanto para defenderse como para su empleo como mano de obra en la producción agropecuaria.

Los colonizadores instauraron y conservaron, a lo largo de dos siglos, diversas prácticas de enfrentamiento y control de los grupos nativos. Estas prácticas sustentadas en la figura de la guerra justa, nutrieron con bastante éxito el desarrollo de una actividad económica característica de esta región, sobre todo a lo largo del siglo XVIII.

Particularmente en el Valle de la Mota, la organización de los grupos colonizadores permitió tener un control de su territorio y con ello se logró establecer el asentamiento misional en la región.

Ejemplo de ello es la crónica realizada por Fernández de Jáuregui Urrutia, quien describe la situación en que vivían los pobladores entre 1735 a 1740:

“Los valle del Pilon y la Mota: se compone su vecindario de siquentas y dos Españoles, cincuenta y dos mulatos vecinos, y entre ellos algunos mestizos, y veinte y seis Yndios; se administran con Cura Religioso de la referida Provincia, y por fallecimiento del Reverendo Padre Fray Agustin de Cam; la iglesia se esta haziendo, y en la sacristía de ella se acabo se celebra el Santo Sacrificio de la Misa; su fabrica se ba haziendo a costa de los vesinos, y de lo que tiene en su poder el Mayordomo de la fabrica, sus paredes de piedra, y lodo, por que la cortadad de dichos vesinos no da lugar a otra cosa, y antes se celebraba en Jacal de Sacate; goza dicho cura de todos los emolumentos que como a tal le tocan, que según estoy entendiendo ovejas en su Jurisdicción y administrarles a sus sirvientes, y no se el que goza de otra cosa, ni el que por su majestad tengo asignación de limosna”⁸

Al llegar a un establecimiento del territorio por los colonizadores, los indígenas de la región se relegaron hacia la sierra, adaptándose a su nuevo territorio.

Sin embargo, con el contacto establecido entre los misioneros y naturales, se creó una nueva relación, puesto que con el tiempo la misión

se transformó en una forma de territorio de paso que permitió a cientos de grupos protegerse por temporadas de los abusos, los encomenderos y comerciantes de nativos, así como de otros grupos de naturales con los que mantenía enemistad.⁹

También sirvió sin duda, para abastecerse de alimentos a los nativos cuando la guerra, la sequía o el invierno, se alargaban por mucho tiempo.

Es decir, casi un siglo (1625-1715) en el que las discontinuidades se hicieron patentes en la transformación y surgimiento de nuevas territorialidades.

Algo que hay que destacar es el registro de los grupos reducidos a “son de campana” es decir, sometidos al régimen misional, ya que es un buen punto de partida para seguir los cambios y continuidades en la organización de la territorialidad nativa; y es a su vez, expresión del fracaso de la misión como espacio que busca acotar la infidelidad. Los nombres de grupos nativos que sobrevivieron hasta la segunda mitad del siglo XVIII, son los de aquellos grupos que lograron imponerse sobre otros en la búsqueda de una agregación de fuerzas, indispensable para obtener beneficios de la invasión de sus antiguos territorios, y en el último de los casos, para afianzar el control de nuevos territorios proveedores de nuevos productos exógenos.

EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

El municipio de General Terán tiene una extensión territorial de 2,465 km², colinda al norte con los Ramones, al sur con Linares, Montemorelos y el estado de Tamaulipas, al este con China y al oeste con Montemorelos y Cadereyta de Jiménez.

Este territorio se conforma de pequeñas elevaciones, lomeríos bifurcados de la Sierra Madre Oriental. Su hidrografía esta formada por el río Pílon, el San Juan y el Conchos, que aumentan su caudal en época de lluvia con los innumerables arroyos que depositan sus aguas en ellos.

De los sitios registrados con materiales históricos solo uno se encuentra hacia el oeste del municipio y el resto está ubicado hacia el extremo noreste; la vegetación se caracteriza por ser de matorral (nopales, palmas, samandoca,

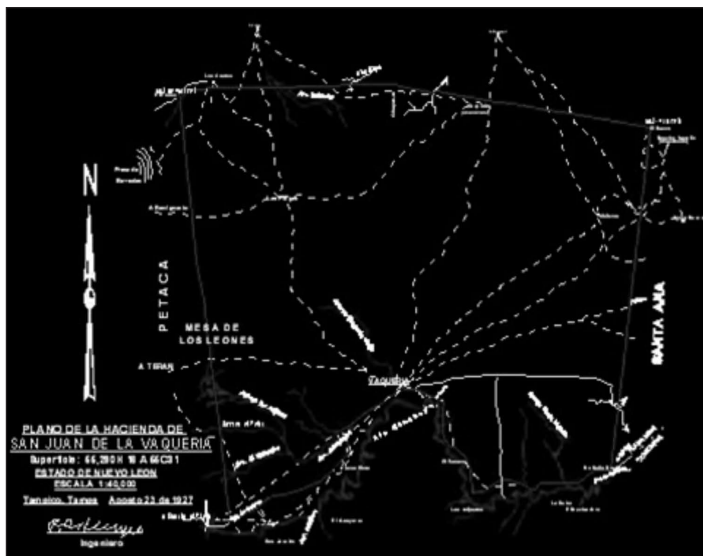


Figura 5 Hacienda de vaquerias, 1922

En la actualidad solo se conservan algunos muros del casco de hacienda los cuales se encuentran muy deteriorados por el abandono y los agentes físicos.

Se trata de cuatro espacios donde se conserva aún parte de su estructura original; los muros fueron elaborados en sillar (piedra pómez de la región) y se encuentran recubiertos por un terrado (mezcla de mortero de cal y arena); este proceso es conocido como bruñido, y servía para evitar la filtración del agua y dar los declives de ésta:

Distribución de los espacios:

- Hacia el extremo oeste, aún se conservan dos muros de 2.10m de alto y 1.85 de largo los cuales tienen un grosor aproximado de 60cm, el primero todavía conserva parte de la viguería del techo
- Este último se encuentra unido a otro, pero de menores dimensiones el cual solo alcanza una altura de 1m y tiene un largo de 1.85m; en la parte superior se observa aún el acabado de terrado.
- Este espacio es un cuarto; sus muros tienen una altura de 2.10m y un perímetro de 2.5m cuadrados; tiene dos accesos: el primero se encuentra muy destruido y solo se conserva un muro, mientras que

el segundo se conecta con el primer espacio descrito; el acceso se encuentra en buenas condiciones solo falta en algunos sectores parte del recubrimiento. (Figura 6)

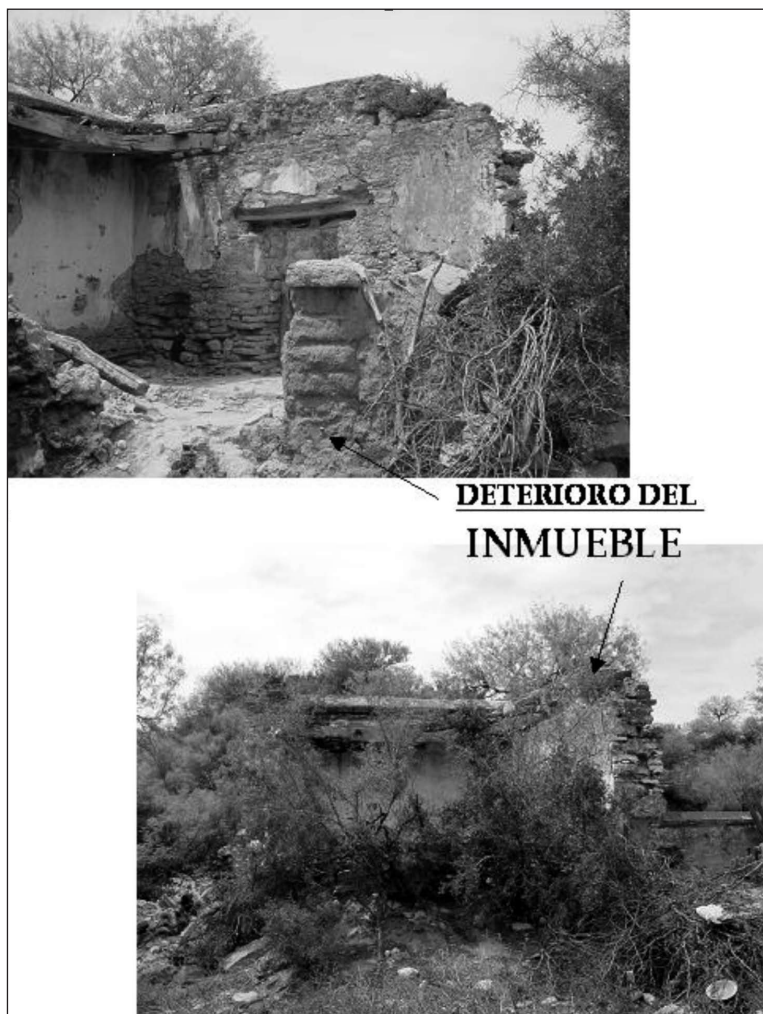


Figura 6

- Solo se observa el testigo del desplante del muro el cual tiene un largo de 3.52m.

En las superficies circunvecinas se encontraron restos de material cerámico de los cuales destacan fragmentos de vasijas vidriadas con decoraciones diversas y moldes de piloncillo.

De acuerdo a los diferentes elementos recuperados, cabe suponer que el lugar utilizado para la siembra de la caña y su procesamiento se realizaba cercano a los afluentes de agua. La evidencia material perteneciente a restos cerámicos (cuerpos y bordes) fue localizada cercana a las márgenes del río Conchos; además este lugar presenta una característica particular ya que el terreno cambia presentando una coloración mas oscura en relación al resto, lo que indica una mayor cantidad de materia orgánica, evidencia de actividad humana.

BARBECHOS

Este sitio se encuentra en una propiedad privada, ubicada hacia el este de la cabecera municipal.

En la actualidad este lugar es utilizado para la caza de venado; tiene una vegetación de matorral espinoso, y es irrigado por los afluentes del arroyo Mohínos; presenta un alto grado de intemperización de los elementos culturales, en arenisca.

Durante las diferentes exploraciones realizadas en el sector perteneciente a la Loma Olmo, encontramos tres elevaciones semicirculares de aproximadamente 65cm de altura. Dentro del contexto se cuentan petrograbados, fogones y material lítico asociados al asentamiento indígena prehistórico. Sin embargo, en el mismo, la evidencia material histórica consta de restos de cerámica colonial (platos, tasas, ollas), fragmentos de vidrio y de metal.

En la temporada de campo 2007, se decidió explorar una de ellas. Adopta una forma cuadrangular, de aproximadamente cuatro m. de largo y 60cm de altura. Conformada por rocas areniscas de regular tamaño ("bloques"), dispuestas únicamente sobre el afloramiento de marga, sin ningún tipo de cementante. A diferencia de las estructuras circulares, este basamento contenía depósito de sedimento arcilloso, con cantos y brechas. Se recuperaron materiales diversos culturalmente; es decir, fragmentos de cerámica burda y vidriada; una punta de dardo y una lezna de metal. (Figura 7 y 8)

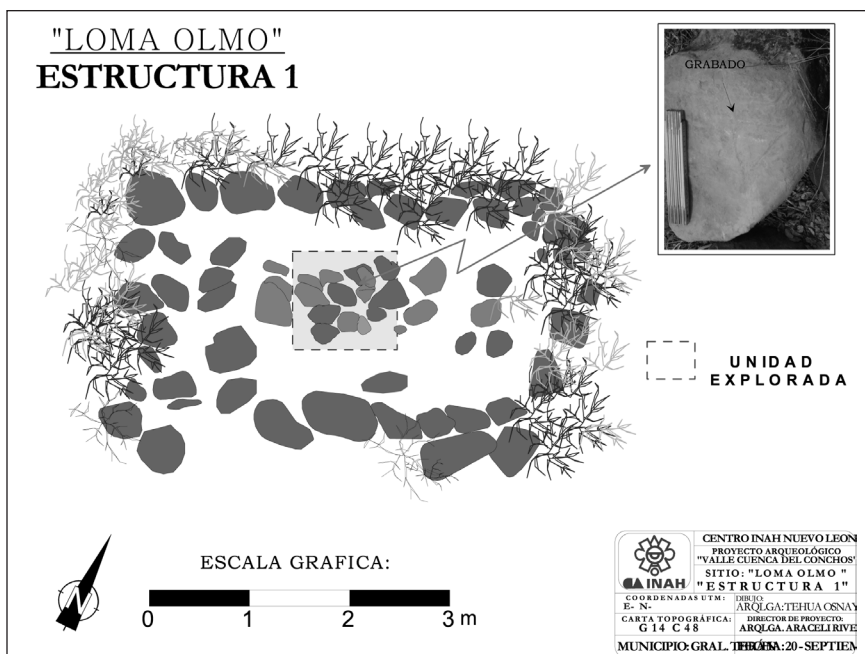


Figura 7

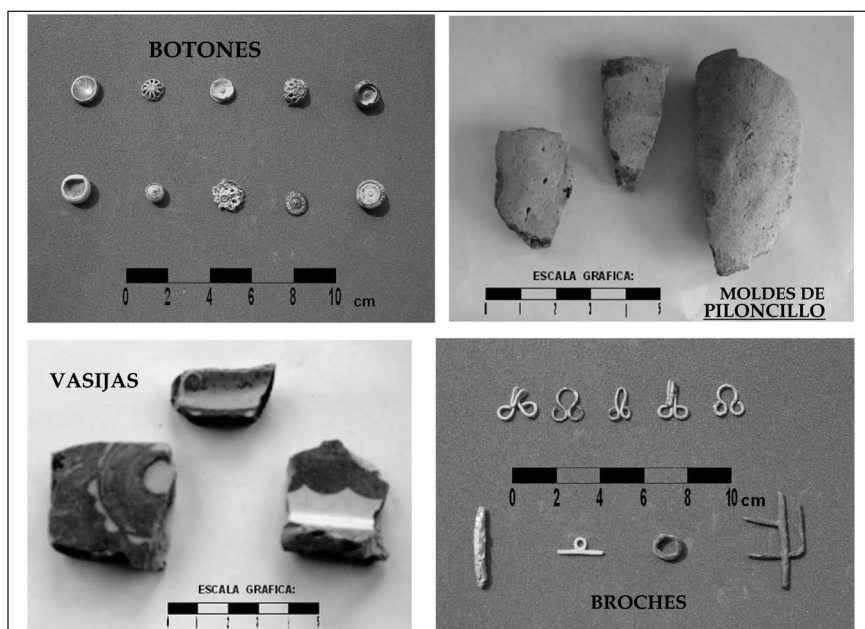


Figura 8

LOMA EL MUERTO

Se encuentra a 24km de General Terán; tiene una vegetación de matorral bajo espinoso; este lugar se caracteriza por tener tres lomeríos bifurcados cercanos a las márgenes del arroyo el Muerto, que posteriormente se convierte en el arroyo Mohinos. En la actualidad este lugar es utilizado para la cría de ganado y siembra de pasta.

En los diferentes recorridos realizados, se tiene evidencia de elementos culturales pertenecientes a la época colonial; destacando la presencia de restos arquitectónicos:

- Se trata de una compuerta de aproximadamente dos m de alto por cinco de ancho, fabricada por lajas de arenisca, usando como cementate arena y cal; este elemento se encuentra en uno de los brazos del arroyo el Muerto ubicándose en las coordenadas 4 47 766 E / 27 91 312 N (Figura 9)

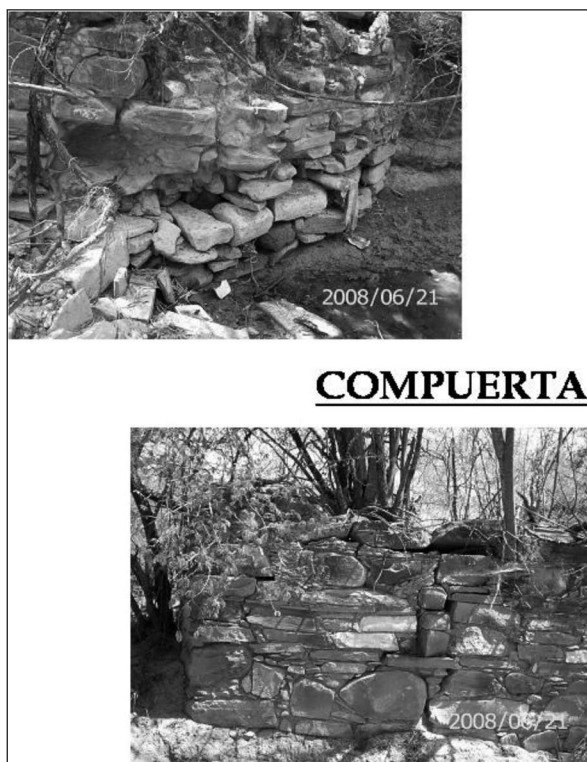


Figura 9

- Hacia el extremo este del sitio se encuentra solo huella del asentamiento humano pretérito: se conserva el desplante de una vivienda asentada hacia las márgenes del arroyo.

En el sitio se recuperaron fragmentos de tiestos, los cuales pertenecen a vasijas y moldes de piloncillo.

LAS PARCELAS

Se encuentra a 32 km de la cabecera municipal, en dirección este. En esta área existe una serie de lomeríos en donde predomina una vegetación de matorral bajo espinoso, cercano al arroyo Las Jaras que posteriormente desemboca en el río Conchos.

En la actualidad, el área es utilizada para la cría de ganado, así como siembra.

Durante las prospecciones realizadas en el terreno se recuperó material diagnóstico, elaborado en cerámica perteneciente a vasijas y platos de uso doméstico; además de moldes de piloncillo. Estos elementos fueron localizados sobre las elevaciones existentes, sin otra asociación.

PORTEZUELAS

Este lugar se encuentra a 33 km al noroeste de la cabecera municipal, sobre una planicie cercana al río Pilon.

El primer asentamiento se trataba de solo un cuarto donde se tenía la casa habitación, con el tiempo esta se fue ampliando hasta llegar a lo que se conserva en la actualidad.

La construcción es del siglo XIX, teniendo una fecha probable de 1850-1870; se conserva una casa habitación de 8m de largo por 2.3m de ancho; su arquitectura fue de sillar cubierto de una capa de terrado; el techo tiene una vigería de entablado.

Actualmente la hacienda posee un molino de caña – actualmente desarmado- de fabricación norteamericana, de la segunda mitad del siglo XIX.

CONCLUSIONES

La ubicación de los elementos encontrados en los diferentes recorridos nos han permitido constatar que existió un patrón similar para el establecimiento de los espacios designados en la elaboración del piloncillo (siembra de la caña, cosecha, y fabricación), actividad que requería de mucha agua para su preparación, por ello la constante presencia de la evidencia material cercana a afluentes de agua.

Sin embargo, consideramos que estos datos son solo un primer acercamiento para identificar la distribución espacial de los espacios utilizados por los colonizadores para la fabricación de este elemento.

Asimismo consideramos que el conocimiento de esta actividad realizada por los colonizadores es una primera aproximación para entender el desarrollo de los grupos humanos en esta región, aun cuando se conserva información de las actividades realizadas por los colonizadores a través de las fuentes históricas.

Sin embargo, hay que tener presente que esta información es parcial, puesto que los grupos que en las crónicas relatan haberse sublevado, en otras narraciones indican la constante lucha contra ellos.

Estos datos se pueden asociar a las estrategias de dominio ideadas por las autoridades españolas y eclesiásticas y no necesariamente a las condiciones de control que los españoles pretendían haber establecido. Además, la parcialidad de datos que existen de los asentamientos en el estado, ha dejado lagunas para interpretar el resto de la población y en particular, la información que se tiene en la demarcación de nuestra investigación.

Por tal motivo, nuestro interés por identificar e interpretar el impacto que tuvo la llegada de los colonizadores en los espacios habitados por los grupos cazadores-recolectores de Nuevo León.

Referencias

1. Investigadoras del Centro INAH Nuevo León.
2. Eugenio del Hoyo, *Historia del Nuevo Reyno de León (1577-1723)*, Monterrey, Nuevo León, p.458.

3. Título de encomienda, rúbrica.
4. Eugenio del Hoyo, *Indios, frailes y encomenderos en el Nuevo Reino de León, Siglos XVII y XVIII*, Monterrey, México, Archivo General del Estado, 1985, p. 139.
5. Joseph Antonio Fernández de Jáuregui Urrutia, *Consulta que hizo el Gobernador al Duque de la Conquista, Virrey de Nueva España, dando descripción detallada de Nuevo Reino de León*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Nuevo León, 1963, p. 87.
6. Idem, 88.
7. Sheridan, *Cambios y continuidades en la territorialidad nativa*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Programa Noreste, 2002, p. 10.
8. Fernández de Jáuregui Urrutia, *Consulta que hizo el Gobernador al Duque ...*, p. 90.
9. Cecilia Sheridan, "Indios madrineros" colonizadores Tlaxcaltecas en el noreste novohispano. *Estudios de Historia Novohispana*, UNAM, México, 2001, p.21.

FREEDOM'S EAGLE LOUDLY CALLS: The Misinterpretation of the Battle of Resaca de la Palma

by

D. Clark Wernecke¹

Since 1848 the Battle of Resaca de la Palma has often been painted as a one-sided rout of a badly overmatched Mexican Army. Generally speaking, the accounts of the battle published in the U.S.A. have been based on contemporary newspaper accounts and the plethora of books regarding the war that came out within a few years of the event, neither of which were more than loosely based on eyewitness accounts. An archaeological project examining Mexican dead from the battle has spurred an examination of the original sources such as letters home, after-action reports, official reports and returns from both sides and it has found at best extreme distortions of the actual battle. These misinterpretations include the circumstances surrounding the withdrawal of the Mexican Army from Palo Alto, the number of soldiers involved, the terrain, tactics and even the location of the battle. This distorted view continues to find its way into print and is even still being taught at the United States Military Academy at West Point. Discoveries in the archives have brought a new understanding of the battle that highlights the courage of those who fought on both sides as well as the skill and luck, good and bad, that led to the final outcome.

Introduction

The Battle of Resaca de La Palma, between the Mexican and U.S. Armies on May 9, 1846, has not received a great deal of attention by historians. As the second battle of the war it received a lot of attention in the contemporary press and featured prominently in election materials for Zachary Taylor's 1848 presidential election campaign. By the time books about the war began appearing in 1847 descriptions of the battle had already been greatly reduced and, in many cases, tales of heroic actions had been added or expanded. Another wave of reminiscences appeared following the American Civil War but by then the battle was

but a prelude to greater things. A wave of historians in the 1960's and 70's readdressed the war and often repeated good and bad information from past compilations rather than address the primary source material. Thus a distorted view of this pivotal battle has come down to us and is still being promulgated.²

The battle is probably better described as the second half of a two day battle. On May 8, 1846 the Mexican Army, led by Mariano Arista, met the U.S. Army, led by Zachary Taylor, at Palo Alto. Unable to come to grips with the U.S. Army because of their superior artillery Arista withdrew 5 1/2 miles to a more secure position behind the Resaca de la Palma where the U.S. artillery could not play a significant role. Taylor's army assaulted the Mexican center where the two armies slugged it out for several hours. A breakthrough by U.S. troops on the Mexican left flank led to the disintegration of the Mexican Army of the North. In the subsequent confusion as soldiers tried to leave the field and reach Matamoras across the unbridged Rio Grande the Mexican Army suffered a large number of casualties and the army lost enough cohesion that General Arista was forced to concede the city of Matamoras to the enemy.

In 1968 three graduate students from the Anthropology Department at the University of Texas at Austin were sent to Brownsville for a quick archaeological salvage job. A developer had called regarding a burial or burials they had located while expanding a small lake off of the Resaca de la Palma. The excavation turned out to be a mass grave of at least 32 individuals, Mexican dead from the battle in 1846. The grave contained men and women showing forensic evidence of violent death and artifacts positively identifying at least two Mexican units, the 7th and 10th Line Infantry. A request for information in 2003 from the History Channel series *Battlefield Detectives* led to a reexamination of the remains and spurred an effort to look at the original sources such as letters home, after-action reports and official returns from both sides. The plan since then has been to amass first person accounts that could tell what kind of people these were and what their life was like up to that final day. In short, everything we could do to give them back their identities despite not being able to identify the individuals. Ultimately we would like to see these declared heroes of the Republic of Mexico returned home.

The investigation of primary sources, though not yet complete, has

highlighted a number of problems with the traditional view of the battle. Some are fairly minor and some actually funny but overall there is a distortion of the true events that reduce a pivotal battle to a bloody skirmish that was a forgone conclusion. Resaca de la Palma was a long, hard-fought battle with great potential for disaster for the United States. Nearly two thirds of the United States Army was present at the battle including most of the professional officer corps and, had the Mexican Army won, there was no other organized force to oppose them. British opinion held that the United States Army was ill-prepared for a fight and would most likely lose.³ A new understanding of the battle highlights the courage of those who fought on both sides as well as the skill and luck which led to the outcome.

Palo Alto to Resaca de la Palma

As previously stated, the battle of Resaca de la Palma can be better understood as the second day of a two-day engagement. George Kendall, America's first true war correspondent, treated Palo Alto and Resaca de la Palma as one battle.⁴ The first day at Palo Alto, May 8th, had ended as a strategic draw though the Mexican Army took a beating. The new U.S. mobile artillery equipped with exploding shells had kept the two armies from closing to a fight and the heavy casualties inflicted on the Mexican Army had badly affected morale. The army was rife with rumors of treachery, cowardice and even plans to sell the Army to the North Americans.⁵ Even so, Arista's troops camped in good order within sight of the U.S. troops and it was not until mid-morning on the 9th that Arista decided to move to a more advantageous field. It is difficult to call this move a retreat, though Taylor was left in possession of the field. Taylor's official dispatch from Palo Alto wrote of "[driving] him with immense loss from the field" and historians after the war echoed this with phrases like "the retreating masses of the enemy".⁶ At worst it was an orderly withdrawal to new positions that General Arista hoped would negate the U.S. superiority in artillery.⁷

The Battlefield

There seems to be confusion among the histories as to where Arista went or what that location was like. The Mexican Army set up defenses behind Resaca de la Palma (called Resaca de la Guerrero by the Mexicans). Resacas are relic channels of the Rio Grande and there are

several between Palo Alto and the Rio Grande. Today the three largest are (north to south) Resaca del Rancho Viejo, Resaca de la Palma (or de la Guerra) and Town Resaca. Taylor's scouting party led by Lt. George McCall stopped briefly at Rancho Viejo before following traces of the Mexican Army south to Resaca de la Palma about 5 1/2 miles from Palo Alto.⁸ A footnote in Albert Ramsey's translation of Ramon Alcaraz's *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos* (1848) that La Resaca de Guerrero and la de la Palma are not the same has caused confusion over the years.⁹ One historian's account has the battle taking place 1,000 yards south of Resaca de la Palma based on Ramsay and George Meade's report that the battle took place two miles from the river.¹⁰ Suffice it to say that multiple eyewitness accounts, archaeology and modern metal detecting have established that the modern Resaca de la Palma is the same as that in the battle.¹¹

The terrain north and south of the Resaca de la Palma is basically flat. Accounts of the battle in later histories vary from flat to "rolling hills".¹² Some of the later works were probably influenced by the images of Palo Alto and Resaca done by Nebel and others that often depicted hills or mountains in the background. Resaca de la Palma is a relic channel of the Rio Grande and as such it undulates across the plain for at least 3 miles to the east and west of the crossing. The crossing itself was in a horseshoe bend of the channel so almost every map of the battle portrays it as a horseshoe-shaped ravine ending a short distance from the crossing (or nebulously fading out). The Resaca has been called a ravine, gorge, defile and swale and judged to be anywhere from 50 to 650 feet wide and 2 to 12 feet deep. Later maps and the letters and reports of those who were there generally agree that it was ca. 200 feet across and 4-5' high at the banks. A trail crossed the resaca on a slightly higher ridge with water filled depressions on either side. One historian described the channel as dry but, again, it is generally agreed that there were muddy ponds on either side of the roadway that were at least waist deep.¹³

The grassy plain at Palo Alto gave way to chaparral north of Resaca de la Palma. Arista established his camp in a clearing south of the ravine. To the north the thick, thorny underbrush was most often described as impassable or impenetrable. Maps of the battle again give the misleading impression that there was simply a hedge of undergrowth or that there were large clearings. The West Point Military Atlas, for example, shows

scattered foliage, while Carney's map shows large cleared areas along the Resaca.¹⁴ James Longstreet, of Civil War fame, wrote about "the crush through the thorny bushes".¹⁵

The Troops

We have good records and first hand reports that the U.S. force that marched to the resaca numbered over 2,200 men of whom Taylor estimated that ca. 1700 were engaged with the enemy. Taylor's official report goes on to state that "I have no accurate data from which to estimate the enemy force on this day (but) ...it is probable that 6,000 men were opposed to us."¹⁶ This guess at the size of the Mexican Army has had a long life and had a wide distribution at the time. Several first person accounts of the battle account for 6-7,000 troops and some as high as 7,600.¹⁷ Even the semi-official histories of the infantry regiments involved saw fit to revise it even higher to 8,000 men.¹⁸ This estimate of Arista's strength has also had amazing staying power and was still being quoted into the 1980's.¹⁹

Examination of more of the primary documents, particularly those in Mexico, has found a more reasonable number. Justin Smith's massive undertaking, *The War with Mexico*, found that the army "seemed to number 6,000, though probably not more than two thirds as many."²⁰ Alacarez et al proposed a reasonable "3,000 fighting men" and the translator of the work, Albert Ramsay, added a footnote that 5,200 was a more likely number.²¹ More recent examinations have found that a number between 3,200 and 3,700 men is more likely.²² Mexican returns from the time indicate that there may have been almost 3,800 officers and men.²³

By entrenching his army behind the resaca General Arista did negate the U.S. superiority in artillery. At the time you could not shoot at what you could not see and the only clear line of sight on the battlefield was down the narrow road. The thick chaparral also, however, reduced his cavalry to next to useless. Most accounts agree that the Mexican Army had between 1,200 and 1,500.²⁴ At Resaca de la Palma the cavalry was situated some 300 yards to the rear.²⁵ If we accept the more reasonable troop levels in the previous paragraph and remove the cavalry from our consideration then the Mexican Army had only a slight edge in numbers going into the battle.

The morale of the Mexican Army also plays a part. As mentioned previously, rumors were running through the encampment at Palo Alto on May 8th. The men did not understand the inaction at Palo Alto and were beginning to doubt the sincerity and patriotism of their officers.²⁶ They had also left perhaps 400 of their friends and comrades on the field. The men had not received a decent meal in a day and a half and preparations were being made in camp at Resaca de la Palma to feed the troops when the battle began.²⁷

The Battle

Mariano Arista had chosen the battlefield on the advice of Jean Louis Berlandier, his aide-de-camp and cartographer, who was familiar with the region from previous botanical expeditions.²⁸ Captain Berlandier pointed out the advantages of the position: the only way for the U.S. Army to approach through the thick chaparral was down the narrow road which was cut by the resaca, the right and left flanks could be anchored on the muddy ponds and the northern bank of the resaca could be used as an entrenchment. Arista agreed and spread his troops out along the channel. Far to the right of the road he placed the 6th Line Infantry, Zapadores (combat engineers) and the 1st Line Infantry farthest east. On the far side of the road crossing four cannon covered the roadway screened by skirmishers of the 2nd Light Infantry. The crossing itself was further protected by another battery of three cannon, the 4th and 10th Line Infantry and the veteran Garda Costa de Tampico which were protected by hastily thrown up breastworks. Their skirmishers utilized the breast-high northern embankment of the resaca as protection. To the left, which was protected by the chaparral and the muddy pond he placed two companies of the 4th Line and one company of Zapadores with one cannon. A small clearing south of the resaca held his HQ and the camp while further south along the roadway were Presidiales, light irregular cavalry, and the 7th and 8th Cavalry Regiments.²⁹ This was a very strong defensive position though the majority of Arista's strength was placed in the center and on the Mexican right and his front was spread over at least 2,000 feet. With his cavalry, the eyes of any army at the time, unable to move in the chaparral General Arista had little way of knowing where the enemy was or what they were up to.

Taylor had been very cautious. The U.S. Army had observed the Mexican Army leaving Palo Alto in the morning but did not hurry to

follow. Taylor held a council with his officers who, despite the victory at Palo Alto, voted seven out of ten to wait for reinforcements.³⁰ Taylor decided to pursue and assigned the light companies, some 220 men, to Lt. George McCall to shadow the Mexican Army and determine its location.³¹ Meanwhile he left some of his troops and artillery with the baggage at Palo Alto before starting off south.

McCall literally walked into the Mexican positions and hastened to inform General Taylor. By mid-afternoon the American Army was astride the road no more than 500 yards from Resaca de la Palma. Taylor placed the 5th Infantry to the left of the road and the 3rd Infantry to the right with the 4th Infantry straddling the road in the center and the 8th Infantry in reserve.³² The light companies under McCall were spread out through the chaparral to the right of the road. Though the artillery could only play a limited role, Lt. Ridgely and two cannon unlimbered with 300 yards of the crossing. A patrol by a squadron of lancers was broken up with canister shot and Ridgely began to duel with the Mexican artillery north of the road.³³

The 3rd, 4th and 5th Infantry were soon hotly engaged. The Mexican 2nd Light Infantry lost nearly all its officers and the battle became one of hundreds of small engagements. Nathaniel Hunter, serving with the U.S. Second Dragoons, described the fight as "hand to hand for a greater portion of the time. The musket and the bayonet were freely used."³⁴ The confusion is described by Ulysses Grant who was left in charge of his unit when his commander George McCall took charge of the skirmishers. Grant said:

I was with the right wing, and led my company through the thicket wherever a penetrable place could be found, taking advantage of any clear spot that would carry me towards the enemy. At last I got pretty close up without knowing it. The balls commenced to whistle very thick overhead, cutting the limbs of the chaparral right and left. We could not see the enemy, so I ordered my men to lie down, an order that did not have to be enforced. We kept our position until it became evident that the enemy were not firing at us, and then withdrew to find better ground to advance upon.³⁵

Grant later describes charging the Mexican line only to find that another group of soldiers was there before him and were sending prisoners to the rear.

The Mexican artillery prevented the U.S. Army from closing with the defenders of the crossing so Taylor ordered dragoons, under Charles May, to seize the Mexican battery. Ridgely's artillery tried to draw the Mexican fire as May charged but they took heavy casualties. The dragoons managed to ride over the battery, temporarily scattering the gunners, but were unable to hold the position.³⁶ Taylor sent to the 8th Infantry down the road to take and hold the guns. This incident, though of little military value, later caught the attention of the public and May was a public hero. His subsequent quick promotion and claims to have captured Mexican General de la Vega despite contrary evidence left many in the army disliking him.³⁷

The four U.S. Infantry regiments heavily engaged in the center nearly annihilated both the Mexican 2nd Light Infantry and the Garza Costas. The Tampico battalion apparently fought to nearly the last man and lost their flag in the process. The fighting in the center was still brutal hand-to-hand and much of the Mexican right wing was not yet engaged with the enemy. Suddenly the units on the Mexican right wing began to panic and collapse with troops streaming through the chaparral to the rear. Taylor's report concentrates on the fight in the road, the only fight he could actually see, and seems to be unaware of what caused the sudden collapse.³⁸

The credit is usually given to a flank attack led by Captain Robert Buchanan of the 4th Infantry, one of the skirmishing groups that had been feeling their way through the chaparral on the Mexican left. Most of the maps of the battle show a sweeping flank attack around the westernmost pond.³⁹ Some show the horseshoe in such a compressed shape that it appears as if the skirmishers almost started beyond the flank of the westernmost pond.⁴⁰ Numerous accounts point to a trail that Arista neglected to the west.⁴¹ Buchanan had gathered a mixed bag of about thirty men and there were at least three companies of veteran Mexican soldiers on the left. Buchanan's official report has only the laconic statement "after crossing the pond" to describe his movements.⁴² Buchanan and his small group crossed the middle of the western pond waist deep in water and found themselves *between* the Mexican center

and left.⁴³ They charged the single artillery piece on the left and turned it on the Mexican soldiers in the area. The United States Military Academy has a map of Resaca de la Palma misidentified as being by Richard Cochrane. Lt. Cochrane, of the 4th Infantry, died at the hands of Mexican lancers defending the camp and the map actually identifies his grave site. The map also shows the route that Buchanan's command took across the pond (Figure 1). It was the appearance of these soldiers outside Arista's HQ and behind the Mexican center and left that began the collapse witnessed by Taylor and others.

With the collapse of the right wing the battle turned into a rout with U.S. dragoons hunting fugitives in the chaparral until sunset. Accounts of the battle are fairly short with the impression that after a short hot fight the battle abruptly ended. In truth the battle raged for nearly four hours. The U.S. Army captured Arista's HQ along with all his papers and possessions, the Mexican army's supplies and equipment and several hundred prisoners. The official Mexican returns listed just over 500 casualties but Arista could only muster one-fifth of his army the following day.⁴⁴ U.S. estimates of the killed and wounded exceeded 1,000, there were stories of bodies of the drowned in the Rio Grande and at least two mass graves of 100 soldiers.⁴⁵

Conclusion

The war of 1846 is portrayed as an unpopular one in the United States though the newspapers and popular culture of the time indicate something else. There were protests in Congress and by the opposition party of the "unjust" war but there were also popular images and music of the day that portrayed it as a crusade. The title of this paper repeats words from a song called "Oregon and Texas" that claims that Mexico has "threatened us by boasting words; but for big words we'll give them deeds".⁴⁶ Those deeds helped to lead Zachary Taylor to the U.S. Presidency as the "hero of Palo Alto and Resaca de la Palma".

The consequences of losing the battle at the Resaca de la Palma would have been disastrous for the United States and even Taylor's own officers doubted their chances of winning. Though popular culture portrayed the Mexican soldiers as unpatriotic, cowardly or simply unwilling to die for their leaders the picture painted by their opponents is exactly the opposite. Given leadership and the opportunity to fight the Mexican

soldiers were as brave as any soldier and the U.S. accounts are full of admiration for their stubborn resistance as well as sorrow for the dead and dying following the battle.

The Mexican Army's leadership was rife with politics. Pedro de Ampudia, Arista's second in command and a political rival, seems to have misled him about the U.S. attack to such a degree that he was almost completely unaware of the battle until Buchanan showed up in his camp. Some of the officers did not seem to have any stomach for battle and the low morale of the army exacerbated this problem. The hierarchical command structure stifled individual initiative which kept units from exploiting or effectively reacting to situations at hand. The choice of battlefield, with its thick brush, favored the defenders but also made control by superior officers difficult.

Individual initiative is something the U.S. Army had not stifled. From McCall exceeding his orders to scout the Resaca de la Palma to the many small groups like Buchanan's who exploited favorable circumstances as they found them the U.S. Army repeatedly showed this strength on May 9th. The credit always lies with the victorious general but, after the initial deployments, Taylor had very little to do with the battle. In fact some of his decisions, like sending May's dragoons unsupported against infantry and artillery, are considered to be foolhardy. Another factor in the victory that cannot be discounted is the large number of professional soldiers, West Point graduates, which formed the officer corps. West Point had been under almost continual attack since its' founding as an institution that threatened democracy and congressional resolutions were put forward to dissolve it. These officers had a lot to prove and were eager to do so. To add to their zeal wartime offered opportunities for advancement which the small peacetime army had not.

All of the above factors make Resaca de la Palma a pivotal point in history and more deserving of attention. This inattention, and overshadowing of the entire conflict by the American Civil War, has led to the situation described in this paper. Not only are most accounts of the battle wrong but we cannot even seem to get the topography or who took part right. Resaca de la Palma and the men and women who took part on both sides deserve more of our attention and our respect.

Figure 1

Map of Resaca de la Palma including the grave of Lt. Cochrane and the route of Capt. Buchanan (courtesy of USMA, Ms. 631)

Endnotes

1. Texas Archaeological Research Laboratory, The University of Texas at Austin.
2. V. Esposito, ed., *The West Point Atlas of American Wars: Volume 1 1689-1900*, (New York: Henry Holt & Co., 1995), p. 14. S.A. Carney, *Guns along the Rio Grande: Palo Alto and Resaca de la Palma*, (Washington: USGPO, 2005).
3. E. Littell, "The British Press and the Mexican War," *Littell's Living Age* 14 (1847), p. 39.
4. George W. Kendall, *The War Between the United States and Mexico, Illustrated*, (New York: D. Appleton & Co.).
5. Albert C. Ramsay, trans., *The Other Side or, Notes for the History of the War Between Mexico and the United States*, ed. Ramón Alcaraz et al., (New York: J. Wiley, 1850), p. 50.
6. Zachary Taylor, *Official Reports from General Taylor, 29th Congress, 1st Sess.*, (USGPO, 1846), pp. 2-31. Charles J. Peterson, *The Military Heroes of the War with Mexico with a Narrative of the War* (Philadelphia: Jas. B. Smith & Co., 1858), p. 38.
7. Mariano Arista, *Report to the Minister of War and Marine on the Battle of Palo Alto* (Matamoras, 1846).
8. George A. McCall, letter, USMA Case EQ 973.628 M124, trans. Captain Bradford R. Alden (Camp at Matamoras, June 5, 1846).
9. Ramsay, *Other Side*, p. 50.
10. Lester R. Dillon, Jr., "American Artillery in the Mexican War 1846-1847," *Military History of Texas and the Southwest* 11(2), (1973), p. 125.
11. Norman J. Bateman, *The Battle of Resaca de la Palma: An Electronic Metal Detector Survey* (1982).
12. Stephen A. Carney, *Guns Along the Rio Grande: Palo Alto and Resaca de la Palma* (Washington, D.C.: USGPO, 2005), p. 22.
13. John S.D. Eisenhower, *So Far from God: The U.S. War with Mexico 1846-1848* (New York: Random House, 1989), p. 80. T.B. Thorpe, *Our Army on the Rio Grande* (Philadelphia: Carey and Hart, 1846), p. 101. Horatio O. Ladd, *History of the War with Mexico* (New York: Dodd, Mead and Company, 1883), p. 61.
14. Esposito, *West Point Atlas*, p. 14. Carney, *Guns*, p. 23.
15. James Longstreet, *From Manassas to Appomattox: Memoirs of the Civil War in America* (Philadelphia: Lippincott Co., 1896), p. 26.
16. Taylor, *Official Reports*.
17. N.C. Brooks, *A Complete History of the Mexican War: Its Causes, Conduct, and Consequences* (Philadelphia: Grigg, Elliot & Co., 1849), p. 139. William F. Goetzmann, "Our First Foreign War," *American Heritage* 17, no. 4, 1966: 18-27, p. 88. George Winston Smith and Charles Judah, *Chronicles of the Gringos: The U.S. Army in the Mexican War, 1846-*

1848 (Albuquerque: The University of New Mexico Press, 1968), p. 66.

18. Lt. Richard H. Wilson, "The Eighth Regiment of Infantry," *The Army of the United States: Historical Sketches of Staff and Line with Portraits of Generals-in-Chief*, ed. Theophilus Francis Rodenbough and William L. Haskin (New York: Maynard, Merrill & Co., 1896), p. 514.
19. Dillon, *American Artillery*, p. 111. Eisenhower, *So Far*, p. 76.
20. Justin H. Smith, *The War with Mexico* (New York: Macmillan Publishing Co., 1919), p. 165.
21. Ramsay, *Other Side*, p. 46.
22. K. Jack Bauer, *The Mexican War 1846-1848* (New York: Macmillan Publishing Co., 1974), p. 57. William A. Jr. DePalo, *The Mexican National Army, 1822-1852* (College Station: Texas A&M University Press, 1997), p. 216. Carney, *Guns*, P. 15.
23. *Campaña Contra Los Americanos Del Norte* (Mexico: Ignacio Cumplido, 1846), p. 38.
24. William T.H. Brooks, *ALS to John Love, 1846*, John Love Papers, William Clements Library, Ann Arbor, University of Michigan. *Campaña*, p. 38. McCall, *ALS to Alden*.
25. Ramsay, *Other Side*, p. 51.
26. *Ibid*, p. 50.
27. Smith, *The War*, p. 172.
28. Ramsay, *Other Side*, pp. 50-51.
29. *Compañía*, pp. 16-17. Smith, *The War*, pp. 170-171. Bauer, *The Mexican War*, pp. 59-60
30. Eisenhower, *So Far*, p. 81.
31. McCall, *ALS to Alden*.
32. Carney, *Guns*, pp. 24-25.
33. Capt. W.S. Henry, *Campaign Sketches of the War with Mexico* (New York: Harper and Brothers, 1847), pp. 96-97.
34. Nathaniel W. Hunter, *ALS to Sarah Hunter May 11, 1846*, Nathaniel Wyche and Sarah R. Hunter Papers, Ms. 331, Hargrett Libraray, Athens, The University of Georgia.
35. Ulysses S. Grant, *Personal Memoirs of U.S. Grant* (New York: Charles L. Webster & Co., 1885), pp. 45-46 .
36. Thomas D. Roberts, "Resaca de la Palma: A Traditional Episode in the History of the Second Cavalry," *The Journal of the American Military History Foundation* 1, 1937: 101-07.
37. Smith, *The War*, p. 467.
38. Taylor, *Official Reports*. Smith, *The War*, p. 467.
39. Esposito, *West Point Atlas*, p. 14.
40. Henry, *Campaign Sketches*, p. 96a.
41. *Compañía*, p. 18. Smith, *The War*, p. 170. Bauer, *The Mexican War*, p. 62. Carney, *Guns Along*, p. 25.
42. Robert C. Buchanan, *Report to General Taylor, May 10th, 1846*. US National Archives Microfilm M567B:327(1).

43. Thorpe, *Our Army*, p. 101.
44. Ramsay, *The Other Side*, p. 56.
45. Nathan S. Jarvis, *An Army Surgeon's Notes of Frontier Service – Mexican War*, *Journal of the Military Service Institute* 41, 1907, p. 101.
46. General Taylor's *Old Rough and Ready Songster*. New York: Turner and Fisher, 1848.

LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO Y ARQUEOLOGÍA DE LA BATALLA DE LA ANGOSTURA

por

Carlos Recio Dávila

Eran tiempos de guerra, México y Estados Unidos se enfrentaban, corría el año de 1847, cuando tuvo lugar La Batalla de la Angostura el 22 y 23 de febrero, apenas a unos cuantos kilómetros al sur de Saltillo, la capital de Coahuila. El sitio de estos combates, elegido por Zachary Taylor, consistía en un paso angosto del camino real, flanqueado a entre montañas y profundas barrancas. Esta situación ofrecía una ventaja geográfica a las tropas norteamericanas, ante su desventaja numérica frente al ejército de Antonio López de Santa Anna. Esta batalla fue la última en desarrollarse en el Noreste de México durante la guerra, fue una de las más feroces y sangrientas de ese periodo y su resultado aún sigue siendo motivo de controversia.

Tras el desarrollo de los combates, el campo de batalla quedó cubierto por más de 800 muertos y un número que sobrepasaba los dos mil heridos de ambos ejércitos, quienes fueron trasladados a Saltillo o, según su suerte, enterrados en fosas comunes del mismo terreno.

Durante varias décadas, el terreno de la Angostura se mantuvo prácticamente sin transformaciones. El trazo de ferrocarril a fines del siglo XIX, la pavimentación de la carretera a mediados del siglo XX, así como la ampliación de los carriles de la misma hacia 1990, fueron modificando el panorama de este campo de batalla. Además, desde hace algunas décadas la actividad de empresas extractoras de piedra y la reciente instalación de antenas de telecomunicaciones y de cableados de alta tensión han modificado el paisaje. No obstante, sigue siendo uno de los campos de batalla que mejor se conservan de ese periodo.

Con este trabajo, se pretende reflexionar acerca de la manera en que las características físicas del terreno permitieron, en su momento, un desarrollo particular de las acciones bélicas. Por otro lado, también

estamos interesados en el tipo de hallazgos que se han realizado, de artefactos utilizados durante la conflagración, ya que se trata de piezas que permiten comprender de mejor manera la intensidad de los combates, el tipo de armamento utilizado y los desplazamientos de las tropas de ambos ejércitos a lo largo de la batalla.

Sin embargo, en este texto, nuestro interés principal se centra en la importancia estratégica que tuvieron los aspectos geográficos del sitio en el momento de la guerra, además de observar las características actuales del campo de batalla, lo cual implica un testimonio transformado de la violenta relación que se dio entre México y Estados Unidos entre los años 1846 y 1848.

1. Antecedentes

Los espacios adquieren sentidos distintos a cada momento. Un lugar histórico puede ser visto al paso del tiempo como un sitio de reflexión, de estudio sobre las características de los fragmentos de vida que ahí se desarrollaron no solamente con el fin de obtener de ello un aprendizaje que pueda ser útil en el presente, sino también con el legítimo fin de comprender apenas acontecimientos pasados, reinterpretarlos y construir con ello significados.

Durante la guerra entre México y Estados Unidos, desarrollada de 1846 al 48, Saltillo se constituyó como un límite para las fuerzas norteamericanas en la región noreste de México con respecto a la parte centro y sur del país. Entre Saltillo y San Luis Potosí, un largo desierto con más de 400 kilómetros de distancia dificultaba enormemente los desplazamientos y avituallamientos de las tropas. En ese amplio territorio desértico que separa a las capitales de San Luis y Coahuila no había asentamientos importantes, sino únicamente una serie de haciendas y rancherías que marcaban los reposos y el aprovisionamiento de los viajeros. Los nombres de estas reducidas aglomeraciones humanas muestran con claridad las adversas características del terreno: En “Gruñidora”, por ejemplo, el agua era tan mala que quien la bebía sufría al poco tiempo ruidos en el vientre; el asentamiento de “Agua Dulce” denota la calidad su población, que contrasta con “El Salado” es un sitio que dispone de agua salitrosa. Los nombres religiosos tampoco están ausentes: “Encarnación de Guzmán”, “Las Ánimas”. Por otro lado, las actividades a las que se dedicaban estas magras poblaciones, como la crianza de

animales, también dieron seguramente nombre a algunos asentamientos: El puerto de Carneros, debe seguramente su nombre a la crianza de ganado menor en dicho sitio.

La vegetación en ese territorio del altiplano mexicano denota también lo agreste del paisaje: la cantidad de árboles es bastante reducida, y los pocos ejemplares que existen carecen de altura. Se trata de mezquites y huizaches; en algunas partes, son más frecuentes las palmas de desierto (samandoca y carnerosana), aunque dominan el espacio los matorrales como la gobernadora, el gatuño y plantas como la lechuguilla, el sotol, el nopal y el maguey.

El territorio desértico fue uno de los determinantes para que los estadounidenses decidieran no avanzar más al sur de las proximidades de Saltillo y sólo establecer puntos de observación en las haciendas cercanas al sur de la capital de Coahuila como Agua Nueva y San Juan de la Vaquería.

Gracias a la guerra entre México y Estados-Unidos, los norteamericanos obtuvieron 2 millones y medio de kilómetros cuadrados de los territorios de California, Colorado, Utah, Arizona, Nuevo México, y principalmente Texas, además de quedar definitivamente delimitada al sur, tomando como referencia el Río Bravo y no el Nueces, espacio que constituyó la disputa que dio origen a esta guerra.

Para comprender por qué se desarrolló una batalla precisamente en ese sitio, intentaremos realizar una corta síntesis del desarrollo inicial de esta conflagración.

La primera campaña de la guerra tuvo lugar en el noreste de México.

2. Las primeras batallas en el Noreste de México

Durante el año de 1846, entre el 9 de mayo y el 23 de septiembre, los norteamericanos ganaron las tres primeras batallas, en Palo Alto, Resaca de Guerrero y Monterrey. En su avance por el noreste de México, los estadounidenses ocuparon Saltillo el 16 de noviembre. Los saltillenses no pudieron ofrecer resistencia a los extranjeros, ya que las tropas mexicanas se habían retirado desde fines de octubre con el propósito de incorporarse al ejército que formaba el general Antonio López de Santa Anna, en San Luis Potosí.

Al iniciar el año de 1847, en enero, las tropas de Estados Unidos ubicadas en Saltillo fueron reducidas en su número. El presidente norteamericano James K. Polk había decidido enviar a la mayoría de sus soldados de línea a Veracruz para iniciar otro frente de guerra. Al enterarse de esta decisión, el General Santa Anna decidió cruzar el desierto con las fuerzas mexicanas que había integrado en San Luis Potosí, las cuales sumaban cerca de 14 mil hombres de las tres armas (infantería, caballería y artillería) y combatir a las fuerzas estadounidenses acantonadas en Saltillo.

De esta manera después de atravesar el desierto, ya cuando enero estaba llegando a su fin, es decir, en la peor época del año, puesto que el invierno se presentaba, despiadado, el General mexicano desarrolló la única acción ofensiva durante toda la guerra, generada por el ejército nacional: La batalla de la Angostura.

Esta batalla, fue bautizada por los mexicanos como “de la Angostura” y por los estadounidenses como de “Buena Vista”. tuvo lugar en un sitio ubicado a pocos kilómetros al sur de Saltillo, el 22 y 23 de febrero de 1847. Mientras que los mexicanos se ubicaban frente al paso de La Angostura sobre el camino real, los estadounidenses establecieron su cuartel general en la Hacienda de Buena Vista, es decir, más cerca de Saltillo.

3. La batalla de la Angostura/Buena Vista

Cuando, en enero de 1847 Santa Anna, habiendo ya integrado el Ejército del Norte, decidió atravesar el desierto para combatir a los norteamericanos que habían tomado posesión de Saltillo, el general disponía de alrededor de 14 mil hombres de infantería, caballería y artillería, quienes se desplazaron hacia esta región, sufriendo la crudeza del invierno, particularmente hostil en ese año, enfrentando también la falta de alimentos y con una insuficiente preparación militar a cuestas.

En la hacienda “Encarnación de Guzmán”, localizada a unos 40 kilómetros antes del campo de batalla, se pasó la última revista antes de la enfilarse hacia el combate: ahí se contabilizó que en la ruta del desierto, el ejército mexicano había perdido aproximadamente 2 mil hombres entre muertos de frío, enfermos y desertores.

La mañana del 22 de febrero, cuando las fuerzas de Santa Anna arribaron a la Hacienda de Agua Nueva, a unos cuantos kilómetros al sur de Saltillo, encontraron el sitio incendiado, los animales muertos y los pozos

cegados. Pensando que el enemigo se había retirado en desbandada, el General mexicano ordenó la marcha a paso veloz a su infantería ligera y los húsares, sus guardias personales. Cuando avanzaron 10 kilómetros más al sur, llegaron a un terreno de sembradíos denominado la Colorada para descubrir que las tropas de Taylor se habían pertrechado en las colinas sobre las cuales reposan los contrafuertes de la sierra. La artillería estadounidense estaba ubicada en una posición muy ventajosa: cortando el camino y sobre la loma existente en la parte occidental del mismo. Santa Anna ordenó a la infantería ligera de Ampudia, subir por la falda de la sierra aprovechando que las fuerzas enemigas habían descuidado la fortificación de ese sitio. Ahí, el general Taylor envió de inmediato a los rifleros de Marshall estableciendo el combate. Después de varias horas de duro enfrentamiento, al anochecer, las fuerzas mexicanas obtuvieron la victoria en ese sitio.

El 23 de febrero, al despuntar el alba, tras una corta celebración religiosa que había tenido lugar en la madrugada, Santa Anna ordenó a las tropas mexicanas de infantería que atacaran frontalmente a los estadounidenses, avanzando por el camino real. Los cañones norteamericanos causaron estragos en la infantería, impidiendo a éstos alcanzar su objetivo. Simultáneamente, el general mexicano enviaba fuerzas de infantería en la posición de su derecha, donde Ampudia había obtenido la victoria la tarde anterior, y con ello se logró rebasar algunas líneas enemigas.

Cerca del mediodía, una llovizna interrumpió los combates. Al momento del escampe, se reanudó la batalla. Santa Anna intentó un nuevo ataque frontal con la infantería por el camino real y de nueva cuenta la artillería estadounidense rompió violentamente este esfuerzo. Las tropas mexicanas de Pacheco, Lombardini y Ortega, se lanzaron entonces, otra vez, por su flanco derecho, es decir, por la parte oriental del terreno. En ese momento de la tarde, ocurrieron los combates más sangrientos de la batalla, las fuerzas mexicanas desbordaron las líneas extranjeras logrando la muerte de reconocidos coroneles como Mc Kee; Lincoln; Hardin y Clay. La caballería mexicana de Julián Juvera logró llegar a la Hacienda de Buena Vista, ubicada en la retaguardia enemiga. Sin embargo, al no ser reforzada por el resto de las tropas mexicanas, la caballería hubo de retroceder para reincorporarse al ejército nacional.

Los combates cesaron cerca de las seis de la tarde del 23 de febrero y de ahí al anochecer sólo hubo aislados disparos de artillería. México hasta

ese momento había rebasado una gran parte de las líneas enemigas.

Sin embargo, estando a punto de obtener la victoria, en una actitud que aún causa azoro y desconcierto, el General Santa Anna ordenó el retiro de sus tropas hacia el sur, a la Hacienda de Agua Nueva. Su argumento principal fue el cansancio de las tropas, la falta de municiones y de alimento. En la Angostura habían perdido la vida cerca de 600 mexicanos y menos de 300 estadounidenses. Unos mil 800 mexicanos quedaron heridos así como cerca de 600 americanos.

Imposibilitado de reanudar los combates con las tropas disminuidas y desmoralizadas, regresó a San Luis Potosí. Semanas después, al arribar a la capital potosina, el ejército estaba prácticamente disperso, solo llegaron mil soldados de los 14 mil que habían salido a combatir en la Angostura.

Después de la batalla de la Angostura, las acciones bélicas se concentraron en el golfo de México y el centro del país: Veracruz, Cerro Gordo y el Valle de México, hasta Chapultepec. Así, libre la región norte de fuerzas mexicanas, los estadounidenses permanecieron en Saltillo, por 18 meses más, hasta agosto de 1848, la firma de los Tratados de Guadalupe-Hidalgo, en que México perdía más de la mitad de su territorio septentrional. Y los Estados Unidos adquirirían una cuarta parte de lo que hoy en día constituye su territorio.

En el periodo tras la batalla de la Angostura y hasta la ratificación de los Tratados de Guadalupe Hidalgo, es decir, entre fines de febrero de 1846 y agosto de 1848, diversas tropas estadounidenses permanecieron en Saltillo. La Angostura no volvió a ser escenario de combate alguno, aunque la Hacienda de Buena Vista fue ocupada por soldados durante todo ese tiempo.

4. Características geográficas del campo de batalla

4.1 Aspectos geográficos de la Angostura

El paso de la Angostura es una parte del antiguo Camino Real que, del lado oriental, está flanqueado por la Sierra de Zapalinamé, correspondiente a la sierra madre oriental, de la que se derivan hacia el norte una serie de colinas. El lado occidental de la Angostura, está constituido por una serie de barrancas de barro rojo. Más al poniente se encuentra la sierra

Colorada.

Las características físicas del terreno permitieron, en su momento, un desarrollo particular de las acciones bélicas que llevaron a los estadounidenses a tener una ventaja geográfica ante su clara diferencia numérica frente al ejército de Antonio López de Santa Anna.

El General Santa Anna, en su parte militar dirigida al Supremo Gobierno, señala que el Paso de la Angostura es semejante al Paso de las Termópilas en la que Jerjes combatió a los Persas en tiempos de la antigua Grecia. En efecto, el Paso de la Angostura es como un “embudo” en que las colinas que derivan de los contrafuertes de la sierra madre, hasta llegar al camino, se encuentran al poniente con una serie de arroyos al fondo de profundas barrancas de arcilla. Las características de estas profundidades impidieron que durante la batalla, se realizara cualquier acción de importancia sobre ellas. Las formas caprichosas de estas barrancas llevaron al historiador Vito Alessio Robles a compararlas con el Cañón del Colorado “en miniatura”.

El terreno en que se desarrolló la Batalla de la Angostura/Buena Vista es fundamentalmente desértico. En él se encuentran palmas, lechuguillas, sotoles, magueyes y nopales. En los lechos de los arroyos que se forman en la montaña y descienden hasta la mesa de Arizpe, en esa época era posible observar algunos ejemplares de árboles, básicamente encinos. No obstante, en la parte alta de la sierra se encuentra vegetación boscosa: pinos, encinos y madroños.

4.2 Importancia estratégica del Paso de la Angostura al momento de la guerra

Tres días antes de que iniciara la batalla, Zachary Taylor había decidido enfrentar a los mexicanos en Agua Nueva, una población a 12 kilómetros al sur de la Angostura y a 24 kilómetros de Saltillo. Esta decisión, obedecía al hecho de que Agua Nueva era el último sitio donde podían encontrar vituallas y agua los soldados después de cruzar por el desierto y antes de llegar a Saltillo. Sin embargo, aconsejado por el general Wool, Taylor decidió cambiar el emplazamiento de sus tropas a la Angostura, que era una fortificación natural. La decisión fue acertada, pues el número de soldados mexicanos casi triplicaba el número de efectivos estadounidenses, de manera que El Paso de la Angostura, se convirtió en

la línea que los norteamericanos fortalecieron particularmente, consiste en un paso angosto del camino real. Esta flanqueado en su parte oriental por las derivaciones de la Sierra Madre Oriental y las colinas que se desprenden de ella. Por su lado poniente existe una serie de barrancas de tierra rojiza que hacen que la anchura del camino sea de sólo una veintena de metros.

4.3 Ubicación de los ejércitos en el campo durante la Batalla de la Angostura/Buena Vista

En la parte militar sobre el desarrollo de la batalla que envía Taylor al General Adjunto de la Armada, de Washington, explica.

“Our troops were in position, occupying a line of remarkable strength. The road at this point becomes a narrow defile, the valley on its right being rendered quite impracticable for artillery by a system of deep and impassable gullies, while on the left, a succession of rugged ridges and precipitous ravines extend far back towards the mountain which bounds the valley.

The features of the ground were such as nearly to paralyze the artillery and cavalry of the enemy, while his infantry could not derive all the advantage of its numerical superiority”.

En la parte en que el camino se angosta y da el nombre de Angostura al sitio, el ejército estadounidense emplazó la artillería de Washington, ubicándose hacia el ala izquierda estadounidense, sobre la colina la artillería de Illinois reforzados por rifles.

En la misma línea hacia la sierra, se localizó la infantería de Virginia y Kentucky. En el extremo poniente, se ubicaron las tropas de Arkansas. En la parte posterior, se ubicaron los rifles de Mississippi. En la parte oriental del campo de batalla, es decir, al otro lado de las barrancas, se ubicaron algunas piezas de artillería estadounidense, consistente en cañones móviles que fueron trasladados durante los combates hacia la parte oriental, hasta emplazarse en el *plateau* del campo, para enfrentar los embates mexicanos en la tarde del 23 de febrero.

El ejército mexicano, desde el mediodía del 22 de febrero, se emplazó en la parte sur del terreno, en el espacio conocido como La Colorada, se ubicó el cuartel General de Santa Anna. El nombre La Colorada se

debe al color de la tierra del terreno; en él existían en esa época algunos sembradíos, y a partir del cual surgen la serie de arroyos que pasan en la parte oriental de la Angostura. Sobre una pequeña loma, en la parte inmediata al oriente del cuartel de Santa Anna, se emplazó la artillería a cargo del General Corona y manejados por el Batallón de San Patricio.

4.4 Transformaciones del campo de Batalla a través del tiempo y sus condiciones actuales

Después de la Batalla de la Angostura, el sitio se mantuvo inalterable durante algunas décadas. En las colinas y la falda de la sierra la vegetación es desértica, encontrando ejemplares de palma china, cactáceas, magueyes y lechuguilla además de haber algunas zonas de pastizales. Sin embargo, a partir de 1889, con la construcción de la vía del ferrocarril en una parte de la traza del Camino Real fue perdiendo algunas de sus características geográficas originales. Las transformaciones más radicales, no obstante, han tenido lugar desde mediados del siglo XX.

El terreno en que se desarrollaron los combates tiene, en la actualidad, tres tipos de propietarios: el gobierno federal, la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro así como a los habitantes del ejido la Angostura. Desde fines del siglo XIX, el campo ha sufrido diversas transformaciones. Inicialmente, en el lugar preciso del paso de la Angostura, es decir, donde el espacio se reduce por la presencia de las colinas y las barrancas, se hizo pasar la línea de ferrocarril que va de Laredo hasta México. Esta vía disminuyó el espacio del camino y existe hasta la época actual.

En el extremo suroeste del campo, en la zona denominada La Colorada, donde se ubicó el cuartel general de Santa Anna. En el momento de la guerra, en ese sitio existían sembradíos, seguramente de maíz y posiblemente de trigo y hortalizas. Posteriormente se desarrolló en ese lugar una huerta de nogales que estuvo en producción hasta principios de la década de 1990. La falta de agua y el desinterés de los propietarios (descendientes de la Sra. Juana Ramírez, vecina del poblado La Encantada); provocaron que, desde fines de ese mismo decenio la huerta fuera cayendo en abandono hasta prácticamente desaparecer en los últimos años. Recientemente, en ese sitio fue encontrada una serie de esqueletos presuntamente pertenecientes a combatientes de la Angostura.

Una de las partes que más ha sido dañada por obras con fines urbanos e industriales ha sido la loma que provoca el angostamiento en el camino y sobre la que se ubicó la artillería estadounidense de mayor importancia, es decir, la loma que tiene su declive final en el camino, haciéndolo angosto. Ésta se ubica en la parte norte del campo. En los últimos 15 años, las trasformaciones en ese lugar han sido numerosas: una parte de la loma junto al camino fue trozada a fin de introducir una red de gas hacia la zona industrial. Posteriormente, sobre la loma se levantó una estructura metálica para el tendido de cables eléctricos de alta tensión, a fin de dotar de energía eléctrica la región industrial desarrollada hacia el sur. Recientemente, se ha instalado también sobre esa misma loma, una torre de emisión-recepción para telefonía celular.

Actualmente, la estructura que soporta cables eléctricos de alta tensión ha sido modificada, cambiando los postes de madera por una estructura de metal, además de que la torre de telefonía celular permanece ahí. Entre ambas estructuras, también sobre esa loma, desde 1973 existe una capilla católica, dedicada al Santo Niño de Atocha, construida con block de concreto, misma que fue levantada por una familia de apellido Huerta. Esta familia habita en las proximidades del campo desde hace casi un siglo y se ha dedicado siempre a la cría de ganado. Por otro lado, hacia 1993 una parte de la loma fue rebajada a fin de instalar ahí un ducto de gas para abastecer la industria automotriz establecida a dos decenas de kilómetros más al sur, en el cañón de Derramadero.

Frente y bajo a esa loma, es decir, al sur de la misma, existen dos naves que sirven como gallineros. En otro tiempo ahí se produjeron losetas de barro. Todas estas obras de infraestructura industrial dan testimonio del crecimiento de la ciudad y del escaso interés que las autoridades y particulares han puesto en conservar este espacio histórico.

Junto al camino, se localizan unas barrancas de tierra roja que fueron rebajadas para obtener de ellas materia prima para elaborar ladrillos en la década de 1990.

Recientemente, se han construido dos o tres viviendas de block de concreto a la vera del camino. Además, uno de los monumentos que conmemora la batalla estuvo recientemente marcado por un graffiti de tinta negra que solo tenía la palabra “loquillos”, que posiblemente pertenecía al nombre de alguna pandilla de la región. Ésta fue borrada

recientemente por las autoridades. El otro monumento, ubicado donde se localizaran las reservas del ejército extranjero, fue despojado desde hace varios años de una placa de bronce que recordaba el heroísmo de los soldados mexicanos.

En otras áreas del campo, las condiciones geográficas también han sido alteradas. Desde las décadas de los 60 o 70, una serie de compañías extractoras de piedra, se han dedicado a la explotación de rocas, arena y grava para la construcción. Dichas compañías disponen de concesiones por parte del gobierno federal y del ejido la Angostura. Las pedreras se localizan principalmente en el extremo nor-poniente del campo de batalla, cerca de donde se ubicó la artillería mexicana. Otras compañías extractoras se localizan sobre el arroyo de las Terneras, es decir, en la parte nor-oriental del campo de la Angostura, en el espacio donde se desarrollaron los combates en la tarde del 23 de febrero de 1847. La extracción de piedra de ese sitio ha transformado radicalmente esa parte del campo e incluso se han desenterrado accidentalmente algunos restos mortales de combatientes, al momento de realizar las obras de trascabo. En 1992 se encontraron algunos esqueletos de tres soldados de infantería.

Otra transformación que ha sufrido el campo, tuvo lugar a principios de los años 70. En esa época, un grupo de jóvenes estudiantes de la Universidad Agraria llevaron a cabo un ambicioso proceso de forestación en la parte perteneciente a esta institución educativa que se localiza en donde se desarrollaron los combates de la Angostura. Así, en varias decenas o cientos de hectáreas fueron sembrados pinos alepos (que no corresponden a la fauna nativa de la región y que difícilmente se han reproducido). Las áreas en que se ubicaron dichos ejemplares corresponden a los emplazamientos de las fuerzas estadounidenses, principalmente la explanada o *plateau* en que se llevaron a cabo los crudos combates de la tarde del 23 de febrero, así como en la parte inmediatamente al sur de la línea que es posible marcar desde la Loma que inicia en el camino real hasta la sierra. Al momento de reanalizar dicha forestación, no hay noticia de que se hayan encontrado restos humanos o artefactos de la batalla.

En la parte correspondiente a las barrancas, es decir en el lado poniente de la región, la tierra resultó de interés para una serie de fabricantes de piso de barro llamado *Saltillo Tile* y a mediados de la década de 1990

un grupo de ellos llevaron a cabo la recolección de tierra en camiones de volteo, destruyendo una parte del paisaje que se había mantenido intacto de la mano del hombre durante cientos de años. Por fortuna, esa actividad cesó al cabo de un corto tiempo.

Para los próximos años el gobierno estatal tiene proyectado llevar a cabo un importante desarrollo urbano hacia el sur de Saltillo, lo que pone en riesgo la existencia del campo de Batalla.

5. Los objetos encontrados en el campo la batalla

5.1 Artefactos de la batalla de la Angostura

Los artefactos utilizados durante la conflagración permiten comprender, no solamente el tipo de armamento utilizado, sino, sobre todo, los desplazamientos de las tropas de ambos ejércitos a lo largo de la batalla, así como la intensidad de los combates. Los diversos objetos que se han encontrado en el campo de batalla incluyen balas de rifle, insignias, botones, hebillas de cinturón, esquirlas de balas de cañón, bayonetas, sables y espadas, pedacería de armas (rifles, bayonetas, empuñaduras de espadas). También en el terreno de la Angostura se han encontrado utensilios de cocina (cucharas, cuchillos y tenedores), sin dejar de mencionar, fragmentos de pipas de porcelana, candeleros, anzuelos, bisturís.

En las inmediaciones de la antigua Hacienda de Buena Vista se localizaron tijeras para trasquilar borregos, una jeringa, etc.

En la década de los 40, se encontró un cañón de plaza en el campo de batalla que fue trasladado al sitio en que ahora se encuentra, la Universidad Antonio Narro (antigua Hacienda de Buena Vista, a un kilómetro del campo de batalla).

Por otro lado, han realizado hallazgos de esqueletos y restos humanos. En 1947, en la Universidad Agraria, en las cercanías de la ex-hacienda de Buena Vista, mientras se realizaban trabajos de forestación.

En 1992 por las obras de trasego se encontraron tres esqueletos de soldados pertenecientes a la infantería estadounidense, en el arroyo de las Terneras, a unos 300 metros hacia el sureste de la loma principal de la Angostura.

En el 2006, un grupo de buscadores de fenómenos paranormales encontró en la parte del territorio ocupado por las tropas mexicanas tres esqueletos; uno de los cuales, según los análisis de los expertos del Instituto de Antropología e Historia, corresponde a una mujer. Si estos restos pertenecían a la batalla, se podría asumir que algunas “soldaderas” acompañaron a sus hombres hasta el campo de los enfrentamientos. No obstante, no se ha podido determinar a la fecha si dichas osamentas corresponden a personas fallecidas en febrero de 1847.

Además del campo de la Angostura, encontramos en Saltillo fundamentalmente dos espacios que rememoran la presencia de las tropas estadounidenses en Saltillo. Uno de ellos es la actual plaza México, otro es el Museo Batalla de la Angostura.

6. Los espacios que rememoran la batalla fuera del campo

6.1 El Fortín de los americanos

En el Centro Histórico de Saltillo, se encuentra una loma sobre la que se localiza la llamada Plaza México, acondicionada en 1977 por el gobierno estatal de Oscar Flores Tapia.

En 1847, el Fortín de los Americanos se erigía en ese lugar, contando con la artillería de Lucien Webster, la misma que el General Taylor dispuso para la defensa de Saltillo. Ahí, actualmente se encuentran dos cañones de plaza que fueron utilizados durante la batalla de la Angostura. Otros tres cañones del mismo tipo se encuentran en Saltillo. Dos de ellos a los flancos de la estatua de Ignacio Zaragoza, héroe que combatió a las tropas francesas de Napoleón III en 1862 y otro de ellos se localiza en la antigua Hacienda de Buena Vista, actual Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro.

6.2 Museo Batalla de la Angostura

Muy cerca de la Catedral de Santiago, también localizado dentro del Centro Histórico, se encuentra situado el Museo Batalla de la Angostura, en éste, se puede observar pedacería de armas, además de una pistola, un *gebier* o depósito de pólvora para rifle, sables y espadas de la época y piezas de uniformes de los combatientes como adornos de tchakós, hebillas y botones. Dichos artefactos se han encontrado en los últimos 20 años en el campo de batalla.

El Museo Batalla de la Angostura tiene como objetivo la revaloración y la puesta en perspectiva de este acontecimiento de gran trascendencia tanto para México como para Estados Unidos.

El Museo pretende ofrecer una aproximación al conocimiento de este episodio bélico, para valorar el heroísmo de los soldados mexicanos que ofrendaron su vida en la batalla. La casa en que se ubica el museo, en la calle Hidalgo, es una auténtica construcción virreinal de nuestra ciudad. Se trata de uno de los edificios del siglo XVIII más representativos de Saltillo y sin lugar a dudas fue también escenario de momentos de trascendencia del periodo de la Guerra México - Estados Unidos, así como también fungió como la estancia de las tropas mexicanas en octubre de 1846, después de su derrota en Monterrey y, posteriormente, de la permanencia de las fuerzas norteamericanas entre 1847 y 48. Quizá, incluso fue alguno de los hospitales de sangre que describe el coronel de artillería Abner Doubleday en los que se atendió por igual a soldados americanos y mexicanos, los días posteriores a la batalla de la Angostura.

Este espacio histórico se ha acondicionado conservando las características arquitectónicas tradicionales. Se divide en tres salas y un auditorio, además del patio central y de un patio posterior. En él se observan aspectos referentes a los antecedentes de la guerra México-Estados Unidos, que se anclan en la Guerra de Texas, la cual tuvo lugar en 1836 y en la que México perdió ese Estado a manos de los independentistas comandados por Samuel Houston. Además, se muestran algunos objetos correspondientes a las primeras batallas de la Guerra entre México y Estados Unidos, ocurridas en las cercanías de Brownsville, Texas, en mayo de 1846.

El museo también exhibe objetos e instrumentos encontrados en el campo de la Angostura tales como sables, pistolas, municiones y fragmentos de armas que manifiestan la intensidad y dramatismo de los combates realizados el 22 y 23 de febrero de 1847. Además de los artefactos encontrados en el lugar de combate existen también pinturas y grabados que representan aspectos de la época, además de reproducciones de lanzas mexicanas y de rifles de origen inglés, tales como el Brown Bess, que fueron empleados en la batalla. También se encuentran reproducciones de mapas de las regiones en conflicto y banderas de los distintos batallones que se enfrentaron en ese episodio bélico.

6.3 La Catedral de Santiago, Hospital de Sangre

Otro espacio histórico de la batalla es la actual Catedral de Saltillo, ésta, en la época de la guerra era conocida como la Parroquia de Santiago. En ella se estableció el Hospital de Sangre para atender a los heridos de la Batalla que llegaron desde el amanecer del día 23 de febrero. Un testimonio de ello nos lo da el coronel de artillería Abner Doubleday, quien arribó en esa madrugada a Saltillo, proveniente de la Hacienda Rinconada, (sobre el camino a Monterrey) para fortalecer a sus tropas. Doubleday señala que al momento de arribar a la plaza de armas en Saltillo, vio muchas antorchas y fuegos encendidos como si la ciudad estuviera de fiesta. Pronto se dio cuenta de que eso era porque iban arribando los heridos provenientes de la Angostura. Otro soldado, Hermann Uppman, quien fue herido en una pierna, reseña brevemente su estancia como convaleciente en una de las naves de la parroquia: “estoy aquí acostado teniendo como cabecera una virgen...”

En aquel entonces, la Catedral poseía las mismas dimensiones actuales, aunque su torre principal estaba inconclusa. Un anónimo fotógrafo captó al menos cuatro daguerrotipos de la catedral: tres de frente y una de perfil (una de las primeras se encuentra en la Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale; el resto de estas fotos se localiza en el Museo Amon Carter de Fort Worth Texas)

Conclusiones

En el campo de la Angostura, nos enfrentamos ante un testimonio transformado de la violenta relación que se dio entre México y Estados Unidos entre los años 1846 y 1848.

Este campo de batalla permanece, como testigo mudo de la historia, desde el momento en que concluyeron los combates, se mantuvo prácticamente sin transformaciones durante varias décadas. Es uno de los sitios de combate que mejor se conservan del periodo de esta guerra, no obstante que su panorama se ha ido modificando desde fines del siglo XIX, con el trazo de ferrocarril y casi un siglo después, por la ampliación de la carretera hacia 1990, además de la actividad de empresas extractoras de piedra y la instalación de antenas de telecomunicaciones y de cableados de alta tensión.

Tras haber hecho un recorrido a través de las transformaciones de las

que ha sido objeto el campo de la Angostura/Buena Vista consideramos que es importante mantener viva su rememoración. ¿Por qué conservar un espacio en particular como la Angostura? Algunas voces desde hace mucho tiempo han reclamado que no tiene sentido restregar una herida o rumiar una derrota. Sin embargo, es preciso reconocer que el estudio y la comprensión de los episodios históricos, incluso los que fueron adversos para nuestra patria, nos permiten ver con ojos más críticos los acontecimientos actuales. Independientemente de las enseñanzas que nos pudieran ofrecer estos espacios y el estudio de este bélico episodio de la historia compartida de México y Estados Unidos, la importancia radica en comprender que ese episodio forma parte de nuestra historia y de nuestro ser como comunidades nacionales.

A partir del momento en que los espacios no son valorados se establecen acciones contrarias a su conservación, son modificados y destruidos.

El crecimiento de Saltillo parece indicar que campo de batalla será absorbido por la mancha urbana en pocos años y quedará como un reducto incompleto.

El inminente desarrollo de la ciudad hacia el sur deberá prever que el campo de la Angostura no sea alterado y se busquen soluciones para evitar que las futuras generaciones quedes despojadas de la posibilidad de profundizar en la reflexión histórica, como las que han hecho militares, artistas, intelectuales, estudiosos, historiadores y ciudadanos, interesados en comprender mejor nuestra historia como un recurso importante para convertir al futuro en un tiempo de esperanza.

Referencias

Chamberlain, Samuel E., *My Confession*. New York. Harpers and Brothers, Publishers, 1956, 301 pp.

Cuéllar Valdés, Pablo. *Historia de la ciudad de Saltillo*. Universidad Autónoma de Coahuila, 1975/1982, 299 pp.

Livermore, Abel A. *Revisión de la Guerra entre México y los Estados Unidos*. México, 1850/1989.

Recio, Carlos *Saltillo durante la guerra entre México y los Estados Unidos 1846-48*

Saltillo 2002, Sandweiss, Martha A., et. al. *Eyewitness to war: Prints and daguerrotypes of the Mexican War, 1846-1848*, Amon Carter Museum, Forth Worth, Tx., 1989, 367 pp.

REVEALING THE EPHEMERAL: Finding Traces of 18 Critical Minutes and Their Aftermath at San Jacinto

by

Roger G. Moore, Ph.D.

and

Douglas R. Mangum¹

Battles are by definition ephemeral events, but ones usually measured on a scale of hours or days. The historical significance of the Battle of San Jacinto stands in stark contrast to its duration. The battle secured independence for Texas in only 18 minutes of actual combat involving little more than 2000 total combatants. The battle was followed by a retreat that is infamous for the slaughter of many of the Mexican soldiers. Portions of the armies remained on a small part of the battle site for only a few days of camping and consolidation by the victors and their prisoners.

The battlefield at San Jacinto was long assumed to be a slate wiped clean before our archeological investigations began within the park. Conventional wisdom had long suggested that what souvenir hunters had not carried away had been covered by dredge spoil from the construction of the Houston Ship Channel along the lower reaches of Buffalo Bayou (Figure 1). In matters of archeology, however, the ultimate authority rests with what comes out of the ground, and rumors of finds outside the park suggested that conventional wisdom might be flawed.

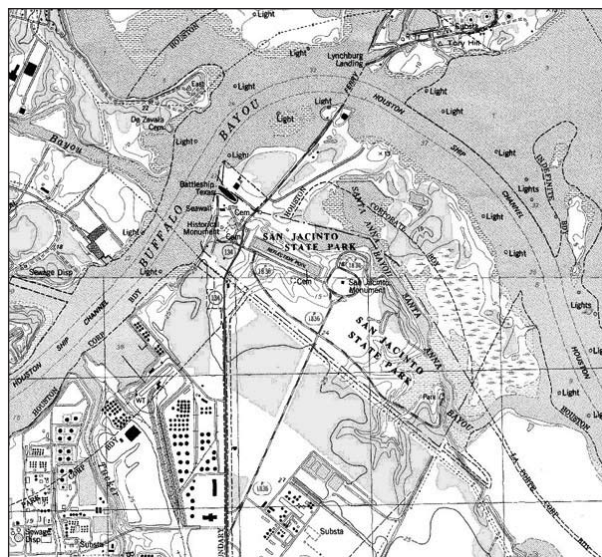


Figure 1. Location of the San Jacinto Battlefield and Park.

The Texas Parks and Wildlife Department and the San Jacinto Advisory Board ensured that systematic research archeology was included among the tasks to be carried out by a park planning consulting team. Moore Archeological Consulting, Inc. (MAC) was selected in 2003 to conduct these investigations in the vicinity of the Mexican Army Camp. Recovery of significant quantities of indisputable battle-related artifacts from the Mexican Camp quickly overturned the assumption that no trace remained of the battle. Our task is now to read these material traces intelligently to see if they can tell us anything new about this critical conflict.

Work so far has been limited to three general areas. A small amount of work has been done in the area of the Texas camp, significant sampling has been done in the aforementioned area of the Mexican breastworks and camp, and a swath along the shoreline of Peggy Lake has been surveyed.

A brief synopsis of the battle at San Jacinto is appropriate. This outline is distilled from widely cited accounts such as that of *The New Handbook of Texas*². Many of the events in this timeline may have left subtle physical imprints that can still be discerned if we are able to look for them (Figure 2).



Figure 2. The San Jacinto Battlefield as Mapped by the U.S. Army Corps of Engineers in 1913.

- **April 20, 1836** Texas forces (ca. 700 men) meet with Mexican forces (ca. 800 men) at the confluence of Buffalo Bayou and the San Jacinto River
- The Mexican infantry probes the Texas position in the tree line and is repulsed by artillery fire
- An artillery duel between the single Mexican cannon and the two Texas cannon lasts much of the afternoon with no real results
- An attempt by the Texas cavalry to attack the retreating Mexican artillery piece is repulsed by the Mexican cavalry
- Both sides retreat to encampments. The Mexican units build a breastwork out of packs, saddles and brush
- The Mexican army is reinforced in the evening by General Cos with approximately 500 men
- **April 21, 1836** Neither side engages the other throughout the morning
- Around 3pm the Texas forces form in line in a low spot in the battlefield and advance towards the Mexican defenses
- The Mexican forces recognize the advance late and attempt to form up to meet it

- Texas cannon and sharpshooter fire strike the Mexican forces before a line of battle can be established
- Texas infantry swarms over the Mexican breastwork and drive their opponents towards a boggy stream behind their position
- Mexican forces break and flee. Many are killed while trying to cross the boggy creek
- Texans capture or kill many of the Mexican force while losing fewer than 30 killed and wounded
- Gen. Santa Anna is captured the next day

From the perspective of the number of participants (roughly 2000 total) and the time it took (less than 20 minutes for the main conflict) the battle of San Jacinto was little more than a skirmish. However, its outcome was far-reaching, as readers on both sides of the Rio Bravo will appreciate.

The Battle as Artifact

San Jacinto may have been a particularly brief battle, but no battle lasts more than an instant in the timeframe of archeology. We are accustomed typically to excavating sites that were utilized for tens to thousands of years. Battlefield archeology is most exciting and yields the most insight when the dynamic and ephemeral character of conflict and its intent are central precepts of analysis. Battles in history are semi-organized projections of force between groups of men, and that force has been projected at the level of hand-to-hand conflict through the movement of armed men, on foot or on horseback. Attack from afar is accomplished by the flight through the air of physical projectiles, from the first cast of a spear to the relative perfection of the Nineteenth Century gun.

Movement and intent are key concepts for conflict archeology because battles are not “constructed;” once begun, they largely just happen, resulting in scatters of arms, projectiles, personal items, and ultimately human remains across the landscape. With the significant exceptions of collection of booty and the burial or scavenging of human and animal remains, nobody tidies up after a battle. The miscellaneous debris of combat and especially the aerial projections of force (bullets and

cannonballs) remain where they fall unless disturbed by cultivation or construction. And as the result of an archeologically distinctive and virtually instantaneous event, no confusing second or third layers of “occupation” are added to the archeological record of a battlefield unless the ground is soon fought over again. The distribution of artifacts across the blood-hallowed landscape thus becomes a lens to peer through the “fog of war” despite the passage of 170 years.

Data Recovery Methods

The conventional image of archeologists digging large, square holes by hand in hope of finding artifacts does not apply at San Jacinto and at many other battlefield investigations worldwide for reasons implied above. San Jacinto and similar battles were brief affairs, and lacked even the most rudimentary of earthworks or other enduring fortifications to guide the archeologist. Artifacts are consequently scarce and irregularly scattered over wide areas. The investigations at San Jacinto have relied principally on the use of metal detectors in the hands of expert volunteer operators. These metal detectors and their volunteer operators, serving to initially locate the artifacts, were essential to the success of our investigation. Efforts to locate clusters of artifacts, much less isolated artifacts, using traditional archeological sampling and survey methods, would be prohibitively expensive and time consuming, and the probability of failure is high³.

Reliance, at least in the initial stages of battlefield investigations, on the use of metal detectors is further justified by the fact that the most numerous remains on any gunpowder battlefield is likely to be the projectiles, including musket balls, conical bullets, round shot and conical artillery shells, canister and case shot, and the shrapnel from explosive shells. Added to this mix a little later in the Nineteenth Century is the projectile-associated debris left by percussion cap and metal cartridge firearms. These relatively abundant materials, as well as many other classes of battle-related artifacts, happen to be made from metal that can be pinpointed by commercial metal detectors.

The volunteer operators bring a level of expertise in the use of their machines that could not be matched by professional archeologists, who typically have little experience using metal detectors. The subtleties of the machines and their effective use are as much an art form as a science.

By teaming the volunteer metal detector operators with professional and avocational archeologists, MAC achieved the combination of maximum artifact retrieval with assurance of full documentation. Each operator was teamed with a MAC staff member and an Office of the Texas State Archeologist-certified Archeological Steward (Figure 3). At all times MAC staff members were present when excavations and artifact retrieval took place. MAC staffers or stewards recovered and bagged all artifacts and kept field notes. When a team found a “hit”, efforts were made to determine the size and potential depth of the artifact. Archeologists and stewards attempted to minimize the size and depth of the excavation to expose the artifact. Excavations were filled back in immediately after recordation with the total station.



Figure 3. Metal Detecting Team at San Jacinto State Historical Park. Photo by Peter Price.

A total station electronic transit was used to gather the location of each artifact. Permanent and temporary benchmarks close to the work areas were created and used to set up the blocks or other search areas. This permitted a high level of precision in recording the location of the artifacts. This effort was critical to the investigation because it allowed us to look for both large and small patterns in the distribution of the artifacts. Large patterns could include spread of shot from artillery rounds and distribution of fired musket balls. Small patterns could

include items dropped by a single individual or items scattered around a campfire. Each temporary benchmark was tied in series back to the primary, permanent datum in the park. This enabled us to plot with the same degree of accuracy artifacts found up to (thus far) about two kilometers from the Mexican Camp area and the primary datum.

Once a field day was completed the work in the lab began. The data from the total station was immediately downloaded into a commercially available Geographical Information System (GIS) mapping system and examined for potential rough patterning of the artifacts. At this point the recovered artifacts were distinguished on the plots only by their broad field classifications as “battle-related,” “historic metal,” or “other.” Items termed as “battle-related” in the field were restricted to materials that were unambiguously of military origin such as projectiles, uniform buttons and musket parts. Patterns that were immediately obvious in the downloaded data might lead to the of new investigation blocks to follow emerging patterns of artifact distribution (Figure 4).

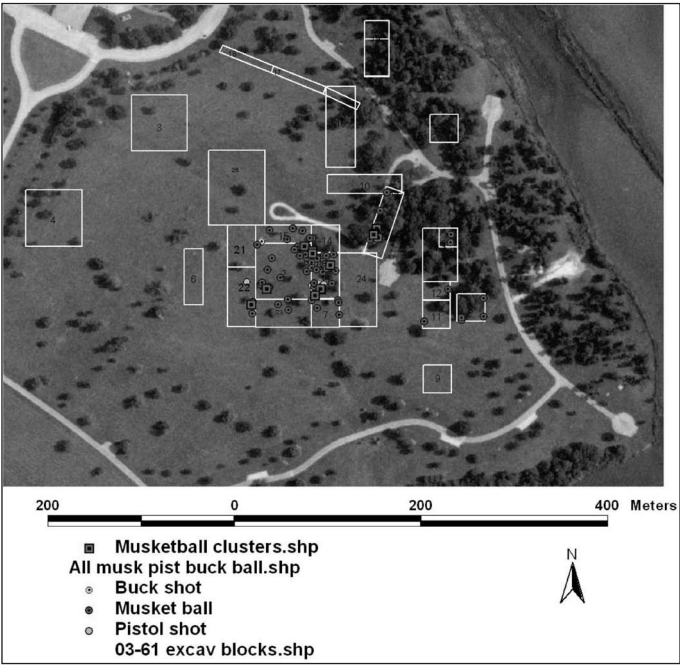


Figure 4. Sample of GIS Mapping of Recovered Artifact Distribution. Map by Douglas Mangum, MAC.

The lab personnel cleaned, identified and cataloged the artifacts. Corrections were made to the initial classifications of artifact types if necessary. Further analytical divisions were made where possible including typically division of the day's assemblage into uniform parts (buttons, insignia etc.), gun parts (ram rods, lock-plate screws), and other classes of battle-related materials. The musket balls were enumerated by caliber (diameter in hundredths of an inch). These results were combined to subdivide the initial location data and the battle-related artifacts were examined in detail for more subtle patterns. Patterns examined included the distribution of different sizes of musket balls, based on the principle that the Mexican Army was predominantly armed with English 'Brown Bess' military muskets with a caliber of .69, while the Texans were armed with a wider array of calibers and musket and rifle types.

After artifacts had been photographed and cataloged they were sent to conservation laboratories at Texas A&M University where the items were treated in order to prevent further deterioration. The material was transferred to the Texas Parks and Wildlife Department for permanent safekeeping and eventual exhibit.

Outline of Results

Mexican Camp & Breastworks Area

Our most intensive metal detector survey to date has covered portions of the area where tradition and park markers locate the Mexican Army's camp and breastworks (Figure 4). One of the most informative finds was the recovery of two artillery canister bases. Canister shot would have been the most useful type of shot used by the artillery on the field on the day of the main battle. Canister is essentially a shotgun shell for cannon, except that the shell (canister casing) is expelled out the barrel along with the shot. The bases we found are literally the bottoms of the cans that had held the shot, and these bases had clearly been fired: each bore a symmetrical pattern of dimples that reflected the positions of the ca. 1.2- to 1.3-in shot balls in the canister.

Both canister bases were found in the area of greatest concentration of Mexican conflict materials found thus far, which suggests that they were fired from one or both of the Twin Sisters. There have long been questions about the size of the Twins and whether they were firing formal

shot or some sort of expedient projectiles (chopped up horseshoes being a popular suggestion). The radii of the canister bases confirms with virtual certainty that they were fired from 6-pound cannon (referring to the weight of a cannon ball that would fit the barrel). The dimples found on the bases and the iron bases themselves suggest that at least some formally manufactured canister shot was available to the Texas side on the day of the battle (Figure 5).

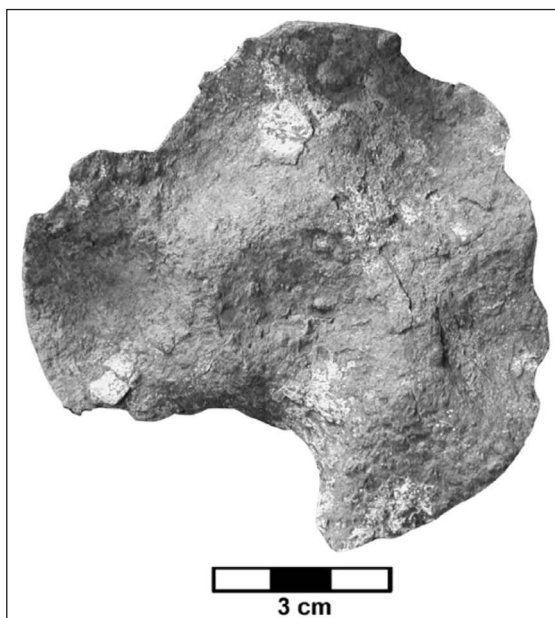


Figure 5. Canister Shot Base Plate Recovered from Vicinity of Mexican Army Breastworks. Photo by Kelly Houk, MAC.

The work in the Mexican camp was situated within (though it did not completely cover) the traditional locations of the breastworks and the camp. Despite this placement, elements of the finds were considered by some to be suggestive of a retreat zone rather than the main area of conflict. More than 90% of the musket balls found in this area were dropped rather than fired. Additionally, little in the way of camp goods was found. Most frequent battle-related artifacts, aside from musket balls, were uniform parts, musket related artifacts, and a small number of personal items. Though it is likely that useable camp-related items would have been scavenged by the Texas army, it is also probable that many small or unwanted items would have missed or left behind. Yet

little of the sort has been found so far. The scarcity of such finds suggests that the location of the camp and breastworks may be somewhat different than traditionally believed.

Alternately, the number of surviving camp-related artifacts may be lower than anticipated, a result that would not be surprising considering the brief duration of the camp itself. Or the scarcity of camp artifacts may reflect a bias of the collection technique employed: most camp artifacts may simply be non-metallic. A more exhaustive recovery method such as manual excavation must be employed across the area before we dismiss the traditional breastworks and campsite locations.

Further investigations in the broader potential breastworks and campground area are necessary to decisively determine what is reflected in the artifact patterning. But we can already celebrate the fact that this patterning definitely survives and holds meaning. We are finding clusters of musket balls that probably represent the abandoned cartridge boxes of individual Mexican soldiers. Matching bullet mold scars may allow us to link individual soldiers into large units, or follow the path in flight from their foe of these individuals. High-information artifacts like the Battalion Guerrerro chest-plates simplify the location of troop units on the ground (Figure 6). The position of the canister shot bases tells us not only about the size and ammunition of the Twin Sisters, but also offers hints as to their firing position at a critical point in the battle.

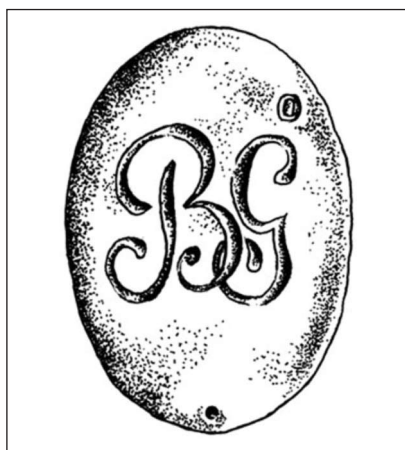


Figure 6. Battalion Guerrerro Chest-Plate.
Drawing by Kelly Schexnayder, MAC.

Texas Camp

Work so far in the area of the Texas camp is limited to a few days detecting in a 50 x 50 meter block near the park headquarters and ground-truthing an experimental ground-penetrating radar survey to the north. Battle-related artifacts were confirmed as present only in the northern area. These remains have survived undetected in what has been the most heavily trafficked portion of the battlefield since the first commemorative and tourist visits in the middle of the Nineteenth Century.

Peggy Lake

Work in the Peggy Lake area was conducted in the summer of 2005. The work was confined to a relatively narrow band between an access road the modern shore of the lake. This work was complicated by the fact that this area was the location of at least three homesteads in the time after the battle. Numerous artifacts were recovered during the fieldwork, but most were determined to relate to these later occupations. In all, only 27 battle-related items were recovered, most of which were unfired musket balls. All evidence suggests that this area was part of the precipitous retreat of the Mexican soldiers after the Texans broke their lines.

Artifacts

We have already mentioned that the most numerous items from the battlefield were those intended to be flung about at high speed and with bad intent, such as the musket balls and canister bases. The musket balls have been found in the hundreds during our investigations. Personal items included parts of flatware, brass spurs, more than a dozen buckles of various types, a number of uniform insignia, buttons (one with the Mexican Eagle symbol), and three Mexican silver coins (two Spanish Colonial half reales, one found in the Texan camp, and the other an uncirculated Mexican Republic 8 real minted in Zacatecas). The insignia included two horn decorations, a lion's head in profile and the two striking brass cross-belt plates with BG° inscribed in flowing script on them. The BG° plates were determined to be from the Battalion Guerrero, one of the "permanent" battalions that was with Santa Anna at San Jacinto. Dr. Gregg Dimmick, the coordinator of our metal detector volunteers and a historical researcher in primary Spanish documents, has recently

found a Mexican text stating that members of the Battalion Guerrero bravely took up a position in front of the breastworks in the opening moments of the battle. This probably accounts for the artifacts we found on the left flank of the battle line.

Among the musket related items found were five ramrods, lock plate screws, a broken gun tool such as would have been used on the screws, a broken frisson, two gunflints, and several bayonets. Based on comparisons with a disassembled example, it is probable that most of items were from the Brown Bess musket that was the mainstay of the Mexican infantry.

Interdisciplinary Approaches to the Battle

This project has been the effort of an interdisciplinary team including historians, archeologists, and other scientists. Some of the principle outside contributions came from the following individuals.

Douglas D. Scott, Ph.D. (formerly with the US Parks Service and known for his work at the Little Big Horn and Palo Alto battlefields) conducted the examination of all lead shot recovered at the Mexican camp. His study showed that less than 10% of these balls had actually been fired. He was also able to determine that some balls had come from the same bullet mold and make many other valuable qualitative and quantitative observations regarding the bullets.

Michael E. Ketterer, Ph.D. (Chemistry Dept., University of Northern Arizona) carried out a study of the isotopic signature of 20 tiny lead samples removed from musket balls and ingots found at the Mexican Camp. These isotopic signatures are unique to particular lead deposits and therefore identify the mining source of the raw material. He determined that 5 of the samples were from the Mississippi River Valley and thus were most likely Texan in origin. Fourteen of the remaining samples were disclosed as of Mexican origin, while the mining source of one item was indeterminate.

Mark Everett, Ph.D. (Geophysics Dept., Texas A&M University) and graduate student Carl Pierce conducted an experimental electromagnetic survey of limited areas of the park. This study suggested that there may be items more deeply buried than can be found with hand held metal detectors. Two significant artifacts (a musket ramrod and a broken

musket tool) were found during the electromagnetic survey.

Peter E. Price, GISP (North Harris College) provided both direct and technical support to the Geographical Information System (GIS) mapping efforts. He georeferenced many of the historic maps and aerial photographs of the battlefield, enabling the locations of historic features to be plotted accurately on the modern landscape. He also resolved innumerable GIS problems that have been encountered over the period of the project.

Numismatist James P. Bevill studied the recovered coinage and confirmed the significance of the 8-reale coin minted in Zacatecas (**Figure 7**). He agreed with Dr. Dimmick's suggestion that the coin was one of many that was probably seized from that mint when Santa Anna defeated the rebellious governor's forces there. He also pointed out that while it has long been known that the Texans seized approximately \$12,000 in silver currency from Santa Anna, no record had been kept of the denomination or origin of this coinage. The uncirculated condition of the single 8-reale coin as well as the record of Santa Anna's actions in Zacatecas probably are sufficient to confirm that much of the seized money was probably in the form of similar coinage.



Figure 7. Uncirculated 8-Reale Coin Minted in Zacatecas. Photo by Kelly Houk, MAC.

Future Objectives

The work conducted within and around San Jacinto State Historical Park at this point literally only scratches the surface. As many questions were raised by the data as were answered. The ambiguous results so far in the Mexican Camp area underlines both the need for, and the promise of, significantly more work. This work will involve expansion of the detector survey into more areas, as well as using alternative remote sensing devices such as ground penetrating radar and more sensitive electromagnetics to locate artifacts and features. We can expect eventually to identify definitively the location of the camp and the main area of conflict, including the Mexican breastworks. We will also look in earnest for the Texas camp and evidence of the cannon duel from the day before the main battle within the Park. Further explorations beyond Peggy Lake have already suggested that following the Mexican retreat will open one realm of historically undocumented new information on the events of April 20 and 21, 1836.

Battlefield archeology applied to San Jacinto has already provided both insights and artifacts to expand the experience of visitors to this hallowed ground. Continued multidisciplinary research promises to fill not only display cabinets, but minds as well, with a clearer image of this important conflict. This effort is appropriate to commemorate the memory of those who were sacrificed here from both sides of the current border.

Endnotes

1. Moore Archaeological Consulting, Inc., Houston, Texas.
2. Ron Tyler (ed. in chief). *The New Handbook of Texas*. Austin, Texas, USA. The Texas State Historical Association. 1996. Pp. 854-855.
3. Roger G. Moore. *A Cultural Resources Investigation for Tree-Planting at San Jacinto State Historical Park, Harris County, Texas*. Houston, Texas, USA. Moore Archeological Consulting, Inc., Report of Investigations, No. 94. 1993.

BATALLA DE MONTERREY EN EL FORTÍN DE LA TENERÍA (1846): Hallazgos Arqueológicos De Las Fuerzas En Combate

por

Araceli Rivera Estrada

Resumen

En agosto de 1996 fueron recuperados en la calle de Washington, entre Héroes del 47 y Julián Villareal, en el centro de la ciudad de Monterrey, tres entierros humanos.

La excavación se llevó a cabo como un rescate a raíz de las obras de electrificación que se realizaban para el “Complejo Santa Lucía”.

Asociados a uno de ellos (“entierro 3”) se encontraron diversos objetos de metal y dos monedas de plata, entre otros objetos.

Los restos óseos humanos fueron revisados en primera instancia por un perito de la Dirección de Servicios Periciales de la Procuraduría General del Estado; posteriormente un Antropólogo Físico de la Dirección de Antropología Física del INAH, realizó un estudio antropométrico de los mismos.

Según indican fuentes históricas, hacia el oriente de la Ciudad de Monterrey, se instaló un fortín de defensa durante la intervención Norteamericana en 1846, al que se le dio el nombre de “La Tenería”. En este lugar se creó una fosa común en donde, al parecer enterraron tanto a soldados como a civiles caídos en la batalla.

LA BATALLA DE MONTERREY: LA PORCIÓN ORIENTE.

Entre el 19 y el 24 septiembre de 1846, la ciudad de Monterrey capital de Nuevo León, fue el escenario de sangrientas batallas, como parte de la estrategia norteamericana por controlar la porción oriental del país (Fig. 1).

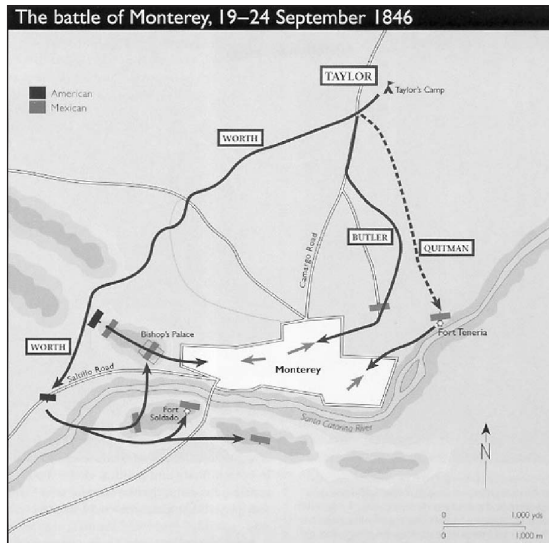


Figura 1. Mapa de Monterrey indicando la avanzada de tropas norteamericanas.

César Morado Macías (Aspectos militares: tres guerras ensambladas 1835- 1848). Monterrey N.L. Fondo Editorial Nuevo León. 2006. p. 114) señala que

“Las fuerzas defensoras de Monterrey se integraron casi totalmente de ejército regular; fueron cinco mil seiscientos individuos de tropa, con veintinueve piezas de artillería de diversos calibres...Las tropas norteamericanas ascendían a seis mil quinientos hombres (tres mil ochocientos del ejército regular y dos mil setecientos voluntarios de Kentucky, Ohio, Tennessee, Luisiana y Mississippi) con diecinueve piezas de artillería...”

El capitán norteamericano Franklin Smith relató que fue una verdadera desgracia para los mexicanos haber rendido una plaza tan bien fortificada y defendida:

“haber entregado ese lugar a esa fuerza fue verdaderamente deshonoroso, sin precedentes y asombroso” (Eduardo Cázares Puente. Vierte la ciudad sagrada lágrimas por sus deudos. La guerra México- Angloamericana en Monterrey y sus repercusiones en la región (1846- 1848). Monterrey N.L. Actas. Revista de Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León. No. 4. 2003. p. 9).

ESQUEMA DEL FORTÍN.

Se describe como “*un importante fuerte de unos 50 m. de largo; contaba con un parapeto parcialmente cubierto con sacos de tierra, troneras o aberturas para varios cañones y un foso al frente. Protegiendo su retaguardia se encontraba una casa que albergaba una destilería y que también había sido fortificada con una muralla y sacos de tierra sobre su techo para ocultar a la infantería*” (Ahmed Valtier Mosqueda. *Fatídico asalto a Monterrey*. Monterrey N.L. Atisbo. Año 1. No. 4. 2006. p. 23 y 27).

El militar Manuel Balbontín (*La invasión Americana*. Tipografía de Gonzalo A. Esteva. México. 1883. p. 28-29), observador de los hechos, por su parte describe en sus Memorias algunos detalles importantes sobre la construcción del Fortín:

“La capital de la obra, se inclinaba de N.E. a S.O. La cara y flanco de la derecha estaban protegidos por la casa de la Tenería y por el río San Juan. La cara y flanco de la izquierda miraban a la campaña, hacia el rumbo que traía el enemigo.

Por descuido, o por falta de tiempo, no se habían limpiado los aproches, y un campo de maíz cuyas cañas estaban crecidas, algunos árboles, magueyes y nopales, favorecían grandemente a los asaltantes.

El trazo del fortín era de una luneta; pero en uno de los flancos se había construido una pequeña cara como para ocultar un poco la gola que quedaba descubierta”.

Se infiere que el fortín estuvo localizado al noreste del cruce de las calles de Washington y Héroe de 47.

ACCIONES MILITARES.

Hacia el oriente de la ciudad, que es el área que nos ocupa en la presente investigación, se desarrollaron las siguientes prácticas (Fig. 2):

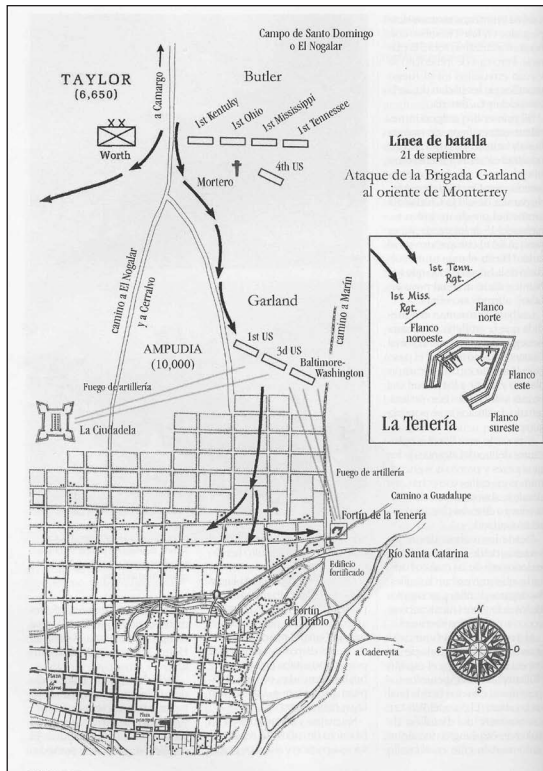


Figura 2. Ubicación del Fortín de Las Tenerías.

En el fortín de la Tenería, la defensa estuvo a cargo del Coronel del Segundo Ligero D. José María Carrasco, del Jefe de División D. Juan Espejo y 200 hombres.

Los norteamericanos tenían especial empeño en tomar este fortín porque desde allí se dominaban varias entradas a la plaza.

El día 20 de septiembre, el fortín es atacado por la 1ª. y 3ª. Brigada de Infantería, además del Batallón de Baltimore bajo el mando del teniente coronel John Garland, quien tenía órdenes del general Zachary Taylor de *"tomar a bayoneta algunos de los fortines de ese sector"* (Raúl Martínez Salazar. *Sangre y fuego en las calles de Monterrey. La invasión de tropas estadounidenses. Septiembre 21- 24 de 1846. Monterrey N.L. Actas. Revista de Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León. No. 4. 2003. p. 22).*

Más tarde, se incorporaron bajo el comando del general Buttler, el 4°. de Infantería y la brigada del general John A. Quitman, compuesta de los rifleros de Mississippi bajo el mando del coronel Davies, y los voluntarios de Tennessee, bajo el mando del coronel Campbell; y el regimiento de Ohio de la brigada del general de brigada Hamer (Ibid, p. 23).

El avance de las tropas norteamericanas fue repelido varias veces, causando bajas y provocando el *“rompimiento de filas en completo desorden buscando protección en cualquier sitio que los protegiera de las bombas y metrallas”* (Ibid, p. 24).

De una forma más abatida el mismo militar mexicano Manuel Balbontín describe en sus Memorias cómo se vivió el ataque a Las Tenerías:

“La artillería, constaba de una pieza de a ocho, una de a cuatro y un obusito de montaña, que no tenía dotación de artilleros.

“La mañana del 21 (septiembre) amaneció lluviosa y triste. A la tropa se le dio un trago de mezcal, para confortarla un tanto, de las fatigas de la noche.

Serían las siete, cuando el enemigo comenzó a organizar su ataque a la Tenería.

Para cubrirlo, sitió una batería en el punto C, con la que batió unos veinte minutos a la Ciudadela.

El General D. Francisco Mejía, que se hallaba en esos momentos en La Tenería, le dijo al Coronel Carrasco, que se preparase, porque el ataque a la Ciudadela era fingido y el verdadero vendría sobre aquel punto” (Balbontín, La invasión Americana, p. 31).

Después de tres ataques el fortín fue abandonado y:

“El enemigo se hizo dueño de toda la artillería, de poco armamento, y tomó tres oficiales y unos treinta soldados y arrieros prisioneros. El combate había durado desde las siete de la mañana hasta las doce, sin interrupción”.

“...en aquel sitio donde minutos antes había tanta agitación, no quedaban entonces mas que los muertos, rodeados de un silencio pavoroso” (Ibid, p. 33).

Posterior a la Batalla, el 9 de octubre del 46 el Comandante General Zachary Taylor, al mando de las tropas norteamericanas que avanzaron sobre Monterrey, en un Reporte informaba que:

“El Teniente Coronel Garland se aproximó a la ciudad en dirección al flanco derecho del fuerte No. 1 [LA TENERIA]* en el ángulo noreste de la ciudad, y el oficial ingeniero, cubierto por disparos, logró entrar en los suburbios y ganar refugio. El resto de éste regimiento avanzó y entró a la ciudad bajo fuego pesado de la artillería de la ciudadela y las posiciones defensivas del flanco izquierdo, y del disparo de mosquetes desde las casas y defensas del frente. Se intentó virar a la derecha con el objetivo de capturar la retaguardia del fuerte No. 1, y al hacerlo, las tropas estuvieron muy expuestas al fuego sin poderlo contestar, las tropas ya habían sufrido severas bajas, particularmente de oficiales, que lo mejor fue retirarse a una posición mas segura”.

A pesar de los esfuerzos de los defensores mexicanos, su ya reducido número, la falta de municiones y de refuerzos provocó que los soldados abandonaran el fortín de La Tenería *“quedando sólo 5: el teniente de ingenieros Joaquín Columbres, un oficial de infantería de apellido Castelán, un soldado del 3º. Ligero y los subtenientes de artillería Agustín Espinosa y Manuel Balbontín. Además de los que quedaban en la azotea de la casa de la Tenería: el capitán del 3º. Ligero Juan Servín, el teniente Ignacio Solache, el subteniente del Batallón de Querétaro Guillermo Moreda y algunos soldados”* (Martínez, Sangre y fuego...p. 25).

Por último, cabe añadir que Manuel Balbontín aporta algunos datos interesantes respecto a ciertas decisiones que desde su punto de vista, provocaron la toma del Fortín; una de ellas fue la decisión del General Ampudia al nombrar al General graduado Simeón Ramírez inspector en las obras de defensa, quien no tenía suficiente experiencia en materia de fortificación; prueba de esto fue que mandó demoler el Fortín de la Tenería cuando

“ya estaban los americanos en las goteras de la ciudad”
(Balbontín. La invasión Americana. p. 26).

Y agrega:

“Habiendo manifestado D. Luis Robles, distinguido oficial de Ingenieros, al General en Jefe, la necesidad que había de reconstruir el Fortín de la Tenería, que se estaba demoliendo, el General dispuso que la misma guarnición que lo cubría trabajase toda la noche en repararlo.

En efecto, toda la noche se trabajó, a pesar de la lluvia.

Al amanecer, los parapetos estaban casi concluidos, aunque se había tenido que complementarlos con sacos de tierra, que tenían el grave defecto de ser de un género ordinario de algodón; pero el foso, sin terminar, no tenía ni la anchura ni la profundidad necesarias, hallándose además, las escarpas con escalones que facilitaban su descenso y escalamiento.

Sobre las plataformas para la artillería, colocada a barbeta, no se habían establecido explanadas de madera, y semejante falta, debería producir dificultades en el servicio de los cañones, sobre la tierra recientemente amontonada y humedecida por la lluvia.

La obra, pues, se hallaba sin concluir” (Ibid, p. 28).

Tomado el Fortín de La Tenería, en donde quedó un pequeño destacamento, continuó el ataque del ejército norteamericano sobre el Fortín del Diablo, donde los hicieron retroceder en varias ocasiones; y también ese día, en el Puente de la Purísima fueron derrotados, por lo que se retiraron a su campamento en el bosque del Nogalar a cinco km. de Monterrey (Martínez. Sangre y fuego...p.: 26).

Se menciona la muerte de 438 mexicanos y 488 norteamericanos durante la batalla.

El día 24 de septiembre de 1846, el General Pedro de Ampudia, encargado de la defensa de Monterrey, capitula y el Ejército Mexicano se retira a Saltillo.

La ciudad se mantuvo ocupada del 20 de septiembre de 1846 al 18 de junio de 1848.

ENTIERRO DE VÍCTIMAS.

Al término de la batalla, la ciudad de Monterrey

“quedó convertida en un gran cementerio. Los cadáveres insepultos, los animales muertos y corrompidos, la soledad en las calles, todo daba un aspecto pavoroso de aquella ciudad” (Noriega, El sitio de Monterrey... p. 182).

Uno de los testimonios del alcance de esta guerra narra que

“Una bala de 5 kg y medio literalmente pasó por en medio de las filas cerradas del Regimiento de Tennessee, lanzando fragmentos de seres humanos al aire y empapando a los vivos con su sangre. Tan terrible de hecho era el fuego que los muertos y heridos yacían en pirámides” (Martínez, Sangre y fuego...p. 24).

Algunos documentos refieren que la mayor parte de los cuerpos de los soldados norteamericanos fueron enterrados después del día 25 de septiembre en el lugar mismo de la batalla:

“A los lados de las calles, montículos de tierra señalaban el sitio donde habían caído soldados durante el combate, y ahora era su improvisada sepultura” (Valtier. Fatídico asalto...p. 19).

El teniente Hamilton, del ejército norteamericano, hace referencia al recorrido durante los primeros días de octubre de 1846 por “la otra parte de la ciudad de la escena de la terrible carnicería de sus hombres”:

“la tumbas de los oficiales...sí acaso se les puede llamar así... se encuentran en el borde del camino, donde ellos cayeron...y sólo un pequeño montón lanzado sobre sus cuerpos es su única sepultura. Los cuerpos de estos hombres estaban tan putrefactos que no pudieron ser movidos, y fueron simplemente cubiertos con tierra” (Charles. Hamilton. The letters of General Charles Hamilton. Written from the seat of war in Mexico. The Metropolitan Magazine. 1998. p. 321).

Otra descripción de un recorrido por el campo de batalla tomado por asalto por los batallones de Ohio y Kentucky y Regimientos de Tennessee y Mississippi narra:

“...me dolió ver en las orillas del campo, que muchas de las tumbas habían sido abiertas por los lobos. Los huesos de muchos de los pobres compañeros estaban ahora expuestos y blanqueando

en la planicie. Fragmentos dispersos de ropa y equipo se pueden ver por todas partes" (William. A. McClintock. Journal of a trip through Texas and Northern Mexico in 1846-1847. Southwestern historical quarterly, Texas State Historical Association. Vol. 34, N° 3. 1931. p. 252).

Al parecer eran sólo cúmulos dispersos en el camino. No precisamente "tumbas".

John R. Kenly (Memoirs of a Maryland Volunteer. War with Mexico, in the years 1846- 7- 8. Philadelphia. J.B. Lippincott & CO. 1873. p. 156) describe el entierro de un soldado muerto por las heridas recibidas el día 21 de septiembre el cual *"fue envuelto en una manta"*.

Un documento sobre la "Campaña en México" escrito en 1848, menciona que a partir del día 25 de septiembre fueron enterrados los soldados norteamericanos muertos, bajo la protección de banderas blancas:

"excavando sepulturas superficiales en un suelo pedregoso, fueron enterrados uno a uno los cadáveres deshechos, en el lugar en que había caído cada uno., sin las ceremonias que de ordinario acompañan el entierro de un soldado..." (s/a., Reminiscences. Campaign in Mexico. By a Member of "The Bloody First". Nashville. John York & Co., Publishers. 1849. p. 161).

En el diario de un médico norteamericano, el Dr. Thomas Neely Love, cirujano del 2° Regimiento de Voluntarios de Mississippi (una unidad que no estuvo en la Batalla de Monterrey en septiembre de 1846, ya que llegaron a la ciudad hasta finales de Abril de 1847) y que fue publicado con el título: "A Southern Lacrimosa. The Mexican War Journal of Dr. Thomas Neely Love, Surgeon, Second Regiment Mississippi Volunteer Infantry, U.S.A. (Mississippi. Edited and Annotated by H.Grady Howell Jr.Chickasaw Bayou Press. 1995), se comenta en su anotación del día 4 de Mayo lo siguiente:

"Hoy visité Monterrey en compañía de algunos de los voluntarios del 1° regimiento con quienes fui a ver los fuertes y me mostraron todo lo que hay de interés sobre el campo de batalla en ese lado de la ciudad.....pero cuando llegamos cerca del fuerte (La Tenería) me fue señalado el lugar en donde el 1er. Regimiento de Mississippi se extendió en línea. Ante el fuerte mis sentimientos

fueron indescriptibles. Observé las tumbas de muchos valientes soldados: muchos de ellos estaban parcialmente expuestos. Encontré el pié de un hombre aun con la piel, ya seca. Se la enviaré al doctor Lipscomb. Con que sentimientos de melancolía estuve observando los fragmentos de huesos humanos y de ropa de los desafortunados soldados. El terreno estaba tupido con fragmentos de pantalones, camisas, zapatos, correas, cartucheras, etc....”

Cabe señalar por último, que solamente oficiales de alto rango fueron enterrados en el panteón del bosque del Nogalar en donde instaló su campamento el ejército norteamericano y al menos cuatro más fueron exhumados y trasladados posteriormente en ataúdes de metal a los Estados Unidos, entre ellos el Coronel William H. Watson, el Capitán Ridgely y los soldados Herman Thomas y George Pearson.

Al respecto John R. Kenly escribió en sus memorias muchos años después, que el 9 de Diciembre (1846) Mr. Samuel S. Mills de Baltimore, arribó a Monterrey para llevarse los restos del Coronel William H. Watson (quién murió el día 21 de Septiembre durante los combates en las calles de Monterrey dirigiendo su batallón) para ser enterrados en su ciudad nativa. Él llegó con un elegante ataúd que había sido proveído generosamente por los amigos de Watson en Baltimore. En su camino a Monterrey, Mr. Samuel Mills al pasar por New Orleans y al enterarse de la muerte del Capitán Ridgely (un oficial de artillería –también de Baltimore- que participó en la batalla pero que a finales de Octubre murió en un accidente al caer de su caballo en las calles de Monterrey), decidió también llevarse sus restos en un “ataúd de plomo”.

Kenly escribió:

“Al siguiente día recibí órdenes especiales para dirigir la exhumación. Encontré el cuerpo de Watson en un tolerable estado de preservación; el yacía en el centro de uno de tres cuerpos, los otros eran los Tenientes Hoskins y Wood del 4º de Infantería. Reconocí a Watson por sus dos dientes frontales, su barba y sus insignias en el hombro, que eran las de grado de Mayor y las botas nuevas sobre sus pies. No tuve ninguna duda de su identidad. Tomé un botón de la chaqueta de su uniforme, y sus restos encerrados en el ataúd traído por Mr. Mills fueron escoltados por el Batallón de Baltimore al sitio

donde practicábamos nuestras marchas, en donde una guardia de honor fue destacada para recibirlo. Y ahí permaneció hasta la exhumación del cuerpo de Ridgely”.

Kenly menciona además que Mr. Mills también se llevó los cuerpos de Herman Thomas y George Pearson. Herman Thomas era un soldado que se había enrolado con los famosos “*Texas Rangers*” y que murió el 22 de Septiembre durante el asalto al Obispado. Sobre George Pearson, Kenly dice en su libro: “*era un soldado de nuestro batallón que murió de enfermedad después de nuestro arribo a Monterrey*” (Ibid, p. 172). Ya que ambos eran del estado de Maryland, se da entender que Mr. Mills iba a aprovechar el viaje para llevárselos junto con los cuerpos del Coronel Watson y el Capitán Ridgely. Thomas y Pearson eran simples soldados, pero al parecer Thomas era hijo de un congresista.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA TENERÍA.

Considerando que la batalla de Monterrey tuvo lugar en el núcleo urbano, y que recientemente ante la introducción de obras de equipamiento y de infraestructura era inevitable que fueran descubiertos testimonios de estos eventos, en 1996 fueron recuperados tres entierros humanos en el área donde se ubicó el Fortín.

En el mes de agosto de dicho año, durante las obras de construcción de una subestación eléctrica por parte de la Empresa Constructora ICA S.A. en las calles de Washington, entre Héroes del 47 y Julián Villareal, en esta ciudad de Monterrey, fueron localizados aproximadamente a 2.0 m de profundidad, tres esqueletos humanos, al parecer distantes uno de otro como a 0.20 m. La empresa al dar parte a la Policía Judicial, retira dos de los entierros sin precaución, trasladándolos a las oficinas de la Procuraduría General del Estado.

Después de realizar trámites ante la constructora y la Procuraduría, personal del Centro INAH N.L., procedimos a llevar a cabo el rescate arqueológico de un tercer entierro humano, aún in situ (Fig. 3).

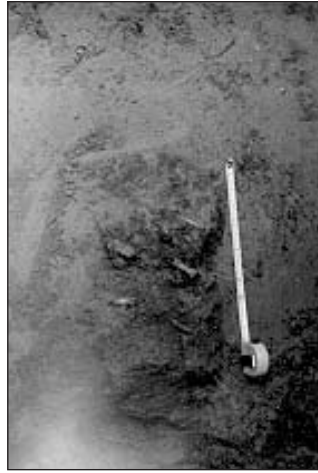


Figura 3. Entierro 3: excavación pared este.

Desafortunadamente no fue posible encontrar el cráneo completo, ya que también había sido removido, recuperando únicamente un fragmento de mandíbula con algunos molares. El resto del esqueleto estaba completo.

Debido a que precisamente el entierro se encontraba bajo una tubería de pvc y que impedía realizar la excavación desde la capa superficial, se comenzaron los trabajos de exploración con el trazo de una retícula vertical sobre la cara este de la cala abierta para introducir la subestación eléctrica; se clavaron estacas para formar cuadros de 0.50 m con el propósito de ubicar los hallazgos en un eje norte-sur (Y) y otro este-oeste (X), partiendo del nivel de piso actual (nivel cero). El entierro se localizó entre 1.50 y 2.0 m. de profundidad (Fig. 4).



Figura 4. Retícula de excavación.

Los materiales que aparecieron asociados al entierro fueron varios fragmentos de placas de metal (se desconoce su función), un fragmento de tubo de metal (se desconoce su función), dos pequeños “nudos” de madera y 46 objetos de metal aparentemente “clavos”, de entre 1 y 8 cm de largo (algunos con residuos de madera) (Fig.5).



Figura 5. Objetos de metal (Clavos) con residuos de madera.

Sobre el entierro se localizaron dos botones, uno de metal y otro de madera, una suela de calzado con cuatro fragmentos de clavos y dos monedas entrelazadas (sólo se observaba en una cara un águila con las alas extendidas). Una vez que se sometieron a tratamiento, fue posible reconocer que se trataba de monedas de plata de medio dólar, una con fecha de 1824 y otra de 1846.

No se detectaron evidencias de textiles u otro material perecedero, aunque se observaron cambios de coloración de la tierra en algunos puntos alrededor del enterramiento.

Asimismo, se recolectaron muestras de suelo y de carbón para posteriores análisis.

Entre el material de escombros que había sido removido anteriormente por los trabajadores fue posible recuperar fragmentos de cerámica, vidrio, metal, algunos huesos humanos y numerosos huesos de animales.

La excavación arqueológica proporcionó información suficiente para

definir el tipo de enterramiento; esto, se trataba de un entierro primario indirecto, ya que se encontraron huellas de una de las “cabeceras” de lo que al parecer fue un “ataúd” de madera, así como los “clavos” distribuidos aproximadamente a cada 0.10 m.

El individuo se encontró en posición de decúbito dorsal extendido, con los huesos correspondientes a radios y cúbitos dispuestos sobre el tórax; los huesos de la muñeca (carpianos), de la palma de la mano (metacarpianos) y de los dedos (falanges) izquierdas estaban colocados sobre la clavícula derecha, y los correspondientes al lado derecho sobre la clavícula izquierda; el tórax, la columna vertebral, el cóccix, el sacro, los fémures, las rótulas, las tibias y los peronés se hallaron en posición anatómica; los huesos del tarso, metatarsianos y falanges derechos e izquierdos se encontraron entrecruzados, indicando que los pies al igual que las manos, fueron acomodados postmortem. La orientación cráneo-pies del entierro fue oeste-este.

Una vez que el entierro fue separado de la tierra que lo rodeaba (se excavaron niveles a cada 0.10 m) se banqueó, para proceder luego a liberarlo y depositarlo en cajas, una vez que se había protegido con papel aluminio.

Cabe señalar que por tratarse de un hallazgo de restos óseos humanos se vieron involucrados el Ministerio Público, Agentes del Tercer Grupo contra Homicidios de la Policía Judicial del Estado y el Departamento de Servicios Periciales de la Procuraduría General de Justicia del Estado. Finalmente, los tres entierros humanos fueron entregados para su custodia al Centro INAH Nuevo León.

En abril del 2008 nuevamente fueron recuperados vestigios del antiguo Fortín de las Tenerías, en un predio ubicado en Héroes del 47 entre Washington y Aramberri.

Se trata de otro enterramiento humano relacionado con el episodio bélico; se recuperó en asociación a algunos objetos de metal (“clavos”) y restos de madera; observándose además restos de gruesos sillares.

El hallazgo se registró durante los trabajos de liberación de pisos y columnas de concreto con maquinaria, que se realizan en el predio donde se proyecta un estacionamiento.

El terreno está ubicado a 100 metros del lugar, donde en 1996 se encontraron tres entierros de militares de Estados Unidos caídos en combate; y a 25 metros de donde aparecieron vestigios del mismo periodo en el 2005.

El predio fue uno de tres terrenos que el Fideicomiso de Proyectos Estratégicos Urbanos del Estado permutó a favor de la empresa inmobiliaria Delta Soluciones, en el 2007, transacción polémica que le costó 27 millones de pesos a las finanzas estatales.

Este hallazgo da otra pauta para aclarar el destino de los casi 100 caídos del bando mexicano que hubo en el lugar y viene a complementar asimismo, la información respecto a que los soldados muertos en este sitio fueron depositados en ataúdes de madera, contradiciendo los relatos de que los caídos fueron arrojados a fosas comunes.

Los vestigios aparecieron aproximadamente a un metro de profundidad aunque se encontraron en malas condiciones de preservación por la humedad del terreno.

MONEDAS.

Queda por anotar una suposición en torno al entierro número 3.

Como parte de las costumbres funerarias de tantas sociedades en el mundo a lo largo del tiempo, las ofrendas fúnebres y su abundancia reflejan diferencias de tales prácticas pero también de rango social. Por ello, es posible suponer que debió haber sido ataviado con su mejor vestimenta y con sus insignias militares, considerando los vestigios de botones y la suela recuperados durante la excavación del entierro. Pero además, cabe considerar -por la baja denominación de las dos monedas asociadas al entierro-, que ambos objetos tal vez formaron parte de sus pertenencias personales; o mejor aún fueron colocadas para indicar la fecha de nacimiento y la fecha de muerte, reconociendo además con ello el heroísmo del joven militar.

En relación al simbolismo que reflejan ambas monedas, resulta interesante la siguiente información:

las monedas denominadas HALF DOLLAR SEATED LIBERTY Whitout motto (medio dólar con la estatua de la Libertad sentada sin

lema) se acuñaron entre 1839-66, con algunas variantes. Representa la figura de la Libertad sentada con su mano derecha descansando en un escudo y su mano izquierda asiendo un asta rematada por los símbolos de la Libertad, preparación y libertad. Se forman trece estrellas alrededor de ella, y la fecha esta debajo (1846). El anverso muestra un águila naturalista con un escudo sobrepuesto en su pecho, en donde se inscribe ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA; abajo aparece la inscripción MEDIO DOL.

Lleva además tres flechas que simbolizan fuerza, y una rama verde oliva que representa la paz.

En el caso de la moneda de 1824, además del águila se encuentra grabada la leyenda *E pluribus unum* que es una frase latina, uno de los primeros lemas nacionales de los Estados Unidos, y que significa ‘De muchos, uno’. El lema alude a la integración de trece colonias americanas para crear un solo país. Asimismo, por la cara del anverso se muestra la imagen de una mujer con una cinta en la cabeza con la leyenda Libertad y la fecha está debajo (1824).

Para cada una de las monedas se presentan los siguientes datos:

1824 MEDIO DÓLAR

monedas en circulación: 3,504,954

Diseñador: John Reich

diámetro: ±32-33 milímetros

volumen de metal: plata - 89.2% / cobre - 10.8%

peso: 13.48 gramos

borde: Rotulado (“CINCUENTA CENTAVOS o MITAD de UN DÓLAR”)

Casa de moneda: Ninguna (todos los Medio Dólares de 1824 se acuñaron en la Casa Filadelfia, Pennsylvania)

1846 HALF DOLLAR

monedas en circulación: 2,210,000

Diseñador: anverso por Thomas Sully, ejecutado por Christian Gobrecht;
reverso por Christian Gobrecht

diámetro: ±30 milímetros

volumen de metal: plata - 90% / cobre - 10%

peso: ±13.4 gramos

borde: Reeded (en forma de junco, vara, tallo)
Casa de moneda: Ninguna (por Philadelphia, PA) bajo el águila en el reverso.

ANÁLISIS ANTROPOFÍSICO DE LOS ENTIERROS.-

Los entierros fueron analizados primeramente por el Dr. José Garza Garza, perito de la Dirección de Servicios Periciales de la Procuraduría General del Estado, quien hizo las siguientes observaciones:

“Algunos de los rasgos morfológicos siguientes pueden dar idea del origen racial (caucasoides) de los esqueletos; por la forma del cráneo se determinaron como mesocéfalos, es decir, individuos de cabeza de dimensión mediana; de acuerdo a la talla (entre 1.70 y 1.75 metros de estatura) se consideran altos; y en los dientes se observó un contraste con los naturales dientes de “pala” (es decir son “planos”), además de ciertas patologías” (Comunicación personal).

Posteriormente, el A.F. José Concepción Jiménez de la DAF del INAH, realizó el siguiente estudio osteométrico de los entierros 1 y 2.

Entierro 1

Individuo de sexo Masculino, adulto joven de entre 20 y 25 años de edad; su estado de conservación se reporta como bueno (Fig. 6).



Figura 6.

El Inventario consta de un cráneo incompleto; la mandíbula tiene 6 molares, 2 premolares y 2 colmillos, con desgaste dental. El esqueleto post craneal se compone de vértebras cervicales, dorsales y lumbares (completas); faltan el sacro y el cóccix. La clavícula, húmero, radio, cúbito, iliaco, fémur, tibia y peroné aparecen incompletos. El omóplato está fragmentado; se registró un calcáneo incompleto (astrágalo).

Entierro 2

De sexo masculino, adulto joven de entre 20 y 25 años de edad; estado de conservación malo.

En el Inventario se reportan fragmentos de cráneo y mandíbula, sin desgaste dental.

El esqueleto post craneal se compone solo de vértebras lumbares (incompletas) y un fragmento de sacro. Hay fragmentos de clavícula, omóplato, costillas, húmero, fémur, tibia y peroné.

CONSIDERACIONES.

De acuerdo a la información histórica, el lugar donde se realizó el rescate arqueológico de entierros humanos durante 1996, se encuentra en el área donde se ubicó el Fortín de Las Tenerías.

Coincide asimismo el registro arqueológico, particularmente por el hallazgo de las dos monedas de plata de medio dólar y el restante equipo funerario con que se encontró asociado el entierro número 3, particularmente las evidencias de ataúdes de madera, que se oponen de alguna forma a las referencias en torno a que los entierros se realizaron en fosas comunes o que sólo se cubrieron ligeramente.

Asimismo, la excavación arqueológica en torno al individuo número 3, demostró que se trataba de un entierro primario, en posición anatómica dorsal extendida, asociado con elementos arqueológicos que aportan fechas (1824- 1846).

Finalmente, el estudio antropofísico, mediante la determinación de rasgos morfológicos, confirman que para el caso de los tres primeros entierros recuperados en 1996, se trata de esqueletos de tipo físico caucasoide.

A manera de hipótesis se sugiere que los hallazgos se relacionan con individuos muertos después de la batalla.

Sólo queda plantear que en el estado actual de la investigación arqueológica histórica en Nuevo León, se torna indispensable retomar estos primeros acercamientos con los rescates arqueológicos en el área de Santa Lucía en el centro de la ciudad de Monterrey, para desarrollar ahora un Proyecto de Investigación interdisciplinario que tenga como objetivo, complementar con nuevos hallazgos arqueológicos los documentos que acervos de los archivos históricos nos puedan proporcionar.

ANEXO 1

Resultados parciales de los restos esqueléticos recuperados en el Fortín de Las Tenerías, Monterrey N.L.

Entierro 1

Sexo: Masculino
Edad: Adulto Joven 20-25
Conservación: buena

Inventario

Cráneo Facial
Cráneo: Incompleto
Mandíbula: Completa
Desgaste dental: SI
Dientes: Mandíbula 6 molares , 2 premolares y 2 colmillos
Esqueleto post craneal:
Vértebras
Cervicales: Completas
Dorsales: Completas
Lumbares: Completas
Sacro:
Cóccix:

	Derecho	Izquierdo
Clavícula	Incompleto	Incompleto
Omoplato	Fragmento	Fragmento
Costillas		
Humero	Incompleto	Incompleto

Radio	Incompleto	Incompleto
Cubito	Incompleto	Completo
Carpianos	—	—
Metacarpianos	—	—
Falanges	—	—
Iliaco	Incompleto	Incompleto
Fémur	Incompleto	Incompleto
Rotula		
Tibia	Incompleto	Incompleto
Peroné	Fragmento	Fragmento
Calcáneo	Incompleto	Astrágalo
Cuboides	—	—
Escafoides	—	—
Cuneiformes	—	—
Metatarsianos	—	—
Falanges (pie)	—	—

Observaciones: Entierro posiblemente de soldado.

Entierro 2

Sexo: Masculino

Edad: Adulto Joven 20-25

Conservación: Mala

Inventario

Cráneo Facial

Cráneo: Fragmento

Mandíbula: Fragmento

Desgaste dental: no

Esqueleto post craneal.

Vértebras

Cervicales: —

Dorsales: —

Lumbares: Incompletas

Sacro: fragmento

Cóccix:

	Derecho	Izquierdo
Clavícula:	Fragmento	Incompleto
Omoplato	Fragmento	Fragmento

Costillas	Fragmento	Fragmento
Humero	Fragmento	Incompleto
Radio	—	—
Cubito	—	—
Carpianos	—	—
Metacarpianos	—	—
Falanges	—	—
Iliaco	—	—
Fémur	Incompleto	—
Rotula	—	—
Tibia	Incompleto	Incompleto
Peroné	Fragmento	Fragmento
Calcáneo	—	—
Astrágalo	—	—
Cuboides	—	—
Escafoides	—	—
Cuneiformes	—	—
Metatarsianos	—	—
Falanges (pie)	—	—

Observaciones: Material Muy Fragmentado.

Referencias

- Balbontín**, Manuel. La invasión Americana. México. Tipografía de Gonzalo A. Esteva. 1883. p. 28-29.
- Cázares Puente**, Eduardo. Vierte la ciudad sagrada lágrimas por sus deudos. La guerra México-Angloamericana en Monterrey y sus repercusiones en la región (1846- 1848). Monterrey N.L Actas. Revista de Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León. No. 4. 2003. pp. 4- 13.
- González Quiroga**, Miguel Angel. Nuevo León ocupado: el gobierno de Nuevo León durante la guerra entre México y los Estado Unidos. México. En Josefina Zoraida Vázquez, coord., México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848). El Colegio de México. 1998. pp. 333- 359.
- González Quiroga**, M. A., Morado, C. Nuevo León ocupado. Aspectos de la Guerra México-Estado Unidos. Monterrey. Colección La Historia en la Ciudad del Conocimiento. Gobierno del Estado de Nuevo León. 2006.
- Hamilton**, Charles. The letters of General Charles Hamilton. Written from the seat of war in Mexico. The Metropolitan Magazine. 1998. p. 321.
- Kenly**, John R. Memoirs of a Maryland Volunteer. War with Mexico, in the years 1846- 7- 8.

Philadelphia. J.B. Lippincott & CO. 1873. pp. 128- 173.

Martínez Salazar, Raúl. Sangre y fuego en las calles de Monterrey. La invasión de tropas estadounidenses. Septiembre 21- 24 de 1846. Monterrey N.L. Actas. Revista de Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León. No. 4. 2003. pp. 21- 32.

McClintock, William. A. Journal of a trip through Texas and Northern Mexico in 1846-1847. Southwestern historical quarterly, Texas State Historical Association. Vol. 34, N° 3. 1931. pp. 251- 252.

Morado Macías, César. Aspectos militares: tres guerras ensambladas (1835- 1848). En: Nuevo León ocupado. Aspectos de la Guerra México- Estados Unidos. Monterrey N.L Colección La Historia en la Ciudad del Conocimiento. Fondo Editorial Nuevo León. 2006.

Neely Love, Thomas. "A Southern Lacrimosa. The Mexican War Journal of Dr. Thomas Neely Love, Surgeon, Second Regiment Mississippi Volunteer Infantry, U.S.A." Mississippi. Edited and Annotated by H.Grady Howell Jr.Chickasaw Bayou Press. 1995.

Noriega, José Sotero. El sitio de Monterrey. 1846. En Nuevo León ocupado. Aspectos de la Guerra México- Estado Unidos. Monterrey N.L Colección La Historia en la Ciudad del Conocimiento. Fondo Editorial Nuevo León. 2006.

Rivera Estrada, Consuelo Araceli. Informe sobre las actividades realizadas en torno al hallazgo de restos óseos humanos (Entierro 3) localizados en la calle de Washington, entre Héroes del 47 y Julián Villareal, ciudad de Monterrey. Centro INAH N.L. Sin publicar. 1996.

Valtier Mosqueda, Ahmed: Fatídico asalto a Monterrey. Monterrey N.L Atisbo. Año 1. No. 4. 2006. pp. 19- 27.

s/a. Reminiscences. Campaign in Mexico. By a Member of "The Bloody First". Nashville. John York & Co., Publishers. 1849. p. 161.

**CON UN PIE EN CADA LADO:
Ethnicities and the Archaeology of Nuevo
Santander Rancho Communities in South
Texas and Northeastern México**

by

Mary Jo Galindo, Ph.D.¹

Before the Río Grande valley became a contested border between the United States and Mexico, and between predominantly Latino and Anglo-American societies, it was the northern frontier of Spanish Nuevo Santander and a border between Spanish Mexico and indigenous societies to the north. The *pobladores*, or colonists, who moved into the region from mining communities to the south in the 1730s, and their descendants to the present day, had to adapt constantly to the changing political, economic, and social environment, as people in borderlands always do.

This chapter focuses on the complex issue of ethnic identity construction along a contested border through time based on archival and census data, birth, death, and marriage records, and oral history. Although my primary goal is to shed new light on a process of colonization and adaptation to a border context that went on a century before the more-studied Anglo-American colonization of the region, this is also a personal journey, because I am a descendant of these early pobladores and my family's roots are in this border region.



Figure 1. Map of the Lower Rio Grande Valley rancho communities (Laredo, Dolores, Revilla, Mier, Camargo and Reynosa) founded between 1748 and 1755 as part of Nuevo Santander (Galindo 2003:7)

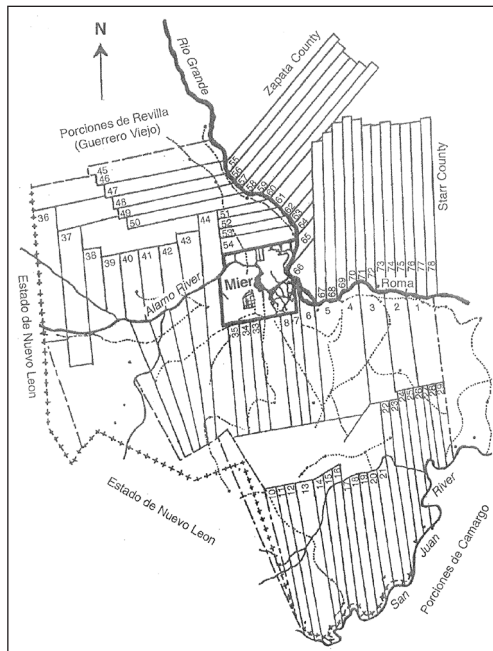


Figure 2. Map of the porciones awarded to the Nuevo Santander colonists of Mier in 1767 (Galindo 1999:10).

Mier, Tamaulipas

Cattle ranching in South Texas matured into an industry during the last decades of the nineteenth century, but the origins of livestock rising date to the eighteenth century Spanish colonization efforts at Mission Espíritu Santo², the missions and ranches at San Antonio³, and the ranching communities of Nuevo Santander⁴. Between 1748 and 1755, the civilian colonists of Nuevo Santander established 23 communities, including six along the banks of the Río Grande. These pobladores received *porciones*, or land grants, in 1767 on which to establish livestock ranches. The *porciones* were on both banks of the Río Grande, because Nuevo Santander's northern boundary was the Nueces River. The pobladores and their descendents literally lived *con un pie en cada lado*, with a foot on each side of river. Ethnohistoric information documents the early settler practice of living and growing crops on the south bank, while conducting ranching activities on the north bank of the Río Grande⁵. Thus, these ranches were among the first of their kind in Texas, representing a unique form of civilian colonization based on the relocation of entire families, and without major emphasis on missions and presidios.

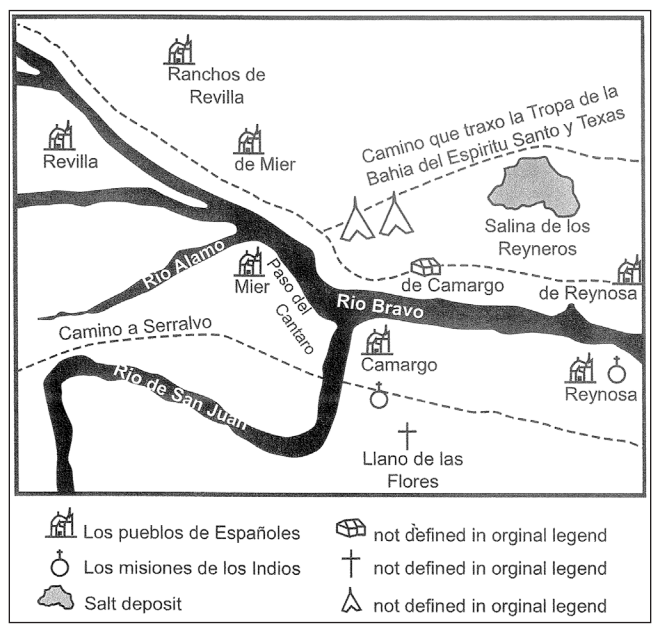


Figure 3. Detail taken from a 1792 map of Nuevo Santander

illustrating the ranching communities of Revilla, Mier, Camargo, and Reynosa on the north bank of the Río Grande (Galindo 2003:151; “Mapa de la Sierra Gorda y Costa del Seno Mexicano desde la Ciudad de Queretaro cerca de los 21° hasta la Bahía de Espiritu Santo a los 28.5°; sus rios, ensenadas y provincias pacificadas por Don José de Escandón,” *en Monumentos para la historia de Coahuila y Seno Mexicano*, Archivo General de la Nación, (Cat. 221) Historia, vol. 29, f. 190, as cited in Reyes Vayssade, et al. 1990).

Until recent decades,⁶ Texas historians and scholars have either ignored⁷ or minimized⁸ the contributions of these Spanish colonial ranching families. The lack of rigorous scholarly attention to these contributions has compelled local historians and avocational genealogists to fill the void⁹. Although Spanish and later Mexican bureaucracies created a wealth of information about these early colonists, they also leave many questions about their daily lives unanswered. Archaeology is well-suited to recover the material culture that can illuminate the colonists’ daily practices and provide the context needed to interpret these activities. By incorporating evidence from material culture, archival documents, oral histories, and genealogical data, archaeology can access ethnic identity construction along the border and examine how they were manipulated and evolved through time.

Mier was one of the six Río Grande communities and it grew out of the ranch headquarters of José Félix de Almondoz that was formed in 1734 by 166 people in 19 families and known as El Paso del Cántaro¹⁰. When Camargo was established in 1749 these 19 families were forced to enroll as settlers of that community or be driven off their land¹¹. These same families would form the core of the population of Mier in 1753, when the town was renamed and organized as part of Nuevo Santander.

Cerralvo, Nuevo León

Thirty-eight of the 57 families who arrived at the Spanish frontier in 1753 and became farmers and ranchers in Mier, Tamaulipas, heralded from the nearby mining community of Cerralvo, Nuevo León. Cerralvo would have attracted a labor force of free and enslaved workers to its mines. This would have likely included Indians, Blacks, mestizos, and mulattos. No doubt, peninsulares and criollos were also attracted to Cerralvo as a frontier mining town with potential for wealth, but they were likely

the minority of population. A lack of demographic data for Cerralvo precludes further inferences; however, the preceeding assumptions seem reasonable, given the following statistics for Zacatecas¹²:

By the eighteenth century there had been many black slaves toiling in the mines of New Spain. For example, in the mines of Zacatecas in 1570, there were 300 españoles and more than 500 slaves¹³. In 1608 in the same city there were 1500 españoles, with twice as many Indians and Blacks including mestizos and mulattos¹⁴. Many of the runaway and free mulattos worked in the mines, the haciendas, and in the congregas of the northern provinces¹⁵.

Cerralvo, while it owed its existence to the presence of mineral resources, was also a community that was active in agriculture and ranching. The seventeenth-century historian Juan Díez de la Calle noted the abundance of water in and around Cerralvo and its peaceful countryside¹⁶. The settlement was located amongst numerous pastures and fertile lands that produced every kind of cultivated crops, including fruit trees and melons¹⁷. Eventually, the tribes that migrated through the area became increasingly hostile and a military detachment was established that reduced the tribes' population, while some individuals of indigenous descent became integrated into Cerralvo's population¹⁸. Here a contradiction arises, in that descriptions of eighteenth-century Cerralvo emphasize a scarcely populated frontier, where presumably interracial marriages were more likely to occur. Yet, simultaneously there exists the "myth" that the Nuevo Santander settlers of the North were distinct from their central and southern Mexican counterparts in that they did not intermarry with the indigenous population to the same extent¹⁹. The reasons given include the greater animosity that existed between the colonists and the Indians in the North, and differences between mobile versus sedentary indigenous communities²⁰. Clearly Cerralvo would have required a substantial labor force to exploit her mineral wealth, and these laborers would likely have included Indians, Blacks, mestizos, and mulattos. Demographic data for Cerralvo are lacking; however, there is evidence in Mier for a substantial population of afromestizos during the eighteenth century²¹, as will be subsequently discussed.

Historical Archaeology and Ethnicity

Historical archaeology in South Texas and northeastern México is a nascent field, one well-positioned to incorporate Charles E. Orser, Jr. and Brian M. Fagan's definition of historical archaeology²². The current trend in historical archaeology is towards a multidisciplinary approach, rooted in anthropology and history, which focuses on illuminating the daily life of ordinary people, whose lives have been traditionally ignored in academia²³. Furthermore, theoretical development has led historical archaeology to an exploration of subjects such as ethnicity, which had not previously been attempted through archaeology. It is through this theoretical development that historical archaeology, as an emerging sub-discipline, has been able to mature with newfound confidence, in part by re-affirming our unique contribution to the greater body of knowledge, namely the diachronic perspective and the material culture dimensions of our work. What remains is for historical archaeologists to successfully apply provocative theoretical stances with equally innovative methodological developments.

Theoretical positions can be difficult to apply to an analysis of the archaeological record at a given historical site, depending on the kinds of artifacts recovered and the types of relevant archival material available. This next section summarizes the current direction archaeology is taking and compares this trajectory with what has been accomplished to date by historical archaeologists in the area of South Texas and northeastern México, where Spanish colonial ranching developed during the eighteenth century. What follows is a summary of the definition of historical archaeology as put forth by Orser and Fagan²⁴ and an application of their theoretical concept to the artifacts from a colonial rancho on a *porción* associated with Mier, Tamaulipas, México. Additionally, I challenge several popular myths that persist about the region involving settlement patterns and the ethnic composition of the pobladores.

An Emerging Definition of Historical Archaeology

Orser and Fagan's definition of historical archaeology²⁵ is based on three past definitions, from which they construct a new comprehensive one. The first has its roots in historic preservation and is characterized by the study of a period, such as classical, medieval, etc.²⁶ It relied on a distinc-

tion between historic and pre-historic that correlated to literate v. non-literate. Further definitions were developed to describe situations where literate people had contact with and wrote about non-literate ones.

A second past definition of historic archaeology describes it as a method that uses diverse sources of information, while incorporating approaches from both history and anthropology²⁷. Ethnohistory emerges as the study of the past using non-Western indigenous historical records, and especially, oral tradition. Ethnohistory often focuses on people who are known to have existed in history but who are known largely through the writings of outsiders. Oral history is unwritten verbal history and tradition, often in the form of genealogies and family histories.

The final past definition cited by Orser and Fagan focuses on a specific historical topic and the concept of a world system. James Deetz²⁸ defines historical archaeology as the “archaeology of the spread of European culture throughout the world since the fifteenth century and its impact on indigenous people.” The world system of trade, travel, and transportation facilitated the spread of ideas and people. The variation of settlement in the colonies is considered proof of the significant influence of indigenous people on the Europeans. Although Deetz’s definition is considered classical, it is also criticized by Orser and Fagan²⁹ for having a Eurocentric perspective.

Historic archaeology, as defined by Orser and Fagan, is a “multidisciplinary field that shares a special relationship with the formal disciplines of anthropology and history, focuses its attention on the post-prehistoric past, and seeks to understand the global nature of modern life”³⁰. They define the term postprehistoric, the opposite of prehistoric, to signify “that the world was a different place after Europeans took Western culture to various places on the globe,” but without privileging literacy or giving it a primary role in shaping recent history³¹. They suggest that the focus on the global nature of modern life maybe the most important facet of historical archaeology. Although we study the minute and particular, it is possible to have insights based on small-scale researches that allow “insights into the larger issues of world history”³².

The past studied by historical archaeologists is often still unfolding and, thus, is relevant to the present, especially in the borderlands where cultures come into contact. We have the ability to concentrate on named,

known people from the historical record and add a dimension to their lives based on the archaeological record. In this way we document the daily lives of people known previously only in a general sense. By nature our individual archaeological projects emphasize the small-scale, the minute and particular. We can choose to excavate sites that represent ordinary people, not members of the elite, but we have other obligations with respect to the artifact analysis. It is our responsibility to give our small-scale projects a global dimension by combining them with archival research, oral histories, and genealogies, thus creating a rich context for the material culture we uncover. Through this multi-scalar approach we may facilitate discussions of ethnicity.

Ethnicities Among Nuevo Santander Colonists

The existence of the *casta* system in colonial New Spain makes a consideration of ethnicity essential to understanding the social context of the archaeological record. *Españoles* included both those born in Spain (*peninsulares*) and in the New World of European descent (*criollos*). The Indian category included only those people of full indigenous descent. The castas were composed of *mestizos* (español and Indian) and other people of mixed descent including *afromestizos* (Indian and Black or mestizo and Black). Of course, the españoles benefited the most from Crown policies regarding legal and economic privileges. Peninsulares fared better than criollos when one considers their monopoly on international trade and high-level governmental positions. Criollos were appointed to less prestigious positions and enjoyed other privileges reserved for españoles, including the ability to own property, to ride a horse, and to carry a weapon.

“The social and economic mobility of the rest of the population was seriously limited by the legal statuses ascribed to their ancestral groups”³³. Indians benefited in some way by their access to communal lands, but as a group, they were not accorded much social prestige. Mestizos may have enjoyed more social prestige, but they were not accorded similar privileges reserved for either españoles or Indians³⁴. A frontier such as the Río Grande communities of Nuevo Santander likely provided members of *casta* groups an opportunity to move from a life as a wage laborer in a mining community, such as Cerralvo, to life as a property owner and livestock raiser. They would have traded the relative security of a mining community for a commitment to defend their property and

hence the frontier against attack by Indian groups.

Here I return to a myth of racial purity among Nuevo Santander colonists that I mentioned earlier. This myth is kept alive by local historians and scholars alike. Here I offer a translation of two paragraphs from a recent work by Raúl García Flores³⁵:

“One belief without foundation but that has been repeated until it is worn out, is the pretense that in the frontiers of colonial New Spain where the indigenous populations were hunter-gatherers or practiced incipient agriculture, the Spanish colonists did not mix with the native peoples. This ‘purity of race’ myth has its echoes in Argentina and in northern México. Considering the undeniable marginalization and extinction of Indians during the second half of the nineteenth century, this myth presents a distorted image of colonial society, in that the indigenous presence was an indispensable pillar not only of the population, but also of the self-concept of America that was maintained by the criollos and peninsulares of the colonial administration.

“In northeastern México such prejudices have dominated scientific belief. It is assumed without major argument that the ‘authentic’ or ‘original’ population of the region was composed of criollos and a few Tlaxcalan Indians, but without the participation of the local indigenous groups, much less that of Blacks or mulattos³⁶.”

García Flores³⁷ could find only two scholars who dared challenge this myth as it relates to northern México: a small study by Isidro Vizcaya³⁸ that evaluates the composition of castas in the population of Nuevo Leon at the end of the colonial period; and Pedro Gómez Danés³⁹ who studied the population at the Misión de Hualahuises in Nuevo Leon. Gómez Danés developed two themes in later articles⁴⁰ regarding the colonial population of Nuevo Leon. The first states that the colonial population of Nuevo Leon was essentially mestizo with a high percentage of indiomestizos and afromestizos. His second theme is that the native population, collectively referred by him as chicimecas, was not exterminated, but rather actively participated in the construction

and *mestizaje* of northeastern México⁴¹.

My approach to studying the ethnicities of the Nuevo Santander colonists is based on a working definition of ethnicity as put forth by Sian Jones⁴², which considers ethnic groups to be “culturally ascribed identity groups, which are based on the expression of a real or assumed shared culture and common descent (usually through the objectification of cultural, linguistic, religious, historical and/or physical characteristics)”⁴³. Furthermore, I consider ethnicity to be a process involving “a consciousness of difference, which to varying degrees, entails the reproduction and transformation of basic classificatory distinctions between groups of people who perceive themselves to be in some respect culturally distinct.”⁴⁴

My approach aims for a contextual analysis of a multidimensional ethnicity. I regard the school of thought known as primordialism, which views ethnicity as biologically determined and related to psychological kinship and blood relations, as too narrow a definition to explain the social dynamics of the Nuevo Santander colonists. Instead I find instrumentalism, with its emphasis on culture, to be a better vehicle for understanding the subtleties and complexities of fluid ethnicities and social identities on the frontier. Instrumentalism defines ethnic origin according to its cultural manifestations and considers ethnicity to be malleable depending on necessity or circumstance.⁴⁵ This approach allows for consideration of how ethnicities are constructed, how identities are manipulated by those who wear them, and how and why such identities function as they do for the bearer in varying social contexts. At its core, my approach assumes that ethnic identification and affiliation serve as dynamic negotiating social forces.

My research questions concerning ethnicity include an analysis of the mechanisms by which settlers relinquished some identities and assumed new ones. Was the process instantaneous, with the granting of certain privileges, or does the identity shift take one or several generations to evolve as aspects of language and material culture develop? How reliable is the ethnohistorical record for determining the ethnic identities of Nuevo Santander colonists?

Pobladores of Nuevo Santander

Despite prospects of certain hardship, Nuevo Santander colonists were attracted to the frontier by the economic opportunities it offered. Each family was given between 100 and 200 pesos, a houseplot on which to build, pasture lands, and agricultural land, with provisions for the construction of irrigation canals and wells, as well as for initial supplies of grain⁴⁶. These families, then, were motivated in great part by ambitions for a better life. The money offered the settlers would have been enough for a slave to buy his or her freedom, for example, and allow them to participate in the opportunities of the frontier, not the least of which was the chance to own land⁴⁷. Mier was founded without cost to the crown; however, its pobladores did receive land grants. The practice of enslaving prisoners of war continued longer on the sparsely populated frontier than in the more heavily-populated areas of New Spain after being officially abolished by the Crown.⁴⁸ Indians taken prisoners in northern Tamaulipas were transported in shackles to México City via San Luis Potosí and ultimately sent as labor reinforcements to Veracruz and La Habana during the second half of the eighteenth century.⁴⁹

The ethnicities of the Mier pobladores are often left out of secondary sources. Of the many publications that duplicate the 1753 census, I was able to locate only one that retained the ethnic designations. Even so, only one couple was specifically identified as “españoles” and only one individual was identified as “mestiza.” The 1753 census also enumerates about 36 un-named servants and their family members. As previously stated, the families who were already living in the area when neighboring Camargo was established were forced to register with that settlement or risk losing their property. The Camargo census of 1749 contains *casta* designations for 16 individuals who also appear on the 1753 census for Mier. All of them are “españoles.”

Of the 103 named persons in the 1753 census for Mier, all 36 adult names appear with the titles, “Don” or “Doña” with the exception of four.⁵⁰ These titles are usually associated with españoles. They may also be used to refer to older people, regardless of ethnicity; however, in this case most of the pobladores were younger people. Considering the use of titles, together with the *casta* designations known from the 1749 Camargo census, it seems reasonable to assume that most of the pobladores were españoles. The four people who do not receive these

titles are: José Bazán Pardo and Ana Salinas, who was identified as a mestiza, their son Joaquín Bazán Pardo, and Alonso García Lugo, a soldier with the Royal Squadron. Joaquín Bazán Pardo was married to Doña Manuela González and he received Mier Porción 34. In the 1767 listing of porciones he is referred to simply as Joaquín Bazán.⁵¹ It is possible that “Pardo” was a family name, but it is equally possible that it is a casta designation which means the offspring of an español and a Black.⁵² This possibility seems more likely, especially given the absence of the “Don” title in the census and the absence of “Pardo” in the context of land granting.

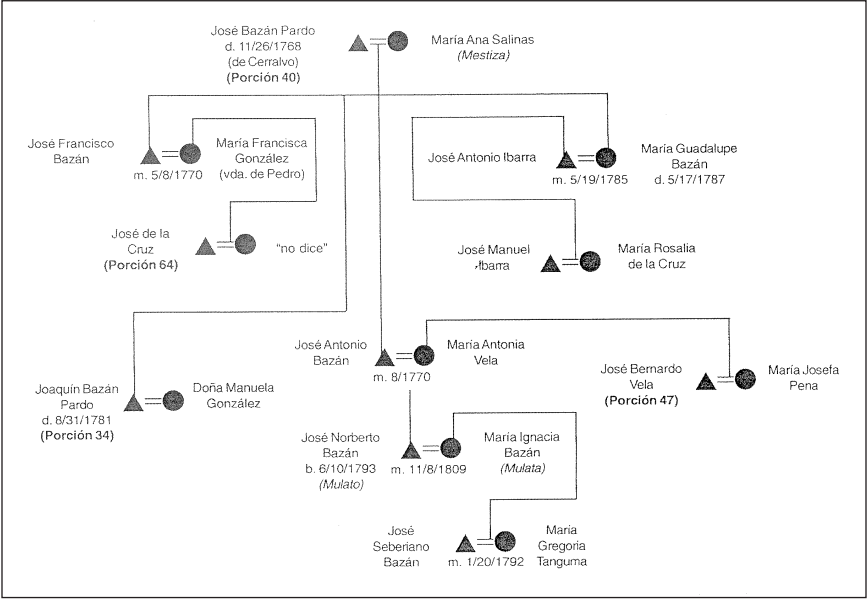


Figure 4. The José Bazan Pardo and Ana Salinas family, including one third-generation marriage that illustrates the assignment of racial categories (Galindo 1999:26).

José Bazán Pardo was married to the mestiza Ana Salinas and he received Mier Porción 40. His death record states that he was from Cerralvo. Similar to Joaquín’s case, the “Pardo” designation associated with José disappears in the 1767 listing of porciones. Casta categories are not evident in the marriage records of José and Ana’s four children⁵³; however they surface in the next generation when their grandson Norberto Bazán and his bride Ignacia Bazán are labeled “mulato” and

“mulata,” respectively, in their marriage record of November 8, 1809.⁵⁴ Ignacia’s parents were José Seberiano Bazán and María Gregoria Tanguma who were married in Mier on January 20, 1792.⁵⁵

The soldier Alonso García Lugo was married to Doña Tomasa de la Garza, but I was unable to locate any baptismal, marriage, or death records for either of them in Mier or Camargo. His name is not among the porcion recipients.

An analysis of ethnicities as registered in the baptismal records for Mier between 1767-1804 demonstrates that the majority of inhabitants was español, or at least registered that way.⁵⁶ In general, the shortage of peninsulares meant that children of legitimate marriages between español men and Indians, Blacks, or mestizo women produced children that were classified as españoles; while the illegitimate children of español men and Indians, Blacks, or mestizo women were classified as mestizo.⁵⁷ Maria Luisa Herrera Casasús⁵⁸ analyzed about 75% of the baptismal records from Mier between 1767-1789 and documented 388 births that breakdown as illustrated in Table 1. Between 1767 and 1789, nearly 58% of births were designated español. Afromestizos form the second largest category with about 29%. Approximately 13% of births within this time period were Indian or indomestizos. Table 2 shows the casta designations as registered in the 1788 census for Mier.

Designation	# of Births	Percentage of Total
Español	224	57.7%
Indian	34	8.8%
Black	0	
Indomestizos	17	4.4%
Afromestizos (Afromestizo category includes 69 mulattos (español and Black), 6 lobos (Black and Indian), and 38 coyotes (mulatto and Indian)	113	29.1%
Total Births	388	100.0%

Table 1: Casta Designations as Registered in Baptismal Records in Mier between 1767-1789 (Herrera Casasús 1998:60)

Designation	Popula- tion	Percentage of Total
Español, Indian and indomestizos	556	58.0%
Black	102	10.6%
Mulattos	200	20.9%
Lobos	100	10.4%
Total Population	958	100.0%

**Table 2: Casta Designations as Registered in 1788
Census for Mier (Herrera Casasús 1998:70)**

It is significant that despite no births of Black children being recorded between 1767 and 1789, the Black population of Mier was 102 in 1788. This growth may be the result of migration, or, if Blacks were not Catholic, they may not have registered their children with the Catholic Church. Also significant is the 42% of Mier's population that is either Black or afromestizo in 1788. We cannot know for certain what the Black population in Mier was between 1753 and 1767 unless more census data are located. There may have been Blacks among the servants who were not identified in the 1753 census. The 1788 census stands as an anomaly with respect to the Black population of Mier without casta information for the ensuing years. Sixty-five years later we know that Mier's population is recorded as 5,082 with no Blacks or afromestizos registered.⁵⁹

Thus, we catch a glimpse of an emerging Black population on the frontier that is somehow integrated into the mestizo or español categories to the point of disappearing in about a century's time. The exact mechanism of this transformation remains unclear until census data including casta designations for 1788-1853 are located. However, some general conclusions can be drawn from the proliferation of casta categories during the eighteenth century. Intermarriage among people of different casta categories meant that terms had to be created to describe their children. Also during the eighteenth century, the practice of importing slaves from Africa or from slave traders in the Antilles into New Spain had just about been abandoned because the mulatto population offered a ready supply of cheap manual labor.⁶⁰ "The division of castas, through

mestizaje, or racial mixing, was erasing the visible barrier of skin color and somatic characteristics, therefore diminishing segregation somewhat”⁶¹ (author’s translation).

Blacks likely intermarried with *españoles*, Indians, and *mestizos* to the point where in dress and appearance (skin color, hair texture, language, etc.) their descendants became classified as *mestizo* or *español*. The low population density of Nuevo Santander favored the rapid *mestizaje* of the population and opened the way for the resultant *mestizos* to ascend the social scale.⁶² After all, on the frontier privileges usually reserved for peninsulares or *criollos*, like owning property, carrying a weapon, and riding a horse, became available to the *pobladores* in exchange for their population and defense of the frontier, regardless of their race or ethnic backgrounds. Gonzalo Aguirre Beltrán⁶³ cites the text of an eighteenth-century ordinance, which found it necessary to explain that in the towns of Nuevo Santander the population was not all Indian. The ordinance noted lighter skin color as well as the manner of dress and the use of the Spanish language as factors that distinguished some Indians as *españoles*.⁶⁴ The information about the ethnicities of the *pobladores* presented in this section will be subsequently explored more deeply; however, at this point it is important to note that one of the major continuities between Cerralvo and Mier is population. As a mining community, Cerralvo probably had a significant percentage of Indians, Blacks, *indomestizos*, and *afromestizos* in its population. No doubt many of these people would be attracted to Mier and the other Nuevo Santander settlements along the lower Río Grande. The lack of comprehensive census data for the eighteenth and nineteenth centuries makes it difficult to quantify the *casta* population; however, their presence must not be ignored. Undoubtedly, the ethnic identities of the colonists were constructed and manipulated by those who wore them. They functioned in different ways according to the social context. For the Nuevo Santander colonists, ethnic identification and affiliation would have been wielded like dynamic social forces, helping them negotiate their liminal space on the frontier.

Los Ranchos de Mier

The ranch as a social institution has its beginning in Spain as early as the eleventh or twelfth centuries. Gregorio de Villalobos is credited with bringing the first cattle to the Southern Veracruz Gulf Coast about 1521

from the Antilles.⁶⁵ The descendents of the Villalobos herd were moved into the Valley of México and eventually populated the entire central highlands.⁶⁶ The first cattle in northern New Spain, however, were brought by Don Luís Carvajal y de la Cueva to Cerralvo from the Pánuco basin of southern Tamaulipas and northern Veracruz.⁶⁷ When Carvajal arrived in 1582 he established Ciudad de León (now Cerralvo, N.L.) at the site of the abandoned Las Minas de San Gregorio.⁶⁸ The cattle that Carvajal brought were not descendents of the Villalobos herd, but rather from a herd imported in 1527 for the soldier-colonists at Santisteban de Pánuco.⁶⁹ These soldiers had been left in 1522 by Hernán Cortés and by the time Governor Beltrán Nuño de Guzmán considered their request for cattle and horses, they were impoverished and nearly destitute.⁷⁰ A large percentage of these soldiers were from the Las Marismas, a wetland area in Spain along the lower Río Guadalquivir of Andalusia, where horse-mounted vaqueros practiced the seasonal movement of cattle between wetlands and hill lands.⁷¹ The Pánuco soldier-colonists traded locally-acquired Huastecan Indian slaves for cattle and horses from the Antilles and are credited with introducing the open-range herding system into México.⁷²

Carvajal received an *encomienda* and a royal commission to conquer, colonize, and govern a region known as Nuevo Reyno de León that encompassed about 1,614,000 square kilometers.⁷³ Carvajal was required as part of his grant agreement to herd cattle from the Pánuco region and establish a livestock-raising industry.⁷⁴ His greatest contribution was not the cattle, however, but the horses and a herding technique, unique in New Spain, that involved rounding up feral or semi-feral cattle from horseback.⁷⁵ The descendents of Carvajal's herd were most likely moved to the Río Grande along with Nuevo Santander colonists. They would eventually be known as Texas Longhorns.⁷⁶ Thus, the system of cattle ranching that sustained the eighteenth-century colonial settler in Nuevo Santander, and that would develop during the latter half of the nineteenth century into a complex capitalist venture by Anglo ranchers in Texas, was an extension of the system that the Spanish imported and adapted to the New World. It was a method that developed along the coast of New Spain using horse-mounted vaqueros, or cowboys, and dogs to manage cattle herds for long-distance grazing, periodic roundups, branding, and long-distance cattle drives.⁷⁷ Herded, branded cattle in Spain commonly co-existed with wild, unclaimed stock on unfenced ranges.⁷⁸

These are all characteristics of the ranching method adopted by Nuevo Santander colonists. The ranch was a means for controlling vast areas of unoccupied land with few settlers.⁷⁹ Whereas cattle ranching on the coast of New Spain involved huge herds of cattle exclusively that were managed by horse-mounted vaqueros, livestock raising on the Meseta Central in Spain involved smaller herds of mainly sheep and goats, but also a few cattle. These mixed herds also characterized livestock raising in Nuevo Santander.

According to a census conducted in 1757 by Don José Tienda de Cuervo, Mier had 274 inhabitants and a total of 44,015 livestock, including horses, cattle, burros, mules, sheep, and goats.⁸⁰ The entire colony, according to the same census, had 80,000 *ganado mayor* (horses, mules, and cattle), and more than 333,000 *ganado menor* (sheep and goats).⁸¹ Thus, the number of animals per capita in Mier in 1757 was 161, and the colonists of Mier controlled approximately 11% of the total livestock of Nuevo Santander at that time. Although smaller, tamer herds of mixed animals might be successfully tended by herders on foot, the open range cattle tradition along the lower Río Grande required the use of horse-mounted vaqueros. Apparently the colonists combined the New Spain coastal style of herd management with the strategy adopted from the Spanish Meseta Central to fit their unique circumstances.

The wealth of Nuevo Santander colonists was comprised primarily of their herds, as cows and cowhides became a medium of exchange and an important economic resource.⁸² Trade restrictions imposed by Spain and a lack of ports hampered the development of the livestock industry, but in addition to the sometimes illegal transactions with the French in Louisiana, colonists drove herds to Nuevo León, Coahuila, Monterrey, and the Presidio de Río Grande (present-day Eagle Pass, Texas).⁸³

The colony of Nuevo Santander had no presidios and few missions; therefore, the private ranch became the primary method of settlement for the first 100 years.⁸⁴ Indeed, "the ranch outlasted the mission and the presidio and became the only great Spanish institution to survive nearly intact into the modern age."⁸⁵ In this respect Mier is not unique – other contemporary settlements in the area also grew out of ranch headquarters, including Laredo, Guerrero, and Matamoros. The later communities of Zapata, Roma/Los Saenz, Garceño, and Río Grande City also originated as ranch headquarters on early land grants.⁸⁶

After land grants were awarded in 1767 during the General Visit of the Royal Commission of the Colonies of Nuevo Santander, the new owners were required to take possession, construct homes on the ranch, mark the boundaries of their property, and stock the land with animals, in order to validate their land claims.⁸⁷ Thus, many families who had lived for years in the towns of Camargo, Revilla, Reynosa, and Mier, now relocated to ranches.⁸⁸ The women and children from those families who could afford it remained in town for amenities such as the schools, churches, and protection from Indian raids that the towns provided, while the men of these families spent certain seasons on the ranch.⁸⁹ The men of the wealthiest families were able to remain in town and instead sent workers to the ranch to care for the animals.⁹⁰

Land grants in Camargo, Revilla, Reynosa, and Mier were awarded in 1767 on both sides of the Río Grande. The river at this time was not a divider of nations; rather, it existed as one clearly defined geographic entity that served to unite people.⁹¹ The ranchers who claimed land and maintained herds on both banks⁹² best exemplify this fact.

Mapping Material Culture and Archival Documents Theoretically

The historical archaeological record for South Texas and northeastern México consists primarily of the collection at TARL from excavations by the Smithsonian Institute in 1951, which was only recently analyzed⁹³ and the author's dissertation at El Rancho Saladito (Mier Porción 6) in Tamaulipas.⁹⁴ It is to these artifacts that the following discussion will refer, although the author is aware that more recently collected and analyzed materials exist.⁹⁵ Mindy Bonine⁹⁶ approached the data looking for cultural processes at the household level and considered all six one-room, stone structures to be part of the same rancho settlement. Unfortunately for the direct historical approach, the land grantee's family does not appear in subsequent records from Mier, however, comparative data from other sources can help one infer the nature of life on the rancho of Porción 55.⁹⁷ Although there are limits to the amount of information artifacts from excavations fifty years ago can contribute, what is important for the present discussion are the general classes of artifacts available to the archaeologist and methods of analysis that realize the promise of the above definition of the practice.

Alternatively, extensive archival sources are available regarding the

colony of Nuevo Santander in general and Mier in particular (i.e., church marriage, baptism, and death records, and city, state, and national archives). It has been possible for scholars to examine the marriage, inheritance, and settlement patterns of the pobladores,⁹⁸ as well as to document the presence of Indians and Blacks in the founding of Mier.⁹⁹

Archaeology along the lower Río Grande has another obligation to fulfill: To amply and extend South Texas history, taking fuller account of the significant relationship between South Texas and Nuevo Santander. Despite the 24 porciones of Mier on the north bank of the Río Grande that were officially recognized by Texas as the legal property of the descendents of Spanish settlers, Nuevo Santander gets left out of Texas history. Land was granted to colonists on both banks of the Lower Río Grande—from Laredo to Brownsville—and these pobladores practiced some of the earliest livestock raising in what is now Texas. Therefore, historical archaeology is uniquely poised to revise and supplement South Texas history, specifically in Starr County, which includes about one-third of the total land granted by the Spanish Crown to the inhabitants of Mier.

How does all this relate to the theory behind Orser and Fagan's definition? Let's look at specifics. The connections between the first part (being multidisciplinary while rooted in anthropology and history) and the practice of historical archaeology in South Texas to date seem evident in recent works,¹⁰⁰ even though its roots began as rescue archaeology in the 1950s.

Two challenges to the historical archaeologist in this respect are: 1. The archives are not available translated, except in rare cases, therefore, the Spanish language is requisite, as is familiarity with Spanish colonial terms and abbreviations; and 2. Information in the archives is often difficult to locate or access in Texas, except on rare occasions that sources such as the Benson Latin American Collection or the Texas General Land Office contains compilations, translations, or copies.

One avenue open to future scholars in this region is to create a multidisciplinary forum or network for researcher to facilitate communication among the varying approaches. It could be as simple as an annual conference or thematic presentations at one of the existing conferences, such as the Colloquium, but it would serve

to encourage interest in the region, to build a network of scholars in varying disciplines, and to make possible the requisite multidisciplinary approach. International communication, such as that accomplished by the Colloquium, will hopefully spawn international collaboration in a region where circumstances demand it. Concentrating interest by the establishment of annual field schools to excavate rancho sites in South Texas would also provide students with the opportunity of sustained research.

The second part of Orser and Fagan's¹⁰¹ definition deals with the concept of a post-prehistoric past, a term that signifies that the world was a different place after Europeans took Western culture to various places on the globe, but without privileging literacy or giving it a primary role in shaping recent history. I interpret this to mean the intersection, or more properly, the collision between history (or popular myth) and anthropology. This is the juncture where archaeology can facilitate the amplification of history. Orser and Fagan's definition has several applications for South Texas archaeology in this regard.

Ethnic Composition of Pobladores

In a prior section I reviewed the first census for Mier in 1753 and extrapolated the *casta* designations from it and from the Camargo census of 1749. That the majority of the colonists were designated "español" is not surprising given oral history, but the interesting result of the exercise was identifying three people who did not have "Don" or "Doña" titles before their names. Ana Salinas was designated a *mestiza*, while her husband José Bazán Pardo had neither a title nor an apparent *casta* designation. The same was true for their son, Joaquín Bazán Pardo. As I searched for more information about the Bazán Pardo family, I could not find the last name "Pardo" in any volume of baptismal, marriage, or death records from Camargo, Cerralvo, or Mier¹⁰². What I deduced was that their last name was actually Bazán while "Pardo" was their *casta* designation meaning the child of a Black and an español.¹⁰³ Significantly, the *casta* designation disappears for both Bazán men in the official document which grants them *porciones* in 1767. Similarly in all the baptismal, marriage and death records I located for the two (as compiled by SAGA), their last names are simply Bazán with no *casta* information. Unfortunately, I was not able to locate an official record that designated either of them as "español." Instead what I found was

that the ethnicity of one of José and Ana’s grandsons is noted on his marriage record in 1809 as “mulato,” thus reaffirming the likelihood that “Pardo” was a casta designation and not José’s mother’s maiden name.

The Bazán family record also reveals that the process of “whitening” or changing castas was not instantaneous, that landownership was a factor, but not *the* factor, and that “progress” during one generation may suffer a setback in the next. The above example also emphasizes how very little is known about the Indian and Black population that contributed to the settlement at Mier beyond baptismal records and casta designations in census data.¹⁰⁴ These documents often yield conflicting or incomplete information. For example, in the 1753 census for Mier there are at least 36 servants and their family members (or about 26% of the total population) whose names and casta designations remain a mystery.

Most servants are listed with the families who own significant amounts of livestock and who would logically need help tending to all those animals, but the two factors do not always correlate, as Table 3 illustrates. The number of children in each family does not appear to be a factor in the employment of servants. It would appear that six of the nineteen families in the Mier census of 1753 have servants. However, the livestock of five of the nineteen families were counted along with their parents, and these families are indented beneath their parents in the table. Thus, when looking for a correlation between amount of livestock and the need for servants it is useful to note that six of the fourteen livestock-owning groups, or about 43% employ servants. Two extended families, the Peñas and the Hinojosas, each own about 4,000 animals and each employ nine servants. Nicolás González and Ana Josefa García, however, own more than 2,000 animals but do not have any servants. Another couple with about the same amount of livestock, Juan de Chapa and María Rita López de Jaen, employ 13 servants, the most of any other family.

Head of Household and Spouse	Live-stock per family	Number of Children	Number of Servants
Doña Ana María Guardado, viuda de Peña	4,250	2	9
Don José Peña and Doña Ana López Jaen	0	0	0

Don Pedro Regalado Hinojosa and Doña María Catarina de Peña	2	1	0
Don José de Chapa and Doña Margarita de Peña	0	7	0
Don Manuel de Hinojosa and Doña Inés de Chapa	3,864	2	9
Don Manuel de Hinojosa el Mozo and Doña Juana Sánchez	10	0	0
Don Nicolás González and Doña Ana Josefa García	2,072	6	0
Don Juan de Chapa and Doña María Rita López de Jaen	2,048	5	13
Don Miguel Saénz and Doña María de Hinojosa	1,405	2	1
Don Andres García and Doña Clara María Farias	1,320	3	0
Don Ignacio Gutiérrez and Doña María Mariana de Hinojosa	1,217	2	0
Don Cristobal Ramírez and Doña Mariana de Hinojosa	1,172	8	0
Don Francisco Guerra and Doña Josefa de la Garza	936	6	2
Don Gaspar García and Doña María Gertrudis Barrera	762	3	0
José Bazán Pardo and Ana Salinas (mestiza)	283	4	0
Joaquín Bazán Pardo and Doña Manuela González	17	1	0
Don Manuel del Bosque (bachelor, age 32)	56	0	2
Don Javier Salinas and Doña María Rosa Longoria	46	5	0
Alonso García Lugo and Doña Tomasa de la Garza	11	10	0

Table 3: Excerpts from Census of Mier, 1753
(Herrera Pérez 1986:99-101)

Oral tradition holds that the pobladores were mostly of Spanish ancestry, were well-educated, and spoke a proper form of Spanish.¹⁰⁵ But as Table 3 illustrates a significant percentage of the founding colonists (about 26%) were servants of unknown *casta* designation. Most likely, they were not *españoles*. Another early census known for Mier (provided in the following Table 4) supports the myth that the pobladores were mostly *españoles*, but again there is about 28% of the population that is Indian or *mestizo*.

	Español	Mestizo	Indian
Men	114	23	30
Women	113	26	30
Boys	243	55	40
Girls	228	44	27
Totals	698	148	127
Total population = 973	71.73%	15.21%	13.05%

Table 4: Census of Mier, 1779 (Guerra 1989:31)

Although these data from 1779 reinforce the information about *casta* designations gleaned from the 1753 census, the data in Table 4 also raise some interesting questions when considered contextually. Specifically, Table 2 lists *casta* designations as registered in the 1788 Census for Mier, just nine years later. The figures do not lend themselves to easy comparison because some of the *casta* categories are lumped together, but apparently, within nine years Black and *afromestizo* categories grow from zero to 42% of this population. It is also significant that total population actually decreased by 15, thus, they must be replacing the earlier population. In other words, *españoles*, Indian, and *indomestizos* went from being 100% of the population to constituting only 58% of it in nine years.

Herrera Casasús¹⁰⁶ research that was summarized in Table 1 demonstrates that between 1767 and 1789 there were 113 births designated *afromestizo* or about 29% of all births during this period. Clearly, this segment of Mier’s population that was not apparently represented in earlier years of the colony experiences a growth spurt during this time. The reasons

for this remain unclear.

The historical record is silent at this point until the next available census with *casta* information in 1853. By then Mier's population is recorded as 5,082 with no Blacks or *afromestizos*. The questions remain: Where did the Black and *afromestizo* population come from, settle, and either go, or else, how were they integrated into the society? How are these changes in population reflected in the material record? These are all valid avenues of inquiry for historical archaeologists and involve issues that must be approached from more directions than just the archives.

I attempted in a previous section to answer, despite a lack of relevant data, how the *afromestizo* population was integrated into Mier based on general trends in México at about the same time. Basically, most scholars agree that *afromestizos* did not disappear, but rather through intermarriage and changes in dress and appearance their descendents became classified as *mestizo* or *español*.

Settlement Patterns of Pobladores

Historical sources and oral history also offer conflicting information about the exact nature of settlement in Nuevo Santander. Where did the population concentrate? Within the boundaries of the town central, or on rancho settlements? Requirements for land tenure included the provisions that settlers must reside on the land, protect it from Indian attack, and construct homes (preferably of stone). Individual *porciones* were not assigned in Mier or elsewhere in the colony until 1767, some fourteen years after the initial colonists arrived; however, we know from the historical record that nineteen families already lived on one or more ranchos in the vicinity of Mier in 1749 and probably as early as 1734. These people would already have established ranchos by the time that settlement at Mier was made official in 1753. Furthermore, settlers who arrived in 1753 with livestock would have required sufficient pastures.

Class or wealth also plays a role in the rural vs. urban settlement pattern of Spanish colonial society. The more affluent families were able to hire workers to run the rancho, while the family resided in town with the advantages of increased security and more social activities like school and church.¹⁰⁷ Archaeology is uniquely positioned to answer these questions about the nature of early colonial settlement. Excavations at a wide-

range of ranchos, a comprehensive rural regional settlement survey, an assessment of the construction dates of extant historical structures in central Mier, and further research of archival material, are all viable approaches to these research questions.

This brings us to the final part of Orser and Fagan's definition, which seeks to understand the global nature of modern life. This means that insights based on smallscale research may allow insights into the larger issues of world history. The recent past, as studied by historical archaeologists, is still unfolding and thus is relevant to the present, especially in the borderlands where cultures come into contact. The Río Grande has served to unite populations for centuries, if not millennia, before European settlement. In reality, this geographical feature has been a divider for only 150 years of its existence (from the Treaty of Guadalupe Hidalgo until NAFTA). In this way archaeology in South Texas and northeastern México can contribute to a better understanding of contemporary border culture by studying the interconnections of past settlements, trade networks, and cultural exchange. Such discussion would naturally include considerations of class and ethnicity, factors that have influenced past development and certainly continue to affect current society.

Endnotes

1. SWCA Environmental Consultants.
2. Tamra L. Walter, *The dynamics of culture change and its reflection in the archeological record at Espíritu Santo de Zuñiga, Victoria County, Texas*. Austin, Studies in Archeology 23, Texas Archeological Research Laboratory, The University of Texas, 1997.

Tamra L. Walter, A Preliminary report of the 1997 TAS Field School Excavations in Area A at Mission Espíritu Santo de Zuñiga (41VT11), Victoria County, Texas. *Bulletin of the Texas Archeological Society*, Vol. 70, 1999, 97-122.

Tamra L. Walter, *Archaeological investigations at the Spanish colonial mission of Espíritu Santo de Zuñiga (41VT11), Victoria County, Texas*. Austin, unpublished dissertation. Department of Anthropology, The University of Texas, 2000.

3. Anne A. Fox and Brett. A. Houk, *Archaeological and Historical Investigations at Rancho de las Cabras (41WN50), Wilson County, Texas, Fourth Season*. San Antonio, Center for Archaeological Research, The University of Texas, 1998.

James E. Ivey, *Archaeological Testing at Rancho de las Cabras, Wilson County, Texas, Second Season*. San Antonio, Center for Archaeological Research, The University of Texas, 1983.

James E. Ivey and Anne A. Fox, *Archaeological Survey and Testing at Rancho de las Cabras, Wilson County, Texas*. San Antonio, Center for Archaeological Research, The University of Texas, 1981.

Courtenay J. Jones and Anne A. Fox, *Archaeological Testing at Rancho de las Cabras, Wilson County, Texas, Third Season*. San Antonio, Center for Archaeological Research, The University of Texas, 1983.

Dan Scurlock, A. Benavides, Jr., D. Isham, and John W. Clark, Jr. *An Archeological and Historical Survey of the Proposed Mission*

Parkway, San Antonio, Texas. Austin, Texas Historical Commission, 1976.

A. J. Taylor and Anne A. Fox *Archaeological Survey and Testing at Rancho de las Cabras (41WN50), Wilson County, Texas, Fifth Season*. San Antonio, Center for Archaeological Research, The University of Texas, 1985.

4. Armando C. Alonzo, *Tejano Legacy: Rancheros and settlers in South Texas, 1754-1900*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1998.

Mindy L. Bonine, *Households in the Wilderness: An Analysis of Two Spanish Colonial Rancho Sites Along the Río Grande, Starr County, Texas*. Austin, unpublished dissertation, Department of Anthropology, The University of Texas, 2001.

Donald E. Chipman, *Spanish Texas 1519-1821*. Austin, University of Texas Press, 1992.

Sharon E. Fleming, *Building la frontera: The form and technology of historic ranch architecture in Zapata County, Texas*. Lubbock, unpublished thesis, Department of Architecture, Texas Tech University, 1998.

Sharon E. Fleming and Timothy K. Perttula, San José de Corralitos: A Spanish Colonial Ranch in Zapata and Webb Counties, Texas, Austin, *Bulletin of the Texas Archeological Society* Vol. 70, 1999:395-410.

Eugene George, *Historic architecture of Texas : The Falcon Reservoir*. Austin, Texas Historical Commission, 1975.

Jack Jackson, *Los mesteños : Spanish ranching in Texas, 1721-1821*. College Station, Texas A&M University Press, 1986.

Oakah L. Jones, Jr., *Los Paíanos: Spanish Settlers on the Northern Frontier of New Spain*. Norman, University of Oklahoma Press, 1979.

David Montejano, *Anglos and Mexicans in the Making of Texas, 1856-1986*. Austin, The University of Texas, 1987.

Timothy K. Perttula, J. B. Boyd, Sergio A. Iruegas, and B. Nelson, Archeological Investigations at Area I, the Cabaseno Ranch (41ZP79), Falcon Reservoir. Austin, *Bulletin of the Texas Archeological Society* Vol. 70, 1999:327-338.

5. Carlos E. Casteñada, *Our Catholic heritage in Texas, 1519-1936*. New York, Arno Press, Vol. 3, 1976:164.
6. Alonzo, *Tejano Legacy*, 1998; Bonine, *Households*, 2001; Chipman, *Spanish Texas*, 1992; Fleming, *Building la frontera*, 1998; Fleming and Perttula, *San José de Corralitos*, 1999; George, *Historic architecture*, 1975; Jackson, *Los mesteños*, 1986; Jones, *Los Paíanos*, 1979; Montejano, *Anglos and Mexicans*, 1987; Perttula et al., *Archeological Investigations at Area I*, 1999.
7. Herbert E. Bolton, *The Spanish Borderlands: A Chronicle of Old Florida and the Southwest*. New Haven, Yale University Press, 1921.

Alicia V. Tjarks, Comparative demographic analysis of Texas, 1777-1793. Albuquerque, *Southwestern Historical Quarterly*, Vol. 77, 1974:291-338.

- Henderson K. Yoakum, *History of Texas from its First Settlement in 1685 to its Annexation to the United States in 1846*. Austin, The Steck Company, 1935.
8. John F. Bannon, *The Spanish borderlands frontier: 1513-1821*. New York, Holt, Rinehart, and Winston, 1970.
 - Herbert E. Bolton, *Texas in the middle eighteenth century: studies in Spanish colonial history and administration*. Austin, University of Texas Press, 1970.
 9. Esther P. González, *Little known history of the South Texas hill country*. Rio Grande City, Esther P. González, 1998.
 - Joe S. Graham, *El rancho in South Texas: Continuity and change from 1750*. Denton, University of North Texas Press, 1994.
 10. Casteñada, *Our Catholic heritage*, 171; Graham, *El rancho*, 19.
 11. Casteñada, *Our Catholic heritage*, 171.
 12. Herrera Casasús, María L. *Raíces Africanas en la Población de Tamaulipas*. Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998:45.
 13. Aguirre Beltran, G. *La Población Negra de México*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1972:211
 14. *Ibid*, 211
 15. Herrera Casasús, *Raíces Africanas* 1998:45
 16. Gerardo de León, *El impacto de la sangre*. Monterrey, Archivo General del Estado de Nuevo León, 1986:25
 17. *Ibid*, 83
 18. *Ibid*, 83
 19. *Ibid*, 26
 20. *Ibid*, 26
 21. Herrera Casasús, *Raíces Africanas* 1998:59-71
 22. C. E. Orser and Brian M. Fagan, What is Historical archaeology? In *Historical Archaeology*. New York, HarperCollins College Publishers, 1994:14
 23. *Ibid*, 14
 24. *Ibid*, 14
 25. *Ibid*, 14
 26. *Ibid*, 6-8
 27. *Ibid*, 8-11
 28. *Ibid*, 11
 29. *Ibid*, 14
 30. *Ibid*, 14
 31. *Ibid*, 19
 32. *Ibid*, 19
 33. Martha Menchaca, *Recovering history constructing race: The Indian, Black, and White roots of Mexican*

Americano. Austin, University of Texas Press, 2001:63.

34. *Ibid*, 63-64
35. Raúl García Flores, *Formación de la Sociedad Mestiza y la Estructura de Castas en el Noreste: El caso de Linares*. Monterrey, Archivo General del Estado de Nuevo León, 1996:2.
36. *Ibid*, 2
37. *Ibid*, 3
38. Isidro Vizcaya Canales, Composición étnica de la población de Nuevo León a la consumación de la Independencia. Monterrey, *Humanitas*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Instituto de Investigaciones Humanísticas, Vol. 10, 1969:447-450.
39. Pedro Gómez Danés, *San Cristóbal de Gualaguises. Haciendas, Ranchos y Encomiendas*. Monterrey, Siglo XVII Cuadernos del Archivo, No. 55, 1990.
40. P. Gómez Danés, Mestizaje en el Noreste, México D.F., *Cultura Norte*, Vol. 22, 1993:58-59.
41. Gómez Danés, *San Cristóbal*, 1990; García Flores, *Formación de la Sociedad Mestiza*, 1996
42. Sian Jones, *The Archaeology of Ethnicity: Constructing identities in the past and present*. London, Routledge, 1997:84.
43. *Ibid*, 84
44. Thomas H. Eriksen, *Us and Them in Modern Societies: Ethnicity and nationalism in Mauritius, Trinidad and beyond*. London, Scandinavian University Press, 1992:3.
45. Fesler, G. and Maria Franklin, Introduction to *Current perspectives on ethnicity in historical archaeology*, edited by M. Franklin and G. Fesler. Williamsburg, Colonial Williamsburg Foundation, 1999.
46. Herrera Casasús, *Raíces Africanas* 1998:27
47. *Ibid*, 46
48. Zavala, S. The Frontiers of Hispanic America, in *The Frontier Perspective* ed. by W. D. Wyman and C. B. Kroeber. Madison University of Wisconsin Press, 1965:43.
49. Herrera Casasús, *Raíces Africanas* 1998:26
50. Octavio Herrera Pérez, *Anales y Testimonios de Cántaro*. Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Instituto de Investigaciones Históricas, 1986:99-101.
51. *Ibid*, 113
52. T. C. Barnes, T. H. Naylor, and C. W. Polzer, *Northern New Spain: A Research Guide*. Tucson , University of Arizona Press, 1981:92.
53. Spanish American Genealogical Association (SAGA) publications, *Mier church marriage records, 1767-1925*. Vols. 1 and 2. Corpus Christi, SAGA, 1989.
54. Mary Jo Galindo, *An ethnohistorical approach to the marriage, inheritance, and settlement patterns among eighteenth-century Spanish colonial settlers of Mier, Tamaulipas, Mexico*. Austin, unpublished Master's report, Department of Anthropology, The University of Texas, 1999:25.
55. SAGA, *Mier church marriage records*, 1989.
56. Herrera Casasús, *Raíces Africanas* 1998:59
57. *Ibid*, 60

58. *Ibid*, 59-60
59. *Ibid*, 71
60. *Ibid*, 5-6
61. *Ibid*, 5-6
62. *Ibid*, 46
63. Gonzalo Aguirre Beltrán, *La Población Negra de México*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1972:273.
64. de León, *El impacto de la sangre*, 1986:27; Aguirre Beltrán, *La Población Negra*, 1972:273.
65. William E. Doolittle, *La Marióna to Pánuco to Texas: The transfer of open range cattle ranching from Iberia through Northeastern Mexico*. Austin, Conference of Latin Americanist Geographers Yearbook, Vol. 12, 1987:2-11.

A. Sluyter, The ecological origins and consequences of cattle ranching in sixteenth-century New Spain, New York, *The Geographical Review* 86 (2), 1996: 161-177.
66. Doolittle, *La Marióna*, 1987:4.
67. *Ibid*, 4
68. L. Contreras López, *Gran Reseña: Ciudad Cerralvo, Nuevo León, Cuna del Estado*. Monterrey, Grafo Print Editores, 1999:28-29.
69. Doolittle, *La Marióna*, 1987:4.
70. *Ibid*, 4
71. Karl W. Butzer, *Cattle and sheep from Old to New Spain: Historical antecedents*. Washington, D.C., Annals of the Association of American Geographers 78 (1), 1988:29-56.

Terry G. Jordan, *North American cattle-ranching frontiers: Origins, diffusion, and differentiation*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1993.

Sluyter, The ecological origins, 1996:161-162, 164.
72. Chipman, *Spanish Texas*, 1967:157, 198-199; Doolittle, *La Marióna*, 1987:4.
73. Contreras López, *Gran Reseña*, 1999:233.
74. Vito Alessio Robles, *Coahuila y Texas en la Época Colonial*. México, D.F., Editorial Cultura, 1938:101-109.

Candelario Reyes, *Apuntes para la Historia de Tamaulipas en los Siglos XVI y XVII*. Ciudad Victoria, Imprensa Oficial del Gobierno, 1944:33.

Doolittle, *La Marióna*, 1987:7.
75. Doolittle, *La Marióna*, 1987:7.
76. Graham, *El rancho*, 1994:12.
77. *Ibid*, 9-10
78. *Ibid*, 9
79. Sandra L. Myres, *The Ranch in Spanish Texas, 1691-1800*. El Paso, Texas Western Press, 1969:8.
80. Myres, *The Ranch in Spanish Texas*, 1969:15, 60.

81. *Ibid*, 15
82. *Ibid*, 8
83. *Ibid*, 43
84. Myres, *The Ranch in Spanish Texas*, 1969:15; Graham, *El rancho*, 1994:19.
85. Myres, *The Ranch in Spanish Texas*, 1969:56.
86. Graham, *El rancho*, 1994:19-20
87. *Ibid*, 20, 22
88. *Ibid*, 22
89. *Ibid*, 22
90. *Ibid*, 22
91. George, *Historic architecture*, 1975:20; Graham, *El rancho*, 1994:20
92. Graham, *El rancho*, 1994:20
93. D. D. Hartle and R. L. Stephenson, *Archeological Excavations at the Falcon Reservoir, Starr County, Texas*. Austin, Unpublished manuscript on file, Texas Archeological Research Laboratory, 1951.
Bonine, *Households*, 2001.
94. Mary Jo Galindo, *Con un pie en cada lado: Ethnicities and the Archaeology of Spanish Colonial Rancho Communities along the Lower Rio Grande*. Austin, Unpublished dissertation, Department of Anthropology, The University of Texas, 2003.
95. Perttula, et al., *Archeological Investigations at Area I*, 1999.
96. Bonine, *Households*, 2001.
97. Galindo, *An ethnohistorical approach*, 1999:90-107.
98. Galindo, *An ethnohistorical approach*, 1999.
99. Herrera Casasús, *Raíces Africanas* 1998.
100. Bonine, *Households*, 2001; Galindo, *An ethnohistorical approach*, 1999; Herrera Casasús, *Raíces Africanas* 1998.
101. Orser and Fagan, *What is Historical archaeology?*, 14.
102. SAGA, *Mier church marriage records*, 1989.
SAGA, *Mier church baptism records, 1767-1880*. Vols. 1 through 4. Corpus Christi, Spanish American Genealogical Society, 1989.
SAGA, *Mier church death records, 1767-1905*. Vols. 1 and 2. Corpus Christi, Spanish American Genealogical Society, 1989.
SAGA, *Camargo church baptism records*. Corpus Christi, Spanish American Genealogical Society, 1989.
SAGA, *Camargo church death records, 1764-1864*. Corpus Christi, Spanish American Genealogical Society, 1989.
SAGA, *Camargo church and civil marriage records*. Vols. 1 and 2. Corpus Christi, Spanish American Genealogical Society, 1995.

SAGA, *Cerralvo church baptism records 1761-1871*. Vols. 1 through 4. Corpus Christi, Spanish American Genealogical Society, 1989.

SAGA, *Cerralvo church death records, 1761-1880*. Corpus Christi, Spanish American Genealogical Society, 1989.

SAGA, *Cerralvo church marriage records, 1761-1880*. Vols. 1 and 2. Corpus Christi, Spanish American Genealogical Society, 1989.

103. Barnes, et al., *Northern New Spain*, 1981:92.

104. Herrera Casasús, *Raíces Africanas* 1998.

105. González, *Little known history*, 1998.

106. Herrera Casasús, *Raíces Africanas* 1998:60.

107. González, *Little known history*, 1998.

WASHINGTON, LA HABANA Y MATAMOROS: Los vértices del triángulo transitario de pertrechos para los constitucionalistas, 1913-1914

por

Indra Labardini Fragoso¹

Washington, La Habana y Matamoros son ciudades de tres países vecinos: Estados Unidos de América, Cuba y México. Matamoros, puerto mexicano ubicado en la frontera con la Unión Americana, en el corazón del Golfo de México, comparte un espacio marítimo común con La Habana, puerto cubano localizado en la entrada del Golfo, de cara al Océano Atlántico, en donde, yendo un poco más al norte, podemos encontrar a la Ciudad de Washington, la que se comunica con dicho Océano a través del río Potomac. Además de compartir un espacio geográfico común ¿qué relación tuvieron esas ciudades durante la Revolución Mexicana?, ¿cuál fue el vínculo que las unió en los primeros años del constitucionalismo (1913-1914)?, ¿porqué surgió el interés de que esas ciudades tuvieran algún contacto?

Consideramos que la respuesta radica en la necesidad de obtener armamento y pertrechos por parte de los constitucionalistas. Durante los siete años (1913-1920) que estuvieron en pie de lucha, las formas en que trataron de conseguirlos fueron diversas. En el periodo que proponemos en este trabajo, creemos que esas tres ciudades emergieron como puntos estratégicos que los revolucionarios del norte intentaron utilizar como un medio transitario de pertrechos y armas, es decir, desde donde se realizaran las gestiones administrativas y logísticas necesarias para el transporte de armamento. El objetivo de este estudio es establecer algunos de los elementos por los cuales adquirieron importancia las ciudades mencionadas.

Desde que en 1913 surgió la corriente constitucionalista impulsada por Venustiano Carranza, entonces gobernador del Estado de Coahuila,

el movimiento fue ganando terreno en México, progresivamente. El avance culminó en julio de 1914 con la derrota del gobierno de Victoriano Huerta, un viejo general perteneciente a la élite del antiguo ejército federal porfirista, que traicionó a Francisco I. Madero para tomar el poder. Sin embargo, dicho avance no fue fácil, los revolucionarios tuvieron que sortear muchos obstáculos. Uno de ellos, la falta de armas y municiones necesarias para dar la batalla.

México no era productor de armamento, por lo que tenía que importarlo desde el exterior. Los revolucionarios, apostados en el norte del país se percataron que, por su proximidad, los Estados Unidos eran el lugar desde donde podían obtener los utensilios bélicos con mayor facilidad. Importar armas desde Europa o Japón, al menos en estos años, no era una opción viable para ellos. A la dificultad de enfrentar una guerra sin los instrumentos necesarios y a la imposibilidad de obtenerlos por otro lado, se añadía como otra complicación más, el constante embargo de armas que los Estados Unidos imponían.

La prohibición norteamericana para la exportación de pertrechos a los beligerantes nortños no logró detener por completo el flujo de los materiales de guerra requeridos. Éste se dio a través del contrabando, en la franja fronteriza que nuestro país comparte con el vecino del norte, y la triangulación, la que consistió en utilizar a la isla de Cuba como una especie de estación de transferencia de armamento. De algunas ciudades de la Unión Americana llevaban primero los pertrechos a La Habana y después, los enviaban a algún puerto mexicano. En este proceso, la toma del puerto de Matamoros fue de relevancia estratégica para los revolucionarios, como veremos más adelante.

También hubo algunos cortos periodos en los que la legislación estadounidense permitió la entrada de armas y municiones a nuestro país, además de que la requisita al Ejército Federal fue otro de los medios al que recurrieron frecuentemente los constitucionalistas para conseguir armas y para avituallarse.

Los materiales utilizados para la elaboración de este trabajo provienen de fuentes secundarias, así como de fuentes primarias consultadas en el Archivo Histórico “Genaro Estrada” de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, del Archivo del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista del Centro de Estudios de Historia de México

CARSO (antes CONDUMEX), y de los Fondos documentales de la Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson, resguardados por la Universidad de Texas en Austin. Este es un primer acercamiento al tema, el cual forma parte de una investigación más amplia titulada “Cuba en la estrategia de la política exterior carrancista” que nos encontramos realizando dentro del programa de posgrado del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

El arribo constitucionalista y sus necesidades.

Venustiano Carranza dio a conocer a varios integrantes de la legislatura de su entidad, que se reunieron en su casa en Saltillo el 18 de febrero de 1913, el contenido de un telegrama que acababa de recibir de la capital del país, donde se leía: “Autorizado por el Senado, he asumido el Poder Ejecutivo, estando presos el Presidente y su Gabinete.- V. Huerta.”²

Carranza manifestó a los presentes en su casa que, como gobernador constitucional de Coahuila, un estado libre y soberano de la República Mexicana, era su deber desconocer tales actos, para lo cual convocaría al congreso local a una reunión extraordinaria. La sesión se realizó esa misma noche, en ella el gobernador expuso tan delicado asunto. Argumentó que el Senado de la República no tenía facultades para designar al presidente ni al vicepresidente y solicitó que se le dotara de los poderes necesarios, en lo militar y en lo económico, para obtener los elementos indispensables para dar inicio a la batalla en contra del gobierno ilegítimo de Victoriano Huerta.

La legislatura local, le concedió facultades extraordinarias a Carranza con objeto de darle plena libertad en la creación de las condiciones necesarias para restaurar el orden constitucional de la República. De inmediato, el mandatario coahuilense se aprestó a llevar a cabo tal empresa. La primera acción fue pedir un préstamo a los banqueros de su entidad, la segunda sería convocar a todas las fuerzas revolucionarias, militares y civiles³ interesadas en la lucha por el restablecimiento del orden constitucional del país. Esto último, lo realizó Carranza a través de la promulgación del Plan de Guadalupe, en el que fue nombrado como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.

Así, el gobernador inició la búsqueda de los canales adecuados para obtener las armas y los pertrechos para combatir a la usurpación

golpista. En este sentido, la intención de erigirse como un gobierno constitucional y legítimo por parte de la máxima autoridad coahuilense con el objetivo de apuntalar la ilegalidad del régimen huertista, tuvo una doble finalidad: obtener el apoyo de aquellos que repudiaran a la nueva administración y tener la capacidad de exigir al gobierno de los Estados Unidos la concesión de permisos para introducir armas y parque para las fuerzas constitucionalistas.

El 21 de abril de 1913, el Primer Jefe le dirigió un telegrama al presidente norteamericano, Woodrow Wilson. En él, le pedía que diera su anuencia para autorizar la entrada de pertrechos y armamento para los revolucionarios. Carranza le explicaba que el ejército federal huertista continuaba importando parque con el permiso de las autoridades militares de Laredo, Texas, a pesar de que Huerta encabezaba un gobierno ilegal que no había sido reconocido por Washington. Por lo tanto, el Primer Jefe consideraba que lo justo entonces era que se le diera la misma concesión al gobierno constitucional del Estado de Coahuila, que él representaba legítimamente, así como a todos los estados y jefes que luchaban por el restablecimiento del orden legal del país.⁴ A pesar de la argumentación y las diligencias del mandatario coahuilense, la Casa Blanca no otorgó tal permiso.

Ante este escenario, los constitucionalistas recurrieron a otros medios para obtener el material de guerra que necesitaban, como el contrabando y la triangulación, como ya se ha hecho mención. Aunque me referiré a ambos fenómenos, me extenderé con mayor amplitud en éste último por ser el tema central de este trabajo.

La toma de Matamoros: respiro para los revolucionarios en La Habana.

Se tiene conocimiento que, desde el mes de abril de 1913, varios mexicanos que huyeron del gobierno huertista hacia la isla de Cuba, comenzaron a organizarse y crearon la llamada “Junta Constitucionalista del Movimiento Restaurador”, en la que se nombró como presidente a Demetrio Bustamante, como secretario a Arturo Lazo de la Vega y al resto de los miembros como vocales: Juan Sánchez Azcona, Mario Vázquez, Alfredo Rodríguez, David Berlanga, Juan Mérito, Guillermo Carricarte, Álvaro Pruneda (hijo), Juan Sánchez Azcona (hijo), Enrique Baig, Teodomiro L. Vargas, Luis Ortiz, Gabriel Gavira,

Ignacio Pantaleón Mendoza y Dámaso Antolín.⁵

A partir de ese momento, tanto Bustamante como los demás exiliados mexicanos, intentaron coordinarse para llevar a cabo acciones que contribuyeran a la causa constitucionalista. Enviaron diversos informes y cartas en las que comunicaban cuestiones de relevancia tales como: el arribo a La Habana del gobernador del Estado de Chiapas, Miguel Albores, quien le comunicó a Bustamante que contaba con una fuerza de 1,500 hombres en su Estado con el armamento necesario para alzarse y que el ex-gobernador de Veracruz, Leon Aillaud, que de igual manera se encontraba en la capital cubana, tenía organizado un movimiento armado también en su Estado.⁶

Vicente Segura, otro de los mexicanos exiliados que llegaron a la isla de Cuba, partidario de la causa, le escribió el 19 de mayo de 1913 a Venustiano Carranza para comunicarle sobre el material de guerra con el que disponía.⁷ Un mes después, Bustamante, presidente de la Junta Revolucionaria de La Habana, le informaba al Primer Jefe sobre varias de las actividades de los revolucionarios residentes en esa ciudad.⁸ El asunto del armamento que poseía Segura salió a relucir en la carta. La cuestión era que éste enfrentaba algunos problemas para introducir los pertrechos a territorio mexicano, debido a que en los Estados Unidos había una orden de aprehensión girada en su contra, presuntamente por violar las leyes de neutralidad de ese país. Por esta razón, Segura temía ingresar personalmente las armas utilizando como vía el territorio norteamericano. Bustamante arregló que se trasladara a México con Ernesto Fernández, quien ya se había puesto de acuerdo con la policía federal mexicana para allanar el camino.

Esta información nos indica que Venustiano Carranza y sus seguidores tenían conocimiento de la potencial ayuda que podrían obtener desde Cuba, si lograban tener un acceso adecuado a ella. Vemos así que la isla se estaba convirtiendo en un punto de apoyo para los constitucionalistas, gracias a los mexicanos exiliados que habían respondido favorablemente al llamado a tomar las armas que el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista había realizado.

Desde el inicio de la contienda en contra del régimen usurpador, las fuerzas revolucionarias procuraron asegurarse puertos fronterizos, por la trascendencia que estos significaban para la adquisición de pertrechos

bélicos, como Piedras Negras en febrero de 1913.⁹ La obtención de otro de esos puertos les abrió una gama de posibilidades para fortalecerse militarmente que no habían tenido hasta ese momento: el 4 de junio del mismo año el general Lucio Blanco ocupó el puerto de Matamoros. A decir de Juan Barragán, “Desde aquella fecha, Matamoros se convirtió en el Cuartel General de los revolucionarios del Noreste: allí acudían a arbitrarse elementos de guerra y a proporcionarse una tregua que les permitiera volver a la lucha, con más ardimiento, hasta Jefes que operaban en los Estados del Centro de la República.”¹⁰ Las autoridades constitucionalistas recibieron la noticia de la toma de Matamoros con gran júbilo.

El presidente de la Junta de La Habana calificó como “importantísima” la ocupación de la plaza tamaulipeca, pues les dio un respiro a los revolucionarios apostados en la capital cubana al facilitar la comunicación con nuestro país y aliviar la tensión que la falta de ésta les ocasionaba. Asimismo, les permitió tener un camino más seguro y directo para introducir armamento a territorio mexicano. Al enterarse de que dicho puerto ya estaba en manos de los constitucionalistas, se informó de inmediato que Vicente Segura estaba pendiente del primer vapor que saliera rumbo a Matamoros para embarcarse enseguida con todo su cargamento.¹¹

Las autoridades huertistas, que sabían lo peligroso que podía ser para su régimen el permitir el avance de los constitucionalistas, estuvieron atentas a cualquier maniobra que intentaran sus enemigos en el exterior. De entre la correspondencia encontrada, existen numerosos informes elaborados en el año de 1913 por los representantes mexicanos en Cuba, tanto de la Legación como del Consulado mexicano, a cargo de José Godoy y de Arturo Palomino, respectivamente.¹² En ellos se notificaba sobre presuntos complots y atentados en contra de la vida del general Victoriano Huerta, así como de la organización de diversas expediciones que intentarían movilizarse hacia Yucatán con la intención de provocar un levantamiento armado en la Península en contra del gobierno golpista.

Además de contar con el apoyo de las autoridades diplomáticas y consulares en La Habana, al parecer, el régimen huertista, también habilitó a otros mexicanos con comisiones especiales en la isla. Tal es el caso de Miguel Márquez Huerta, que se encontraba en ella

desempeñando una misión por encargo de la Secretaría de Guerra y Marina de nuestro país. Arturo Palomino notificó a la Secretaría de Relaciones Exteriores que este señor había acudido al Consulado mexicano para informar sobre la salida de dos veleros, el número 106 y 95, el 4 de junio de 1913, de Nueva Orleáns con rumbo hacia Tampico, cargados de municiones. Los tripulantes de las embarcaciones, según Márquez, eran seis hombres. Uno de ellos era un estadounidense, de apellido Stevens, quien, de acuerdo con el comunicado del comisionado, también llevaba correspondencia de José María Maytorena, el gobernador de Sonora que se había unido a los constitucionalistas.¹³

Y aún cuando no se menciona que alguna autoridad mexicana, ya fuera la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Cónsul o el Ministro mexicano en La Habana, hubiera solicitado a las autoridades cubanas su colaboración para asignar a un agente especial, lo cierto es que en una de las misivas se indica que el Jefe de la Policía Judicial del lugar puso a disposición del Consulado a uno de sus elementos para vigilar a los revolucionarios que estaban en la isla, en particular a Leon Aillaud. Dicho agente le informó a Arturo Palomino, Cónsul de nuestro país en la capital cubana, que por Aillaud se había enterado de que Vicente Segura y Alfredo Rodríguez, saldrían el 20 de junio de 1913 de Nueva Orleáns con destino a Tampico, en donde debía alijar la goleta que llevaban con armas y de ahí se dirigirían a Matamoros.¹⁴

Los reportes que las autoridades huertistas remitían a la Secretaría de Relaciones Exteriores también provenían de otros consulados como el de San Antonio, Texas. El 11 de junio de 1913 el Inspector de consulados, Arturo M. Elías, envió un telegrama desde esa ciudad, informando sobre el aviso que Juan Sánchez Azcona le hizo a Carranza desde La Habana, acerca de la salida de dos buques con parque y cuatro ametralladores con destino a Matamoros para entregárselos al general Lucio Blanco. En la misma misiva notificó también que un señor de apellido Perrusquia se dirigía a Washington, que un tal C. P. Díaz iba para Matamoros y José Rodríguez Cabo, con el nombramiento de Jefe, llevaba cuarenta mil pesos para la compra de pertrechos. De igual manera, detalló la reconcentración en Laredo de trescientos rebeldes, quienes llevaban tres cañones, con la intención de atacar a los federales huertistas.

Por supuesto, la Secretaría de Relaciones Exteriores remitía todos esos

informes y comunicaciones a la Secretaría de Guerra y Marina, para que las autoridades militares ejercieran la vigilancia pertinente a cada caso.¹⁵

Con la documentación encontrada hasta el momento, podemos observar que a partir de la toma de Matamoros, los preparativos para llevar armamento desde La Habana u otros puertos como el de Nueva Orleáns, se comenzaron a organizar con más frecuencia. Por lo menos la suficiente como para alertar a las autoridades huertistas, al punto tal en que necesitaron del apoyo de un agente de la policía habanera para las tareas de vigilancia a los revolucionarios en Cuba y de reforzar las mismas en los puertos mexicanos. En seguida detallaremos lo ocurrido en torno a la prohibición de exportar armamento de los Estados Unidos hacia nuestro país.

El levantamiento del embargo de armas y la triangulación de pertrechos.

La adquisición de armamento, por parte de los huertistas se realizó a través de permisos que el presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, otorgaba, pues el 14 de marzo de 1912, el entonces presidente William H. Taft había decretado la prohibición a la exportación de armas a México. Por su parte, los constitucionalistas obtenían pertrechos y municiones mediante el contrabando, ya que a pesar de haber realizado gestiones para persuadir a las autoridades estadounidenses para que también les otorgaran permisos a ellos, estos no fueron concedidos, como ya se mencionó.

La Suprema Corte de los Estados Unidos fue más allá de la prohibición y dictó dos fallos en mayo de 1913. En ambos, se asentó el castigo a aquellas personas a las que realizaran el embarque de efectos de guerra para nuestro país, comprobar siquiera que lo habían iniciado era suficiente para declarar su responsabilidad ante esta falta. A decir de Berta Ulloa, demostrar que alguien era culpable de este delito era difícil, pues los constitucionalistas gozaban de la simpatía tanto de las autoridades como de los vendedores de armas a lo largo de las fronteras con el vecino del norte. Grandes fábricas como la Shelton Arms, Douglas Hardware y Phelpe Dodge, junto con las ferreterías de Texas y Arizona, comerciaban clandestinamente con los mexicanos, porque así convenía a sus intereses económicos. Nueva Orleáns, Eagle

Pass, Laredo, El Paso y Nogales fueron los sitios principales desde donde se importaba el armamento.¹⁶

Aun cuando estas acciones –la prohibición y los fallos de la Suprema Corte– fueron una forma de demostrar la buena disposición del gobierno norteamericano para con el general Victoriano Huerta, y de esta manera tratar de persuadirlo para que celebrara un armisticio y convocara a elecciones democráticas lo antes posible, las autoridades estadounidenses se percataron de que esto no sucedía con la celeridad que ellos deseaban. Por lo tanto, Wilson decidió comenzar a presionar al general golpista. Se presentó ante el Congreso norteamericano el 27 de agosto de 1913 y prohibió, de nueva cuenta, la exportación de armamento hacia nuestro país. Esto ocasionó que Huerta tampoco recibiera pertrechos, regla que ya era aplicada para los revolucionarios.¹⁷

Esta medida no bastó para los constitucionalistas, pues sólo impedía que Huerta obtuviera los permisos para comprar armamento, pero no se les permitía a los revolucionarios adquirir libremente las armas. Por tal motivo, dicha facción envió varias solicitudes para que se levantara la prohibición que les afectaba a ellos y que, finalmente se les reconociera su calidad de beligerantes.¹⁸ El permiso no fue otorgado, además de que Bryan alertó a Wilson sobre el peligro de “permitir a los constitucionalistas la importación de armas, porque en caso de que se decidiera la intervención norteamericana, los mexicanos las usarían para impedirla.”¹⁹

Para octubre del mismo año, era evidente que Huerta no tenía la intención de abandonar el poder. Entonces, el primer mandatario norteamericano empezó a explorar dos vías de solución al problema mexicano. Por un lado, tenía la opción de intervenir militarmente para derrocar al general golpista, con la pretensión de garantizar unas elecciones democráticas. Por el otro, apoyar a los constitucionalistas en su lucha contra Huerta, se presentó como una posibilidad factible. Antes de brindar su ayuda, el presidente estadounidense quiso asegurarse de que los revolucionarios también aceptarían las condiciones impuestas por él.²⁰ William Bayard Hale fue el agente especial encargado de negociar dichas condiciones con Carranza. Las conferencias se llevaron a cabo del 12 al 14 de noviembre, pero se suspendieron debido a la negativa del Primer Jefe a aceptar tales estipulaciones, razón por la

cual Wilson rechazó levantar la prohibición.

El tema resurgió en enero de 1914, al continuar la misma situación en México, con Huerta en el poder. Desde diciembre del año anterior, Carranza consideró necesario enviar a Luis Cabrera para tratar el asunto en Washington,²¹ en donde conferenció con el secretario auxiliar William Philips. También John Lind, agente especial del gobierno norteamericano, se entrevistó con Wilson y con Bryan con la intención de disuadirlo para que derogara el embargo. Finalmente, el 3 de febrero de 1914, el primer mandatario norteamericano retiró la prohibición a favor de los constitucionalistas, a los que también les otorgó el reconocimiento de fuerza beligerante.²² Esto sin duda benefició doblemente a la causa de Carranza, pues con dicho reconocimiento los constitucionalistas tuvieron la certeza de ser considerados por los Estados Unidos como una fuerza política real dentro del espectro nacional mexicano y se allanaron todas las dificultades que el embargo les había impuesto.

No obstante, meses más tarde, un acontecimiento vino a complicar la situación. Desde el 21 de abril de 1914, los norteamericanos ocuparon el puerto de Veracruz, lo que creó conflictos entre los constitucionalistas y el gobierno de la Unión Americana. El Primer Jefe se opuso a la intervención estadounidense en territorio mexicano y de inmediato tuvo un intercambio de notas con William J. Bryan, secretario de Estado, el cual generó un clima de rispidez entre el gobierno norteamericano y la dirigencia constitucionalista.²³ Para tratar de eliminar o aminorar la tensión generada, Isidro Fabela, encargado de la Secretaría de Relaciones Exteriores de la facción carrancista, propuso que un comisionado especial fuera a Washington a tratar el asunto. Venustiano Carranza nombró a Rafael Zubarán para tal efecto, aun cuando el cónsul estadounidense en Chihuahua, Marion Letcher, le había informado a Fabela que el presidente norteamericano “no recibiría ni extraoficialmente a Zubarán, si Carranza no rectificaba su nota a Wilson o se declaraba neutral en el conflicto entre Huerta y Estados Unidos.”²⁴

Para el 24 de abril, los representantes de Argentina, Brasil y Chile, presentaron una propuesta de mediación para encontrar una solución al problema surgido entre los Estados Unidos y nuestro país. En un principio, el Primer Jefe había aceptado enviar representantes, pero

más tarde se rehusó firmemente a participar por las condiciones que pedían. La reacción negativa de las autoridades estadounidenses ante la intransigencia de Carranza no tardó en presentarse. Esta se dio mediante el restablecimiento de la prohibición del paso de armas y municiones de la frontera norteamericana hacia México desde el momento en que se propuso la mediación del A.B.C.²⁵ Quizá esto se dictaminó oficialmente hasta el 1° de junio de 1914, que es la fecha que Friedrich Katz señala, pero de hecho, el nuevo embargo se aplicó desde un mes antes.²⁶

Mientras tanto, aunque Zubarán no fue recibido, tal y como se había previsto, su estancia en Washington no fue en vano, pues junto con Felicitos F. Villarreal y Juan F. Urquidi, de la agencia constitucionalista en la misma ciudad, se entrevistó con los representantes de Wilson y de Bryan, John Lind y Charles A. Douglas, respectivamente. La intención del primer mandatario de los Estados Unidos fue negociar un acuerdo con los revolucionarios al margen del A.B.C. Uno de los aspectos que se trataron fue el de la prohibición a la exportación de armamento hacia nuestro país, cuestión que preocupaba a los revolucionarios, pues aunque su avance hacia la capital mexicana había sido importante, aún era necesario dar la última batalla para vencer a Huerta. John Lind propuso como solución práctica que su gobierno notificara “a las casas vendedoras de parque que no había inconveniente en que atendieran... [los] pedidos de los constitucionalistas”.²⁷ Para que no hubiera problema con la prohibición, la transportación se haría mediante embarques de Nueva Orleáns y Galveston con rumbo aparente hacia Cuba, pero en realidad su destino sería Matamoros y Tampico, una vez que éste ya estuviera en poder de los revolucionarios.²⁸

Entre la correspondencia y documentos de William Buckley, se encuentra el reporte de las conversaciones que tuvo con el capitán Sherburne Hopkins en el que se habla sobre el embarque de armamento. De acuerdo con Hopkins, Herbert Janvin Browne, un ex-periodista fue comisionado por Lind y Douglas para encargarse de los cargamentos de municiones para Carranza. “Browne se entrevistó con el presidente Wilson, con el secretario de Guerra y con el del Tesoro, para convenir con ellos en que las multas generadas por el embarque serían reembolsadas por el Tesoro norteamericano. El armamento tenía que ser estibado en Galveston, de ahí se debía conseguir la certificación del

pago de derechos de aduana para La Habana y regresar a Tampico.”²⁹ El capitán afirma que Lind le aseguró a él (Hopkins) que se podía evadir el embargo sin riesgos.

La argumentación de Lind se fundamentaba en que el embargo sólo se aplicaba a la frontera entre México y los Estados Unidos. Por esa razón, garantizaba que “si las armas eran recogidas por goletas provenientes de Cuba, Washington no pondría ningún obstáculo en el camino”.³⁰ Así, el presidente Wilson actuó en dos escenarios alternos para tratar de solucionar lo más pronto posible la situación en México. Mientras asistía a la mediación, daba su anuencia para la venta subrepticia de armas a los constitucionalistas y fingía no tener conocimiento alguno de ello.³¹

Rafael Zubarán informó de la propuesta de Lind al Primer Jefe,³² por lo que los constitucionalistas se aprestaron con mayor empeño para tomar Tampico. El asedio a dicha plaza terminó el 13 de mayo de 1914, día en que cayó en manos de los revolucionarios.³³ Días antes de que esto sucediera, en un telegrama cifrado que Carranza le envió a Rafael Zubarán Capmany el 9 del mismo mes, además de informarle sobre el fracaso de las negociaciones que estaban llevando a cabo los mediadores del A. B. C., le indicó que: “Las casas con las que Ud. puede contratar compra de parque son Winchester y Remington”, y le dio el mandato expreso de que “Las importaciones deberán hacerse vía Habana a Matamoras.”³⁴ El gobernador coahuilense no perdió tiempo y aprovechó de inmediato la ruta alterna que la propuesta de Lind le ofreció. Ello representó una oportunidad de adquirir pertrechos y municiones mediante la triangulación transitoria entre Washington, La Habana y Matamoras.

Carranza le ordenó a Rafael Zubarán Capmany, representante de la causa en Washington D. C., que tuviera contacto permanente con César Fernández de la Reguera, que se encontraba en la capital cubana, a pesar de que Zubarán manifestó en varias ocasiones que no quería detentar tal comisión.³⁵ El principal interés para mantener abierto este canal de comunicación residía en la intención del Primer Jefe de obtener armamento en los Estados Unidos y poder embarcarlo a México, haciendo escala primero en Cuba.

Es de llamar la atención la negativa de Rafael Zubarán para establecer

comunicación con la isla, pues quien sucedió a Demetrio Bustamante en la jefatura de la Junta Revolucionaria de La Habana fue precisamente Juan Zubarán Capmany, hermano del comisionado constitucionalista en Washington.³⁶ Esto sucedió a finales de 1913 y desde los primeros meses de 1914, Juan Zubarán se mostró muy activo, organizando una expedición que saldría de Cuba para levantar en armas a la Península yucateca y consiguiendo pertrechos en los Estados Unidos para enviarlos a México. Incluso la esposa de Rafael Zubarán se encontraba en la Gran Antilla, al cuidado de su hermano y su cuñada, ya que estaba encinta.³⁷ Durante el tiempo que estuvo Juan Zubarán a cargo de la junta, la comunicación con su hermano para tratar asuntos relativos a la organización de los movimientos que pretendían auxiliar a la causa constitucionalista fue constante.³⁸ Aún no contamos con la información suficiente para saber cuándo y cómo fue retirado Juan Zubarán de esa misión, pero suponemos que tuvo lugar algún incidente desagradable porque en el telegrama en donde Rafael muestra su renuencia a tener contacto con el representante mexicano en la isla menciona que: “Licenciado Fabela encárgame diga a Reguera permanezca Habana o regrese allí para hacerse cargo agencia comercial como mi hermano que desempeñó ese *funesto* anteriormente. Encuéntrase en La Habana ruego a Ud. disponga que Fabela me libre de esa comisión por no ser yo el indicado para desempeñarla.”³⁹

Finalmente Carranza accedió a los deseos de Rafael Zubarán cuando ya tuvo contacto directo con César Fernández de la Reguera, quien dispuso que permaneciera en La Habana y lo nombró como Agente Comercial constitucionalista. El encargo que le dio el Primer Jefe fue que procurara que el gobierno cubano lo considerara como un agente con funciones consulares y que promoviera en la prensa del lugar “que Puertos Matamoros, Tampico y Tuxpan están abiertos a comercio internacional”, indicando específicamente que se dirigieran a Fernández de la Reguera para cualquier trámite relacionado con el despacho de los buques con destino a dichos puertos.⁴⁰ Esto, quizá con el fin de que las personas interesadas ya no realizaran las diligencias vinculadas al caso con las autoridades huertistas en la isla.

La designación de un representante mexicano para las cuestiones comerciales en la capital de la isla, creemos que obedeció al interés de Carranza de efectuar realmente la triangulación del armamento y que

ésta no fuera sólo aparente como Lind lo había mencionado. Por tal razón, contar con un agente comercial designado en La Habana, pudo haber ayudado a facilitar los trámites y movimientos necesarios para las operaciones portuarias relativas a los embarques de pertrechos que arribaran provenientes de los Estados Unidos. La presencia de Fernández de la Reguera también pudo haber sido necesaria para vigilar que dichas operaciones se realizaran sin contratiempos.

El 1° de junio de 1914, se impuso de nueva cuenta el embargo de armas a los revolucionarios. De acuerdo con Katz, al tomar esta medida se esperaba detener su avance en contra de Huerta.⁴¹ Consideramos que ese no fue el motivo que impulsó al gobierno norteamericano para dictar la prohibición. Como vimos, el presidente Wilson permitió la exportación ilícita de armamento conforme la propuesta de Lind al mismo tiempo que aparentaba someterse a la mediación. Sin embargo, los representantes huertistas le reclamaron por la venta ilegal y presionaron a los mediadores para que solicitaran precisión al respecto ante el Departamento de Estado norteamericano.⁴² La respuesta que obtuvieron, creemos nosotros, fue que el mandatario estadounidense dictara oficialmente la prohibición.

En la documentación revisada hasta el momento no hemos encontrado razón del resultado de la transacción acerca de la compra de armamento ordenada por Carranza. Tampoco contamos con la información precisa para saber si la restricción impuesta oficialmente el 1° de junio fue realmente efectiva o si continuó la venta de armas conforme a la propuesta de Lind. No obstante, podemos afirmar que el avituallamiento de los revolucionarios hasta ese momento fue el suficiente porque, el terreno ganado por los constitucionalistas fue justo el necesario para causarle grandes estragos al régimen huertista, obligando al general golpista a huir del país en el mes siguiente. La victoria de Carranza y su ejército se vio coronada el día de su entrada triunfal a la Ciudad de México el 20 de agosto del mismo año.

Consideraciones finales.

A lo largo del trabajo se delinearon varios de los elementos por los que adquirieron relevancia estratégica las ciudades de Washington, La Habana y Matamoros para la lucha revolucionaria de los constitucionalistas. Observamos que dichas ciudades tuvieron

trascendencia en la ruta marítima del transporte de armamento, siendo los tres puntos del triángulo transitario de pertrechos que se configuró en el Golfo de México.

Washington, capital de los Estados Unidos fue el destino de algunos emisarios carrancistas, a donde eran enviados con la misión especial de negociar la derogación de la prohibición a la exportación de armamento para México, tarea por demás ardua. Dos de los enviados fueron Luis Cabrera y Rafael Zubarán Capmany. Fue durante las gestiones de éste último, en la primera mitad del año de 1914 que surgió la propuesta de John Lind.

Aún cuando desde otros puertos de la Unión Americana se hicieron preparativos para despachar armas y pertrechos hacia La Habana, Matamoros o Tampico, señalamos a Washington como uno de los vértices del triángulo transitario de armamento por una característica distintiva. La relevancia de dicha ciudad residió en que fue el lugar en donde los constitucionalistas podían negociar todo lo relacionado con la obtención de las armas. Los revolucionarios sabían que en la capital de los Estados Unidos debían solicitar la autorización del gobierno norteamericano y tramitar el permiso para adquirir los pertrechos. Además, los representantes constitucionalistas podían aprovechar su estancia en la ciudad para contratar la venta de parque con las casas expendedoras de armamento.

El siguiente vértice del triángulo fue La Habana, puerto al que varios mexicanos acudieron para refugiarse de la persecución política de la que fueron objeto por parte del régimen huertista. La trascendencia de esta ciudad, relativa a las actividades transitarías de armamento, surgió cuando los revolucionarios exiliados en ella, comenzaron a organizarse para apoyar a la causa. Una de las formas en que llevaron a cabo esto fue mediante la adquisición de armas para enviarlas al país. Debido a que en un principio los constitucionalistas no contaban con un puerto marítimo bajo su control para recibir los cargamentos bélicos, intentaron introducir el armamento a través del territorio norteamericano. Esta vía resultaba particularmente peligrosa por la aplicación de las leyes de neutralidad de los Estados Unidos, que restringían el tráfico de pertrechos hacia México. Tal situación se vio aliviada cuando el general Lucio Blanco se apoderó del puerto de Matamoros. A partir de ese momento, los revolucionarios apostados en La Habana, contaron con

un acceso marítimo nacional por el que intentaron introducir armas a nuestro país. Así, Matamoros se convirtió en el tercer vértice del triángulo transitorio al que los constitucionalistas recurrieron como otra vía para obtener armamento.

Observamos también que éste triángulo se delineó como una ruta alterna al contrabando, mediante el cual podían obtener armamento legalmente, es decir, sin tener que preocuparse por la prohibición norteamericana. Esta situación se distingue con mayor nitidez en la propuesta presentada por John Lind, en la que claramente propone utilizar a La Habana como una estación de transferencia en el circuito transitorio de pertrechos. Dicha acción permitiría evitar el embargo impuesto por el gobierno norteamericano.

Vemos así cómo se delineó un circuito transitorio de armamento por la vía marítima, el cual figuró a dichas ciudades como los centros de operación en donde se gestionaban las actividades administrativas y logísticas necesarias para la adquisición y transporte de los pertrechos necesarios para la lucha de los revolucionarios. Sin duda falta mucho por ahondar sobre el tema de la geografía de las gestiones administrativas y logísticas que fueron necesarias para la compra y el transporte de pertrechos, especialmente en los puertos mencionados. Queda por abordarse la realización del cuadro completo de los cargamentos de armas que realmente entraban por Matamoros provenientes de Cuba y, el análisis sobre la magnitud del armamento que los constitucionalistas adquirirían por la ruta marítima y estudiar si éste fue de relevancia estratégica para el movimiento. Quizás el contrabando a través de la frontera con los Estados Unidos continuó siendo la principal forma de obtención de pertrechos y la triangulación se dio como una medida emergente, que sólo se aplicó en tiempos de contingencia y cuyo impacto fue sólo colateral. Estos temas deberán de llevarse a cabo indefectiblemente para complementar el presente estudio.

No obstante, este primer acercamiento nos permite observar la relevancia que tuvo la obtención del puerto de Matamoros para la causa constitucionalista en 1913. Un año más tarde, la ocupación de Tampico por los revolucionarios, permitiría que esa ciudad fuera otra de las principales entradas del armamento por la vía marítima. Este trabajo también deja entrever que el interés de establecer relaciones con las autoridades de otros países, en este caso con Cuba y los Estados

Unidos, se vinculó directamente con las necesidades que la corriente constitucionalista tenía al interior del país, en su búsqueda por la obtención del poder, como lo fueron las armas y pertrechos, elementos básicos para la guerra que estaba librando al interior de México. Así, el Primer Jefe se preocupó por tener cubiertos los espacios necesarios con sus representantes, para agilizar los trámites y transacciones relacionadas con la obtención del material bélico.

Referencias

1. Instituto Mora.
2. Alfredo Breceda, *México Revolucionario*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, (edición facsimilar de la de 1920), t. 1, p. 142.
3. Tanto a los militares que habían formado parte del ejército revolucionario que combatió durante la fase armada del movimiento maderista como a los efectivos castrenses del antiguo ejército federal que decidieran no sostener el golpe militar de Huerta, y a todo ciudadano mexicano.
4. Venustiano Carranza a Woodrow Wilson, Eagle Pass, 21 de abril de 1913, en: Juan Barragán Rodríguez, *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, (edición facsimilar de la de 1946), t.1, p. 101-102.
5. Breceda, *México*, p. 472.
6. Demetrio Bustamante a Matías C. García, La Habana, 6 de mayo de 1913, Archivo del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista del Centro de Estudios de Historia de México, CARSO (antes CONDUMEX) (en adelante APJEC/CEHM/CARSO), Fondo XXI, Carpeta 2, Legajo 126, Doc. 1.
7. Vicente Segura a Venustiano Carranza, La Habana, 19 de mayo de 1913, APJEC/CEHM/CARSO, Fondo XXI, Carpeta 2, Legajo 211, Doc. 1.
8. La conformación y algunas de las actividades de la Junta Revolucionaria de La Habana se detallan en: Indra Labardini Frago, "El Régimen de Venustiano Carranza. Una manera de ejercer la política mexicana: el caso de Cuba." México, tesis de maestría en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto Mora, 2007.
9. Barragán, *Historia*, p. 69.
10. *Ibid.*, p. 128.
11. Demetrio Bustamante a Venustiano Carranza, La Habana, 8 de junio de 1913, APJEC/CEHM/CARSO, Fondo XXI, Carpeta, Legajo 414, Doc. 1.
12. En el Archivo Histórico "Genaro Estrada" de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHGE-SRE) están los tomos encuadernados de la correspondencia enviada desde la Habana a ésta Secretaría. L-E-779 y el L-E-818, entre otros.
13. Arturo Palomino al Secretario de Relaciones Exteriores, La Habana, 7 de junio de 1913,

AHGE-SRE, exp. L-E-818 (2), f. 159.

14. Arturo Palomino al Secretario de Relaciones Exteriores, La Habana, 21 de junio de 1913, *Ibid.*, f. 90.
15. Peña y Reyes, Oficial Mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores, a la Secretaría de Guerra y Marina, México, 25 de junio de 1913, AHGE-SRE, exp. L-E-779, f. 112.
16. Berta Ulloa, *La Revolución intervenida*, México, El Colegio de México, 2ª. Ed., 1976, (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie 12), pp. 135-138.
17. Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, México, Ediciones Era, 2ª. Ed., 1998, (Colección Problemas de México), p. 197.
18. "En estas solicitudes, estuvieron las de Jesús Carranza, José María Maytorena, Plutarco Elías Calles, Eduardo Hay, Álvaro Obregón e Ignacio L. Pesqueira." En: Ulloa, *La Revolución*, p. 137.
19. *Ibid.*, p. 137.
20. Que consistían en que los constitucionalistas prometieran participar en las elecciones de un gobierno provisional y garantizaran las vidas y los intereses de los norteamericanos y el resto de los extranjeros en México, pues sólo así se podría evitar la intervención. *Ibid.*, p. 138.
21. Rafael Zubarán Capmany, Secretario de Gobernación constitucionalista, a Roberto Pesqueira, Hermosillo, 23 de diciembre de 1913, APJEC/CEHM/CARSO, Fondo XXI, Carpeta 5, Legajo 690, f. 1.
22. Katz, *La guerra secreta*, p. 214.
23. Las autoridades norteamericanas consideraron como un ultimátum la petición que Carranza hizo acerca del retiro inmediato de las fuerzas que ocuparon el Puerto de Veracruz, para evitar que se desatara una guerra entre ambos países, lo que ocasionó el malentendido. Ulloa, *La revolución*, p. 278.
24. *Ibid.*, p. 281.
25. Isidro Fabela, *Documentos históricos de la Revolución Mexicana, Revolución y régimen constitucionalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, v. III, p. 78.
26. Katz, *La guerra secreta*, p. 233.
27. Ulloa, *La revolución*, p. 305.
28. *Ibid.*, p. 306.
29. Reporte del viaje a Washington. Conversaciones con el capitán Sherburne Hopkins, 4 de octubre de 1919, William Buckley papers, Fondo de la Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson, clasificación 223 [parte 2], s/f.
30. New York Evening Post comentarios de las cartas robadas al capitán S. G. Hopkins, abogado de H. C. Pierce, julio de 1914, William Buckley papers, Fondo de la Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson, clasificación 223 [a], s/f.
31. "Cuando los delegados de Huerta protestaron ante los mediadores (por la venta de armas), Wilson se disculpó, alegando ignorar el comercio ilícito de armas, pero Lind no se excusó." En: Larry D. Hill, *Emissaries to a Revolution, Woodrow Wilson's executive agents in Mexico*, United States of America, Louisiana State University Press, 1973, p. 185.
32. En una carta que Berta Ulloa cita de la siguiente manera: "AREM [Archivo de Relaciones

Exteriores de México] 1579, Leg. 5, ff. 226, 261-264: Zubarán a Carranza en Camargo, 5-6 may. 1914." En: Ulloa, *La Revolución*, p. 305.

33. Hill, *Emisarios*, p. 185.
34. Venustiano Carranza a Rafael Zubarán Capmany, Torreón, 9 de mayo de 1914, AHGE-SREM, exp. 22-21-110, ff. 147-150.
35. Rafael Zubarán Capmany a Venustiano Carranza, 23 de mayo de 1914, AHGE-SREM, expediente personal de César Fernández de la Reguera, exp. 2-19-57, f. 76.
36. Labardini, "El Régimen", p. 42. Rafael Zubarán Capmany había ocupado anteriormente la Secretaría de Gobernación de la facción constitucionalista.
37. El hijo de Rafael Zubarán nació el 14 de marzo de 1914, según una carta que le envió su hermano Juan Zubarán en la que le comunicaba "Ya tiene un soldado más la patria. Ya la revolución te dio un hijo cubano." Juan Zubarán Capmany a Rafael Zubarán Capmany, La Habana, 14 de marzo de 1914, APJEC/CEHM/CARSO, Fondo XXI, Carpeta 7, Legajo 855, s/f.
38. Al respecto se puede consultar la guía y la documentación del Archivo del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, en donde se da una relación detallada de toda la correspondencia de Venustiano Carranza. Josefina Moguel Flores, (síntesis, introd., e índices), *Guía e índices del Archivo del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista: 1889-1920*, México, Centro de Estudios de Historia de México, CONDUMEX, 1994, 2tt.
39. Rafael Zubarán Capmany a Venustiano Carranza, 23 de mayo de 1914, AHGE-SREM, expediente personal de César Fernández de la Reguera, exp. 2-19-57, f. 76. Las cursivas son mías.
40. Isidro Fabela a Rafael E. Múzquiz, Durango, 25 de mayo de 1914, AHGE-SREM, expediente personal de César Fernández de la Reguera, exp. 2-19-57, f. 72.
41. Katz, *La guerra secreta*, p. 233.
42. El encargado de la Secretaría de Relaciones Exteriores del gobierno huertista les escribió a los mediadores: "Recibo telegrama Vuestras Excelencias en que sírvense aclararme que suspensión hostilidades acordada entre gobiernos deja expedita acción del de México contra revolucionarios y que aunque entienden que existe actual prohibición para que revolucionarios adquieran armas territorio americano, Vuestras Excelencias gestionan ante departamento de Estado precisión dicho capítulo." R. A. Esteva Ruiz, encargado del Despacho de Relaciones Exteriores del régimen huertista a los mediadores, el embajador de Brasil y los ministros de Argentina y Chile, México, 9 de mayo de 1914. En: Fabela, *Documentos históricos*, p. 96.

CUARTA PARTE

Sociedad e ideas

LA PRESENCIA LIBERAL EN EL PERIÓDICO EL TULTECO

por

Thelma Camacho Morfín¹

La fuente.

Cuando se habla de la prensa en el Porfiriato, es común que nos lleguen dos imágenes a la mente; la primera, es la del periodismo comercial que privilegiaba la información sobre la opinión, impreso en rotativas de gran tiraje y que estaba al servicio del régimen. La segunda, es la de la prensa crítica, liberal y de oposición, en cuyas páginas se podían leer las posturas más radicales y estaba impresa en tipografía o en litografía y constantemente era reprimida por el gobierno.

Esta imagen maniquea de la prensa de finales del siglo XIX y principios del XX, se ha ido desvaneciendo conforme comenzamos a estudiar los casos particulares, pues si bien era un hecho el acoso a muchos de los diarios liberales, no todos ellos compartieron la misma suerte durante el Porfiriato; por otra parte, tampoco todos eran tan divergentes con respecto a la prensa favorecida por el régimen.

La prensa liberal de las postrimerías del siglo XIX, era heredera de la tradición de la prensa partidista decimonónica. Este periodismo era el portavoz de las demandas de aquellos grupos liberales de oposición o crítica al régimen porfirista que defendían el respeto a la Constitución de 1857, difundían un lenguaje democrático y estaban en contra de la intervención de la iglesia en los asuntos del Estado.

En la ciudad de México el paradigma de ese tipo de publicaciones lo podemos encontrar en *El Diario del Hogar*, periódico fundado en 1881 y que desapareció en 1912, un año después de la muerte de Filomeno Mata, su fundador. Tanto en la capital como en los Estados, se publicaban varios periódicos de esa tendencia, mismos que servían para ligar a las distintas organizaciones liberales y eran el foro para presentar su ideario.²

No existen investigaciones sobre este tipo de prensa en el noreste de

México; no obstante que había importantes sectores liberales en la población de los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas y de que sí existieron publicaciones periódicas, en defensa de ese mismo ideario; para contribuir a llenar esa laguna, este trabajo se ocupa de *El Tulteco*, periódico que desde la última década del siglo XIX y durante más de veinte años, fue la arena en la que discutieron, intercambiaron puntos de vista con sus correligionarios de otras latitudes y defendieron sus argumentos, los liberales que vivían en Tula, Tamaulipas.

El Tulteco vio la luz, probablemente, a finales de febrero de 1890,³ en sus primeros números, se ostentaba como el órgano de información de la Sociedad Altamirano, ésta fue fundada en honor del escritor guerrerense, por el poeta Manuel José Othón, en la época en que se desempeñaba como juez de primera instancia en Tula. Los fundadores de la asociación fueron, además del citado poeta potosino, los músicos Miguel Fritsch, Miguel Acuña, el profesor Manuel Villasana, José Ruiz Sánchez y Emilio Ramírez. Por su lema, podemos suponer que la asociación buscaba la divulgación de las letras, las artes y las ciencias;⁴ con ese fin estableció ese semanario dominical, su director era Manuel Villasana Ortiz y el editor, su primo Telésforo Villasana. Ambos personajes pertenecían a una de las familias de la clase media de Tula y se caracterizaban por ser parte de aquel segmento de la población, preocupado por la educación y la difusión de las ideas de corte liberal. Sabemos poco de esa agrupación, ignoramos si desapareció, cuando a finales de ese año de 1890, Othón se fue de Tula.⁵

El nacimiento de esta asociación, coincidió con el movimiento desatado a partir de 1890, cuando a raíz del acercamiento del régimen porfiriano con la iglesia católica, los grupos liberales comenzaron a organizarse con el fin de contrarrestar la presencia religiosa en la sociedad y su influencia en la política. El propio nombre de la asociación la adscribe a un movimiento cultural que buscaba laicizar a la sociedad, pues Ignacio Manuel Altamirano había fundado en 1870, una de las primeras sociedades de libre pensadores.⁶

Un único número que se conserva de esa primera etapa de la vida de la publicación tiene un contenido misceláneo, con poco material original; el artículo de la primera plana del número más antiguo que se conserva está tomado de *La Revista Latino Americana*, además, incluye poesías, noticias locales, cartas a la dirección y noticias internacionales, extraídas

de otras publicaciones, avisos del interés público, tales como anuncios de subastas y edictos. En este ejemplar sólo hay un anuncio publicitario el de la *Revista Latino Americana* que se vendía en la casa del editor.

En algún momento, Telésforo Villasana se convirtió en el director y editor del periódico, los ejemplares que se han conservado, no nos permiten saber en que momento ocurrió este cambio, que suponemos también incidió el carácter de la publicación, dejó de ser el órgano de la Sociedad Altamirano, para convertirse en un periódico de “variedades y anuncios”, su periodicidad también cambió, se hizo trimensual, se publicaba los días 10, 20 y 30 de cada mes.⁷ Este cambio de perfil no representó la transformación de lo que podríamos denominar la línea editorial del diario, pues siguió presentando artículos de opinión donde se defendían los ideales liberales, sin embargo, se puso a tono con las publicaciones de la época, al incluir anuncios de los más diversos productos.

El Tulteco en ese momento era una pequeña publicación impresa en tipografía, estaba compuesto por 2 pliegos que daban un total de cuatro hojas; las dos primeras tenían artículos de opinión o noticias, muchos de los cuales eran copiados de publicaciones de la región o de la capital del país. Las dos últimas páginas, generalmente eran para publicidad y edictos. En ellas vemos la mezcla de los anuncios que circulaban en las publicaciones de circulación nacional, tales como *El Imparcial* y *El Mundo Ilustrado*.⁸ El periódico era todo un negocio para su director, que también era distribuidor de muchos de los productos que anunciaba.

En el aspecto formal, *El Tulteco* tenía una presentación modesta que carecía de adornos e ilustraciones, las únicas imágenes son las de los anuncios comerciales. En algunos números especiales, se varió el formato; con motivo del primer centenario del nacimiento de Benito Juárez, el periódico se publicó con 12 páginas, algunas incluían las letras a color y con una portada que reproducía un grabado del águila republicana.⁹

Como consecuencia de la inundación de la ciudad de Tula en 1809, el trimensual se publicó con una extensión de 8 hojas, en las que dio a conocer una crónica del suceso y varios llamados para pedir auxilio a la población afectada.¹⁰

Se ha escrito poco sobre esta publicación, Vidal Covián hace un breve comentario sobre ella, presenta algunos datos imprecisos con respecto

a la periodicidad y la dirección del periódico, aunque tuvo acceso a ejemplares que no están en el acervo del Instituto de Investigaciones Históricas de la UAT, el hecho de que su libro pretenda únicamente catalogar los periódicos no nos permite saber más sobre la publicación.¹¹ Octavio Herrera, destaca las simpatías del periódico con la causa de Flores Magón y lo considera una muestra del respaldo a los ideales anarquistas en Tula.¹²

Es evidente que ambas apreciaciones no dan cuenta de la diversidad de temáticas que presenta esta publicación, la cual mantuvo durante los más de 20 años de existencia, lo que actualmente se llamaría una línea editorial; la mayor parte de los artículos que publicaba en su páginas, exaltaban el nacionalismo, la austeridad republicana, difundían la historia local, cuestionaban el clericalismo y mostraban la cercanía con sus correligionarios, los liberales de la cercana ciudad de San Luis Potosí.¹³

Sus afluentes.

Durante el Porfiriato, El liberalismo del siglo XIX mexicano se convirtió en la noción de referencia tanto del régimen político como de sus opositores; sin embargo, cada grupo tenía una concepción distinta de lo que era el liberalismo. Por un lado, los liberales que podrían denominarse “doctrinarios” defendían la estricta aplicación de los principios democráticos y laicos de la Constitución de 1857; de otro lado, estaban los liberales “desarrollistas”, cuyas ideas estaban inspiradas en el positivismo y el darwinismo social, para quienes el gobierno ideal era una “democracia restringida”, estos últimos eran los llamados “científicos”.¹⁴

Hacia finales del siglo XIX, el régimen de Porfirio Díaz comenzó a acercar a la iglesia con el Estado, eso aunado a la molestia por las sucesivas reelecciones de Díaz, ocasionó la respuesta y organización de los grupos de liberales “doctrinarios”. El Primer Congreso Liberal, se reunió en San Luis Potosí, en febrero de 1901 como una forma de comenzar a organizar a los grupos disidentes de la política de Díaz, el núcleo organizador estaba conformado por los potosinos Camilo Arriaga, Juan Sarabia y Antonio Díaz Soto y Gama, quienes lograron convocar a los delegados de unos 50 clubes liberales, entre los cuales se destacó por la crítica frontal que Ricardo Flores Magón enfiló contra la corrupción del régimen de Díaz.¹⁵ En esta reunión, participaron tanto

Telésforo como Manuel Villasana, quienes formaban parte del Club liberal Melchor Ocampo de Tula, Tamaulipas.¹⁶

En ese primer momento ocurrió la convergencia de distintas vertientes del liberalismo bajo el mismo ideario anticlerical y en defensa de la Constitución de 1857; sin embargo, la unión de estos grupos no se sostuvo por mucho tiempo; hacia 1905, después de la publicación del Programa del Partido Liberal Mexicano, Ricardo Flores Magón se radicalizó, asumió el anarquismo y rompió con Camilo Arriaga, el promotor y mecenas de la organización de clubes liberales.¹⁷ Esta sería la primera de una larga cadena de fragmentaciones de este tipo de grupos. Flores Magón profesaba el anarquismo, pero para lograr aliados, durante algún tiempo procuró denominarse liberal.¹⁸

Debido al gran espectro de actitudes de los liberales es necesario definir quiénes eran los responsables y colaboradores de *El Tulteco* y cómo asumían este ideario. En la dirección del periódico estaban dos miembros de la familia Villasana. Manuel Villasana Ortiz, quien era un prestigiado profesor y Telésforo Villasana, su primo, quien se dedicaba al comercio y a la impresión. José Ángel Solorio ha definido a esta familia como los representantes de la clase media del semidesierto de Tamaulipas, los caracteriza como liberales decimonónicos, anticlericales, defensores de la Constitución de 1857, quienes confiaban en la educación como motor del progreso social. Para este autor, los Villasana no congeniaban con las ideas revolucionarias y confiaban en la transformación de la sociedad sin cambiar el régimen.

En las páginas de *El Tulteco*, se daban cita distintas personalidades de Tula, entre ellos Emilio Vázquez Gómez (1858-1926) abogado tulteco, correligionario de Bernardo Reyes. Su hermano Francisco Vázquez Gómez (1860-1936), fue el médico de cabecera de Porfirio Díaz y posteriormente, cuando Madero lanzó su candidatura a la presidencia, él se presentó como su compañero de fórmula, más tarde, rompería con éste y marcharía al exilio.

También el maestro de primaria y abogado litigante Alberto Carrera Torres (1887-1916), tuvo una presencia esporádica en la publicación, quien después de ser uno de los discípulos más aventajados de los Villasana, optó una vez que estalló la revolución maderista por encabezar la lucha armada y dirigir la toma de Tula, cuando se dio la división de

facciones revolucionarias, decidió unirse a los villistas. También destaca la pluma de Dolores Jiménez y Muro (1848-1925), cuñada del poeta fundador de la publicación, que en esa época ejercía el periodismo en San Luis Potosí, más tarde sería miembro del PLM, más tarde, secundó la revolución maderista y posteriormente, como zapatista sería la redactora de la introducción del *Plan de Ayala*.

A manera de recapitulación, podemos ver que en esta publicación convergieron personajes de la sociedad tulteca, quienes en ese momento, se encontraban identificados con el ideario liberal, aunque posteriormente, algunos de ellos adoptaron posiciones más radicales.

El portavoz de los liberales tultecos.

Como habíamos mencionado antes, el trimensual tiene un formato pequeño y no es un periódico informativo, su contenido es misceláneo, de la misma manera aparecen artículos de opinión, que poesías, notas de sociales, anuncios y artículos extraídos de otras publicaciones nacionales y locales; *El Correo de México*, *El Mundo*, *El Imparcial*, *La Voz de Nuevo León*, *El Boletín Municipal*, *El Instituto de Guatemala*, *El Comercio de Morelia*, *Progreso de México*, *El Progresista* de Ciudad Victoria, *El Heraldo* de Matehuala.

Al igual que otras publicaciones que circularon en el país, en *El Tulteco* se exigía el cumplimiento de los preceptos de La Constitución de 1957; en un artículo firmado por “un grupo de liberales”, se autodefinen como “Los que rendimos ferviente culto á [sic.] las viejas ideas radicales que formaron el credo político de los grandes reformadores de nuestra patria, de aquel grupo viril y enérgico, que tuvo por jefe al inmortal Benito Juárez”.¹⁹

En sus páginas se reproducían los discursos pronunciados con motivo de las fiestas cívicas; el aniversario de la Constitución de 1857, los aniversarios del nacimiento y de la muerte de Juárez y la Independencia. Es de notar, que la reproducción de este tipo de alocuciones, permite que el periódico no tenga un carácter militante; ya que, a diferencia de la prensa liberal contemporánea, no denuncia las violaciones a la Constitución, ni el incumplimiento de las Leyes de Reforma. El discurso es laudatorio de las virtudes de la Carta Magna y para recordar que es necesario observar sus mandatos:

[...] los hijos del Estado que aman sus glorias y le desean un gran porvenir, y que juzgan que éste depende únicamente del respeto a la Constitución de 1857, á los derechos del pueblo, el cumplimiento de la ley, y la honradez, la justicia y la moralidad en la administración pública.²⁰

Un aspecto que preocupaba mucho resaltar a los editores de la publicación, era el papel de la prensa; por un lado, mantenían una actitud solidaria con los periódicos y periodistas de oposición reprimidos, informaban sobre el encarcelamiento de periodistas y el cierre de diarios, reprodujeron una carta del Partido Liberal, en la que Flores Magón y Antonio I. Villarreal, denunciaban el maltrato a la prensa.²¹ Por otro lado, constantemente publicaban artículos que exponían las consideraciones éticas que debían tener los periodistas, temas que se presentan en los artículos *Libelistas*,²² *¿Cuál es el objeto de la prensa?*,²³ *La Revolución y la prensa*.²⁴ En la primera nota publicada en 1907, se menciona “Es digna de elogio, la manera de proceder de la prensa honrada, al imponerse en su programa instruir á sus lectores, ponerles al corriente de los progresos científicos y enseñarles á respetar a sus conciudadanos”.²⁵ Cita que deja manifiesto que se tiene una enorme fe en la educación y en la idea, acerca de que el periódico es uno de los vehículos para la formación ciudadana.

Con el estallido de la Revolución de 1910, el periódico guardó un silencio absoluto durante varios meses, fue hasta marzo de 1911, cuando en el ya mencionado artículo “La Revolución y la prensa”, donde su autor Telésforo Villasana, expresó su repudio a la causa revolucionaria, expuso su criterio de no dar a conocer lo que consideraba rumores acerca de los avances de los ejércitos revolucionarios, su confianza en que el gobierno “cuenta con muchos elementos para combatir la revuelta” y su preocupación ante la posibilidad de que la falta de paz, alentaría una invasión por parte de los Estados Unidos. Esta actitud seguiría presente más tarde, cuando a propósito de la toma de Tula por las tropas comandadas por Alberto Carrera Torres, se da a conocer la crónica del levantamiento y cuestionan el uso de la fuerza y a su criterio, lo innecesario que era la rebelión.²⁶

La publicación asumió en general, posiciones que la ligaban a los poderes locales y el gobierno federal, no obstante ser una publicación liberal, no confrontaba al poder y por lo tanto, nunca causó una respuesta

punitiva como generalmente ocurría con este tipo de prensa durante el Porfiriato;²⁷ otra prueba de ello es que, durante la campaña de reelección del gobernador Pedro Argüelles, *El Tulteco* se sumó con una editorial y agregó varias inserciones en las que llamaba a los ciudadanos a votar por la reelección del gobernador.²⁸

Fuera de la crítica política, esta prensa muestra las contradicciones del ideario liberal de fines del siglo XIX y principios del XX en la vida cotidiana, porque mientras que se lanza en contra del clericalismo y toma posiciones radicales; en aspectos tales como la publicidad o en su posición con respecto del papel de la mujer en la sociedad, tiene una posición coincidente con la gran prensa que se publicaba en la ciudad de México y hasta con la prensa católica, pues algunos de los artículos que publica, manifiesta un abierto rechazo al trabajo de la mujer fuera de casa.

Como hemos mencionado, una de las principales preocupaciones de los liberales era la influencia de la iglesia católica en la sociedad mexicana, en *El Tulteco* se da cuenta del anuncio de la visita a Tula del Obispo Filemón Fierro y Terán, acompañado por dos padres maristas “que con su elocuente palabra convencen las multitudes” y ante los cuales, en poblaciones como Tampico y C. Victoria “se han confesado y comulgado más de tres mil personas, de las que con seguridad, la mayoría han sido campesinos y niñas inexpertas a [sic.] las que la confesión auricular traería más perjuicios que beneficios espirituales” En este artículo, se exalta la “luz de la verdad” y la “ilustración” de la población frente a las predicas clericales y se restringe el culto religioso a los más pobres e ignorantes y a las mujeres jóvenes.²⁹

Esta visión de la mujer como vehículo de la religión católica se ve reforzada en el artículo “La mujer y el clericalismo”, en donde el autor hace una alabanza del papel tradicional de la mujer como apoyo del hombre “es el auxiliar benigno del hombre, es la imagen viviente ofrecida para reconfortarlo, para amarlo; es el guía [sic.] que le hace avanzar hacia el progreso, para inspirarlo en la obras buenas; para incensar su juventud y para ser su apoyo y báculo en la vejez [sic.]”³⁰

En este artículo menciona que la mujer se ha convertido en el instrumento del clero para la intromisión en la vida familiar y llama a las mujeres a liberarse de esto. Pues, según el criterio del autor “La mujer, en la

actualidad, es la precursora de las iniquidades, el cómplice de fraile, porque él se ha impuesto é [sic.] impone su voluntad en el confesionario”.³¹ Los editores conciben al periódico como un instrumento para combatir todas las formas que asume el clericalismo.

La participación de aquellos liberales que se radicalizarían con el estallido de la revolución, es marginal. La colaboración de Alberto Carrera Torres es esporádica, con motivo del centenario del natalicio de Benito Juárez, publica un discurso laudatorio al prócer.³² Destaca un poco más la participación de la periodista Dolores Jiménez y Muro. A lo largo de los ejemplares que se conservan, hay dos artículos de su autoría; uno, al parecer, hecho expresamente para *El Tulteco* y otro, que bien pudo haber sido escrito para el periódico potosino para el que colaboraba. En ellos, se desempeña como la periodista que trata temas diversos, igual puede hablar de su visita a Tula que de los generales europeos.³³ Su participación en *El Tulteco* también es indicativa de la relación cercana que existía entre los periodistas de esa ciudad y los de San Luis Potosí.

Podemos concluir que *El Tulteco*, era un periódico liberal que no necesariamente se asumía como de oposición al régimen porfirista. Era un medio crítico contra el clericalismo y la represión contra los periodistas; sin embargo, también apoyaba las sucesivas reelecciones de los gobernantes, no estaba de acuerdo con un cambio violento y mantuvo silencio con respecto de la Revolución cuando ésta inició. En la publicación confluyeron distintas visiones del liberalismo del Porfiriato, sin que necesariamente se conservaran unidas por un largo tiempo. No podemos considerar que el periódico favoreciera un grupo político compacto, los distintos colaboradores que participaron durante el Porfiriato, tomaron distintos derroteros con el estallido de la Revolución.

Hasta este momento se ha interpretado con mucha ligereza que el periódico tenía ecos anarquistas o que publicaba las críticas de los Flores Magón a la figura presidencial o al régimen de Díaz; Sin embargo, no existe esa filiación, tanto Telésforo Villasana como Manuel, participaron en la reunión de clubes liberales cuando ésta fue promovida por Camilo Arriaga y su propósito era protestar en contra del clericalismo del régimen; sin embargo, ellos no se unieron al PLM y al parecer, sólo publicaron una circular del Partido Liberal Mexicano, podemos deducir que ello se debió a que en ella se protestaba en contra de los ataques a la

libertad de expresión.

Lo anterior explica por qué, en un contexto tan adverso para la prensa liberal, pudiera florecer este tipo de publicación en la región de Tula, atribuimos la tolerancia al periódico, a que sus promotores los Villasana, fueron poco críticos con el régimen porfirista, porque actuaban bajo la premisa ética de no atacar personalmente a los que detentaban el poder y porque finalmente, eran contrarios a cualquier cambio que se llevara a cabo por medio de las armas.

Referencias

1. Profesora Investigadora UAMCEH UAT.
2. Nora Pérez-Rayón Elizundia, *México 1900. Percepciones y valores en la gran prensa capitalina, México, UAM-Azcapotzalco, Miguel Ángel Porrúa, 2001, p. 48.*
3. En el Instituto de Investigaciones Históricas de la UAT en Cd. Victoria Tamaulipas existe una colección incompleta de El Tulteco, no se conserva el primer ejemplar, el número mas antiguo es el 26, publicado el 17 de agosto de 1890. En la Hemeroteca Nacional, sólo están los que circularon en 1905.
4. Francisco Ramos Aguirre, *Poesía romántica tamaulipeca*, Cd. Victoria, Instituto Tamaulipeco de Cultura, 1992. p. 82.
5. Castro Leal, Antonio, "Introducción" en Manuel José Othón, *Poesía y cuentos*, México, Porrúa, p. XIX.
6. Jean Pierre Bastian, "El paradigma de 1789. Sociedades de ideas y Revolución Mexicana", en *Historia Mexicana*, julio-septiembre de 1988, Volumen XXXVIII, núm. 1, pp. 84-89.
7. *El Tulteco*, 30 de abril de 1898.
8. Julieta Ortiz Gaitán, *Las imágenes del deseo. Arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1959)*, México, UNAM, 2003, 363-371; Pérez-Rayón Elizundia, México..., p. 328-334.
9. *El Tulteco*, 30 de marzo de 1906.
10. *El Tulteco*, 31 de agosto de 1909.
11. Vidal Efrén Covián M., *Historia del periodismo en Tamaulipas (1824-1900)*, Ciudad Victoria, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1995, p. 234.
12. Octavio Herrera, Breve historia de Tamaulipas, México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 220.
13. Tula quedó integrada económica y culturalmente a San Luis Potosí debido a que la construcción del Ferrocarril que llegaba a Cerritos permitió un contacto mayor entre ambas ciudades. José Ángel Solorio, La revolución en el semidesierto del Noreste (Tamaulipas, San Luis Potosí y Nuevo León 1911 – 1917), Tesis de Maestría, Ciudad Victoria, UAT, 2007, p. 94 - 111.
14. Pérez-Rayón Elizundia, *op. cit.*, p. 32 y 33.

15. Cockcroft, James D., *Los precursores intelectuales de la revolución mexicana*, México, Siglo XXI, 2004. pp. 90-93.
16. *Regeneración*, 23 de febrero de 1901.
17. Cockcroft, *op.cit.* p. 113-117.
18. *Ibid.*, p. 151.
19. *El Tulteco*, 20 de abril de 1903.
20. *El Tulteco*, 10 de marzo de 1903.
21. *El Tulteco*, 10 de junio de 1906.
22. *El Tulteco*, 10 de mayo de 1907.
23. *El Tulteco*, 30 de mayo de 1907.
24. *El Tulteco*, 10 de marzo de 1911.
25. *El Tulteco*, 10 de mayo de 1907.
26. *El Tulteco*, 10 de junio de 1911.
27. La persecución de periodistas y periódicos en el Porfiriato era un hecho muy común, véase al respecto François-Xavier Guerra, *México: Del Antiguo Régimen a la Revolución*, tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 11-12; sobre el caso específico de un periódico liberal en el interior del país véase Felipe Escalante Tió, *La misa negra de El Padre Clarencio. Gobierno y prensa satírica en Yucatán, 1905-1909*, Tesis de maestría en Historia moderna y contemporánea, México, Instituto Mora, 2004.
28. *El Tulteco*, 20 de septiembre de 1903.
29. *El Tulteco*, 20 de abril de 1903.
30. *El Tulteco*, 30 de mayo de 1903.
31. *Ibid.*
32. *El Tulteco*, 30 de marzo de 1906.
33. *El Tulteco*, 10 de junio y 10 de agosto de 1903

EL TAUMATURGO DE ESPINAZO. BREVE HISTORIA DE JOSÉ FIDENCIO DE JESÚS CONSTANTINO SÍNTORA, MEJOR CONOCIDO COMO EL NIÑO FIDENCIO, 1898-1938

por

José Oscar Ávila Juárez¹

Introducción

Desde tiempos inmemoriales, han surcado por la tierra seres trascendentes que por sus acciones han dejado una huella permanente dentro de la sociedad. Personas, que valiéndose de las armas, don de mando o carisma, han creado a su alrededor una atmósfera de admiración que muchas veces raya en el culto a su figura. Son individuos que responden a las necesidades de la gente, resuelvan sus problemas, les dan esperanza. Estos personajes, quienes con frecuencia reciben el calificativo de santos, son productos del espacio y el tiempo en el cual emergen y se desarrollan.

Para entender el caso de José Fidencio de Jesús Constantino Sántora, el Niño Fidencio, personaje que marcó una huella imborrable en el Noreste de México (y aún fuera de la región y del país) , es necesario analizar casos similares que se han presentado a lo largo de la historia. A pesar de que puede haber diferencias en lo concerniente al espacio y al tiempo de estos seres extraordinarios, es relevante conocer su trascendencia e impacto social para “ubicar” el sitio que le corresponde al curandero de Espinazo dentro del análisis histórico.

Un caso que marca una pauta para “entender” el origen y comportamiento de estos hombres que se sitúan en un contexto fuera de lo común, es el de los reyes de Francia e Inglaterra, durante el periodo comprendido entre el siglo XI y el XIX. Para lo anterior, es menester recurrir a Marc Bloch. En su obra *Los reyes taumaturgos*, muestra como los reyes practicaron el oficio de médicos milagrosos y, por consiguiente, se elevaron al rango de seres divinos portadores de una esperanza de vida.²

En la Europa de la Edad Media, se señalaba que los soberanos que predicaban el rito cristiano provenían de una casta divina y que tenían poderes mágicos para salvar de los peligros al colectivo que gobernaban. Al respecto, Marc Bloch apunta que

en todos los países, los reyes eran considerados por entonces personajes sagrados; y en algunos, cuando menos, se los tenía por taumaturgos. Durante largos siglos, los reyes de Francia y los de Inglaterra, ‘tocaron las escrófulas’, para utilizar una expresión en su tiempo clásica; debiendo entenderse por tal que ellos pretendían curar a los enfermos afectados por este mal, mediante el solo contacto de sus manos. Y la virtud curativa del soberano era creencia común.³

Es interesante lo señalado por Bloch, en lo referente a que los reyes con el sólo hecho de tocar al enfermo lo curaban de las escrófulas, un padecimiento muy recurrente en el espacio europeo de ese entonces.⁴

A pesar de que desde centurias atrás, los primeros reyes de origen europeo fueron identificados como seres sobrenaturales con poderes milagrosos, estos no recibieron ningún nombramiento oficial para ser representantes divinos, o mejor dicho, no fueron avalados por el papa (el representante de Dios en la tierra) para ocupar tan elevado cargo.

Carlomagno, el iniciador de la dinastía Carolingia en el reino franco (siglos VIII-X), fue el primer rey que recibió una anuencia papal para ser considerado un intermediario entre Dios y los hombres. En la Navidad del año 800, el Papa León III, lo coronó Emperador del Occidente y “protector” del cristianismo contra los paganos. Coronado a la vieja usanza (como así recibieron el cetro real durante mucho tiempo los monarcas bizantinos), mediante el sacramento de la unción, Carlo Magno se convirtió en un representante divino para luchar contra el mal en cualquiera de sus denominaciones.⁵

Marc Bloch menciona que, a pesar de que los monarcas de Francia e Inglaterra probablemente iniciaron el culto de reyes milagrosos a partir de la consagración papal, es, hasta el siglo XI en el caso francés (con Felipe I) y hasta el XII en el inglés (con Enrique II), cuando se tienen evidencias de esa práctica. Este fenómeno de soberanos taumaturgos

se desarrolló durante varios siglos. Aunque, hay que manifestar que al paso del tiempo, y de acuerdo a cada espacio citado, se fue reduciendo la presencia divina en los reyes, y por ende, su poder de sanar enfermos.

En lo que se refiere a la decadencia de este rito, Bloch aduce que gran parte del desinterés se debió a la influencia que paulatinamente detentaron las elites dentro de la sociedad, sobre todo, de los grupos que disputaron el poder al monarca. Estos buscaron una explicación racional de los llamados milagros reales. También señala que esa necesidad de desentrañar la lógica del poder real, obligó a los manifestantes a considerar a los monarcas como herederos mortales del Estado que gobernaban, no encarnaciones sobrenaturales. Además de los factores antes mencionados, Bloch manifiesta que las luchas civiles y religiosas igualmente, desempeñaron un papel relevante en la destrucción de la imagen divina de los reyes.⁶

En lo que toca al caso inglés, las curaciones milagrosas se disiparon a partir de 1714, año en que los príncipes de la casa Hanover de origen alemán arribaron al trono inglés, en detrimento de la dinastía de los Estuardos. Estos últimos siguieron conservando el don divino en el exilio. No es sino hasta 1807, año en que murió Enrique X (último representante de la dinastía antes citada), cuando esa práctica desapareció por completo.⁷

Por su parte, la realeza francesa dejó momentáneamente de ejercer el derecho “santo” de curar las escrófulas en 1789, fecha en la que fue ejecutado Luis XVI. El retorno a esas prácticas se produjo en 1825, cuando accedió al trono un miembro de la casa real de los Borbones: Carlos X. Sin embargo, este monarca emergió en una sociedad ampliamente dividida en torno a este fenómeno religioso, por lo que no consiguió desarrollarlo plenamente. De tal manera, que el 31 de mayo de 1825, se celebró la última curación milagrosa en suelo francés.⁸

Marc Bloch concluye en su estudio, que los reyes milagrosos jamás curaron a nadie, que lo que se entendió por milagro se debió a la fe de los enfermos, quienes estuvieron plenamente convencidos de que el poder real los iba a curar. Arguye que las escrófulas no eran fáciles de curar, pero que esta enfermedad enfrentaba etapas de mejoría. Señala que esta sensación de recuperación de los dolientes, pudo haber dado mayor validez al poder taumatúrgico de los reyes. Al respecto, manifiesta que

la idea de la realeza santa, legado de edades primitivas, fortalecido por el rito de la unción y por la gran expansión de la leyenda monárquica hábilmente explotada por algunos políticos astutos –tanto más hábiles en utilizarla cuanto que muchos de ellos compartían el prejuicio común– terminó dominando la conciencia popular.⁹

Agrega que la construcción de la fe en el milagro, fue la necesidad de ver el milagro mismo, que dicha creencia sobrevivió muchos siglos a consecuencia de los numerosos testimonios de la gente que decía haber sido curada por la mano real.

En conclusión, los llamados milagros que supuestamente hicieron los reyes taumaturgos no fueron más que un reflejo anímico de los enfermos, quienes estaban deseosos de sanar. Según Marc Bloch, “es difícil ver en la fe en el milagro real otra cosa que el resultado de un error colectivo; error más inofensivo que la mayoría de los que llenan la historia de la humanidad”.¹⁰

El espacio y el tiempo propiciaron el nacimiento del fenómeno de los reyes taumaturgos. La creencia en el poder curativo de los reyes, originó una tradición que sobrevivió a lo largo de varias centurias. Las tradiciones de los pueblos, son fruto de la historia del hombre, de la convivencia con los demás; por lo mismo, cambian y se amoldan a las estructuras sociales.

La obra *Los reyes taumaturgos* de Marc Bloch, es un estudio que muestra la mentalidad de las sociedades inglesa y francesa en un periodo determinado. Su aportación es importante, porque es un claro ejemplo del cambio social, de la manera en la cual estos seres extraordinarios fueron relevantes en un contexto y cómo perdieron influencia en otro. Lo anterior, es esencial para entender la vida del Niño Fidencio, el taumaturgo de Espinazo.

Tiempo y espacio del Niño Fidencio

México obtuvo su independencia en 1821, pero siguió en crisis social a lo largo de todo el siglo XIX. La emancipación de España sólo evidenció la desarticulación que imperaba en el territorio que en otro tiempo fuera la Nueva España. De pronto, se abrió La Caja de Pandora¹¹ y los males invadieron al novel país. La centralización de la Corona española (donde

figuraban como ejes, el virrey y la Audiencia), propició la configuración de muchas regiones, donde emergieron sociedades con intereses similares por su dependencia central, pero diferentes en lo local. Esta última situación explotó al consumarse la independencia, al definirse el camino de la nueva nación. La disputa por el poder político provocó secuelas bélicas y, por ende, la tardanza en reactivar la economía nacional. Las fricciones entre las elites condujeron al país al desastre, mismo que se acentuó, debido a varias intervenciones extranjeras que a la larga ocasionaron la pérdida de una enorme porción territorial. Al final, el juego político se resolvió momentáneamente en 1867, con el triunfo de los liberales sobre los conservadores.

El adverso estado de cosas de la República Restaurada y la forma en que ésta había sido concebida, propició más inconvenientes al lastimado país. La disputa por poder continuó hasta 1876, cuando Porfirio Díaz asumió el poder, mismo que conservó hasta 1911 (a excepción de un lapso que va de 1880 a 1884), cuando las armas lo obligaron a dejarlo.

Durante el periodo de gobierno de Díaz, se echó andar una maquinaria para conducir a la nación al progreso material. De esta manera, se expandió el ferrocarril, amplió la red telegráfica, fomentó la inversión extranjera e impulsó el establecimiento de empresas comerciales e industriales. En general, hubo un crecimiento económico que benefició, sobre todo a la elite política y económica que controlaba al país. En ese espacio de bonanza económica para unos cuantos y desesperanza para muchos, emergieron dos curanderos o seres extraordinarios que recibieron la anuencia divina para sanar enfermos: Teresa Urrea y Pedro Jaramillo.

Teresa Urrea, mejor conocida como La Santa de Cabora, nació en 1873, en Ocoroni, Sonora, siendo hija ilegítima de Cayetana Chávez y Tomás Urrea. En 1888, se fue a vivir con su papá al rancho de San Antonio de Cabora. Ya instalada en ese lugar, inició sus actividades de sanar a la gente, al lado de una vieja curandera, apodada La Huila.¹² Su camino comenzó cuando ayudó a una mujer moribunda que tenía problemas de parto. A fines de 1889, sufrió un ataque de epilepsia que la mantuvo inconciente por un periodo de 13 días. El trance le sirvió para allegarse de más condiciones para sanar a los enfermos. A su cualidad original, se le agregaron otros atributos como el don profético, la doble visión, el oído universal y los viajes fuera del cuerpo.¹³

Las noticias sobre sus hazañas curativas se extendieron por toda la región, su figura y su acción, pronto se convirtieron en un aliciente de esperanza para los pueblos oprimidos. Al respecto, Paul J. Vanderwood señala que “la fama de Teresa se difundió internacionalmente y por todo México; Teresa recibía más de cien peticiones, por carta, al día, y su padre hubiera tenido que contratar empleados secretariales para contestarlas todas, tal conmoción inquietó al gobierno”.¹⁴

Este temor del gobierno no fue fortuito, ya que las intervenciones de Teresa ocasionaron grandes concentraciones de gente en una zona violentada por conflictos agrarios. A la larga, la efervescencia política se mezcló con la fe religiosa. Grupos de indios mayos y yaquis se rebelaron al grito ¡Viva la Santa de Cabora! Entre 1890 y 1892, se produjeron varios levantamientos que mantuvieron en zozobra a la región.¹⁵ El 3 de junio de 1892, la taumaturga y su padre fueron aprehendidos y obligados a abandonar el país. Teresa siguió su labor milagrosa en Arizona, Estados Unidos, lugar donde murió en 1906.

Otro caso de curandero milagroso digno de mención por su impacto regional es el de Pedro Jaramillo, mejor conocido como Don Pedrito, quien nació en Guadalajara, Jalisco. En 1881, emigró a Estado Unidos, donde más tarde se asentó en Olmos, Texas.¹⁶

Su poder para sanar enfermos lo adquirió después de un accidente. En el percance se lastimó la nariz, lesión que le provocó un terrible dolor que sólo calmó cuando introdujo su miembro en un charco. Más adelante, recibió la visita de Dios, quien lo encaminó a curar enfermos.¹⁷ La mayor parte de la gente que curó Don Pedrito se concentró en el área del Río Grande (Corpus Christi, San Antonio y Laredo). El taumaturgo utilizó la oración para que Dios intercediera por el doliente.¹⁸ Aunque nunca cobró por sus servicios, sí aceptó donaciones que le hicieron sus pacientes. Gracias a lo anterior, compró un rancho (Los Olmos) que utilizó como consultorio. Finalmente, Jaramillo murió en 1907, dejando un gran legado entre la gente del valle de Texas. Sus hijos continuaron su labor curativa y sus seguidores erigieron el culto a Don Pedrito, un ser extraordinario que dio esperanza a los enfermos, en ambos lados de la frontera.

La Santa de Cabora y Don Pedrito fueron curanderos milagrosos en un tiempo y un espacio dominado por las fricciones políticas y sociales,

presentes en el gobierno porfirista, caracterizado por un progreso material y un crecimiento económico inusitado. Estos taumaturgos fueron un remedio para los desamparados, les devolvieron la esperanza de recuperar la salud.

Los primeros años de vida del Niño Fidencio

José Fidencio de Jesús Constantino Síntora nació el 13 de noviembre de 1898, en el rancho Las Cuevas en Irámucio, Guanajuato.¹⁹ Aunque, también se le adjudica haber nacido en Yuriria, municipio de ese mismo estado.²⁰ De la misma manera, él afirmaba ser originario de Acámbaro.²¹ Sus padres fueron Socorro Constantino y María Tránsito Síntora, quienes al concebir a Fidencio tenían 40 y 31 años, respectivamente.²² Fue el segundo hijo, de los cuatro que tuvo el matrimonio.²³ En lo que respecta a la cantidad de hijos, el 18 de febrero de 1928, el periódico *El Universal* publicó un reportaje sobre el Niño Fidencio, donde se señalaba que en realidad habían sido 20 los hijos concebidos y que el curandero era el décimo cuarto.²⁴ Fernando Garza Quirós citando a José Joaquín Constantino Síntora, hermano de Fidencio, menciona que la familia estuvo compuesta por 25 miembros, un numeroso clan que experimentó muchos problemas económicos.²⁵

Al estallar el auge fidencista, los diversos periódicos que cubrieron las actividades del taumaturgo se dieron a la tarea de buscar información para entender el fenómeno religioso, por lo mismo, sus corresponsales buscaron datos sobre su procedencia, así como de su familia. La cuestión fue que no todas las fuentes consultadas fueron veraces, ocasionando con lo anterior, un sin fin de desinformaciones que a la postre, terminaron por confundir los verdaderos orígenes del curandero.

Entre las numerosas fantasías periodísticas que se publicaron durante el auge del Niño Fidencio, se desprende una, que señalaba que el curandero era natural de Yucatán y que su padre era inglés y su madre española.²⁶ Asimismo, otra que aducía que su padre era inglés y su madre mexicana. Esta misma fuente precisaba, entre otras cosas que su apellido Constantino provenía del apelativo sajón de Constantine.²⁷

Los medios que cubrieron las actividades del taumaturgo contribuyeron a incrementar su fama, aunque también ayudaron a distorsionar la verdad sobre su trayectoria de vida. De lo que podemos mencionar, es que el

curandero quedó huérfano a muy temprana edad, rondaba por los ocho años cuando murió su padre. Su madre fallecería tiempo después.²⁸ En ese lapso, pasaría a trabajar como empleado doméstico de la familia de su amigo de infancia Enrique López de la Fuente.²⁹ Al respecto, Barbara June Macklin señala que la niñez de Fidencio estuvo marcada por la amistad con Enrique, con quien compartió ratos de escuela.³⁰ Arguye que su paso por la educación primaria fue muy breve, ya que apenas aprendió a escribir. Refiere que entre 1905 y 1914, el taumaturgo vivió con los López de la Fuente, en un rancho en el estado de Michoacán.³¹ El estallido de la Revolución propició el regreso de la familia a Guanajuato, Fidencio los acompañó.³²

La revuelta armada marcaría el destino del curandero, ya que lo orientaría a buscar nuevos horizontes de la mano de sus protectores. Efectivamente, el conflicto afectó las actividades normales de la mayoría de las familias que se ubicaron en el teatro de operaciones de los combates. Muchos hijos de familia se unieron a la guerra, en busca de satisfacer ideales, unos obligados por las circunstancias y muchos otros en busca de fortuna. De esta forma, las familias fueron arrastradas por el torbellino social. Un caso semejante aconteció con los López de la Fuente. Debido a la supervivencia y a la necesidad de seguir a Enrique, quien se había unido a las filas villistas, algunos miembros tuvieron que emigrar al Noreste de México. En ese traslado participó nuestro protagonista.

El arribo a Espinazo y el despertar como curandero

La llegada del curandero a Espinazo, Nuevo León, y en general al Noreste, es una incógnita. Por un lado, Fernando Garza Quirós señala que fue en 1913, cuando el taumaturgo hizo su arribo a la comunidad de Loma Sola, Coahuila, en compañía de Lucio y Antonia López de la Fuente. Para corroborarlo, Garza Quirós cita una entrevista que le realizó a Francisco J. Montemayor, persona que supuestamente conoció a Fidencio en el año aludido arriba.³³ Por otro lado, Barbara June Macklin manifiesta que para 1919, el taumaturgo se encontraba en Guanajuato, en una propiedad de la familia López de la Fuente.³⁴ Siguiendo a Garza Quirós, éste aduce que entre 1915 y 1916, el taumaturgo estuvo laborando en la mina “San Rafael”, dirigida por Antonio Rodríguez García.³⁵

La carencia de una fuente sólida, impide precisar la fecha exacta del arribo de Fidencio al Noreste de México, misma situación que acontece para

ubicar el año en que pisó por primera vez el suelo de Espinazo. Fernando Garza Quirós señala que la llegada del curandero a Espinazo se produjo en 1921.³⁶ Por su parte, June Macklin apunta que el taumaturgo arribó a ese lugar en 1923, lo anterior, basándose en una entrevista realizada a Enrique López de la Fuente.³⁷ Lo ventilado por Garza Quirós y June Macklin se pone en duda, cuando en un documento fechado el 17 de agosto de 1928, en el cual se le instruye un proceso judicial al curandero por la muerte de dos pacientes, él mismo señala que había arribado en 1926. En el reporte se manifestaba lo que sigue:

Es soltero de treinta años de edad, y actualmente empleado en la casa del Sr. Enrique López de la Fuente, agricultor en esta hacienda; que tiene dos años de residir en esta hacienda y que antes de eso vivió en el rancho de 'Loma Sola', y que desde niño vive con el citado Sr. López de la Fuente.³⁸

En el mar de las impresiones, lo mejor es seguir lo que apunta nuestro protagonista en el interrogatorio a que fue sometido. De acuerdo a lo aseverado por él, desde su llegada al Noreste estuvo viviendo en la comunidad de Loma Sola, y que sólo cambió de residencia cuando se lo propuso su tutor y amigo, Enrique López de la Fuente. De esta manera, se deduce que su llegada a Espinazo fue en 1926.

La comunidad de Espinazo se encuentra ubicada en el municipio de Mina, Nuevo León (a 120 kilómetros de Monterrey), cerca de los límites con Coahuila. A principios del siglo XX, la propiedad pasó a manos de Teodoro von Wernich, un estadounidense que llegó al país por esos años, como gerente de la National Metal Company. Desde 1909, el predio se caracterizó por la cría de ganado, la explotación de la candelilla y el guayule; además de la fabricación de textiles, cera y mezcal.³⁹

Ese atractivo sedujo a Enrique López de la Fuente, quien al concluir la Revolución, pasó a ser administrador de la finca de Teodoro. Posicionado en su nuevo trabajo, atrajo a Fidencio, quien desde su llegada al Noreste se había quedado con los hermanos de Enrique en Loma Sola. Probablemente, el taumaturgo ya conocía el lugar, sobre todo, a partir de que su amigo entró a trabajar como administrador de la propiedad.

El despertar como curandero milagroso del Niño Fidencio va de la mano

de su incursión formal en Espinazo. En 1926, Enrique le pidió su apoyo para atender una fístula a Teodoro von Wernich.⁴⁰ La intervención del curandero fue exitosa, y debido a lo anterior, Teodoro lo invitó a quedarse en su propiedad. A partir de ese momento, el hacendado se convirtió en su vocero oficial.⁴¹ Junto a Enrique se convertiría en un eficiente promotor de la labor milagrosa de Fidencio.

La práctica curativa de Fidencio tuvo sus orígenes en Loma Sola, Coahuila, sitio donde albergó cierta fama; pero su vuelo despegó luego de su intervención en Espinazo. Von Wernich fue un excelente portavoz de las habilidades curativas del Niño Fidencio. Para confirmar lo anterior, tenemos una entrevista que le realizaron al hacendado, misma que apareció en *El Universal* el 23 de febrero de 1928. En ella, Teodoro señalaba lo siguiente:

El niño se dedicaba a curar en las rancherías, en los momentos que tenía desocupados, hasta que un día realizó la primera hazaña notable. Fue en la persona de la esposa del cabo de la sección de la estación de 'La Luna'. Se presentó en esta señora un caso muy difícil de alumbramiento, en el que el niño había muerto. Cuando Fidencio, el Niño, se presentó allí, la mujer llevaba una semana de intensos dolores. Y el resultado de la consulta fue tan favorable, que entonces, don Enrique se resolvió a que Fidencio curara (...) ⁴²

Lo ventilado por el estadounidense ratifica que Fidencio ya tenía tiempo curando. Las novedades que se desprenden de las palabras de Von Wernich son el inicio "oficial" de la labor milagrosa del curandero y la anuencia que le dispensó Enrique López de la Fuente a su protegido. Para comprender bien sus comentarios hay que situar el contexto donde son emitidos, y su papel alrededor del fenómeno fidencista. Hay que precisar que el auge del taumaturgo como curandero milagroso se dio a partir de su primigenia intervención en Espinazo, sus alcances como sanador y el eco de su labor se debieron a sus promotores.

Es en esta coyuntura de propaganda inducida, cuando surge la figura de un enviado divino. Al respecto, Barbara June Macklin apunta que

fue en este tiempo, probablemente en el 1927, cuando

se hizo la fotografía formal de Fidencio que es hoy profusamente distribuida. Ataviado con un traje, camisa blanca y corbata, sus manos al frente, apoyadas en la cabeza de un bastón, y el labio inferior caído en forma característica, Fidencio aparece casi brusco por su entrecejo.⁴³

De esta forma, gracias a la propaganda que le hicieron sus protectores y a la eficiente labor entre sus pacientes, quienes boca en boca transmitían las hazañas curativas, Fidencio se contagió del momento mágico-religioso que estaba experimentando Espinazo. Él mismo se erigió intermediario de Dios ante los enfermos. Al respecto, June Macklin apunta que “por el 1926 ó 1927, Fidencio estaba convencido de que había sido elegido por Dios, dándole el regalo divino para curar a aquellos a quienes se debía dedicar”.⁴⁴ Bajo este tenor, el curandero se rodeó de manifestaciones religiosas para parecer como predestinado.

A través de remedios, basados en plantas tradicionales y la creencia de su origen sobrenatural, se consolidó como un ser extraordinario, como el taumaturgo de Espinazo. Fue tal su éxito como sanador, que a partir de 1927, comenzó a atraer los reflectores, lo mismo de la prensa como de las autoridades. El 19 de agosto de 1927, Tomás Olivares, juez del registro civil de Espinazo, le manifestó al secretario de gobierno del estado de Nuevo León, su preocupación por las actividades de Fidencio:

Con el presente oficio me permito poner en conocimiento a usted, que se encuentra en esta un curandero que me supongo es lírico, pues (sic) un hombre embustero que está engañando al público que él cura, sordos, ciegos, mudos, paralíticos, en fin, muchas enfermedades, y no les cobra nada por curarlos. Les llena de botellas de agua que llevan para distintos rumbos, pero es un escándalo, y a nadie sana, al contrario, se han muerto unas 2 personas en su casa. El primero se murió solo. Se levantó el acta de defunción de no conocido; otra mujer lo mismo, está no se ha levantado acta porque no sabemos como se llama, ni de que edad murió (...) ⁴⁵

Ante la misiva de Olivares, el funcionario del gobierno estatal actuó de inmediato. Comunicó el problema al presidente municipal de Mina, a

quien encargó una investigación sobre lo sucedido en Espinazo, mismo mandato que se verificó sin contratiempos. La indagación no arrojó nada extraño, ya que en el informe que posteriormente expidió el municipio se anunció la inocencia del curandero.⁴⁶

El taumaturgo salió bien librado del problema gracias al apoyo de sus seguidores, y en mayor medida, de sus protectores Teodoro von Wernich y Enrique López de la Fuente, ciudadanos bien relacionados con el poder político local. Lo anterior, se comprobaría más adelante cuando arribaría a Espinazo un personaje que revolucionaría el entorno del curandero milagroso.

La visita de Calles

La fama como curandero del Niño Fidencio se dio paulatinamente, sobre todo, a partir de que éste se estableció en Espinazo. Para 1927, su radio de acción ya se había extendido a casi toda la región norestense, vía la propaganda de sus tutores y las notas de algunos periódicos locales.

Este impulso fidencista y todo lo que estaba sucediendo alrededor del taumaturgo, fueron suficientes para atraer al presidente Plutarco Elías Calles. Calles acudió a Espinazo con la esperanza de que Fidencio lo curara de sus males físicos. El arribo del mandatario a Espinazo aconteció el 8 de febrero de 1928, en un ambiente de enfrentamiento entre el Estado y el Clero.

La Constitución de la República emitida en 1917 no fue del agrado de los altos jerarcas de la Iglesia Católica, quienes de inmediato protestaron los artículos 3, 24, 27 y 130, al considerar que lesionaba los intereses de la institución que representaban.⁴⁷ Durante los primeros años de la emisión de la Carta Magna, las relaciones entre las autoridades y el sector eclesiástico fueron de “entendimiento”, mas no de conciliación. Era evidente que los triunfadores de la Revolución no tenían buena opinión de un grupo que había apoyado el gobierno de Porfirio Díaz. Por lo mismo, en los estados, los gobiernos revolucionarios ejercieron fuerte presión en contra de los mandos eclesiásticos.⁴⁸ En ese escenario de confrontación, en 1923 se expulsó del país al nuncio apostólico, y se detuvo la construcción del monumento “Cristo Rey” en el Cerro del Cubilete en Guanajuato.⁴⁹ Estas últimas acciones tensaron aún más la comunicación entre el Estado y el Clero.

La llegada a la presidencia de Plutarco Elías Calles, en 1924 no fue nada alentadora para los altos jerarcas de la Iglesia, ya que al contrario de Obregón, que era un hábil negociador, Calles se mostró más reticente frente a las autoridades eclesiásticas. Un hecho que inició el choque frontal, fue un desplegado que sacó el arzobispo José Mora y del Río en 1926. En ese manifiesto, Mora y del Río se pronunció en contra de la Constitución. Inmediatamente, el gobierno mandó cerrar iglesias y conventos y deportó a 200 sacerdotes extranjeros.⁵⁰ Sin embargo, lo que más impactó y derivó en el enfrentamiento entre ambos bandos, fue una reforma al código penal promovida por el ejecutivo federal, misma que castigaba infracciones en materia de cultos como delitos de derecho común.⁵¹ En protesta por la medida, la jerarquía eclesiástica decidió suspender el culto el 31 de julio de ese año. Las hostilidades contra el Clero, pero sobre todo, el cierre de las iglesias, provocaron una enorme inconformidad entre la gran mayoría de la población. De esta manera, y ante la negativa gubernamental de ceder ante las pretensiones de los clérigos, en noviembre de 1926, el Comité Episcopal autorizó el comienzo de las hostilidades a la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa (creada en 1925).⁵²

La guerra religiosa se llevó a cabo entre 1926 y 1929 y se extendió a los estados de Jalisco, Guanajuato, Michoacán y Colima; pero también tuvo cierta repercusión en Durango, Zacatecas, Nayarit, Aguascalientes, Querétaro, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Veracruz y San Luis Potosí. Los estados norteros no fueron afectados drásticamente por la rebelión, salvo algunos episodios que se suscitaron en Parras y en Saltillo en Coahuila, en Concepción del Oro en Zacatecas y en otras poblaciones situadas en la frontera con Estados Unidos.⁵³

En medio del alboroto religioso, en julio de 1928, fue asesinado el presidente electo Álvaro Obregón a manos de José de León Toral, un ferviente católico y partidario de los cristeros. La muerte de Obregón provocó la llegada a la presidencia de Emilio Portes Gil, quien bajo la tutela de Calles, siguió la guerra contra los cristeros.

Cuando se agudizaban los combates en el Bajío y en el Occidente, en marzo de 1929, se sublevaron varios generales liderados por Gonzalo Escobar, quienes con el apoyo de los jefes militares de Sonora, Chihuahua, Coahuila, Durango y Veracruz, desconocieron al gobierno. Ante lo anterior, Calles tomó el mando del ejército y sofocó de inmediato

la asonada militar.

Buscando acabar definitivamente con el movimiento religioso, el gobierno desató una poderosa ofensiva, encabezada por el alto mando militar. Sin embargo, ni todo ese despliegue, ni la muerte del jefe cristero más importante (Enrique Gorostieta), pudieron contrarrestar el avance de los rebeldes. En ese lapso de enfrentamiento sin cuartel, el alto Clero decidió firmar la paz con el gobierno. El 30 de junio de 1929, se abrieron nuevamente los templos.⁵⁴ Los arreglos se hicieron de manera secreta, muchos de los cristeros no se enteraron del acuerdo sino hasta mucho tiempo después de la firma.

En este contexto de disputa por la hegemonía social y por el poder político, se encuentra enmarcado el fenómeno fidencista. Los estragos que había causado la Revolución en muchas partes del país produjeron un gran desaliento social. Aunado a eso, la deplorable situación económica de la mayor parte de la población, la inestabilidad política y la carencia de los servicios religiosos, incidieron para que surgiera el taumaturgo de Espinazo. Aunque el empuje crucial para su ascensión definitiva como curandero milagroso se dio a partir de la visita que le hizo el presidente Plutarco Elías Calles, en 1928. La propaganda que causó este acontecimiento y el contacto con miles de enfermos, lo encumbraron como un ser extraordinario, portador de una esperanza de salud.

La llegada del presidente Calles a Espinazo para consultar a Fidencio se dio en un ambiente de silencio, pues la guerra contra los cristeros todavía estaba en una fase álgida. Por lo tanto, la información que se ventiló al respecto fue escasa. De lo poco que se tiene es una nota del periódico *El Universal Gráfico* que señalaba que un miembro del Estado Mayor les había confiado que el mandatario había ido a Espinazo por sugerencia de un doctor de apellido Bazán, amigo del general Juan Andrew Almazán y del licenciado Aarón Sáenz.⁵⁵

Es muy probable que el doctor Bazán haya influido para que Calles acudiera a ver al curandero, aunque Sáenz también pudo haber contribuido, ya que era muy allegado al sonorenses y en ese entonces, se desempeñaba como gobernador de Nuevo León.

El Universal Gráfico registra que el ejecutivo federal estuvo tres horas en el pueblo.⁵⁶ Que Plutarco Elías Calles, arribó a Espinazo en el

tren “Olivo”, en compañía de Aarón Sáenz, Juan Andrew Almazán, Enrique Osornio y Ramón C. Limón. En el medio impreso, se señala que el presidente acudió a ver al Niño Fidencio porque este último lo invitó, para que conociera su lugar de curación.⁵⁷ En la entrevista, Calles escuchó al taumaturgo, quien le dio a beber un brebaje para prevenir enfermedades. Asimismo, el mandatario y su comitiva entrevistaron a los enfermos para comprobar la efectividad del curandero.⁵⁸ Calles y su grupo salieron de Espinazo ya entrada la noche.

Con respecto a la reunión entre el presidente y el Niño, Fernando Garza Quirós señala que “si Fidencio recibió ‘dones’ de la divinidad, desde el punto de vista mexicano, no quedaba lugar a dudas, pues la máxima autoridad política de México, lo reconoció en forma oficial”.⁵⁹

A partir del arribo del Jefe de la Nación, cambió la forma de atención a los enfermos en Espinazo. Se le “aconsejó” al taumaturgo efectuar medidas de higiene y de prevención.⁶⁰ Barbara June Macklin, manifiesta que “la visita de Calles dio aún más prestigio a Fidencio, proveyéndolo con mucha publicidad. De la estimación de 7, 000 personas en Espinazo en febrero, el número de peregrinos que venían a la Meca del Dolor, ascendió en marzo a un máximo estimado en 30, 000”.⁶¹

El escenario lleno de contrastes, favoreció el ascenso del curandero como líder social. La Revolución, la reconstrucción económica, política y social y la Guerra Cristera, incidieron para desmoralizar a ciertos sectores de la sociedad. Los enfermos vieron en el taumaturgo un signo de esperanza en medio del desastre, de curación a sus males de salud, en medio de la desmoralización. Al conocer la visita presidencial por medio de la prensa, se agolparon a Espinazo, en busca de salud y de un milagro.

Praxis del Niño Fidencio

La visita del presidente Plutarco Elías Calles al Niño Fidencio en Espinazo atrajo a varios medios impresos que retrataron la vida y obra del curandero. Su incursión en el mundo mágico religioso del taumaturgo se extendió por varios meses, pero tuvo su máxima proyección inmediatamente después del arribo del mandatario al lugar de curación de Fidencio. Gracias a lo anterior, se pueden conocer los pormenores de la existencia de este ser extraordinario. Dentro de los temas interesantes que se entrelazan alrededor del Niño, mismos que fueron rescatados

por los periodistas, se encuentran los siguientes: enfermos, salubridad y métodos de curación. Los tres elementos se encuentran vinculados, forman una unión estrecha con la figura de Fidencio, por lo tanto, permiten acercarse a la trayectoria de vida de este personaje. De igual manera, retratan el tiempo y el espacio donde surgió este curandero milagroso.

Uno de los graves problemas que ocasionó la llegada de miles de enfermos a Espinazo fue la insalubridad. El predio donde se asentaba el sanador, no reunía las condiciones de higiene necesarias para atender a una gran cantidad de pacientes; además, muchos pacientes llegaban en estado terminal y no alcanzaban a ver al taumaturgo y, por ende, morían en la espera. Lo anterior, agravó el problema de insalubridad y provocó la intervención de las autoridades.

El periódico *Excélsior* fue uno de los que hizo mucho énfasis en las nulas medidas de higiene del lugar. Por ejemplo, el 2 de febrero de 1928, este medio publicaba que el Departamento de Salubridad del estado de Nuevo León había tomado cartas en el asunto y se preparaba para intervenir en el sanatorio del taumaturgo.⁶² Siguiendo con el asunto, *El Universal Gráfico* del 4 de febrero de 1928, sacaba entre sus planas que, a consecuencia del acoso del Departamento de Salubridad, Fidencio programaba huir de Espinazo y dirigirse a Estados Unidos.⁶³

Las noticias sobre la higiene persistieron. El 6 de febrero, el *Excélsior* ventilaba la pronta intervención de las autoridades sanitarias de la federación:

Las autoridades sanitarias de la capital de la República van a poner coto a las 'maravillosas curaciones' que está llevando a cabo el 'niño' Fidencio S. Constantino, de quien fuimos los primeros en dar cuenta en estas columnas. Fidencio tiene por residencia la hacienda de Espinazo, del municipio neolonés (sic) de Mina, y este predio donde no habitaban ni cien personas, está ahora dando albergue a más de cinco mil, no contándose ahí ni con casas para todas ni aun para la décima parte de los creyentes que van a buscar remedio a los males que la ciencia médica declaró incurables muchas veces; hay ahí. Según nos dijo un compañero periodista que llegó a

dicho lugar, infinidad de leprosos, paralíticos, sífilíticos. Otros con llagas terribles. Y, en fin, numerosos enfermos que han creído a pie juntillas que el niño Fidencio los aliviará completamente. Falta en Espinazo mucha higiene, pues ya se puede comprender por el número de enfermos, el hacinamiento en que se vive; hay poca agua, no se cuenta ni con jacaes, se vive en carpas y en cualquiera forma; hasta se está venerando un árbol de pirul, dizque porque ahí Fidencio recibió los dotes para poder sanar a la gente.⁶⁴

La embestida contra las actividades del taumaturgo fue sistemática. El 11 de febrero de 1928, el *Excélsior* señalaba entre sus columnas que Espinazo se estaba convirtiendo en un gran foco de infección, debido a la llegada de miles de enfermos. Se agregaba que, en la última semana habían fallecido 50 personas, provocando la construcción de un cementerio.⁶⁵

El motivo de la información proveniente de la labor curativa del Niño Fidencio dio un giro importante a partir de la visita que el presidente Plutarco Elías Calles hizo a Espinazo. Gracias al arribo del mandatario, los medios se orientaron a conocer más profundamente las actividades de Fidencio. El interés en el taumaturgo provocó que varios diarios de la capital de la república enviaran corresponsales al sitio donde realizaba las curaciones y donde se estaba construyendo un escenario mágico-religioso. En general, tanto el taumaturgo como el espacio de sanación, se convirtieron en un atractivo mercantil para los propietarios de los informativos, quienes con este tipo de notas, engordaban sus bolsillos e incrementaban la popularidad del personaje. Aunque hay que precisar que, muchas veces se tergiversó la verdad.

El 14 de febrero de 1928, *El Universal Gráfico*, a través de su reportero Pedro Petrel publicaba que Espinazo se había convertido en una estación ferroviaria muy importante. Que en ese lugar se bajaba una gran cantidad de gente procedente de San Luis Potosí. También se agregaba que la concentración de gente, impedía acercarse al Niño Fidencio y que muchos enfermos morían antes de ser atendidos.⁶⁶

Al día siguiente, el diario aludido sacó un editorial sobre el quehacer del curandero milagroso. Entre otras cosas se manifestaba lo siguiente:

No es mi intento negar que el afamado 'Niño Fidencio' haya logrado y logre algunas curaciones. La investigación científica y serena de casos anteriores, semejantes al presente admite tamaña posibilidad. Se trata de una 'ilusión sugestiva', médula de los tratamientos religiosos, de las curaciones sobrenaturales atribuidas al poder de los dioses, hechos propios de todas las edades y de todas las civilizaciones. La sugestibilidad (sic) es una de las disposiciones naturales de la psiquis humana. El hombre se cura ante todo lo que tiene reputación de curar: santuarios de todas las religiones, estatuas, balnearios, mar, montañas, taumaturgos, curanderos de todo género y aun, añadiré los profesionales médicos autorizados. En el caso de los taumaturgos como nuestro 'Niño Fidencio' (que está ejerciendo la medicina contraviniendo el flamante código sanitario) intervienen dos factores poderosos: la sugestión religiosa y la psicología de las masas en las que la sugestibilidad (sic) está aumentada.⁶⁷

El fenómeno fidencista suscitó bastante polémica, y por lo tanto, algunos periódicos en voz de sus corresponsales, buscaron una explicación realista, misma que estuvo dirigida a entender las actividades del curandero milagroso.

Siguiendo los pormenores, el mismo día 15, el enviado especial de *El Universal Gráfico*, Pedro Petrel, publicó unas líneas sobre el espacio donde se alojaban los dolientes que iban a consultar al taumaturgo.

(...) Desde al llegar oí quejas, ayes (sic) y gemidos. Pocos dormían. Casi todos se quejaban. De pronto aquello me pareció la casa más insignificante para quien tiene, además de buenos deseos de dormir, un cansancio producido por un largo viaje y por una pésima alimentación (...) hombres, mujeres y niños, formando montones como los de los papeleros en las noches de frío en la metrópoli, había sobre el pasto, medio cubiertos por lonas y cobijas. Aquí, un loco furioso, gritando y amenazando; allá otro enajenado con su manía de encontrar lo que ha perdido; a un lado, un enfermo con el

estertor de la agonía; recargado a un tronco, un inválido sin muleta; arrastrándose, un paralítico; bajo un jaladizo (sic), el llorar de un niño. Y por todas partes el dolor, una verdadera Ciudad del Dolor, toda ella pringada de fogatas, de lacería y de pobreza, a pesar de que gentes de dineros, si no en su mayoría, sí en gran número también son de las personas que han puesto esperanzas en las manos curanderas de Fidencio.⁶⁸

El corresponsal estaba completamente sorprendido de lo que acontecía en el lugar donde curaba Niño Fidencio. Su explicación es un vivo retrato del tiempo y espacio del curandero, de su relación con los enfermos, del fenómeno social que se aglutinó a su alrededor.

Por su parte, el 15 de febrero de 1928, el *Excelsior*, por medio de su enviado Manuel Becerra Acosta, publicaba que Saltillo se estaba convirtiendo en un espacio relevante para los viajeros que tenían como destino Espinazo, el pueblo adoptado por nuestro protagonista para practicar sus conocimientos de sanación.⁶⁹

Lo ventilado por Becerra Acosta, permite analizar el alcance del fenómeno mágico-religioso. Saltillo se convirtió en una ciudad importante para los dolientes porque se encontraba cerca del entronque ferroviario que posibilitaba llegar a Espinazo. Además, esa urbe coahuilense, fue clave para albergar a las miles de personas que iban a ver al curandero y no encontraban alojamiento en el sanatorio.

El Universal también envió a Espinazo un equipo de trabajo compuesto por el reportero Fernando Ramírez de Aguilar “Jacobo Dalevueltas” y el fotógrafo Gustavo Casasola. En su primera incursión, publicada el 16 de febrero de 1928, Ramírez de Aguilar, señalaba que el Campo del Dolor se extendía varios kilómetros, que lo componían mil 200 chozas y tiendas de campaña. Agregaba el corresponsal que su enlace para ver a Fidencio había sido Teodoro von Wernich.⁷⁰ Acerca de las actividades curativas del taumaturgo anunciaba lo siguiente:

(...) Un detalle verdaderamente conmovedor es un columpio puesto en alto donde el Niño Fidencio manda subir a los paralíticos, para que se curen, según afirman seis mil testimonios. El Niño Fidencio inicia su jornada

que suele prolongarse por setenta horas, sin comer ni dormir. Después descansa siete horas y renueva su misión. Las gentes de aquí tienen un verdadero culto por el extraño taumaturgo. El señor general Calles, presidente de la república, estuvo hablando con el Niño Fidencio, pues aceptó la invitación que le hicieron los colonos para darse cuenta de que a nadie explota, ni engaña el Niño. Esta mañana cuando celebró la primera entrevista con el Niño Fidencio me dijo que si hay un error que él declara, pero no engaña. Fidencio es un muchacho de pocas palabras, musculoso, de color amarillo y viste sencillamente.⁷¹

La descripción que hace el corresponsal es por demás interesante, porque muestra la forma en que el curandero atendía a los enfermos y el tiempo que les dedicaba. Su entrevista con el taumaturgo permite tener evidencias directas de su labor curativa. Ramírez de Aguilar informa lo que ve y lo que le dicen, deja hablar a los personajes.

Siguiendo con el quehacer de Fidencio, Pedro Petrel corresponsal de *El Universal Gráfico*, presencié una sesión curativa, misma que narró en el periódico el 16 de febrero de 1928.

No dejó de llamarme la atención que al demente, con leves indicios de furia -de los tres, el primero que fue curado- fuera sentado y atado en un columpio, ni más ni menos que como esos con que los niños juegan pendientes de una rama de árbol. Inmediatamente, Fidencio dio impulso al columpio y se puso a cantar una canción (...) Sin dejar de cantar, Fidencio esperaba el regreso del columpio y procuraba que a cada vez que el enfermo se le acercaba, su cara quedara bien cerca de la del enfermo, clavando con fijeza su mirada en los ojos del paciente. Como la operación se prolongaba por varios minutos y en vano quise atrapar la letra de la canción, me acerqué al acompañante del demente y obtuve los siguientes datos: que el enfermo era su pariente, que los dos son de la jurisdicción de Ciudad Camargo y que el enfermo tenía de estarlo dos años. Las palabras llenas de franqueza y notoriamente desprovistas de doblez

mataban desde luego toda duda.⁷²

En este episodio, nuevamente esta presente el informador. Petrel participa en una sesión curativa donde un enfermo es desatado y bajado del columpio ante la mirada y atención del Niño Fidencio. Mediante este ejercicio, el reportero se da cuenta que el curandero no aceptaba dinero por su labor milagrosa. Lo sobresaliente de la narración de Petrel es su afán por acercarse a la noticia, su aportación permite entender a los enfermos y su entorno.⁷³

Siguiendo con el espacio fidencista, Manuel Becerra Acosta, corresponsal de *Excélsior*, reportaba sobre la concentración de gente que buscaba ver al taumaturgo. Su nota fue sacada en el diario el 17 de febrero de 1928.

(...) La población de Espinazo es, exclusivamente, una población flotante, siete mil gentes que se aprietan alrededor del Niño Fidencio, para alcanzar la salud o satisfacer la curiosidad, y que luego se alejan, para dejar lugar a las nuevas caravanas de hombres atenaceados (sic) por el dolor físico de las enfermedades. La corriente de enfermos y sanos no se detiene. Aumenta de día en día; pero sigue su curso, su movimiento incesante, al grado de que en los últimos días las poblaciones nortañas cercanas a Espinazo empiezan a languidecer, porque toda la vida se ha ido fuera, en pos de la maravilla y el bienestar. Es tal la locura que se ha apoderado de los enfermos, y de muchos que se imaginan estarlo, que por esos rumbos, la única preocupación existente es la de ir a la población en que el curador de veinticinco años reparte su panacea.⁷⁴

Es sugerente la información que presentan los corresponsales en sus notas periodísticas. Para tener una idea de quien fue el curandero milagroso es indispensable conocer sus actividades, el espacio donde se movió y el movimiento poblacional que se aglutinó alrededor de él. Por lo mismo, la fuente proveniente de los diarios se agiganta por su labor de retratarnos el acontecer de este ser extraordinario, de mostrarnos las diferentes interpretaciones que suscitó este personaje.

Pedro Petrel enviado por *El Universal Gráfico* entrevistó al Niño Fidencio,

uno de los pocos encuentros directos que tuvo el curandero con la prensa. Ese encuentro fue publicado por el diario el 17 de febrero de 1928.

Regresaba Fidencio un poco asediado por los enfermos, cuando creí era aquel un momento oportuno para recoger algunas palabras suyas, sobre todo atendido a la promesa que me hiciera y de la que ya me ocupé.

-¿Quiera usted decirnos algo para el *Gráfico* y sus lectores?

-No necesito decir nada. Usted ha visto lo suficiente y con que diga eso tiene para satisfacer la curiosidad del público, que dicen comienza a poner atención, no obstante que deben haberme tratado ya como a un charlatán.

-Si que he visto mucho, pero desearía conocer sus teorías, labor de sus curaciones y cómo obtuvo usted los conocimientos necesarios para hacer lo que hace (...)

-Eso es muy largo. Lo que yo sé es que curo con la ayuda de Dios, que los enfermos sanan, como usted lo ha visto, y que no engaño, porque a quien no puedo curar, se lo digo con toda franqueza; que no cobro porque creo que el don que Dios puso en mis manos debo repartirlo gratuito entre las gentes y en cuanto a las medicinas, esos son conocimientos que las gentes del campo tienen de las yerbas, aunque no todas las gentes.⁷⁵

La entrevista muestra a un Fidencio convencido de su labor como curandero divino. En esta ocasión, el taumaturgo señalaba que Dios le había dado el poder de curar a los enfermos. Sus palabras se magnifican porque él mismo reafirma la ascendencia divina que está detrás de su intervención curativa. Asimismo, sus señalamientos sobre las medicinas lo baja al mundo de los mortales, lo representa como un ser sencillo que detenta un conocimiento popular y tradicional que dista mucho de esa frontera religiosa que se creó a su alrededor. Hay que subrayar que la efervescencia causada por los enfermos y sus familiares, la esperanza de salud, la fe en el curandero y el misticismo del lugar, coadyuvaban a crear un ambiente que provocaba una sensación de hallarse ante un

fenómeno social *sui generis*.

Prosiguiendo con los relatos sobre las actividades curativas del taumaturgo, Fernando Ramírez de Aguilar, registraba la siguiente nota para *El Universal*, misma que se publicaba el 18 de febrero de 1928:

(...) Entre otras de sus actividades de anoche, pude presenciar una curación hecha a un enfermo de la boca, al cual extrajo la dentadura; pero además de éste, hubo otros enfermos afectados del mismo mal, hasta que pude comprobar que hizo extracciones de más de doscientas piezas, sin que ninguno de los enfermos haya dicho que le doliera la curación en lo más mínimo. Hasta las dos de la madrugada pudieron sus familiares hacer que durmiese, habiéndose anunciado que el Niño Fidencio despertaría a las dos de la tarde, hora en que reanudaría sus curaciones, para prolongarlas quién sabe hasta cuándo. Anoche mismo, según pude comprobarlo, hizo hablar a una niña muda.⁷⁶

Es interesante observar que el reportero también se contagiaba del espacio, de la labor curativa de Fidencio. Su interpretación de las sesiones y su interés por captar el detalle, le dan un aire de credibilidad a la acción de nuestro protagonista. La imagen que plasmaba el diario la recibían los lectores, por lo mismo, ayudaba a sobredimensionar el quehacer del taumaturgo.

En otro reportaje presentado por Manuel Becerra Acosta del periódico *Excelsior*, se abordó el ritual fidencista de “El Árbol de Pirul”. El reportaje fue sacado el 18 de febrero de 1928, y en él se señaló lo siguiente:

El citado árbol se encuentra aproximadamente a unos quinientos metros del campamento y la conseja popular asegura que allí recibió Fidencio la inspiración celeste para transformarse en médico de todos los males del cuerpo y del espíritu, y aun se asegura que en el mismo árbol fue colocado el látigo con que su padre adoptivo solía castigarlo cruelmente. Los fanáticos han formado una balaustrada en derredor del árbol y diariamente centenares de personas van a orar junto a él, como si

lo hicieran frente a un altar (...) Fidencio Constantino fue hoy a dicho sitio, seguido por infinidad de personas y durante el camino iba distribuyendo fruta y riendo alegremente, pero hubo un momento en que la gente le vio proporciones de Dios o de santo y con infinita unción se acercaban a él para besarlo. En seguida, desde unos carros de ferrocarril a donde Fidencio se subió, estuvo arrojando fruta, y después, al descender, los fanáticos lo levantaron en peso, y como si nadara entre la multitud, se le vio andar sobre ella.⁷⁷

Es por demás relevante el relato de Becerra Acosta. Nuevamente, se asocia a Fidencio con la divinidad. El corresponsal proyecta la escena, contagiado por la esencia mágico-religiosa del lugar, de los enfermos, quienes ven al curandero como un enviado de Dios, con el don de sanarlos. Ellos están convencidos de la posibilidad del milagro, por lo mismo, al final del túnel ven la esperanza. La noticia corre e incrementa la fe de los dolientes, quienes presurosos llegan a la “Meca del Dolor”.

Fernando Ramírez de Aguilar, reportero de *El Universal*, describió al taumaturgo en una nota publicada el 19 de febrero de 1928:

Fidencio I. (S.) Constantino, el curandero de Espinazo -jamás dice que es médico, y eso que cura a los propios médicos- tiene treinta años de edad. Su aspecto es de un sencillo muchacho; el de un pastor de chivas, de aquellos que no conocen ni el bien ni el mal, que han vivido bajo el sol y bajo la lluvia. Cuando le vi por primera vez, estaba intensamente pálido y tenía sus ojos hundidos. A cada instante dejaba caer el labio inferior izquierdo. Se dice en Espinazo que Fidencio ha manifestado que es hijo de española y de inglés; pero por sus características exteriores se nota a la simple vista que es mentira. Es un indio; acaso él mismo ignore dónde y cuándo nació. Viste pantalón de casimir y camisola de franela (...) se cubre con una cachucha grande, como las que suelen usar los choferes (...) Fidencio tiene un aspecto de hombre bueno. Su mirada es de infinita bondad y de dulzura. Vive como los niños, habla como los niños (...) ⁷⁸

Con su descripción Ramírez de Aguilar le devuelve la mortalidad al curandero. Al mismo tiempo, lo eleva como mensajero del bien. Su realismo se sigue manifestando cuando describe “El Círculo de Curación”, el centro sanatorio de Fidencio.

¿Qué es el ‘Círculo de Curación’? Frente a la miserable casa donde descansa el taumaturgo, cuando acepta tomar un reposo, se ha formado una plazuela rodeada por las barracas que forman la Ciudad del Dolor. En el centro de la plazuela está levantada una especie de picota y allí está el célebre columpio que usa el Niño para curar a los paralíticos. Esa especie de picotas y unos biombos de manta tras de los cuales el Niño amputa dedos, cura hernias, etc., fue el centro del inmenso círculo de dolientes (...) Y conté, del centro a la periferia, veinticinco círculos de hombres, mujeres y niños; de todas clases sociales, de toda capacidad económica, de todas las educaciones. Allí estaban sentados en el suelo, en banquillos; los paralíticos sobre sus camas o sobre humildes petates o sobre el mismo suelo; los leprosos, exhibiendo sus llegas inmundas. Todas estaban allí, esperando que en algún momento les llegara su turno. Hacia cincuenta horas que estaban allí, inmóviles como bajo la fuerza poderosa de una (sic) yoga.⁷⁹

La interesante descripción del reportero de *El Universal*, permite ir hasta los cimientos del fenómeno social, las voces de los enfermos y su relación con el taumaturgo. Se invocan las condiciones reales de los dolientes, las enfermedades, la espera incesante por encontrar la sustancia divina que transmite Fidencio, que a simple vista no es más que una pomada elaborada a base de hierbas tradicionales.

Fidencio llega hasta el enfermo y le pregunta por su dolor. Y escucha breves momentos. No sabe nada, ignora todo y, sin embargo, a las gentes que puedo suponer concientes, a quienes pregunté, todas me respondieron, sin titubear, inmediatamente, que Fidencio, apenas las escuchó, les explicó sus enfermedades, como si se tratara del médico más eminente en materia de diagnóstico. En seguida que los escucha, generalmente, los manda

desnudar (si se trata de hombres) y después les impone las manos, les aplica miel virgen o su célebre pomada y los envía para que tomen el cocimiento que Fidencio llama 'medecina'.⁸⁰

Siguiendo con la práctica curativa del taumaturgo, Pedro Petrel, corresponsal de *El Universal Gráfico*, describió los casos de unos enfermos que fueron atendidos por Fidencio, mismos que se publicaron el 21 de febrero de 1928.

(...) Hipólito Cordero, mudo de nacimiento, que, según dice, recobró el habla gracias a la panacea, aunque ésta, todavía no alcanza las proporciones de permitirle que comprenda el significado de todas las palabras. Las más usuales las pronuncia y hasta parece entenderlas, pero una conversación le resulta inaccesible, necesitando por ahora quien le vaya explicando a manera de intérprete. El 'Niño Fidencio', sin embargo, asegura que Cordero acabará por hablar una vez que pase algún tiempo. Por otra parte, la señora Antonia M. de Sáenz, esposa del señor Estanislao Sáenz, que vive en Gómez Palacio, Coah. (Durango), resultó también curada de una vieja dolencia que suponía un tumor complicado con reumatismo y que el taumaturgo hizo desaparecer en veinte días de masaje abdominal y pomada milagrosa (...)⁸¹

La voz del reportero emite el sonido de Espinazo. Entre los dolientes, el mensaje es la sanación, la esperanza de recuperar la salud con la ayuda del taumaturgo. Aunque, la desesperanza también está presente en el espacio mágico. Al respecto, Petrel presenta los siguientes casos:

La verdad de lo que ocurre en Espinazo ya poco más o menos la puede colegir el público imparcial, que considera al 'Niño Fidencio' como un neurópata alucinado, sin facultades para curar, propiamente hablando, sino con un poder hipnótico de sugestión que él permite controlar a los temperamentos nerviosos. Por de pronto, ha seguido atrayendo visitantes en número que no disminuye a pesar del desengaño de muchos que han tenido que regresar con cajas destempladas, según

la expresión vulgar del fracaso (...) Casos concretos de personas que han regresado sin curarse, iniciando ya una especie de reacción en el público, podrían citarse a montones y están entre otros, los señores Dimas G. Luna, que no tuvo empacho en declarar a los periodistas que ningún alivio experimentó; Manuel Martínez, que regresó tan paralítico como antes; un basketballista llamado Everardo, que formó parte de la quinta de 'La compresora', de Torreón; el señor Juan Gutiérrez, y tantos más, cuyos nombres irán conociéndose paulatinamente (...)⁸²

El portavoz del curandero tiende a la imparcialidad, desecha el aire divino del lugar y presenta a los decepcionados, a los que no obtuvieron el favor de Dios. Este mensaje provocó el desanimo de los lectores, alentó a los detractores del taumaturgo, mostró una parte del proceso social que se estaba experimentando en Espinazo. Era evidente que Fidencio no podía curar a todos. Los pacientes le dieron una responsabilidad muy alta, y cuando no los satisfizo, se desencantaron. La esperanza los movió a tener fe en un curandero milagroso, la realidad los sumió en la desesperanza.

Es innegable que el trabajo periodístico influyó para el ascenso y descenso del fidencismo como fenómeno mágico-religioso. Las notas publicadas por los corresponsales sirvieron para conocer al taumaturgo en todas sus facetas, desde sus actividades cotidianas hasta sus sistemas y métodos de curación. Asimismo, ayudaron a entender a los enfermos y visualizar el lugar donde se desarrollaban los rituales para sanar. Por lo mismo, la información que se desprende de los diarios son una fuente invaluable para ubicar el tiempo y el espacio donde surgió el Niño Fidencio. Paulatinamente, las actividades y el impacto social causado por el curandero dejaron de ser atractivos, y por ende, dejaron de ser noticia para los medios impresos. De tal forma, que a finales de febrero de 1928, escaseó la información sobre el taumaturgo. Fidencio dejó de interesar a una gran parte de la población, que una vez creyó en una esperanza de salud, y en consecuencia, perdió el atractivo comercial de la prensa. De cualquier forma, el curandero siguió atendiendo enfermos, menos, pero la llama esperanzadora no se extinguió.

Muerte del curandero milagroso

Durante un lapso de 10 años, entre 1928 y 1938, la vida de José Fidencio de Jesús Constantino Síntora, cambió drásticamente debido a sus actividades como curandero milagroso. Las agotadoras sesiones de curación que iban de 60 a 70 horas sin descansar ni dormir, terminaron por afectar sus actividades cotidianas y, sobre todo, su salud.

En ocasiones, para liberar la tensión el taumaturgo practicaba la actuación y el canto. Con relación a la primera actividad, montaba obras de teatro, y durante la Semana Santa, participaba como protagonista principal en la recreación del proceso seguido a Jesucristo. En cuanto a la música, son muy conocidas sus sesiones de canto al compás del ejercicio curativo. Al respecto, Fernando Garza Quirós señala lo siguiente:

se afirma que generalmente cantaba mientras curaba. Las canciones favoritas del Niño eran: ‘La hija del penal’ (‘El himno de Espinazo’), ‘Las cuatro milpas’, ‘La norteña’, ‘La rielera’, y otra ‘que lo conmovía profundamente hasta hacerlo llorar’. También se dice que cantaba varias veces al día el himno nacional. Además, por las tardes, cuando repartían ‘el cóctel de yerbas’, generalmente había músicos que tocaban, y aunque no los hubiera, los presentes entonaban cánticos.⁸³

Otra de las actividades de distensión eran los recorridos por los alrededores de Espinazo. Le gustaba la soledad de la naturaleza para reflexionar. Cuando estaba agobiado, salía a escondidas y si era necesario, se ponía un disfraz para pasar desapercibido.⁸⁴

A partir de 1935, Fidencio comenzó a resentir las agotadoras jornadas de trabajo. Aunado a eso, su salud fue en descenso por la mala alimentación y el alto consumo de alcohol que ingería, para sopesar sus actividades curativas.⁸⁵ Debido a este último factor, el taumaturgo aumentó considerablemente de peso en la etapa final de su existencia. Las complicaciones afloraron en 1938, no pudo soportar la carga y falleció el 19 de octubre, víctima de una cirrosis hepática.⁸⁶ Su deceso causó un hondo pesar entre sus seguidores, quienes se apostaron ante su cadáver en espera de su resurrección, misma que a la postre, no ocurrió. Ante la descomposición del cuerpo, su “protector” Enrique López de la

Fuente decidió embalsamarlo. Conseguido ese propósito, su ataúd fue depositado en lo que fuera su espacio habitación, donde en el presente, es recordado y venerado como un santo, aguardando una esperanza.

Consideraciones finales

El fenómeno social que se construyó a partir de las actividades curativas del Niño Fidencio se insertó en un tiempo y un espacio muy singulares, en un México posrevolucionario caracterizado por conflictos económicos, políticos y sociales, donde sobresalió el enfrentamiento entre el Estado y el Clero. Un escenario que fue propicio para el surgimiento del taumaturgo de Espinazo, personaje que encarnó una esperanza de salud para miles de personas.

La vida de Fidencio fue difícil. Esa misma condición de precariedad, lo condujo a Enrique López de la Fuente, quien lo arropó en compañía de su familia. Los ritmos revolucionarios obligaron a los López de la Fuente a emigrar al Noreste del país, donde se establecieron apaciblemente, hasta que en medio de una guerra religiosa surgió la figura de Fidencio como curador milagroso. Su conocimiento herbolario le permitió acercarse a los enfermos, curarlos; mientras que el escenario de enfrentamiento lo proyectó como una esperanza de salud. Su figura divina fue alimentada por sus protectores y sus fieles, agigantada por los reflectores que la cubrieron después de la visita del presidente Calles.

Paulatinamente, su luz comenzó a eclipsarse por la realidad. La prensa leyó la queja social y abandonó al curandero. A pesar de lo anterior, siguió dando esperanza a los dolientes. De tal forma que su extenuante labor lo destinó a la tumba. Su muerte no menguó su obra, sus protectores y sus seguidores se encargaron de perpetuar su legado mediante una Iglesia Fidencista, misma que en la actualidad tiene muchos adeptos en México y en Estados Unidos. Dicha asociación religiosa es la continuadora de la obra del Niño Fidencio, y por lo mismo, es la depositaria de la esperanza de miles de personas.

Referencias

1. Universidad Autónoma de Querétaro.
2. La palabra taumaturgo literalmente significa mago o quien practica la magia, aunque, también

se refiere a las personas que hacen milagros o cosas maravillosas que se salen fuera de lo establecido y se encumbren en el rango de lo divino. Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española. Madrid, Editorial Espasa Calpe, S.A., Vigésima Primera Edición, 2000, p. 1948.

3. Marc Bloch. *Los reyes taumaturgos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 25.
4. Las escrófulas son producidas por una adenitis tuberculosa, inflamaciones de los ganglios linfáticos debido a los bacilos de la tuberculosis. *Ibid.*
5. *Ibid.*, p. 10.
6. *Ibid.*, pp. 351-356.
7. *Ibid.*, p. 356.
8. *Ibid.*, pp. 365-367.
9. *Ibid.*, p. 388.
10. *Ibid.*
11. Según la mitología griega, Pandora fue la primera mujer sobre la tierra, esposa de Epimeteo, hermano de Prometeo. Zeus obligó al dios Hefesto a crear a Pandora para contrarrestar a Prometeo, quien puso el fuego a disposición de los humanos. Al casarse Pandora con Epimeteo esta recibió una caja por parte de los dioses con la condición de que nunca la abriera. Ella no obedeció y al abrir la caja brotaron los males del cuerpo y la mente de los humanos.
12. Brianda Domec. "Un Collage", José Manuel Valenzuela Arce (Coordinador), *Entre la magia y la historia. Tradiciones, mitos y leyendas de la frontera*. México, El Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdés Editores, 2000, pp. 57-59.
13. *Ibid.*, pp. 60 y 61.
14. Paul J. Vanderwood. *Del púlpito a la trinchera. El levantamiento religioso de Tomochic*. México, Taurus, 2003, p. 245.
15. Domec, Un Collage..., p. 64.
16. Amelia Malagamba Ansótegui. "Don Pedrito Jaramillo. Una leyenda mexicana en el sur de Texas", en José Manuel Valenzuela Arce (Coordinador). *Entre la Magia y la Historia. Tradiciones, mitos y leyendas de la frontera*. México, El Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdés Editores, 2000, p. 84.
17. *Ibid.*
18. *Ibid.*, p. 86.
19. El Niño Fidencio comúnmente se hacia llamar Fidencio S. Constantino, mismo nombre que fue más popular entre sus pacientes y adeptos.
20. Olimpia Farfán Morales. *El Fidencismo: la curación espiritista*. Serie: Orgullosamente Bárbaros... No. 21. Monterrey, Archivo General del Estado de Nuevo León, 1997, p. 6.
21. Precisamente esa información la aporta Fidencio en diligencia que se le practicó para deslindar responsabilidades del fallecimiento de un hombre y una mujer en su casa, el 17 de agosto de 1928. Archivo General del Estado de Nuevo León (en adelante, AGENL), Serie o Sección: Niño Fidencio, Expediente: Resultados de averiguación levantada por el gobernador del estado de una investigación realizada al Niño Fidencio.
22. Fernando Garza Quirós. *El Niño Fidencio y el Fidencismo*. Monterrey, Editorial Font, 1991, p. 2.

23. Heliodoro González Valdés. *Una luz en el desierto, el campo de dolor, vida del Niño Fidencio*. Monterrey, 1997, p. 3.
24. El Universal, sábado 18 de febrero de 1928, Segunda Sección, p. 1.
25. Garza Quirós, *El Niño Fidencio...*, p. 3.
26. El Universal, sábado 18 de febrero de 1928, Segunda Sección, p.1.
27. Excelsior, miércoles 15 de febrero de 1928, Primera Sección, p. 4.
28. Garza Quirós, *El Niño Fidencio...*, p. 3.
29. El Universal, sábado 18 de febrero de 1928, p. 1.
30. Barbara June Macklin. "El Niño Fidencio: un estudio del curanderismo en Nuevo León", en *Humanitas. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos*. Monterrey, Universidad de Nuevo León, 1967, p. 532.
31. *Idem*.
32. *Ibid.*, p. 533.
33. Garza Quirós, *El Niño Fidencio...*, pp. 5 y 6.
34. June Macklin, *El Niño Fidencio: un estudio de curanderismo...*, p. 533.
35. Garza Quirós, *El Niño Fidencio...*, p. 6.
36. *Idem*.
37. June Macklin, *El Niño Fidencio: un estudio de curanderismo...*, p. 533.
38. AGENL, Serie o Sección: Niño Fidencio, Expediente: Resultados de averiguación levantada por el gobernador del estado de una investigación realizada al Niño Fidencio.
39. Entrevista a Max von Wernich, 20 de marzo de 1992.
40. Conducto ulcerado y estrecho, que se abre en la piel o en las membranas mucosas.
41. June Macklin, *El Niño Fidencio: un estudio de curanderismo...*, p. 534.
42. El Universal, jueves 23 de febrero de 1928, p. 6.
43. June Macklin, *El Niño Fidencio: un estudio de curanderismo...*, p. 535.
44. *Ibid.*, p. 537.
45. AGENL, Serie o Sección: Niño Fidencio, Expediente: El juez del registro civil, Tomás Olivares, denuncia la existencia de un curandero llamado Fidencio S. Constantino.
46. *Idem*.
47. El artículo 3 se refiere a que la educación será laica y gratuita; el 24, señala la libertad de creencia y la obligación de los ministros a oficiar dentro de los templos; el 27, manifiesta que todas las aguas y tierras que se encuentran en territorio nacional pertenecen exclusivamente a la nación; y el 130, apunta que el gobierno federal es el único encargado de ejercer en materia religiosa, y de garantizar una disciplina externa según las leyes.
48. Jean Meyer. *La Cristiada. I-La guerra de los cristeros*. México, Siglo veintiuno editores, 2001, p. 7.
49. Lorenzo Meyer Cossío. "El primer tramo del camino", en *Historia general de México*. Tomo 4. México, El Colegio de México, 1976, p. 118.
50. *Idem*.
51. Meyer, *La Cristiada...*, p. 8.

52. *Ibid.*, pp. 15 y 16.
53. *Ibid.*, p. 137.
54. Meyer Cossío, El primer tramo del camino..., p. 119.
55. El Universal Gráfico, jueves 16 de febrero de 1928, p. 16.
56. *Ibid.*, sábado 11, p. 1.
57. *Ibid.*, miércoles 15, p. 8.
58. *Idem.*
59. Garza Quirós, *El Niño Fidencio...*, p. 20.
60. *Idem.*
61. June Macklin, El Niño Fidencio: un estudio de curanderismo..., p. 542.
62. Excélsior, jueves 2 de febrero de 1928, Segunda Sección, p. 7.
63. El Universal Gráfico, sábado 4 de febrero de 1928, p. 9.
64. *Ibid.*, lunes 6, p. 4.
65. Excélsior, sábado 11, Primera Sección, p. 10.
66. El Universal Gráfico, martes 14 de febrero de 1928, p. 1.
67. *Ibid.*, miércoles 15, p. 3.
68. *Ibid.*, p. 8.
69. Excélsior, miércoles 15 de febrero de 1928, Primera Sección, p. 4.
70. El Universal, jueves 16 de febrero de 1928, Primera Sección, p. 1.
71. *Idem.*
72. El Universal Gráfico, jueves 16 de febrero de 1928, p. 16.
73. *Ibid.*, pp. 16-18.
74. Excélsior, viernes 17 de febrero de 1928, Primera Sección, p. 1.
75. El Universal Gráfico, viernes 17 de febrero de 1928, p. 12.
76. El Universal, sábado 18 de febrero de 1928, Primera Sección, p. 1.
77. Excélsior, sábado 18 de febrero de 1928, Primera Sección, p. 4.
78. El Universal, domingo 19 de febrero de 1928, p.7.
79. *Idem.*
80. *Idem.*
81. El Universal Gráfico, martes 21 de febrero de 1928, p.13.
82. *Idem.*
83. Garza Quirós, *El Niño Fidencio...*, p. 48.
84. June Macklin, El Niño Fidencio: un estudio de curanderismo..., pp. 545 y 546.
85. Garza Quirós, *El Niño Fidencio...*, p. 28.
86. *Ibid.*, p. 33.

GENDERING THE MAKING OF A BORDERLANDS: Women's Work in the Garment Industry

by

Sonia Hernandez¹

"I have chosen to denounce the factory for violation of
my work contract..."

Ana María Sánchez, Monterrey (1937)²

The opening up of the Mexican Northeast, stretching two hundred miles south of the Rio Bravo/Rio Grande, in the last decades of the nineteenth century marked the advent of a new era for the frontier region and its residents. An intimate economic relationship between Mexican elites and American financiers involving capital investments in an array of industries, the pacification and elimination of the 'indios bárbaros,' as well as a state discourse based on gendered ideas of cheap and exploitable labor opened up this sparsely populated frontier.³ What had been a frontier region based on cattle grazing, subsistence farming, and small scale production of *piloncillo*, *ixtle*, and other regional goods, transitioned into a region with a diversified economy based on oil and steel production, commercial agriculture, and widespread free wage labor by the early years of the twentieth century. While scholars have explained the development of industrial capitalism and subsequent forms of modernization and urbanization as part of the region's socio-economic transformation, women's presence as laborers and active contributors to this growth as well as the gendered discourse that shaped a borderlands in transition have not been addressed. To help rectify this absence, the present study seeks to underscore the gendered dimension of the making of a borderlands region. It highlights the way in which women's labor was utilized, organized, and ultimately shaped the transition of a region to a dynamic borderlands space.

Beginning in the early to mid-nineteenth century, a predominantly male segment of the population acquired industrial work experience, particularly in the mines, railroad work, and embryonic petroleum

drilling projects. Men from Tamaulipas, Nuevo León, and neighboring states including San Luis Potosí and Coahuila found employment opportunities and received substantially higher wages as compared to those offered in the south-central part of the country. As laborers migrated to rapidly growing urban centers such as Tampico and Monterrey, they acquired essential skills in the use of technologically advanced machinery in the oil fields. They also learned how to use elaborate machines in the smelters and helped link the nation by laying tracks for the *Ferrocarril Central Mexicano* and the *Monterrey al Golfo*.⁴ However, women did not work in the railroads, oil or steel industries. Instead, they worked in the textile mills and later garment factories where they sewed with imported electrical machines and used large presses. They also labored in the *tabacalerías* (cigar factories) where they rolled and packaged cigars, in *piloncillo* establishments, in the breads and pasta industry as finishers and packagers, in wheat and corn mills, and as paid domestic workers. If women worked for wages in these establishments and helped contribute to the transformation of the region, then why have they not been examined in the studies of the region? Women's labor has not been given adequate attention in the historiography of the Mexican northeastern borderlands given the research emphasis on 'heavy' industries, where male labor dominated.

Industrial development in northeastern Mexico, financed through substantial amounts of foreign and regional capital, had altered labor relations converting not only a large male population, but also a significant segment of the female population into industrial workers. Indeed, by 1910 women comprised one third of workers in the manufacturing sector.⁵ Yet, because studies on the region's transition to industrial capitalism has focused on heavy industries, above all smelting, railroad, oil, and mining, women have been in the shadows of the region's history during this crucial phase. Moreover, the exclusion of a cultural analysis has contributed to the inattention to women's roles and gendered forms of organization and has perpetuated their absence from the larger narrative. Through a cultural analysis of women's work in light industries we can create a more nuanced and comprehensive narrative.⁶ Similarly, we can achieve a greater understanding of how ideas of gender were expressed and how they functioned to promote the advancement of a state that had become increasingly transnational through foreign capital and physical presence of foreigners. An examination of the burgeoning

textile industry and the subsequent garment industry in the northeast, particularly in Nuevo León, allows us to locate a gendered discourse that formed part of industrial work and women's participation in it. It further sheds light on the process that scholar Joan Scott identified as the cultural informing the political; that is, how cultural practices shaped broader projects of modernization, industrialization, and the (trans) nation-state in general.⁷ Of greater importance is the way in which *obreras*, or working-class women, debunked the myth of the docile and passive *obrero* or the *mujer doméstica* as they fought unfair work practices, claimed their rights as workers, and redefined industrial work as an arena claimed by both women and men.

Given the historic labor scarcity in the Mexican North, women offered a temporary solution; at the same time, they provided regional elites and foreign industrialists with an incentive: cheap labor.⁸ Women's work in light industries helped the greater efforts to rationalize labor by cutting costs while increasing productivity. The practice of paying women less fulfilled industrialists' desire of increased productivity while curtailing labor costs.⁹ Industrialists perceived women workers as less of a threat and as a more docile labor force. The state, in concert with industrialists, described women's work as a *good* for the nation. Women's earnings and financial contributions to the household could result in fewer demands from male workers.¹⁰

The transformations unfolding in the region echoed the modernization efforts through industrial innovation as envisioned by President Porfirio Díaz and his *científico* advisors in the late nineteenth century. Díaz and his regional supporters such as Tamaulipas Governor Alejandro Prieto and Nuevo León Governor Bernardo Reyes described the region as a national example of industrial success. With the steel and oil sectors and the associated demographic boom, came the development of industries that supplied workers and residents with basic commodities. Soon, regional elites invested in the mass-baking of goods, cigars, and in factories producing clothing items. The value in production of these industries surpassed fifteen million *pesos* by 1910. Textiles alone comprised one of the nation's leading industries. In Nuevo León three major textile companies merged in 1908 forming a nine million *peso* enterprise.¹¹

Historically, female labor had predominated in Mexican textile mills (*obrajes*), during the colonial period. Indigenous and *mestizo* women

comprised the majority of the work force in the weaving industry until the introduction of the pedal loom in the 1500s shortly after the arrival of the Spanish. The division of labor in the *obrajes* was based on sex. Spanish and *mestizo* men monopolized the use of pedal looms in the shops while women focused on spinning rather than weaving, often supplying the yarns.¹² During the colonial period the elite population acquired their fine cloths from Europe while the lower class purchased the more rugged material from local artisans. As Europe entered its industrial phase, it began to export machine-made cotton cloth to Mexico and other countries, which was less expensive than artisan-made cloths. However, Mexican independence brought with it a flurry of industrial experiments introducing machine-made cloth similar to that produced in Europe.¹³

In the northeastern borderlands, as in central Mexico, the textile industry had centered on manufacturing ready-made items such as shirts, pants, coats, and tents. During the War of the Reform in the 1860s, as historian Susie Porter has pointed out, the industry exploded with government contracts for *municiones* for General Porfirio Díaz's army.¹⁴ The first textile mills in the region, predominantly factories from Coahuila, supplied *caudillo* Santiago Vidaurri's "Army of the North" with the necessary uniforms during the war. Vidaurri's reorganization of the regional economy as an *economía de Guerra*, or a war economy, boosted textile production.¹⁵

While several textile mills had operated in the region since the 1850s, particularly in cities in Nuevo León, including *La Fronteriza* and *La Fama*, the majority of the mills were established in the late nineteenth century. *El Porvenir*, *Fábrica de Hermanos Zambrano* and *La Leona*, together with *Fronteriza* and *La Fama*, marked the region's early manufacturing phase. As the railroad made its way south to Monterrey from Lampazos it passed near the mills. *La Fronteriza* was located a short distance from the railroad station, *Estación de Monterrey*, near the old *Camino de Fierro Nacional Mexicano*.¹⁶

The widespread use of machinery transformed many of the textile mills and led to the growth of garment factories. The majority of these centers for the manufacturing of clothing items such as shirts and pants were established in Nuevo León.¹⁷ The garment factories represented the scientific approach to the organization of production. The work

was highly compartmentalized and broken down into smaller tasks, further deskilling and reducing the value of work that had once been considered complex. Additionally, these smaller tasks became part of a routine, accelerating the existing monotony of factory work.¹⁸ Garment production required the quick handling of small details, and women were considered particularly apt at this task. Garment factories categorized the workers into several types: seamstresses (*costureras*), garment pressers (*planchadoras*), assemblers (*armadoras*), markers (*marcadoras*), and operators of special machinery (*operadoras de máquinas especiales*).

Resembling Europeans and Americans, Mexican capitalists employed the concept of scientific management, advocating efficiency and reducing tasks to increase production. The ultimate goal consisted of getting more out of workers as quickly and as efficiently as possible in order to reduce costs and increase profits. This rationalization of the production process differed significantly from previous forms of production such as the cottage system, which maintained a more intimate work environment. While socio-economic discrepancies existed before industrialization, the rigid scientific approach and heavy reliance on technology reduced the value of workers' skills, widened existing wage disparities, and introduced a work ethic based on timed discipline.¹⁹

This fixation over rationalizing labor helped to justify women's paid work. Despite serious censure from politicians, social critics, and others regarding women's presence in the factories, industrialists nonetheless incorporated women into the labor force to support their agendas. In the textile mills, women earned two-thirds to three-fourths of males' wages (38-59 *centavos* daily) in the same industry and even less, as compared to men in heavier industries, particularly steel and oil.²⁰

The disparate wages between females and males fit a global pattern. The underlying sexual division of labor in Mexico's industries resembled that of other industrializing economies. In Great Britain, the United States, Chile, and Brazil women comprised the majority of the textile and garment labor force. In spite of the fact that women dominated the textile mill workforce throughout the world, their wages remained lower than males.²¹ In Mexico, disgruntled workers and community activists acknowledged women's low wages. In fact, in 1906, the anarchist brothers Ricardo and Enrique Flóres Magón, noting the depressed wages, called for a minimum national daily pay of 40 *centavos* for women workers.²²

Women's wages did increase in the post-revolutionary period, in great part due to the 1910 Mexican Revolution and the creation of a national minimum wage. Women's wages varied in the garment factories according to the number of units assembled, pressed, or sewed. Apprentices earned less while *costureras* performing basic work such as sewing pockets on garments, could earn up to one *peso* per one-hundred units sewed. For those performing more complex tasks, including making special collars and handling sophisticated machinery, wages could total up to three *pesos* per one-hundred units. Female workers in the pressing department, *planchadoras*, earned 2.50 *pesos* for every one-hundred small shirts pressed, and three *pesos* for every one-hundred large shirts. While wages were higher for the pressers, their work conditions fared worse given the long hours in the steam-filled rooms with poor ventilation. Moreover, pressers depended on the total output of *costureras*. The occupation of seamstress remained the largest for women in the country. Factories employed approximately 900 women seamstresses in the state of Nuevo León in 1906. The state census did not include the occupational category of presser.²³

Both seamstresses and pressers' wages depended on the "*lista de raya*," or the quota system of garment production. However, seamstresses earned slightly more than pressers since they produced more units per hour. Yet, women's wages were tied to total factory output and product demand in the regional and national market.²⁴

The garment sector capitalized on a gendered division of labor system present in other industries. In most factories, industrialists employed a handful of men, placed them in positions of authority, and paid them higher wages. In the Monterrey garment factory *La Juvenil*, for example, Fidencio Cabrián and Antonio Rodríguez worked in the factory warehouse storing and preparing shipments of finished goods earning approximately two *pesos* a day, while Lael Ornelas performed outwork for the factory making hangers from home earning from one to two *pesos* for every 100 hangers assembled.²⁵ Fidencio, Antonio, and Lael were the only male workers in a labor force dominated by women. While *costureras* and *planchadoras* were the majority, they earned less than the handful of men at *La Juvenil*. Men also dominated the occupation of tailor which paid well and historically had been closed to women.²⁶

As these industries emerged or expanded as a response to meet people's

basic needs they focused on recruiting female labor. The work performed was considered light, safe, and morally appropriate for women. Further, if a scientific approach to the production process favored speed, reduced costs, and efficiency over the well-being of workers, hiring women was a wise business choice. As in a variety of industries, those with high numbers of women laborers, production was rooted in low-skilled, piecework, or *destajo*. In establishments with male workers, women rarely earned the same wages given the different types of tasks assigned to both. Men operated industrial ovens and heavy machines, dominated the tailoring profession, and worked in storage houses or assembled boxes for the packaging of goods earning higher wages than women. Even in factories where women comprised the majority of the workforce, they earned significantly less. However, in work environments with high numbers of female laborers, women could assume positions of *confianza* and authority that created tensions in an all-female work culture. Trustworthy *obreras* bypassed boundaries of gender and class, often siding with male factory owners in labor disputes. Of significance, they too helped discipline labor.

The reliance on female labor, cheap and exploitable, and perceived as docile, facilitated the process of industrial capitalism and became part of capitalists' agenda to reduce costs and "modernize" the country. These attitudes formed the very foundation of a gendered discourse which helped promote the shift to industrial capitalism and provide "modern benefits" to residents. Yet, *obreras'* decisions to protest, negotiate, or resist unfair work conditions point to their refusal to work under deplorable conditions thus influencing the development of a borderlands that would gradually recognize and incorporate women's rights. Individually or collectively women continuously addressed the state through its various representatives and claimed their new labor rights as guaranteed in the 1917 Mexican Constitution in their petitions and protests. Ultimately, women's agency demonstrated that societal development was a complex process that involved the constant dialogue between capital and culture. What happened along the supposed periphery, the borderlands, ultimately shaped the core—in this case, it shaped a transitional core comprised of the political economies of Mexico and the United States.

Research in the *Archivo Histórico de Nuevo León* collection of government documents, labor board disputes, and petitions proves the presence

and contributions of women to the region's development. Women were members of the working class and in many cases, dominated industries as in the case of the garment sector. Research also indicates the multiple strategies used by women to cope with, negotiate, and/or challenge the work environment and their willingness to improve their lives. The organizing efforts by women who developed working class ideas based on a shared experience of exploitation, discrimination, female identity, and everyday survival soon influenced others to either join/create new labor associations, petition authorities for aid or employment, and negotiate the changes unfolding in their respective communities.

The majority status of women did not earn them the right to receive higher wages nor did it give them protection from the abuse of supervisors and factory bosses. Under constant supervision, women were frequently reprimanded for "*trabajo mal desempeñado*" (shoddy work). In the press departments of garment factories, bosses often scolded *planchadoras* when the finished goods "were improperly pressed."²⁷ A *planchadora* for Vicente Abdo's *Fábrica de Camisas* in Monterrey, Herlinda González, regularly tolerated her boss's harsh words due to her "poor work performance." The factory boss sent Delfina Waldo, whose seniority earned her the right to supervise workers [female workers], to "show her [Herlinda] how to properly do it," provoking laughter from the entire labor force. Even Juan Abdo, the factory owner's father, exchanged spiteful words with Herlinda. Angry and frustrated, Herlinda called her boss and his family "a bunch of pigs." Having been subjected to the owner's humiliation tactics on several occasions, Herlinda could tolerate it no longer. The married *planchadora* took her case to the labor board complaining about the unfair treatment she received as well as the wages lost as a result of leaving the job to present her claim to the board. Citing the *Ley Federal del Trabajo* (1931), Herlinda demanded compensation for lost wages and an end to her boss's (and his family's) abusive treatment. After several months of investigation, the board ordered Abdo to reinstate Herlinda and compensate her for lost wages.²⁸ Herlinda did not belong to a union, yet as an *obrero* and not just a mother, wife, or daughter, she became aware of her rights as a worker as outlined in federal law. The fact that workers' rights were incorporated into the new constitution did not guarantee *obreras* these basic rights including entitlement to a minimum wage, a safe work environment, and the right to organize and strike. The active role women workers took to claim these rights made those rights tangible.

While women, just as their male counterparts, could claim victories through the labor board, many faced the reality that factory work did not always equate steady employment. For *planchadoras* such as María Ramos a full work week was not always a guarantee. María often worked three, four, or five days only arguing that “we do not work all week because there is no work, and we cannot do something else because we do not know how to sew.”²⁹ Women’s jobs were intimately connected; for instance, the availability of pressing work depended on the number of garments produced by the *costureras*. In cases involving labor disputes dealing with “*tiempo perdido*” or loss of time, the irregularity of work made it difficult for *obreras* to regain lost wages which forced them to seek alternative forms of employment.³⁰

Factories frequently reduced workers’ *tareas* by half or more as they sought to address the market fluctuations without offering any kind of wage compensation. The wage reductions had serious repercussions at home. Women’s earned wages often went directly to the household, whether women were single, married, or divorced. Organized as well as non-organized *obreras*, however, negotiated their respective situations often risking losing several months of work when they addressed unfavorable conditions in the factories confronting supervisors.³¹

Obreras also addressed the problem of unfair dismissals, seeking ways to cope with its financial effects. They relied on each other for support, creating fictive networks or “*comadre*” networks” as the Chicano historian Vicki Ruiz has pointed out.³² *Obreras* had developed a sense of camaraderie underscoring the shared female work culture and consciousness that they then used for mutual support. Another strategy consisted of directly petitioning state and national government officials. Many asked for recommendations to work at another factory, they asked for help with their children’s school supplies, and petitioned for other forms of financial aid. Aurora L. de Castro was one of many women who bypassed local authorities and directly petitioned the president for work. Living in the port of Matamoros and unemployed, Aurora wrote to President Emilio Portes Gil in the mid-1930s,

I would like for you to help me, what will I do with my children? None are in condition to work... why don’t you give me work in this port? If you give me instructions I promise you that I will help...I hope that

you will give me the opportunity since it involves my children, I do not doubt your generosity.³³

Others relied on second jobs when dismissed from their primary source of employment. One *costurera* from Monterrey, Valentina Moreira earned extra income at the shoe factory *Marroquin* besides working at her primary job as a seamstress at *La Palma*. While these strategies helped women economically, they often frustrated factory supervisors who complained that women “come and go, especially if they belonged to a union.” Emilio A. Marcos, the owner of *La Palma*, complained about his female workers’ behavior,

...they enter and exit [the factory] without reason when it’s convenient for them when they produce shoddy work, or if the wages are low, they are accustomed to leaving the job to search for better wages.³⁴

Valentina’s experience forces us to reinterpret and redefine the traditional view of women as docile, domestic, passive, and only bringing in supplementary wages. What emerges out of an examination of the historical record is a complex, realistic view of women’s lives. They “entered and exited” factories frustrating management, choosing to do so based on necessity. Moreover, holding two jobs increased the wages earned by women significantly that could easily consist of the primary wages in the household. Even paid domestic work challenged factory management. Supervisors, both male and female, continued to complain about women’s decision to “work whenever they want to work.”³⁵

When petitions failed to advance women’s interests or if a second job was difficult to secure, women turned to migration as a strategy to improve their livelihoods. In search of economic opportunities, women engaged in regional migration. Others migrated to the borderlands to work in factories and commercial farms or ended up selling their labor as domestic servants. Women, such as Ana María, a native of Río Grande, Zacatecas, migrated to the north in search of employment, but had trouble securing employment in a factory. Like others, Ana María did not give up, seeking employment elsewhere. The twenty-two year-old migrant recalled, “I came to work, to find life and I found it working in homes, with the help of my parents.” Ana María found paid work as a domestic in the urban zones of Monterrey.³⁶ Many women labored in

private homes, washing and pressing “*ropa ajena*,” earning a couple of pesos per week. Girls as young as eleven and twelve “washed and pressed other people’s clothes,” often with their mothers’ guidance.³⁷ Evidently, migration to urban centers did not equal employment in factories for all. Women continued to appear as paid domestics in the region’s census records. In fact, the occupation of domestic servant remained the largest occupation for women in the northern borderlands.³⁸

Women who labored in private homes or performed home-work for factories often found themselves in a vulnerable position during labor disputes. The cases of the *costureras* Dolores Espino, Trinidad Villalovos, Juana Rodríguez, and Rosa Sánchez from Monterrey reveal the way home-work presented challenges. All four women worked in the home of José Alberto Sacallenes, “*en su pequeña fábrica*.” (in his small factory) All earned a daily wage of one peso performing tasks such as cutting, stitching, and marking.³⁹ In early 1937, Sacallenes hired Rosa and Juana as apprentices to learn to repair leather garments. After working for Sacallenes, the women began complaining about his failure to pay them for worked holidays and for vacation time. After negotiations with Sacallenes proved useless, the women presented their demands to the local labor board in the city. They sued their boss for unpaid wages, unpaid holidays and vacations, as well as lost wages during the processing of their labor case. Fortunately for the four women, the board ruled in their favor.⁴⁰ Besides this success, and perhaps of more significance is how this case forces us to reconsider the category of laborers. Who was the laborer or *obrero*? Despite the “small” nature of the Sacallenes establishment, the women were in fact *obreras*—working women. The brief inclusion of women workers in the studies of the region point to the “large numbers” of women in factories. However, those who labored for wages in establishments of less than ten workers also experienced the hardships associated with industrial work. Moreover, the women resisted the unfair work practices in a non-union context. Studies of labor in the region focus on predominantly unionized workers in industries with high levels of capital investments. Yet, wage workers like Dolores, Trinidad, and others point to ordinary women also taking part in the development of their society.

Just as women workers sought to improve their wages through legal recourses they protested about the hazardous nature of factory work

that regularly resulted in serious medical conditions. A *costurera*, Ana María Sánchez, complained that she could not reach her quota of 250 hems at the *Fábrica Industrias de Monterrey* because of “nasal discomfort.” Ana María argued that she had acquired a nasal disease during her six year tenure at the factory. Earning less than the minimum wage and with limited resources to care for her medical condition, Ana, like other *obreras*, sought protection from the labor board. Frustrated, Ana María wrote to the president of the local labor board:

My disease prevented me from physically completing the same amount of piecework...after finishing my work, I asked permission to leave my post since I felt bad and the situation made my condition worse. And considering what happened, I felt I could not continue working without being exposed to what was affecting me, given the fact that most of my *compañeras* feel that they are restricted at work, that we all feel we do not have any liberties [at the factory] to denounce violation of our rights as workers; and I have chosen to denounce the factory for violation of my work contract and requesting compensation for three months of wages, and other legal consequences, such as the payment of wages for loss of time during this labor conflict.⁴¹

That women petitioned local labor boards, state officials and national leaders regarding labor issues points to their willingness to take action to improve their socio-economic status. Through the use of legal channels, such as unions, and through cultural practices including petitioning representatives of the community or the nation-state, women shaped the everyday functions of industrial capitalism and by doing so claimed their new labor rights.

Working for Emilio A. Marcos's *Fábrica de Camisas La Palma*, Valentina was one of the 33 women employed as seamstresses, sewing sleeves operating electrical machines. Her five year tenure at *La Palma* did not guarantee Valentina compensation for illnesses acquired nor job security. Valentina inhaled contaminants due to an unsafe work environment during the five years she worked at *La Palma*. She contracted pulmonary tuberculosis and sued Marcos demanding compensation.⁴²

Marcos claimed that his factory “had one of the largest shop floors in the city and that it [was] properly ventilated and hygienic.” He added, “the machines are electrical and the conditions of the *obreras* could not be any better.” Marcos argued that “there are *obreras* who have been working for more than twelve years and their health is excellent.” Indeed, factory owners vowed their factories maintained “good” environments, but the overwhelming complaints by women regarding unsafe conditions and diseases contradicted their reports. Further, factory owners blamed the supposed “wretched” work environment on others, particularly in cases involving women who worked two factory jobs, or performed outside work, therefore, avoiding any responsibility. They regularly claimed that “no cloths, especially new ones, produced dust” and added that women such as Valentina performed “one of the more simple jobs in the shop.”⁴³ His *trabajadora de confianza* Sara Valdéz, corroborated the boss’s assertions by adding that “she [Valentina] was already in a delicate state” and reported that “there was no dust in the factory.” Even Teresa Salinas, the assistant inspector of the *obreras*, suggested that Valentina probably contracted the disease elsewhere. Teresa reported that, “she comes and goes and she left several times because she was sick.” When asked by the state work inspector about floor shop conditions, she added, “there is no dust.”⁴⁴

Frequently, female labor intermediaries, such as Sara and Teresa, testified against *obreras*, instead acting as principal eyewitnesses for male factory owners and their supervisors.⁴⁵ It was the testimony of one of Valentina’s co-workers, Francisca Caballero, however, that gave credibility to Valentina’s claims. Francisca testified that “in the department where I work, there is dust from the cloth that is produced when one sweeps the floor.”⁴⁶ Additionally, Valentina’s doctor, Angel M. Villarreal found the conditions of the factory conducive to lung disease. Unfortunately for Valentina, the doctor hired by the factory owner claimed that due to the hygienic conditions of the factory she did not acquire the disease at work. Dr. Jesús C. González argued that the *obrero’s* work was “light and barely required physical strength.” A third doctor corroborated González’s diagnosis—Valentina’s disease was “not acquired at the factory, given the nature of her work and the satisfactory hygienic conditions on the shop floor.”⁴⁷ The local labor board absolved Marcos from paying any damages to Valentina.

While both tailors and seamstresses claimed that factory conditions were conducive to a variety of respiratory diseases, factory owners disagreed. Miguel Chanin, owner of *La Mariposa*, refused to implement safety measures and even contended that “in no factory in the nation, not even in the law books of foreign nations, is there such thing as the requirement of protective masks for workers.”⁴⁸ The fact that workers employed at Chanin’s factory frequently “vomited pools of blood,” however, convinced labor board members of the hazards at the factories. After numerous complaints by workers, the labor board required Chanin to take the necessary steps to provide a safe work environment. The board ruled that factories “[had] to provide *mascarillas* to prevent respiratory infections...[regarding workers] who handle cutting machines and operate sewing machines.”⁴⁹ The activism demonstrated by women garment workers in addressing the problems associated with poor work conditions pressured industrialists to implement safety measures.

Obreras’ diverse ages, civil status, and work experience produced a heterogeneous work environment. As women worked side by side with their sewing machines in front of them or in the factory pressing departments as a collective, they created social bonds which facilitated a shared common work experience developing what historians Heather Fowler-Salamini and Carmen Ramos Escandón termed “a female work culture and female worker consciousness.”⁵⁰ However, for those women who assumed positions of authority, their higher status placed them at odds with the majority of the female workers, often creating ruptures in female work environments. *Obreras* appointed as *trabajadoras de confianza*, such as Sara Valdéz and Teresa Salinas disrupted the idea of female or gender solidarity; acknowledging the existence of gender contradictions allows us to portray women in a more realistic and accurate manner. These ‘trustworthy employees,’ temporarily gained a higher status in the hierarchical factories comprised of predominantly women laborers.

These *trabajadoras de confianza* directly oversaw large numbers of *obreras*. In Vicente Abdo’s *Fábrica de Camisas*, Delfina Waldo an unmarried migrant from the state of San Luis Potosí, achieved *confianza* status claiming a powerful place in the garment factory’s hierarchy. Delfina oversaw labor matters including the hiring and firing of women workers. Delfina often scolded women whose work was not up to par with factory standards. That industrialist Vicente Abdo employed a large number of

women did not mean that labor relations among the *obreras* were ideal and harmonious. There existed resentment towards labor intermediaries such as Delfina from regular factory employees.⁵¹ Delfina scrupulously supervised the *obreras*, reporting back to Abdo and his management staff. She kept records on garment assembly, the number of shirts pressed, and the total output per worker. Additionally, when *planchadoras* improperly pressed garments Delfina frequently ordered a three day suspension.

The *obreras* in the garment factories did not escape the tight labor discipline and fast-paced schedule associated with industrial work. *Obreras* clocked in and out adhering to schedules that often lasted from dawn to dusk. Even when workers took breaks after finishing their assigned tasks, labor intermediaries timed them. Their lives now revolved around the clock and supervisors such as Delfina made sure *obreras* arrived and left the factory on time.⁵²

Assuming leadership positions in the various factories in the region had allowed women to carve new public spaces, further complicating the social differentiation in all-female work environments. Similar to the garment factories, cigar establishments or *tabacaleras* provided opportunities for women to bypass gender and class lines and assume *confianza* positions. Simona Navarro, for instance, was responsible for assigning tasks to workers from the cigar factory *La Violeta*. Simona, an experienced cigar worker regularly made decisions that directly affected her employees. When the factory boss could not attend to workers' matters, Simona took center stage recruiting and hiring women, dictating their assignments, or dismissing them.⁵³

Dolores Olvera, like Simona, became a labor broker for the *Compañía Cigarrera de Linares*. Dolores oversaw the *obreras*' assigned tasks and submitted daily reports of their performance.⁵⁴ Her job also consisted of securing the labor force for the factory owner, Refugio García Garza. Women recruited and hired other women from nearby communities to provide services for factories in a variety of towns and cities. A labor dispute involving the *cigarrera* María Luisa Corona, who performed home-work for *Compañía Cigarrera de Linares*, illustrates the opportunities for leadership available to women and how they challenged the gendered boundaries of *patrón* or boss. Dolores Olvera, who became a contract negotiator for the company, frequently visited local communities in search of workers. Dolores's reputation as a contractor was well

established. She had hired María Luisa, and during the labor dispute involving the *cigarrera* called Dolores her “*patrón*.” Dolores could be a *patrón*, despite the factory boss’s position as her *patrón*, because Dolores’ status placed her in close contact with *obreras*.⁵⁵

Trustworthy women took on positions of power within the factory and formed part of the larger process of disciplining labor. Quite often factory *patrones* appointed women with extensive years of service to *confianza* to handle trouble-makers or settle local labor disputes.⁵⁶ These key intermediaries, inside and outside the factory walls, overcame gender and class boundaries improving their economic status and gaining valuable leadership experience. They too, took part in the rationalization of labor and validation of the sexual division of labor and played a critical role in securing and disciplining labor in the region.

Conclusion

Women’s contributions in the area of textiles and garment production as wage workers directly influenced the growth and development of industrial capitalism in this rapidly changing borderland. Their labor in and outside of the factory walls addressed the needs of a growing population, particularly in what had become the industrial nucleus of the Mexican Northeast, Monterrey. Moreover, women’s persistent activeness in claiming labor rights forced industrialists to reevaluate their views about female workers. The *obreras* provided the labor for factories yet, while they were perceived as a docile labor force disinterested in radical ideas, they proved otherwise. Their collective and individual agency, with or without the support of unions, contradicted the idea of female compliance and submissiveness. Furthermore, the archival research demonstrates that women used a variety of strategies (that transcended the unions) to negotiate the conditions that affected their lives on a daily basis.⁵⁷ Of equal importance is the fact that women also assumed positions of authority in the factories; albeit, in environments with majority female laborers. These *confianza* workers often sided with male management disrupting what some historians have portrayed as harmonious all female work environments. This divergent experience of women should not detract us from examining issues of gender solidarity; it should instead help recreate a more realistic comprehensive portrait of women acknowledging the possibility of gender contradictions and gender heterogeneity.

The experiences of *obreras* in light industries reveal how gender functioned as a key component in the region's transition to industrial capitalism and eventually its transition to a mature borderland. The modernization of the region, as envisioned by elitist Mexican leaders in the second half of the nineteenth century could only be accomplished through foreign technology and capital combined, and in some cases, with regional or native capital. This alliance has been documented by scholars of the region, however, because light industries, including the garment sector, was not as expansive as smelting or petroleum (but did operate with foreign investments) these have not been studied as meticulously. The lack of attention has also led to the absence of women in the historiography of the region, particularly in the area of labor and the transition to industrial capitalism. It is quite clear that during this transitional phase, gender was as important as capital. As historian Deena González has noted in her study of Spanish-Mexican women of Santa Fe during the transition to United States control and merchant capitalism, gender functioned as a crucial factor in that transition, but it has been largely unacknowledged.⁵⁸

As women sold their labor, they helped shape a dynamic borderlands region that had become highly capitalized and now catered its goods to national and international markets. They actively took part in and managed to survive a political economy in flux. As the historical record proves, women were not passive laborers; they employed a variety of strategies to cope with the myriad transitions unfolding in the region. Evidently, women were aware of their low wages vis-à-vis male workers, the hazardous work environment, and unfair work practices used by factory management and supervisors. It was however, through a variety of strategies that women proved their willingness to contest, negotiate, or resist unfavorable conditions while continuing to form part of that system that discriminated against them. Attesting that their roles in society went beyond that of mothers, daughters, and wives, women's position in factory work complicated the role of the *obrero* as docile and financially dependent, and further helped make women's labor issues a critical aspect of the labor rights discourse.

Endnotes

1. University of Edinburg, Tx.
2. Ana María Sánchez to Junta Local de Conciliación y Arbitraje (Monterrey), July 3, 1937, caja 110, exp. 9, Fondo: Trabajo Asunto: Junta Local de Conciliación y Arbitraje, hereafter cited as JLCA, *Archivo General de Nuevo León*, hereafter cited as AGENL.
3. For studies on industrialization in the Mexican Northeast see Juan Mora-Torres, *The Making of the Mexican Border: The State, Capitalism, and Society in Nuevo León, 1848-1910* (Austin: University of Texas Press, 2001); Mario Cerutti, "Monterrey and its *Ámbito Regional*," *Journal of Latin American Studies* 22 (1990). The idea of an *ámbito regional* appears in Cerutti's several pre-1990 publications. See, *Economía de Guerra y Poder Regional en el Siglo XIX: Gastos Militares, Aduanas, y Comerciantes en los Años de Vidaurri, 1855-1864* (Nuevo León: Archivo General del Estado, 1983); Elliot Young, *Catarino Garza's Revolution on the Texas-Mexico border* (Durham: Duke University Press, 2004), 58; Enrique Semo, translated by Lyida Lozano, *The history of Capitalism in Mexico* (Austin: University of Texas, 1993).
4. Leif S. Adelson, "The Cultural Roots of the Oil Workers' Unions in Tampico, 1910-1925," in Jonathan C. Brown and Alan Knight, eds. *The Mexican Petroleum Industry in the Twentieth Century* (Austin: University of Texas, 1992); Fernando Aguayo, *Estampas Ferrocarrileras: Fotografía y Grabado, 1860-1890* (México: Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2003); John M. Hart, *Empire and Revolution: The Americans in Mexico Since the Civil War* (Berkeley: University of California Press, 2003).
5. Shirlene Soto, *Emergence of the Modern Mexican Woman: Her Participation in Revolution and Struggle for Equality, 1910-1940* (Denver: Arden Press, 1990), 13; Dawn Keremitsis, "Latin American Women Workers in Transition: Sexual Division of the Labor Force in Mexico and Colombia in the Textile Industry," *The Americas*, v.40, no.4 (April 1984); 171-173; Israel Cavazos Garza, *Breve Historia de Nuevo León* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994).
6. Besides oil and steel (and railroads), mining has been the topic of numerous studies on industrialization in the Mexican Northeast, César Morado Macías, "Empresas mineras y metalúrgicas en Monterrey, México, 1890-1908," *Ingenierías*, Julio-Septiembre 2003, vol. v1, no. 20.
7. Joan Scott, "Gender as a Useful Category of Historical Analysis," *American Historical Review* 91 no. 5 (December 1986); for an excellent discussion on the gender and cultural implications of industrialization on women in England's industrial revolution see Sonya O. Rose, "Introduction," *Limited Livelihoods: Gender and Class in Nineteenth-Century England* (Berkeley: University of California Press, 1992); Sarah Deutsch, "Gender, Labor History, and Chicano/a Ethnic Identity," *Frontiers: A Journal of Women Studies*, Vol. 14, No.2 (1994): 1-22. On the foreign investments and the textile industry in Mexico see Stephen Haber, "Mercados financieros y desarrollo industrial en Brasil y en México, 1840-1930," in Aurora Gómez-Galvarriato, coord. *La Industria Textil en México* (México: Instituto Mora, El Colegio de Michoacán, Colegio de México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1999), 183-223.
8. The organization of labor resembled a pecking order where *mestizo* men received higher wages than *mestizo* women. However, Indian men were below *mestizo* women, and at the bottom were Indian women. *Mestizo* is a term that describes a person of indigenous and Spanish descent, see Colin MacLachlan and Jamie O. Rodríguez, *The Forging of the Cosmic Race* (Berkeley: University of California Press, 1980). The majority of the population in northeastern Mexico was categorized as *mestizo* as reported in census records. The states

- of Tamaulipas and Nuevo León were considered “*mestizo*” states, see José E. Iturriaga, *La Estructura Social y Cultural de México* (México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2003), 91, 95; Dawn Keremitsis, “Latin American Women Workers in Transition: Sexual Division of the Labor Force in Mexico and Colombia in the Textile Industry,” *The Americas*, v.40, no.4 (April 1984), 497.
9. Sex is also part of a person’s gender, hence the ‘gender’ division of labor also includes an individual’s ‘sex.’
 10. Carmen Ramos Escandón, “Gender, Labor, and Class Consciousness,” in John M. Hart, ed. *Border Crossings: Mexican and Mexican American Workers* (Wilmington: Scholarly Resources, 1998); Laura Frader, “Women, gender, and unions in France in the interwar years,” Working Paper for Gender Studies, Northeastern University, Boston, Ma. (1991), 15-6.
 11. Mora-Torres, 241, the value in production (in *pesos*) is based on David W. Walker, “The Mexican Industrial Revolution and its Problems: Porfirian Labor Policy and Economic Dependency, 1876-1910,” Master’s Thesis, University of Houston, 1976, table 6.
 12. Ibid, 70-73; See also Mora-Torres, 129, 141.
 13. Dawn Keremitsis, *La industria textil mexicana en el siglo XIX* (Mexico City: Secretaría de Educación Pública, 1973), 60-65.
 14. Susie Porter, *Working Women in Mexico City: Public Discourses and Material Conditions, 1879-1931* (Tucson: Arizona Press, 2003), 30.
 15. Cerutti, *Economía de Guerra*, 70-90; Mora-Torres, 48.
 16. *La Reconstrucción*: Órgano Oficial del Estado Libre y Soberano de Tamaulipas, 7 de noviembre, 1878, Tomo IV, no. 7, Nettie Lee Benson Latin American Collection, hereafter cited as NLB; Mario Cerutti, “Españoles, Gran Comercio y Brote Fabril en el Norte de México: 1850-1910,” in *Siglo XIX* Año I num.2 (Febrero 1992): 49-93; see also Leticia Gamboa, “Los Momentos de la Actividad Textil,” in Aurora Gómez-Galvarriato, coord. *La Industria Textil*, 238; Cavazos, 67.
 17. Adalberto Arguelles, *Reseña del Estado de Tamaulipas* (Ciudad Victoria: Oficina Tipográfica del Gobierno del Estado, 1910), 290-95, Arguelles notes that there was one ‘fábrica de rebozos’ and one ‘fábrica de ropa’ in Tamaulipas in 1908.
 18. Frader, 8.
 19. María Aparecida de S. Lopes, “Del Taller a la Fábrica: Los Trabajadores Chihuahuenses en la Primera Mitad del Siglo XX,” en Pilar Gonzalbo Aizpuru, Aurelio de los Reyes, coord., *Historia de la Vida Cotidiana en México, V Siglo XX Campo y Ciudad, volumen I* (México: Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2006), 255; Coralia Gutiérrez Alvarez, “La Penosa Existencia en las Fábricas Textiles de Puebla y Tlaxcala,” en Pilar Gonzalbo Aizpuru, Anne Staples, coord., *Historia de la Vida Cotidiana en México, IV Siglo XIX Bienes y Vivencias*, 528, 541.
 20. While Mora-Torres does not focus on *obreras* he acknowledges the lower wages they received in the textile industry, Mora-Torres, 145; Frader, 8, 22; Keremitsis, “Latin American Women,” 498. The Magón brothers also called for a minimum national pay of 30 *centavos* for children and 75 *centavos* for men (in the textile industry). Between 1897-1910 male textile workers earned 38-59 *centavos* daily. Real wages, however fell from 42 to 36 *centavos*. See Gamboa, 231.
 21. For women in the Shanghai textiles/garment see Emily Honig, *Sisters and Strangers: Women in the Shanghai Cotton Mill, 1919-1949* (Stanford: Stanford University Press, 1986); for women

- costureras* in Chile see Elizabeth Q. Huthinson, *Laborers Appropriate to Their Sex: Gender, Labor, and Politics in Urban Chile, 1900-1950* (Durham: Duke University Press, 2001); for a gendered interpretation of Brazil's modernization project see Susan K. Besse, *Restructuring Patriarchy: The Modernization of Gender Inequality in Brazil, 1914-1940* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1996), for Great Britain see Rose, *Limited Livelihoods*, for Mexico City see Porter, *Working Women*; Ruth Milkman, "Redefining Women's Work": The Sexual Division of Labor in the Auto Industry During World War II," *Feminist Studies*, vol. 8 (1982): 336-372
22. Mora-Torres, 145.
 23. "Secretaría de Gobierno del Estado de Nuevo León, Sección Estadística," *Memorias de Bernardo Reyes, 1900-1906*, AGENL. On national wages and Mexico City wages see Porter, *Working Women*.
 24. Vicente J. Abdo to Junta Local de Conciliación y Arbitraje (JLCA), December 14, 1936, caja 91, exp. 4, Fondo: Trabajo Asunto: JLCA, AGENL.
 25. See "Minimum wages in leading industrial firms, 1902-1906," in Mora-Torres, 138. The two *peso* wage calculated for warehouse workers are based on an increase from 1.37 the minimum wage at *Compañía Industrial de Monterrey* to two *pesos* for the 1930s. Gilberto Ornelas worked in the office as a typist earning significantly higher than the other men considering his classification as an *empleado* and not as an *obrero*.
 26. Miguel Chanin, to JLCA, June 17, 1932, caja 11, exp. 2, Fondo: Trabajo Asunto: JLCA, AGENL; Regarding the terms *obrero/a* and *empleado/a* Mexican law differentiated between the two: the former refers to production workers while the latter refers to "firm's supervisors, office clerks, etc." see Michael Snodgrass, "Contesting Identities: Regionalism, Revolution, and Counter-Revolution in Monterrey," Paper delivered at the 1998 meeting of the Latin American Studies Association, September 24-26, 1998, 9.
 27. Blas R. López to JLCA, November 28, 1936, caja 91, exp. 9, Fondo: Trabajo Asunto: JLCA, AGENL; "Dictamen," by the JLCA regarding Herlinda González vs. Vicente J. Abdo, December 1936, caja 91, exp. 9, Fondo: Trabajo Asunto: JLCA, AGENL.
 28. Ibid, The *Junta Local de Conciliación de Arbitraje* (labor boards) were created to mediate labor disputes as part of the new labor culture implemented by Article 123 of the 1917 Mexican Constitution. Nuevo León JLCA was founded in 1918, Kevin J. Middlebrook and Cirila Quintero Ramirez, "Conflict Resolution in the Mexican Labor Courts," An examination of Local Conciliation and Arbitration Boards in Chihuahua and Tamaulipas, U.S. Department of Labor: Bureau of International Labor Affairs, October 20, 2005, www.dol.gov/ilab, 3.
 29. "Dictamen," by the JLCA regarding Herlinda González vs. Vicente J. Abdo, December 1936, caja 91, exp. 9, Fondo: Trabajo Asunto: JLCA, AGENL.
 30. Ibid.
 31. Report on *La Esmeralda*, presented to JLCA from the *Sindicato Unico de Obreras de la Industria Cigarrera de Linero La Esmeralda*, July 19, 1937, caja 118, exp. 5, Fondo: Trabajo Asunto: JLCA, AGENL.
 32. *Comadre* network refers to the fictive networks created and used by women to support each other in times of need. See the studies by Vicki L. Ruiz, *Cannery Women/Cannery Lives: Mexican Women, Unionization, and the California Food Processing Industry, 1950-1950* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1987) and *From Out of the Shadows. From Out of the Shadows* (Oxford University Press, 1998).

33. Aurora L. de Castro, Matamoros to Emilio Portes Gil, Mexico City, Septiembre 20, 1935, caja 63, exp TC 1935, Archivo Histórico Particular de Emilio Portes Gil, hereafter cited as AHPEPG, Archivo General de la Nación, hereafter cited as AGN.
34. Interview with Emilio A. Marcos, February 16, 1937, caja 92, exp. 2, Fondo: Trabajo Asunto: JLCA, AGENL.
35. Report on María Luisa Corona, August 17, 1937, caja 94, exp. 3, Fondo: Trabajo Asunto: JLCA, AGENL.
36. Interview with Ana María, in Sandra Arenal, *Mujeres de Tierra y Libertad* (Monterrey: Fondo Estatal Para La Cultura y Las Artes de Nuevo León, 1999), 43.
37. Ibid., Interview with Juanita, 23.
38. Juan G. González to JLCA, August 31, 1937, caja 12, exp. 7, Fondo: Trabajo Asunto: JLCA, AGENL.
39. *Cortando* is cutting, *pespuntando* is stitching, and *apuntando* is marking. I thank my mother Ms. Hernández for the translations; she worked as a seamstress at home for almost 30 years in northern Mexico and South Texas.
40. Dolores Espino, Trinidad Villalobos, Juana Rodríguez, and Rosa Sánchez to JLCA, June 18, 1937, caja 108, exp. 8, Fondo: Trabajo Asunto: JLCA, AGENL; Luis Galindo Valdéz, to JLCA, June 28, 1937, caja 108, exp. 8, Fondo: Trabajo, Asunto: JLCA, AGENL. The women were not organized.
41. Ana María Sánchez to JLCA, July 3, 1937, caja 110, exp. 9, Fondo: Trabajo Asunto: JLCA, AGENL.
42. Caso de la *Fábrica La Palma*, February 16, 1937, caja 92 exp. 2, Fondo: Trabajo Asunto: JLCA, AGENL. The phrase that appears in the document is "*indemnización por concepto de enfermedad profesional*."
43. Miguel Chanin, to JLCA, June 3, 1932, caja 11, exp.2, Fondo: Trabajo, Asunto: JLCA, AGENL.
44. Ibid.
45. Testimony of Sara Valdéz, February 16, 1937, caja 92, exp. 2, Fondo: Trabajo Asunto: JLCA, AGENL.
46. Testimony of Francisca Caballero, February 16, 1937, caja 92, exp. 2, Fondo: Trabajo Asunto: JLCA, AGENL.
47. Testimony of Dr. Ángel Martínez Villarreal, Dr. Jesús C. González, and Dr. Carlos Medina Curcho, February 16, 1937, caja 92, exp. 2, Fondo: Trabajo Asunto: JLCA, AGENL.
48. Ibid.
49. See the case involving Dionisio Guevarra Rivera regarding his grievance against Miguel Chanin owner of *La Mariposa*, Dionisio Guevarra Rivera to JLCA, June 13, 1932, caja 11, exp.2, Fondo: Trabajo, Asunto: JLCA, AGENL; Report by *Inspector de Trabajo* in *Factoría [de Miguel Chanin]* Inspector: José M. Yaltierra, June 11, 1932, caja 11, exp.2, Fondo: Trabajo, Asunto: JLCA, AGENL.
50. Heather Fowler-Salamini, "Gender, Work, and Working-Class Women's Culture in the Veracruz Coffee Export Industry, 1920-1945," *International Labor and Working Class History* No. 63 (Spring 2003): 102-121; Carmen Ramos Escandón, "Gender, Labor, and Class

Consciousness in the Mexican Textile Industry," in John M. Hart, ed. *Border Crossings: Mexican and Mexican American Workers* (Wilmington: Scholarly Resources, 1998).

51. Vicente J. Abdo, to JLCA, December 14, 1936, caja 91 exp. 9, Fondo: Trabajo Asunto: JLCA, AGENL.
52. Testimony of Delfina Waldo, November 26, 1936, caja 91, exp. 9, Fondo: Trabajo Asunto: JLCA, AGENL; "Dictamen," by the JLCA regarding Herlinda González vs. Vicente J. Abdo Y Cía, December 1936, caja 91, exp. 9, Fondo: Trabajo Asunto: JLCA, AGENL. For a discussion of the work rigidity in factories in the early phases of industrialization and workers' response to change see John M. Hart, "Nineteenth Century Urban Labor Precursors of the Mexican Revolution: The Development of an Ideology," *Americas: A Quarterly Review* v. 30 (July 1973-1974): 131-150.
53. Alfonso Santos Palomo to JLCA, July 31, 1937, caja 118, expediente 5, Fondo: Trabajo, Asunto: JLCA, AGENL; see Fowler-Salamini.
54. Representantes que integran el Grupo No. 2 de JLCA from Soledad González, representing María Luisa Corona, February 26, 1937, caja 94, expediente 3, Fondo: Trabajo Asunto: JLCA, AGENL.
55. "Interview with María Luisa Corona," "Interview with Eusebio Ramírez," August 17, 1937, caja 94, exp. 3, Fondo: Trabajo Asunto: JLCA; "Población según ocupación principal," *Memorias de Bernardo Reyes, 1900-1906*, AGENL.
56. *Confianza* refers to trust, thus factory owners often placed trustworthy workers in supervisory positions.
57. See Robin D.G. Kelley, *Race Rebels: Culture, Politics, and the Black Working Class* (Free Press, 1996); Matt Garcia, *A World of Its Own: Race, Labor, and Citrus in the Making of Greater Los Angeles, 1900-1970* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2001).
58. Deena González, *Refusing the Favor: The Spanish-Mexican Women of Santa Fe, 1820-1880* (Oxford: Oxford University Press, 1999).

FROM CONFLICT TO CONSENSUS: Fort Brown becomes The University of Texas at Brownsville and Texas Southmost College

by

John B. Hawthorne

The University of Texas at Brownsville and Texas Southmost College

THE PAST

The Beginning:

In 1846 Brownsville, Texas as we know it today was a lonely place on the Rio Grande River. It would become the site of an international conflict between two nations; Mexico and the United States of America. In 1836, Texas declared its independence from Mexico and this led to a ten year period of independence for Texas but continued conflict with Mexico.

There had been many years of discussions about the annexation of Texas into the United States of America. After this was done in 1846 the conflict with Mexico became much worse and grew between the US and Mexico as well.

Beyond the issue of how Texas was acquired from Mexico an additional problem was where the boundary between the United States and Mexico should be. The Mexican interpretation was the Nueces River at approximately the site of present day Corpus Christi, Texas and the American interpretation the Rio Grande or Rio Bravo River as the Mexicans called it near today's Brownsville, Texas.

The stage was set for a great showdown between nations. The United States sent an army under General Zachary Taylor that landed near today's Corpus Christi, Texas and began an overland march towards the Rio Grande River. Meanwhile, a Mexican army under General Mariano Arista also began marching towards the Rio Grande River from the South.

American troops under Major Jacob Brown began building a fort right on the Rio Grande River in a star shape that they called Fort Texas. What remains of this earthen works is located at approximately the site of today's Fort Brown Memorial Golf Course. American forces under Major Brown withstood an artillery barrage from the Matamoros and held the site. Much of the Mexican artillery was located at or around the site of today's Casamata Museum in Matamoros. It is a wonderful irony of history that two sites that once shelled each other with cannon balls are jointly hosting the conference this paper is prepared for. Major Brown lost his leg to a cannon ball and later his life to a subsequent case of gangrene. His death led land speculator Charles Stillman who laid out the Brownsville townsite to name the new settlement for Jacob Brown.

The two armies met for the first time just north of the Rio Grande at a place called Palo Alto. Superior training and artillery of the American forces carried the day against the numerically superior Mexican forces. The Americans won again at Resaca de la Palma and forced the Mexicans to retreat south of the Rio Grande.

After the Mexican-American war ended the military decided to develop the site of Fort Texas into a military post naming it Fort Brown. The Fort saw action during a number of conflicts in United States history including changing hands several times during the Civil War. Soldiers were stationed at the post during the various periods of border instability during the Mexican Revolution. The post was a key location for training cavalry soldiers during both World War I and World War II.

Original Fort Brown Buildings

The story of the change of a military fort to a university is told in miniature in the story of a number of the fort's buildings. A number of buildings survive from the Fort Brown era to this day. When the Fort was turned over to the city of Brownsville and the school district the only buildings that remained were original fort buildings. These were used for everything that was needed for the new school including administration, classroom, food service, and dormitory facilities. Buildings that once helped the United States make was now helped young people better themselves.

Restoring the campus buildings had been a labor of love for many through the years. The excitement of obtaining the fort for the college gave way to budget realities and for many years there was little funding to restore and preserve the buildings. The 1970's were a particularly difficult decade. However, the 1980's saw a plan developed to expand the campus while building on the architectural beauty of the past. Today's UTB/TSC has successfully integrated the buildings of the original fort into the modern campus.

We will now discuss several such buildings and fort places and their evolving uses:

Post Chapel: Used for student religious services, assemblies, plays, and other events in the early years of TSC.

Officers Row: Six original fort officers quarters buildings along the Resaca on Ringgold Street. They were used both as faculty housing and as student dormitories through the years. Many an out of area faculty member lived in one these homes until finding their own housing in Brownsville. Today only one building survives.

Commandant's House: Used as the home for the commander of Fort Brown and easily transitioned to the home of the President of Texas Southmost College. It was also used as a girl's dormitory in the 1960's during one period when then TSC President Garland lived elsewhere. Formal fort and then formal college events were held in the this home including dances and formal receptions. Today the building has been moved across from Gorgas Hall and is in the process of being restored for use as the Provost's office.

Regiment House: Officer's office building once located directly on the Rio Grande River and has now been moved brick by brick and remade along the Paseo on the UTB/TSC campus near the tennis courts of the Garza gym. The facility houses the current Provost's office for the university.

Old Jail and Commissary: This is one of the most storied buildings on the campus and its basement contains the jail cells including writings by prisoners into its brick walls used in the original fort. The upper floors at times held the fort commissary and offices for jailers and other soldiers. The peacetime use for many years of this facility was as the "Art Building"

where the art department taught and faculty had their offices. The space that once held prisoners in irons transitioned to use by art students to paint and create pottery and others works. The building is a favorite of campus ghost-hunters who claim they can hear voices and see other signs of those long dead. The building will soon be used as the headquarters of the Institutional Advancement department of UTB/TSC.

A.A. Champion Hall: This was once the laboratory and pharmacy of the Fort. Today it contains the offices of the UTB/TSC offices of External Affairs and Graduate Studies. It is named for pioneering family member and local historian A.A. Champion.

The Old Morgue and Linen Closet: Adjacent to Gorgas Hall are two original fort buildings that are today joined together. They are the old morgue and the linen closet. The morgue is of course where bodies of those who died at the fort, the hospital, and in some cases the town were kept until they were buried. It is rumored that Dr. William Gorgas for whom Gorgas Hall was named experimented on bodies of soldiers who died of Yellow Fever there. The Linen Closet of course is where linens and other supplies for the Post Hospital were kept

Gorgas Hall: The signature building on campus was once the Adminsitration Building and Post Hospital for the fort. It is named for William Gorgas who studied Yellow Fever at Fort Brown and later convinced the United States Government that yellow fever was spread through mosquito bites and that draining swamps and killing mosquitoes would stop the spread of the disease. Hundreds of images of the building remain dating to its construction in 1867 by famed architect William Wainwright. Below is a chow line from circa 1913.

At one time Gorgas Hall was the main classroom building of TSC and was perhaps the most substantial building on the campus.

Today Gorgas Hall contains the Board Room where the Texas Southmost College board meets and the University of Texas System Board meets when they are in Brownsville. It also contains the offices of college president Juliet V. Garcia, the Vice-President for Administration and Partnership Affairs, and the Vice-President for Academic Affairs.

Cavalry Building: This building had many purposes since its construction in the 19th century. It served as the home for unmarried cavalry offices

at one time, the fort commissary at another and administrative offices at other times. For the college it has served as a classroom building, student health services center, and headquarters for campus police through its many years of UTB/TSC service.

The Paseo: The military road the connected the post and was once walked or ridden by soldiers is now the main walking though fare through campus and accommodates the movement of thousands of students on a daily basis.

Parade Grounds: What was once the Parade grounds for the fort is now the Arnulfo L. Oliveira Memorial Library for the UTB/TSC campus.

Companies A,B,C, and D Barracks: the former barracks for the soldiers of the fort have now been developed into the Fort Brown Memorial Center which is the former community facility built by the city of Brownsville to memorialize the fort once it closed and to house the community functions once hosted by the fort. Today the center is run by UTB/TSC and hosts the university's extensive Arts and Entertainment events and still serves in its role as a community center.

The National Cemetery: Few know that a National Cemetery was once located on the land across the Resaca from Gorgas Hall and the main UTB/TSC campus of today. This National Cemetery was decommissioned in 1909 and the bodies famously dug up and moved to Alexandria, Louisiana in 1911. There were thousands of bodies of soldiers who died in the Mexican-American War, the Civil War, and various border troubles although the majority died of disease.

In later years two hotels called The Fort Brown Hotels were built on the cemetery site and used heavily by visitors wanting to cross into Mexico and conventioners attending events at the Fort Brown Memorial Center.

Today the cemetery site had followed the rest of the Fort Brown site and is used for the university as dorms for the growing student population. In spite of stories of ghosts from the former cemetery that supposedly haunt the dorms, the Village at Fort Brown as it is called is always filled to 100 % capacity.

The Original Fort Texas site: The site of the star-shaped original Fort

Texas, the Mexican-War fort where Jacob Brown famously died now serves a number of functions in peace time. One portion of it marked by an upright cannon barrel from a much later era is located on the Fort Brown Memorial Golf Course.

Site of Zachary Taylor's camp: this site is now the Rustenburg Building and the Marian Hedrick Smith Amphitheater of the campus.

Documenting Brownsville's past and its archaeology

Several groups in Brownsville, Texas work to document the past of the area and to exhibit artifacts found. These include:

Palo Alto National Battlefield Site: This is an agency of the United States Federal Government that has built a visitor's center at the site of the Palo Alto Battlefield and is actively studying the site and recovering artifacts from the battle. They possess a large collection of artifacts already and work with other scholars to allow study of the site.

Brownsville Historical Association: Founded in the 1948, the group has long collected artifacts of Brownsville's past and runs a complex of several distinct museums including the Stillman House , the home of Brownsville's founder that also contains much 19th century furniture. Their object collection is particularly strong in 19th century clothing and military items including bullets, guns, swords, and other items documenting Fort Brown.

Historic Brownsville Museum: Located in Brownsville's historic 1904 train station this museum also possesses a large collection of items documenting our past. A highlight of the collection is the ca 1870 train that used to run from Port Isabel to Brownsville, Texas.

Special Collections, University of Texas at Brownsville and Texas Southmost College: The University also has extensive collections documenting the past of the region. The strength is rare books, papers, photos, maps, and other documents. Other objects are part of the collection as well especially items found on the site which document Fort Brown especially horseshoes.

A New Mission

After World War II ended there was a focus in the United States on

building a better life for those citizens that won the war and building a peaceful world. Fort Brown fit into those plans. The fort was decommissioned after WWII ended in 1946. The facility sat dormant for two years.

In 1948 the Brownsville Independent School District and the Brownsville Junior

College were growing and running out of room to provide services to students on the campus that served students from Kindergarten to College. Some of the same soldiers who had served at Fort Brown were attending the college through the GI Bill and the need for more space was great. Then president of both the school district and college John Barron along with other community leaders wanted to do better. They sought the huge Fort Brown Military Reservation for the peacetime purpose of education.

Brownsville's leaders fought the federal bureaucracy in vain trying to get the property until Barron sought help from an old friend, then United States Representative Lyndon Baines Johnson. Barron and Johnson shared a commitment to education and were college roommates at Texas State Teacher's College now known as Texas State University. Barron traveled to Washington DC and refused to leave until Johnson helped Brownsville to get the fort for education. A watershed moment was reached and the fort became a school. A contest was announced to celebrate the new facility and to rename the college. The winning name was Texas Southmost College.

THE PRESENT

From a center of War with Mexico to a Symbol of Cooperation between Two Great Nations.

Today's UTB/TSC campus has grown from the 148 acres of the original Fort Brown Military Reservation to 444 acres. A facility that was once dedicated to making war on Mexico is now a link between two great nations. The small school named Texas Southmost College has formed a partnership with the University of Texas at Brownsville to form an international university.

The current student body of UTB/TSC numbers 13,000 students and employs over 1,200. The number of majors is now over 120 including masters and doctoral degrees. Particular focus is given to programs in great demand such as Education, Health Care, Law Enforcement, and Business. Exact numbers are hard to come by but it is estimated that over 10 percent of the students are Mexican nationals. Many of the students who attend the school will work and live their lives in some way related to the relationship between the US and Mexico whether this be working to facilitate cross-border trade, tourism, education, or the jobs in border security.

There is a particular focus at UTB/TSC to provide educational help to anyone who seeks

UTB/TSC takes very seriously its role as a “community university.” It makes great strides to engage its entire service area which is defined as Cameron and Willacy counties in Texas and the Mexican states of Tamaulipas and Nuevo Leon.

A Growing Partnership with Mexico

There have been an increasing numbers of partnerships with Mexican entities. UTB/TSC has now signed partnerships with a number of groups in Mexico. These include an agreement with Monterrey Institute of Technology to teach cooperative classes and to share resources. Other agreements include those with city of Matamoros to facilitate attendance at UTB/TSC of Matamoros students both in helping them with crossing the International Bridge and working with the secondary schools to help prepare students for UTB/TSC.

This article and the participation of UTB/TSC in the conference where this paper is being presented is yet another example of this increasing cooperation between UTB/TSC and Mexican groups. UTB/TSC and Casamata; two sites that in 1846 were firing cannons at one another are now working jointly to share knowledge and build relationships. UTB/TSC is proudly hosting the October 26 day of the October 24-27, 2007 conference on the UTB/TSC campus. This article is meant to introduce Mexican conference participants and others from outside the area to UTB/TSC and to fit with the conference theme of Conflict and Consensus in telling the change in use of the former fort. Conference

attendees will be given a tour of the campus that will tell first-hand the story illustrated in this article.

From July 18-21, 2007 the Asociacion de Cronistas de Ciudades de Mexico held their annual convention in Matamoros and held one session at UTB/TSC. It was another example of UTB/TSC and Mexican cooperation. Over 50 people attended the session on *La Migracion y Sus Efectivos* held on the UTB/TSC campus. This was the first time in their thirty year history the Cronistas held an event in the United States.

THE FUTURE

UTB/TSC plans to continue working with Mexican groups like the cronistas. Next year and for every year hereafter a UTB/TSC representative will attend cronista conventions.

UTB/TSC and the City of Matamoros, Tamaulipas are working together on a digitization project that will create an on-line database of the historical resources of both cities and will be accessible in both the English and Spanish languages.

This effort will take place over a number of years and will further develop the relationship between the two cities.

A program of cultural exchanges has been instituted by UTB/TSC with help from the American Consulate in Matamoros to bring Mexican scholars to Brownsville and American scholars to Mexico. The authors of this presentation John Hawthorne and Millie Hernandez have been invited as part of an exchange program to visit the towns of Jieutepec, Morelos and Taxco, Guerrero in November and December, 2007. Scholars from these two towns will later visit Brownsville, Texas.

At a time where there is talk of building a wall between the United States and Mexico we seek to build bridges of friendship. Where the news media focuses on drugs and smuggling along our border we seek to focus on the unique culture and beauty of our home. Please join with the fort that became a school and allow us to do more and more positive programs working with our Mexican friends.



Gorgas Hall (today's administration building) circa 1940



**Former Fort Hospital today Gorgas Hall
the main administration building**



Former National Cemetery today dorms for the university



National Cemetery



**Former Fort Lab and Pharmacy (today External
Affairs and Graduate Studies)**

